

Equipo de Bitácora (M-L)

Estudio histórico sobre los bandazos políticos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO

Bitácora Marxista-Leninista

Estudio histórico sobre los bandazos políticos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO

30 de junio del 2017

Equipo de Bitácora (M-L)

EDITORES

Equipo de Bitácora Marxista-Leninista

Editado el 30 de junio de 2017
Reeditado el 8 de diciembre de 2019

La presente edición, sin ánimo de lucro, no tiene más que un objetivo, promover la comprensión de los fundamentos elementales del marxismo-leninismo como fuente de las más avanzadas teorías de emancipación proletaria:

«Henos aquí, construyendo los pilares de lo que ha de venir»

Contenido

Equipo de Bitácora (M-L)

Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE(r) y las prácticas terroristas de los GRAPO

Preámbulo

La historia del PCE (r)/GRAPO y sus líderes es la historia de unos mentirosos compulsivos que ocultan sus documentos y falsifican su propia historia; es la historia de unos artífices de sofismas intermitentes, de una hipocresía de campeonato pensada para justificar sus presentes tesis y bandazos ideológicos. La historia del PCE (r)/GRAPO es como la de cualquiera organización revisionista, una historia basada en mitos:

1) Recientemente intentan engañarnos diciendo que «nunca han sido maoístas» cuando desde su fundación nos han bombardeado en sus programas, en documentos y entrevistas, con conceptos y diatribas maoístas; y defendiendo las desviaciones de las figura revisionista maoístas, como de hecho continúan haciendo. Sus conceptos y teorías son sacados del más pérfido arsenal del maoísmo y eso les ha llevado al estrepitoso fracaso, a pesar de que ello siguen sin querer desprenderse de sus «ídolos de barro».

2) Nos hablaban con vehemencia «de la necesidad de la lucha contra el revisionismo» cuando ellos han sido los mayores agentes de la burguesía –es decir del revisionismo– en el seno del movimiento obrero, se han comportado como gratuitos abogados del maoísmo, del tercermundismo, de la política exterior brezhnevista, de la izquierda abertzale, de la Perestroika de Gorbachov. Y actualmente no se diferencia en nada de la multitud de partidos que crean ilusiones sobre el carácter del imperialismo ruso.

3) Alardeaban de las «previsiones científicas» de sus análisis y nos siguen vendiendo que España «sigue siendo un Estado fascista» sin más justificación que la absurda tesis thälmanniana que dice que «cuando el capitalismo alcanza el grado monopolista su forma de dominación es el fascismo», y que no puede volver jamás a formas de dominación demócrata-burguesas, análisis que creen que se refuerza por el hecho de que sus militantes están en la cárcel, y pasan por alto que lo están a causa de sus errores aventureros y terroristas. Para colmo llaman socialfascista a cualquier que no siga sus esquemas irreales sobre el carácter del Estado.

4) Nos decían que «a iniciativa del PCE (r) y bajo su dirección fueron creadas numerosas organizaciones» entre las que «cabe destacar a los GRAPO», pero ahora dicen que «el PCE (r) no fue creador de los GRAPO» y atacan a quién no crea tal cambio de discurso. Nos prometían que «no somos blanquistas, anarquistas, ni terroristas» cuando su línea de acción ha sido el terrorismo individual sin conexión con las masas, ¡y pese a esto se enfadan si no comulgamos con considerar «preso político» a aquellos que han promocionado y practicado el terrorismo pequeño burgués que llega a atentar contra los civiles! Nos prometían crear y aplicar «un programa revolucionario» y han

acabado basando todo su programa y trabajo en el apoyo a los que caían presos a causa de dichas acciones terroristas; nos hablaban de su influencia en las masas, de que era «imposible paralizar nuestra actividad político-militar a pesar de cualquier éxito policial aislado» y han acabado siendo un reducto marginal que tira de apoyos basados en la propaganda de historias falseadas. Nos decían que iban a «aprovechar todas las posibilidades de trabajo legal» y han mantenido una línea anarquista de boicot de participar en cualquiera de las elecciones y cauces legales, auto aislándose, evitando darse a conocer ante las masas y evitando realizar una labor práctica denunciando los propios entresijos del sistema político burgués de cara a los trabajadores.

5) Nuestro gracioso personaje Olarieta está desactualizado y todavía no se ha enterado en pleno siglo XXI de que hay mil pruebas que demuestran que Mao Zedong es el autor de la teoría de los «tres mundos»: no pasa nada, nosotros le enseñaremos historia y le ilustraremos con documentos históricos.

6) Igualmente, «nuestro» abogado revisionista, no se contenta con hacer las veces de defensor de revisionista Mao o del imperialista Putin, sino que realiza un trabajo gratuito a las figuras del imperialismo como Rajoy o Trump cuando niega el cambio climático actual como en su día hicieron ellos. De hecho y como veremos, su negacionismo no se limita a negar la evidencia científica sino que se inscribe entre los defensores de las tesis neoliberales que niegan tal hecho en el propósito de mantener los modos de producción capitalistas, de legitimarlos ante las masas sumidas en la ignorancia y el oscurantismo promovidas por el capitalismo mismo. Olarieta pues al negar el cambio climático niega la naturaleza depredadora del capitalismo y sus consecuencias. De paso nos permitiremos repasar tanto las limitaciones del llamado ecologismo como las ilusiones utópicas del ecosocialismo.

En general todas las críticas hacia el PCE (r) han sido elaboradas tanto en el exterior como en España por grupos maoístas; grupos de tendencia liu-shaochista, lin piaoista, seguidores de la Banda de los Cuatro, dengxiaopingistas, reconstitucionalistas y un innumerable etcétera de corrientes del hiperecléctico marco del maoísmo. También ha habido ciertas críticas desde los nostálgicos del revisionismo soviético, del eurocomunismo, del posmodernismo, y algunos otros. Algunos han desmontado de forma más o menos correcta su tercermundismo, su espontaneísmo, su economicismo, su aventurerismo, su terrorismo, pero ninguno ha recopilado el núcleo central de sus desviaciones. Vale decir que muchas veces se ha denunciado correctamente un aspecto del PCE (r) para acabar proponiendo una rectificación igual de maoísta, igual de revisionista. No ha habido ningún partido ni grupo político marxista-leninista que se haya atrevido a denunciar desde una óptica científica algo tan simple como su maoísmo y eclecticismo rampante, así como su tendencia hacia el terrorismo, siendo estos, dos de los focos con los cuales bastan para tirar abajo todo el mito montado por la propaganda del PCE (r).

Entiéndase que esta crítica que emitiremos no solamente la haremos contra el PCE (r) sino contra el maoísmo en general, además haremos analogías para añadir como escarnio que el PCE (r) no hace sino que reproducir posturas de otras organizaciones revisionistas, no obligatoriamente maoístas, lo que evidenciara que sus desviaciones ni siquiera son originales.

Entendemos que habrá muchos elementos que han construido su vida en torno al mito del PCE (r)/GRAPO y que este documento le sentará como un jarro de agua fría; que ellos, lejos de rectificar, nos dedicaran todo tipo de improperios mientras acaban sus días empecinados en su cuento revisionista, pero esto no nos importa demasiado pues es normal: este tipo de organizaciones siempre tendrán su legión –mayor o menor– de seguidores incondicionales, pues precisamente se han encargado de buscar entre sujetos fácilmente manipulables que una vez caen en la trampa es difícil que salgan, pues de otro modo se derrumbaría psicológicamente todo mundo armónico:

«El revisionista de tipo (3) se vanagloria de militar o simpatizar con una organización con supuestamente «más años en la lucha» que ninguna, algunos incluso sacan pecho de haber participado en enfrentamientos armados. Pero salta a la vista que no puede realizar análisis propios, sino solo reproducir la propaganda machada que le manda inyecta ese partido y que le anima a propagar, y oculta el hecho de que su organización o nunca tuvo un carácter de clase, de tipo proletario, o si lo tuvo, «hace largo tiempo que ese barco zarpó», habiendo degenerado y siendo una caricatura de lo que en un día fue. En este último caso, a estos revisionistas les gusta «vivir de las rentas», es decir, vivir de los logros históricos del partido como si esos logros –en los que muchas veces ni siquiera estaban presentes–, equilibraran las presentes desviaciones y actos traicioneros de la organización y les eximiera de toda responsabilidad. Para estos tipos toda exposición y crítica de la teoría y práctica revisionista de la organización presente, siempre es desechada por un «amor ciego» hacia las siglas, una mezcolanza de folclorismo y sentimentalismo casi religioso, aunque tampoco se debe dejar de prestar atención al hecho de que muchos elementos burocratizados de estas organizaciones incluso sacan beneficio económico de estas organizaciones, por lo que bajo este cóctel, no solo es normal su estoica defensa de una mentira, sino que se ven abocados a ello, pero en el caso de sus militantes de base y simpatizantes es más dramático, llegando a pedir «respeto por la trayectoria de sus líderes». Un verdadero comunista, si de verdad respetara las siglas, si quisiera defender el partido de la clase obrera de su patria o su sindicato de clase, no ocultaría sino que expondría y espolearía toda desviación y vicio de su organización, le entraría una repulsa casi violenta al ver como se intenta bajo fraseología y simbología traficar con los intereses de la clase obrera. Pero claro en este caso no estamos hablando de comunistas, sino de gente que cree ser comunista. En todos estos casos vemos más una dolencia que estriba más en falta de voluntad de buscar la verdad científica de los hechos, y un rechazo a toda lógica cuerda, que a una falta de formación ideológica y de medios para entender las situaciones –aunque como hemos dicho la misma carencia de formación ideológica alimentan estas posturas–». (Equipo de Bitácora (M-L); La indecisión de algunos, mal generalizado de nuestros días y de las luchas revolucionarias, 1 de enero de 2015)

Pero sabemos también, que hay mucho elemento honesto que simpatiza con el PCE (r)/GRAPO al cual este presente documento le servirá para abrir los ojos; y también muchos otros que aunque hace tiempo que se desligaron de su mito deseaban por fin este tipo de documento para investigar más sobre sus desviaciones y poder hacer uso de él para desmontar las mentiras del PCE (r).

Advertimos que cuando hablamos de «hacer uso de él» no estamos dando vía libre a que nos plagien el documento para hacer pasar un refrito e nuestro documento como «su» análisis del PCE (r) como pueden interpretar plagiadores compulsivos como Roberto Vaquero de Reconstrucción Comunista (RC), sino hacer un uso de él respetando los derechos intelectuales, citando la referencia.

Dicho esto, finalizamos con la proclama:

«(...) ¡¡¡Ya basta de cargar con la farsa del PCE (r) a cuestas!!! Ya es tiempo de superar por completo su mitificada historia entre el seno de los revolucionarios. No hay que dejar títere con cabeza en la lucha por desenmascarar a estos embusteros ultraoportunistas. (...)»

I

El PCE (r), como otras sectas maoístas, se fundó bajo el seguidismo de las recetas revisionistas de Pekín

Esto es muy significativo, profundicemos: ¿Cuáles son los factores que dieron a luz a la OMLE en 1968 y después al PCE (r) en 1975?

El factor interno en la formación del PCE (r)

España había dejado de tener su partido marxista-leninista tras el establecimiento del control revisionista del Partido Comunista de España (PCE) por el binomio Carrillo-Ibárruri a mediados de los años 40 mediante sus propias tesis revisionistas que incluso anticipaban el curso que Jruschov daría como receta a los partidos comunistas. He ahí la línea de «reconciliación nacional» establecida en 1954, sin entrar en los errores tácticos y bandazos en la línea durante 1942-1954.

Finalmente con la abierta adhesión del PCE al jruschovismo en los 50 y más tarde al eurocomunismo en los 70, los marxista-leninistas españoles se agruparon en el Partido Comunista de España (marxista-leninista) en el periodo de 1963-64. Uno de sus folletos iniciales decía:

«No es casual que surja hoy el Partido Comunista de España (marxista-leninista). La dirección revisionista del Partido Comunista de España se ha empeñado en transformar a éste de instrumento revolucionario en doméstica y pacífica batidora reconciliadora de clases: es decir, ha tratado de liquidar al Partido como instrumento revolucionario del proletariado. Ha querido que abandone su papel de vanguardia y guía de la clase obrera. Ahora bien, el grupo revisionista antipartido podía empujar a éste a que desertara de su papel, lo que era ya mucho más difícil de admitir, es que el Partido pudiera llegar a hacerlo y, sobre todo, que el proletariado renunciara a tener su Dirección, a tener su Partido de clase. Ahí están las raíces del Partido Comunista de España (marxista-leninista); esta es la explicación de que surja nuestro Partido. La base del Partido no está dispuesta a conformarse con ese destino que el grupo revisionista su papel dirigente por parte de los dirigentes revisionistas del PCE significaba desarmarlo virtualmente y colocarlo a remolque de las clases más titubeantes y timoratas. El grupo revisionista encaramado en la dirección del PCE ha pretendido sustituir el principio de la lucha de clases, que es el motor de la Historia y el punto de partida de toda política verdaderamente revolucionaria, por una política de oportunismo y seguidismo. Esta crisis, provocada por los revisionistas, no es un fenómeno estrictamente nacional, sino que es el reflejo de la crisis del Movimiento Comunista Mundial, suscitada por el revisionismo moderno, a la cabeza del

cual se encuentra la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética. (...) Al igual que en el mundo entero se ha producido una reacción de todos los revolucionarios honrados, también en España, los marxista-leninistas de dentro y fuera del Partido se han han opuesto resueltamente a la política de traición y reconciliadora del grupo oportunista de la dirección del PCE y ha resuelto reconstituir el Partido sobre las bases científicas del marxismo-leninismo». (Elena Ódena; ¡Viva el Partido Comunista de España (marxista-leninista)!, 1965)

El PCE (m-l) acabaría siendo el primer grupo que se escindía del PCE –el resto de miembros que permanecieron y crearon escisiones en años sucesivos serían fracciones igualmente revisionistas que el carrillismo–.

1) En aquel entonces hubo una gran sopa de siglas que se fue creando poco a poco:

-Partido Comunista de España (Internacional) en 1967 –futuro Partido Comunista del Trabajo (PTE)–;
-Organización Comunista de España (Bandera Roja) en 1968;
-Komunistak en 1969 futuro Movimiento Comunista de España (MCE);
-Organización Marxista-Leninista de España (OMLE) en 1968 –futuro Partido Comunista de España (Reconstituido)–.
-Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) en 1969;

Todos estos autodenominados grupos comunistas salieron de futuras escisiones en el PCE como por creaciones externas pero no se unieron al PCE (m-l). ¿Por qué todos estos grupos y las personalidades que lo liderarían no se aunaron al PCE (m-l) y se sumaron a la polémica y famosa escisión de 1964 en contra Carrillo? Simplemente porque o bien se dieron cuenta tarde de la traición ideológica del carrillismo, o las divergencias con el carrillismo eran por motivos personales, o eran por motivos ideológicos pero entre corrientes no antagónicas del revisionismo.

Ha sido famoso hasta hace poco la idea –por influjo y dominio del revisionismo en España– de que el PCE (r) fueron los primeros en oponerse al carrillismo, pero lo cierto es que los miembros del futuro PCE (r) en 1964 siguieron dentro del PCE o sin partido hasta la creación en el exilio, casi cinco años después de la fundación de la OMLE ¡Es decir en 1964 la gente del futuro PCE (r) ignoró la lucha de los revolucionarios anticarrillistas, y solamente en 1968 crearon una organización que no era un partido ni tenía presencia en el interior! ¡Y solo en 1975 pasaron a fundar el pretendido partido del PCE (r)!

Gracias a la difusión de varios mitos del revisionismo y en especial del PCE (r) se ha calumniado la historia del PCE (m-l).

Antes de que estuvieran fundados todas estas organizaciones oportunistas el PCE (m-l) ya imprimía y difundía grandes textos revolucionarios contra el revisionismo como «Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo» de 1966:

«Esta obra constaba de ocho capítulos, todos ellos significativos y de una actualidad permanente: ¿«Reconciliación nacional» o violencia revolucionaria?; Los objetivos políticos del equipo revisionista de Carrillo; El abandono de la revolución bajo el nombre de la «vía pacífica»; El equipo de Carrillo ha abandonado la lucha por la independencia nacional y se ha colocado al servicio del imperialismo yanqui; De la reconciliación nacional a la colaboración activa con las fuerzas oligárquicas; El equipo revisionista de Carrillo como traidor al internacionalismo proletario; Liquidación del Partido Comunista, en cuanto a vanguardia y Estado Mayor de la clase obrera en la lucha revolucionaria; La alternativa patriota y revolucionaria del PCE (m-l)». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Esbozo de Historia del Partido Comunista de España (marxista-leninista), 1985)

2) Pese a estas evidentes labores revolucionarias a respetar, más tarde, como nos ha tenido acostumbrado a lo largo de toda su historia, la dirección del PCE (r) acomplejada por su propia ausencia en estos años; intentó justificar su aparición tardía y su no participación en estos hitos alegando que sus militantes en aquel entonces no se sumaron al proyecto porque el PCE (m-l) era el resultado de la «unión de grupos en el extranjero», que eran «heterogéneos ideologicamente» y una «mala copia» seguidista de las fórmulas de Pekín:

«La oposición a que hemos hecho referencia, logró agruparse y de ahí salió el llamado «Partido Comunista de España (m-l)». Este llamado Partido nace en el extranjero, con la fusión de varios grupos de lo más heterogéneo y sobre una base programática que era una mala copia, a retazos, de la línea aplicada en la revolución china». (Partido Comunista de España (reconstituido); Informe en el Iº Congreso del PCE (r), 1975)

Esto era una calumnia desesperada que pretendía desacreditar la trayectoria de nada más y nada menos el primer partido que surgió como reacción al carrillismo.

Las ramas principales del PCE (m-l) como eran La Chispa, Proletario, Mundo Obrero y Partido Comunista de España Reconstituido sí nacieron en el interior de España como reacción a la política reformista del PCE de Carrillo-Ibárruri:

«A finales de 1963 y comienzo de 1964 surgieron cuatro grupos marxista-leninistas de las filas propias del PCE. Su existencia fue al principio clandestina en el interior del partido, pero durante los primeros meses de 1964 pasaron a actuar públicamente, cuando se declararon en abierta rebelión contra la línea revisionista de Carrillo-Ibárruri». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Esbozo de Historia del Partido Comunista de España (marxista-leninista), 1985)

De hecho los dirigentes carrillistas tuvieron que desarrollar toda una política de veto, chantajes y expulsiones para acallar la valiente lucha de estos grupos:

«La reacción de Carrillo y su equipo dirigente fue la típica de todos los oportunistas: empezaron a maniobrar para dividir a los que se oponían a su política, enviaban a sus burócratas del aparato del Comité Central a todas las organizaciones, no para discutir, sino para sancionar, aislar y expulsar. No

vacilaron en lanzar calumnias contra camaradas que conocían desde hacía muchos años, que sabían que eran verdaderos comunistas, que habían sido incluso en algunos momentos colaboradores de la dirección del partido. No vacilaron en utilizar el chantaje, ofrecieron prebendas, viajes de estudio a la URSS, puestos de responsabilidad, etc. hubo muchos que cedieron a las presiones carrillistas, otros que se dejaron comprar, otros que se desmoralizaron y abandonaron la lucha. Al principio los marxista-leninistas empezaron clandestinadamente a organizarse en grupos para el estudio de las principales obra de Lenin, Stalin y otros textos. Hubo lugares en los que el 90 por 100 de la organización defendía posturas marxista-leninistas contra Carrillo y sus enviados». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Esbozo de Historia del Partido Comunista de España (marxista-leninista), 1985)

3) En cuanto a su composición, la del PCE (m-l) como veremos a continuación, sería mucho más homogénea en lo social e ideológico que la del PCE (r) cuando se forme en 1975 como veremos más adelante:

«Oposición Revolucionaria Comunista de España. Compuesto en más del 95% de militante del PCE, predominantemente obrero un 90% y algunos empleados e intelectuales. Contaba con sus filas con algunos veteranos de guerra y varios cuadros medios del partido. Su implantación se centraba en Madrid, Barcelona, Andalucía y Suiza, con elementos dispersos en otras ciudades españoles y del extranjero. Era el grupo más cohesionado, más consecuente, y el que más a fondo llevó a cabo la lucha contra el revisionismo desde dentro del partido. Editada un periódico con el nombre de la Chispa con el que también se conocía a este grupo. (...) Proletario. El nombre con que era conocido este grupo era el de un periódico que editaba con ese título. Contaba entre sus filas con viejos militantes del partido, si bien en general predominaba la juventud que en algunos casos no había militado anteriormente. Aunque también formaban parte de él obreros, este grupo estaba caracterizado en un principio, por el origen de clase pequeño burgués de la mayor parte de sus militantes que eran estudiantes con un nivel político desigual y gran heterogeneidad en el plano ideológico. Esta organización tenía su núcleo principal en Madrid –que publicaban el periódico El Comunista–, Bilbao, París y Bruselas. (...) El Partido Comunista Reconstituido. Conocido también con el nombre de Mundo Obrero Revolucionario o MOR que era el periódico que editaba. Fundamentalmente sus componentes eran de extracción proletaria y la mayor parte procedía del PCE aunque eran de reciente ingreso y no habían desarrollado una lucha ideológica contra la dirección revisionista del PCE. Tenía núcleos de militantes en Madrid y París, Lausana –Suiza– e Inglaterra. (...) Grupo de Colombia. Además de estos tres grupos, la totalidad menos uno de los militantes del PCE en Colombia, que formaba un pequeño núcleo sin implantación en España, venía publicando un periódico legal con el título España Democrática, nombre con el cual también fue conocido este grupo. Contribuyó escasamente al proceso de unificación entre los grupos». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Esbozo de Historia del Partido Comunista de España (marxista-leninista), 1985)

Estos crudos procesos de lucha y desenmascaramiento se daban en el interior del PCE tanto en España como en el exilio, mientras por otro lado los miembros

del futuro PCE (r) todavía estaban dentro de organizaciones revisionistas o nadie sabe donde estaban.

En los desarrollos posteriores el PCE (r) como hoy sabemos, y como indican diversos estudios afines y no afines, dicha organización tuvo y sigue teniendo mucho atractivo entre las capas del lumpen, sobre todo entre los jóvenes:

«El principal fracaso de Arenas ha sido, sin lugar a dudas, la escasa incidencia que el partido, ha alcanzado, hasta ahora, entre la clase obrera, especialmente entre las grandes fábricas. (...) El PCE (r) tuvo que cubrir las bajas de dirigentes obreros con jóvenes sin experiencia política, y además, sin relación directa con las grandes fábricas o centros de trabajo. (...) La falta de obreros se ha convertido en el talón de Aquiles del PCE (r) y de los GRAPO». (Rafael Gómez Parra; Los hijos de Mao, 1991)

4) Si bien es cierto que el PCE (m-l) nació como tantos otros nuevos partidos marxista-leninistas con la carga del maoísmo en su seno, es igualmente cierto que el maoísmo en aquel entonces no estaba destapado a nivel internacional como una corriente revisionista, suponiendo para él como para el resto de partidos una de las principales fuentes de los errores que cometerían.

Ya explicamos en otros documentos la incidencia perjudicial del maoísmo en los nuevos partidos marxista-leninistas de los años 60 y 70:

«El maoísmo supuso un grave problema para estos nuevos partidos, ya que los partidos que no fueron capaces de librarse de este lastre y adoptaron los conceptos y teorías del maoísmo como la «nueva democracia» en lo político-económico; la «lucha de dos líneas» en el concepto partidista; o la «guerra popular prolongada» en lo militar. Por ello no fueron capaces de tomar una forma organizativa eficiente y unida, tener una línea ideológica de pensamiento y acción coherente: dándose de bruces con la realidad constantemente. En muchas ocasiones tampoco llegaban a comprender y refutar a las expresiones del revisionismo moderno de forma correcta y completa, ya que al seguir las recetas de la doctrina revisionista china, o seguir a ciegas directamente cada vaivén político de Pekín, perdían toda estabilidad en su línea política, toda credibilidad, y confundían a la militancia y a las masas simpatizantes. Y es que recordemos: al basarse fundamentalmente en otro revisionismo no se está en condiciones de tener un cuerpo teórico sólido y científico para refutar a ninguna otra corriente revisionista, para organizar un partido, ni para asegurar la unidad ideológica del partido. Algo que todavía no han aprendido muchos: criticar a un revisionismo desde una posición teórica y práctica alejada de los principios marxista-leninista conduce a que puedas cometer esos mismos errores, basar el partido en métodos organizativos revisionistas no garantiza su unión, y basarse en una doctrina ecléctica no puede garantiza la existencia de una única línea de pensamiento». (Equipo de Bitácora (M-L); Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo durante los 60 y 70 en el movimiento marxista-leninista, 1 de noviembre de 2016)

Para inicios de los 70 el PCE (m-l) ya se había distanciado de forma crítica con Pekín, a diferencia del PCE (r) que pretendía ocupar su lugar. Uno de sus exmilitantes más críticos con la dirección, diría:

«Para esa época [1972] los chinos habían roto con el PCE (m-l), al que en la embajada apodaban despectivamente «la banda de Benita» para regocijo de la colonia exiliada [es decir el PCE (r)].Una vez más, empero, fallamos al intentar ocupar el hueco dejado por otros». (Pío Moa; De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968-1978): La oposición durante el franquismo, 2002)

Durante la disputa sino-albanesa el PCE (m-l) se posicionó con Albania:

«Al año siguiente [1978] se producirá, ¡por fin!, la ruptura del PCE (ml) con China, la inversa había tenido lugar ya en 1970, en realidad el PC chino nunca había apoyado al PCE (m-l). Tal ruptura fue más lejos, conllevando [el PCE (m-l)] una condena a todo el pensamiento Mao Zedong». (Lorenzo Peña; Amarga juventud: Un ensayo de egohistoria, 2010)

El PCE (r) en cambio siguió manteniendo el mito de Mao, defendiendo su ideología frente a partidos marxista-leninistas que estaban abriendo los ojos respecto al revisionismo chino, atacando siempre las posiciones del Partido del Trabajo de Albania (PTA) de su famoso líder Enver Hoxha como veremos en otro capítulo.

Por supuesto, nosotros pensamos que fue un grave error para el PCE (m-l) haberse fundado bajo conceptos e ideas maoístas, vemos una concesión injustificable no haber roto relaciones y denunciado abiertamente a China cuando recibía a Carrillo como aliado en 1970, y cuando en 1973 restableció relaciones con Franco, prefiriendo alejarse en silencio hasta denunciar al maoísmo abiertamente en 1978. Precisamente ese ejercicio de autocrítica y valentía a contracorriente, diferencian al viejo y glorioso PCE (m-l) de 1964-1985 con Elena Ódena en vida, al posterior PCE (m-l) degenerado de Raúl Marco-Chivite de 1986-1992 y no hablemos ya del actual 2006-2016 que nada tiene que ver con el de aquel de antaño. Ya que entre otras traiciones Raúl Marco atrevido a rehabilitar al revisionismo chino, soviético, nicaragüense y cubano; ha seguido una deriva en materia de política interior y exterior basada en posiciones seguidistas, con simpatías y alianzas con todo revisionismo, algo altamente despreciable y muy común a la línea histórica del PCE (r) como es el caso del apoyo acrítico del revisionismo soviético, chino o cubano sin ir más lejos.

Pero al César lo que es del César, el PCE (r) no puede dar lecciones de moral a nadie y criticar bajo la acusación de seguidismo a ningún partido en ninguna época, pues se ha limitado a ser un poliagente de los revisionistas en España, en especial de los revisionistas chinos, con cuyos conceptos y prácticas maoístas jamás ha roto, cuando para más vergüenza oculta su propia historia o la distorsiona.

5) También en las acusaciones del PCE (r) al PCE (m-l) se incluía una crítica o mejor dicho difamaciones contra el programa del PCE (m-l):

«Basta recordar, entre los ejemplos más conocidos, los programas que tanto el PCE (m-l) como la ORT han venido sosteniendo en los últimos años acerca de la «revolución nacional antiimperialista», copias, sin apenas ninguna variación, de la revolución china de nueva democracia». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; Atreverse a hablar y pensar con voz propia, publicado en Bandera Roja, 2ª época-año IV – nº 41, noviembre de 1978)

Esto es otra calumnia más que el PCE (r) vertió sobre el PCE (m-l) para intentar desacreditarle presentándolo como un partido que copiaba de forma mecánica un programa de otra experiencia.

El programa de «nueva democracia» de Mao incluía: 1) negar la hegemonía de cualquier clase o partido en esta etapa; 2) no obstaculizar sino primar el desarrollo del sector privado considerándolo «beneficioso para el pueblo»; 3) pedir créditos para industrializar el país; 4) considerar a la burguesía compradora y al necocolonialismo como enemigos, tomando a la burguesía nacional solo como una aliada importante del proceso sino como parte del «pueblo», esquema de la alianzas que también decían era posible «durante la construcción del socialismo».

El programa del PCE (m-l) no tenía nada que ver con el programa antimarxista de nueva democracia de Mao ni en lo político ni en lo económico:

«El objetivo general del Partido Comunista de España (marxista-leninista) es el de poner fin al régimen de los capitalistas y terratenientes, conquistar el poder para la clase obrera, instaurar la dictadura del proletariado y construir el socialismo y el comunismo». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Programa, 1973)

Es más, dentro del propio PCE (m-l) se fustigó a quienes intentaban alterar el carácter del programa por la derecha o izquierda:

«Es innegable que dado el papel dirigente que ha de desempeñar la clase obrera en alianza con el campesinado así como con otras capas populares, bajo la dirección de su Partido de vanguardia en la lucha actual contra la dictadura y la dominación yanqui, el carácter de dicha República ha de ser en gran medida de contenido socialista y ello no puede ser de otro modo dado que la mayor parte de la industria, las finanzas, las materias primas, la energía, los transportes, la mejor parte de la tierra, etc., están en manos de oligarcas o de yanquis u otros inversionistas extranjeros y que todo ello deberá ser confiscado y socializado por el Estado popular con arreglo a las modalidades y formas que establezca el nuevo poder revolucionario. Queda entendido, claro está, que en esta primera fase se mantendrá la propiedad privada de la tierra de los campesinos no latifundistas, así como la del artesanado y empresas de menor importancia. Todo esto está perfectamente claro en nuestra línea política, salvo para los revisionistas, los aventureros y ambiciosos fracasados que ven en nuestro partido el primer y principal obstáculo para sus turbias andanzas en los medios de la oposición antifranquista y revolucionaria. Todos estos elementos, no teniendo ya más calumnias que inventar contra nuestro partido y su dirección, intentan ahora sembrar la confusión y la duda

tergiversando nuestra línea política y nuestros objetivos en ella claramente expuestos. Por eso, nuestra mejor respuesta a ellos –cúbranse con banderas rojas o con el nombre de comunistas–, es la de difundir y llevar a las masas, para su discusión, nuestra línea política». (Elena Ódena; Por una República Democrática Popular y Federativa, 1972)

6) El PCE (r) pese a lo que acusaba al resto de partidos, él si era un partido que nació de la migración y fusión de varios grupúsculos revisionistas en junio de 1975. Eso en un país fascista, era bastante aceptable a priori, pero lo fundamental es el nivel de trabajo en el interior del país, en cuanto a su eclecticismo, nunca se limpió de él, dando bandazos ideológicos constantes y no una evolución dialéctica de madurez:

«En el año 1967 se escinde de la organización del PCE en París un sector maoísta que adopta el nombre de Organización de Marxistas Leninistas Españoles (OMLE). En sus orígenes también entran militantes procedentes del PCE (ml) y de los Círculos Guevaristas, además de otros procedentes de Organización Obreira. (...) La OMLE, en su primer congreso, celebrado en 1975, decide autodisolverse para formar el PCE (reconstituido), el cual se dotará de un brazo armado para combatir a la dictadura: Los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO)». (Fernando Vera Jiménez; La diáspora comunista en España, 2009)

El que sería años después principal Secretario General del PCE (r), el famoso «Camarada Arenas» venía de los círculos semitrotskistas del PCE (i), y había renunciado a su militancia en la cárcel siendo acusado fuertemente por uno de sus jefes de claudicador, dictador en sus métodos y dejaba caer que seguramente hubiera obtenido su libertad colaborando con la policía. De procedencia también vendrían otros famosos cuadros:

«En 1968, Arenas andaba a la búsqueda de una idea que diese salida a sus disputas con los popes de CC.OO. y del PCE, y así encontró a los militantes del PCE (i), un partido que entonces se columpiaba entre el trotskismo y el maoísmo. (...) De sus filas salieron, en una escisión por la derecha, los principales dirigentes del Partido del Trabajo de España (PTE), que llegaría a ser, junto con la ORT y el MCE, uno de los tres grandes grupos que se disputarían a Carrillo el ala parlamentaria de izquierdas en las elecciones de 1977. En el seno del PCE (i) vivió Arenas las típicas luchas internas propias de un partido izquierdista, escisiones, contraescisiones, discusiones sin límites... No debieron ir muy bien las cosas a Arenas en el PCE (i) ya que desde entonces uno de sus dirigentes M. Valverde, le persigue con una saña sin límites, y ha llegado a escribir artículos en la prensa donde vierte sus dudas sobre la actitud de Arenas en la detención conjunta que ambos sufrieron en la primera de 1970. La secretaria general del PCE (i) dice, en un documento enviado a la prensa en septiembre de 1985, que Arenas actuaba ya, en 1970, como un pequeño dictador «explotando» a otros compañeros de la construcción con los que había formado una cuadrilla y que era raro que no fuera torturado como los demás detenidos del PCE (i) en la comisaría, así como que había sido «visto por los demás bebiendo con ellos cerveza y coñac». Arenas negó estas acusaciones como rotundamente falsas y replicó diciendo que el PCE (i) no era más que un engendro cuya única actividad ha sido atemorizar a las floristas y

a los pacíficos paseantes de las Ramblas barcelonesas. Sea como fuere, al salir de la cárcel deja el PCE (i), y con su pequeño grupo entra en contacto con un militante de la OMLE. (...) Éste le pone en contacto con Enrique Cerdán Calitxo y comienzan las discusiones para la fusión de ambos grupúsculos. (...) Lo mismo ocurrió con José Antonio Teijelo, un destacado dirigente del PCE (r), salido de la Universidad de Sevilla y procedente del PCE (i)». (Rafael Gómez Parra; Los hijos de Mao, 1991)

Si estos actos de Arenas se comprueban en un futuro como ciertos, solo explicaría –en parte– las aberraciones ideológicas posteriores de su grupo político. Pero no nos hace falta que sea cierto para explicar fácilmente el despropósito que lo que sería luego el PCE (r).

Apuntar que la OMLE, organización que sería el núcleo principal del futuro PCE (r), nace en 1968 al calor del Mayo del 68 francés, movimiento influenciado por el existencialismo, el estructuralismo, el trotskismo, el anarquismo, el tercermundismo, el maoísmo más anarquista de la Revolución Cultural, y un sinfín de variantes antimarxistas que tenían su nexo en el antistalinismo y las simpatías por el maoísmo. Además, que no fue hasta bien tarde que empezó a tener un par de células en el interior de España:

«Las primeras bases organizadas de la OMLE en España se efectúan con el retorno de militantes de la emigración. Entre 1969 y 1970 se forman las primeras células en Madrid y Cádiz». (Lorenzo Castro Moral; «PCE(r), GRAPO. Análisis de un proceso de violencia política, 1990)

El PCE (r) también es el resultado de la unificación de guevaristas y de los elementos vistos con mejores ojos por Pekín, esto se reflejó cuando el PCE (r) vino a recoger los restos de los elementos derrotados del PCE (m-l) que contarían con firmes apoyos de Pekín en lo sucesivo.

Un testigo y ahora exmiembro del PCE (m-l), diría:

«Tras el Pleno ese puñado de irreductibles –con Suré a la cabeza– formará un grupo con la misma denominación del PCEml, sólo que ellos escribieron con mayúsculas la coletilla «(MARXISTA-LENINISTA)»; dudo que fuera deliberada esa sutil diferencia. Publicaron una revista que se llamó Mundo Obrero –igual que el órgano del PCE que dirigía Carrillo–. Mencionar a ese inoperante grupúsculo tendría escaso sentido –ni significaba nada ni tenía posiciones ideológicas propias (casi habría que decir que tampoco no propias)–si no fuera porque el partido comunista chino siempre le dio un respaldo económico y moral». (Lorenzo Peña; Amarga juventud: Un ensayo de egohistoria, 2010)

Otro testigo y exmiembro del PCE (r) diría:

«No debe, pues, extrañar de aquellos «obreros degenerados» vieran su honor restituido por el propio PCE (r), cuando se les recordó como los «elementos sanos del grupo que apoya a Suré» y que junto con otros militantes comunistas, pasaron a formar las OMLE. (...) Los referidos obreros eran quienes habían rehusado crear en el 1964 el PCE (m-l) al lado de Elena

Ódena». (Pío Moa; De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968-1978): La oposición durante el franquismo, 2002)

El PCE (r) acusaría al PCE (m-l) en los 70 de padecer sus propios defectos: de ser una copia mecánica y metafísica de las tesis maoístas, de realizar seguidismo, de ser una unificación de grupos heterogéneos.

El factor externo en la creación del PCE (r)

Apuntemos dos cuestiones.

Primera: Pekín destacaba por su paulatino autodesenmascaramiento político, materializado en España con el distanciamiento y finalmente la pérdida del apoyo del PCE (m-l), partido que en aquel entonces con el permiso del PCE era el más influyente de los que se reclamaban comunistas –sobre todo en las universidades–.

Los dirigentes chinos necesitarían buscar más organizaciones que propagasen su línea tercermundista y en general las tesis del llamado Pensamiento Mao Zedong. Así vieron desde el principio en organizaciones como la OMLE y posteriormente al PCE (r), un buen canal para reagrupar a los elementos más vacilantes, corruptibles y oportunistas que cumpliesen tal misión:

«La OMLE se proclamó marxista-leninista, compartiendo las tesis chinas. (...) Al igual que las demás organizaciones de tendencia pro-china, la OMLE pronto estableció contacto con la embajada de París. En ella recogía propaganda, libros, folletos, explicativos de la Revolución Cultural». (Pío Moa; De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968-1978): La oposición durante el franquismo, 2002)

Segunda: Este caso y estas relaciones no son casuales, esta fue en su época y sigue siendo hoy en día la línea fundamental de China en cuanto al apoyo a los partidos extranjeros:

«Los revisionistas chinos han echado por la borda el marxismo-leninismo y han adoptado una nueva forma de revisionismo revestida de una acentuada ideología socialdemócrata capitalista y mezclada con viejas filosofías chinas reaccionarias, étatiste, feudales. Se esfuerzan por propagar esta política, esta ideología, que no tiene cabida en ninguna parte, que sólo echa raíces en algunos jóvenes «marxista-leninistas» desorientados, que crearon grupos llamados marxista-leninistas al calor de la Revolución Cultural China y a la sombra de la «gran autoridad» de Mao Zedong. Estos elementos, que han formado algunos pequeños partidos bastardos, no pueden salir de este caparazón ni romper el lazo espiritual con el que están atados a los chinos, de ahí que hagan causa común con ellos, y difunden en periódicos o revistas financiadas por los chinos falsas teorías supuestamente marxista-leninistas, tesis insípidas, infundadas y en esencia revisionistas». (Enver Hoxha; Sombrío panorama chino; Reflexiones sobre China, Tomo II, 8 de diciembre de 1976)

Queda bastante claro, que en España, como en casi todo el mundo, todo partido nacido tardíamente después de la polémica contra el jruschovismo sucedida a inicios de los 60, no era un partido nacido contra el revisionismo pese a lo que decían sus autores, sino nacido para satisfacer la estrategia de China o producto de luchas internas entre revisionistas, pero eran elementos que precisamente durante el período de 1956-1966 habían estado generalmente ausentes en la lucha antijruschovista. Así todos aquellos partidos nacidos especialmente durante 1966-1979 bien por influjo de la Revolución Cultural o por la ruptura sino-albanesa, no tenían otro propósito que el de escindir a los verdaderos marxista-leninistas o sus embriones:

«La dirección de Relaciones Exteriores del Comité Central del PC de China en Pekín, que supuestamente se encarga de las relaciones con el extranjero y con el movimiento comunista internacional, se ha convertido de hecho en un centro donde se fabrican los planes para escindir a los auténticos partidos marxista-leninistas y para crear nuevos partidos o grupos que sigan la nueva línea revisionista china. Se sobreentiende que estos últimos no son partidos comunistas marxista-leninistas, sino partidos revisionistas, prochinos. (...) Grupos o partidos de este género se crean cada día en diversos países del mundo. En Italia, por lo que sabemos, hay tres partidos prochinos, en Francia dos, en Bélgica uno, en Luxemburgo uno, en Grecia no podemos decir con exactitud si se han creado dos o tres partidos de este tipo, en los Estados Unidos fue creado uno, en Portugal uno, pero es posible que haya dos, en España asimismo se han creado tales grupos maoístas. En América Latina ocurre lo mismo. En los países donde ya hay auténticos partidos marxista-leninistas, China fabrica esos pretendidos partidos comunistas marxista-leninistas para propagar las tesis revisionistas, antimarxistas y proimperialistas de la China de Mao Zedong, contra el marxismo-leninismo, contra nuestro Partido y todos los demás partidos auténticamente marxista-leninistas». (Enver Hoxha; El partido «padre» y sus «hijos» bastardos; Reflexiones sobre China, Tomo II, 1 de agosto de 1977)

Como se puede observar: se cita el caso de partidos como el Partido del Trabajo de Bélgica de Ludo Martens, partidos que mantuvieron una postura prochina totalmente lacayuna no solo en vida y mandato de Mao Zedong, sino también mantuvieron las misma actitud con Deng Xiaoping, y que luego trataron de presentarse como históricos partidos antirevisionistas.

Hoy, los restos del Partido Comunista de España (reconstituido) y los pocos simpatizantes que logran arrastran se pelean entre sí por determinar si el PCE (r) fue un partido maoísta o si lo sigue siendo. Lejos de aclararse, cada uno proclama una cosa, algunos proclaman su maoísmo con el pecho inflado, mientras que otros lo proclaman de forma solapada diciendo que Mao para ellos es importante pero que son marxista-leninistas no maoístas, finalmente hay otro grupo que proclaman que Mao tiene fallos antimarxistas muy graves pero que el PCE (r) ya ha rectificado su posición y que ha superado esa herencia.

Cualquiera de las tres corrientes recurre a subterfugios de todo tipo incluyendo ocultar la historia del PCE (r), que como tal, demuestra su pasado y presente maoísmo a ultranza. Muchos de sus seguidores siempre se quejan de que, cuando se utiliza su documentación recogida en este medio u otro medio o se

utiliza a este u otro elemento para reforzar y documentar nuestra crítica, dicen que estos personajes y medios no representan al partido ni a sus posiciones actuales, o que esos medios han distorsionado lo que esa figura quiso decir. ¿Pero es que acaso nos podemos fiar de lo que dicen ellos cuando contradicen a su propia historia y cuando ocultan a conciencia sus documentos para que nadie pueda verificar sus pamplinas?

En una entrevista de 2007 el principal líder del PCE (r) dijo sin sonrojarse:

«Nunca hemos sido maoístas». (Entrevista al Secretario General del PCE(r), Manuel Pérez Martínez «Camarada Arenas», 2007)

¿Es esto cierto? ¿Se puede afirmar tal cosa?

Veámoslo pero esta vez sin fuentes terceras, con la propia documentación de la organización en sus inicios para ver bajo que lineamientos de fundó el PCE (r):

Adopción de la lucha de dos o varías líneas en el partido

«El Partido no lo hemos puesto en pie en el aire ni en unos días, ni al margen de la lucha de clases. Para reconstruirlo en medio de la confusión y el desorden provocado por la traición revisionista, hemos tenido que trabajar duro durante más de siete años, hemos tenido que enfrentamos a diversos enemigos y vencer numerosas dificultades. El camino de la revolución no es un camino de rosas. Es escarpado y difícil; exige sacrificios. Es el camino de la lucha de clases y de la lucha entre las dos líneas». (Partido Comunista de España (reconstituido); Informe en el Iº Congreso del PCE (r), 1975)

Como hemos visto, es imposible que el PCE (r) se fundase en la lucha contra el revisionismo porque sus miembros no cultivaron la lucha contra el carrillismo desde los primeros años como sí hicieran otros, y a la hora de conformarse como organización adoptó en su seno a todo tipo de corrientes, desde guevaristas, hasta los más fanáticos prochinos expulsados del PCE (m-l), en consecuencia en su seno estaba plantada la semilla del fracaso desde su nacimiento. La incorporación del tipo de modelo trotsko-maoísta de lucha entre líneas solamente agudizaría más la caótica línea del partido y las desviaciones. No está demás afirmar que solo los pequeño burgueses pueden abogar por una organización liberal de ese tipo:

«En la práctica no ha existido un partido así, un partido bolchevique de nuevo tipo no ha existido en China. ¿Podemos considerar a un partido cuyo líder, contrariamente a los principios del centralismo democrático, nombra a su sucesor como si fuera un emperador, donde el Gabinete Central es un aparato militar de ejercicio de poder personal, como partido bolchevique? ¿Acaso un partido que se basa principalmente en la pequeña burguesía y considera al proletariado como apéndice numéricamente insignificante frente a cientos de millones de la pequeña burguesía; un partido que retozaba ora bajo una línea de la pequeña burguesía, ora una línea de la burguesía nacional; un partido que permitía fracciones, la llamada por ellos lucha de dos líneas –que es

presentada como ley de desarrollo comunista– donde a veces ganaba una línea y luego otra, puede merecerse tal calificativo? (...) Se debe tener en cuenta que en el Partido Comunista de China en el cual no existía el centralismo democrático real, el modo en que combatían las llamadas dos líneas siempre eran las luchas entre las personas clave en el partido y el gobierno chinos por el poder en China. La línea perdedora siempre estaba llena de todo tipo de acusaciones muy poco creíbles e incluso absurdas. En realidad estas luchas nunca tuvieron –incluso en la época de la «Revolución Cultural»– un carácter de principios. (...) Existen diferencias significativas entre las políticas de Mao Zedong y sus actuales partidarios. No hay duda de que había, si se quiere, en China una constante lucha entre dos líneas, pero desde luego no era una pelea entre una línea proletaria y una línea burguesa, sino la lucha entre dos líneas burguesas, capitalistas. (...) Sobre todo a la pequeña burguesía parece agradarle la negación del papel dirigente de la clase obrera y su partido; esto es algo que en China no sólo se produjo durante la llamada «Revolución Cultural», sino que es un componente vital del Pensamiento Mao Zedong». (Equipo de Bitácora (M-L); Recopilación de citas de Ernst Aust sobre la cuestión alemana y sobre el revisionismo alemán, 15 de enero de 2016)

Los dirigentes del PCE (r) son aquellos que tras décadas de lo evidente se lamentan por la constante lucha fraccional que ha existido en la historia del Partido Comunista de China (PCCh), pero no entiende que han sido las teorías de Mao las que permitieron y dieron pie no solamente a ese caos disolvente dentro del partido, sino también al liberalismo en la cuestión cultural o la cuestión de la negación del rol del partido comunista en la sociedad socialista:

«Antes de que se condene la existencia de estas dos líneas en el partido entonces deberían, analizar a fondo esta cuestión y rastrear las raíces de lo que significa dejar dos líneas en el partido. Pero la cuestión aquí no es sólo las llamadas «dos líneas». Aquí hay muchos interrogantes, las «muchas flores», y «muchas escuelas» que Mao Zedong predicó que tenían que florecer. Es el tema del pluralismo de partidos y la igualdad de derechos de los partidos burgueses respecto al partido comunista en el poder, después de la liberación China, etc». (Enver Hoxha; Sobre cómo sopesan los partidos comunistas de América Latina los errores y culpabilidad de Mao Zedong, 29 de septiembre de 1978)

Las fracciones aparte de ser en sí una plataforma organizativa paralela al partido, también van acompañadas de una línea programática, ideológica, y política propia, también paralela a la oficial del partido. Los marxista-leninistas nunca permiten ni fraccionalismos ni líneas paralelas al partido. Una de las tareas de los marxista-leninistas del mundo en años 70 y sucesivos fue derribar las tesis trotskistas de partido que el revisionismo chino propagaba y que venían a querer vender que: o bien que eran «beneficioso para la unidad la formación de varias líneas» –tópica perorata propagandística de los 40 y 50– o que era «inevitable la formación de dos o más líneas en el partido» –perorata propagandística de los revisionistas chinos durante los 60 y 70–:

«El tratamiento deformado de este problema en la vida social también está conectado con su tratamiento deformado dentro del partido. De acuerdo con el

«pensamiento Mao Zedong», el partido de la clase obrera está dividido en clases antagónicas, con su jefatura burguesa y proletaria, y como resultado de ello, existen en forma objetiva e inevitablemente dos líneas en el seno del partido, que expresan los intereses de estas dos clases. En esta cuestión también tenemos que lidiar con una flagrante desviación del marxismo-leninismo. (...) La línea del partido es un complejo de directrices y orientaciones para todo un período histórico; define los objetivos del partido, así como los métodos para llegar a ellos. El partido de la clase obrera puede tener una sola línea, la línea de la revolución, de la dictadura del proletariado, de la construcción del socialismo y el comunismo. (...) Esta lucha de clases en el partido es objetiva e inevitable, es el reflejo de la lucha de clases que ocurre en la sociedad. Sin embargo, la lucha de clases en el partido no se expresa en todos los casos y de manera inevitable, como una lucha entre dos líneas. La lucha de clases en el partido es objetiva e inevitable, pero no lo es la existencia de dos líneas. (...) Aceptar que la línea burguesa en el partido existe objetivamente, independientemente de los deseos del pueblo, significa aceptar el concepto fatalista y antidialéctico que confunde la posibilidad con la realidad. Puesto que la aparición de la línea burguesa es sólo una posibilidad, presentarla como algo que existe fatalmente significa abrir el camino, de manera consciente, a la línea burguesa en el partido y minar al partido, la dictadura del proletariado y el socialismo. Los acontecimientos que tienen lugar en China actualmente son consecuencia directa de la autorización hecha por Mao Zedong para que en el partido coexistan dos líneas opuestas». (Foto Çami; Contradicciones, clases y lucha de clases en el socialismo, 1980)

¿Cómo se traduciría este modelo de partido en el PCE (r)? Pues como no podía ser de otro modo; en constantes luchas intestinas, por ejemplo: la polémica expulsión de Pío Moa en 1977 o la sonada escisión del 2000 de la autodenominada «Fracción Octubre PCE (r)», y seguramente muchas más que no sabemos, pues en este tipo de organizaciones muchas veces las causas de expulsiones y escisiones son silenciadas bajo amenazas y hasta agresiones. Y es que el PCE (r) como cualquier otra organización de este tipo siempre ha navegado entre expulsiones y escisiones debido precisamente al maoísmo que profesa, que es sinónimo de eclecticismos, fraccionalismos, y problemas internos constantes.

Adopción de la Guerra Popular Prolongada (GPP) como método de toma de poder

«La lucha que se aproxima tendrá inevitablemente un carácter prolongado. (...) Esto exige aplicar una estrategia encaminada a acumular fuerzas mediante golpes parciales, hasta convertirlos en una verdadera guerra de guerrillas. Si no se ceja en la lucha ni se abandonan las armas y si nos basamos en nuestras propias fuerzas, la guerra popular triunfará inevitablemente porque se trata de una guerra justa y progresista que ganará el apoyo de las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo en el mundo entero». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; Informe en el IIIº Pleno del Comité Central, 1976)

Saliendo al paso en una discusión interna, se dejó claro que la Guerra Popular Prolongada (GPP) era el modelo de toma de poder del partido:

«Efectivamente, la noción de guerra no parece estática, sino que, al igual que todas las cosas y fenómenos, se desarrolla y transforma a medida que van apareciendo nuevos tipos de guerras. Con arreglo a esto es lógico también que nazca y se desarrolle una nueva concepción de la guerra y una nueva estrategia. Para nosotros, esta nueva estrategia no es otra que la Guerra Popular Prolongada, que es lo que trata de negar en su escrito el camarada Lara». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; Entre dos fuegos, 1984)

El PCE (r) adoptó como método universal de toma de poder el concepto maoísta de la Guerra Popular Prolongada (GGP), una estrategia militar que ya hemos analizado para explicar los fracasos de otras organizaciones revisionistas:

«¿Qué fenómenos se pueden observar en la famosa «GPP»?: 1) se relega a la ciudad a ser en la práctica mero espectador de los acontecimientos o en el mejor de los casos el furgón de cola de los acontecimientos de pugna por el poder, que se desarrollarían según el maoísmo en zonas más favorables para la guerrilla como la montaña, la selva o el campo; 2) la guerrilla controla toda la actividad política, económica y cultural de las regiones liberadas inclusive por encima del partido. (...) 3) se apela a que en sus movimientos defensivos iniciales, las masas se sumen a la revolución a partir de sus acciones, esperando que este destacamento de «héroes» guerrilleros cree la chispa que «prenda toda la pradera» y haga participar a toda la población con sus acciones; 4) se nota el carácter putschista y voluntarista de la toma de poder en que un destacamento armado actúa unilateralmente en una zona, el campo, la selva o la montaña, relegando a un sector económico y social tan importante como la ciudad a merced de la reacción, a la clase más avanzada la clase obrera al aislamiento; 5) se niegan las condiciones objetivas y subjetivas de cada revolución imponiendo el dogma de que la revolución será larga y prolongada; se niega que según el desarrollo particular de la revolución en cada país esta puede ser una acción súbita y rápida o una pugna prolongada; 6) a esto se suma la visión de que se ha de realizar el «cerco de las ciudades desde el campo» también se tiene que dar a escala universal, que la revolución transitará de los países agro-industriales a los países desarrollados industrializados. Esto hará que en esta época toda organización que siga los lineamientos del tercermundismo se bañe en este esquema geopolítico y bajo un halo de subjetivismo y aventurismo promueva que todas las organizaciones de los países subdesarrollados tengan que iniciar sí o sí una «GPP» sin tener en cuenta el estado de las cosas ni el estado de ánimo de las masas». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Qué fue de la «Revolución Popular Sandinista»?: Un análisis de la historia del FSLN y sus procesos, 19 de julio del 2015)

¿Es acaso para el PCE (r) la Guerra Popular Prolongada (GPP) el «método universal de toma de poder por el proletariado» como afirman los maoístas de todo el mundo? Sí, así lo defienden:

«La estrategia de guerra popular prolongada fue una de las grandes aportaciones de Mao Zedong al marxismo-leninismo, que tiene un carácter universal al ser aplicable tanto a los países tercermundistas como a las

grandes metrópolis imperialistas». (Partido Comunista de España (reconstituido); Diccionario ideológico)

Por contra la estrategia político-militar de los revisionistas chinos fue ampliamente criticada por los marxista-leninistas de todos las épocas. Especial mérito tuvo en su momento Stalin cuando algunos dirigentes en Asia intentaban copiar su modelo y decidió salir al paso para advertir sobre dicha teoría. En una carta al Partido Comunista de Indonesia (PCI), recomendaba al respecto:

«Continuando con las cuestiones tácticas, el documento aconseja que el camino de la «revolución armada, esto es, la guerra de guerrillas en el campo, es el único camino que puede conducir a la victoria. Ciertamente la experiencia china muestra que el método de guerra de guerrillas, con la creación de áreas liberadas controladas por la guerrilla y la organización en esas áreas de un ejército de liberación nacional, debe ser reconocido como un método oportuno para un país tan atrasado como Indonesia. Pero el problema es que en las condiciones indonesias, los métodos aplicados en China, solo pueden ser aplicados con sustanciales modificaciones.

Primero, el éxito del uso de los métodos de la guerra de guerrilla es predicado sobre la existencia de un gran país con un gran número de bosques y zonas montañosas localizadas fuera de los ferrocarriles y las ciudades. Indonesia posee estas condiciones en una manera limitada.

Segundo, incluso si los comunistas capturasen un área liberada por la guerrilla y establecen allí un ejercito de liberación nacional, sin embargo el área solo representaría una isla en todo el estado, esta isla podría ser rodeada fácilmente por el enemigo porque no tendría un apoyo sólido alrededor suyo. Los comunistas chinos encontraron un sólido apoyo en Manchuria apoyados por el hermano Estado Soviético, con lo que el enemigo perdió la oportunidad de cercarlos. Indonesia representa un grupo de islas rodeadas por mares, y los camaradas indonesios no podrían ser apoyados en cualquier parte.

Así las condiciones específicas de Indonesia limitan para los indonesios el uso del método de la guerra de guerrillas, el método de la «revolución armada».

¿Cual es la solución? El camino está en complementar el método de la guerra de guerrillas con el método de la actividad revolucionaria por la clase obrera en las ciudades y centros industriales, con el método de todas las luchas económicas y huelgas políticas, las cuales paralizaran la actividad del gobierno reaccionario, y son un certero apoyo para la guerra de guerrillas en el campo. El camino consiste en la combinación de estos dos métodos.

Por ello, es absolutamente imposible desestimar la importancia del trabajo político y de organización entre la clase obrera, más que eso, es absolutamente necesario en todos los posibles caminos ganar la mayoría de la clase obrera, recordando que la actividad del partido entre los obreros no es menos

importante que la actividad entre el campesinado y las guerrillas». (Proyecto de respuesta del Secretario General soviético (Iósif Stalin) a la carta de Partido Comunista de Indonesia, enero de 1951)

Uno: señalando la diferencia primero entre una guerra de guerrillas –también llamada guerra partisana–, y una lucha armada en todo su sentido, que incluye tanto una guerra de guerrillas de campesinos en el campo, montaña o monte como huelgas y levantamientos de obreros, es decir, una combinación de lucha en la ciudad y el campo a la vez. Habiendo una consiguiente limitación para quienes utilizasen solo una de las posibilidades:

«Stalin: En cuanto a la lucha armada, se debe decir que los chinos no hablaron de la lucha armada, sino que hablaron de revolución armada. Lo consideraban una guerra partisana con las regiones liberadas y con un ejército de liberación. Esto significa que es necesario hablar de la revolución armada y guerra partisana y no de la lucha armada. La expresión «lucha armada» fue mencionada por primera vez en los periódicos de la Kominform. La lucha armada significa más que una guerra partisana, significa la combinación de guerra partisana del campesinado y huelgas generales y levantamientos de los obreros. En su escala, una guerra partisana es más estrecha que una lucha armada». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de febrero de 1951)

Dos: señalando las desventajas e inconsistencia de una guerra de guerrillas campesina si no es asistida por un Estado vecino amigo:

«Stalin: ¿Qué es una región partisana liberada? Es completamente una isla en el Estado, no hay ninguna parte trasera en esta región, puede estar rodeada, bloqueada; no tiene parte trasera sobre la que pueda apoyarse. Eso es lo que sucedió en Yan'an, fue rodeado y los chinos salieron de ese lugar con grandes bajas. Esto hubiera continuado durante mucho tiempo si los comunistas chinos no hubieran decidido cruzar a Manchuria. Al mudarse a Manchuria, mejoraron rápidamente su propia posición, encontraron una retaguardia en forma de Estado amistoso. No era ahora una isla, era algo así como una península que descansaba en la URSS en un extremo. Después de esto, Chiang Kai-shek perdió la posibilidad de rodear a los partisanos chinos. Y solo después de esto, mientras los chinos descansaban, tenían la posibilidad de pasar a la ofensiva de Norte a Sur. Tal es la historia. ¿Qué extraemos de esto? La guerra partisana de los campesinos es un asunto serio y una gran adquisición para la revolución. En esta área, los chinos hicieron nuevas contribuciones en la práctica revolucionaria, particularmente para los países atrasados. Por supuesto, cada comunista en un país donde los campesinos constituyen entre un 80 a un 90% de la población; está obligado a aplicar este método en su arsenal en sus luchas. Esto es indudable, pero también a partir

de esta experiencia de los camaradas chinos, se deduce que las guerra partisana de las regiones liberadas presenta grandes desventajas. Estas desventajas son que las regiones partisanas son islas que siempre están expuestas a un bloqueo. Solamente es posible romper este anillo victoriosamente creando una base estable, ligada y apoyada a un Estado vecino amigo y estableciendo en este Estado una parte trasera estable. Los chinos tomaron este paso sensible al asentarse en Manchuria. Si no hubiesen hecho esto no sé como habrían terminado las cosas. En la guerra partisana, uno no tiene la fortaleza suficiente para alcanzar la victoria. La guerra partisana conlleva a una victoria sin falta solamente si se basa en lazos con estado vecinos amigables. Es altamente característico que hasta que los camaradas chinos alcanzaron Manchuria, no deseaban atacar, temiendo que fueran cercados; fue sólo hasta después de esta situación que comenzaron a planificar su avance y comenzaron a obtener victorias en contra de las tropas de Chiang Kai-shek. Debemos tener en cuenta estas desventajas de la guerra partisana». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de febrero de 1951)

Tres: señalando que con la más que obvia inconexión con la ciudad de la teoría maoísta de toma de poder, Iósif Stalin recomendaba a los comunistas indios, que a diferencia de la guerra de guerrillas campesinas del revisionista Mao Zedong, desarrollaran lazos entre los campesinos y los obreros, entre la ciudad y el campo, desarrollando no una simple lucha de guerra de guerrillas en la que tomaran parte los campesinos, sino una lucha armada completa, una insurrección armada en todo su esplendor desarrollada en el campo y la ciudad:

«Stalin: ¿Necesitáis una guerra partisana? Indudablemente sí.

¿Habrá regiones liberadas y un ejército de liberación nacional?

Vosotros tendréis tales regiones y posiblemente también tal ejército pero esto es insuficiente para obtener la victoria. Necesitáis combinar la guerra partisana con las acciones revolucionarias de los obreros. Sin ello, la guerra partisana por sí sola no tendrá éxito. Si los camaradas indios pueden organizar seriamente huelgas generales de los obreros ferroviarios, eso paralizará la vida del país y el gobierno, podría probarse como una ayuda enorme para la guerra partisana. Tomen al campesino, por ejemplo; y díganle ésta es tu guerra partisana y tienes que lucharla. Entonces, el campesino preguntará: ¿por qué debe esta lucha agotadora recaer solo en mí? ¿Qué harán los obreros? Ellos no estarán de acuerdo en que debe tomar solos todo el peso de la revolución. Son lo suficientemente inteligentes. Ellos son conscientes y saben que todo lo malo proviene de las ciudades, de los impuestos, etc. Querrán un aliado en las ciudades.

Si le dices que soportaría el peso de la lucha junto con los obreros, ellos entenderán y lo aceptaran. Tal fue el caso con nosotros en Rusia. Es necesario llevar a cabo el trabajo no solo entre los campesinos, no solo para crear destacamentos partisanos, sino también para llevar a cabo un trabajo intenso entre la clase obrera, luchar por su confianza y ganar la mayoría entre ella, es necesario contar con destacamentos armados entre los obreros, preparar las huelgas de los obreros, de los ferroviarios y tener destacamentos de obreros en las ciudades.

Cuando estas dos corrientes se conectan, la victoria puede considerarse segura. Sabéis que en Rusia durante 1905 el zar se rindió a la gente, le dio la Duma y una gama de otras libertades. El zar se vio obligado a retirarse.

¿Qué provocó tal terror en el zar? ¡Las huelgas de los obreros ferroviarios! La capital fue cortada del resto del país, los ferroviarios solo dejaron ingresar en Petrogrado las delegaciones de los obreros y no permitieron la entrada a bienes ni a ninguna otra cosa.

La importancia de las huelgas de los obreros ferroviarios fue muy grande en la revolución y esto ayudó a los destacamentos partisanos.

Luego, el trabajo entre las guarniciones, entre los soldados. En 1917, habíamos llevado a cabo propaganda entre los soldados en la medida de extender que toda la guarnición estuviese de nuestro lado.

¿Qué trajo a los soldados? La cuestión de la tierra. Era un arma tal que ni siquiera los cosacos, que eran los guardias pretorianos del zar, pudieron resistirse. Para llevar a cabo la política correcta, uno puede sembrar un estado de ánimo revolucionario y evocar diferencias dentro de los círculos reaccionarios.

El camino chino fue bueno para China pero no es suficiente para la India donde es necesario combinar la lucha proletaria en las ciudades con la lucha de los campesinos. Algunos piensan que los camaradas chinos están en contra de tal combinación. Esto es incorrecto. ¿Habría estado descontento Mao Zedong si los trabajadores de Shanghai se hubieran declarado en huelga cuando su ejército se fue a Nanking, o si los obreros hubieran saboteado las fábricas de armamentos? Por supuesto que no. Mao Zedong hubiese estado feliz si los obreros ferroviarios hubiesen realizado una huelga laboral y Chiang Kai-shek hubiese sido privado de la posibilidad de recibir proyectiles pero hubo una ausencia en las relaciones con los obreros: fue una necesidad dolorosa más no ideal.

Dange: Casi convertimos la teoría de la guerra partisana en una teoría que no requiere de la participación de la clase obrera.

Stalin: Si Mao Zedong se enterase de esto, los maldeciría. (Risas)». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de febrero de 1951)

Cuatro: la guerra partisana, la guerra de guerrillas como tal, tiene una importancia menor en los países desarrollados, mayor en los subdesarrollados:

«Stalin: También me preguntas, bajo qué condiciones se podría emprender una guerra partidista. En los países capitalistas avanzados, la guerra partidista puede no tener gran importancia, aquí los partidarios son rápidamente secuestrados. Un significado especialmente importante se atribuye a la guerra partisana en los países de desarrollo medio y atrasado. Por ejemplo, es muy difícil iniciar una guerra partidista en los Estados Unidos o en Alemania. Aquí esencialmente hay muchas ciudades grandes, una red ferroviaria desarrollada, regiones industriales y los partisanos en estas condiciones son inmediatamente capturados». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de Febrero de 1951)

Quinto: se señala la maduración de condiciones objetivas como subjetivas para el levantamiento armado:

«Stalin: Es necesario que el partido se fortalezca y oriente la lucha de masas en la dirección necesaria y, a veces, incluso detenga a las masas. ¿Cómo empezamos en 1917?

Teníamos muchos simpatizantes en el ejército, en la flota, teníamos los soviets de Moscú y Leningrado. Sin embargo restringimos el movimiento insurreccional de los obreros. Presentaron la demanda de expulsar al Gobierno Provisional. Pero esto no entró en nuestros planes, pues la guarnición de Leningrado no estaba en nuestras manos. En julio de 1917, los obreros de la principal fábrica de Putilov, donde trabajaban entre 40 y 50.000 personas, comenzaron manifestaciones en las que se unieron los marineros y soldados. Exigieron el derrocamiento del Gobierno Provisional y acudieron con estas demandas al edificio de la Comité Central. Los contuvimos porque sabíamos que no se habían hecho todos los preparativos para el serio levantamiento que habíamos planeado. El factor objetivo para el levantamiento existió, cuando las masas avanzaron, pero el factor subjetivo del levantamiento no existió, el partido aún no estaba listo.

La cuestión del levantamiento se puso en marcha en un mes, en septiembre de 1917. Decidimos organizar el levantamiento, pero fue ultrasecreto. No publicamos nada sobre esto. Cuando Kamenev y Zinoviev, miembros del Politburó, se expresaron en forma impresa contra el levantamiento,

considerándolo aventurero, Lenin los declaró traidores y dijo que habían entregado nuestros planes al enemigo. Por lo tanto, nunca ha de gritarse el levantamiento, de lo contrario el elemento inesperado en el levantamiento se pierde.

Aquí el camarada Rao dice: id ante la gente y pregúntales sobre el levantamiento armado. Esto nunca se hace, nunca clamas por tus planes, os arrestarán a todos. Supongamos que el campesino dice: sí, necesitamos un levantamiento. Pero esto todavía no significa que debamos seguir a la gente y ponernos a la zaga de la gente. Liderazgo significa que uno tiene que llevar a su propia gente. La gente a veces dirá que está lista para un levantamiento, tomando como punto de partida los hechos y eventos de su propia región, pero no desde el punto de vista de todo el país en conformidad con la posibilidad general del levantamiento. Esta cuestión debe ser decidida por el Comité Central». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Iósif Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 9 de Febrero de 1951)

Por tanto todos aquellos maoístas y filomaoístas que vienen diciendo que la «GPP» es la prueba de la superioridad del maoísmo frente al marxismo-leninismo o que es un aporte estratégico-militar al marxismo-leninismo sinigual, viven en mundos irreales. La «GPP» ni es una estrategia militar proletaria exitosa, ni es un aporte universal al marxismo-leninismo, ni mucho menos fue bendecida por Stalin como método recomendable para el resto de países, al revés lo tipificaba como una estrategia limitada para países atrasados y que solamente tuvo éxito por el factor externo. Además la llamada táctica de la guerra de guerrillas como es bien sabido, es muchísimo más antigua en siglos a su puesta en práctica de los dirigentes chinos, por tanto he aquí refutado otro mito de los maoístas de sus presuntos aportes.

La crítica de Enver Hoxha y los albaneses a la GPP toma como cuerpo la misma crítica que Stalin, tuviesen o no conocimiento los albaneses de estas críticas de Stalin:

«De acuerdo con las condiciones concretas de un país y con la situación en general, la insurrección armada puede ser un estallido repentino o un proceso revolucionario más largo, pero no sin fin y sin perspectiva, como preconiza la «teoría de la guerra popular prolongada» de Mao Zedong. Si se hace una confrontación entre las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la insurrección armada revolucionaria y la teoría de Mao Zedong sobre la «guerra popular», aparece claramente el carácter antimarxista, antileninista, anticientífico de esta teoría. Las enseñanzas marxista-leninistas sobre la insurrección armada se basan en la estrecha concatenación de la lucha en la ciudad y en el campo bajo la dirección de la clase obrera y de su partido revolucionario.

Oponiéndose al papel dirigente del proletariado en la revolución, la teoría maoísta considera el campo como la única base de la insurrección armada y descuida la lucha armada de las masas trabajadoras en las ciudades. Preconiza que el campo debe mantener asediada a la ciudad, que es considerada como el reducto de la burguesía contrarrevolucionaria. Esto es una expresión de desconfianza en la clase obrera, es una negación de su papel hegemónico». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

El PCE (r) en sus documentos hablaba constantemente de la Guerra Popular Prolongada (GPP). ¿Significa eso que ellos copiasen sus lineamientos por completo?:

«No es un método de combate exclusivamente guerrillero ni tampoco es propio solo de las regiones rurales o montañosas, sino también urbano». (Partido Comunista de España (reconstituido); Diccionario ideológico)

Para nada, para ajustarnos a la realidad el PCE (r) intentó mezclar los conceptos maoístas con las propias ideas de los líderes del PCE (r) sobre la toma de poder, algo normal, pues ninguna organización maoísta se atiene a una concepción exacta en ningún tema. Por un lado se recogía de la GPP el carácter voluntarista de las acciones armadas sin tener en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas, la deriva militarista y el partido estilo guerrillero, y el poner el método de guerra de guerrillas como determinante. Pero se le añadía como elementos diferenciadores el intento de actuar en la ciudad y no en el campo creando comandos de «guerrillas urbanas», y sobre todo el terrorismo individual como método de actuación, dos cuestiones que apenas tuvo peso en la GPP en China. Aquí se notaba claramente los lineamientos guevaristas y anarquistas tan influyentes en las bandas terroristas de los 70.

Precisamente advirtiendo sobre estos rasgos de las nuevas organizaciones maoístas, Hoxha diría:

«La insurrección armada revolucionaria no tiene nada en común con los putschs militares. La primera tiene por objetivo lograr cambios políticos radicales; destruir el viejo régimen desde sus cimientos. Los segundos no conducen ni pueden conducir al derrocamiento del régimen de opresión y explotación o a la liquidación de la dominación imperialista. La insurrección armada se basa en el apoyo de las amplias masas populares, mientras que el putsch es expresión de la desconfianza en las masas, de la separación de ellas. Las tendencias putschistas en la política y en la actividad de un partido que se hace llamar partido de la clase obrera constituyen una desviación del marxismo-leninismo. (...) Ateniéndose sin vacilar a las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la revolución violenta como ley general, el partido revolucionario de la clase obrera es resuelto adversario del aventurerismo y jamás juega con la insurrección armada. Desarrolla sin cesar, en todas las condiciones y circunstancias, diversas formas de lucha y actividad revolucionarias a fin de prepararse a sí mismo y preparar a las masas para las batallas decisivas en la revolución, para poner fin a la dominación de la

burguesía mediante la violencia revolucionaria. Pero, sólo cuando la situación revolucionaria está por completo madura, pone directamente la insurrección armada al orden del día y adopta todas las medidas políticas, ideológicas, organizativas y militares para llevarla a la victoria». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

La cuestión de la aceptación acrítica de la propaganda maoísta sobre la GPP ha tenido tanta influencia dentro del PCE (r) que sus miembros visibles reproducen sin vergüenza los peores mitos maoístas que calumnian a Stalin:

«Para demostrarlo no hay más que recurrir a la polémica de Stalin con el coronel Ramzin en la posguerra acerca de Clausewitz. Aunque Stalin había dirigido de forma magistral las operaciones militares de la II Guerra Mundial, las conclusiones que obtuvo de aquellos acontecimientos fueron equivocadas, lo cual a vez indica que los principios militares dominantes en la etapa de la III Internacional también eran erróneos y, por consiguiente, que el coronel Ramzin tenía razón y Stalin estaba equivocado: los fundamentos del marxismo-leninismo en materia militar sí están en Clausewitz y correspondió a Mao el mérito de recordarlo, estableciendo un análisis correcto de las relaciones entre la revolución y la guerra con su concepto de «guerra popular prolongada». (Juan Manuel Olarieta; Otra mirada sobre Beria; Recogido en Opinión de Clase, 2010)

La cabeza de Mao Zedong en cuanto a conocimientos políticos-militares deja bastante que desear. Durante la Segunda Guerra Mundial Mao Zedong se destacaría por errores de derecha e izquierda: como querer reservar sus tropas y no luchar ante los japonés esperando al fin de la contienda para tomar el poder frente al Kuomintang, tendencia a romper el frente antijaponés en luchas estériles, confiar en jefes nacionalistas que traicionarían la causa, promover la idea en 1946 de que Estados Unidos no deseaba la guerra civil en China ni apoyar al Kuomintang o firmar pactos ultrajante con el Kuomintang que cedían territorio y desarmaban al ejército del partido como las negociaciones de Chungching o también llamado Acuerdo del 10 de octubre de 1945, un pacto similar y que trajo las mismas consecuencias negativas que para los comunistas griegos el Pacto de Varkiza de ese mismo año: dar alas a la reacción y el comienzo de una guerra civil. Por muchas de estas acciones fue criticado varias veces por la Komintern desde 1935 hasta su disolución de 1943 –véase las varias cartas de Dimitrov a Mao durante este periodo llegando incluso a calificar sus declaraciones internacionales de dignas de un trotskista–.

Decir que la teoría militar de Mao Zedong contra los japoneses tienen más valor que la teoría militar desarrollada por Stalin durante la Guerra Civil 1918-1921 y la Gran Guerra Patria 1941-1945 es una soberana muestra de desconocimiento histórico-militar, o un falseador sin vergüenza alguna, sobre todo teniendo en cuenta que la resistencia de Mao durante 1935-1945 estuvo condicionada como decía Stalin a la ayuda de países vecinos, y que su victoria final de 1949 tuvo que ver directamente con la derrota de los ejércitos japoneses propiciada por los ejércitos soviéticos en 1945, armas, suministros y demás confiscadas a los japoneses que los soviéticos otorgaron a los líderes chinos, algo que reconocen las fuentes chinas de la época.

Aquello de que «Stalin no tuvo en cuenta las tesis de Clausewitz en cuanto a teoría militar», es una calumnia de Mao de su época más jruschovista:

«Marx, Engels y Lenin procedieron de otra manera. Estudiaron e investigaron con ahínco las más variadas cosas de su tiempo y de la historia y, además, enseñaron a la gente a obrar así. Las tres partes integrantes del marxismo nacieron en el proceso del estudio de teorías burguesas –la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo utópico francés– y de la lucha contra ellas. Stalin fue un poco débil en este sentido. En su tiempo, la filosofía idealista clásica de Alemania fue considerada como una reacción de la nobleza alemana contra la revolución francesa. Con semejante conclusión se la descalificó a toda ella en bloque. Stalin negó la ciencia militar alemana al afirmar que, como los alemanes habían sido derrotados, ya no tenía validez su ciencia militar y no había para que leer los trabajos de Clausewitz». (Mao Zedong; Discursos en una conferencia de secretarios de comités provinciales, municipales y de región autónoma del partido; Obras Escogidas, Tomo V, 27 de enero, 1957)

¿Y cuál era la posición real de Stalin al respecto? Leer y tomar en cuenta las lecciones militares de Clausewitz, pero teniendo cuenta los aspectos militares nuevos de la época:

«¿Debemos nosotros criticar esencialmente la doctrina militar de Clausewitz? Sí, debemos. Nosotros estamos obligados desde el punto de vista de los intereses de nuestra causa y desde el punto de vista de la ciencia militar de nuestro tiempo, a hacer la crítica no solo de Clausewitz, sino también de Moltke, Schlieffen, Ludendorff, Keitel y otros representantes de la ideología militar en Alemania. En los últimos treinta años, Alemania impuso al mundo por dos veces una guerra sangrienta y ambas veces resulto vencida. ¿Es esto casual? Naturalmente, no lo es. ¿No significa esto que no sólo Alemania en su conjunto, sino también su ideología militar no resistió la prueba? En lo que se refiere en particular a Clausewitz, él, claro está, ha envejecido como autoridad militar. Clausewitz fue, en suma, un representante del periodo manufacturero de la guerra. Pero ahora estamos en el período de la guerra de maquinarias. (...) No es posible avanzar e impulsar a la ciencia hacia adelante sin someter a un análisis crítico las tesis y opiniones envejecidas de los especialistas reconocidos. Esto no sólo se refiere a especialistas en asuntos militares, sino también a los clásicos del marxismo». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Carta de respuesta a Razin, 23 de febrero, 1946)

Seguidismo a las políticas económicas del maoísmo

«Al Gran Salto Adelante, iniciado en 1957, le siguió la Revolución Cultural, todo ello como medio de desarrollar la economía y la revolución desechando la tutela que pretendían imponer desde fuera. De esa manera se reafirmaba la llamada «vía china» de construcción del socialismo». (Partido Comunista de España (reconstituido); Temas de formación marxista-leninista, 1989)

Esta cita denota un apoyo claro a las políticas históricas del maoísmo en la economía, tanto en la etapa del Gran Salto Adelante (1958-1961) como de la Revolución Cultural (1966-1976). Analicemos la economía del maoísmo lo más resumido posible.

a) ¿El maoísmo toma como eje de la economía la industria pesada o la agricultura?

Dejemos expresarlo a uno de los maoístas más famosos de Europa:

«Dentro del Partido Comunista se luchaba con respecto al camino a seguir. Uno de los temas más candentes era cómo desarrollar y modernizar la economía. Un grupo de dirigentes del partido proponía un programa de industrialización rápida, que concentraba los recursos nacionales en las fábricas grandes y modernas y en la tecnología avanzada. Querían desarrollar los centros urbanos, con la idea de que el desarrollo poco a poco llegaría al campo. Decían que se necesitaba todo un aparatazo de planificación centralizada para manejar la economía y recomendaban preparar un vasto ejército de expertos y especialistas para administrar la nueva economía y el gobierno. Proponían motivar a los trabajadores y al personal de las empresas por medio de incentivos monetarios y diferencias salariales. Ese programa seguía los pasos de la Unión Soviética, que ejercía mucha influencia en China en ese tiempo. Pero Mao reconocía las fallas del modelo que se ponía en la práctica en la Unión Soviética y también en China en los años 50. El modelo soviético colocaba la técnica y la pericia por encima de la iniciativa y la actividad consciente de las masas. Mao rechazó la subordinación de la agricultura a la industrialización urbana. También decía que China tenía que descentralizar la industria y evitar la concentración del desarrollo en las ciudades y las costas, que eran más vulnerables a un ataque e invasión imperialista. Mao buscaba forjar un camino distinto de desarrollo económico y social. Para decirlo de otro modo, tras la victoria nacional en 1949 Mao luchaba contra dos legados. En primer lugar, luchaba contra el legado y la influencia y presión aún importante del capitalismo y del imperialismo occidental. Segundo, rompía con el legado del modelo soviético de desarrollo». (Raymond Lotta, El avance de Mao: Romper con el modelo soviético, 2006)

Asimismo tiremos de datos, tesis y documentos oficiales de los propios revisionistas chinos:

«En su discurso: «Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo» de 1957, el Presidente Mao Zedong afirmó: «La industria pesada es el núcleo de la construcción económica de China. Al mismo tiempo, se debe prestar plena atención al desarrollo de la agricultura y la industria ligera». (...) Más tarde, explicando la teoría que la agricultura es la base de la economía nacional, el Presidente Mao Zedong lo resumió en estas palabras: «Tomar la agricultura como la base de la economía y la industria como el factor principal». Esto pues, constituye el principio general para el desarrollo de la economía nacional. Él indicó que se debe dar el primer lugar al desarrollo de agricultura. Estas instrucciones del Presidente Mao Zedong son en profundidad dialécticas; ellas revelan las leyes objetivas que gobiernan el

crecimiento de economía socialista en China y son un desarrollo de la economía política del marxismo. (...) Aunque la industria pesada más tarde se desarrolló en cierta medida, la velocidad de su crecimiento todavía se queda atrás de las de algunas otras provincias, y sus productos se redujeron en base a las necesidades de las del desarrollo de la agricultura y la industria ligera de la provincia. (...) La práctica en las localidades ha permitido a los cuadros que toman parte en la discusión para llegar a un entendimiento profundo de que deben en primer lugar firmemente tener en cuenta el principio de tomar la agricultura como base de la economía nacional». (Pekín Informa; Vol. 15, No. 34, 25 de agosto de 1972)

¿Acaso durante la Revolución Cultural cambió algo la situación de la industria?

«Durante 1967-1968 se suspendieron los planes económicos nacionales. El impacto de esta situación se dejó ver en las tasas de crecimiento negativas que se obtuvieron en la producción industrial –de -13,8% en 1957 a -5% para 1968–, y la contracción en las tasas de crecimiento en la producción del sector de la industria pesada». (José Salvador Meza Lora; El rol de las instituciones en las grandes transformaciones del sector industrial durante la gran reforma económica, 2006)

¿Qué se decía en el famoso Manuel de Shanghái que tanto reproducen actualmente los abiertos maoístas y también los camuflados?:

«Dado que la agricultura es la base de la economía nacional, es necesario tratar el desarrollo de la agricultura como una prioridad de la economía nacional. Sólo cuando la agricultura se desarrolla como la base de la economía nacional puede iluminar la industria, la industria pesada, y otras empresas económicas, culturales y educativas se podrán desarrollar así mismo. (...) Bajo la dirección de la línea general de la construcción del socialismo y la política general de desarrollo de la economía nacional, el plan económico nacional de China está dispuesto en un orden que va con la agricultura, la industria ligera y la industria pesada como el presidente Mao sugirió. Es decir, en la organización del plan de la economía nacional, hay que partir de la agricultura y dar a la agricultura la posición primaria en esta escala. También en la asignación de fondos de capital o el suministro de bienes materiales, las necesidades de la agricultura no se puede descuidar en ningún momento». (Partido Comunista de China; Fundamentos de Economía Política, 1974)

¿Tenía todas estas ideas económicas algo que ver con el marxismo-leninismo? En absoluto:

«La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada capaz de reorganizar también la agricultura. Pero no debemos limitarnos a este principio general. Hay que concretarlo. Una gran industria, a la altura de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informe al III° Congreso de la Komintern, 1921)

Siempre hemos insistido en nuestros documentos, e introducciones a terceros documentos que: el revisionismo chino, soviético, yugoslavo, cubano, coreano, etc., que ahora pretende rescatar el «socialismo del siglo XXI», comparten un paralelismo atroz con el anarquismo pequeño burgués:

«El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en la última palabra de la ciencia moderna, sin una organización estatal armónica que someta a decenas de millones de personas a las más rigurosa observancia de una norma única en la producción y distribución de los productos. Los marxistas hemos hablado siempre de eso, y no merece la pena gastar dos segundos en conversar con gentes que no han comprendido ni siquiera eso –los anarquistas y buena mitad de los eseristas de izquierda–». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Sobre el impuesto en especie, 1921)

Una de las razones de la inversión de capital extranjero en China a partir de los 70 fue que los líderes revisionistas chinos no habían logrado la industrialización debido a los resultados de sus tesis económicas de las décadas anteriores.

No hay que olvidar que en el maoísmo la visión de la necesidad de una industrialización por medio de la primacía de las inversiones en la agricultura siempre fue un concepto económico acompañado del pensamiento de que dicha industrialización debía de realizarse necesariamente con capitales extranjeros:

«Se necesitan grandes cantidades de capital para el desarrollo de nuestras industrias. Ellos vendrán principalmente de la riqueza acumulada por el pueblo chino, y al mismo tiempo de la asistencia extranjera. Damos la bienvenida a las inversiones extranjeras si tales son beneficiosos para la economía de China y se realizan de acuerdo con las leyes de China. Se pueden expandir rápidamente y a gran escala empresas rentables tanto para el pueblo chino como para los extranjeros, siendo la industria pesada y la modernización de la agricultura, una realidad cuando lo que hay es una firme e intensa paz internacional, y cuando dichas reformas políticas y agrarias se realizan a fondo. Sobre esta base, hemos de ser capaces de absorber grandes cantidades de inversiones extranjeras. Una política regresiva y económicamente empobrecida para China no será rentable ni para el pueblo chino ni para los extranjeros». (Mao Zedong; La lucha por la nueva china; informe al VIIº Congreso del Partido Comunista de China, 1945)

Algo que el propio Rockefeller reconoció tras su visita a China:

«¿Conocerán los muy «marxistas», «revolucionarios» y «antiimperialistas» seguidores del «Pensamiento Mao Zedong» las loas que Rockefeller lanzó a favor de la «altamente descentralizada» economía china basada en su «énfasis en la agricultura», predispuesta a recibir la «ayuda» estadounidense tras su viaje a China en 1973?». (Equipo de Bitácora (M-L); El fallecimiento de Rockefeller y la «desmemoria» de los jruschovistas y maoístas, 15 de abril de 2017)

Citemos al propio Rockefeller expresando sus impresiones de su visita a China para los más desconfiados que no creen que esto pudiera haber pasado:

«¿La altamente descentralizada economía china será capaz de adaptarse con éxito a la expansión del comercio exterior y las mejoras tecnológicas? Para el período 1971-1975, este crecimiento debe oscilar entre 5,5 y 7,5 por ciento al año. Estos resultados han dependido en gran medida de un sabio énfasis en la agricultura y una política nacional de desarrollo industrial descentralizado, equilibrado. (...) Sospecho que los chinos están muy intrigados por algunas de nuestras más nuevas formas capitalistas. (...) Sea cual sea el precio de la Revolución China, es obvio que ésta ha triunfado no sólo al producir una administración más eficiente y dedicada, sino también al promover una elevada moral y una comunidad de propósitos. El experimento social en China, bajo el liderazgo del presidente Mao, es uno de los más importantes y exitosos en la historia humana». (David Rockefeller; De un viaje a China, publicado en el The New York Times, el 10 de agosto de 1973)

¿Si normalmente nos encontramos con economistas burgueses que califican de «rígido centralismo» a la economía de pseudoplanificación, descentralizada, basada en la ley del valor que era desarrollada por los revisionistas soviéticos en aquella época, que tuvo que ver Rockefeller para denominar sin complejos de «descentralizada» a la economía china? ¿Se imaginan a los banqueros de los años 20 hablando de las oportunidades que ofrecían la economía soviética y su modelo para el comercio exterior y la inversión de Estados Unidos? ¿Se imaginan a algún magnate hablando de los intereses de los líderes bolcheviques en formas de gestión capitalistas? Imposible porque en la época de Lenin y Stalin, la Unión Soviética confiscó las empresas estadounidenses entre ellas las empresas petroleras en Azerbaiyán de la familia Rockefeller, porque su planificación socialista confrontaba con los principios capitalistas. Históricamente solamente el revisionista Earl Browder se había expresado de un modo tan descarado y oportunista al respecto de China y la política proestadounidense del grupo de Mao Zedong:

«Es un hecho demostrado que las políticas económicas propias del Kuomintang en la China de hoy en día están operando para derrotar a los intereses de Estados Unidos en un mercado chino en expansión, mientras que las políticas económicas de los comunistas en China son las más favorables y propicias para un mercado en expansión. (...) El que se denomina campo «comunista» en China, porque está dirigido por miembros destacados del Partido Comunista de China está más próximo a la noción estadounidense de la democracia, que el denominado campo del Kuomintang. Está más próximo desde cualquier punto de vista, incluso en el de dar mayor campo de acción a la «libre iniciativa» en la vida económica». (Earl Browder; Teherán: nuestro camino en la guerra y la paz, 1944)

b) ¿El maoísmo adoptaba una economía centralizada o descentralizada?

El maoísta Charles Bettelheim, el gurú antistalinista de los maoístas contemporáneos, comentó en uno de sus libros en apoyo al revisionismo chino después de un viaje a China en 1971:

«La orientación general desde 1957, y sobre todo desde la Revolución Cultural, consistió en descentralizar la gestión de las empresas del Estado confiando a las autoridades locales la gestión de un número creciente de unidades de

producción con el fin de dar libre curso a la iniciativa local. El valor global producido según este tipo de gestión evolucionó según los siguientes datos, en Shanghái: en 1957, cerca de la mitad, o sea el 46% del valor de la producción industrial provenía de las empresas dependientes directamente por el gobierno central. En 1970 sólo el 6,8% del valor de la producción industrial proviene de empresas dependientes del gobierno central, mientras que el 93,2% del valor de la producción industrial proviene de las empresas administradas localmente. Este esfuerzo de descentralización es el resultado de eso que los chinos denominan «lucha contra la dictadura de la gestión centralizada». El propósito de esta lucha es promover la «doble iniciativa», o sea la del gobierno central y la de las autoridades locales. En lo concerniente a la dimensión de las empresas, ellas son grandes, medianas y pequeñas; las dos últimas categorías suministran lo esencia de la producción. En Shanghái, entre las 3.2000 empresas estatales, sólo 90 son de gran envergadura –la mayor parte de esas 90 empresas tienen más de 3.000 obreros–, 300 son empresas medianas y 2.800 son pequeñas. (...) El porcentaje del valor producido según las dimensiones de las empresas es: las grandes, el 27,5%; las medianas, el 24,5%, las pequeñas, el 47% de la producción total». (Charles Bettelheim; Revolución Cultural y Organización Industrial en China, 1973)

De ahí que Hoxha criticando el modelo maoísta de economía expresara:

«¿Cómo es posible que la gran China socialista pudiera pasar sin una industria pesada? Seguramente, Mao Zedong pensaba que se beneficiaría de la ayuda de la Unión Soviética para construirla, o de lo contrario se volvería hacia los créditos estadounidenses. Cuando vio que la Unión Soviética no le «obedeció» y que no le daba la ayuda solicitada, Mao Zedong comenzó a colar el acero en las estufas que se levantaban en las aceras de los paseos o en minihornos de hierro colado. China se quedó atrás, China se quedó sin la tecnología moderna. (...) Para camuflar esta desviación, no se olvida de decir que «también se debe desarrollar la industria pesada, pero dedicando más atención a la agricultura y la industria ligera». Esta concepción que fue aplicada de manera pragmática y que dejó a China en el atraso, ha hecho que ésta tenga necesidad de varias décadas, justo hasta el año 2000, para lograr superar bien que mal dicho atraso con la ayuda y los créditos del capital estadounidense que le asegura su nueva estrategia. No existe la menor duda de que China puede apoyarse en sus propias fuerzas, ella dispone de un gran potencial humano, posee asimismo un potencial económico considerable, pero su atraso es debido a su línea errónea». (Enver Hoxha; Algunos juicios en torno al «decálogo» ballista de Mao Zedong; Reflexiones sobre China, Tomo II, 28 de diciembre de 1976)

c) ¿Qué papel ocupaba la ley del valor en la economía china?

Un ejemplo claro de Mao y su visión sobre la actuación de la ley del valor en la economía puede verse en sus escritos inéditos económicos. En plenos años 50, en una época en la que se criticaba las políticas agrarias de Stalin, y más exactamente el paso de la propiedad colectiva a la de todo el pueblo, y donde se presentaba el paso al comunismo en China como algo a la vuelta de la esquina, así hablaba Mao de la actuación de la ley del valor en este proceso:

«Hemos recurrido al intercambio de mercancías y a la ley del valor para facilitar el desarrollo de la producción y el paso al comunismo». (Mao Zedong; La construcción del socialismo, 1975)

Esto no era fortuito, hacía poco que en China se había lanzado el denominado Manuel de economía política de Shanghái que recogía estas tesis:

«En las relaciones de cooperación entre las empresas estatales y las empresas colectivas, en todo, entre las empresas del Estado, entre las empresas colectivas, entre sectores y entre regiones, debe observarse el principio del intercambio equivalente y precios justos». (Partido Comunista de China; Fundamentos de Economía Política, 1974)

Pero esto no tiene nada que ver con la economía socialista desde el punto de vista que propone el marxismo:

*«Dicha sentencia hace hincapié en algo que no representa nada más que la conocida «ley del valor», o también llamada «ley del intercambio equivalente». La declaración es explícita: la ley del valor regula el intercambio de trabajo entre los objetos de producción en la sociedad de transición, ya sea entre empresas estatales y propiedad colectiva, o entre las empresas de propiedad estatal. Esta expresión de defensa del «socialismo de mercado» no es una expresión aislada en el manual, sino que sigue su matriz más pura y elemental, y dicho «socialismo de mercado» no es nuevo, el cual ya fue defendido por Dühring y todas las desviaciones revisionistas de derecha después de él. Esta declaración es fundamentalmente premarxista y constituye uno de los pilares más importantes de la interpretación pequeño burguesa de la economía política de la sociedad de transición». (*Rafael Martínez; Sobre el manual de economía política de Shanghái, 2006*)*

En otro lado del famoso manual de los revisionistas chinos se dice:

«El intercambio de mano de obra, recursos materiales y los fondos entre las empresas por lo que debe estar inspirada en el estilo cooperativo del comunismo y debe seguir el principio del intercambio equivalente». (Partido Comunista de China; Fundamentos de Economía Política, 1974)

¿Pero esto debería funcionar así en una presunta sociedad socialista?:

«La historia económica de la construcción del socialismo y la generalización de la gran cantidad de datos económicos indican que la ley de intercambio equivalente –ley del valor– no es la principal criterio reguladora de las porciones de trabajo entre las unidades de producción, esto es algo que los revisionistas chinos afirmaban de vez en cuando y otras veces –como acabamos de ver– negaban directamente con este tipo de declaraciones. Como cuestión de hecho, la ley de intercambio de equivalentes –ley del valor– puede ser violada de forma sistemática en sectores enteros de la economía si las tareas de la construcción de la nueva economía así lo exigen. La ley del intercambio equivalente –ley del valor– puede observarse en función de las condiciones concretas e históricas en las políticas del Estado proletario en un momento dado y sus tareas de construcción socialista, pero no constituye una

ley general, un principio general de cualquiera de las economías en transición; socialista o comunista. Por ejemplo, la cooperación entre el Estado y el sector colectivo está obligada a violar la ley de intercambio de equivalentes –ley del valor– en algún momento, de lo contrario la mecanización del campo, no sería posible. Si bien el Estado conserva la propiedad de los principales medios de producción –tractores, por ejemplo–, las granjas colectivas disfrutan de su uso. En cambio, una cierta fracción de producción agrícola es asignada por la granja colectiva al Estado en un camino que no necesariamente cumple con la ley de equivalente cambia y se conforma a un cambio de un tipo diferente. Lo mismo ocurre con el desarrollo de la industria pesada o de otros sectores de la economía, que pueden llevar un desarrollo que no necesariamente es rentable o incluso es totalmente improductivo –la industria pesada comparándola con la industria ligera es mucho menos rentable pero ese necesaria por lo explicado anteriormente–, y sin embargo son indispensables para asegurar la reproducción ampliada socialista. Que la ley de intercambio de equivalentes –ley del valor–no es la reguladora de la proporción de mano de obra en las economías de transición socialista es un hecho muy bien establecido en las diferentes obras clásicas, y no está dentro del alcance de la presente discusión el cubrir los diferentes aspectos de esta fascinante cuestión que ha sido cubierta en su totalidad en gran parte por la literatura marxista-leninista». (Rafael Martínez; Sobre el manual de economía política de Shanghái, 2006)

Proclamar que la ley de intercambio de equivalentes –ley del valor– es un principio general de la economía de transición y que regula las relaciones entre sus unidades es algo antimarxista:

«El «intercambio de trabajo por trabajo según el principio de la estimación igual», en la medida en que tiene algún sentido, y este sentido estriba en la intercambiabilidad de productos del mismo trabajo social, o sea en la ley del valor, es la ley fundamental precisamente de la producción mercantil, y, naturalmente, también de la forma suprema de la misma, que es la producción capitalista. Esa ley se impone hoy en día en la actual sociedad del mismo y único modo en que pueden imponerse leyes económicas en una sociedad de productores privados: como ley natural de acción ciega, contenida en las cosas y en las relaciones, independiente del querer y el hacer de los productores mismos». (Friedrich Engels; Anti-Dühring, 1878)

d) ¿Propugnaba el maoísmo una economía planificada en el sentido marxista-leninista o no?

«La necesidad de la división socialista del trabajo. (...) La empresa no recibe ya cifras de control moralmente imperativas. (...) Gran libertad en la puesta en ejecución de los medios de producción. (...) Ausencia de publicación de estadísticas globales de producción e inversión. (...) En las condiciones actuales, la ausencia de un plan quinquenal». (Charles Bettelheim, Jacques Charrière, Hélène Marchisio; La construcción del socialismo en China, 1965)

Es decir, que las cifras son estimativas y no obligatorias, hay descentralización, ocultamiento de las cifras reales, no hay control en lo que se produce y su distribución, se apoya la división internacional del trabajo, por lo tanto no había una planificación marxista como tal. ¿Puede haber así una industrialización

socialista, una economía planificada centralizada con estas características? No. Ningún marxista-leninista puede negar que la economía china de los años 60 fuera una estructura capitalista de tipo revisionista. Esto se vestía en la teoría de un discurso marxista aludiendo que era una economía socialista, pero la propia teórica era una distorsión de los axiomas económicos marxista-leninistas que en la práctica hacían que su economía se basase en lineamientos y leyes capitalistas.

e) ¿En qué momento las políticas económicas de Mao Zedong fueron recetas económicas revisionistas?

Desde el primer momento, el revisionismo económico en Mao no solo abarca la época del Gran Salto Adelante o la Revolución Cultural, sino que precede a estos periodos. Echemos un ojo a algunas formulaciones político-económicas del revisionista Mao Zedong antes de llegar al poder:

«Nuestra política actual es una doble política que combina la alianza y la lucha. En el terreno laboral, esta política consiste en mejorar adecuadamente las condiciones de vida de los obreros y, al mismo tiempo, no obstaculizar el desarrollo apropiado de la economía capitalista. En el problema agrario, consiste en exigir a los terratenientes la reducción de los arriendos y los intereses y, al mismo tiempo, estipular el pago por los campesinos de esos arriendos e intereses reducidos». (Mao Zedong, Prefacio y epílogo a las investigaciones rurales, 1941)

Y planteando esta cuestión, se hizo hincapié en que:

«La legislación del trabajo de la república popular protegerá los intereses de los obreros, pero no se opondrá a que los capitalistas nacionales obtengan beneficios ni a que desarrollen sus empresas industriales y comerciales, porque ese desarrollo será desfavorable al imperialismo y provechoso para el pueblo chino. Queda así claro que la república popular representará los intereses de todas las capas del pueblo, que se oponen al imperialismo y a las fuerzas feudales. El gobierno de la república popular estará integrado principalmente por la clase obrera y el campesinado y también incluirá a las demás clases que se opongan al imperialismo y a las fuerzas feudales». (Mao Zedong, Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés, 1937)

Demos un último ejemplo de la visión económico-política maoísta:

«Reconocer que el modo capitalista de producción es el método más progresista en la China actual, y que la burguesía, sobre todo la pequeña burguesía, representa los elementos sociales y la fuerza política comparativamente más progresistas en la China actual. (...) Así, la política del partido no es el debilitamiento del capitalismo y la burguesía, o el debilitamiento del campesino rico y sus fuerzas productivas, sino el fortalecimiento de la producción capitalista». (Partido Comunista de China; Decisión del Comité Central sobre las políticas de las tierras en las bases de apoyo antijaponesas, 28 de enero de 1942)

El revisionista estadounidense Earl Browder, admirador de Mao Zedong, comentaba así los «beneficios del revisionismo maoísta» para el capitalismo mundial:

«El Partido Comunista de China acepta la perspectiva de un desarrollo capitalista de China, no solo ahora, sino también para un futuro indefinido». (Earl Browder; Victoria y después, 1942)

Otro ejemplo de cómo este renegado capto rápido las tesis de su hermano ideológico:

«Mao Zedong repudió expresamente la idea de que los comunistas chinos tienen la intención, ni ahora ni en el futuro, de copiar a la Unión Soviética». (Earl Browder; Lecciones chinas para los marxistas americanos, 1949)

El estadounidense admiraba el hecho que Mao Zedong comprendía el carácter «progresista» de las formas económicas capitalistas «como preparación para el socialismo» –inclusive manteniendo la propiedad privada en el supuesto «socialismo»–. Para él, Mao Zedong supo crear concepto de un «nuevo capitalismo» en China, en el cual:

«No dudó en hablar de la necesidad de la «armonía» en la lucha entre los trabajadores y los empresarios capitalistas chinos privados». (Earl Browder; Lecciones chinas para los marxistas americanos, 1949)

Las ideas y los métodos de alianza y transición pacífica de la burguesía nacional de Mao que se empezaron a hacer cada vez más públicas tras la muerte de Stalin fueron denunciados por Kao Kang a mediados de 1953:

«En la reunión del 15 de junio, donde Mao formuló la línea general, Li Weihan propuso una serie de medidas concretas destinadas a la transformación la propiedad capitalista de la mediante métodos pacíficos. (...) Mao dio un rotundo respaldo a la transición pacífica como hizo saber a los líderes del resto de partidos democráticos y a toda la clase capitalista nacional, él enfatizó que la transformación debe ser voluntaria, advirtió en contra de antelación impaciente –jizao maoji–, y señaló que la industria privada y comercio «deben servir la economía de la nación y la vida del pueblo». (...) Mao probó a enviar a Li Weihan, que había trabajado con Kao durante los años 30, para persuadirle de las virtudes de tal política heterodoxa. Kao muy a diferencia de lo que esperaba obtener Mao de esa conversación, no atendió a los argumentos presentados pese hacer un esfuerzo en escuchar a Li, e irónicamente reveló la ignorancia teórica del grupo que apoyaba tal política, comentó a Li; «¿has oído hablar algo de la oposición derechista en la Unión Soviética? ¿No estás al tanto que Bujarin fue el que abogaba por el tránsito pacífico al socialismo?» (...) Todas las fuentes pintan a Kao Kang como la de un hombre que favoreció la línea de una relativamente, rápida eliminación de la burguesía nacional como clase y una rápida transición al socialismo, en una estrecha adhesión al modelo soviético. (...) Kao pensaba que la línea general de tratar como iguales a los sectores estatales y privados para el bienestar y desarrollo de la economía, era un signo inequívoco de una tendencia derechista en el partido, de rendición a la burguesía. En su discurso, como ya había señalado otras

veces, apuntó con textos de Marx, Engels, Lenin y Stalin la equivocación en la que se estaba metiendo el partido». (Frederick C. Teiwes; Políticas en la corte de Mao; Kao Kang y el fraccionalismo del partido en los años 50, 1990)

Tiempo más tarde, en el VIIIº Congreso del PCCh de 1956 se aprobó la línea revisionista y se llevaron a cabo las reformas económicas oficializadas con la consiguiente reforma descentralizadora, la reforma en cuanto a flexibilizar los despidos, el uso de la rentabilidad como factor rector de la economía y una reforma salarial:

«Un economista burgués consideró que las reformas económicas en China en 1956 fueron igual de dramáticas como las llevadas a cabo en la Unión Soviética bajo Jruschov en la misma época, y que si bien algunas industrias importantes siguieron operando de acuerdo a un plan central, la gran mayoría –el 80%– de las empresas chinas industriales eran incluso más independientes que las de la Unión Soviética. Véase la obra de Hughes y Luard: «El desarrollo de la economía en la China comunista: 1949-1960» de 1975. Después de las reformas económicas de 1956 la economía china pasó por una brusca depresión en 1957. Las empresas como ya habíamos comentado, no estaban tan comprometidas en un plan central, la gestión de las empresas perseguía varios métodos para lograr en una mayor tasa de ganancia que no necesariamente se ajustaba a las necesidades de la sociedad. (...) Otro autodenominado «experto» burgués en China, comparaba la «planificación» económica de China a la de Yugoslavia durante la década de 1960, ya que comentaba el similar grado de autonomía de gestión de las empresas. Véase la obra de R. MacFarquhar: «China bajo Mao» de 1963. En 1956 se llevó a cabo otra importante reforma salarial, la normalización del sistema de salarios de toda la nación con una escala salarial de ocho categorías que reforzó aún más la diferencia entre el trabajo manual y mental. Además, la reforma salarial 1956 amplió en gran medida el uso de trabajo a destajo y bonificaciones en la producción con incentivos. Véase la obra de Hughes y Luard: «El desarrollo de la economía en la China comunista: 1949-1960», de 1975». (Jim Washington; El socialismo no puede construirse en alianza con la burguesía, 1980)

***

¿Qué tipo de sistema económico iba a implantar el PCE (r) en el milagroso caso de tomar el poder? Pues como estamos viendo, un régimen capitalista de tipo revisionista por sus influencias maoístas, un «socialismo de mercado de características españolas». ¡¡¡El agente chino José Antonio Egido estaría más dichoso que ninguno con un socialismo de tal tipo!!!

Seguidismo a la Revolución Cultural

«La realización de la Gran Revolución Cultural Proletaria ha sido el más grande triunfo conseguido últimamente por el pueblo chino y sus resultados son de trascendencia histórica universal. Gracias a esa gran revolución, se ha

consolidado la dictadura del proletariado, se ha desarrollado enormemente la producción, se han eliminado la miseria, la opresión y todas las demás lacras del capitalismo. (...) Se ha armado con el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong y mantiene un alto espíritu revolucionario e internacionalista. Esta es una gran contribución a la causa de los pueblos y del comunismo en el mundo entero». (Partido Comunista de España (reconstituido); Informe en el Iº Congreso del PCE (r), 1975)

Lo primero que hay que comentar es que la fracción que desató la Revolución Cultural jamás evaluó realmente la fuente de los errores oportunistas del partido, solamente echó la culpa de algunos de sus resultados a otras fracciones, exonerando a Mao de responsabilidades. En torno al Partido Comunista de China, ni sus actuales seguidores, ni los viejos, han llegado jamás a una sincera y aguda autocrítica de los errores permitidos durante el periodo que media entre 1935 y 1976. Así planteaba tan fácilmente Enver Hoxha estos claros interrogantes y como burdamente pretendían resolverlos los chinos:

«Da la impresión de que los camaradas chinos, al descubrir «una grave corriente hostil en la literatura» –y esto ¿por qué no lo han visto antes y no han adoptado medidas?–, al descubrir que «hay cuadros dirigentes del partido y del Estado que están en el camino capitalista» –y esto ¿por qué no lo han visto antes y no han tomado medidas?–, al despertarse de su pasado sueño y constatar que los capitalistas y los kulaks han engordado y se han reforzado, llegando a la conclusión que tienen todavía poder –¿esto por qué se ha permitido?–. Pero los camaradas chinos, pues, llegan a la conclusión de que todos estos males serán resueltos por la «revolución cultural proletaria», por la «guardia roja», integrada por los jóvenes, y por la elevación a un grado fantástico del culto a Mao Zedong». (Enver Hoxha; Algunas opiniones previas sobre la gran revolución proletaria china; Reflexiones sobre China, Tomo I, 14 de octubre de 1966)

También está claro, como anticipamos en la introducción, que dichos problemas ideológicos, organizativos, de partido, económicos, burocráticos, etc., no sólo no fueron solucionados por la «Revolución Cultural», sino que a veces incluso se agravaron.

El PCE (r) no hizo más que picar el anzuelo de la propaganda maoísta del Partido Comunista de China (PCCh), que presentaba este movimiento como la panacea de sus errores en la política china de los últimos años. Pero por supuesto a la hora de la verdad ni el PCCh ni el PCE (r) reflexionaron debidamente buscando las fuentes verdaderas del error, ocupándose casi es exclusiva de exculpar a Mao de las graves desviaciones acontecidos durante las últimas décadas.

¿En qué consistió la Revolución Cultural? Como expresó el albanés Enver Hoxha: «El curso de los acontecimientos demostró que la gran revolución cultural proletaria no era ni revolución, ni grande, ni cultural y, sobre todo, que no era en absoluto proletaria», y esto se demostró cuando «los remedios» para eliminar la línea revisionista del PCCh que databan de lejos, no evitaron sino que profundizaron la proliferación e implantación de teorías revisionistas en diferentes campos:

«El inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria o simplemente Revolución Cultural, la cual es dirigida por Mao Zedong, este es el inicio de una lucha de Mao por recuperar el poder perdido. Al principio se empezó denunciando a Peng Dehuai –crítico con Mao Zedong por el Gran Salto Adelante– y a algunas obras teatrales donde dejaban en mal lugar a Mao. También Mao utiliza a los representantes de la facción más derechista del partido –muchos de ellos aliados suyos o antiguos aliados hasta el Gran Salto Adelante– para intentar desmarcarse de las políticas de hasta entonces, aunque inicialmente no se pasa de la denuncia en dazibaos. Ante la imposibilidad de recuperar el poder bajo los estatutos, Mao hace un llamamiento que arma a los jóvenes en la llamada «Guardia Roja», quienes disuelven los comités de partido con ayuda del ejército dirigido por Lin Piao y se reparten los puestos de los nuevos comités de partido, así mismo se arrestaron a varios de los líderes. Se promueve al estudiantado como vanguardia de esta «revolución». Tras el triunfo se reescribe la historia reciente del partido, negando que las tesis de los «derechistas» Liu-Deng son tomadas de Mao y que ellos mismos le encumbraron al poder en los años 30 y 40. Finalmente se produce el ostracismo político de Deng Xiaoping y la ejecución de Liu Shao-chi. Eufóricos, los maoístas extienden la idea de que el «Pensamiento Mao Zedong» era la «superación de las limitaciones del marxismo-leninismo o su etapa superior». Se hace tabla rasa con toda cultura progresista anterior y se presenta la nueva cultura proletaria como el equivalente al «Pensamiento Mao Zedong». Se produce una exaltación del culto a Mao Zedong que culmina con la creación del Libro Rojo de Mao, una recopilación de citas arregladas por Lin Piao para reforzar la idea de un Mao combativo, multifacético, sabio e incluso poético. Se rechaza toda regla del centralismo democrático que hace operar con normalidad a un partido, en un esquema anarquista se anima a las masas a poner en duda a los miembros del partido y «liberarse solas» de la cultura precedente, ahora abiertamente es el mesianismo dirigente centrado en Mao quién dirige el partido, para ello crea el llamado Gabinete General, un cuerpo de información, espionaje y militar por encima del Comité Central y el Buró Político que controla el poder. Ascenso de la «Banda de los cuatro» y consolidación de Lin Piao durante la Revolución Cultural y su tipificación como sucesor de Mao en el IXº Congreso del PCCh de 1969, sustituyendo a Liu Shao-chi nombrado sucesor en el VIIIº Congreso de 1956. Se exige en adelante en la propaganda el exportar la estrategia militar de la «Guerra Popular Prolongada» («GPP») a cualquier país del mundo –sin tener en cuenta las condiciones específicas del país ni las condiciones objetivas para la revolución–. Se llega a decir que la Revolución Cultural es un hito sin precedentes, mayor que la Revolución de Octubre de 1917. La expresión idealista y voluntarista de que las ideas tienen primacía sobre la base económica –lo que servirá de excusa para introducir todo tipo de concepciones erradas sin justificar nada–. Se dice que Mao Zedong gracias a sus últimas teorías había descubierto la existencia de la continuación de la lucha de clases tras la toma de poder –aunque la Revolución Cultural como otros sucesos fuese una lucha entre facciones para mantener o recuperar el poder–. Se produce en condiciones misteriosas la defenestración de Chen Boda y la muerte de Lin Piao alrededor de 1970 y el inicio de una política abiertamente pro estadounidense retomando la senda de los años 40». (Equipo de Bitácora (M-L); Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de

Troya del revisionismo durante los 60 y 70 en el movimiento marxista-leninista, 1 de noviembre de 2016)

Enver Hoxha analizó el fenómeno de la Revolución Cultural en su informe ante el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, celebrado el 14 de octubre de 1966. En él venía a demostrar que las «desviaciones» que se estaban dando en la «Revolución Cultural», tales como: 1) la débil lucha contra el titoismo y el jruschovismo, basado en el pragmatismo y en intereses chovinistas; 2) el culto religioso a Mao Zedong –oficializado desde el VIIº Congreso del Partido Comunista de China de 1945–; 3) el concepto de unión y concesión de puestos a conocidos desviacionistas en el partido; 4) el considerar como parte del «pueblo» y limitar dentro de las «contradicción no antagónica» a la burguesía nacional; 5) la negación del papel de la clase obrera en el partido a favor del campesinado; 6) la proclamación de que la burguesía y la pequeña burguesía debían expresar como parte del «pueblo» sus opiniones culturales bajo la teoría de las «cien flores y cien escuelas de pensamiento»; 7) el estado paralizado de la vida de partido sin celebraciones de plenos o congresos y otros puntos; no se trataba de hechos casuales sino de una sucesión de las «viejas y profundas desviaciones». Entre las «nuevas desviaciones» que se estaban produciendo se detectó: 1) el apoyo tácito a regímenes revisionistas como el rumano basándose en la «especificidad» y la excusa de que albergaban contradicciones con los revisionistas soviéticos; 2) la exacerbación del culto a la personalidad hasta el punto de propagar la idea de que Mao es el mayor genio que ha dado la humanidad y que sus ideas deben ser estudiadas y aplicadas por todos incluso aunque no se comprendan; 3) el mantenimiento de los desviacionistas ampliamente denunciados dentro del Partido y el Estado, o su pronta rehabilitación; 4) el mantenimiento de las tesis económicas revisionistas precedentes –que mantenían intacto el sistema económico capitalista, luego reflejadas en el «Manual de economía política de Shanghái» de 1974–; 5) la promoción de las capas del estudiantado y después el ejército como vanguardia de la revolución; 6) la vociferación de que las masas «se deben liberar ellas solas», incluso por encima del partido y sus miembros; 7) hacer tabla rasa con toda la cultura anterior al triunfo del Partido Comunista de China de 1949 y calificarla de reaccionaria. Por supuesto había muchas otras.

¿Pero que hizo el PCE (r) ante estas evidencias? Propagar las ideas de la Revolución Cultural, incluso cuando veía que llevaban al mismo lugar de donde venían todos los errores cometidos hasta entonces en China. Refutemos solo alguno de los aspectos que ellos mismos comentaban.

Primero: La capa social que hegemonizaba la Revolución Cultural:

«La Revolución Cultural era una necesidad muy sentida por las masas y sus protagonistas más conocidos fueron los Guardias Rojos, formados principalmente por estudiantes». (Partido Comunista de España (reconstituido); Diccionario ideológico)

Las falsificaciones maoístas, como corpus del revisionismo chino, calaron también como vimos, en la cuestión de quién es la clase social es la clase revolucionaria de vanguardia de nuestra época. Este problema, el problema de qué clase dirigirá la revolución, se ha tratado por parte de los revisionistas

chinos de diversas maneras a lo largo de sus diferentes fases de desarrollo oportunista.

En una etapa temprana hubo sucesivas llamadas de atención de la Komintern a Mao Zedong por sus puntos de vista sobre el campesinado –tanto cuando era Secretario General del partido como previamente cuando no lo era–. Tiempo después los marxista-leninistas albaneses denunciaron durante la Revolución Cultural la nefasta idea y práctica sucedida, de que los estudiantes fueran la vanguardia del movimiento, la llamada Guardia Roja, vanguardia que tiempo después fue remplazada por el Ejército, a veces inclusive contra los estudiantes:

«Lenin consideraba la negación de la idea de la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario como uno, sino el aspecto más vulgar del reformismo. (...) Los revisionistas soviéticos, de palabra, no niegan el papel dirigente de la clase obrera, mientras en la práctica lo han liquidado, porque han despojado a dicha clase de toda posibilidad de dirigir. Pero también teóricamente eliminan este papel, dado que defienden la nefasta teoría «del partido y del Estado de todo el pueblo». Los revisionistas chinos, como pragmáticos que son, colocan a la cabeza de la «revolución», según el caso, unas veces al campesinado, otras al ejército, en ocasiones a los estudiantes, etc. El Partido del Trabajo de Albania defiende firmemente la tesis marxista-leninista de que la clase obrera constituye la fuerza decisiva del desarrollo de la sociedad, la fuerza dirigente de la transformación revolucionaria del mundo, de la construcción de la sociedad socialista y comunista». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

Como vemos además, el marxista-leninista albanés hila bien con el hecho de que todo revisionismo suele negar en la práctica –pese a al reconocimiento a veces formal en la teoría– el papel de la clase obrera. En el caso concreto que hablamos, o sea el periodo de los años 60 y la «Revolución Cultural», se tenía como eje no a la clase obrera, sino a capa de la sociedad de los estudiantes, dándose el caso de que tal y como Mao confesó, en China mayoritariamente los estudiantes de enseñanza superior procedían no de extractos proletarios, sino que procedían de las clases burguesas y pequeño burguesas, lo que demostraba las diferencias sociales que aún persistían y se extendían:

«Según muestra una investigación hecha en Pekín, la mayoría de los estudiantes de nuestros centros de enseñanza superior son hijos de terratenientes, campesinos ricos y burgueses, así como de campesinos medios acomodados, en tanto que los procedentes de familias obreras o familias de campesinos pobres y campesinos medios inferiores constituyen apenas un 20 por ciento». (Mao Zedong; Discursos en una Conferencia de secretarios de Comités Provinciales, Municipales y de Región Autónoma del partido, 1957)

Veamos un ejemplo de lo que formaba la «Guardia Roja», y su función de vanguardia en la época de la «Revolución Cultural» por encima del ejército o incluso del partido:

«Desde el 20 de agosto, los jóvenes guardias rojos de Pekín, destacamentos de estudiantes, han tomado las calles. (...) Los comandantes y combatientes del ejército de liberación del pueblo de la capital han expresado unánimemente su

apoyo a las acciones revolucionarias de los estudiantes revolucionarios y la realización de la gran revolución cultural proletaria hasta el final». (Pekín Informa; Vol.9, Nº36, 3 de septiembre de 1966)

Obviamente el partido marxista-leninista no debe divorciarse de las masas y actuar en su sustitución, sino fundirse con ellas e instruirlas en el espíritu proletario marxista-leninista. Y desde luego tampoco puede confiar al joven estudiante, o a cualquier otra capa social o clase no proletaria, el papel dirigente de ningún proceso de lucha. El partido debe intentar que el estudiante se acerque al partido y, adoptar en su seno solo a los elementos más sanos y sobresalientes que adoptan posturas proletarias y su ideología marxista-leninista, ya que como tal el partido es la vanguardia del proletariado y de sus elementos más conscientes. Las masas ni impulsan ni instruyen al partido; es al revés, el partido guía a las masas y no sigue los deseos espontáneos de las masas y menos de los inexpertos. Todos estos métodos errados que menosprecian el papel del partido y de la clase que representa, tiempo después inspirarían con el mismo resultado fallido el mayo francés de 1968.

Los estudiantes, dicha capa de la sociedad que representa a la juventud, no estaban en capacidades de resolver las contradicciones internas de un partido proletario, menos aún cuando como hemos visto, en China su procedencia en estudios superiores era comúnmente proveniente de las clases sociales burguesas y pequeño burguesas. Enver Hoxha registraría en sus documentos su preocupación por los acontecimientos en China: por la negación del partido proletario y su rol, por los métodos coercitivos en su organización, por la negación del papel de vanguardia reservado históricamente al proletariado, algo que agudizaba los hechos en China, llegando al punto de enfrentar a la clase obrera con los estudiantes.

Segundo: Promoción del seguidismo inconsciente bajo el culto a Mao.

¿Esta «Guardia Roja» a quién guardaba lealtad? ¿Al partido comunista y los fundamentos del marxismo-leninismo? No, a Mao Zedong, y a su pensamiento. Estudiaban sus obras mil veces retocadas y les inculcaban la idea de que eran las más grandes obras jamás escritas por un ser humano, pese a que con su mil reediciones siguieran siendo abiertamente antimarxistas y el cenit del revisionismo asiático:

«Lo que nuestros guardias rojos aman por encima de todo es leer las obras del Presidente Mao Zedong y seguir sus enseñanzas, su amor por el pensamiento de Mao Zedong es más que ardiente. Llevan consigo copias de citas del Presidente Mao Zedong. Ellos toman como obligación primordial el estudio, la difusión, aplicación y defensa del pensamiento de Mao Zedong. (...) Los guardias rojos son la fuerza de choque de la gran revolución cultural proletaria». (Pekín Informa; Vol.9, Nº39, 1966)

Guardar fidelidad a una persona es lo mismo que consagrarse al capricho de una persona, a un mito, a una religión. Pero para la «Guardia Roja», Mao Zedong era un ser inmune al error, divino, mesiánico, y no utilizaban por ello el materialismo-dialéctico como piedra de toque, sino lo que dicha figura dijera y expresara:

«Si tú eres un revolucionario, un marxista-leninista, tu inevitablemente apoyaras al gran líder y presidente Mao Zedong y a su victorioso pensamiento: si tú eres un contrarrevolucionario, un antimarxista-leninista tú te opondrás inevitablemente al presidente Mao y a su pensamiento». (Pekín Informa; Vol.10, Nº46, 23 de septiembre de 1967)

Aunque el miembro de la «Guardia Roja» no comprendiera en lo más mínimo que leía, ya que para ellos las ideas de Mao Zedong jamás se ponían en duda, en teoría había que continuar con el borreguísimo hacia dicha figura sin cuestionarse lo más mínimo. Su culto se elevó hasta tonos enfermizos, hasta el punto que como decimos se arengaba a confiar en el pensamientos de dicho «genio» aunque el que las oía o leía no las entendiese:

«El Presidente Mao Zedong es el genio más grande. Sus instrucciones son clarividentes y grandes previsiones científicas. Al principio con frecuencia no entendemos plenamente muchas de estas instrucciones o incluso estamos muy lejos de entenderlas». (Pekín Informa; Vol.11, Nº11, 15 de marzo de 1968)

Fanatismo en estado puro. El partido en realidad fue sustituido por un caudillo: Mao:

«Esto despierta muchas sospechas. Esta lucha, en lugar de ser llevada a cabo por el partido, lo es por los «comités revolucionarios» que, como es sabido, no están controlados ni dirigidos por el partido, pero todo es hecho y dirigido en nombre del «desenfrenado culto a la personalidad de Mao Zedong», de las «obras de Mao Zedong», de las «citas de Mao Zedong» y hasta del «nadar de Mao Zedong». Los camaradas chinos, deseando poner de relieve los méritos de Mao, han eclipsado el papel de las masas, han eclipsado el papel de su partido, por no hablar del papel de su Comité Central, el cual «no existe» frente a la personalidad de Mao. Han sustituido el marxismo-leninismo por las «ideas de Mao Zedong», e incluso la propaganda china da la impresión de querer decir que también Marx y Lenin serían un obstáculo para la «fama de Mao», por eso se les cita lo menos posible». (Enver Hoxha; El culto a Mao Zedong; Reflexiones sobre China, Tomo I, 9 de agosto de 1966)

¡¡¡Qué gran nivel de vergüenza y patetismo deben sentir los maoístas españoles que promocionaron estas citas contenidas en Pekín Informa durante la Revolución Cultural!!! Bueno peor deberían sentirse los que todavía nos vienen a intentar convencernos de que el movimiento de los guardias rojos fue lo más revolucionario jamás sucedido.

Tercero. La línea anarquista de la «Revolución Cultural» y el concepto de partido.

«En la propaganda burguesa se dibuja la revolución cultural como una etapa caótica y confusa cuya consecuencia más importante, además de la represión y las depuraciones, fue la paralización de la actividad económica». (Partido Comunista de España (reconstituido); Diccionario ideológico)

¿Acaso esto es propaganda burguesa o es la evidencia de los propios hechos? Ya hemos confirmado como durante la Revolución Cultural la economía dejó de crecer.

Así se hablaba durante la Revolución Cultural del papel predominante del estudiante en dicho movimiento, pese a ciertas peroratas sobre el partido, se reconocía la confianza de que dicha «fuerza motriz» lograra su «autoliberación» y enseñara a la clase obrera y el partido el camino a seguir:

«Los responsables de numerosas organizaciones tienen una comprensión muy pobre de la tarea de dirección en esta gran lucha, su dirección está lejos de ser concienzuda y eficaz, y, en consecuencia, se encuentran en una situación débil y de incompetencia. En ellos, el «temor» prima sobre todo: se aferran a los reglamentos y fórmulas anticuados y no están dispuestos a romper con las prácticas convencionales ni a avanzar. Han sido sorprendidos por el nuevo carden revolucionario de las masas y, como resultado de ello, su dirección ha quedado a la zaga de la situación, a la zaga de las masas. (...) Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos, se han convertido en valientes desbrozadores de caminos. Actúan con firmeza, vigor e inteligencia. Por medio de dazibaos y de grandes debates, exponen franca y plenamente sus opiniones, denuncian y critican en profundidad, y lanzan resueltos ataques contra los representantes abiertos u ocultos de la burguesía. En el curso de semejante gran movimiento revolucionario, es inevitable que ellos muestren tales o cuales defectos, pero su orientación revolucionaria fundamental ha sido siempre correcta. Esta es la corriente principal de la gran revolución cultural proletaria. Es la dirección principal en que la gran revolución cultural proletaria prosigue su avance. (...) En la gran revolución cultural proletaria, las masas mismas pueden liberarse solas, y no podemos de ningún modo actuar en su sitio. Hay que tener confianza en las masas, apoyarse en ellas y respetar su espíritu de iniciativa. Hay que rechazar el temor y no tener miedo a los disturbios. (...) ¡Qué las masas se eduquen en este gran movimiento revolucionario y operen la distinción entre aquello que es justo y aquel que no lo es, entre los modos de actuar correctos e incorrectos!». (Partido Comunista de China; Decisión del comité central del Partido Comunista de China sobre la gran revolución cultural proletaria, 1966)

Durante la Revolución Cultural se rebajó el nivel del partido a mínimos de mera apariencia, e incluso se disolvieron sus comités y sus organizaciones de juventudes y se sustituyeron por los golpistas de las fracciones maoístas:

«¡¿Qué era esta Revolución Cultural?! ¡¿Quién la dirigía y contra quién se hacía?! Esta revolución, por decirlo de alguna manera, estaba dirigida por Mao Zedong y un estado mayor limitado agrupado en torno a él. Más o menos, Mao Zedong hizo el siguiente llamamiento: «Fuego sobre los cuarteles generales». Pero, ¿quiénes eran estos cuarteles generales? Iban desde los de Liu Shao-chi, Deng, Xiaoping, Chou En-lai, Li Xiannian y tantos y tantos otros, hasta abajo a nivel de los comités. ¿Quién debía atacar estos cuarteles genérales? La juventud, que al llamamiento de Mao Zedong se lanzó a la calle de manera espontánea, anarquista. Y toda esta acción no fue concentrada en el camino marxista-leninista, ni se desarrolló en este espíritu. Es característico que hayan sido estudiantes, escolares, intelectuales, los que se lanzasen a esta

«revolución». La famosa «revolución» fue hecha así por los intelectuales, fuera del control del partido, el cual no sólo no la dirigía, sino que de hecho estaba casi liquidado. El estado mayor de la revolución no tenía confianza ni en el partido de la clase obrera, ni en la misma clase obrera. Y se produjeron enfrentamientos sangrientos, se asistió incluso a batallas en toda regla con artillería y morteros». (Enver Hoxha; Los zigzags en la línea china; Reflexiones sobre China, Tomo II, 1 de enero de 1976)

Enver Hoxha registró que tras el caos iniciado en 1966 la reorganización del partido no fue al menos mencionada formalmente hasta 1968:

«Se confirma pues que hasta ahora el Partido Comunista de China había estado suspendido o disperso y que la Revolución Cultural estaba dirigida por Mao y «el Grupo Principal de la Revolución Cultural». Sin embargo, tal situación no debía haber sido prolongada, e incluso todo el período que ha transcurrido sin que el partido haya estado en la dirección, cualesquiera que hayan sido las exigencias de las situaciones creadas ha acarreado y acarreará en el futuro muchas consecuencias negativas». (Enver Hoxha; Una buena noticia de China: el partido está siendo reorganizado; Reflexiones sobre China, Tomo I, 19 de enero de 1968)

Cuatro: el modelo organizativo de cuadros y cargos electos en el partido.

«Los estatutos aprobados concedían también un papel fundamental a Lin Biao, calificado como el más próximo de los compañeros de armas de Mao, que fue designado vicepresidente del Partido Comunista. Además el 44 por ciento del Comité Central quedó formado por militantes de procedencia militar, cifra que en el Buró Político llegó al 55 por ciento del total». (Partido Comunista de España (reconstituido); Diccionario ideológico)

A lo largo de la historia de los distintos revisionismos hemos sido testigos como estos bien a través de la fuerza bruta o a través de institucionalización en las Constituciones y estatutos han creado cargos hereditarios, vitalicios, o tratos especiales para ciertas figuras. Por poner un ejemplo, en la Constitución Yugoslava de 1965, y más concretamente su artículo 220, se registraba a Tito como la única persona de todo el Estado que no estaba sujeto a la ley que limitaba el cargo de Presidente:

«El Presidente de la República es elegido por cuatro años; puede ser reelegido consecutivamente para una nueva legislatura. En lo que se refiere a la elección de la presidencia de la República, no existe limitación alguna para Josip Broz Tito». (Constitución de la República Popular Socialista de Yugoslavia, 6 de abril de 1963)

Por supuesto, Tito «valiéndose de ese privilegio constitucional» ocupó tal cargo hasta su muerte en 1980. La sucesión, «al estilo faraón», en los mayores cargos del partido o el Estado es también algo muy extendido en los revisionismos modernos. Por ejemplo en la Constitución del Partido Comunista de China de 1969, se designaba a Mao Zedong como «su líder, que junto al pueblo constituye el núcleo dirigente»:

«El Partido Comunista de China, con el Camarada Mao Zedong como su líder, es un partido grande, glorioso y justo; constituye el núcleo dirigente del pueblo chino». (Partido Comunista de China; Constitución del Partido Comunista de China; Aprobada por el IXº Congreso Nacional del Partido Comunista del Partido China, 14 de abril de 1969)

Y en esa misma Constitución se dictaba que directamente a un hombre debía sucederle otro en ese rol y en ese cargo, razón por la que Lin Piao sería nombrado vicepresidente del partido:

«El Camarada Lin Piao ha consistentemente mantenido en alto la gran bandera roja del pensamiento Mao Zedong y con resolución y lealtad ha continuado defendiendo la línea proletaria del Camarada Mao Zedong. El Camarada Lin Piao es el más cercano camarada de armas y sucesor del Camarada Mao Zedong». (Partido Comunista de China; Constitución del Partido Comunista de China; Aprobada por el IXº Congreso Nacional del Partido Comunista del Partido China, 14 de abril de 1969)

Otro ejemplo que no deja lugar a dudas en cuanto al tema de la sucesión, es –como en el caso del revisionismo coreano y yugoslavo– el orgullo con que lo cuentan y la justificación de que ha sido a través de «métodos democráticos»:

«Los delegados señalaron en el proyecto de Constitución del partido que claramente es el marxismo-leninismo pensamiento Mao Zedong la base teórica que guía al partido y se estipula claramente que el Camarada Lin Piao es el sucesor del Camarada Mao Zedong; esta es una gran victoria para la Gran Revolución Cultural Proletaria y para el marxismo-leninismo pensamiento Mao Zedong». (Partido Comunista de China; Comunicado de Prensa del Secretariado del Presídium del IXº Congreso Nacional del Partido Comunista del Partido China, 14 de abril de 1969)

Los revisionistas chinos presumirían ante la ONU de que Hua Kuo-feng había sido designado a dedo por Mao Zedong como su sucesor antes de fallecer:

«Cuando el presidente Mao aún estaba con nosotros, él fue consciente del problema de la «banda de los cuatro». Él libró repetidamente varias luchas contra ellos y personalmente eligió al presidente Hua Kuo-feng como su sucesor con el fin de prevenir la usurpación del partido y el poder estatal. Después de su muerte y en el momento crítico cuando la «banda de los cuatro» intentó apoderarse del momento oportuno para actuar, el Comité Central del partido liderado por Hua Kuo-feng siguiendo la petición del presidente Mao, actuó sobre sus directivas y decisiones y aplastó esta cábala de un solo golpe, salvando así nuestro país de un baño de sangre y una regresión enorme». (Huang Hua; Discurso en las Naciones Unidas, 29 de septiembre de 1977)

El PCE (r) ni siquiera comenta este hecho como un error. Existen otros maoístas que ven y califican como un error de Mao en cuanto a la construcción del partido el nombrar a los sucesores, aunque no les hace reflexionar sobre el carácter de estas prácticas caciquiles:

«Algunos camaradas de partidos de América Latina dicen que Mao Zedong hizo mal al nombrar a Lin Piao como su sucesor y tipificarlo en los estatutos del partido. Es decir, saben que esto fue un error teórico y organizativo, que no cumple la democracia proletaria de un partido comunista. (...) Precisamente esto debe hacer profundizar a algunos partidos marxista-leninistas de América Latina y no sólo contentarse con decir que fue un error». (Enver Hoxha; Sobre cómo sopesan los partidos comunistas de América Latina los errores y culpabilidad de Mao Zedong, 29 de septiembre de 1978)

¿Cuál era el estado del Partido Comunista de China (PCCh)? Un verdadero estado de coma burocrático:

«Es un hecho que el último congreso del Partido Comunista de China se celebró hace 10 años y el nuevo plan quinquenal está pasando sin ser analizado por un congreso. Esto es anormal, irregular, una violación de los estatutos y por lo que podemos juzgar desde el exterior no han existido razones objetivas que impidieran su celebración. Eso no es algo simplemente organizativo, sino en primer lugar de principios: la dirección máxima del partido, ni toma decisiones ni se le rinden cuentas, es decir no se le consulta. ¿Por qué? Eso no podemos saberlo, pero podemos afirmar que se trata de una violación muy seria y de aquí pueden derivarse muchas cosas peligrosas. Bien el congreso ¿pero el pleno del Comité Central? ¡Cuatro años sin reunirse! ¿Cómo es posible? Los hechos son los hechos. Se ha hecho caso omiso de las principales instancias del partido. ¿Cómo han sido juzgadas las cosas, con unanimidad o no? ¿Correcta o incorrectamente? Eso no podemos decirlo, nada podemos decir porque no sabemos, pero sí afirmamos que eso es irregular, ilegal, inadmisible, condenable y acarrea graves y peligrosas consecuencias para el partido y el país. En ningún partido marxista-leninista se puede encontrar semejante práctica.». (Enver Hoxha; Algunas opiniones previas sobre la «revolución cultural proletaria» china; Reflexiones sobre China, Tomo I, 14 de octubre de 1966)

Quinto: El trato de los errores del partido y el trato a los desviacionistas.

«En noviembre de 1970 Chou En-lai le confesó a Edgard Snow en una entrevista pública, que el 95 por ciento de los miembros del Partido Comunista depurados durante la Revolución Cultural, habían sido reintegrados en sus puestos». (Partido Comunista de España (reconstituido); Diccionario ideológico)

El propio PCE (r) reconoce que la Revolución Cultural seguía el patrón maoísta de la lucha de dos o varias líneas; y cuando una fracción alcanzaba el poder esta era clemente con la fracción derrotada, sacrificando si hace falta un par de cabecillas de cara a la galería y rehabilitar al resto de elementos que tiempo más tarde vuelven a luchar por el poder:

«Al parecer, la táctica de las dos líneas, o de muchas líneas, en el Partido Comunista de China es una práctica corriente y se ha elevado a principio. Sin duda, estas diferentes líneas también tienen sus líderes y sus seguidores, que se refugian bajo la bandera de Mao. Mao Zedong «aprueba a medias» a una de ellas y le da un «tiempo para que demuestre su exactitud». Si el tiempo no la

confirma, él se vuelve a la otra línea, dándole también «un tiempo para que demuestre su exactitud». Y así sucesivamente. En cada cambio de postura Mao pronuncia una «frase», una «cita», y el mundo chino gira en torno a ellas, las personas reflexionan y toman un camino: unos toman el del poder, los demás, durante cierto tiempo, el de la «escuela de reeducación». (...) Los demás son rehabilitados y posteriormente entran en el partido y el Estado para volver a ceder más tarde sus cargos a los demás». (Enver Hoxha; La táctica de muchas líneas en China; una práctica elevada a principio; Reflexiones sobre China, 21 de agosto de 1973)

Si el propio PCE (r) reconocía que la Revolución Cultural había rehabilitado a los mismos contra los que supuestamente habían desatado los graves errores oportunistas de los últimos años. ¿Qué sentido tiene calificarla de positiva cuando tras un rodeo se llega el mismo lugar de inicio?

¿Varió la posición del PCE (r) sobre la Revolución Cultural en los 80?:

«La Gran Revolución Cultural Proletaria, inspirada y dirigida por Mao Zedong, supuso un duro golpe para todos los reaccionarios, previno la restauración del capitalismo y significó una contribución de valor universal a la teoría y la práctica de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado. Las grandes aportaciones de su pensamiento al desarrollo del marxismo-leninismo, el cual ha aplicado de manera creadora a la Revolución China, tienen igualmente un valor universal». (Juan García Martín; Historia del PCE (r) y los GRAPO; Publicado posteriormente en Antorcha, web del PCE (r), 1984)

No hay más ciego que el que no quiere ver.

En realidad pese a que ahora se autodenominan críticos y dicen haber extraído lecciones de la Revolución Cultural, siguen considerándola como un hito de algo que no es, y no entienden que fue una lucha de poder del revisionista Mao, causante de todos las desviaciones del partido, versus otros revisionistas como Liu Shao-chi que se apoyaron en las tesis maoístas para escalar en el partido durante un tiempo, y que una vez desplazaron a Mao este usó su influencia para retomar sus cuotas de poder, sin rectificar ninguna de las tesis centrales erróneas que había conducido a China a ser un chiste por el caos teórico y de luchas de poder internas.

Apoyo a la base idealista y metafísica de la filosofía maoísta

«La base de los cambios y el desarrollo no pueden ser los ciclos, sino la contradicción o contradicciones fundamentales, es decir, las causas internas. Esta es la verdadera concepción dialéctica defendida por Lenin en su escrito Sobre la dialéctica» y por Mao Zedong en su trabajo «Sobre la contradicción». (Partido Comunista de España (reconstituido); Problemas filosóficos de las ciencias modernas, 1989)

Pasemos a analizar la zafia podredumbre filosófica de la pseudodialéctica maoísta en la que se basa la vieja y nueva filosofía del PCE (r).

a) ¿Cómo concibe Mao el proceso del conocimiento?

«En la etapa inferior, el conocimiento se manifiesta como conocimiento sensorial y, en la etapa superior, como conocimiento lógico, pero ambas son etapas de un proceso cognoscitivo único. (...) La sensación sólo resuelve el problema de las apariencias; únicamente la teoría puede resolver el problema de la esencia». (...) La expresión de la Crónica de los tres reinos: «Frunció el entrecejo y le vino a la mente una estratagema», o la del lenguaje corriente: «Déjeme reflexionar», significan que el hombre, empleando conceptos en el cerebro, procede al juicio y al razonamiento. Esta es la segunda etapa del conocimiento». (Mao Zedong; Sobre la práctica, 1937)

Aquí hay una falsificación de la noción marxista-leninista de proceso del conocimiento, volviendo al modelo premarxista de dos etapas divididas entre sí; la primera etapa; donde separa la percepción y las sensaciones de la razón. Y la segunda; donde presumidamente ya entra en juego la razón. El paso de una etapa a otra, de lo sensible a lo racional, según él, se produciría por un «salto» totalmente metafísico, al que se le añade el idealismo de creer que es producido por acumulación cuantitativa del conocimiento:

«Como fenómeno social, el conocimiento es un proceso complejo que comprende numerosos eslabones y grados, y se desarrolla constantemente haciéndose más profundo. El conocimiento se granjea a través de las relaciones orgánicas establecidas entre sus elementos sensibles y racionales. Así, los sentidos y la razón trabajan juntos en el curso de este proceso exprimiendo mucho más la diferencia entre las sensaciones y las percepciones humanas y las animales. Cuando el hombre recibe estímulos por la percepción, su razón no pasa inactiva en el proceso. Por otra parte, cuando razona, el hombre piensa a partir de los datos abastecidos por sus órganos sensitivos. Sobre esta base y gracias a la práctica, el conocimiento se profundiza gradualmente, y del conocimiento empírico viene el conocimiento teórico, enriqueciendo las teorías existentes y creando las nuevas teorías. Dividir el único proceso del conocimiento en empirismo y racionalismo, es decir en el hecho de considerar unilateralmente como absolutos los datos de los sentidos o los del pensamiento abstraído en el curso de este proceso, constituye una característica clásica de la filosofía premarxista. Los fundadores de la filosofía marxista-leninista trataron de manera materialista-dialéctica el proceso único del conocimiento, criticando los conceptos idealistas y metafísicos. (...) Precisamente es porque el hombre obra con la razón que puede comprender las cosas, los objetos o los fenómenos que siente y percibe. Los datos que le abastecen sus órganos sensitivos constituyen el contenido de saberes de diferentes niveles. Así, el concepto materialista-dialéctico no escinde el proceso único del conocimiento en conocimiento sensible de una parte, donde la razón estaría ausente, y en pensamiento abstracto por otra parte, de donde lo sensible sería excluido. Esto no significa que con la existencia de grados de conocimiento, los niveles de conocimiento se nieguen. El saber va haciéndose más profundo y ensanchándose sin cesar. No hay que confundir pues el proceso único del conocimiento con el nivel del saber alcanzado en un

momento dado o una etapa determinada de este proceso. Para Mao Zedong al contrario, la unicidad del proceso del conocimiento es formal, ya que para él de hecho en su primera fase inferior, el conocimiento solo es sensible, y se vuelve racional solo en su segunda fase superior». (Vasillaq Kureta; La esencia antimarxista de las concepciones filosóficas del pensamiento Mao Zedong, 1984)

Es más:

«La escisión metafísica y mecanicista del proceso único del conocimiento conduce a Mao Zedong a que lo considere como un proceso por saltos. De hecho, él mismo confunde la cuestión de la fuente del saber y el problema del proceso del conocimiento. Es verdad que la sensación y la percepción, las formas del reflejo sensible, difieren de formas del reflejo racional, tales como los conceptos, los juicios y el raciocinio. Pero el conocimiento es un proceso que no puede realizarse separando las formas del reflejo sensible en sí de las formas del reflejo racional. Cuando el proceso del conocimiento se hace más profundo, el conocimiento sufre cambios cualitativos, se enriquece del contenido del saber y de las verdades objetivas, las viejas teorías desaparecen y se crea una teoría nueva. En el proceso del conocimiento, los saberes se vuelven siempre más profundos y más completos. Pero este saber no puede granjearse bajo formas del reflejo sensible separadas de las formas del reflejo racional y no directamente atadas a la práctica. El concepto maoísta elimina la base, el fundamento, la fuente del conocimiento, la fuerza que lo provoca y la empuja a seguir sin más adelante: la práctica. En la concepción maoísta, el yo sensible, el pensamiento abstracto y la práctica se separan. El hecho es por lo tanto, negar los elementos que realizan el conocimiento sensible y racional con la práctica como base. Pese a que es así como se realiza el conocimiento, que se verifica el saber, que se alcanza la verdad objetiva. La verdad, dice Lenin, es un proceso. De la idea subjetiva el hombre alcanza la verdad objetiva por medio de la práctica. Pero precisamente, la separación de manera metafísica y mecanicista lo sensible de lo racional, las formas del reflejo sensible de las formas del reflejo racional, el fenómeno de la esencia, conduce a que Mao Zedong separe el conocimiento de la práctica. Cuando Mao Zedong llama primer grado del conocimiento al grado de las sensaciones deja en el olvido la práctica. La separación del proceso del conocimiento efectuado por Mao Zedong se posiciona irreversiblemente en contradicción con la tesis de la filosofía marxista-leninista sobre la práctica como la base del conocimiento». (Vasillaq Kureta; La esencia antimarxista de las concepciones filosóficas del pensamiento Mao Zedong, 1984)

b) ¿Cómo considera Mao la práctica y de la unidad teoría-práctica?

«Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos». (Mao Zedong; Sobre la práctica, 1937)

De nuevo dejemos las acertadas críticas del filósofo albanés:

«El conocimiento no puede obtenerse aparte de la práctica, mientras que Mao Zedong opone el uno al otro y niega el lazo dialéctico entre ellos. (...) Para Mao Zedong, la práctica es una acción operada por la voluntad humana. Reduce la

práctica a la experiencia personal del hombre, a la actividad individual, denegándole así todo carácter objetivo y social en sí. Este concepto concibe primero la práctica como una actividad subjetiva del hombre, es decir, como para Hegel, la realización de la idea. Identificando práctica y experiencia personal e individual, Mao Zedong contempla la práctica como una actividad individual, como una actividad subjetiva, como la realización de las ideas humanas y de la voluntad. Esta opinión constituye una negación abierta del carácter objetivo, material y social de la práctica. Para Mao Zedong, en el curso del proceso del conocimiento, todo está bajo la dependencia de la experiencia personal y es la experiencia personal e individual la que sirve de base para conocer, para alcanzar la verdad, «para volverse revolucionaria». Aun cuando a partir de los contenidos de la práctica menciona la actividad productiva, la actividad política y la experimentación científica social, Mao Zedong reduce la práctica a una acción particular, a una experiencia personal de un individuo o a una acción definida de un grupo particular. El hombre o el grupo determinado son concebidos en este caso de manera abstracta, el hombre no es visto como un ser social, como miembro de una sociedad y de una clase determinada. El hombre social que actúa sobre la realidad objetiva adquiere una experiencia individual. Esto no puede ser negado, pero el hombre es ante todo un ser social, un portador de relaciones sociales determinadas. En la sociedad dividida en clases no hay hombre que se sitúe por encima de las clases o aparte de las clases. De ese modo, la práctica es la actividad material y social de hombres y de las clases determinados para transformar la naturaleza y la sociedad». (Vasillaq Kureta; La esencia antimarxista de las concepciones filosóficas del pensamiento Mao Zedong, 1984)

c) ¿Cómo toma en cuenta Mao Zedong el desarrollo dialéctico?

«Es preciso «prender fuego» en forma periódica. ¿Cómo proceder en adelante? ¿Prefieren ustedes encender el fuego cada año o cada tres años? A mi juicio, debemos hacerlo por lo menos dos veces durante cada plan quinquenal, a semejanza de lo que ocurre con el mes intercalar que en los años bisiestos del calendario lunar se repite una vez al tercer año y otra al quinto». (Mao Zedong, Rechazar la ofensiva de los derechistas burgueses, 8 de julio de 1957)

Como decía un camarada nuestro ante esta cita del líder chino: «Mao, mal cocinero, peor astrónomo y paupérrimo marxista». Este tipo de comentarios aparte de ser ejemplos surrealistas carecen de sentido rompen filosóficamente con el marxismo y su materialismo dialéctico:

«En los escritos de Mao Zedong se habla frecuentemente del papel de las revoluciones en el proceso del desarrollo de la sociedad, pero en esencia él se atiene a una concepción metafísica, evolucionista. Contrariamente a la dialéctica materialista, que argumenta el desarrollo progresivo en forma de espiral, Mao Zedong predica el desarrollo en forma cíclica, giratoria, como un proceso ondulatorio que pasa del equilibrio al desequilibrio y nuevamente al equilibrio, del movimiento a la inmovilidad y de nuevo al movimiento, del ascenso al descenso y del descenso al ascenso, de la progresión a la regresión y seguidamente a la progresión, etc. Así pues, al igual que los viejos astrólogos, obtiene del calendario lunar la ley sobre el encendido periódico del fuego, sobre el desarrollo que va de la «gran armonía» al «gran desorden» y de

nuevo a la «gran armonía», y así los ciclos se repiten periódicamente». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

De este modo se opone a la concepción materialista-dialéctica sobre el desarrollo que, como dice Lenin:

«Nos proporciona la clave del «automovimiento» de todo lo existente; nos da la clave de los «saltos», la «ruptura de la continuidad», la «transformación en el contrario», la «destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; En torno a la cuestión de la dialéctica, 1915)

d) ¿Cómo toma Mao el criterio de la verdad?

«Aplicar la teoría a la práctica y ver si conduce a los objetivos planteados. (...) Estas ideas, teorías, planes o proyectos a la práctica del mismo proceso objetivo alcanzan los objetivos planteados». (Mao Zedong; Sobre la práctica, 1937)

Mao Zedong utiliza para saber si su pensamiento coincide con la realidad, la regla de si ese pensamiento ha sido útil o no al propósito, una estupidez pragmática muy característica de este revisionismo, algo fuera de todo debate, algo que vuelve a desnudar su escaso conocimiento del marxismo, ya que unas: ideas, teorías, planes o proyectos determinados pueden ser deseables y útiles para un hombre determinado o un extracto social determinado y no ser verdad ni tener un carácter objetivo. De igual modo que una teoría verdadera puede no dar a lugar en un punto a resultado útil para un hombre o una clase determinada, y aun así esto no probaría que los conocimientos, teorías, y demás seguidos no hubieran coincidido con la realidad objetiva».

El marxista-leninista Vasillaq Kureta diría sobre esto:

«Mao Zedong deforma también la tesis de la filosofía marxista-leninista sobre la práctica como el criterio objetivo de la verdad. En su obra: «Sobre la práctica» de 1937, recuerda que la práctica es el criterio de la verdad, pero solamente hay que subrayar que Mao Zedong aprecia esta cuestión a partir de posiciones pragmáticas. Para él, la realidad concreta es siempre tal como el hombre la produce, para él, la realidad está sometida a la voluntad, a la fuerza humana. Por otra parte, como criterio destinado a probar si el saber es la verdad o no, si coincide con la realidad objetiva o no, Mao Zedong utiliza para este fin: el provecho, la utilidad, el éxito. Este punto de vista maoísta es idéntico al del pragmático estadounidense William James que decía que: «la verdad es lo que es útil». Así, según Mao Zedong, para distinguir la verdad de la no verdad, hace falta. (...) Afirma que si logramos el éxito que esperábamos –independientemente del hecho de que los conocimientos fueran verdaderos o no–, las ideas, teorías, planes o proyectos etc. entonces eran ciertos, verdad. Pero, unas ideas, teorías, planes o proyectos determinados pueden ser deseables y útiles para un hombre determinado o un extracto social determinado y no ser verdad ni tener un carácter objetivo. De igual modo que una teoría verdadera puede no dar a lugar en un punto a resultado útil para un hombre o una clase determinada, y aun así esto no probaría que los conocimientos, teorías, y demás seguidos no hubieran coincidido con la

realidad objetiva. Esto puede ser probado por la práctica. Por todo esto la lógica pragmática de Mao Zedong es una forma de justificación para sus «teorizaciones», así como también por otro lado, de sus prácticas contrarrevolucionarias frente a las clases explotadoras. Esto se encuentran en su política oportunista y pragmática seguida por él y que hoy en día es seguida aún por la dirección revisionista china». (Vasillaq Kureta; La esencia antimarxista de las concepciones filosóficas del pensamiento Mao Zedong, 1984)

e) ¿Tiene en cuenta Mao la ley de de la transformación de lo cuantitativo en cualitativo o la ley de la «negación de la negación»?

En la obra de Mao Zedong «Sobre la contradicción» de 1937 que tanto le gusta al PCE (r), Mao no hace en ninguna parte referencia a «la negación de la negación» y al «paso de la cantidad a la calidad». Da distintos rodeos sobre la distinción entre «contradicción principal y contradicción secundaria» y «aspecto principal y aspecto secundario de la contradicción», pero no comenta nada de lo otro, siendo una dialéctica cíclica, común entre los premarxistas como Heráclito y otros.

El maoísta francés Alain Badiou recuperaría los textos inéditos en Occidente, ¡donde Mao llega a decir que él «no cree» en la ley del cambio cuantitativo en cualitativo ni en la ley de la negación de la negación! En una reunión informal en la que se encontraba Chen Boda, Lu Ping y Kang Sheng, ante la pregunta de este último «sobre el problema de las tres categorías», Mao respondió:

«Engels habló de tres categorías, pero en lo que a mí se refiere, hay dos de estas categorías en las cuales no creo. La unidad de los contrarios es la ley más fundamental. La transformación de la calidad en cantidad, y a la inversa, no es nada más que la unidad de la calidad y de la cantidad consideradas como su contrario. En cuanto a la negación de la negación, esto no existe en absoluto. La yuxtaposición sobre el mismo plan de la transformación de la calidad en cantidad y a la inversa, de la negación de la negación, y de la ley de la unidad de lo contrario, es de «triplismo», esto no es el monismo. (...) No existe nada tal como la negación de la negación. Afirmación, negación, afirmación, negación. (...) En el desarrollo de las cosas: cada eslabón en la cadena de los acontecimientos es a la vez afirmación y negación». (Mao Zedong; Comentarios filosóficos, 18 de agosto de 1964)

De la ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa dice que es una ilusión, porque está supuestamente contenida en otra ley, refiriéndose a la unidad de los contrarios, y por otro lado directamente niega la ley de la negación de la negación, ni que exista nada parecido.

¿Acaso es verdad que la ley de unidad y lucha de los contrarios sustituye a la del trueque del desarrollo cuantitativo en cualitativo? No. Siguiendo la razón que alude Mao, «que cuantitativo y cualitativo son contrarios unidos», etc. y que en cierto modo luchan porque uno sustituye al otro, la ley de unidad y lucha de los contrarios no explica cómo se opera el desarrollo de los fenómenos, sino su por qué. ¿Es que explica esta ley dialéctica por qué los fenómenos sufren cambios imperceptibles que, tras acumularse lo suficiente, desembocan en un cambio

súbito y revolucionario, cualitativo? No. No lo explica. Entonces, esta ley dialéctica, como ley aparte, constituye una realidad evidente una ley que opera independiente.

Esto es el resultados de que un filósofo pigmeo intenta superar a un gigante saltándole por encima: así el pigmeo-Mao intentando saltar por encima del gigante-Marx acaba dando de bruces contra el suelo.

¿Y qué pasa con la negación de la negación? Decir que no existe esta ley dialéctica equivale a sustituir el desarrollo en espiral o acumulativo de la materia por el desarrollo cíclico-metafísico. Los clásicos lucharon contra esta última idea toda su vida. Sus investigaciones confirmaban, la historia lo ha hecho, y la vida sigue confirmando que el desarrollo de la materia presupone que no se vuelva al punto inicial sino que este evolucione. Está claro. Y si miramos detenidamente el proceso del desarrollo, vemos cómo las fases «tesis-antítesis-síntesis» se cumplen en todos los niveles de observación: micro, meso y macro.

Tomemos la historia. ¿No está claro que sigue un esquema de negación de la negación? Veamos:

«En la antigüedad se llamaba dialéctica a la capacidad de descubrir la verdad dejando en evidencia las contradicciones en el discurso y argumentación del contendiente. Tiempo más tardes se denominó así a un método de estudio y comprensión que se basa en la confrontación de las características de una situación o sistema a las contradicciones que este genera a su interior. El contenido dialéctico de alguno de los filosóficos anteriores nunca pudo alcanzar este estricto rigor científico hasta la aparición del marxismo, que conjugaba junto al método dialéctico, el método materialista de análisis. El marxismo tenía su método materialista-dialéctico, que contemplaba a la naturaleza como un mundo interconectado, en el explica que hay un proceso continuo de pugnas y renovación; del mismo modo considera a la naturaleza como algo sujeto a constantes cambios, siempre en movimiento; observa su desarrollo desde el criterio de que las transformaciones parten de la acumulación de unos cambios cualitativos –inadvertidos y graduales–, a cambios radicales, cualitativos, la cantidad así se transforma en calidad; que los objetos y fenómenos siempre cuentan con su lado de caducidad y de desarrollo progresivo–. Todo esto que tiene la intencionalidad de explicar el continuo movimiento de los procesos históricos desde una metodología científica; una de las leyes fundamentales de la dialéctica marxista es la que expone que siempre hay una tesis –afirmación– y la antítesis –negación– para superar las contradicciones establecidas entre ellas mediante la obtención de una «síntesis superadora», lo que ha venido a denominarse como «negación de la negación» de las viejas contradicciones de la realidad, esta nueva síntesis establecerá a su vez nuevas contradicciones, una nueva tesis que habrá de ser superada mediante el mismo método; por ejemplo: para que el capitalismo exista necesita de una tesis –burguesía, clase explotadora propietaria de los medios de producción que se apropia de la plusvalía– y de una antítesis –proletariado, que vende su fuerza de trabajo y a la que extraen la plusvalía–; el resultado de la confrontación de estos dos elementos dará lugar a una síntesis superadora –el socialismo que presupone la toma de

poder del proletariado, eliminará las clases explotadoras y pondrá fin a la explotación asalariada, quedando solo los trabajadores en un nuevo modelo económico de propiedad social–, esta síntesis convertida en nueva tesis tendrá que ser confrontada por una antítesis –las contradicciones que el socialismo genere, por ejemplo la herencia de la anterior sociedad como la diferencia entre el campo y la ciudad, la vieja y nueva burocracia, la concepción patriarcal o el misticismo, la presión exterior y otros temas– que deberá ser superados para así obtener una nueva síntesis superadora: el comunismo, que presupone el fin de todas las clases sociales y que ahora si puede dar satisfacción material a todas las exigencias de la sociedad tras haber superado las reminiscencias económicas-culturales de la vieja sociedad». (Bitácora (M-L); Terminológico, 2013)

Por tanto es una obviedad. Y siendo tan obvio, ¿a qué viene el negacionismo maoísta? A confirmar su carácter reaccionario. Pues si se niega esta ley dialéctica, se niega que el comunismo sea una necesidad del desarrollo histórico, y se niega por tanto la fase de transición entre el Estado capitalista y el comunismo que no es otro que la «dictadura revolucionaria del proletariado». Las teorías y prácticas capitalistas del maoísmo en relación con la promoción del capitalismo en la fase de transición, la alianza «en el seno del pueblo» con la burguesía nacional, etc. no vienen más que a confirmar nuestra aserción.

Con todo esto, queda por completo claro que los marxista-leninistas no podemos entender la filosofía materialista dialéctica e histórica, ni por supuesto el propio desarrollo humano, sin esta ley que el renegado Mao niega:

«Las leyes de la dialéctica se abstraen, por tanto, de la historia de la naturaleza y de la historia de la sociedad humana. Dichas leyes no son, en efecto otra cosa que las leyes más generales de estas dos fases del desarrollo histórico y del mismo pensamiento. Y se reducen en lo fundamental a tres: ley del trueque de la cantidad en cualidad y viceversa; ley de la penetración de los contrarios; ley de la negación de la negación». (Friedrich Engels; Dialéctica de la naturaleza, 1886)

Lenin explicando la relevancia de los aportes de Marx, explicó que la evolución y desarrollo no se produce ni según un círculo cíclico, ni según una línea recta, sino en espiral:

«En nuestro tiempo, la idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado casi en su integridad en la conciencia social, pero no a través de la filosofía de Hegel, sino por otros caminos. Sin embargo, esta idea, tal como la formularon Marx y Engels, apoyándose en Hegel, es mucho más completa, mucho más rica en contenido que la teoría de la evolución al uso. Es un desarrollo que, al parecer, repite etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta –«negación de la negación»–, un desarrollo, por decirlo así, en espiral y no en línea recta; un desarrollo que se opera en forma de saltos, a través de cataclismos y revoluciones, que significan «interrupciones de la gradualidad»; un desarrollo que es trasformación de la cantidad en calidad, impulsos internos de desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias, que actúan sobre determinado cuerpo, o dentro de los límites de un fenómeno dado o en el seno de una sociedad dada;

interdependencia íntima e indisoluble concatenación de todos los aspectos de cada fenómeno –con la particularidad de que la historia pone constantemente al descubierto nuevos aspectos–, concatenación que ofrece un proceso de movimiento único, universal y sujeto a leyes; tales son algunos rasgos de la dialéctica, teoría mucho más empapada de contenido que la –habitual– doctrina de la evolución». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Karl Marx, 1913)

Stalin volvió a la misma idea al insistir también en la ruptura con los viejos diseños circulares de la vieja dialéctica:

«Por eso, el método dialéctico entiende que el proceso de desarrollo debe concebirse no como movimiento circular, no como una simple repetición del camino ya recorrido, sino como un movimiento progresivo, como un movimiento en línea ascensional como el tránsito del viejo estado cualitativo a un nuevo estado cualitativo, como el desarrollo de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Materialismo dialéctico y el materialismo histórico, 1938)

En su momento Dühring se reía de la ley de la «negación de la negación» diciendo que solamente eran «pamplinas hegelianas». He aquí cómo Engels le responde irónicamente:

«Pero ¿qué es esa terrible negación de la negación que tanto amarga la vida al señor Dühring, hasta el punto de desempeñar para él el mismo papel que en el cristianismo el pecado contra el Espíritu Santo? Es un procedimiento sencillísimo, que se ejecuta en todas partes y cotidianamente y que puede entender un niño. (...) Pensemos en un grano de cebada. Billones de tales granos se muelen, se hierven y fermentan, y luego se consumen. Pero si un tal grano de cebada encuentra las condiciones que le son normales, si cae en un suelo favorable, se produce en el, bajo la influencia del calor y de la humedad, una transformación característica: germina; el grano perece como tal, es negado, y en su lugar aparece la planta nacida de él, la negación del grano. Pero ¿cuál es el curso normal de la vida de esa planta? La planta crece, florece, se fecunda y produce finalmente otros granos de cebada, y en cuanto que éstos han madurado muere el tallo, es negado a su vez. Como resultado de esta negación de la negación tenemos de nuevo el inicial grano de cebada, pero no simplemente reproducido, sino multiplicado por diez, veinte o treinta». (Friedrich Engels; Anti-Dühring, 1878)

El mismo Marx aseguraba en: «Manuscritos económicos y filosóficos» de 1844 que la «negación de la negación» no era un anteojo cóncavo a través del cual observaba una realidad deformada por «adecuarla a un prejuicio hegeliano». Por el contrario, concluía que era un resultado del previo proceso de observación de la realidad. Entender las «triadas hegelianas» –tesis-antítesis-síntesis– como se entienden en la dialéctica idealista de Hegel es un error. Pero esto no quiere decir que la experiencia no confirmase otro tipo de triadas; aquéllas derivadas del análisis materialista dialéctico de la realidad.

Así pues, los que durante décadas llevan apoyando la risible idea de que Mao es un genio de la filosofía materialista dialéctica deberían repasar más sus escritos,

contrastarlos con los fundamentos más básicos del mismo, para conocer la realidad de este farsante antimarxista.

f) ¿Qué consideraba el PCE (r) que significaban los textos filosóficos de Mao?

En sus palabras una nueva etapa en la era de la filosofía donde tomando en cuenta las aberraciones de Mao deberíamos empezar a hablar según ellos del «marxismo-leninismo-maoísmo», ¡¡¡o de «una tercera etapa en el desarrollo del marxismo»!!!:

«Así llegamos a la tercera etapa del desarrollo del marxismo, a la etapa actual maoísta. Con las aportaciones de Mao a la teoría y a la práctica del marxismo-leninismo se puede decir que, efectivamente, éste devino en marxismo-leninismo-maoísmo». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Escrito en diciembre de 1993; Publicado en Mao y la Revolución China marzo de 1994)

Esta misma barbaridad de tomar a una corriente del revisionismo moderno como el maoísmo como el súmmum del marxismo se escribía en el año 1994, para que tiempo después, en 2007, Arenas nos viniera con el cuento de que ellos nunca fueron maoístas. Pero la historia no miente.

g) ¿Qué acaba ocurriendo siempre con las teorías revisionistas que se presentan como adaptación y poco después como superación del marxismo?

«El estudio y posterior reelaboración de la dialéctica por Lenin, y más recientemente por Mao Zedong, brinda enormes posibilidades teóricas y prácticas que todo científico materialista debería no sólo conocer, sino también estudiar y aplicar conscientemente, uniendo las verdades más universales del materialismo dialéctico con su ciencia particular». (Partido Comunista de España (reconstituido); Problemas filosóficos de las ciencias modernas, 1989)

Esto expone que el núcleo fundamental de la filosofía del PCE (r) ha sido el maoísmo mientras intentaban pasarla a su vez como «leninista», pero no se puede ser leninista y maoísta al mismo tiempo, pues materialismo dialéctico e idealismo y metafísica no son conjugables. El tronco central de la filosofía maoísta está podrido, pues desde sus inicios estuvo infectado de la filosofía reaccionaria, a la que Mao dio su propio toque.

Pero esas desviaciones oportunistas van más allá de lo imaginable, así nos encontramos que en un intento de alabar a Lenin el PCE (r) cae en un error brutal al afirmar que Lenin elaboró una «nueva dialéctica». ¿De qué reelaboración de la dialéctica hecha por Lenin hablan? Dejemos que Stalin nos explique la filosofía de Lenin y su conexión con el marxismo:

«Considero que Lenin no ha añadido ningún «nuevo principio» al marxismo, ni que haya abolido alguno de los «viejos» principios del marxismo. Lenin fue, y sigue siendo, el más leal y consistente pupilo de Marx y Engels, y siempre se basó completamente en los principios del marxismo. Pero Lenin no solamente llevó a cabo las enseñanzas de Marx y Engels. Él fue, al mismo tiempo, el continuador de sus enseñanzas. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que él

desarrolló más allá las enseñanzas de Marx y Engels en conformidad con las nuevas condiciones de desarrollo, con la nueva fase del capitalismo con el imperialismo. Quiere decir que al llevar más allá las enseñanzas de Marx en las nuevas condiciones de la lucha de clases, Lenin contribuyó con algo nuevo al tesoro general del marxismo en comparación con lo que fue creado por Marx y Engels: con lo que pudo ser creado en el periodo preimperialista del capitalismo. Al mismo tiempo la nueva contribución de Lenin al tesoro del marxismo está completamente basada en los principios sentados por Marx y Engels. Es en este sentido que hablamos de leninismo como marxismo de la era del imperialismo y de las relaciones proletarias». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Entrevista con la primera delegación americana de trabajo, 15 de septiembre de 1927)

Estos bobos del PCE (r) hasta cuando intentan ensalzar a Lenin para aparentar ser leninistas caen en un ridículo teórico extremo, demostrando que no saben nada de la obra del bolchevique, en consecuencia no saben nada de marxismo-leninismo.

El aplicar un método y unos axiomas no es lo mismo que actualizar o descubrir la existencia de unos nuevos, esa confusión es una de las constantes en los revisionismos para alegar que estamos ante una revolución filosófica, ante una nueva etapa dentro del marxismo. Además cuando esa confusión se suma a otra donde se pone por encima de la metodología y los axiomas del marxismo las neoteorías antimarxistas de algunos filósofos baratos del revisionismo, proclamando que se quiera o no estos nuevos autores han superado a los viejos clásicos del marxismo con estos descubrimientos, con lo que acaban inventando todo tipo de «pensamientos» y de «etapas superiores» al marxismo mientras juran que aún así estemos tranquilos porque si bien lo más importante son las nuevas aportaciones de estos gurús, la base de su pensamiento es lo poco que no consideran obsoleto del marxismo, o mejor dicho, lo que aún no les ha dado tiempo de sustituir con nuevas teorías pseudocientíficas. He ahí que las figuras más famosas del maoísmo como los dementes o fantasiosos «Presidente Gonzalo» y «Camarada Arenas», cada uno en un lado del Atlántico, ¡¡¡proclaman que han hecho nuevos aportes al marxismo y descubierto nuevas leyes dialécticas y exigen que nos genuflexionemos ante sus aberraciones y les rindamos pleitesía!!! Así Arenas en trabajos suyos con títulos comerciales como «¿Una nueva ley dialéctica» de 2017 nos encontramos con una introducción en donde nos promete que encontraremos una «profundización de la ley de la negación de la negación». Estos hombrecillos olvidan que la dialéctica es una ley fundamental del desarrollo histórico y como tal es una constante que persiste.

Por tanto, cuando revisionistas como Arenas se ponen a revisar el marxismo –sean sus conceptos o sus axiomas– lo hacen no porque se necesite «actualizar el marxismo» de acuerdo a los nuevos procesos contemporáneos, sino para transformar la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo en una doctrina pseudorevolucionaria e inútil para la emancipación de las clases trabajadoras, despojada por completo de sus fundamentos:

«La revisión de los principios del marxismo, con independencia de su orientación y la época histórica, subvierte las bases científicas del marxismo y se convierte a éste en un conjunto dogmático de pensamientos y citas de textos

sagrados, es decir, convierte a este sistema del pensamiento científico a una forma de doctrina religiosa, que supera la superestructura del sistema revisionista. De ser la ideología de las masas explotadas, este marxismo hueco se convierte en una herramienta de explotación. Llegados a este punto, el marxismo revisionista, antimarxista, en esencia, se puede dividir en diferentes herejías, en diferentes interpretaciones de lo que se convirtió en una especie de sagradas escrituras, ya que esas interpretaciones dejan de ser científicas y se moldea para adaptarse a las necesidades e idiosincrasia de las nuevas clases dominantes o a los que sirven a las viejas clases dominantes, de acuerdo con la situación histórica concreta». (Rafael Martínez; Sobre el Manual de Economía Política de Shanghái, 2004)

Alabar la vía revisionista china bajo la excusa de que no había estudios y análisis marxista-leninistas sobre la revolución en los países coloniales y semicoloniales

«Gran importancia tiene la contribución hecha al fondo común de la teoría marxista-leninista por Mao Zedong en el terreno de la teoría militar, la política y la filosofía, particularmente aplicables a los países coloniales y semifeudales recién independizados sobre los cuales Lenin no pudo apenas escribir. Así pues, el maoísmo, para emplear la expresión más en boga, completa y complementa al leninismo, lo refuerza y no está en contradicción con él». (Partido Comunista de España (reconstituido); Temas de formación marxista-leninista, 1989)

Esta ha sido una de las grandes mentiras de los maoístas. Lenin y Stalin escribieron muchísimos textos sobre la revolución, sus etapas, sus fuerzas motrices, sus alianzas en los países coloniales y semicoloniales. Precisamente el maoísmo es una síntesis de teorías en contraposición de todas las teorías y consejos que la Komintern de Lenin y Stalin dieron a los revisionistas chinos.

El fanatismo maoísta del PCE (r) llegó hasta el punto de decir:

«Como es bien sabido, Mao mantuvo siempre una posición crítica frente a las concepciones dogmáticas y excesivamente rígidas que habían predominado, a partir de un determinado momento, en el seno del Movimiento Comunista Internacional por influencia de Stalin y del PCUS». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Escrito en diciembre de 1993; Publicado en Mao y la Revolución China marzo de 1994)

Desmontemos con paciencia todos estos mitos de paja.

Primero: La teoría menchevique de las fuerzas productivas versus la teoría bolchevique del paso interrumpido de una etapa a otra.

«La revolución china pasará forzosamente por dos etapas: primero, la de la nueva democracia, y luego, la del socialismo. Además, la primera llevará bastante tiempo». (Mao Zedong; Sobre la nueva democracia, 1940)

Lenin en cambio expresa:

«Ocurrió, en efecto, tal y como nosotros dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado el acierto de nuestro razonamiento. Al principio, del brazo de «todos» los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra el medievalismo –y en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa–. Después, del brazo de los campesinos pobres, del brazo del semiproletariado, del brazo de todos los explotados contra el capitalismo, incluyendo los ricachos del campo, los kulaks, los especuladores, y en este sentido, la revolución se convierte en socialista. Querer levantar una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo que no sea el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo. Sería hacer pasar de contrabando, mediante citas seudocientíficas sobre el carácter progresivo de la burguesía en comparación con el medievalismo, una defensa reaccionaria de la burguesía frente al proletariado socialista». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La revolución proletaria y el renegado Kautsky, 1918)

Queda claro que Mao Zedong se quedó anclado en los esquemas kautskistas de la II Internacional.

Segundo: El desarrollo del capitalismo en los países atrasados versus el paso al socialismo sin un desarrollo del capitalismo en los países atrasados.

«En lo que respecta al sector privado, en lugar de ponerle obstáculos, lo promoveremos y estimularemos a menos que viole los límites legales fijados por nuestro gobierno, pues actualmente su desarrollo es necesario para los intereses del Estado y del pueblo. Huelga decir que este sector tiene ahora una absoluta preponderancia y continuará ocupando indudablemente una posición predominante durante un tiempo bastante largo». (Mao Zedong, Sobre nuestra política, 1934)

Esto no fue un lapsus de Mao Zedong, sino su pensamiento permanente:

«Sin un libre desarrollo de la economía privada capitalista y la economía cooperativa, sin un desarrollo nacional, científica y popular cultura de nueva democracia, sin la emancipación y desarrollo de miles de millones de personas, en breve tiempo, sin ser cuidadosos con la nueva revolución democrático-burguesa, el tratar de construir una sociedad socialista sobre las ruinas del orden colonial, semicolonial y semifeudal sería un sueño utópico». (Mao Zedong; La lucha por una nueva China; Informe en el VIIº Congreso del Partido Comunista de China, 24 de abril de 1945)

¿Que decía Lenin sobre la cuestión? ¿Se atenía a la teoría menchevique de que debido a las fuerzas productivas había que desarrollar el capitalismo libremente o que era posible la construcción socialista?:

«La cuestión ha sido planteada en los siguientes términos: ¿podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista de desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran

en proceso de liberación y entre los cuales ahora, después de la guerra, se observa un movimiento en dirección al progreso? Nuestra respuesta ha sido negativa. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer que la fase capitalista de desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados. En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos formar cuadros propios de luchadores y organizaciones propias de partido, no sólo debemos realizar una propaganda inmediata en pro de la creación de Soviets campesinos, tratando de adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Komintern habrá de promulgar, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informe de la comisión para los problemas nacional y colonial, 1920)

Stalin en sus brillantes análisis sobre el carácter de la revolución en China y sus rasgos específicos, detallaba que la debilidad de la gran burguesía nacional debía hacer más fácil la hegemonía de los elementos pequeño burgueses por el proletariado, y que por otro lado la existencia de un país como la Unión Soviética, no podía sino facilitar el evitar la etapa capitalista de desarrollo:

«La gran burguesía nacional de China es débil, más débil que la burguesía nacional de la Rusia de 1905, lo que facilita la hegemonía del proletariado, la dirección del campesinado chino por el partido proletario. (...) La revolución en China se desarrollará en circunstancias que permitirán utilizar la experiencia y la ayuda de la revolución victoriosa en la Unión Soviética. (...) Será un poder transitorio hacia un desarrollo no capitalista o, más exactamente, hacia un desarrollo socialista de China». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Las perspectivas de la revolución en China; Discurso en la Comisión China del Comité Ejecutivo de la Komintern, 30 de noviembre de 1926)

Efectivamente la Unión Soviética ayudó a China económicamente tras la toma de poder del Partido Comunista de China (PCCh), pero los revisionistas chinos con la excusa de la guerra mantuvieron sus teorías de la necesidad del desarrollo del capitalismo como beneficioso para el pueblo ad infinitum. En cambio los marxista-leninistas albaneses, que contaban con un nivel de atraso económico y cultural mucho mayor que China, entendieron estas lecciones leninistas, y no cayeron en el mismo error que los revisionistas chinos aunque algunos oportunistas lo intentasen:

«La cuestión económica era una palanca vital para nuestro trabajo, que ponía en movimiento todo el que se desarrollaba en los demás sectores de la actividad del Estado. Sejfulla no sólo no era capaz de dirigir debidamente este sector de tan grande importancia, sino que asimismo se mostró en todo momento partidario de un exagerado liberalismo, que llegaba hasta el oportunismo. La cuestión de la nacionalización de las minas, del Banco Nacional de Albania y otras por el estilo, era una cosa, pero otra era saber dirigir, basándose en estas conquistas, el sector estatal consolidándolo día a

día. Hacia el sector privado dé la economía Sejfulla ha mantenido siempre una actitud vacilante y muchas veces oportunista. Este sector lo consideraba asimismo como un seguro apoyo para el Estado. Esto lo argumentaba afirmando que el capital privado era bastante fuerte y considerable y que los comerciantes privados, en esa primera etapa, estaban en grado de administrar mejor y de dirigir con más éxito una empresa porque tenían experiencia. En la cuestión de la Reforma Agraria, Sejfulla era de la opinión de que no sólo la parcela que se les asignara a los que poseían tierra fuera mayor que la que tenían, sino que con la Reforma Agraria debía defenderse también al campesino rico. La tendencia a dar facilidades a los que habían sido gravados con impuestos sobre beneficios extraordinarios de guerra, el aplazamiento de los pagos o el otorgamiento de créditos por parte del Banco del Estado a los elementos capitalistas». (Enver Hoxha; Informe en el IIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 31 de marzo de 1952)

Precisamente esto diferencia las democracias populares de Europa del Este –que iniciaron la construcción del socialismo– con las «democracias populares» de Asia –como Vietnam, Corea del Norte o China–, las cuales por el influjo maoísta nunca llegaron a esa etapa y se quedaron estancadas en una etapa de resolución de tareas antifeudales y antiimperialistas. Con la llegada del jruschovismo, la proliferación de las vías específicas o la oficialización de nuevas doctrinas revisionistas nacionales como el Juche, los países europeos degeneraron, y los asiáticos enfatizaron su línea revisionista.

Tercero: La vía pacífica al socialismo versus la violencia revolucionaria como axioma para la revolución socialista.

«La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional, que es una contradicción entre explotados y explotadores, es antagónica. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, esta contradicción antagónica entre las dos clases, si la tratamos apropiadamente, puede transformarse en no antagónica y ser resuelta por medios pacíficos». (Mao Zedong; Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, 1957)

Si miramos la edición original de esa obra, se explica y se reconoce que este pensamiento no nace en 1957, sino antes de la toma de poder:

«En el período de Yen'an, en 1942, se lanzó la consigna de llamada a la «unidad-crítica-unidad» como principio para resolver las contradicciones entre el pueblo. Trabajamos en esta fórmula. Más precisamente, esto significa empezar desde el deseo de unidad, pasar a través de la crítica o lucha, para llegar a una nueva unidad sobre una nueva base. Más tarde, nosotros usábamos dicho principio para resolver las contradicciones dentro del partido, las contradicciones dentro del partido comunista, es decir, la contradicción entre el dogmatismo y la gran masa de los miembros del partido, y la contradicción entre el dogmatismo y el marxismo. La política empleada anteriormente era el tipo de trabajo traído desde el paraíso Occidental. Ese «paraíso Occidental» era el de Stalin, y la política conocida como «lucha despiadada y golpes implacables». Al ver que esto no era adecuado, y cuando más tarde criticado dogmatismo, se dejó de utilizar el método de «tratar al hombre como él trate contigo» es decir, «ojo por ojo». (...) Después de unos

años, en el VII° Congreso del Partido Comunista de China de 1945, se alcanzó la meta de la unidad, habiendo sido el periodo de intervenciones de crítica. ¿Por qué queremos primero la unidad, por qué deseamos primeramente el deseo de unidad? Si tú no deseas primero la unidad, si no tienes deseo de unidad, una vez comiences la lucha, te verás obligado a luchar bajo un caos, en el cual no podrás detenerte. (...) Al pasar por este proceso hemos obtenido esta fórmula: unidad-crítica-unidad. Más tarde la hemos ampliado fuera del partido, entonces se extendió a Beijing. Asesoramos a los partidos democráticos también a adoptar este método de crítica. Con los capitalistas, es decir, con los explotadores, podemos usar este método. Llegar a usarlo con Taiwán será, en mi opinión más difícil. Debido a que son explotadores, pero son un tipo de explotadores diferentes. No se podría usar este método con Chiang Kai-shek. Con Chiang Kai-shek y Hu Shi y de otro tipo. (...) Pero es posible hacerlo con la burguesía nacional; esto se ha comprobado totalmente». (Mao Zedong; Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo (Notas del discurso), 27 de febrero, 1957)

¿Que decía Lenin de ese tránsito y cómo debía ser según el materialismo histórico y los análisis de las experiencias revolucionarias?:

«Es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante. (...) La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta. (...) El Estado es una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera. ¿Qué clase es la que el proletariado tiene que reprimir? Sólo es, naturalmente, la clase explotadora, es decir, la burguesía. Los trabajadores sólo necesitan el Estado para aplastar la resistencia de los explotadores, y este aplastamiento sólo puede dirigirlo, sólo puede llevarlo a la práctica el proletariado, como la única clase consecuentemente revolucionaria, como la única clase capaz de unir a todos los trabajadores y explotados en la lucha contra la burguesía, por la completa eliminación de ésta». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El Estado y la revolución, 1917)

¿Qué opinaba Stalin de las teorías de integración pacífica de las clases explotadoras en el socialismo?:

«El error de Bujarin consiste, precisamente, en esto, en creer que los kulaks y los concesionarios se integran en el socialismo a pesar de ser, «hasta cierto punto», un cuerpo extraño. He ahí a que estupideces lleva la teoría de Bujarin. Los capitalistas de la ciudad y del campo, los kulaks y los concesionarios, integrándose en el socialismo: hasta esa estupidez ha llegado Bujarin. No, camaradas, no es ese el «socialismo» que nosotros necesitamos. Que se quede con el Bujarin. Hasta ahora, los marxistas-leninistas habíamos pensado que entre los capitalistas de la ciudad y del campo, de una parte, y, de otra parte, la clase obrera, existe un antagonismo irreconciliable de intereses. En ello, precisamente, descansa la teoría marxista de la lucha de clases. Pero ahora, según la teoría de Bujarin acerca de la integración pacífica de los capitalistas en el socialismo, todo esto se trastoca, desaparece el antagonismo irreconciliable entre los intereses de clase de los explotadores y de los

explotados, y los explotadores se integran en el socialismo». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Sobre la desviación derechista en el Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 1929)

Cuarto. La negación del proletariado versus la hegemonía del proletariado como fuerza dirigente en cualquier etapa:

«¿Qué es el régimen constitucional de nueva democracia? Es la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias sobre los colaboracionistas y reaccionarios. Alguien dijo una vez: «Si hay comida, que la compartan todos». Me parece que esto puede servir de metáfora ilustrativa de la nueva democracia. Puesto que la comida debe ser compartida por todos, es inadmisible que un solo partido, grupo o clase ejerza la dictadura». (Mao Zedong; Sobre el régimen constitucional de nueva democracia; Obras Escogidas; Tomo II, enero de 1940)

Lenin llamaría a esta renuncia a la hegemonía «la forma más cruda del reformismo». Las tesis de los bolcheviques rusos decían:

«El proletariado, que es por su situación la clase más avanzada y la única consecuentemente revolucionaria, por este mismo hecho está llamado a desempeñar el papel dirigente en el movimiento general democrático revolucionario. (...) Sólo el cumplimiento de este papel puede asegurar al proletariado las condiciones más ventajosas para la lucha por el socialismo». (Resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, 1905)

¿Acaso era este un pensamiento adscrito solamente a Rusia, o también a los países más atrasados que Rusia?

«En tales países casi no hay proletariado industrial. No obstante, también en ellos hemos asumido y debemos asumir el papel de dirigente». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informe de la comisión para los problemas nacional y colonial, 1920)

***

Las justificaciones de los oportunistas del PCE (r) sobre que Lenin, Stalin y la Komintern no se posicionaron sobre los problemas de los países más atrasados no se sostienen a tenor de la documentación existente. En cuanto a Mao, este revisó el marxismo ora por desconocimiento ora por oportunismo; y el PCE (r) le siguió bien por fanatismo bien por oportunismo: ambos sin excusa posible.

Es más cada día se revelan más y más las sucesivas críticas de Stalin a la vía china, documentos que antes nos eran desconocidos pero que ahora certifican que los marxista-leninistas fueron muy críticos con los pasos de los dirigentes del Partido Comunista de China (PCCh):

1) Véase [aquí] una de las varias críticas que Dimitrov dedicó a Mao Zedong y el resto de dirigentes chinos sobre los métodos de partido en 1936.

2) Véase [aquí] la crítica de Stalin a la adulación y seguidismo de los líderes chinos sobre los líderes soviéticos de 1949.

3) Véase [aquí] la crítica de Stalin al concepto de «vía específica» de Mao en 1949

4) Véase [aquí] el informe de Kovalev a Stalin sobre los antimarxistas conceptos de partido, fuerzas motrices de la revolución, el ejército, alianzas a contraer, economía y demás de los dirigentes chinos, del 24 de diciembre de 1949.

5) Véase [aquí] el criticismo de Stalin sobre la «vía china» en lo militar en un mensaje a los comunistas indonesios en 1950.

6) Véase [aquí] de nuevo el criticismo de Stalin sobre la «vía china» en lo militar durante una charla con la delegación de comunistas indios en 1951.

La no publicación de los documentos de los partidos: característica común de las organizaciones revisionistas

El Partido Comunista de China (PCCh) se caracterizó por amputar y reeditar constantemente las obras de Mao Zedong a fin de adaptar su obra de modo oportunista a las diferentes épocas, o para la reproducción de su imagen en el extranjero:

«Es arduamente conocido que el revisionismo chino tiende a manipular sus obras para cubrir sus vergüenzas. Uno de los casos más conocidos es el informe al VIIº Congreso del Partido Comunista de China de 1945 de Mao Zedong, llamado: «La lucha por la nueva China», con posterioridad reeditado y censurado en sus partes más browderistas con motivo de su inclusión en el tomo IV de Obras Escogidas, en que fue titulado: «Sobre el gobierno de coalición». Otro punto sería la obra «Resoluciones sobre algunas cuestiones de la historia del partido». (...) Este tipo de cambios, censura y reediciones en sus obras fue algo reconocido por los revisionistas chinos en la introducción de las Obras Escogidas de Mao Zedong. (...) Esta pose de fidelidad a Stalin, al marxismo-leninismo, dejando las críticas en formas indirectas o en pequeños círculos, duraría solo hasta la muerte del líder soviético. (...) Este ocultamiento apropósito de los sentimientos de Mao hacía Stalin [se comprueba] con los testimonios escrito del líder revisionista chino a la muerte de Stalin». (Equipo de Bitácora (M-L); Mentiras y calumnias de la historiografía burguesa-revisionista de Mao Zedong y el revisionismo chino sobre Stalin, 2014)

Téngase en cuenta que los revisionistas chinos sólo publicaron, en 1951, las obras de Mao Zedong hasta el tomo IV, estas publicaciones cubren sus obras de 1926 hasta 1949. El tomo V, publicado en 1977, cubre el periodo de 1949 a 1957, este tomo fue publicado bajo mandato de Deng Xiaoping y Hua Kuo-feng, aunque por ciertas recopilaciones ya se conocían partes de estas obras. No es

casualidad que esta dupla, Deng-Hua, publicara en 1977 el V volumen de las Obras Escogidas de Mao Zedong; pues lo hicieron a sabiendas de que su contenido les era altamente beneficioso en cuanto a justificar sus derivas presentes y futuras.

Para entender el maoísmo y el desarrollo del maoísmo en Europa, hay que tener en cuenta que la mayoría de las obras de Mao Zedong no fueron publicadas en Europa en vida de Stalin, lo que dificultaba su estudio y la comprensión de su carácter revisionista.

En 1951 fue publicado su tomo I de las Obras Escogidas de Mao Zedong en la Unión Soviética. Las obras llevaban siendo revisadas años por Mao Zedong previamente, y luego el filósofo soviético Yudin le asistió para corregir sus errores antimarxistas y así darle un toque más académico. En 1953 se publicaron el tomo III y IV respectivamente, que ocupan los escritos de 1941-1945 y 1945-1949 respectivamente, fue entonces cuando los jruschovistas dieron mucha publicidad a sus textos:

«Después de la muerte de Stalin, entre junio y diciembre de 1953, la propaganda soviética dio más publicidad a las obras de Mao en la Unión Soviética». (Hua-Yu Li; Mao Zedong y la stalinización económica de China 1948-1953, 2006)

El PCE (r), y no podía ser de otra forma, sigue esta práctica maoísta de ocultamiento de su propia historia. Hipócritamente argumenta que debido a la «represión» no se han podido salvar todos los documentos. Falso, el PCE (r) publica artículos de todas las décadas, y esconden los que más vergüenza le producen, por ejemplo los artículos donde dan su apoyo y loan a Gorbachov no son publicados; solo a base de un largo trabajo, a polémicas con otros grupos de la época, y a la denuncia de varios críticos, se han podido recuperarse las pruebas de su pasado revisionismo más rancio. De hecho, desde hace unos años no solamente esconden sus documentos históricos, sino que cuando se critican sus posiciones alegan que «no estás informado», y te recomiendan leer las últimas obras de Arenas como «La negación de la negación»; «Revolución dentro de la revolución» de 2015 o «¿Una nueva ley dialéctica?» de 2017 donde te prometen que rectifica muchas de sus pasadas inclinaciones maoístas y donde incluso se atreve a enunciar que ha descubierto nuevos aportes para el marxismo, ¡pero casualmente lejos de estar disponibles a todo el público, para obtener dichas obras y leerlas, debes pagar una suma considerable que por supuesto va destinada a financiar al revisionismo! Esta es una estrategia muy común entre las organizaciones políticas que tienen miedo a ser criticadas, así se garantizan que sus obras solo se lean en su círculo de seguidores que son los únicos que se dejarían el dinero en comprar tales aberraciones, dificultando con ello que sus enemigos puedan acceder a ellas y que posteriormente sean criticados por sus teorizaciones absurdas. Esta estrategia no solo significa que dificulta el hecho de que sus enemigos puedan acceder a su material, sino que a su vez también niega la disponibilidad de sus teorizaciones a los elementos neutrales hacia su organización interesados en el marxismo y en esos temas, en consecuencia auto aislándose irremediablemente de las masas cada vez más a causa de esas posturas sectarias.

Pero el PCE (r) no es el único que hace esta triste táctica de autocensura, en España hay ejemplos múltiples entre la fauna revisionista. A Jesús, un militante de Reconstrucción Comunista (RC) lector de Bitácora (M-L) le pedimos cuentas sobre porque su organización tras celebrar su IIIº Congreso de 2015 no publicaban sus documentos congresuales, su contestación fue que se publicarían en breve, más tarde ya en 2016, ante el incumplimiento de su palabra, volvimos a pedir cuentas, esta vez la excusa que nos dio Jesús fue por cuestiones de seguridad la directriz era que no se difundiría en público, lo cual criticamos a ese individuo que parecía realmente honesto. Esta actitud de RC fue criticada en nuestros documentos posteriores con vehemencia, ya que tras la detección de ocho de sus militantes en 2017, la línea oficial de RC aludía que por culpa de la «represión» no habían podido publicarlo: ¡esta era la misma excusa barata que el PCE (r) utilizaba desde hacía décadas!:

«Otro de los rasgos que caracterizan a esta peculiar organización [RC] es la de no publicar los documentos de su partido: ni las tesis de sus plenos, congresos, ni nada importante sobre su línea, prueba de ello es que a día de hoy no tenemos los documentos del último IIIº «Congreso» de abril de 2015, ni de los anteriores, lo que indica que estos actos son reuniones donde prima el formalismo. Ellos argumentan que la no publicación de sus documentos es debido ¡«a cuestiones de seguridad»!, algo bastante estúpido ya que mientras afirman esto son conocidos por colgar fotos de su «Comité Central» en su página oficial, e incluso por actos como subir las fotos de actos «políticos» a las respectivas cuentas oficiales de cada integrante, con los que pueden ser identificados fácilmente sus cabecillas, por lo tanto la privacidad de sus «militantes» es nula, y sus excusas bastante malas. Además, ¿qué «riesgo a la seguridad» supone para una organización publicar su programa económico o su análisis de la economía internacional actual –o cualquier otra cuestión que un partido debe tocar–? Ninguno, por lo que todo esto son excusas para justificar su inoperancia en cuestiones de peso». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué los de Reconstrucción Comunista (RC) nos copian las obras?, 18 de octubre de 2016)

Otro ejemplo de partido político revisionista de escasa influencia conocido por la no publicación de sus documentos históricos es el actual PCE (m-l) de 2006-2017, al cual denunciamos por no querer publicar las obras de los dirigentes históricos como Elena Ódena a los cuales dicen reivindicar:

«Que no se preocupen más los jerifantes oportunistas del refundado y actual Partido Comunista de España (marxista-leninista) [PCE (m-l)], que ya tenemos en nuestras manos parte de las obras de Elena Ódena, para poder difundirlas. Comunicamos esto, ya que no han tenido la decencia de proporcionarnos, y de ni tan siquiera mostrarnos una sola obra escrita de Elena Ódena –pese a nuestro intento de ponernos en contacto con sus medios oficiales, militantes y simpatizantes para facilitarnos tales obras–, por lo que ya nos hemos encargado nosotros por otros medios de conseguir una edición física del Tomo I de sus Escritos Políticos. Que ya que tampoco han tenido las ganas ni la preocupación de promover las obras teóricas de esta revolucionaria y marxista-leninista, desde Bitácora (M-L) nos encargaremos de tal menester en cuanto saquemos a la luz. (...) A diferencia del actual PCE (m-l), Elena Ódena promovía la publicación y popularización de los

documentos del partido; el actual PCE (m-l) tiene la casual «manía» de esconder la mayoría de informes de sus plenos o de sus congresos así como sus resoluciones, existiendo solo contados documentos desde su fundación en 2006, aplicando la máxima cobarde de muchos partidos revisionistas de: «cuanto menos se publique menos podrán criticarnos». (Equipo de Bitácora (M-L); Sobre la adquisición de las obras de Elena Ódena y unas comparativas pertinentes sobre el actual PCE (m-l) y el antiguo, 4 de marzo de 2016)

«Casualmente» tras más de diez años sin publicar sus documentos, desde esta llamada de atención, o mejor dicho denuncia pública, el PCE (m-l) decidió empezar a digitalizar las obras de Elena Ódena, lo que facilita su desenmascaramiento entre sus escasos seguidores como falsos idólatras.

Pero la lista de ejemplos no acaba ahí, en España –y en otros países– las diversas organizaciones revisionistas siguen este patrón: el PCOE, el PCPE. Sobre todo sobresale que todos ellos presumen de una histórica «lucha antirevisionista» en sus respectivos partidos, cuando lo cierto es que sus líderes fundadores –Líster y Gallego– fueron cómplices de las fechorías de Carrillo, y después, siguieron siendo seguidores y aduladores de la URSS socialimperialista, incluyendo un lacayunismo en la cuestión de Gorbachov y la Perestroika. El PCE como siempre, nada en un mar de contradicciones, con mil fracciones; aunque el eurocomunismo de Carrillo fue uno de los mayores fracasos del revisionismo y nadie lo reivindica dentro del PCE con ese nombre, el PCE lejos de haberse deshecho del eurocomunismo-carrillismo, su herencia se ha podido ver durante todos estos años: le pese a quién le pese, Gerardo Iglesias, Julio Anguita o actualmente Alberto Garzón, son hijos del carrillismo. Por último cuando el antiguamente famoso jesuita y tercermundista PTE-ORT hoy intenta limpiar su pasado con las delirantes historietas sobre su pasado «antirevisionista» hay que recordarles que actualmente todavía repite sus mismos dogmas del maoísmo, a causa de ello es un partido fantasma como su hermana ideológica de la UCE, una organización que podemos decir que es una secta con todas las letras y que es capitaneada por empresarios que explotan sus propios militantes como ocurre exactamente igual con RC.

Es válido tomar en cuenta que este oficiosos ocultamiento de documentación de estas organizaciones, pasados y presentes, responde al miedo que tienen ante la posibilidad de que se critique su falta de posicionamiento respecto a temas fundamentales del marxismo-leninismo, o bien o por el simple temor al ridículo al quedar descubierta su falta de formación ideológico-política-económica a la hora de tratar temas concretos

***

Llegados a este punto. Suena realmente hilarante leer este tipo de proclamas de los fanáticos del PCE (r):

«En el Estado español, el partido que se ha ganado durante cuatro décadas el calificativo de comunista, con una lucha tenaz, comprometida a cualquier precio y bien organizada, que jamás ha traicionado los principios comunistas

y por lo tanto a la clase obrera, es el PCE (r)». (Pablo Hasél; ¿El comunismo es legal en el Estado Español?, 25 de marzo de 2017)

Pues como ha quedado demostrado hasta este momento, la teoría y práctica del PCE (r) durante los años 70 fue de completo apego al revisionismo maoísta, a veces entremezclado con otras tesis revisionistas procedentes del tercermundismo, el guevarismo, el anarquismo, el espontaneismo y el terrorismo, etc., pero nunca marxistas. Así que, lo que dicen sus palmeros sobre que el PCE (r) es un partido, o mejor dicho «el único partido marxista consecuente», no tiene el más mínimo sentido, viven inmersos en universos de fantasía. El PCE (r) hizo del eclecticismo oportunista su bandera. Y esto también se comprueba en la línea de su política exterior.

II

La evolución ultraoportunista de la política exterior del PCE (r)

Igualmente en materia de política exterior, el PCE (r) jamás ejerció una línea exterior basada en el internacionalismo proletario. Su «internacionalismo» no es más que el apoyo a los revisionismos, a sus líderes, a los mitos de la historiografía burguesa-revisionista, en definitiva un apoyo directo a la burguesía extranjera, por lo demás desprovisto de todo análisis:

«El internacionalismo proletario es un componente del marxismo-leninismo y está indisolublemente ligado a él. Por lo tanto, no puede haber internacionalismo proletario fuera del combate para la defensa de la precisa aplicación del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo enseña a evaluar correctamente desde las posiciones marxista-leninistas las enseñanzas sobre las clases y la lucha de clases de nuestra época, a determinar correctamente cuáles son las fuerzas y contradicciones principales del presente, cuál es el enemigo principal, los aliados a los cuales debe unirse, a mantener la doctrina sobre el rol dirigente del partido revolucionario del proletariado, a preparar el proletariado y las demás masas trabajadoras para la revolución proletaria y el establecimiento de la dictadura del proletariado, a movilizar y conducirla a luchar por la construcción del socialismo y el comunismo, a apoyar a los verdaderos partidos marxistas-leninistas y la lucha revolucionaria del proletariado de las naciones oprimidas contra el imperialismo, el socialimperialismo y la reacción nacional e internacional. Cualquiera que se abstenga de todo esto, niega el internacionalismo proletario». (Radio Tirana; El internacionalismo proletario es la ideología y el arma del proletariado mundial para la victoria del socialismo y el comunismo, 1977)

Los dirigentes del Partido Comunista de España (reconstituido) decían mantener en su congreso fundacional de 1975 una posición «basada en el internacionalismo proletario». En sucesivos congresos y documentos se han llenado la boca diciendo que han sido el único partido con una posición internacional clara y revolucionaria.

Refiriéndose a su política internacional expresaron:

«No puede ser otra sino la independencia política de clase y el internacionalismo proletario». (Partido Comunista de España (reconstituido); Informe en el IIIº Congreso del PCE (r), 1993)

La realidad para los oportunistas es dura, y en este caso esa realidad nos muestra que lejos de tener una posición clara, la línea en materia de política exterior del PCE (r) ha ido pivotando constantemente de unos revisionismos a otros, cambiando de chaqueta, o poniéndose una encima de otra, un eclecticismo de campeonato. El PCE (r) como certifica sus documentos históricos ha sido un juguete en manos de los diferentes revisionismos, o más bien ellos han intentado arrimarse al sol que más calienta, creyendo que

cambiando sus apoyos, ampliándolos a cada vez más revisionismos, iban a obtener mayores simpatías. Pero esta es una lógica estúpida, ya que la ampliación y rehabilitación de revisionismos nunca conduce a un mayor grado de simpatías, sino que conduce a ampliar más las contradicciones que ya de por sí alberga un partido oportunista, ponerse aún más en jaque a ojos de los verdaderos revolucionarios, e incluso a enojar a algunos de sus viejos aliados cuando la nueva alianza tejida es un revisionismo y/o imperialismo que tiene serias contradicciones con algunos de sus viejos aliados. El partido revisionista se ve así en una encrucijada de satisfacer a viejos y nuevos aliados; y es que como se sabe no se puede ser amigos de todo el mundo, ni siquiera dentro del campo de los revisionistas más ultraoportunistas y flexibles en alianzas, tarde o temprano, surgen los recelos y desconfianzas.

Apoyo a la teoría de los tres mundos y a la política exterior contrarrevolucionaria y belicista de China

En 1975, con la teoría de los «tres mundos» en apogeo, el PCE (r) llegaba a denominar a China como «baluarte de la paz» y «defensora de los pueblos»:

«China es hoy el baluarte de libertad del progreso de la humanidad y la más consecuente defensora de la paz entre las naciones». (Partido Comunista de España (reconstituido); Informe en el Iº Congreso del PCE (r), 1975)

Es una completa vergüenza que el PCE (r) escribiese tales epítetos. ¿A qué se dedicaba China por aquel entonces a ojos de todos?:

«En la política exterior China se caracteriza por un aislamiento absoluto, apenas recibe delegaciones de ningún lado. Sus relaciones con otros partidos se basan en el reconocimiento de cualquier grupo como marxista-leninista siempre que sea adepto a la Revolución Cultural, de lo contrario no le interesa promocionar a ese grupo ni financiarlo. La tendencia de hacer concesiones y hablar bien de los regímenes capitalistas-revisionistas como Rumanía que tuvieran algunas contradicciones con el socialimperialismo soviético se agudiza con los choques fronterizos de 1968 y 1969. En la propaganda el culto a Mao y las expresiones y teorías tercermundistas en las publicaciones oficiales es la tónica común. La diferenciación entre verdaderos revolucionarios de contrarrevolucionarios, se hace a partir de quién aceptase la Revolución Cultural y las teorías que se acuñaron durante su desarrollo. (...) En la política exterior se rechaza asistir al VIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania (PTA) de 1971 debido a la crítica albanesa de la política exterior china. Ocurre la visita de Nixon a China en 1972 y el Comunicado sino-estadounidense donde se firma toda una serie de frases que embellecen y apoyan la política del imperialismo estadounidense. La anunciación oficial de la «teoría de los tres mundos» en 1974 en el Congreso de la ONU, en un discurso pronunciado por Deng Xiaoping a petición de Mao Zedong. Se dice que existe el «primer mundo» con Estados Unidos y la Unión Soviética, en el «segundo mundo» con los países desarrollados aliados de éstos, y el «tercer mundo» con el resto de países subdesarrollados, finalmente se crea el esquema de un frente común de los Estados Unidos, el «segundo mundo» y el «tercer

mundo» contra la Unión Soviética. De ahí se deriva la idea de que el «tercer mundo» es la «fuerza motriz de la humanidad». La teoría de que el imperialismo estadounidense «está en decadencia y solo desea el status quo» y que «el socialimperialismo soviético era la superpotencia más agresiva». El reconocimiento e incluso apoyo a países fascistas pro estadounidenses como el de Franco, Pinochet, Mobutu, Marcos o el Shah de Persia. El aumento del apoyo económico-militar a regímenes capitalistas-revisionistas con contradicciones con los soviéticos y tendencias pro estadounidenses como Tito en Yugoslavia o Ceauşescu en Rumanía. El aumento del apoyo a partidos revisionistas con divergencias con los revisionistas soviéticos, como el PCE de Carrillo, o el PCE de Berlinguer. El apoyo a países y líderes del «segundo mundo» como Francia. El apoyo a los movimientos pro estadounidenses del «tercer mundo» como el FNLA en Angola. La defensa abierta de la Comunidad Económica Europea (CCE) y la OTAN. Se sabotean las relaciones económicas con Albania debido a la no aceptación de la política exterior china de los «tres mundos». La negativa china a ayudar o celebrar reuniones multilaterales con los partidos marxista-leninistas para debatir las divergencias se agudiza mientras se ayuda cada vez más abiertamente a los gobiernos reaccionarios y los partidos revisionistas locales de cada país creando un hondo descontento entre los revolucionarios. El lanzamiento en 1977 por Hua Kuo-feng del V Tomo de Obras Escogidas de Mao Zedong, que cubren el periodo de 1949-1957, retocadas pero que muestran perfectamente el carácter antimarxista del maoísmo». (Equipo de Bitácora (M-L); Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo durante los 60 y 70 en el movimiento marxista-leninista, 1 de noviembre de 2016)

En una carta enviada al Partido Comunista de China con ocasión del fallecimiento de Mao, se decía:

«[Mao] impulsó siempre, en contra de la corriente revisionista, una política exterior en el espíritu del internacionalismo proletario, apoyando a los pueblos del Tercer Mundo y a la clase obrera de los países capitalistas en sus movimientos revolucionarios». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Al Comité Central del Partido Comunista de China, 10 de septiembre de 1976)

¿Pero a que se dedicaba la política exterior China de aquellos años en Europa? ¿Cuál era la posición real de Mao Zedong sobre España en aquellos convulsos años?:

«El gobierno de la República Popular China y el gobierno de Estado español han firmado en París el 9 de marzo del 1973 un comunicado sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países». (Pekín Informa; Vol.16, No. 11, 16 de marzo de 1973)

Incluso aunque los verdaderos marxista-leninistas de aquel entonces no tuvieran unas nociones claras sobre lo que significaba el maoísmo y el alcance de su política traicionera interna y externa, hubo algunos que tuvieron un pensamiento lo suficientemente crítico como para no pasar por alto este tipo de actos:

«El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España (marxista-leninista) ha examinado la cuestión del establecimiento de relaciones diplomáticas por parte de la R. P. de China con la España franquista, y de acuerdo con la clara política de principios de nuestro partido, condenamos y denunciamos la normalización de relaciones con la dictadura fascista de Franco. Nuestro Partido apoya el mantenimiento de relaciones entre Estados con distinto régimen político pero considera, como ya lo hemos manifestado el año pasado en la declaración sobre la normalización de relaciones con la dictadura fascista de Franco, que en el caso de España existen cuestiones específicas que conviene tomar en consideración, de orden histórico, político y moral, dado los orígenes y la naturaleza del actual régimen en España, el cual fue impuesto al pueblo español en 1939 gracias a la ayuda decisiva de Hitler y Mussolini. (...) Nuestro partido ha condenado también a los países bajo dominación revisionista que han hecho lo mismo, y en primer lugar a la URSS. Estamos seguros de que las masas populares del mundo entero y la inmensa mayoría del pueblo español no aprueban la normalización de relaciones con el régimen franquista. Por todo lo expuesto, consideramos que la R. P. de China ha cometido un ERROR». (Carta del Partido Comunista de España (Marxista-Leninista) al Partido Comunista de China, 1973)

¿Qué significado tenía esto para la España franquista y para la China maoísta de cara a sus seguidores y de cara al exterior?:

«En el caso del fascismo español, suponía una pérdida de credibilidad para su discurso anticomunista ya que sus dirigentes fascistas, consideraban a todo lo que se autodenominara comunista ligado al judaísmo y a la masonería, aunque a cambio le daba aires renovados de flexibilidad. El régimen de Franco no hacía por tanto distinción entre la Unión Soviética de Stalin y la revisionista-imperialista de Jruschov, ni tampoco entre el Partido Comunista de España de José Díaz y el eurocomunismo de Santiago Carrillo, por tanto, no reconocían tanto a la URSS de Brézhnev como a la China de Mao, y a ambas las consideraba como países socialistas dirigidas por comunistas. (...) La nueva orientación política de la administración Nixon de alianza entre Estados Unidos y China, daba al régimen franquista una justificación para el reconocimiento del gran país asiático, ya que además desde los contactos chinos con Nixon y Kissinger los dirigentes chinos se presentaban como un nuevo amigo de la política estadounidense y sus aliados. Además nadie salvo los falangistas de línea dura negaba dentro del régimen franquista la necesidad de ampliar los contactos económicos y políticos con más países proestadounidenses, fueran de la envoltura que fueran. (...) En el caso chino, el reconocimiento del Estado fascista tiraba por la borda toda la propaganda previa del Partido Comunista de China que condenaba al fascismo español en ejercicio, de no olvidar la época del frente popular antifascista, la propia guerra civil española, la lucha de liberación nacional contra los imperialismos alemán e italiano, o del glorioso papel del Partido Comunista de España (PCE) en estos eventos, y esto aún más si cabe, hacía quedar más dañada la credibilidad de la política exterior china». (Equipo de Bitácora (M-L); Los vínculos del Partido Comunista de China con los recientes gobiernos españoles, 23 de julio de 2014)

¿Cómo juzgaba China las luchas de los antifascistas españoles frente a Franco? Por un lado acercándose al revisionismo recibiendo a Carrillo en Pekín sucesivas veces y por otro lado guardando silencio frente a la represión del propio franquismo. Famoso fueron los casos de los militantes marxista-leninistas del PCE (m-l) y de su frente el FRAP durante 1973-75. Ellos eran conocidos a nivel mundial por su postura crítica frente al revisionismo carrillista y por estar a la vanguardia de la lucha contra el franquismo. Ni siquiera las ejecuciones de tres de ellos el 27 de septiembre de 1975 sirvió al gobierno chino para cesar en su empeño de aparecer como valedor de la política de un gobierno sanguinario y fascista como el de Franco:

«China está lista para llegar a acuerdo y lograr reconciliación sobre muchas cuestiones con los países revisionistas y los partidos de revisionistas que ayer mismos apoyaban a la Unión Soviética y que hoy la critican. Lo que digo no es una suposición sino la realidad confirmada con hechos. Los chinos dieron la bienvenida al español Carrillo en Pekín, se reunieron con él y se separaron como amigos. ¿Por qué no? ¿Acaso han formulado un comunicado para demostrar lo contrario? Los chinos reanudaron las relaciones diplomáticas con la España de Franco mientras que no hacen mención del Partido Comunista de España (marxista-leninista) ni a sus miembros que son asesinados por los falangistas. ¿Por qué? Porque los comunistas marxistas-leninistas de España a diferencia del francés Jurquet –este amante de las ideas de Mao Zedong– no dicen a sus seguidores que apoyen el ejército de la burguesía española como hace Jurquet con la de su país. China habla bien de cualquier país revisionista solo si este habla bien del imperialismo estadounidense. En Polonia, que entra a la esfera del capital estadounidense, sobre la Bulgaria de Zhivkov, y no digamos en Rumanía y Yugoslavia, en todos casos China disimula estas acciones». (Enver Hoxha; El zigzag de la línea china; Reflexiones sobre China, Tomo II, 1 de enero, 1976)

Es más, para más vergüenza y demostración de a quién apoyaban y a quién no, la dirección china mandó un mensaje de condolencia ante la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975:

«La primera reacción se produjo en un mensaje enviado por Chu Teh. (...) «Al conocer el fallecimiento de Su Excelencia Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado español, deseo expresarle mi condolencia» dice el mensaje. (ABC; Edición, 22 de noviembre de 1975)

¡¡¡Grandes antifascistas estaban hechos los revisionistas chinos!!!

Los actuales contactos del Partido Comunista de China (PCCh), con toda la reacción gubernamental y con todo revisionismo español, no es sino otra herencia más del Pensamiento Mao Zedong.

El belicismo y la línea socialchovinista de la política exterior China era más que evidente desde inicios de los 70:

«Cuando la Alemania de Guillermo II atacó a Francia e Inglaterra, la II Internacional llamó a la «defensa de la patria» burguesa tanto por parte de los socialistas alemanes como de los franceses, a pesar del carácter

imperialista de la guerra que libraban las dos partes. Es sabido como Lenin condenó esta actitud y lo que dijo contra las guerras imperialistas y acerca de su transformación en guerras civiles. Hoy los chinos, cuando se pronuncian por la defensa de la «Europa Unida», actúan del mismo modo que la II Internacional. Instigan la futura guerra nuclear que las dos superpotencias quieren desatar, y a pesar de que esta guerra entre las dos superpotencias sólo puede tener un carácter imperialista, hacen llamamientos «patrióticos» a los pueblos de Europa Occidental y a su proletariado, para que dejen de lado las «pequeñas cosas» que los oponen a la burguesía –y estas «pequeñas cosas» son la opresión, el hambre, las huelgas, los asesinatos, el paro forzoso, la salvaguardia del poder burgués– y se unan con la OTAN, con la «Europa Unida», con el Mercado Común Europeo de la gran burguesía de los consorcios, y combatan a la Unión Soviética, es decir, les llaman a convertirse en carne de cañón al servicio de la burguesía. ¡Ni la propaganda de la II Internacional lo hubiera hecho mejor! Pero la dirección china, ¿qué aconseja que hagan los pueblos de la Unión Soviética y de los otros países revisionistas miembros del Tratado de Varsovia y del COMECON? ¡Nada! Con su silencio les dice: ¡«Permanezcan donde están, luchen y derramen su sangre por la sanguinaria camarilla del Kremlin»! ¡¿Se trata de una actitud leninista?! ¡No! Esta línea del Partido Comunista de China es antiproletaria, belicista. Los chinos no están por que se haga una lucha en los dos flancos, contra las dos superpotencias imperialistas, a fin de frustrar sus planes de guerra de rapiña; no quieren que se trabaje para hacer que, si la guerra estalla, se transforme en una guerra civil, en una guerra justa. Nosotros nos atenemos precisamente a esta enseñanza leninista, por eso los chinos nos acusan de que, supuestamente, ¡¡nos hacemos ilusiones sobre la paz y llevamos agua al molino de los soviéticos!!». (Enver Hoxha; Los revisionistas chinos atacan por la espalda al Partido del Trabajo de Albania; Reflexiones sobre China: Tomo II, 8 de enero de 1977)

Seguramente por el dinero que recibía de China o por el caos ideológico y el seguidismo como motor, el PCE (r) apoyó la teoría de los «tres mundos» –es decir brindó apoyo a los Estados Unidos, sus aliados, y sus instituciones como la OTAN o la Comunidad Económica Europea, bajo la excusa de que supuestamente había que frenar a la Unión Soviética que era «la mayor amenaza para los pueblos»–:

«Nosotros somos de la opinión de que, actualmente, el socialimperialismo representa un peligro mucho mayor para todos los pueblos que el imperialismo yanqui. Esto conduce a una tercera guerra mundial donde los soviéticos jugaran el papel de pirata, chantajista y agresor». (Partido Comunista de España (reconstituido); Carta de Arenas a Eiaguirre, 1975)

El PCE (r) seguía pues a puntillas la teoría de los tres mundos, que embellecía al imperialismo estadounidense bajo diversas excusas. Caracterizando precisamente las «justificaciones» de la teoría de los tres tipos de mundo, Enver Hoxha observaba que:

«La cuestión principal para los chinos es convencer de boca en boca a la gente de que los Estados Unidos son económica y militarmente débiles, que su deuda interna y externa se ha acrecentado considerablemente, que su situación es tal

que otros países capitalistas invierten en los Estados Unidos y que su fuerza ya no es la de antes. Se trata de un análisis falso, infundado, cuyo objetivo es demostrar algo indemostrable. Pretenden demostrar que los Estados Unidos ya no son agresivos; que, según los chinos, sólo intentan conservar lo que han conquistado; que quieren mantener el statu quo, y que por consiguiente «el enemigo principal para el mundo es el revisionismo soviético, que busca la expansión». Esta es una de las tesis de los chinos, y una de las más fundamentales. Nos acusan de que no hacemos, supuestamente» un análisis marxista-leninista de la situación internacional y de las contradicciones existentes entre las dos superpotencias; y que por eso, no seguimos el camino de los chinos de llamar a la «Europa Unida», al Mercado Común Europeo y al proletariado mundial a unirse contra los soviéticos». (Enver Hoxha; Los revisionistas chinos atacan por la espalda al Partido del Trabajo de Albania; Reflexiones sobre China, Tomo II, 8 de enero de 1977)

Pero el imperialismo estadounidense no había cambiado su carácter:

«El mundo sigue enfrentando al imperialismo estadounidense agresivo y expansionista. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta hoy, el imperialismo estadounidense ha llevado a cabo una política y actividad criminal en contra del comunismo, la libertad, y la independencia de los pueblos. El fue el que desencadenó la agresión bárbara en Corea y Vietnam, cometiendo además los crímenes más atroces que haya conocido la humanidad. Es él quien intervino en el Congo, el que asfixió la Revolución Dominicana, el que llevó la guerra a Laos y a Camboya, el que prendió fuego a Oriente Próximo y organizó el putsch fascista en Chile y Argentina. El imperialismo estadounidense, como imperialismo que es, plantó sus uñas sobre todos los continentes, y refuerza por todas partes sus posiciones de todas las maneras; ya sea mediante «ayudas», esclavizando con créditos al deudor, con acuerdos y tratados de todo género, con la instalación de bases militares que han sido extendidas en numerosos países que han realizado brutales y descaradas intervenciones en los asuntos interiores de esos mismos países llegando incluso al punto de realizar abiertamente agresiones armadas. Todos estos son los rasgos del despiadado imperialismo estadounidense. Los compromisos múltiples y las concesiones sin principio del jruschovismo no lo han suavizado. Permanece siendo la ciudadela política y económica del sistema capitalista de explotación, el gran defensor del colonialismo y del neocolonialismo, el inspirador del racismo y el más grande gendarme de la reacción internacional. Nuestro partido se reitera constantemente en el prisma de que el imperialismo estadounidense es agresivo y que lo seguirá siendo mientras le quede un solo diente. A consecuencia de las luchas revolucionarias y de liberación, a consecuencia de la degeneración continua y a consecuencia de las contradicciones interiores inconciliables que lo roen, el imperialismo mundial ha perdido gran parte de sus posiciones. Nos basta con citar la descomposición del sistema colonial y el acceso de numerosos países a la independencia. Y en el futuro va a perder mucho más. Pero al mismo tiempo, el imperialismo, y en particular el imperialismo estadounidense, redoblará los esfuerzos para reconquistar las posiciones perdidas y para ocupar otras nuevas. Esta es la dialéctica del desarrollo y la decadencia del imperialismo». (Enver Hoxha; Informe en el VIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1976)

Las tesis chinas del PCE (r) significaban rebajar el peligro del imperialismo estadounidense de cara a las masas, y exacerbar al socialimperialismo soviético llegando a calificarlo de mayor peligro para los pueblos, incluso como decían los dirigentes chinos, de «mayor amenaza de la historia para la humanidad»:

«Nuestro partido sostiene que el socialimperialismo soviético es el enemigo principal de todos los pueblos del mundo y muy particularmente de los pueblos de Europa. Estos convencidos de que es totalmente errónea la tesis que considera a las dos superpotencias, los EEUU y la URSS, por igual como los principales enemigos». (Partido Comunista de España (reconstituido); Informe en el IIº Congreso del PCE (r), 1977)

Las tesis tercermundistas eran sinónimo de apoyar en el aspecto europeo la política proestadounidense como hemos visto:

«Hoy los chinos, cuando se pronuncian por la defensa de la «Europa Unida», actúan del mismo modo que la II Internacional. Instigan la futura guerra nuclear que las dos superpotencias quieren desatar, y a pesar de que esta guerra entre las dos superpotencias solo puede tener un carácter imperialista, hacen llamamientos «patrióticos» a los pueblos de Europa Occidental y a su proletariado, para que dejen de lado las «pequeñas cosas» que los oponen a la burguesía –y estas «pequeñas cosas» son la opresión, el hambre, las huelgas, los asesinatos, el paro forzoso, la salvaguardia del poder burgués– y se unan con la OTAN, con la «Europa Unida», con el Mercado». (Enver Hoxha; Los revisionistas chinos atacan por la espalda al Partido del Trabajo de Albania; Reflexiones sobre China, Tomo II, 8 de enero de 1977)

En concreto se basaban en hacer propagar ilusiones sobre los imperialismos y sus bloques, apoyarse en ellos, lo cual es deleznablemente antimarxista:

«Nuestro partido presenta y defiende la tesis que tanto cuando las superpotencias se acercan entre ellas como cuando se riñen, son otras naciones las que pagan los platos rotos. La colaboración y la rivalidad entre las superpotencias presentan ambas caras de una realidad contradictoria, son la principal expresión de la misma estrategia imperialista que tiende a encantar a los pueblos su libertad y a dominar el mundo. Constituyen el mismo peligro, y es para esto que ambas superpotencias son los principales y los enemigos más peligrosos de los pueblos, es para esto que jamás se puede apoyar en un imperialismo para combatir el otro o para escapar de él. Ciertos Estados, siendo amenazados por una u otra de las superpotencias, ligan su propia defensa a la protección militar de los Estados Unidos o de la Unión Soviética. Pero la protección militar de las superpotencias es una protección ilusoria, ya que tiene como objetivo hacer del país «protegido» un protectorado. La posición de dicho país bajo el «paraguas protector» de las superpotencias se acompaña siempre de concesiones políticas y económicas, de concesiones en el dominio de la soberanía nacional y de restricciones en la capacidad de decisión tanto sobre las cuestiones intentas como en las cuestiones externas». (Enver Hoxha; Informe en el VIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1976)

Refutando a los defensores del imperialismo estadounidense y a los abogados del socialimperialismo, se diría:

«Los pueblos no deben caer en la trampa del pretendido «frente antiimperialista» predicado por el socialimperialismo soviético, el cual desea comprometer y manipular a los que están en contra del imperialismo estadounidense y lo combaten. Unirse a este «frente» significa sacrificar los intereses superiores del país, exponer al pueblo, de convertirse en siervo del socialimperialismo soviético y servir como carne de cañón para la realización de sus designios. Contrariamente a lo que pretende hacer creer Moscú, las contradicciones que oponen a los Estados Unidos con la Unión Soviética no se tratan de contradicciones entre imperialismo y socialismo, sino de contradicciones entre dos potencias imperialistas. A la vez que se rechazan la demagogia y las tácticas engañosas sobre «el antiimperialismo» de los revisionistas soviéticos, es menester rechazar al mismo tiempo el «antisocialimperialismo» que propagaba los Estados Unidos y la burguesía monopolista mundial. Los pueblos no pueden permitirse convertirse en las víctimas de las rivalidades entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, ni en juguete de sus maniobras imperialistas». (Enver Hoxha; Informe en el VIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1976)

Apoyo a la política interior y exterior de la URSS revisionista y socialimperialista

El PCE (r) pasó de ser en 1977 un fanático maoísta tercermundista a ser en 1978 un apologista del socialimperialismo soviético y su política exterior. De decir que este país jugaba el papel «pirata, chantajista y agresor» e incluso «principal peligro de la humanidad», a considerar a este país capitalista y su doctrina revisionista y socialimperialista como una corriente «revolucionaria» y «progresista». No les parece increíble:

«Ante nosotros se nos ha presentado las siguientes alternativas: en primer lugar compartir la concepción de los «tres mundos» que vienen defendiendo otros partidos, lo cual nos llevaría de una forma u otra a participar junto al imperialismo y la burguesía en la cruzada contra la URSS y otros países. Está claro que esto no lo podíamos hacer, entre otras muchas razones porque no está probada la «agresividad» de la URSS y si, en cambio, su ayuda, el apoyo decidido a la lucha de liberación nacional de los pueblos. Para nosotros esto se inscribe dentro de la corriente revolucionaria y progresista mundial, independientemente de las ideas que puedan albergar algunas personas». (Partido Comunista de España (reconstituido); En la encrucijada, Número 33, marzo de 1978)

Toda la supuesta lucha contra el jruschovismo que el PCE (r) decía haber desarrollado desde sus inicios no parece que sirviese de mucho o que fuese cierta, al juzgar por esta cita. ¿Por qué se dio este cambio del PCE (r) desde una postura antijruschovista a un projruschovista en tan poco tiempo?:

«Todavía hay partidos hermanos que aún no se han pronunciado públicamente contra él –aunque sí a nivel interno, de dirección– y porque hay otros que se pretenden marxista-leninistas y están utilizando el «pensamiento Mao Zedong» como arma para combatir, dividir y confundir a los marxista-leninistas. (...) Para nosotros hoy, la importancia de Mao estriba principalmente en que permite encubrirse a personas grupos y partidos que rompieron con el revisionismo jruschovista en lo organizativo, pero no en lo ideológico». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Documentos del IIIº Congreso del PCE (m-l), 1979)

Esto es, el PCE (m-l) decía de partidos como el PCE (r) que en su fundación se presentaban de antijruschovistas pero no habían roto con sus raíces y se constituyeron estrictamente bajo otro revisionismo como era el maoísmo, por lo cual no estaban en condiciones de refutar al jruschovismo, y manifestaban en realidad una conciliación ideológica con su política. El PCE (r) se posicionó en un abrir y cerrar de ojos con las tesis de los partidos jruschovistas de todo el mundo. Podríamos citar a cualquier partido hispano: como el PCPE o el PCOE, pero elijamos como caso ejemplificativo este:

«El general Perón va a comprender lo que ha dicho Fidel Castro: Que no hay dos imperialismos, hay uno solo, enemigo del país. Y el otro, que él le llama imperialismo, es el gran amigo de todos los países del mundo: se llama Unión Soviética y mundo socialista». (Fernando Nadra; Un año de gobierno peronista, 1974)

A finales de los 70 el PCE (r) estaba de acuerdo en cuestiones de política exterior con los puntos de vista de un partido tan degenerando como el Partido Comunista de Argentina, aquel partido bien conocido por sus políticas ultraoportunistas y lacayunas respecto al Kremlin que llegaron incluso a plantear la idea de una «salida cívico-militar» al gobierno peronista de Cámpora, lo que les conduciría a apoyar el criminal golpe militar de 1976 bajo la creencia que Videla-Viola eran unos «patriotas progresistas», básicamente por sus buenas relaciones con la URSS socialimperialista. Unas relaciones que también se harían extensibles a la Cuba de Castro, cubriéndose mutuamente en la arena internacional, llegando al punto de que Castro invitara a Videla a la Conferencia de los Países No Alineados celebrada en la Habana en 1979.

«La política exterior es la prolongación de la política interior y las dos juntas la expresión concentrada de las relaciones económicas existentes en un país». No puede por tanto un país capitalista con una línea exterior progresista basada en el internacionalismo proletario decir tal cosa, esto es algo incongruente a todas luces.

El proceso de restauración del capitalismo en la URSS con sus particularidades solamente podía dar una línea exterior socialimperialista:

«Mientras en la Yugoslavia de Tito al poco de tomar el poder y desenmascararse así mismo con la abierta promoción de sus políticas alejadas del marxismo, consiguió no solamente desviar a Yugoslavia de la construcción del socialismo, sino que impidió la industrialización del país, entonces más

temprano que tarde como país no industrializado se condenó a una vida político-económica neocolonialista, a sufrir dependencia de los precios del mercado capitalista y a endeudarse con los créditos del exterior. En cambio la URSS que toma Jruschov es un país industrializado y la segunda potencia mundial del momento. Obviamente se ve que no fue el mismo caso de regresión y contrarrevolución el soviético que el yugoslavo –y aun así el caso soviético también acabó con que paulatinamente fuera subyugada económicamente a los imperialistas occidentales mucho antes de su caída–, es ahí el hecho de que diferencia a la URSS de Yugoslavia: en la URSS los revisionistas tomarían el poder e implantarían sus ideas burguesas con un nivel de las fuerzas productivas mayor y esto no dejaba otra consecuencia posible que transformar al país en un país socialimperialista. (...) El lector debe comprender en estos casos históricos todos los factores de forma dialéctica: analizando por supuesto el papel de las ideas –de los líderes y su voluntad– pero sin ignorar la base material –fuerzas productivas del país y los resultados a nivel económico de cada época–, si hace esto comprenderá fácilmente los desarrollos dados en estos países y no sólo su regresión, sino porque ocuparon uno u otro rol políticamente y económicamente. Así debe proceder también con los temas de actualidad, no solo de los países capitalistas imperialistas o dependientes, sino de los socialimperialistas o dependientes bajo teorizaciones revisionistas, de otra forma es imposible entender de forma científica la geopolítica». (Equipo de Bitácora (M-L); Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista, 28 de agosto de 2016)

Las aberraciones teóricas de los ideólogos del revisionismo soviético en esta materia no eran casuales:

«Las teorías soviéticas de la «soberanía limitada», la «división internacional del trabajo», la «comunidad socialista», los «países de vía no capitalista de desarrollo y orientación socialista» y demás aberraciones antimarxistas en el campo político, económico y cultural no eran producto de una dirigencia inocente que errara en sus formulaciones, sino de unas ideas plasmadas muy conscientemente con el objetivo de servir a sus objetivos imperialistas. Esto se ve claramente cuando se profundiza en los resultados de la puesta en práctica: en la teoría político-militar la «soberanía limitada» y la «comunidad socialista» tenían el objetivo de justificar la intervención militar en los países neocolonializados por el revisionismo soviético como fue el caso de Checoslovaquia, la teoría económica de la «división socialista del trabajo» donde se niega la industrialización de los países dependientes y se les condena a la producción de monocultivos como es el caso de Cuba, la teoría de los «países de vía no capitalista de desarrollo y orientación socialista» tenía por objetivo aceptar a cualquier país dependiente como país «en vía al socialismo» siempre que esos países se integraran en el engranaje político, económico y militar de la URSS o al menos en uno de estos tres aspectos». (Equipo de Bitácora (M-L); Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista, 28 de agosto de 2016)

Sin renunciar a su base maoísta, el PCE (r) se convirtió en un partido brezhnevista más de la escena revisionista.

Todo esto demuestra que las lisonjas que el PCE (r) da ahora mismo al imperialismo ruso son el reflejo de las que ya otorgaba al socialimperialismo soviético en su momento. Pero el patetismo ideológico del PCE (r) alcanzó su cenit cuando llegaron a apoyar a la Perestroika de Gorbachov:

«Como se sabe, nuestro partido ha saludado y viene apoyando la Perestroika, pero no podemos suscribir todos los planteamientos económicos, políticos e ideológicos que sirviéndose de ella, viene haciendo el revisionismo y la burguesía para destruir la obra revolucionaria y desacreditar al comunismo». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; Informe en el Pleno del Comité Central, 1988)

Estos postulados coincidían con el de la mayoría de viejos partidos comunistas degenerados:

«Vivimos la época también signada hoy por la profunda transformación que se está realizando dentro de la revolución: la perestroika en la URSS. Al recuperar más cabalmente al leninismo en la construcción de la sociedad socialista, y al apuntar a superar enérgicamente retrasos e insuficiencias serias producidas por el stalinismo y el burocratismo, nos muestra al socialismo real con sus contradicciones tal como es. Es un ejemplo de vitalidad del marxismo-leninismo, y de la capacidad autocrítica de los revolucionarios soviéticos que apelan al pueblo y a su acción creadora para superar las dificultades. La Perestroika es más socialismo y más democracia. Es un proceso que vigoriza al movimiento comunista y revolucionario, impulsa la lucha de los pueblos y desarrolla el pensamiento marxista-leninista. Retoma del lado del socialismo la iniciativa histórica». (Partido Comunista de Argentina; Materiales del XI congreso de la FJC, 1988)

Y con los gobiernos neocolonizados que dependían en lo político y económico de la URSS socialimperialista:

«Hay un tercer punto relacionado con esta visita a nuestro país y con la actividad del compañero Gorbachov. Me refiero a sus esfuerzos denodados por hacer avanzar el socialismo en su país, por impulsar, desarrollar y perfeccionar el socialismo en su país; aplicando el enorme potencial científico-técnico que ha acumulado la Unión Soviética, superando atrasos tecnológicos, superando dificultades en el campo económico». (Fidel Castro; Discurso con motivo de la visita de Gorbachov a Cuba, 4 de abril de 1989)

Si miramos una de las obras de la famosa trotskista procubana Marta Harnecker, veremos cómo describe que en los 80 la Perestroika fue apoyada sin discusión por la mayoría de partidos comunistas –revisionistas en realidad–, exceptuando una minoría «proalbanesa» que ella misma tildaba de «stalinista», «sectaria», «dogmática», los «únicos puros» en un intento de descalificar sus acertadas posiciones ideológicas. Que fácilmente repiten estos epítetos los revisionistas actuales, no han variado ni un ápice:

«Los primeros años de la Perestroika tuvieron como efecto positivo liberar la mente de muchos militantes de izquierda, obligarlos a pensar con cabeza

propia. Se comienza a relegar al pasado los catecismos. (...) Por supuesto que la lectura de la Perestroika no fue la misma por parte de toda la izquierda: hubo unos –fundamentalmente algunos partidos marxista-leninista proalbaneses– que se aferraron más a sus concepciones dogmáticas, vanguardistas y sectarias: eran los únicos «puros» que iban quedando; otros dieron un vuelco». (Marta Harnecker; Haciendo posible lo imposible; La izquierda en el umbral del siglo XXI, 1999)

El apoyo del PCE (r) a Gorbachov no fue casual ni temporal, duró hasta el último segundo:

«Hacía falta replegarse y hacer concesiones, para poder reestructurarlo todo de nuevo, o correr el riesgo de enfrentamiento, en las peores condiciones, con el imperialismo. A tal fin, se necesitaba un hombre de las características de Gorbachov: «enérgico» y que diera una nueva imagen, pero particularmente con un batiburrillo de ideas «humanistas» y socialdemócratas en la cabeza que le permitiera simular la retirada y mitigara de algún modo sus efectos desestabilizadores. Esta es la función que está desempeñando actualmente el «centrismo» político dentro de la URSS. Evidentemente, existía y aún existe el peligro de que el centrismo sea utilizado como fórmula de transición hacia un régimen burgués, pero también puede ser que esté siendo utilizado para contener la avalancha contrarrevolucionaria y dar tiempo a que se reagrupen de nuevo las fuerzas comunistas sobre la base de un programa realmente revolucionario». (Gaceta Roja; Declaraciones, 1990)

En este texto se dice que «aún existe el peligro de que el centrismo sea utilizado como fórmula de transición hacia un régimen burgués». Y es que resulta que el PCE (r) defendía constantemente que en la URSS no había habido un retroceso hacía el capitalismo:

«Es falso que en la URSS se haya producido ese retroceso del que tanto han hablado». (Partido Comunista de España (reconstituido); Temas de formación marxista-leninista, 1989)

Estas citas vienen a demostrar una vez más que el PCE (r) no sólo ha estado hegemonizado por el revisionismo, sino que no tenían cuadros mínimamente decentes para ver un proceso de degeneración que era un secreto a voces desde hacía décadas:

«Todas las grandes y pequeñas reformas económicas a partir de 1953 estaban encaminadas a restaurar las leyes de producción capitalistas: todas las «nuevas» teorías económicas estaban encaminadas a hacer pasar como marxista-leninistas las teorías que años antes se combatieron en el mundo comunista. Es decir, por ejemplo: las tesis de Voznesensky o Yaroshenko basadas en la promoción de la «ley del valor» como rectora en todas las esferas de producción y distribución; basar los planes en torno a los caprichos espontáneos del mercado; la «descentralización económica»; la «autonomía y rentabilidad de las empresas»; la «predominancia del estímulo material al estímulo moral»; la «venta de los medios de producción en las cooperativas»; negar el carácter objetivo de las leyes de la economía política para satisfacer objetivos políticos subjetivos y un sinfín de tesis similares». (Equipo de

Bitácora (M-L); Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista, 28 de agosto de 2016)

Es más, los revisionistas e ignorantes en economía política pueden decir esto o aquello, pero los que tienen conocimientos saben perfectamente que las reformas de los jruschovistas no eran sino la puesta en práctica de las teorías que Stalin mismo había combatido años antes en la URSS:

«Stalin en su obra: «Problemas económicos del socialismo en la Unión Soviética» de 1952 se lanzaba en implacable lucha contra las tesis revisionistas del soviético Voznesensky en el interior, a la vez que era una lucha al exterior contra las teorizaciones de Tito en Yugoslavia; ya que ambos autores recuperaban las tesis de Bujarin en la economía, tesis que precisamente Stalin ya había refutado en los años 30. Vale decir además que Stalin criticó en varias reuniones de los años 50 el insuficiente nivel en general de formación de los cuadros comunistas incluyendo teóricos y economistas, y no solamente aludía esta situación a los países donde los comunistas no estaban en el poder y tenían poca influencia, sino que se refería en particular a los países donde los partidos comunistas ejercían el poder. (...) Es decir las tesis que Stalin combate en su libro de 1952: «Problemas económicos del socialismo en la Unión Soviética», ¡son las tesis que Jruschov y cía. introdujeron! La reforma de Kosygin de 1965 trajo nuevas teorías y prácticas o institucionalizó algunas que se habían venido practicando desde los años de Jruschov como plantear la rentabilidad por encima de todo, dar mayor autonomía a las empresas, o dar el poder a los directores de empresa de manejar los fondos a su antojo e incluso despedir trabajadores. De hecho, el lenguaje puramente capitalista a la hora de tratar la economía por parte de los revisionistas soviéticos sería el rasgo común en sus revistas, informes y demás. Por supuesto este lenguaje incluía una crítica burguesa a los conceptos económicos de 1917-1953 denominándolos como «obsoletos» y «dogmáticos». (Equipo de Bitácora (M-L); Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista, 28 de agosto de 2016)

¿Pero qué fin tenía la tan cacareada Perestroika?:

«La «Perestroika» de Gorbachov apareció en la situación de dificultades y contradicciones, de estancamiento y crisis, a la que la Unión Soviética ha llegado la cual era producto de su línea antimarxista llevaba a cabo por sus direcciones revisionistas». (Vangjel Moisiu; La esencia antisocialista de la «perestroika» gorbachoviana analizada a la luz de las enseñanzas del camarada Enver Hoxha, 1988)

Al igual que Jruschov en su día, o que Brézhnev, las reformas de Gorbachov –claramente de inspiración capitalista y en contra de los intereses de las masas trabajadoras–, se presentaron no como un atentado a los intereses de los trabajadores soviéticos, sino como una rectificación de errores en la construcción socialista, y se vendían como una mejora del socialismo y prometiendo una mejora en la situación de las masas trabajadoras, pero era un embuste:

«La «Perestroika», no asegura ni puede asegurar la «regeneración del socialismo». Es una tentativa de modificar y liberalizar el sistema actual fosilizado por el capitalismo monopolista de Estado, a fin de que sea más manejable y eficiente dando impulso a la libre iniciativa privada, la economía de mercado privado y el beneficio, como factores vigorizantes que contribuyan a superar las dificultades y sacar a la economía de su atraso por estos métodos, medios y vías capitalistas. En la actualidad, en la Unión Soviética se habla abiertamente del desarrollo del sector privado, se están creando allí empresas mixtas con capital extranjero, se práctica libremente transacciones en el comercio exterior, etc». (Vangjel Moisiu; La esencia antisocialista de la «perestroika» gorbachoviana analizada a la luz de las enseñanzas del camarada Enver Hoxha, 1988)

Efectivamente la Perestroika correspondía no a una reforma y mejora del socialismo como decían los revisionistas, sino a una reforma del capitalismo debido a su propia crisis económica:

«Respondiendo a la cuestión, la Perestroika no era sino la conclusión esperada a la que estaba avanzando el revisionismo soviético, la línea lógica según los resultados de las primeras reformas económicas de 1953 y sucesivas. (...) La reforma era la consecuencia del panorama de una economía estancada, una cada vez mayor dependencia del mercado capitalista mundial y endeudamiento progresivo, entre otros factores económicos». (Equipo de Bitácora (M-L); Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista, 28 de agosto de 2016)

Y respondía también a las propias contradicciones entre las fracciones de la burguesía de la URSS:

«Por supuesto también en esta situación en que se fue encontrando la URSS –bajo problemas económicos y políticos– era normal e incluso inevitable ser testigos de la pugna entre distintas facciones de la burguesía. Para finales de los 80 pudimos ver por un lado las que no veían con buenos ojos las reformas del momento viéndolas como apresuradas creyendo que perderían respaldo político –jruschovistas y brezhnevistas– o viendo que podían poner en jaque sus intereses económicos, y por otro lado las corrientes que deseaban afianzar y acelerar estas reformas creyendo que así se agrandarían su poder político y económico –gorbachovistas y yeltsinistas; corrientes que además contaban en ese momento con un apoyo exterior de los imperialismos occidentales frente a las otras corrientes internas–. La variedad de problemas y situaciones hicieron que las pugnas en la URSS por el rumbo político y económico existieran y versaran sobre distintas cuestiones: diferentes facciones debido a los intereses distintas regiones territoriales y cuotas de poder –chovinismo ruso versus nacionalismos bálticos por ejemplo–, o diferentes facciones debido a los diferentes intereses de los sectores de la economía –directores de la industria armamentística versus directores de la agricultura–. Para que el lector entienda la formación de estas facciones y estas pugnas de poder: si los gorbachovistas declaraban «el fin de la Guerra Fría» y desmontaban gran parte del entramado de la industria armamentística como exigía los Estados Unidos, los directores del empresa apoyarían a los viejos jruschovistas-

brezhnevistas que habían mantenido una gran inversión del PIB en la industria armamentística; si los gorbachovistas hablaban de la disolución de la URSS, y con ello también del CAME y el Pacto de Varsovia, los chovinistas rusos apoyarían a los viejos jruschovistas-brezhnevistas y su corriente en el partido que en su día sí mantuvieron a las repúblicas dentro de la URSS y que mantuvieron «en orden» al resto de países bajo la órbita de la URSS, y así sucesivamente. Estas pugnas se acabaron reflejando en grandes riñas entre jruschovistas y brezhnevistas en los 60, o entre los brezhnevistas y los «renovadores» –futuros gorbachovistas– a finales de los 70, entre los gorbachovistas y los instigadores del intento de golpe de Estado de 1991 –capitaneado por jruschovistas y brezhnevistas ahora en alianza–, y pasado un tiempo en la pugna del poder entre gorbachovistas y yeltsinistas». (Equipo de Bitácora (M-L); Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista, 28 de agosto de 2016)

Cuando el PCE (r) hablaba de forma repetitiva que los líderes de la URSS revisaban el marxismo pero pese a todo no «había habido un retroceso» hacia el capitalismo, en realidad estaban siguiendo la vieja teoría del trotskismo de que puede haber un país socialista bajo una dirección política revisionista y burocratizada sin que altere su esencia:

«Durante largo trecho ha existido una teoría populizada entre los revisionistas prosoviéticos de que pese a todo: pese a una dirección infectada de revisionistas se mantenía o se profundizaba la construcción del socialismo en la Unión Soviética. E incluso que no apoyar a esa Unión Soviética era «hacerle el juego al imperialismo». Esa teoría no tiene ni pies ni cabeza. (...) La conquista del poder político por elementos revisionistas –y eso incluye una moral y visión económica aburguesada del mundo– no podía tener otro fin que sus manifestaciones en reformas económicas y por ende con extensión culturales». (Equipo de Bitácora (M-L); Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista, 28 de agosto de 2016)

El PCE (r) al propagar todas estas ilusiones sobre el revisionismo cumplió un rol contrarrevolucionario que ha costado muy caro:

«Pero no nos quedemos solo ahí. ¿Que suponía para las masas trabajadoras apoyar la teoría de que «pese a todo la dirección soviética revisionista construía el socialismo»? Suponía que el proletariado internacional creyese que los defectos y fenómenos capitalista de la URSS de los revisionistas soviéticos, eran consecuencia del modelo político-económico del socialismo marxista-leninista, por lo que sí se transigía con aceptar a la URSS capitalista y socialimperialista como país de tipo socialista se estaba actuando como espantapájaros del verdadero socialismo delante de las masas trabajadoras que relacionarían y no verían diferencia entre la economía socialista y los males de la economía capitalista, ni la diferencia entre el internacionalismo proletario con el chovinismo y el imperialismo burgués. ¿Qué suponía crear ilusiones de que eran errores menores y que podían ser subsanados? Traía como consecuencia la confusión de los revolucionarios y las masas soviéticas sobre el carácter del Estado y el partido gobernante en la práctica económica.

Además, el marcado carácter socialfascista podía arrastrar a trazar una estrategia errónea e ilusa de un mayor uso de tácticas pacifistas y legalistas como si se estuviera en una democracia burguesa, con lo que con ese descuido lo acabarían pagando más fácilmente con la cárcel o la muerte al intentar corregir los «fallos del sistema». (Equipo de Bitácora (M-L); Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista, 28 de agosto de 2016)

Parece ser que el «internacionalismo proletario» del PCE (r) en esta época fue apoyar a los sepultureros de Stalin, a los que restauraron el capitalismo en la URSS, a una superpotencia socialimperialista que esquilmaba a decenas de países mientras manchaba el nombre del internacionalismo proletario, a dirigentes revisionistas que condenaban al ostracismo, al manicomio o al fusilamiento a los marxista-leninistas. ¡Bravo por vuestra inutilidad señores del PCE (r)! ¡Gran trabajo habéis hecho a la nomenclatura soviética durante esos años!

Ataque a los marxista-leninistas que combatían el mito del maoísmo

«Hoy resulta muy fácil ponerse a atacar el Pensamiento Mao Zedong como lo hacen por poner otro ejemplo, los albaneses. Es más difícil, y sobre todo más comprometido, ponerse a defender la verdad. (...) El imperialismo, la Iglesia y la reacción en general de los países capitalistas tratan de explotar a su favor las contradicciones que existen dentro del campo socialista y del Movimiento Comunista Internacional, pero eso no va a alterar el carácter científico, proletario y revolucionario del Pensamiento Mao Zedong; tampoco va a impedir que los comunistas salgamos en su defensa». (Partido Comunista de España (reconstituido); Temas de formación marxista-leninista, 1989)

Por supuesto que para finales de los 80 resultaba «muy fácil» atacar al maoísmo, y es que existían multitud de documentación disponible, oficial y no oficial, de primera mano y de terceros, para estudiar la obra teórica y práctica de Mao Zedong. Claro que, para partidos como el PCE (r) que habían construido su partido en torno a la ideología maoísta, preferían seguir mirando hacia otro lado haciendo como que nada había pasado.

El PCE (r) ha cubierto de vergonzosas calumnias al Partido Comunista de España (marxista-leninista) liderado por Elena Ódena, el infame Arenas se atrevió a publicar un artículo bajo el nombre: «La dirección falangista del llamado PCE (m-l) al descubierto», Bandera Roja, núm. 26, agosto de 1977. Es una ignominia que se evidencia con el hecho de que la OMLE no levantó una sola célula en España hasta 1970, que mientras el PCE (m-l) llevaba nada más y nada menos que once años a la vanguardia de la lucha contra el franquismo y el carrillismo, cuando el mismo año en que sus militantes eran asesinados bajo el frente del FRAP, el PCE (r) se constituía como partido. ¿A este personaje es el que los actuales revisionistas modernos piden «respeto» cuando él se pasó su juventud difamando a los veteranos marxista-leninistas? Arenas ha sido un poliagente gratuito de los diversos imperialismos y revisionismos modernos. Nadie en su sano juicio guardaría respeto a tal calaña.

El PCE (r) a nivel internacional también ha profesado un odio visceral a los marxista-leninistas albaneses del Partido del Trabajo de Albania (PTA) por ser los responsables de echar abajo a su ídolo de barro, el revisionista chino Mao Zedong.

¿Pero fue fácil desenmascarar al maoísmo? Llevó su tiempo. Si bien los primeros textos de los marxista-leninistas soviéticos o de la Komintern pueden servirnos para entender los inicios del revisionismo chino, pero en esta época el revisionismo chino no salió abiertamente con sus eslóganes ni sus actos más antimarxistas, digamos que era la época en que más se camuflaba, por su miedo a ser denunciado como el titoismo, como Mao Zedong confesaría en 1956 ante la delegación yugoslava en el VIIº Congreso del PCCh de 1956. Cuando el revisionismo chino empezó a mostrarse más abiertamente fue tras la muerte de Stalin en marzo de 1953, ahí los chinos se mostraron sin pudor tanto en su teoría como en sus actos. ¿Hubo errores a la hora de destapar el maoísmo? ¿Pudo hacerse antes? Sin dudas:

«Tampoco podemos pasar por alto que hecho de que muchos partidos marxista-leninistas incluido el Partido del Trabajo de Albania tuvieron demasiada paciencia e hicieron demasiadas concesiones durante el proceso cuando ya conocían varios de estos hechos. En el caso de los marxista-leninistas soviéticos y albaneses, el hecho de haber detectado algunas desviaciones –aunque no todas– desde un inicio tan temprano, tendrían que haberles puesto en alerta y ser más cautos y duros –como luego fueron los albaneses en su etapa final cuando eran conscientes de muchas más cosas–. En general muchas figuras y partidos marxista-leninistas pecaron claramente de regalar hacia los revisionistas chinos en sus reuniones entre delegaciones, cartas entre partidos y declaraciones de felicitaciones en ocasiones aniversarios, epítetos de un carácter exaltado, exagerado y formal donde se daba una idea distorsionada del partido y la dirección china, lo que ayudaba a los revisionistas chinos en sus fines propagandísticos de país socialista e internacionalista, de «gran partido marxista-leninista», y de Mao Zedong y sus actos como una «gran figura marxista-leninista». Incluso cuando se colaboraba en esto dejándose llevar por los formalismos de la diplomacia no tiene justificación alguna; los marxista-leninistas deben ser conscientes en todo momento de qué dicen y hacia quién. Al igual que cuando se hacía esto en gran parte de las veces sin conocer –o al menos muy poco– la realidad que se decía exaltar, tampoco sirve para estar libre de error; pues un marxista-leninista no emite conclusiones precipitadas sin estar enterado de lo que habla. En resumidas cuentas los marxista-leninistas no se deben precipitar nunca y dejarse llevar regalando este tipo de epítetos, mucho menos al conocer ya ciertas desviaciones en una figura o partido; no se debe elevar nunca por los cielos lo que no se conoce bajo términos generales, sino solo hablar de lo concreto que se conocen y con total seguridad La propaganda y la historiografía revisionista ya ha tipificado dentro del comunismo a suficientes figuras, países y partidos históricos antimarxistas, los marxista-leninistas no debemos engordar la lista de falsos mitos, sino sopesar las cosas sabiendo donde se pisa. Los marxista-leninistas de la época deberían haber investigado más a fondo la historia del Partido Comunista de China (PCCh), sus actos recientes, y deberían haber valorado a sus figuras y a su país en su justa

medida, jamás por encima, para luego tener que arrepentirse de lo escrito o dicho. Estos errores –mezcla de seguidismo, formalismo, sentimentalismo, cobardía, etc.– fueron unos errores colectivos de todos los individuos y partidos marxista-leninistas que costó muy caro a todo el movimiento marxista-leninista internacional, ya que dio alas y tiempo al revisionismo chino a consolidar su influencia e influenció gravemente a los partidos marxista-leninistas, e incluso como ya sabemos, su tardía exposición hizo que muchos partidos no pudieran superar ya los defectos de esta herencia, y acabaran naufragando. ¡¡Que grandes beneficios hubiera tenido el movimiento marxista-leninista si el revisionismo chino hubiera sido investigado y expuesto desde los epítetos mencheviques, browderistas y proestadounidenses de Mao Zedong en los años 30!!». (Equipo de Bitácora (M-L); Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo durante los 60 y 70 en el movimiento marxista-leninista, 1 de noviembre de 2016)

E incluso pese a sufrir estos mismos errores en el análisis del maoísmo en sus inicios, quienes mejor aprovecharon esto y realizaron un análisis completo y exacto del origen y evolución del revisionismo chino fueron los marxista-leninistas albaneses, que avanzaron de forma dialéctica sus criticas hasta reunir suficiente material y hechos para concluir que el maoísmo era una variante más del revisionismo moderno. Tanto en el inicio de las críticas en los años 60 como en el final de la exposición del revisionismo chino a nivel mundial en los años 80, los marxista-leninistas albaneses fueron los que más méritos cosecharon tanto por número de materiales como por su calidad. En especial hay que decir que las obras de Enver Hoxha fueron de una relevancia especial, fundamental, para desmontar al revisionismo chino a escala mundial:

«La publicación del libro: «El imperialismo y la revolución» de 1978, así como otras como: «Reflexiones sobre China» de 1979, estuvieron determinadas por la directa aparición en escena de una peligrosa variante de revisionismo, el revisionismo chino. (...) La publicación del libro: «El imperialismo y la revolución» tuvo un gran eco en la opinión pública mundial. Dicho libro se convirtió en objeto de cientos de comentarios y conoció de numerosas publicaciones en diversos países y variadas lenguas del mundo. Fue altamente apreciado por los auténticos marxista-leninistas de todos los continentes, por varias organizaciones y movimientos revolucionarios, especialmente en América Latina, África y Asia. Junto algunas otras obras del camarada Enver Hoxha y otros documentos de nuestro partido, el libro: «El imperialismo y la revolución» jugó un rol primordial, en tanto que base ideológica y teórica de la nueva diferenciación que se operó entre las filas del comunismo mundial y revolucionario tras la aparición abierta del revisionismo chino y su denuncia. Esta diferenciación condujo a la creación de nuevos partidos marxista-leninistas y a la purificación de las influencias negativas del maoísmo entre los ya existentes. A este respecto, el libro del camarada Enver Hoxha fue especialmente importante para disipar las ilusiones difundidas por los revisionistas chinos en torno al «pensamiento Mao Zedong», al que supuestamente denominaron el marxismo-leninismo de nuestro tiempo y la fase superior de su desarrollo». (Agim Popa; Obra de gran valor todavía actual para la causa de la clase obrera y de los pueblos amantes de la libertad;

A ocasión del décimo aniversario de la publicación del libro del camarada Enver Hoxha «El imperialismo y la revolución», 1985)

En efecto, los partidos marxista-leninistas que estudiaron la línea de China y las obras de Mao, y que además tuvieron acceso a los análisis del Partido de Albania, sacaron sus conclusiones:

«Hubo otros partidos que son el ejemplo perfecto de cómo se debía realizar la completa autocrítica de los errores pasados influenciados por el revisionismo chino, ejemplos de una predisposición para analizar a dicha corriente revisionista para solventar las posibles reminiscencias. Así fue el caso del Partido Comunista de Alemania/Marxista-Leninista liderado por Ernst Aust, quién en su VIº Congreso de 1978 hizo un análisis exhaustivo del maoísmo como corriente revisionismo y su influencia en el partido y en el panorama exterior de la lucha de clases. Esto hizo que la dirección exigiera un examen de conciencia a todos los miembros del partido incluidos los del Comité Central, para vislumbrar en qué grado se había estado influenciado por esta corriente, para ver qué directivas del partido habían sido infectadas por este revisionismo, e incluso para analizar y debatir si la línea ideológica del partido con la que se fundó el partido estuvo fundada sobre bases sanas o no, en definitiva un trabajo profundo de autocrítica para reconocer y llevar a cabo sin miedo alguno las rectificaciones pertinentes en caso de ser necesarias, como exige el marxismo-leninismo». (Equipo de Bitácora (M-L); Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo durante los 60 y 70 en el movimiento marxista-leninista, 1 de noviembre de 2016)

Algunos maoístas creen de manera realmente estúpida y antihistórica que la crítica del Partido del Trabajo de Albania (PTA) al Partido Comunista de China (PCCh) sale de la nada tras la muerte de Mao en 1976. Acusan a Hoxha de «oportunismo». Pero nada más lejos de la realidad, hay varias pruebas documentadas de la postura crítica de Albania respecto a China. Expongamos algunos ejemplos:

1) En las primeras visitas y entrevistas entre chinos y albaneses en los años 50, los primeros inciden continuamente en los llamados errores de Stalin, basándose en los esquemas jruschovistas o inventándose otros propios para exaltar la figura de Mao. Además exigen la rehabilitación del titoismo precisamente bajo la idea de que Stalin se equivocó, los albaneses se niegan a aceptar tal pensamiento. Así mismo se rechazan conceptos liberales de los chinos como «que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento».

2) En junio de 1962 Albania criticaría el concepto oportunista de China sobre formar un «frente antiimperialista» con el revisionismo soviético contra el imperialismo estadounidense. Se señalaría que una dirección que no cumplía un rol progresista en el interior no era garantía de poder hacerlo en el exterior, precisamente esa idea era inútil cuando el jruschovismo había presentado el acercamiento al imperialismo como eje de su política exterior.

3) En la Carta del CC del PTA al CC del PCCh del 10 de septiembre de 1964 se advierte el error de presentar reivindicaciones territoriales en la lucha ideológica contra el revisionismo soviético. Los albaneses pedían centrarse en derrotar a las camarillas que habían usurpado el poder.

4) El 14 de octubre de 1964 tras la caída de Jruschov, la dirección china manda una delegación a Moscú para reconciliarse con la nueva dirección encabezada por Brézhnev. Chou En-lai invita el 29 de octubre a Albania a que se sume a la fiesta, pero Tirana se niega y afirma que con la caída de Jruschov no se han liquidado la línea, la política, las raíces socio-económicas del revisionismo, como se refleja en la Carta del CC del PTA al CC del PCCh del 5 de noviembre de 1964.

5) En la visita de Chou En-lai en nombre de la delegación china a Albania en mayo de 1966, intentó convencer a los albaneses de la teoría de que en el socialismo «persisten aún las clases explotadoras». Los albaneses rechazaron tal concepto, y explicaron que eso podría ocurrir en su país pero que en Albania las clases explotadoras habían perdido los medios de producción y habían desaparecido objetivamente como tal en tanto que clase, que otra cosa distinta era el legado ideológico subjetivo que aún quedaba.

6) En general durante los años 60 y la llamada «Revolución Cultural» en China, los albaneses dedicaron fuertes críticas como muestra el informe de Enver Hoxha: «Algunas opiniones previas sobre la «Revolución Cultural Proletaria» China», del Tomo IV de sus Obras Escogidas. Esta obra consta precisamente de un informe de Enver Hoxha presentado ante el XVIIIº Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania el 14 de octubre de 1966 para estudiar y poner de preaviso al partido de los errores en la línea china y tomar precauciones para no cometer los mismos errores que los revisionistas chinos.

7) Enver Hoxha en el informe en el Vº Congreso del Partido del Trabajo de Albania» del 1 de noviembre de 1966 se va en contra de la política de la Revolución Cultural que rechaza el rol del partido comunista y da la hegemonía a la juventud. De igual modo se niegan a adoptar la postura china de hacer tabla rasa con toda la vieja cultura progresista del país y de otras naciones. Se tipificó una vez más que Albania había construido el socialismo tanto en la ciudad como en el campo, que las clases explotadoras no existían como tal, que la lucha de clases seguía siendo la fuerza motriz de la sociedad aunque ahora adoptase otras formas y tareas, y que esta se manifestaba en el interior y el exterior.

8) Durante 1968 el PTA rechaza la idea de Chou En-lai de elaborar un plan de defensa conjunta entre Albania junto a Rumanía y Yugoslavia. Los albaneses argumentan que no pueden delegar la esperanza de su defensa en los designios de unas camarillas revisionistas volubles y conectadas precisamente con el imperialismo y el socialimperialismo.

9) En la Carta del CC del PTA al CC del PCCh del 6 de agosto de 1971 se advierte sobre las consecuencias de la reconciliación del revisionismo chino con el imperialismo estadounidense. Advierte que esa posición solo puede causar confusión entre los revolucionarios y dar armas a los revisionistas soviéticos

para su falso antiimperialismo. Los medios internacionales de todo el mundo se hicieron eco de las divergencias sino-albanesas.

10) Enver Hoxha en el informe en el Informe en el VIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania» del 1 de noviembre de 1976 se oponía a la visión china de la teoría de los «tres mundos» y la desviación de tomar a los países del «tercer mundo» como «fuerza motriz de la época» y otros conceptos pequeño burgueses.

11) Finalmente la publicación en 1977 del Tomo V de Obras Escogidas de Mao Zedong que abarca escritos de 1949-1957, ayudaría en gran medida a clarificar para los albaneses el porqué de las posiciones de los chinos durante los últimos años, y entender que estos errores no eran coyunturales, producto del difícil contexto, de un proceso de aprendizaje o de simple desconocimiento, sino que eran posiciones arraigadas en un pensamiento que claramente revisaba todos y cada uno de los axiomas del marxismo-leninismo y tenía unas raíces claramente incompatibles con el marxismo-leninismo.

12) En la Carta del CC del PTA al CC del PCCh del 29 de julio de 1978 se hace un resumen del desarrollo de las divergencias sino-albanesas y se exponen los sabotajes económicos chinos recientes desde inicio de los 70 a causa de la no aceptación de la política exterior china.

En todas estas cartas se ve como de modo camaraderil los albaneses van desbrozando el camino oportunista que los chinos estaban tomando, pero los revisionistas chinos jamás respondieron a las cartas y las críticas, y conforme a ello, y la continuación de políticas oportunistas, los marxista-leninistas fueron sacando conclusiones más que obvias dado el discurrir de los hecho.

13) Precisamente gran parte de la evolución de las críticas de los marxista-leninistas albaneses a los revisionistas chinos, quedaría registrado en la obra de Enver Hoxha: «El imperialismo y la revolución» de 1978 donde tiene un capítulo entero para exponer el «Pensamiento Mao Zedong», y es a su vez una mezcla de viejos escritos sumados a nuevos datos, reflexiones y nuevas conclusiones. Por otro lado la obra: «Reflexiones sobre China», publicada en 1979, obra de dos Tomos que contienen reflexiones del albanés: el primero sobre 1962-1972 y el segundo sobre 1972-1977 expondría toda la evolución de la política interna y externa china. Estas reflexiones respecto a China, incluían tanto posiciones de la dirigencia china de cara al interior como al exterior, y aunque se nota el carácter casual, en caliente e «informal» de muchos de los análisis, debe ser considerado como una de las mayores fuentes para estudiar el revisionismo chino durante esos años. Los marxista-leninistas albaneses así pues estaban extrayendo y concluyendo las lecciones pertinentes.

Algunos metafísicos fanáticos de Mao no conocen o no entienden todos los sucesos y factores en la evolución de la crítica de Hoxha sobre Mao, es más, creen que refutan la crítica que Hoxha dedica a Mao mostrándonos viejos documentos donde se tiene una postura positiva de Mao, y te exponen luego otros posteriores donde se cambia de opinión y se reniega de Mao. Creen sin más análisis, que eso supone una muestra de oportunismo de Hoxha. Ignoran de forma fortuita o adrede las críticas previas del PTA al PCCh en vida de Mao y

los factores a tener en cuenta como la no publicación de las obras de Mao que hicieron que se tardase tiempo en entender en toda su expresión el carácter revisionista del maoísmo. Ni siquiera se detienen a analizar y reflexionar si la crítica final de 1978 del PTA sobre Mao es correcta, solo utilizan sofismas antidialécticos que vienen a decir que porque en un momento determinado el PTA guardase esperanzas sobre el carácter de Mao mientras se le criticase, no se puede renegar de él a posteriori una vez recopilada más información y constatado sus revisiones teórico-practicas del marxismo-leninismo.

¿Y el PCE (r) que postura mantuvo en la abierta polémica sino-albanesa? Obviamente no hubo sorpresas, la postura esperada viendo sus precedentes, se posicionó y se caracterizó por la fe ciega y el pragmatismo a la hora de evaluar este fenómeno como sucedió con otros partidos:

«Partidos como el Partido Comunista de Italia (marxista-leninista) de Dinucci o el Partido Comunista Francés Marxista-Leninista de Jurquet, estaban plagados de líderes oportunistas en la dirección de este tipo, a la denuncia internacional del maoísmo se adhirieron a las posiciones de Pekín por mero oportunismo, miedo y/o seguidismo. Estos partidos al seguir a una corriente ecléctica y pragmática por las razones que tuviera cada uno, se metieron en un cenagal, ya que en lo sucesivo el cambio de políticas de la dirección china o simplemente el descaro de sus políticas –del todo incompatibles con una apariencia mínimamente revolucionaria–, hacía que fomentara las riñas en las ya de por sí variadas facciones internas de cada partido». (Equipo de Bitácora (M-L); Las luchas de los marxista-leninistas contra el maoísmo: el caballo de Troya del revisionismo durante los 60 y 70 en el movimiento marxista-leninista, 1 de noviembre de 2016)

Como a estas alturas conocerá cualquiera que haya estudiado algo la obra teórica y práctica de Mao Zedong, una de las características del revisionismo chino fue su eclecticismo:

«El «pensamiento Mao Zedong» es una amalgama de concepciones que mezcla ideas y tesis tomadas de prestado del marxismo con otros principias filosóficos, idealistas, pragmáticos y revisionistas. (...) Cuando se habla del «pensamiento Mao Zedong», es difícil definir una línea única y clara del mismo, porque, como decíamos al principio, es una amalgama de ideologías, comenzando por el anarquismo, el trotskismo, el revisionismo moderno titoista, jruschovista, «eurocomunista», y acabando por el empleo de algunas frases marxistas. En toda esta amalgama, un lugar de honor ocupan las viejas ideas de Confucio, de Mencio y de los otros filósofos chinos, los cuales han influido directamente en la formación de las ideas de Mao Zedong, en su desarrollo cultural y teórico. Incluso algunos aspectos de las concepciones de Mao Zedong, que aparecen bajo la forma de un marxismo-leninismo desnaturalizado, llevan el sello y presentan las particularidades de un cierto «asio-comunismo» con fuertes dosis nacionalistas, xenófobas y hasta religiosas, budistas, que cualquier día se opondrán abiertamente al marxismo-leninismo». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

Son conocidos los variados intentos de los revisionistas de hacer pasar el maoísmo como marxismo-leninismo a fin de neutralizar este último. Algo en lo que el PCE (r) tiene gran experiencia:

«Las citas de Mao estarán al orden del día, porque son pensamientos de un dirigente oportunista, pseudocomunista, pragmático, soñador e idealista. Los puntos de vista de Mao han sido bautizados «pensamiento Mao Zedong», y la propaganda china, de forma intencionada, creó la fórmula «marxismo-leninismo igual a pensamiento Mao Zedong». Estamos ante una fórmula antimarxista, tanto en lo teórico como en lo práctico, porque el «pensamiento Mao Zedong» no sólo no es el marxismo-leninismo, sino que además está en oposición a el en muchas cuestiones teóricas fundamentales y en su aplicación práctica. ¿Por qué se hacía esto? Se hacía para combatir el marxismo-leninismo como teoría y práctica revolucionaria, para conservarlo como una fórmula muerta, a imagen y semejanza de lo que hacen los revisionistas modernos. En su lugar, los chinos sacaron el «pensamiento Mao Zedong», que es una teoría y una práctica no revolucionaria. Esta forma de actuar es antimarxista, contrarrevolucionaria y revisionista. (...) La derecha conservará el «pensamiento Mao Zedong» para propagar el anticomunismo por el mundo». (Enver Hoxha; Una dirección inestable; Reflexiones sobre China, Tomo II, 6 de diciembre de 1976)

¿Qué supuso la corriente del revisionismo chino, una corriente tan camaleónica y ecléctica, para la unidad de los marxista-leninistas? Un duro trabajo, por ser una doctrina que lo mismo utilizaba unas frases disfrazadas de marxismo que unas frases que sonaban a anarquismo, lo que le viniera bien:

«Mao Zedong y el «maoísmo» se han convertido en uno de los obstáculos más serios para la unidad del proletariado mundial y de los nuevos partidos comunistas y obreros marxista-leninistas. Por eso, a este nuevo mal camuflado es preciso oponerle en toda la línea nuestra infalible teoría, el marxismo-leninismo». (Enver Hoxha; El «Pensamiento Mao Zedong»; Reflexiones sobre China, Tomo II, 28 de mayo de 1976)

Otro ejemplo que define bien esto:

«El «Pensamiento Mao Zedong» es contrarrevolucionario, esquirol, ha asumido la tarea de escindir el movimiento revolucionario marxista-leninista que apareció y se consolidó en la lucha contra el moderno revisionismo jruschovista y los otros partidos revisionistas, y trabaja activamente por conseguirlo. Las divergencias entre los jruschovistas y los maoístas no son de principios; ambas corrientes son antimarxistas, revisionistas. Las divergencias que tienen su raíz en estos puntos de vista, se basan en las rivalidades entre dos grandes potencias imperialistas, una formada y la otra en ascenso. De la misma forma que desenmascaramos a los revisionistas jruschovistas, debemos desenmascarar a los maoístas». (Enver Hoxha; La teoría del «tercer mundo» ignora la lucha de clases; Reflexiones sobre China: Tomo II, 26 de enero de 1976)

El PCE (r) por mucho que se esforzase en defender al Pensamiento Mao Zedong, ya había sido destapado. De ahí en adelante, quién siguiese manteniendo esa

bandera demostraba que no tenía ningún conocimiento marxista-leninista, por miedo a hacer autocrítica de su pasado, por cuestiones pragmáticas de buscar simpatías en la gente influenciada por su mito o la ayuda de Pekín.

La posición prochina del PCE (r) le constó un buen escarnio político durante estos tiempos, ya que al existir el PCE (m-l) y otros grupos a nivel internacional que desenmascaraban cada vez más el mito del maoísmo, su línea política era cada vez más difícil de sostener sin sufrir deserciones y descrédito. Con la degeneración progresiva de la mayoría de partidos revolucionarios como el PC ML de Colombia, el PCE (M-L) de Ecuador, el PC de Alemania ML, el PC de Portugal (r) y otros, y la propia caída de la Albania Socialista en la misma época, el maoísmo volvería a tener en los 90 vía libre para inocular de nuevo sus mitos sin problema. En España, la degeneración del PCE (m-l) a finales de los 80, materializada en su autoliquidación en 1992, hizo que el PCE (r) pudiera rehabilitar el maoísmo sin problemas, posibilitaba además, que con su verborrea y su revisionismo armado, pudiera crear la idea de que había sido «el verdadero partido antirevisionista de estas décadas», intentando de paso, hacer pasar su revisionismo armado terrorista como una «prueba e su compromiso marxista-leninista» frente a los partidos revisionistas de tipo reformista como el PCE, PCOE, PCPE que negaban cualquier tipo de lucha armada. A falta de nadie que le contradijese con autoridad, podía crear tal cuento. El resurgimiento del maoísmo a nivel mundial a inicios de los 90 debido al derrumbe de los partidos marxista-leninistas en la década anterior es una traición y una tragedia de dimensiones comparables a la de la degeneración de los partidos marxista-leninistas de los años 50; el triunfo del jruschovismo, que tuvo como resultado la reactivación del trotskismo en los años 60, y la degeneración de los partidos marxistas-leninistas en los 80 llevó a la rehabilitación del revisionismo chino en todas sus variantes –a veces incluso llevándose esa rehabilitación dentro de partidos que hasta hacía poco eran los adalides de la lucha antimaoísta–, lo que en muchas ocasiones llevó a la liquidación directa de la organización, véase el caso del PCB en Brasil, BR en Venezuela, o el nuevo PCE (m-l) de España refundado en 2006 sobre posiciones prochinas. Esto es algo normal, pues sin un factor subjetivo –materializado en un partido– y unos cuadros con un nivel teórico sólido, el triunfo del revisionismo en la batalla ideológica está asegurado. He ahí la importancia de clarificar los mitos de la historiografía revisionista y deslindar los límites entre ellos y nosotros.

El PCE (r) no es el único medio revisionista desde el cual lanzan ataques a Enver Hoxha, tiene discípulos y no solo dentro del campo maoísta nacional. Los maoístas «críticos» de Odio de Clase y los viejos listerianos del PCOE también hacen migas en España para bastardear el marxismo-leninismo y emitir entrevistas pactadas donde insultan a Enver Hoxha mientras ponen por las nubes al revisionismo cubano y al revisionismo chavista:

«El «exotismo» aparece y, por ello, se sobrevalora a Albania y a Enver Hoxha, que no ha aportado absolutamente nada teóricamente a la ciencia marxista-leninista y cuyo comportamiento, en nuestra opinión, era el propio de una veleta donde siempre en virtud al aire que soplara en pos de los intereses de Hoxha se posicionaba con unos u otros. Para el PCOE Hoxha no es referente alguno. (...) Observando la situación en Venezuela, comprobamos que la Revolución Bolivariana se halla en un momento crítico, momento en el que o

da pasos hacia adelante o será devorada por el imperialismo, el cual ha crecido por no haber sido lo suficientemente reprimida la oligarquía venezolana, por no haber dado pasos hacia el socialismo. No hemos de olvidar que la Revolución cubana no nació como una Revolución Socialista, no obstante, para abrirse camino tuvo que hacerse socialista cuando en un principio no lo era. En Venezuela la revolución nació sin partido, al igual que en Cuba, sin embargo en Cuba se fue mucho más contundente desde el principio con la burguesía que en Venezuela. En Cuba, gracias a la existencia del campo socialista y de la URSS, viró relativamente rápida la revolución hacia el socialismo, se construyó el PCC después de 1959». (Entrevista al Partido Comunista Obrero Español por Odio de Clase, 31 de enero de 2017)

El PCOE lo primero que debe de hacer es quitarse su chaqueta ecléctica de contentar a todos, porque durante los últimos años han publicado las obras de Enver Hoxha en su web, lo han reivindicado en sus documentos como han venido haciendo por moda muchos revisionistas durante los últimos años. Pero parece que desde la escisión que hubo en su juventud –la Organización Comunista del Trabajo de España (OCTE)– se han aclarado en su posición sobre el albanés, declarándose enemigos. Nosotros estamos contentos que por fin salgan al paso como los oportunistas que son y se posicionen junto a otros voceros del revisionismo para atacar a Enver Hoxha públicamente. Esto les desenmascara más fácilmente.

Para el PCOE el mero hecho de desmontar a las diferente variantes del revisionismo –yugoslavo, soviético, eurocomunista, chino, coreano, etc.– no le parece «haber aportado nada», que se diga esto desde un partido que no ha sabido ni siquiera mantener los principios más básicos del marxismo-leninismo causa bastantes carcajadas. Suponemos que en el plano interno la industrialización, la colectivización y la creación de granjas estatales, las campañas culturales contra la herencia patriarcal y religiosa en las condiciones del que era el país más pobre de Europa y a partir de finales los 50 bajo el cerco imperialista-revisionista, no es una experiencia reseñable ni interesante para estos señores, prefieren el modelo de monocultivo del azúcar de la división «socialista» internacional del trabajo que adoptó Cuba en los 60, o el cuentapropismo, el turismo de hoteles de lujo y la inversión de capital extranjero del actual modelo cubano. El Partido del Trabajo de Albania (PTA) lejos de seguir una línea incoherente y cobarde, fue coherente y altamente valiente cuando podría haber hecho como la mayoría y poner en práctica un oportunismo seguidista, en cambio el PCOE nace de forma tardía porque Enrique Líster fue el delfín de Carrillo hasta los 70, y a partir de ahí siempre se arrejuntó con los revisionismos locales e internacionales, incluyendo los sepultureros de la obra de Stalin, por no citar que entre tanto bandazo llevó al PCOE a la fusión con el también brezhnevista PCPE en el año 2000 en una ridícula amalgama de nostálgicos del revisionismo soviético. La historia de oportunismo del PCOE llega hasta el punto patético que el PCOE en materia internacional llegó a apoyar, igual que hizo el PCE (r), a la Perestroika de Gorbachov como una «reforma de mejora del socialismo», hecho que ocultan por vergüenza ambos partidos. Por supuesto sobre historia y coherencia no están en condiciones de dar lecciones.

En realidad esta cruzada revisionista contra Enver Hoxha no sorprende, no ha sido nueva, el PCE (r) simplemente siempre ha sido el abanderado de este frente. La actual alianza interrevisionista ODC-PCOE es del todo normal: desde que denunciamos el «maoísmo crítico» de ODC hemos visto cómo se han arrejuntado con todo tipo de colectivos «no dogmáticos» y muy simpáticos –léase revisionistas simpáticos que no denuncian tú oportunismo mientras tú no lo hagas con el suyo– para buscar reconocimiento y apoyos: Reconstrucción Comunista, Civilización Socialista, los maoístas indios, el Partido Comunista de Chile (Acción Proletaria), Kimetz, Alejandro Cao de Benos, y un infinito etcétera. Hace tiempo que se ha visto la bancarrota de su pensamiento ecléctico. Y el PCOE solamente con su historia listeriana de «perro faldero» del revisionismo soviético, y su actual apoyo a los revisionistas cubanos, y sus esperanzas en el «socialismo del siglo XXI», ya dice bastante de su añejo cariz revisionista. El PCE (r) ha encontrados nuevos amigos para su frente antimarxista-leninista.

Ante esto recordemos el porqué de estas uniones entre revisionistas:

«Mientras los revisionistas se unen entre sí de modo formal y coyuntural sobre todo para atacar a los marxista-leninistas, su unión nunca llega lejos por la disparidad de planteamientos ideológicos y por su propia moral aburguesada que solo mira por el interés personal. En cambio la unidad de los marxista-leninistas es sólida como el acero, ya que parten de un tronco de un sistema científico que les garantiza una unidad en calidad de voluntad, necesidad y comprensión en lo que se unen, eso añadido a su moral proletaria que mira por el devenir del colectivo, suma un todo armonioso». (Equipo de Bitácora (M-L); Un repaso histórico a las posiciones ultraoportunistas de Bandera Roja, y una exégesis sobre la deserción del MVTC y su disolución en Bandera Roja, 1 de enero de 2017)

Por ello el PCE (r) coincide con todo tipo de fauna revisionista enlodando a los verdaderos marxista-leninistas, y no es casualidad sino necesidad de escarbar entre las filas de estos colectivos a ver si recogen algo entre tanta basura revisionista.

Apoyo a la China socialimperialista de Deng Xiaoping

El apoyo y la publicidad del PCE (r) a la China revisionista-capitalista no ocurrieron solamente durante la época de Mao Zedong, sino también tras la llegada de Hua Kuo-feng y Deng Xiaoping:

«Para nosotros China es un gran país socialista y su Partido Comunista un gran Partido revolucionario. No podemos aceptar que se haya producido un nuevo «retroceso» del socialismo, porque eso está en contra de la verdad histórica y de nuestros propios sentimientos y aspiraciones». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; En la encrucijada, Publicado en Bandera Roja, 2ª época-año IV – nº 33, marzo de 1978)

Para este bastardo revisionista ni siquiera después de una década, cuando la alianza sino-estadounidense y el socialimperialismo de China eran aún más evidentes, era menester rectificar esta posición.

Poco más tarde, ya en los 80 y con una China consolidada en su posición socialimperialista en el mundo, se diría de las reformas de aquellos años:

«Visto desde este punto, los errores y desviaciones actuales chinas, a pesar de la gravedad que han alcanzado, han sido un mal menor, un riesgo calculado que corren conscientemente los chinos con el fin de evitar otros males mayores». (Partido Comunista de España (reconstituido); Temas de formación marxista-leninista, 1989)

Estas decadentes palabras del PCE (r) en apoyo a Deng Xiaoping nos recuerdan a la posición del famoso líder revisionista Ludo Martens del Partido del Trabajo de Bélgica (PTB). Que tras posicionarse a favor de China en la polémica sino-albanesa, más tarde abanderó el eclecticismo creando en 1995 la teoría de que los comunistas más allá de ser procubanos, proalbaneses, prochinos, prosoviéticos debían juntarse en un solo partidos olvidando sus divergencias. Publicitó a los regímenes capitalistas-revisionistas de Cuba, China y Corea del Norte entre otros. En los 90 todavía decía:

«Hoy, todavía existe el riesgo de que la agitación contrarrevolucionaria vuelva a empezar y todavía existe el peligro de que la línea revisionista y procapitalista se haga con la dirección del Partido Comunista de China». (Ludo Martens; De Tian'anmen a Timişoara, 1994)

Afirmar que China era socialista era una necedad en los 50 y lo era en los 90:

«¿Cómo podemos colocar la etiqueta de «socialista» a un país donde la explotación del proletariado –urbano y emigrante– alcanza grados extremos, un país donde en los campos el campesinado agravado de impuestos comete fraudes masivamente –a finales de los 80, cuando 95 millones de hectáreas fueron declaras cultivadas, un censo aéreo encontraba sin embargo 144 millones de hectáreas– un país donde la escuela es sólo gratuita para la población urbana, un país donde decenas de millones de inmigrantes rurales cuyas rentas son insuficientes son forzados a complementar su renta con la ayuda de empleos no agrícolas, ver la integración de las olas de éxodo rural sin que estos puedan estar acompañados de sus familias, un país donde el papel de usurero es jugado y potentado por el Partido Comunista de China? Aquí es incluso, más palpable los defectos persistente de la antigua sociedad». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Que pese a ciertas recetas económicas de dudosa esencia había que apoyar a China para curar las enfermedades del socialismo (sic):

«A veces, se nos objeta que el Partido Comunista chino ha cometido errores y fallos. Esto es una evidencia. Pero, ¿cuáles son las conclusiones que se sacan de esta constatación? Ponerse del lado de la contrarrevolución y del revisionismo, ¿es ésa la cura para las enfermedades del socialismo?». (Ludo Martens; Tian

An Men 1989: de la deriva revisionista a la revuelta contrarrevolucionaria, 1991)

Esto también era una estupidez:

«¡No! Los revisionistas chinos no cometieron ningún «fallo», fueron fieles a sus concepciones revisionistas y chovinistas, las cuales simplemente adaptaron a la nueva situación internacional. Las «enfermedades del socialismo» que alude no son más que el producto del poder de los revisionistas. Por lo tanto apoyarlos, si es fusionarse con el imperialismo y el revisionismo. Ya que los revisionistas no van a mover un dedo por el socialismo ni van a curar las «enfermedades» que el país revisionista-burgués enfrenta». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Los revisionistas siempre utilizan la misma excusa para defender a sus admirados regímenes: «nosotros apoyamos a x para no hacerle el juego al imperialismo»; pero:

¿Y no se hace acaso el juego al revisionismo, a la burguesía de dicho país capitalista-revisionista? ¿No está dicho régimen ligado a ese mismo imperialismo o a otros? ¿No depende de sus créditos e inversiones? ¿No se traiciona al proletariado de esos países cuando se apoya a una dirección revisionista? ¿No se entorpece su emancipación de la explotación a la que son sometidos?

En nuestros días es todavía más criminal salir con estas excusas sobre China cuando es un país socialimperialista que ha iniciado guerras de castigo contra terceros, tiene constantes reivindicaciones territoriales con choques fronterizos, un discurso chovinista y expansionista, realiza contantes operaciones de chantaje y soborno a las camarillas de los países neocoloniales, tiene bases militares en el extranjero y es uno de los mayores inversores de capital del mundo, especialmente en los países africanos y latinoamericanos.

Los maoístas que en los 70 y actualmente intentan hacer una diferencia cualitativa entre Mao Zedong con Hua Kuo-feng y Deng Xiaoping, son elementos que plantean este sofisma porque se resisten a admitir que las políticas del segundo y tercero son herencia del primero, y si lo hiciesen, tendrían que denunciar por coherencia al primero como el culpable de toda la línea revisionista del Partido Comunista de China (PCCh) desde 1935. A veces los dirigentes de los partidos prochinos efectivamente no tenían ninguna intención de investigar y conocer la verdad sobre el alcance de los errores de Mao, pero otros sabían de estos hechos a ciencia cierta y del nexo entre Mao y los sucesores a su muerte, pero prefirieron ignorarlo, algo normal según su lógica, ya que haber reconocido que Mao era culpable de la línea revisionista del PCCh mientras ellos mismos habían girado en torno a esas teorías, hubiera supuesto reconocer que todo o la mayoría de la línea del partido de los últimos años estaba equivocada, y ya sabemos que los antimarxistas no son muy amigos de la autocrítica.

Pero la verdad es tozuda. Cualquiera que eche un vistazo a las teorías de Hua-Deng, podrá ver sin mucho esfuerzo que son las mismas teorías de su mentor

Mao, para ello véase nuestro documento: «Hua Kuo-feng y Deng Xiaoping; adalides del legado del revisionismo chino» del 27 de abril de 2014.

El apoyo a las bandas terroristas

Precisamente, la RAF en Alemania declaraba sentirse inspirada en los Tupamaros. La RAF era aliada de los GRAPO, pese a sus leves divergencias siempre mantuvieron grandes relaciones, y como los GRAPO reconocían era un grupo con el que se sentían identificados. ¡Faltaría más!:

«¿Qué tipo de relaciones mantienen con otras organizaciones europeas como el IRA o la RAF de Alemania?

Bueno, los medios de comunicación han estado especulando durante estos años sobre las supuestas relaciones de los GRAPO con otras organizaciones revolucionarias de Europa. ¿Qué podemos decir sobre estas especulaciones? Con el IRA no mantenemos ningún tipo de relaciones, aunque comprendemos y apoyamos su justa lucha nacional. ¿Con la RAF y otras organizaciones antifascistas e internacionalistas? pues que nos sentimos mucho más identificados, no hay por qué negarlo». (Entrevista a miembros de los GRAPO, 1990)

La RAF fue otro grupo denunciado por los marxista-leninistas alemanes por cometer las mismas desviaciones típicas de «bandas armadas»:

«Como comenzó todo esto es bien conocido. En la Alemania Occidental de 1972 querían comenzar la lucha armada, fiel a sus modelos a seguir: «Mao, Fidel, Giáp, Marighella», siendo la mayoría de ellos intelectuales provenientes en su mayoría del movimiento estudiantil revolucionario de finales de los años 60 que albergaban un odio justificado al imperialismo, los crímenes de guerra del imperialismo estadounidense en Vietnam y la dominación brutal del capitalismo. Se veían a sí mismos como una élite revolucionaria, que propagaba la guerrilla urbana según el modelo de América Latina –en ausencia de una situación revolucionario y negando estar bajo dirección de un partido marxista-leninista– por lo que estaban fracasando antes de empezar a luchar. Esto no dice nada de su valentía personal, de su compromiso revolucionario pero sí de su juicio político. (...) Desde el principio, el partido –contrariamente a lo que a propósito mentirosamente ha difundido la prensa de Alemania Occidental– se ha distanciado de la RAF, por sus llamadas teorías: del uso del terrorismo expresado en intentos de asesinatos políticos sin conexión, de forma ajena con la lucha revolucionaria de las masas; de su blanquismo, que espera que la abolición para la humanidad de la esclavitud asalariada con la lucha de clase del proletariado es a través de la conspiración de una pequeña minoría de intelectuales; de su teoría del «impulso externo», la pequeña rueda de intelectuales revolucionarios que impulsa a la rueda grande, la clase obrera, para que funcione el engranaje; que establece que la clase obrera y los demás trabajadores, ya que son incapaces de elevarse a la lucha revolucionaria deben ser estimulados a través de acciones espectaculares; de su negación de la necesidad del partido marxista-leninista

de vanguardia del proletariado y otras teorías oportunistas más. (...) El límite entre un revolucionario pequeño burgués y un contrarrevolucionario pequeño burgués obviamente se alcanza, cuando sus acciones, sus ataques, su terror, se vuelven contra el pueblo. (...) La historia de la RAF es un ejemplo clásico de la desesperanza de terrorismo pequeño burgués, como su principio revolucionario acaba en acciones contrarrevolucionarias». (Equipo de Bitácora (M-L); Recopilación de citas de Ernst Aust sobre la cuestión alemana y sobre el revisionismo alemán, 15 de enero de 2016)

¿Por qué teorías se caracterizaban las RAF? Sabemos que tenían una visión tercermundista de la lucha internacional. Una de las organizaciones maoístas españolas, que admiran a las RAF, reconoce:

«La RAF tiene claro que el frente de batalla está entre las metrópolis y las periferias, entre los países imperialistas y los países imperializados –el llamado Tercer mundo–. En su concepción, son los habitantes de las periferias y no los de los centros quienes están llamados a llevar a cabo la revolución proletaria mundial y a terminar con el sistema de intercambio imperialista saqueador de plusvalía. Los combatientes de la RAF se ven a sí mismos únicamente como partisanos «que operan tras las líneas enemigas». (Iniciativa Comunista; La fracción del Ejército Rojo, 2016)

¿Y en qué capa de la sociedad fijaba sus esperanzas como vanguardia de la revolución? En un alegato maoísta de la época de la Revolución Cultural, decían:

«En la República Federal y Berlín Occidental, corresponde al movimiento estudiantil: su lucha en las calles, sus incendios, su uso de la violencia, su entusiasmo, también, por lo tanto, sus exageraciones y su ignorancia, en definitiva: su praxis, reconstruir el marxismo-leninismo como teoría política, al menos en la conciencia de la intelectualidad, sin la cual no se pueden aprehender los hechos políticos, económicos e ideológicos y el modo en que aparecen, sin la cual no se pueden describir sus conexiones internas y externas». (Fracción del Ejército Rojo (RAF); Concepción de la guerrilla urbana, 1971)

Niegan así el papel predominante del proletariado en nuestra época. Precisamente suponemos que para los admiradores de las RAF el hecho de que estos intelectuales, pequeño burgueses y lumpens, fuesen seguidores de una de las corrientes revisionistas del momento como la Escuela de Frankfurt, conocidos por su negación de las leyes objetivas y de la previsión científica de cualquier fenómeno. O que fueran afines a tesis como las de Herbert Marcuse que negaban el proletariado en pro del estudiantado, es un «detalle» sin más relevancia. Igual que se tome como referentes el foquismo de Guevara, el propio guevarismo urbano de Marighella o el guerrillerismo espotaneista de Débray como estrategia militar, tampoco parece importarles mucho a los defensores de las RAF. «¡Total pegan tiros, al menos hacen algo! ¿Al menos no son pacifistas verdad?» Ese es la línea de defensa de estos pobres diablos.

Entre las RAF también eran famosos por figuras como el guevarista-maoísta Ulrike Meinhof, conocida por sus comentarios antistalinistas que le hacían el juego a la URSS socialimperialista a la que apoyaban:

«Lo poquísimo que habían conseguido los intentos stalinistas de politización mediante la agitación y la propaganda. La ingenuidad con la cual se hablaba antes de la invasión de un socialismo democrático de nuevo tipo, de compromiso con la Iglesia, de política antiimperialista, de una nueva formulación del marxismo, sin decir material y exactamente en qué pensaba (...) Es probablemente un producto de la despolitización masiva por obra de la política stalinista». (Ulrike Meinhof; Der Schock muß aufgearbeitet werden; Publicado en «Konkret», 10/1968)

¿Que opinara el castro-maoísta de Hasél cuando se entere de estas declaraciones de su musa? Callará o desviará el tema como acostumbra cuando le dejan en evidencia.

¿Quién era el culpable de la degeneración del Partido Comunista Checoslovaco y la invasión socialimperialista de la Unión Soviética de Brézhnev, y sus satélites, de 1968? ¡Por supuesto de Stalin que había fallecido en 1953! [Nótese el sarcasmo]. Esta crítica en realidad se nota de lejos que es una reproducción de la que hicieron en su momento los autores de la Escuela de Frankfurt, que acusaban a los regímenes capitalistas como socialistas de poner la técnica por delante de los ideales, de obsesionarse con los fines sin preguntarse si los medios son lícitos, de no prestar atención a la educación en valores humanistas, o de dar una educación en pro del pragmatismo. Por supuesto eso evidencia que «no conocían nada» de la teoría marxista sobre cómo concibe este la cultura, el trabajo, el humanismo, y demás cuestiones en las cuales el marxismo está muy lejos de un frio pensamiento insensible, de un modelo de sociedad de productores autómatas sin ideales e intereses, precisamente al socialismo no le beneficia ese tipo de modelo con ese tipo de personas porque unos trabajadores sin inclinaciones e intereses, sin cultura, sin la vigilancia revolucionaria no pueden sostener el democratismo proletario, es presa fácil de la influencia ideológica de la vieja sociedad y de la presión ideológica del exterior. En la URSS de Stalin, que es la figura que más demoniza esta pandilla de demagogos, se hizo hincapié en conocer de forma profunda los fundamentos de la economía más allá de superficialidades para que la propiedad colectiva no sufra robos ni sea usurpada. Instó a que los productores se implicaran en la vida política y pusieran en su sitio a los burócratas, a que se los criticase y se condenara su mala gestión y se votara en su contra incluso si eran miembros del partido comunista. Exhortó a condenar la vanidad y el intelectualismo teniendo paciencia con la gente que no sabía emitir una crítica completa e implacable por miedo, ausencia de conocimiento o falta de costumbre, aclarando que debe rescatarse la esencia positiva de la crítica camaraderil, y animarles a que siga hablando y señalando errores por el bien de todos. Otro caso que demuestra ese carácter del marxismo-leninismo es el de Albania; en esta experiencia socialista sus líderes comunistas se interesaban por la cuestión medioambiental desde la óptica marxista, pero también de la necesidad de eliminar el formalismo y el compadrazgo en las reuniones y tomas de decisiones, de acabar con la herencia patriarcal o el misticismo religioso, amortiguar la desigualdad entre las diferentes regiones del país, entre el campo y ciudad, de promover que el intelectual y el gobernante no se quedasen anquilosados en sus tareas y ayudasen en labores de la producción físicas durante al menos una temporada una vez al año, había una preocupación y se actuaba en consecuencia para no

caer en la desproporcionada diferencia entre salarios que crease una capa de privilegiados separados del resto, donde se fustigaba el desinterés y el espíritu de delegar en terceros las cuestiones políticas que te incumben a ti y tú familia; reminiscencias heredadas de la sociedad anterior. Esto demuestra que lo que han propagado los intelectuales pseudomarxistas de estas escuelas aburguesadas no tiene nada que ver con la realidad.

Otra cosa muy diferente es lo que ocurría en los países revisionistas-capitalistas donde la propiedad sobre los medios de producción fue establecida o restablecida, donde las diferencias salariales y de clase se ahondaban, donde la diferencia entre trabajo físico e intelectual se ampliaban, donde el burocratismo abarcaba todo el sistema, en cuya cultura el egoísmo, la avaricia, el indiferentismo, el idealismo religioso, la cultura decadente y las drogas se propagaban como la peste, en especial entre la juventud. Muchos de los autores de la Escuela de Frankfurt al evaluar la URSS no hacen diferencia entre la época de Lenin y Stalin, y la época de Jruschov y Brézhnev, ni sus sucesores lo hacen a la hora de evaluar la Albania de Enver Hoxha a la etapa final con Ramiz Alia, no ven un cambio cualitativo de un periodo a otro, sino que lo tratan como un todo uniforme, algo que precisamente hace casi cualquier historiador burgués para endosar errores de la etapa revisionista-capitalista a la etapa socialista, esa es una de las razones por las que sus críticas son desechables desde ese momento y por completo.

¿A qué nos recuerdan estas declaraciones de Ulrike? ¿Y las declaraciones de la banda trotsko-guevaristas del MIR de Chile?

«Nació en pleno periodo stalinista, cuando las libertades se hacían aparecer como antagónicas con el socialismo, cuando se reducía el socialismo a la planificación de la economía y al aumento de la producción en toneladas de acero, cuando ejercía el poder una capa de funcionarios y militares, la burocracia y no la clase obrera y el campesinado». (MIR; El MIR y los sucesos en Checoslovaquia, 1968)

¿No nos suena estas palabras a Mao Zedong, a Jruschov, a Tito?

¿Era acaso esto verdad? ¿Los «stalinistas» checoslovacos no proporcionaron una formación ideológica a su partido y su población? Tal parece que estos zopencos no han leído ningún texto de los «stalinistas» de la época como Klement Gottwald, Josef Horn, Alexej Čepička o Václav Kopecký para permitirse afirmar esas barbaridades, ni mucho menos los materiales del Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCh) de aquel momento. ¿No será más bien culpa de los antistalinistas como Gustáv Husák, Ludvík Svoboda que habían sido expulsados o degradados del partido y luego readmitidos por los jruschovistas checoslovacos tras la muerte de Gottwald? ¿No fueron los jruschovistas los que eliminaron cualquier línea de demarcación entre sus teorías políticas, económicas y culturales revisionistas con las de la socialdemocracia?

A los maoístas, trotskistas, anarquistas, castro-guevaristas eso les da igual, la culpa siempre será de Stalin, para nosotros mejor, pues traza una línea objetiva entre marxista-leninistas de los farsantes:

«A pesar de todas las disputas y desacuerdos los revisionistas de distintas especies coinciden en desacreditar y calumniar a Stalin, desde los soviéticos, eurocomunistas, titoistas, maoístas, trotskistas, anarquistas, espontaneistas, etc. Encontramos en ello aquí un frente común con los imperialistas, los fascistas y la reacción mundial. En este sentido, la actitud en torno a Stalin es una cuestión fundamental, un criterio, una línea de demarcación que separa a los verdaderos marxista-leninistas de los revisionistas y oportunistas de todos los matices, los verdaderos revolucionarios de los contrarrevolucionarios. Si defendemos a Stalin, defendemos al marxismo-leninismo, las tradiciones revolucionarias del Octubre Rojo de 1917 y la experiencia del primer Estado socialista fundado por Lenin y Stalin de hace 30 años. Nuestro compromiso con el Camarada Stalin no debe ser sólo un servicio de palabra. Honremos mejor a Stalin, aprendiendo de él. Aprendiendo de sus ricas experiencias sobre la lucha de clases, su espíritu revolucionario de lucha, su compromiso marxista-leninista, sus métodos de trabajo, etc. Adquiramos su capacidad de mirar al marxismo-leninismo no como dogma sino como guía de acción». (Equipo de Bitácora (M-L); Recopilación de citas de Ernst Aust sobre la cuestión alemana y sobre el revisionismo alemán, 15 de enero de 2016)

El apoyo a los nacionalismos pequeño burgueses

Dependiendo del nacionalismo que observemos, cada uno utiliza un pseudoargumento para justificar su historia, su racismo, sus tradiciones reaccionarias, sus anhelos de conquista y sus imposiciones a otros pueblos.

Entre los nacionalismos siempre podemos ver las teorías idealistas raciales, las cuales rozan lo místico. Y es que hablar de pureza racial de cualquier pueblo solo puede hacerlo o un desconocedor de la historia y asimilación de los pueblos, o un nacionalista fanático. Así el nacionalismo catalán, en los albores de su resurgimiento, nos decía:

«Desde los más remotos tiempos de la historia, una gran variedad de razas diferentes echaron raíces en nuestra península, pero sin llegar nunca a fusionarse. En época posterior se constituyeron dos grupos: el castellano y el vasco-aragonés o pirenaico. Ahora bien, el carácter y los rasgos de ambos son diametralmente opuestos. (...) El grupo central-meridional, por la influencia de la sangre semita que se debe a la invasión árabe, se distingue por su espíritu soñador (...) El grupo pirenaico, procede de razas primitivas, se manifiesta como mucho más positivo. Su ingenio analítico y recio, como su territorio, va directo al fondo de las cosas, sin pararse en las formas. (...) La suerte o fatalidad nos llevó al descubrimiento de América. Esta conquista y esta asimilación afirmaron más aún la preponderancia del grupo centro-meridional. Nuestra sangre, nuestra vida entera fueron transportadas al nuevo mundo, y mientras gastábamos allí todas nuestras fuerzas hasta desfallecer. (...) Orgullosos de nuestra expansión colonial y de nuestras riquezas recién adquiridas, e ignorantes al mismo tiempo de nuestra debilidad interior, nos dejamos remolcar por el grupo castellano. (...) El grupo centro-meridional no ha conservado de sus brillantes cualidades más que el espíritu

de absorción, de reglamentación, de dominio. (...) El grupo pirenaico ha perdido toda su influencia sobre la marcha de los asuntos. Pero su decadencia es de otro estilo, ya que allí imperan la rudeza, los apetitos terrenales, el egoísmo celoso. Y es que los catalanes y los vascos son los trabajadores de España». (Valentín Almirall; España tal y como es, 1886)

Aquí como observaremos después, hay desde un inicio, un orgullo por la conquista catalana del Mediterráneo y también de ciertas andanzas particulares por América junto a castellanos. Pero el discurso se centra siempre en el origen ario o no de la raza que reivindican frente a la no pureza de sus vecinos:

«En España, la población puede dividirse en dos razas. La aria –celta, grecolatina, goda– o sea del Ebro al Pirineo; y la que ocupa del Ebro al Estrecho, que, en su mayor parte, no es aria sino semita, presemita y aun mongólica [gitana] (...) Nosotros, que somos indogermánicos, de origen y de corazón, no podemos sufrir la preponderancia de tales elementos de razas inferiores». (Pompeu Gener; Heregías, 1887)

La revista que aunaba a los principales representantes del catalanismo separatista, recordaba sus años de gloria como todo vulgar nacionalismo, y añadía:

«Todos los que formamos parte de la Redacción somos catalanes y amamos a Cataluña como el que más, y como la amamos, quisiéramos que volviese a ser lo que fue en los siglos XII, XIII y XIV, es decir, la primera de las naciones latinas, y a veces la primera de toda Europa (...) Creemos que nuestro pueblo es de una raza superior a la de la mayoría de los que forman España. Sabemos por la ciencia que somos Arios; bien por los autóctonos Celtas; bien por los Griegos, Romanos, Visigodos, Ostrogodos, Francos y otros que vinieron; y por tanto, queremos ser dignos descendientes de razas tan nobles». («Presentació» de la Revista Joventut, I/5, 15 de marzo de 1900)

Sigamos con las declaraciones de los referentes del nacionalismo catalán:

«El problema está entablado entre la España lemosina, aria de origen y por tanto evolutiva, y la España castellana, cuyos elementos presemíticos y semíticos, triunfando sobre los arios, la han paralizado, haciéndola vivir sólo de cosas que ya pasaron (...) Conocemos que somos arios europeos y que como hombres valemos más en el camino del Superhombre. Esto es lo que da el análisis. En Cataluña ser muy hombre quiere decir tener mucho talento, ingenio, voluntad, empresa. En casi todo el resto de España significa ser muy bruto, y del hombre sólo se comprende la humana bestia y aun la cruel bestia africana». (Pompeyo Gener; La cuestión catalana, 1903)

¿Nada que envidiar a los nazis cierto?

Absolutamente todos los nacionalismos en auge, repetían como dogma su derecho de dominación en base a fantasías raciales. El nacionalismo gallego creía absolutamente que los gallegos eran una raza pura y diferenciada, que otros pueblos anteriores o posteriores que habían pasado por ahí, no habían hecho mella en su «celtismo», ni en lo étnico, cultural ni psicológico:

«El día en que las tribus célticas pusieron el pie en Galicia y se apoderaron del extenso territorio que componía la provincia gallega, a la cual dieron nombre, lengua, religión, costumbres, en una palabra, vida entera, ese día concluyó el poder de los hombres inferiores en nuestro país. Fuesen o no, fineses o gente más humilde todavía, de color amarillo, lengua monosilábica y vida intelectual rudimentaria, tuvieron que apartarse y desaparecer. Ni en la raza ni en las costumbres y supersticiones, ni siquiera en los nombres de localidad dejaron las huellas de su paso. (...) Nada hay en nuestra antigüedad que de ella no venga o con ella no empiece. El celta es nuestro único, nuestro verdadero antepasado». (Manuel Murguía; Galicia, 1888)

Y más tarde los admiradores y continuadores de su obra dirían:

«Lo que el mundo distingue como «español» ya no es «castellano»; es «andaluz», que tampoco es andaluz sino gitano. (...) «Estos son unos hombres errantes y ladrones» –decía el padre Sarmiento–; y si nosotros no apoyamos tan duro juicio, nos mostramos satisfechos de no contar con este gremio en nuestra tierra. El caso es que los gitanos monopolizan la sal y la gracia de España y que los españoles se vuelven locos por parecer gitanos como antes se volvían locos por ser godos. (...) ¿Qué son la golferancia y el señoritismo sino un remedo de la gitanería? ¿Qué es el flamenquismo sino la capa bárbara en que se ahogaron los fondos tradicionales de España, la cáscara imperial y austriaca, los harapos piojosos de la delincuencia gitana? Hoy el irrintzi vasco, el renchillido montañés, el ijujú astur, el aturuxo gallego y el apupo portugués están vencidos por el afeminado Olé. Pues bien; los gallegos espantaremos de nuestro país la «plaga de Egipto». (Alfonso Daniel Manuel Rodríguez Castelao; Siempre en Galicia, 1944)

El padre del nacionalismo vasco, Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco (PNV) hoy en el poder, dedicaría unas ya legendarias frases xenófobas con clichés y argumentaciones del todo ridículas sobre España:

«La fisonomía del bizkaino es inteligente y noble; la del español, inexpresiva y adusta. El bizkaino es de andar apuesto y varonil; el español, o no sabe andar –ejemplo, los quintos– o si es apuesto es tipo femenil –ejemplo, el torero–. El bizkaino es nervudo y ágil; el español es flojo y torpe. El bizkaino es inteligente y hábil para toda clase de trabajos; el español es corto de inteligencia y carece de maña para los trabajos más sencillos. Preguntádselo a cualquier contratista de obras y sabréis que un bizcaino hace en igual tiempo tanto como tres maketos juntos. El bizkaino es laborioso –ved labradas sus montañas hasta la cumbre–; el español, perezoso y vago –contemplad sus inmensas llanuras desprovistas en absoluto de vegetación–. El bizkaino es emprendedor –leed la historia y miradlo hoy ocupando elevados y considerados puestos en todas partes... menos en su patria–; el español nada emprende, a nada se atreve, para nada vale –examinad el estado de las colonias–. El bizkaino no vale para servir, ha nacido para ser señor –«etxejaun»–; el español no ha nacido más que para ser vasallo y siervo –pulsad la empleomanía dentro de España, y si vais fuera de ella le veréis ejerciendo los oficios más humildes–. El bizkaino degenera en carácter si roza con el extraño; el español necesita de cuando en cuando una invasión extranjera que le civilice. El bizkaino es

caritativo aun para sus enemigos –que lo digan los lisiados españoles que atestan las romerías del interior y mendigan de caserio en caserio–; el español es avaro aun para sus hermanos. (...) El bizkaino es digno, a veces con exceso, y si cae en la indigencia, capaz de dejarse morir de hambre antes de pedir limosna. (...) El español es bajo hasta el colmo, y aunque se encuentre sano, prefiere vivir a cuenta del prójimo antes que trabajar –contad, si podéis, los millares de mendigos de profesión que hay en España y sumidlos con los que anualmente nos envía a Euskeria–. Interrogad al bizkaino qué es lo que quiere y os dirá «trabajo el día laborable e iglesia y tamboril el día festivo»; haced lo mismo con los españoles y os contestarán pan y toros un día y otro también, cubierto por le manto azul de su puro cielo y calentado al ardiente sol de Marruecos y España.(...) Les aterra el oír que a los maestros maketos se les debe despachar de los pueblos a pedradas. ¡Ah la gente amiga de la paz...! es la más digna del odio de los patriotas». (Sabino Arana; ¿Qué somos?, 1888)

En esto coinciden también todos los nacionalismos, aludiendo a la inferioridad física o mental del oponente. Si los castellanos decían tales epítetos de los pueblos americanos, los nacionalistas catalanes dirían de los primeros algo similar para justificar su chovinismo:

«Los separatistas catalanes han empezado por ejercer de verdaderos demagogos, adulando la vanidad de los catalanes. No han cesado de insistir en la pretendida inferioridad de los castellanos. Que formamos dos razas distintas y aun opuestas: entre las cuales ellos, los castellanos, eran los inferiores y nosotros los catalanes, los superiores. Que por efecto de esta inferioridad era inútil esperar que los castellanos pudiesen seguir nunca el impulso que nosotros , los catalanes, hemos dado al progreso de nuestra patria común; y que en consecuencia nosotros teníamos que perder siempre, habíamos de ser necesariamente las víctimas en este consorcio de ambos pueblos, y por ende que la separación pura y simple era lo que procedía. Que nada les debíamos, que nunca los castellanos han hecho por nosotros, los catalanes, más que explotarnos». (Francisco Jaume; El separatismo en Cataluña, 1907)

El líder de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y Presidente de Cataluña durante 1932-1933, declaraba que era necesario cuidar a la raza catalana de la invasión extranjera:

«Es preciso infiltrar a la mujer catalana una máxima repulsión por toda unión que además de entregar al enemigo tierra y bienes catalanes, venga a impurificar la raza catalana». (Frances Macià; L'Estat Català, 1923)

El líder de Convergència i Unió» (CIU) y Presidente de Cataluña desde 1980 a 2003 nos diría reflexionando sobre el carácter de algunos españoles:

«El hombre andaluz no es un hombre coherente, es un hombre anárquico. Es un hombre destruido . (...) Es generalmente un hombre poco hecho, un hombre que hace cientos de años que pasa hambre y que vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Es un hombre desarraigado, incapaz de tener un sentido un poco amplio de comunidad. A menudo da pruebas de una excelente madera humana, pero de entrada

constituye la muestra de menor valor social y espiritual de España. Ya lo he dicho antes: es un hombre destruido y anárquico. Si por la fuerza del número llegase a dominar, sin haber superado su propia perplejidad, destruiría Cataluña. Introduciría en ella su mentalidad anárquica y pobrísima, es decir su falta de mentalidad». (Jordi Pujol; La inmigración, problema y esperanza de Cataluña, 1958)

¡El actual líder de ERC llega a reclamar mayor afinidad biológica con los vecinos europeos que con los españoles!:

«En concreto, los catalanes tenemos más proximidad genética con los franceses que con los 'espanyols'; más con los italianos que con los portugueses; y un poco con los suizos. Mientras que los 'espanyols' presentan más proximidad con los portugueses que con los catalanes y muy poca con los franceses». (Oriol Junqueras; Avui, 2008)

Le diremos al señor Junqueras, que una cosa son sus deseos y otra la historia, la evidencia científica.

El marxismo ya refutó todo fundamentalismo sobre las razas:

«El materialismo histórico no descuida en absoluto la raza; por el contrario, la convierte en un concepto claro. Así como no existen razas animales permanentes, tampoco existen razas humanas permanentes; la diferencia está en que las razas animales están sujetas a la ley de evolución natural, mientras que las razas humanas están, a la ley de evolución social. A medida que el hombre se desprende de su conexión inmediata con la naturaleza, se funden y se mezclan más y más las razas naturales; a medida que crece el dominio del hombre sobre la naturaleza las razas naturales se transforman de modo cabal en clases sociales. Y allí donde domina el modo de producción capitalista de producción ya se han disuelto las diferencias raciales o se disuelven día a día, cada vez más, en las contradicciones de clases». (Franz Mehring; Sobre el materialismo histórico y otros ensayos filosóficos, 1893)

Los comunistas retomarían estos temas como puede verse en el artículo de Franz Willner: «La ciencia, contra las patrañas racistas», en momentos del auge del nazismo y el fascismo italiano:

«La leyenda de las razas «superiores» e «inferiores». El nervio de la «teoría de las razas» de esa «peregrina teoría, tan alejada de la ciencia como el cielo de la tierra», según las palabras del camarada Stalin en el XVIIIº Congreso del P. C. (b) de la URSS. es la afirmación de que existen razas «superiores» e «inferiores». Esta afirmación pretende «demostrarse» haciendo extensivos , a la humanidad los conceptos zoológicos, alegando la existencia de razas invariables y puras y definiendo y determinando las razas con la mayor vaguedad y la mayor arbitrariedad. (...) Es absolutamente imposible trasplantar los conceptos de la zoología o ciencia de los animales al estudio del hombre. Semejantes ensayos tienen necesariamente que conducir a resultados radicalmente falsos. El hecho fundamental de la antropología (ciencia del hombre) es aquello que hay de específico en el origen del hombre, en este proceso, único en el mundo de los seres vivientes, de sustitución de las leyes

biológicas por leyes sociales. La afirmación de que las razas humanas son invariables contradice también a todos los datos de la ciencia. (...) A este propósito, podemos recordar también las palabras de Marx en su obra «La ideología alemana»: «Hasta las diferencias naturales entre los géneros, como las diferencias de raza, etc., pueden y deben eliminarse históricamente». Asimismo es una fábula eso de que existan en ningún sitio ni de ningún modo razas «puras». Las razas humanas se han mezclado y cruzado siempre y en todas partes. Otra «teoría» en que los racistas han intentado, repetidas veces, «apoyar» su afirmación de la existencia de razas «superiores» e «inferiores» es la «teoría» del distinto origen de las diversas razas humanas. Esta «teoría» racista opone al monogenismo, según el cual todos los hombres tienen un origen común, la «teoría» del poligenismo, que pretende que cada una de las grandes razas humanas desciende de distintas formas del mundo animal. Jamás se ha aportado ni una sombra de prueba de esta afirmación chovinista; lejos de ello, todas las ciencias — la anatomía, la antropología, la etnografía, la arqueología— demuestran lo contrario». (Internacional Comunista, Nº8, 1939)

Actualmente aunque parezca increíble, asistimos a una deriva del nacionalismo catalán que llega hasta episodios esperpénticos no solo sobre la raza, sino sobre la reescritura de la historia. Desde ANC, una organización nacionalista financiada con impuestos públicos, se pronuncian las siguientes tesis subrrealistas:

«Se entusiasma cuando glosa las hazañas de los conquistadores en México. A Víctor Cucurull le brillan los ojos y busca la complicidad del público con un discurso que todos los presentes llevarían rato abucheando si no fuese por un detalle: el líder de aquella expedición increíble, ese tal «Ferrán Cortés», no era extremeño «como nos han contado». Era catalán. De hecho era «un príncipe de la Casa Real Catalana» cuyo nombre auténtico fue Alfons d'Aragó i Guerrea.

La conferencia se imparte en el Centro Comarcal de Lleida en Barcelona y los asistentes, en torno a una treintena, han pagado entre 8 y 13 euros por escuchar a una de las estrellas del Institut Nova Historia. La iniciativa, ligada a la Asamblea Nacional Catalana (ANC) y apoyada por decenas alcaldes, políticos e instituciones públicas, organiza charlas por las cuatro esquinas de los 'Países Catalanes' desde su fundación en 2007.

Su objetivo es difundir la idea de que la historia oficial de España se ha manipulado desde tiempos inmemoriales. ¿Con qué objeto? Cuál va a ser: para robarle algo a Cataluña, en este caso prestigio y a algunas de sus figuras más destacadas. Como 'Ferrán' Cortés, Santa Teresa de Jesús, Cristóbal Colón, Amerigo Vespucci, Bartolome de las Casas, Leonardo Da Vinci o Miguel de Cervantes (que se llamaba Miquel Servent). La 'nova historia' sostiene que el Quijote, en realidad, fue escrito en catalán. Y que La Gioconda era Isabel de Aragón posando frente a un paisaje que combina las montañas de Montserrat y el Llobregat. (...)

«Ferrán» Cortés, dice Cucurull, era de alguna manera un «demócrata y un republicano». «En un momento dado, reunió a toda su tripulación en una

asamblea y les dijo que no tendría sentido destruir a naciones tan ricas y complejas como las que habían encontrado. Esta es una concepción de proyecto de un auténtico estadista y con valores propios del pensamiento catalán: la ciudad y la república. En lugar de una concepción imperialista, del pillaje y la esclavitud, él buscaba una solución fruto del entendimiento con los pueblos indígenas para convencerles de abandonar el estado teocrático y autoritario que tenían, pero desde el reconocimiento mútuo».

Nadie puede descartar que Curull se esté dejando llevar por las emociones del momento cuando dice que la verdadera intención de Cortés fue siempre «construir un reino independiente y separado de España, que es algo que coincide con la cultura de los catalanes que siempre han buscado soberanías compartidas en su expansión por el Mediterráneo». Y añade: «Toda la empresa de Cortés era de concepción básicamente catalana y su aspiración era algo como una república federal en la Nueva España». (El Confidencial; En clase de 'Nova Història': «Hernán Cortés era catalán y quería un reino independiente», 8 de noviembre de 2017)

¡Este nacionalismo intransigente llega a tratar de adjudicarse básicamente todo mérito transcendental del ser humano sin sonrojo alguno! Hasta el punto de querer adjudicarse más méritos que Castilla en los dudosos hechos honoríficos como la conquista, evangelización y saqueo de América. Como ya advertían los comunistas, los pueblos que ahora se encuentran atrasados, bien perfectamente en el pasado pudieron haber otorgado grandes avances para la humanidad, o en su defecto, pueden hacerlo en un futuro, careciendo de sentido hablar de pueblos y razas superiores:

«Otro «argumento» que aducen los racistas para «demostrar» la existencia de razas «superiores» e «inferiores» es el atraso cultural de ciertos pueblos. Los imperialistas oprimen a una gran parte de los pueblos de la humanidad, los hacen objeto de una explotación inhumana, entorpecen por todos los medios su progreso y procuran fomentar su atraso diciendo que se trata de «razas inferiores». Luego, ¡se descuelgan diciendo que estos pueblos son «razas inferiores» , como lo demuestra su «atraso cultural»! A eso se reduce el argumento de los lacayos racistas pseudoeruditos del imperialismo. Hace ya mucho tiempo que la ciencia, sobre todo la arqueología y la etnografía, ha demostrado que el mayor o menor atraso de ciertos grupos de la humanidad en el terreno cultural no tiene absolutamente nada que ver con las características raciales de estos grupos, del mismo modo que el mayor progreso social y cultural de otros grupos no puede atribuirse tampoco a sus características de raza. Este desarrollo responde a factores económicos y sociales, a factores históricos. Son éstos los que hacen que unos grupos de la humanidad se hallen más atrasados y otros más adelantados, con respecto al desarrollo general. Y a ellos se debe también el que grupos que habían sido siempre atrasados puedan convertirse de pronto en grupos progresivos, más avanzados incluso que otros que lo venían siendo hasta entonces». (Internacional Comunista, Nº8, 1939)

Se demuestra por tanto, que el nacionalismo catalán está construido desde el pasado a la actualidad con mitos, y al igual que el nacionalismo castellano ha

tenido y tiene una legión de historiadores que eluden ciertos hechos y magnifican otros para sus intereses.

La educación en las escuelas constituye otro punto clave en el desarrollo del nacionalismo. Como sabemos, que el nacionalismo español no fuera capaz de consolidar, en el siglo XIX, su idea de nación española en la totalidad del territorio, no se debió únicamente a razones económicas. El evidente subdesarrollo económico de España impidió que adquiriera la fisonomía de un Estado moderno. En consecuencia, y a diferencia de otros Estados europeos que estaban tratando de formar uniformemente su territorio, España albergaba una escasa tasa de escolarización y un gran número de analfabetismo, lo que imposibilitó que la escuela, uno de los principales medios de transmisión de la idea nacional, cumpliera su función correctamente. Esto, a su vez, es un mejor caldo de cultivo para que los intelectuales y burgueses de las regiones periféricas desarrollaran sus propios nacionalismos. Por eso, cuando el nacionalismo español logró equipararse al resto de países europeos en su desarrollo era demasiado tarde. Y del mismo modo que el franquismo incidió reprimiendo y prohibiendo las lenguas y culturas de estas regiones retrasando su madurez nacional, el postfranquismo y la apertura hacia una cierta autonomía permitió a los nacionalistas fomentar su lengua y sus mitos nacionales en lo cultural, así como afianzar su identidad nacional.

Para que nuestro lector compruebe la catadura del veneno nacionalista, veamos la otra cara de la moneda. Comparemos ahora el nacionalismo catalán con otro nacionalismo cavernario, el español, más concretamente el del movimiento fascista de los años 30 y 40.

«Al hablar nosotros de raza, nos referimos a la raza hispana, al genotipo ibérico, que en el momento cronológico presente ha experimentado las más variadas mezclas a causa del contacto y relación con otros pueblos. Desde nuestro punto de vista racista, nos interesan más los valores espirituales de la raza, que nos permitieron civilizar tierras inmensas e influir intelectualmente sobre el mundo. De aquí que nuestro concepto de la raza se confunda casi con el de la «hispanidad». (...) No podemos los españoles hablar de pureza del genotipo racial, menos quizás que otros pueblos, pues las repetidas invasiones que ha experimentado la península han dejado sedimento de variadísimos genotipos. (...) La política racial tiene que actuar en nuestra nación sobre un pueblo de acarreo, aplebeyado cada vez más en las características de su personalidad psicológica, por haber sufrido la nefasta influencia de un círculo filosófico de sectarios, de los krausistas, que se han empeñado en borrar todo rastro de las gloriosas tradiciones españolas. (...) Signos distintivos de los bandos en lucha serán, aristocracia en el pensamiento y sentimiento de los caballeros de la Hispanidad; plebeyez moral en los peones del marxismo. (...) Agradezcamos al filósofo Nietzsche la resurrección de las ideas espartanas acerca del exterminio de los inferiores orgánicos y psíquicos, de los que llama «parásitos de la sociedad». La civilización moderna no admite tan crueles postulados en el orden material, pero en el moral no se arredra en llevar a la práctica medidas incruentas que coloquen a los tarados biológicos en condiciones que imposibiliten su reproducción y transmisión a la progenie de las taras que los afectan». (Antonio Vallejo-Nájera; Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza, 1937)

Como vemos aquí hay un racismo más espiritual que biológico, el cual tampoco deja de estar conectado con la supremacía aristocrática, y con el fin a ultranza, de suprimir la lucha de clases como se reconoce.

Para uno de los fundadores del movimiento fascista español, José Antonio Primo de Rivera, coincidía con Nájera en que debido a la historia de España, era temerario afirmar que su fascismo tenía un componente racial biológico como pretendían por ejemplo los nacionalistas catalanes. De igual modo, consideraban el castellano como lengua universal –el «idioma providencial»–, por lo que esto iba acompañado al desprecio y persecución constante de los falangistas hacia las lenguas de la península ibérica, pero igualmente se afirmaba que el idioma no era tampoco decisivo como elemento diferenciador en su concepto de «nación española», por tanto, atendiendo a las evidentes pruebas de la fisonomía de España y sus pueblos, la única salida que tenían los fascistas era proclamar que la nación no era cuestión de tener un idioma o raza concreta diferenciada, sino:

«Por tener un destino que no es el de las otras naciones. Así, no todo pueblo ni todo agregado de pueblo es una nación, sino sólo aquellos que cumplen un destino histórico diferenciado en lo universal». (José Antonio Primo de Rivera; Ensayo sobre nacionalismo 1934)

Hoy, la derecha y la falsa izquierda repiten a cada paso que: «los nacionalismos son los más peligrosos», por lo «disgregadores» que son entre pueblos con lazos históricos, exactamente las palabras que José Antonio Primo de Rivera pronuncia en ese artículo de 1934. Lo cual es cierto, pero es una falacia, y como toda falacia parten de medias verdades, pero así mismo olvidan su propio nacionalismo, en este caso el español, que es precisamente el que está ejerciendo una opresión y disgregación mayor que evita cualquier posible unidad con Euskadi y Cataluña.

Ante el Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932, Ortega y Gasset decía:

«Ortega, en el debate de 1932 sobre el estatuto catalán, utilizó dos veces, para la nación española, la expresión «unidad de destino», se inspiraba probablemente en el pensamiento de Otto Bauer, socialdemócrata austriaco, teórico de la nación-comunidad de cultura. No podía prever que la fórmula –no sé por qué razones y caminos– iba a ser recogida por José Antonio y Falange, y figurar 40 años como ABC de una doctrina oficial». (Pierre Vilar; Conferencia inaugural, 1980)

Cuando Euskadi empezó también a reivindicar sus derechos y solicitase un Estatuto de Autonomía –que se materializaría en 1936–, ¡el líder del movimiento español fascista profetizaba un castigo divino por romper «esa predestinación nacional junto a España»!:

«Hoy parece que quiere desandarse la Historia. Euzkadi ha votado su Estatuto. Tal vez lo tenga pronto. Euzkadi va por el camino de su libertad. ¿De su libertad? Piensen los vascos en que la vara de la universal predestinación no les tocó en la frente sino cuando fueron unos con los demás pueblos de

España. (...) Verán cómo les castiga el Dios de las batallas y de las navegaciones, a quien ofende, como el suicidio, la destrucción de las fuertes y bellas unidades». (José Antonio Primo de Rivera; ¿Euskadi libre?, 1933)

El anarquismo también aportó su grano de arena a la concepción metafísica de la nación. Federica Montseny, anarquista que llegaría a ser ministra durante 1936-1937, diría que el anarquismo extranjero era comprensible que no entendiera las características de «raza indómita» del anarquismo español:

«Ha habido casos en que el anarquista del resto del mundo apenas ha podido comprender al anarquista español. No pretendo censurar a los anarquistas; no puede censurarse un movimiento ni unos individuos que responden a circunstancias raciales. (...) Todo eso vive en España, todo eso es consustancial con cada español; miremos en el partido que miremos, todos en el fondo tenemos el mismo erguimiento racial. (...) Por eso en España han sido tan difíciles las dictaduras, y si han conseguido implantarse, han sido dictaduras de opereta, y cuando se ha querido imponer una verdadera dictadura, entonces el pueblo se ha rebelado y preferido la muerte a la esclavitud. (...) No he creído nunca que podamos ser vencidos. En cierto modo, por temperamento, quizá por condición de la raza. (...) El destino lo forjamos nosotros, con nuestras reacciones frente a los hechos que se van encadenando. Yo creí siempre que España era un país predestinado para convertirse en país mesías. Lo he creído, si queréis de una manera absurda. (...) Cada vez que salgo de España, cada vez que me asomo al mundo y veo el contraste violento entre la vitalidad española, entre la fuerza y el empuje de España, y la entrega, el acomodamiento a lo constituido de los demás hombres y de los demás pueblos. (...) Unidad a establecer: la unidad racial contra el invasor». (Federica Montseny; La Commune de Paris y La Revolución Española, 1937)

Esto ayudaba a crear la necia idea nacionalista de que el pueblo español estaba predestinado, y por tanto, ante un evento como el lavamiento fascismo nacional y la intervención del fascismo internacional era invencible. En esa exaltación de lo nacional, se manipula la historia hasta el punto de despreciar los durísimos regímenes instalados por las clases explotadoras a lo largo de la historia. A la vez, que se acaba menospreciando con un refinado halo de superioridad, las luchas del resto de países en comparación con el «ímpetu» de la vitalidad española para rebelarse. A esta anarcquista romántica, habría que recordarle que efectivamente, en el espíritu de los pueblos que hoy forman España, ha habido momentos históricos de notable rebelión contra la injusticia, pero en lo que hemos de fijarnos es en que:

«Una de las peculiaridades de las revoluciones consiste en que, justamente cuando el pueblo parece a punto de realizar un gran avance e inaugurar una nueva era, se deja llevar por las ilusiones del pasado y entrega todo el poder e influencia, que tan caros le han costado, a unos hombres que representan o se supone que representan el movimiento popular de una época fenecida». (Karl Marx; Espartero, 1854)

Estas palabras de Marx eran una verdad histórica y casi una maldición que estos pueblos arrastrarían en años posteriores.

Visto este punto de vista anarquista, se refuta la idea de que los anarquistas son apátridas, normalmente no solo no lo son, sino que son francamente nacionalistas en muchos casos. Es es normal que veamos que anarquistas y falangistas tejiesen un hilo conductor durante los años 30 en torno a su concepción de lo nacional. Esta afiliación entre el anarquismo y el fascismo tuvo su máxima expresión en figuras anarquistas de la CNT como Abad de Santillán, que en su libro de memorias sobre las causas de la derrota de la Guerra Civil, defendió nada más y nada menos que al fundador de Falange José Antonio Primo de Rivera, lamentando no entenderse con él, e incluso considerando un error su fusilamiento durante la guerra debido a que coincidían en su concepto de patriotismo:

«A pesar de la diferencia que nos separaba, veíamos algo de ese parentesco espiritual con José Antonio Primo de Rivera, hombre combativo, patriota, en busca de soluciones para el porvenir del país. Hizo antes de julio de 1936 diversas tentativas para entrevistarse con nosotros. (...) Estallada la guerra, cayó prisionero y fue condenado a muerte y ejecutado. Anarquistas argentinos nos pidieron que intercediésemos para que ese hombre no fuese fusilado. No estaba en manos nuestras impedirlo, a causa de las relaciones tirantes que manteníamos con el gobierno central, pero hemos pensado entonces y seguimos pensando que fue un error de parte de la República el fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera; españoles de esa talla, patriotas como él no son peligrosos, ni siquiera en las filas enemigas. Pertenecen a los que reinvindican a España y sostienen lo español aun desde campos opuestos, elegidos equivocadamente como los más adecuados a sus aspiraciones generosas. ¡Cuánto hubiera cambiado el destino de España si un acuerdo entre nosotros hubiera sido tácticamente posible, según los deseos de Primo de Rivera!». (Diego Abad de Santillán; ¿Por qué perdimos la guerra?, 1940)

Refutando todas las ideas erróneas sobre la cuestión nacional, Stalin caracterizaba una nación como: «una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura». En 1913 ya refutó esta tesis idealista anticientífica de la nación mucho antes de que el líder falangista la trajese a la palestra:

«De este modo, llegamos a la definición más «completa», según la expresión de Bauer, de la nación. «Nación es el conjunto de hombres unidos en una comunidad de carácter sobre la base de una comunidad de destinos». Así, pues, una comunidad de carácter nacional sobre la base de una comunidad de destinos, al margen de todo vínculo obligatorio con una comunidad de territorio, de lengua y de vida económica. Pero, en este caso, ¿qué queda en pie de la nación? ¿De qué comunidad nacional puede hablarse respecto a hombres desligados económicamente unos de otros, que viven en territorios diferentes y que hablan, de generación en generación, idiomas distintos? (...) ¿En qué se distingue, entonces, la nación de Bauer de ese «espíritu nacional» místico y que se basta a sí mismo de los espiritualistas? (...) Pero ¿qué es el carácter nacional sino el reflejo de las condiciones de vida, la condensación de las impresiones recibidas del medio circundante? ¿Cómo es posible limitarse a no ver más que el carácter nacional, aislándolo y separándolo del terreno en que

brota? Además, ¿qué era lo que distinguía concretamente la nación inglesa de la norteamericana, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando América del Norte se llamaba todavía «Nueva Inglaterra»? No era, por cierto, el carácter nacional, pues los norteamericanos eran oriundos de Inglaterra y habían llevado consigo a América, además de la lengua inglesa, el carácter nacional inglés y, como es lógico, no podían perderlo tan pronto, aunque, bajo la influencia de las nuevas condiciones, se estaba formando, seguramente, en ellos su propio carácter. Y, sin embargo, pese a la mayor o menor comunidad de carácter, ya entonces constituían una nación distinta de Inglaterra. Evidentemente, «Nueva Inglaterra», como nación, no se diferenciaba entonces de Inglaterra, como nación, por su carácter nacional especial, o no se diferenciaba tanto por su carácter nacional como por el medio, por las condiciones de vida, distintas de las de Inglaterra. Está, pues, claro que no existe, en realidad, ningún rasgo distintivo único de la nación. Existe sólo una suma de rasgos, de los cuales, comparando unas naciones con otras, se destacan con mayor relieve éste –el carácter nacional–, aquél –el idioma– o aquel otro –el territorio, las condiciones económicas–. La nación es la combinación de todos los rasgos, tomados en conjunto». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin;; El marxismo y la cuestión nacional, 1913)

El fascismo coincide con muchas corrientes como el liberalismo o el socialdemocratismo en su visión de la nación opuesta al socialismo marxista:

«El socialismo es también un movimiento incompleto. En vez de considerar a un pueblo como una integridad, lo mira desde el punto de vista de una clase en lucha con otras. Y lo que quiere no es mejorar la suerte de la clase menos favorecida. (...) Frente a esos movimientos incompletos sólo el de Falange Española de las J.O.N.S. contempla al pueblo en su integridad y quiere vitalizarlo del todo: de una parte, implantando una justicia económica que reparta entre todos los sacrificios, que suprima intermediarios inútiles y que asegure a millares de familias paupérrimas una vida digna y humana. Y, de otra parte, compaginando esa preocupación económica con la alegría y el orgullo de la grandeza histórica de España, de su sentido religioso, católico, universal, de sus logros magníficos, que pertenecen por igual a los españoles de todas clases». (José Antonio Primo de Rivera; Discurso pronunciado en Pamplona, en el centro local de Falange, 15 de agosto de 1934)

Efectivamente los marxista-leninitas catalanes replicarían sobre este tema:

«Cataluña, es, pues, una nación. Pero Cataluña, camaradas, no es una «comunidad de destino». El principio de Lenin: «dentro de cada nación moderna hay dos naciones», se adapta plenamente a Cataluña, como a cualquiera otra nación. Importa, compañeros, que meditemos y asimilemos este principio de Lenin. La incomprensión del principio de Lenin abre la puerta a todas las desviaciones nacionalistas pequeño burguesas, nos conduciría a un callejón en el cual nunca ha hallado ni hallaría solución nuestro problema nacional. En cada nación hay dos clases antagónicas, irreconciliables: la burguesía y el proletariado, los explotadores y los explotados. Hay, por tanto, dos naciones antagónicas irreconciliables. La burguesía se vale y se valdrá del problema nacional para resolver sus asuntos de clase, dispuesta siempre a aliarse con la burguesía imperialista en el momento preciso en que considere

satisfecha su ambición de clase o en que vea en peligro sus intereses de clase por el desarrollo y la ofensiva del movimiento obrero. El proletariado, quiere resolver y resolverá definitivamente el problema nacional, pues no ignora que si se convirtiese en opresor de otros pueblos, volvería a ser oprimido nuevamente. La burguesía y el proletariado pueden y deben entenderse y luchar juntos contra un enemigo provisionalmente común, en un momento dado y por una cuestión nacional concreta. (...) Pero la burguesía y el proletariado no han de confundirse, no pueden confundirse nunca. Su destino no es común. El destino de la burguesía es desaparecer. El destino del proletariado es llegar a serlo todo para construir un mundo socialista, de igualdad, de libertad, de verdadera fraternidad entre todos los hombres y todos los pueblos» La tesis socialdemócrata del «destino común», de la «comunidad nacional», subordinando necesariamente los intereses de clase a las exigencias nacionales, induce a los trabajadores a la colaboración y la paz entre las clases, a la negación de la lucha de clases, conduce en su desarrollo lógico a la teoría racista reaccionaria, al fascismo». (Joan Comorera; Contra la guerra imperialista y por la liberación social y nacional de Cataluña, 1940)

Por ello nos debe quedar claro que:

«El nacionalismo es una concepción burguesa. La clase obrera no ha de ser pues nacionalista. Nacionalismo es xenofobia, chovinismo, racismo, un sistema pseudofilosófico que pretende justificar la agresión contra los otros pueblos supuestamente inferiores, la opresión nacional de un pueblo minoritario y más débil en el seno del mismo Estado. Los nacionalistas envenenan la conciencia y la inteligencia de los ciudadanos, incluso a la clase obrera, con el fin de movilizarlos en las guerras de agresión o de represión nacional interna. Hitler ha sido el ejemplo más reciente y más trágico». (Joan Comorera; Treball (Comorerista), 1 de agosto de 1952)

Pues no hay que confundir patriotismo con nacionalismo:

«El internacionalismo proletario presupone la existencia de la nación. El cosmopolitismo presupone el menosprecio de la nación. El internacionalismo es la mejor arma de la clase obrera. El cosmopolitismo es la mejor arma del capitalismo monopolista, la más potente y Aspira en consecuencia, a la dominación mundial. El patriotismo es la expresión natural del internacionalismo proletario. El nacionalismo es la expresión natural de los monopolistas. Lenin ha dicho que un mal patriota no puede ser un buen internacionalista. (Joan Comorera; El internacionalismo proletario, 1952)

¿Cual es la postura de los comunistas sobre el derecho de autodeterminación?:

«Los obreros están interesados en la fusión completa de todos sus camaradas en un ejército internacional único, en su rápida y definitiva liberación de la esclavitud moral a que la burguesía los somete, en el pleno y libre desarrollo de las fuerzas espirituales de sus hermanos, cualquiera que sea la nación a que pertenezcan.

Por eso, los obreros luchan y lucharán contra todas las formas de la política de opresión de las naciones, desde las más sutiles hasta las más burdas, al igual

que contra todas las formas de la política de azuzamiento de unas naciones contra otras.

Por eso, la socialdemocracia de todos los países proclama el derecho de las naciones a la autodeterminación.

El derecho de autodeterminación significa que sólo la propia nación tiene derecho a determinar sus destinos, que nadie tiene derecho a inmiscuirse por la fuerza en la vida de una nación, a destruir sus escuelas y demás instituciones, a atentar contra sus hábitos y costumbres, a poner trabas a su idioma, a restringir sus derechos.

Esto no quiere decir, naturalmente, que la socialdemocracia vaya a apoyar todas y cada una de las costumbres e instituciones de una nación. Luchando contra la violencia ejercida sobre las naciones, sólo defenderá el derecho de la nación a determinar por sí misma sus destinos, emprendiendo al mismo tiempo campañas de agitación contra las costumbres y las instituciones nocivas de esta nación, para dar a las capas trabajadoras de dicha nación la posibilidad de liberarse de ellas.

El derecho de autodeterminación significa que la nación puede organizarse conforme a sus deseos. Tiene derecho a organizar su vida según los principios de la autonomía. Tiene derecho a entrar en relaciones federativas con otras naciones. Tiene derecho a separarse por completo. La nación es soberana, y todas las naciones son iguales en derechos.

Eso, naturalmente, no quiere decir que la socialdemocracia vaya a defender todas las reivindicaciones de una nación, sean cuales fueren. La nación tiene derecho incluso a volver al viejo orden de cosas, pero esto no significa que la socialdemocracia haya de suscribir este acuerdo de tal o cual institución de una nación dada. El deber de la socialdemocracia, que defiende los intereses del proletariado, y los derechos de la nación, integrada por diversas clases, son dos cosas distintas.

Luchando por el derecho de autodeterminación de las naciones, la socialdemocracia se propone como objetivo poner fin a la política de opresión de las naciones, hacer imposible esta política y, con ello, minar las bases de la lucha entre las naciones, atenuarla, reducirla al mínimo.

En esto se distingue esencialmente la política del proletariado consciente de la política de la burguesía, que se esfuerza por ahondar y fomentar la lucha nacional, por prolongar y agudizar el movimiento nacional.

Por eso, precisamente, el proletariado consciente no puede colocarse bajo la bandera «nacional» de la burguesía». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin;; El marxismo y la cuestión nacional, 1913)

Hagamos unas breves anotaciones sobre el actual proceso soberanista de Cataluña, conocido en Cataluña como «procés».

Los nacionalistas españoles niegan las características intrínsecas de Cataluña:

desprecian su cultura y sus costumbres, desconocen la antigüedad de su idioma y las pruebas antiquísimas de sus primeros escritos formales del siglo XI, negando su época de auge y esplendor en el siglo XV, y su renacimiento en el siglo XIX, atreviéndose a calificarlo algunos como un «dialecto vulgar y exagerado» del castellano; desconocen las claras diferencias histórico-económicas de Cataluña respecto al desarrollo de Castilla en la conformación de la propiedad de la tierra, las sucesivas luchas campesinas que crearon una Cataluña casi libre del latifundio y muchos pequeños propietarios que contrasta con zonas del resto de España con grandes extensiones de latifundio y terratenientes como Extremadura o Andalucía; y niegan su zona territorial histórica la cual gran parte ha sido usada como moneda de cambio para pagar a los países extranjeros como fue el caso del Rosellón o ha sido integrada en Aragón y Valencia.

Efectivamente, como tantos otros nacionalismos forjados durante siglos y consolidados al albor del siglo XIX, el nacionalismo catalán nació bajo una idea romántica de una larga tradición e historia heroica, con el concepto de nación como una «comunidad de destinos» de todos sus ciudadanos. Con el fin de hacer cuadrar los sueños del chovinismo nacional, hay autores que hablan que la nación catalana existe desde épocas medievales, lo cual no solo es antimarxista al hablar de naciones en la Edad Media, sino que todo discurso similar es sumamente tendencioso. Hay que entender de una vez que la historia medieval y sus formaciones políticas solo ayuda a entender el desarrollo y encaje posterior, pero no es algo lineal, ni determinante para entender todo lo que pasó siglos después, pues sobre todo, este tipo de teorías carecen de sentido cuando más ignoran los siglos posteriores, los cuales son, los decisivos en la conformación del capitalismo y por tanto, del concepto de nación moderno. Ciertamente, en el caso de España, si miramos la Edad Media, veremos como al final de ella la hegemonía de Castilla es la que lidera los procesos de conquista y los intentos de unificación del resto de reinos en lo que hoy se conoce como España, aunque no tendría el éxito esperado como sabemos. En cambio no se puede anticipar ni ligar demasiado el surgimiento posterior del nacionalismo catalán mirando a una época como la medieval o su final, ya que la propia Cataluña entró en un periodo de decadencia económica que precisamente le impediría defenderse efectivamente de sus competidores económicos y políticos castellanos y genoveses, lo que en cambio, contrasta con su florecer económico posterior y despertar nacional que veremos en el siglo XIX. Véase como otro ejemplo el caso italiano, donde el Reino de Piamonte lleva a cabo la unificación de Italia que se certifica finalmente en 1871, pero, ¿qué tiene que ver el panorama de dicho reino hegemónico con lo que ocurría en la época medieval e inmediatamente posterior, siendo Italia un conjunto de pujantes repúblicas como la de Florencia, Milán o Venecia, que fueron pereciendo ante el empuje de nuevos reinos italianos bajo dominio francés o español? Es absolutamente un paralelismo mecánico, que demuestra los límites de las comparativas.

Hagamos un repaso algo pormenorizado de la historia reciente de Cataluña que echará abajo las ilusiones de nacionalistas catalanes y españoles sobre algunas cuestiones.

La zona de Cataluña y sus instituciones de los llamados Condados Catalanes –dentro del cual el más importante fue el Condado de Barcelona– surgen en el

siglo IX dependiendo de la llamada Marca Hispánica: territorios fronterizos con los árabes dependientes del imperio carolingio, para entender de donde nace las actuales banderas de Cataluña, tanto la oficial como las independentistas que son derivaciones, según la leyenda de las cuatro barras de sangre, recogida en la obra de Beuter en 1551, se supone que Wilfredo el Velloso conde de Barcelona después de ser herido en una batalla contra los normandos, el rey Carlos «el Calvo» de los francos posando sus manos de sangre sobre el escudo del conde dijo «Estas serán vuestras armas, conde», lo que indica la dependencia catalana de otro reino.

Cuando los distintos Condados Catalanes se independizan de la tutela franca pronto se ligaron voluntariamente a la Corona de Aragón por medio de vínculos matrimoniales en el siglo XII llamándose su primer rey como «Rey de Aragón y del condado de Barcelona» aunque cada zona mantuvo una autonomía y propias instituciones dentro de la llamada la «monarquía pactista» que es como se denominó a la monarquía donde la nobleza obtenía grandes privilegios sobre los monarcas, a diferencia de la castellana donde pronto el monarca se erigió sobre la nobleza.

Muchos de los Condados Catalanes serían absorbidos a la postre por la zona administrativa-política del Reino de Aragón durante las conquistas y reconquistas aprovechando los reyes aragoneses de las guerras con los musulmanes o tratos matrimoniales –como ocurriría con el Condado de Urgel o el Condado de Ampurias–. La «Corona de Aragón-Cataluña» se unió de forma pacífica por vía matrimonial a la Corona de Castilla en el siglo XIV con la cual había batallado al igual que el resto de reinos cristianos –lo que indica el mito de la llamada «Reconquista» creado después–. En esta unión Cataluña mantenía al igual que Valencia o Aragón sus respectivas leyes y cortes, así como otros privilegios. Desde entonces la zona de Cataluña se beneficiaría desde el principio de las riquezas de otros pueblos siendo participe de la colonización en África, Italia, América, Grecia y demás bajo la marca «España», y tendría una posición privilegiada en el imperio español colonial. Desde entonces si bien el Reino de Castilla intentó consolidar un Estado moderno castellanizando al resto de zonas de la península aplicando un paulatino centralismo y exigiendo una uniformidad a todos los reinos a las leyes y deberes de Castilla –como impuestos y hombres–, política que tuvo éxito en ciertas partes pero en zonas como Cataluña no sería lograría viéndose su reflejo en las tiranteces sucesivas como la de 1632 y en las rebeliones como la de 1640 –donde Cataluña pidió la ayuda de Francia contra España–, Cataluña no logró finalmente la independencia estatal pero tampoco perdió sus fueros y privilegios una vez reintegrada dentro de España.

Hay que decir que el nacionalismo catalán ha distorsionando la propia historia catalana llegando al punto de hacer suyo como símbolo identitario a la «Guerra de Sucesión» monárquica de 1701-1715 en la cual los catalanes apoyaron al pretendiente de la distancia de los Habsburgo la cual había gobernado España desde el siglo XIV y cuyo origen no era ni castellano ni catalán. Finalmente triunfó la dinastía de los Borbones en la guerra y la tomaría por la fuerza Barcelona el 11 de septiembre de 1714 y el resto de las zonas colindantes. Como represaría los borbones implantaron los Decreto de Nueva Planta contra aquellas zonas que habían apoyado a los Habsburgo. A Cataluña se le castigó

retirándose los privilegios fiscales, más la autonomía política y lingüística que hasta entonces mantenía –siendo algunas de las mismas cuestiones que propiciaron la revuelta catalana de 1640–, aunque se le permitió mantener el derecho civil y seguir exenta del servicio militar obligatorio a diferencia de los otros territorios represaliados que no tuvieron tanta suerte, en cambio otras zonas que habían apoyado a los Borbones como el Reino de Navarra mantuvieron sus fueros como recompensa. Estos sucesos se toman en la época moderna desde los independentistas catalanes como un símbolo soberanista y hasta de republicanismo en lo que se conoce como la Diada o Día de Cataluña que recuerda este hecho, aunque la verdad dista bastante de ser como la pintan como se ve. En el resto del siglo XVIII la dos mayores tendencias catalanas reivindicarían una república federal –como se declararía luego en Cataluña durante la Primera Republica de 1873–, o la vuelta de los fueros y el estatus anterior a 1715. Pese a la represión nacional no impidió que fuese un siglo de gran expansión demográfica y económica.

Hay que anotar que durante el siglo XIX las fuerzas políticas de Cataluña fueron presa de la demagogia y los movimientos reaccionarios, ya que la ideología reaccionaria se ligaba muchas veces al catalanismo mediante la vuelta de los fueros, apoyando cualquier tendencia que se decidiese cumplir tal empresa. En 1827 Cataluña fue el foco de apoyo de los absolutistas en la Guerra de los Agraviados que entre otras cosas reclamaban la vuelta de la Inquisición y en contra de todo conato liberal. De igual forma Cataluña fue uno de los centros de apoyo al carlismo en las tres guerras oficiales: la de 1833-1840, 1846-1849 y 1872-1876, por su promesa de restaurar el fuero de Cataluña, pero además en Cataluña hubo un apoyo al carlismo en otros levantamientos específicos como el de 1855 y 1900, totalmente fallidos; el carlismo era una corriente monárquica absolutista de marcado carácter católico y ultrarreacionario, que en general que combatía tanto a liberales-monárquicos, marxistas, como a liberales-republicanos. La prueba de que la burguesía catalana hegemonizaba estos movimientos fue por ejemplo la insurrección de 1842 en contra de las políticas liberales comerciales, que suponían a la postre, una reducción de las ganancias de la industria algodonera catalana. Esto indica que la burguesía y la iglesia catalana siempre han mirado por sus intereses y ha clamado por la cuestión de Cataluña mientras, por otro lado ha sido una de las más reaccionarias en las diversas cuestiones políticas y sociales.

Obviando el periodo de decadencia catalán del siglo XVI, en cambio desde los inicios de la época moderna se notó la recuperación económica y el poderío comercial e industrial de la zona catalana, a diferencia de partes de la vieja Castilla, en franca decadencia más o menos a partir de la época de la derrota de la rebelión comunera de 1520 que reclamaba mayor reparto del peso fiscal en toda España y mayor atención económica, la cual debido al fiasco de las empresas comerciales y financieras, tardaría más que Cataluña en ensamblar una burguesía potente. La derrota de los comuneros y las indemnizaciones a pagar frustró parte de la extensión de una industria en la zona central peninsular, al menos durante un tiempo. Ya que siglos después durante la primera y segunda revolución industrial en España que se dieron sucesivamente en el siglo XIX y XX. Cataluña venía configurando la base de la industria y el comercio desde el siglo XVIII, por lo que los planes industrializadores solo reforzaron lo que era en España la única base sólida, y así fue. En realidad se

programó que el tejido industrial se fijara en torno a zonas portuarias comerciales o de cercanos minerales y materias necesarias, de ahí que tanto la industria algodonera y textil en Cataluña como luego con la siderurgia en Euskadi se beneficiasen de tal régimen de industrialización por condiciones de localización, hubo por razones similares intentos fallidos de industrialización en zonas como Andalucía y pequeños logros de implantaciones en Asturias, más la pequeña industria artesanal de la harina en Aragón o la de madera y química en Valencia, lo que ahondaría más las diferencias entre las distintas regiones conforme pasaba el tiempo. También comentar que Cataluña sería testigo de la primera huelga general obrera en 1855, y presenciaría en las próximas décadas un auge del sindicalismo y los movimientos obreros, siendo la zona obrera más conflictiva de toda España como Engels registró en sus escritos de 1873-74.

Todo esto es lo que Stalin comentaría de la formación de algunos Estados multinacionales y la posición en la que quedaban estas naciones en ascensión:

«Este modo peculiar de formación de Estados sólo podía tener lugar en las condiciones de un feudalismo todavía sin liquidar, en las condiciones de un capitalismo débilmente desarrollado, en que las nacionalidades relegadas a segundo plano no habían conseguido aún consolidarse económicamente como naciones integrales. (...) Se desarrollan el comercio y las vías de comunicación. Surgen grandes ciudades. Las naciones se consolidan económicamente. Irrumpiendo en la vida apacible de las nacionalidades postergadas, el capitalismo las hace agitarse y las pone en movimiento. El desarrollo de la prensa y el teatro, la actuación del Reichsrat –en Austria– y de la Duma –en Rusia– contribuyen a reforzar los «sentimientos nacionales». Los intelectuales que surgen en las nacionalidades postergadas se penetran de la «idea nacional» y actúan en la misma dirección. Pero las naciones postergadas que despiertan a una vida propia, ya no se constituyen en Estados nacionales independientes: tropiezan con la poderosísima resistencia que les oponen las capas dirigentes de las naciones dominantes, las cuales se hallan desde hace largo tiempo a la cabeza del Estado. ¡Han llegado tarde!». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin;; El marxismo y la cuestión nacional, 1913)

La pérdida de las últimas colonias del imperio español en 1898 como Cuba, Filipinas o Guam coincide con la crisis industrial y comercial que supuso para la burguesía española, y el temor de la burguesía catalana de verse afectada, con lo que finiquitó la consolidación de su nacionalismo y la aglutinación de fuerzas de esa corriente en lo político para defender sus intereses económicos. Para entonces en Cataluña se ha desarrollado todo un movimiento cultural conocido como la Renaixença, en conexión con el romanticismo europeo. Que pronto se convierte en un proceso político catalanista que no tarda en triunfar, y que trata de ampliar sus ideales y sus bases más allá de los intereses de la burguesía o de los intelectuales idealistas:

«Así se explica la evolución del propio catalanismo: del regionalismo intelectual pasa al autonomismo –1892: Bases de Manresa–. Después de 1898, habla de «nacionalidad». En 1906, una Solidaridad Catalana obtiene, por encima de los partidos, un gran triunfo electoral. Hacia la misma fecha se sitúa otro cambio: como el primer partido catalán, la Lliga Regionalista,

reunía sobre todo a elementos moderados –eruditos acomodados, «fuerzas vivas» industriales, campesinos y tenderos católicos–. (...) En 1906 se presentó a las elecciones la «Solidaridad Catalana». En 1909, una movilización de tropas para Marruecos hizo que estallase en Barcelona «la semana trágica». (...) [Canalejas ofreció] a los catalanes la «Mancomunitat», órgano de autonomía parcial». (Pierre Vilar; La historia de España, 1978)

Ya desde la época de la Primo de Rivera (1923-1930), pese a la disolución de la Mancomunitat y la represión lingüística y cultural, el catalanismo llega a consolidarse con una buena base social. Entre sus asociaciones, normalmente todas las organizaciones catalanistas abogaban por mayor autonomía pero siempre reclamándose dentro de los límites de España, o al menos así lo representaban en la praxis; por lo que el catalanismo de entonces no era una receta basada en el separatismo como se vende ahora por el nacionalismo catalán, a ejemplo de esto está la declaración del gobierno catalán de 1931 con Macià y la de 1934 con Companys de declararse independiente pero dentro de España. El nacionalismo catalán ya consolidado, pese a su éxito inicial entre las masas y sus triunfos electorales durante la II República (1931-1936), fue perdiendo peso durante la Guerra Civil (1936-1939) ante el empuje de los anarquistas y muy poco después ante el auge de los comunistas, quedando el nacionalismo y anarquismo catalán totalmente desfasado frente al activismo y compromiso de los comunistas, lo que no evitó después la proliferación de diversos grupos nacionalistas en el exilio, así como el propio Gobierno de la Generalitat.

Otra prueba del peso de Cataluña en la economía española está también en el gran éxodo rural precisamente hacia zonas industriales como Barcelona, Bilbao y por supuesto Madrid, que además era capital administativa y financiera en los años 60 del anterior siglo XX. Viéndose una despoblación y empobrecimiento de grandes partes del interior, en especial de lo que ahora es Andalucía y Extremadura, así como las provincias de la vieja y nueva Castilla que rodeaban a la propia Madrid. En pleno siglo XX, el franquismo con sus famosos Planes de Desarrollo, intentaron conservar el tejido industrial y de paso arreglar las descompensaciones entre regionales, promoviendo dicha industrialización en zonas ya industrializadas y creando otras nuevas, con dudoso acierto final, lo que demuestra una vez más la imposibilidad del capitalismo de regular sus fuerzas productivas, de establecer una ley armónica de desarrollo.

Por supuesto, todo este recorrido histórico no significa, que el nacionalismo catalán sea un problema artificial, una crisis artificial de la burguesía catalana, como argumentan los nacionalistas españoles, sino que precisamente, es la prueba de que la nación catalana se ha formado, como todas, en base de una burguesía que lucha para hacerse un hueco entre pugnas nacionales e internacionales para consolidar su propio mercado, de cuya consolidación dependerá también la ampliación de su fuerza política y el poder irradiar sus concepciones culturales incluyendo la conciencia nacional. El catalanismo en su versión regionalista y luego nacionalista, se vincula con ellos porque los ve como los vehículos perfectos para hacer avanzar sus posiciones, y esto llevado a la praxis significa irremediablemente el transcendental paso articular una identidad nacional:

«Si bien el «catalanismo» ha podido parecernos, efectivamente, ligado a veces a las aspiraciones concretas de reducidos círculos dirigentes y, otras veces, lugar de convergencia de oposiciones, conjugadas pero de carácter distinto, queda en pie el hecho de que su influencia sobre muchos espíritus ha sido suficientemente intensa para que la masa de la población, aunque dividida en torno a otros temas, no halle mejor manera de increparse que la de intercambiar recíprocas acusaciones de «traición nacional». De hecho, sin un conjunto de datos estables, el arsenal intelectual de un «nacionalismo» permanecería vacío. El problema consiste en saber por qué, cómo y por quién, en tal o cual momento de la historia, dicho arsenal es eficazmente montado y utilizado». (Pierre Vilar; Cataluña en la España moderna. Tomo I, 1978)

Otro tema muy diferente es como concibe el proletariado en la etapa contemporánea esa identidad nacional, las diferentes con la burguesía a la hora de defender la soberanía nacional, y demás:

«Los herederos de la revolución francesa también han traicionado la nación. La traicionaron antes, entregando la soberanía nacional a la oligarquía financiera. La han traicionado definitivamente al comenzar la Segunda Guerra Mundial al entregar la nación al opresor, colaborando con el invasor para reformar la servidumbre de la nación y de los nacionales. Como los aristócratas y los clérigos del siglo XVIII libraron la defensa de sus intereses y privilegios de clase con el extranjero, con los enemigos mortales de la nación. Como los aristócratas y los clérigos del siglo XVIII han ahogado en sangre a patriotas y, yendo más lejos aún, han profundizado su traición, han pretendido la colonización definitiva de su país a cambio de una limosna llamada «coparticipación» en el poder de los colonizadores. Como los aristócratas y clérigos del siglo XVIII, la alta burguesía y las capas que le apoyaban en el poder y que la han acompañado en la traición, han perdido históricamente, la hegemonía, la dirección política de la nación. (...) Cuando las clases y capas dirigentes de una nación llegan a una degeneración colectiva, un capítulo de la historia humana se cierra, otro se abre. La aristocracia y el clero podridos fueron lanzados del poder por una burguesía triunfante y que predicaba la virtud y el amor al género humano. La podrida oligarquía financiera será lanzada del poder por la masa popular dirigida por la clase obrera triunfante que no predica, sino que practica la virtud y el amor fraternal entre los hombres y los pueblos. (...) La soberanía nacional y el capitalismo monopolista son incompatibles y su consecuencia lógica. (...) No estamos ante una política de reformas, sino de transformación socio-económica». (Joan Comorera; La nación en una nueva etapa histórica, 15 de junio de 1944)

Pero este tema será abordado más adelante.

Tras el fin del franquismo se llegó a la aprobación del Estatuto de Cataluña de 1979 que venía a ser la restitución del Estatuto obtenido durante de la II República en 1932, aunque éste fue adquiriendo mayores poderes de autonomía. Durante el gobierno tripartito 2003-2010 del PSOE-ERC-ICV-EUiA el Parlament de Cataluña aprobó en 2005 un nuevo Estatuto, refrendado por Madrid. En 2006 CIU y PSOE encabezaron una nueva reforma del Estatuto de

Autonomía, de nuevo con la aprobación masiva del Parlament. En 2010 a propuesta del PP y con el apoyo de otros grupos, el Tribunal Constitucional Sentenciaba que el Estatuto de Autonomía de Cataluña de 2006 era inconstitucional, anulándolo. Como respuesta, los grupos independentistas celebraron consultas no oficiales sobre la independencia de Cataluña. A partir de entonces en Cataluña se lucha por ver quién lleva la batuta del independentismo. En 2017 el Presidente Puigdemont ha anunciado que el 1 de octubre de 2017 tiene intención de que se celebre el referéndum bajo la pregunta si se desea un Estado catalán independiente y republicano, mientras el gobierno central ha prometido la suspensión del gobierno catalán por el art. 155 de la constitución actual, y desatar una feroz represión contra todo representante del nacionalismo.

Queda claro que lo que Cataluña ha sufrido desde hace siglos por ende de su propia consolidación identitaria como nación pese a la dominación castellana y los intentos de asimilación, es una opresión nacional pero no colonial, que se ha visto más agudizada en periodos históricos con la irrupción de la dinastía de los borbones, con Primo de Rivera o con Franco, pero jamás ha sido nada parecido a una colonia, es más la burguesía catalana ha colaborado en estrecha coordinación con la española para sacar tajada incluso en estos periodos de mayor represión, y las pugnas con ella ha sido sobre cuestiones más económicas y fiscales de que otra índole. La diferencia entre una opresión nacional y colonial no es un asunto baladí a la hora de plantear la cuestión. Confundir una opresión colonial de una opresión nacional, no saber identificar un país imperialista de uno capitalista y altamente dependiente, no saber diferenciar un estatus colonial de uno neocolonial, lleva a fallar en las conclusiones del tema a tratar.

No podemos evitar esbozar una sonrisa, cuando algunos pretenden negar la opresión nacional de Cataluña aludiendo precisamente a su riqueza económica. Lenin ya refutó este argumento cuando algunos pseudomarxistas le exponían que Polonia no podía considerarse una nación oprimida dentro del imperio zarista porque tenía un mayor desarrollo de fuerzas productivas que muchas partes de la propia Rusia:

«Alzándose contra la consigna de independencia de Polonia, Rosa Luxemburgo se refiere a un trabajo suyo de 1898 que demostraba el rápido «desarrollo industrial de Polonia» con la salida de los productos manufacturados a Rusia. Ni que decir tiene que de esto no se deduce absolutamente nada sobre el problema del derecho a la autodeterminación». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, El derecho de las naciones a la autodeterminación, 1914)

Los Estados multinacionales son comunes en Europa solo hay que ver el caso del surgimiento de Suiza o Bélgica; como se ve en la actualidad en el primero como dijo Lenin la cuestión nacional se ha resuelto sin demasiado problema, respetándose la cuestión étnica y lingüística, pero en donde en el segundo caso la cuestión nacional sigue de candente actualidad.

Actualmente el nacionalismo catalán busca el derecho de autodeterminación pero a diferencia del de antaño se define mayoritariamente como

independentista a ultranza. ¿Beneficia realmente a los trabajadores catalanes y españoles? Lo cierto es que ni lo uno ni lo otro por varias razones que explicaremos. Los marxista-leninistas respetamos el derecho a decidir de las naciones, que implica la secesión, pero no transigimos con el discurso nacionalista y burgués de la nación oprimida ni mucho menos de la opresora. Por tanto, defendemos que los catalanes tienen derecho a pronunciarse, y si así lo deciden, independizarse incluso bajo mandato burgués, pero los marxista-leninistas defendemos que lo que beneficia a catalanes y españoles, es una unión libre y voluntaria, así como un ulterior desarrollo de cada nación sin menoscabar sus derechos, y por supuesto, no creemos que eso sea posible bajo el capitalismo y sus contradicciones. ¿Pero quiénes de esas fuerzas actuales lideran el proceso independentista catalán?

Su principal fuerza es la antigua Convergència i Unió (CIU) una fuerza que se fundó siendo soberanista pero no independentista, dirigida desde la «Transición» por el nacionalista liberal Jordi Pujol, quién jugó un papel determinante en mantenimiento de la estabilidad de la joven democracia burguesa española posfranquista. Sería solamente ya en los recientes sucesos y bajo el liderazgo del también famoso corrupto Artur Mas que CIU empezaría a hablar de independencia. El cambio repentino de CIU en la cuestión de apoyar un regionalismo a un independentismo corresponde al oportunismo puro y duro, un as en la manga para desviar las atenciones de las gestiones gubernamentales de CIU y la burguesía catalana. Los casos de corrupción son incontables: Banca Catalana, Caso ITV, Caso Palau, Caso 3%, Operación Clotilde, etc. Tras los fiascos electorales y estos sonados casos de corrupción recientes de Pujol-Mas el partido se refundó en 2016 bajo la denominación Partido Demócrata Europeo Catalán (PDeCAT), siendo aún oficialmente Artus Mas el líder de la formación, mientras que el actual Presidente de Cataluña es otro militante: Carles Puigdemont. Eso indica que el PDeCAT no quiere deshacerse de sus cadáveres ni aunque le suponga autoperjudicarse.

La aliada pero rival del PDeCAT por liderar el proceso independentista es Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que ha sido siempre una fuerza nacionalista y pequeño burguesa que reivindicaba el derecho de autodeterminación y que contó con algunos méritos históricos progresistas durante los años 30 y 40, pero que en lo sucesivo de la posguerra demostró verse nucleado y liderado ya totalmente por elementos de la propia burguesía catalana. En las últimas décadas la ERC del oportunista Josep-Lluís Carod-Rovira ha sido la mejor muleta tanto para el PSOE como para CIU en los diversos gobiernos catalanes en coalición, responsable directo pues, de la política capitalista catalana y de sus fraudes. Desde 2015 ERC se agrupa con CIU –actualmente PDeCAT– y otras organizaciones en la coalición nacionalista e independentista «Junts pel Sí», obteniendo un 39,9% en las elecciones al Parlament de 2015. Su actual líder es Oriol Junqueras famoso por sus vínculos con el Vaticano, figura que no desmerece nada a la política oportunista de sus predecesores como Rovira.

Desde los 80 contamos con la Candidatura de Unidad Popular (CUP) dirigida por David Fernández, que ha venido a ocupar la bandera pequeño burguesa abandonada por ERC, de fuertes rasgos nacionalistas que apuestan por un separatismo a ultranza, en los últimos cinco años ha tenido mayor presencia

electoral obteniendo un 8,21% en las elecciones al Parlament de 2015. La CUP rechazó ir en coalición con Junts pel Sí. Más tarde cedió dos de sus votos para que la coalición Junts pel Sí aprobase sus presupuestos, en palabras de sus dirigentes «Es un sí condicionado. Es un sí al referéndum».

El proceso capitaneado por el PDeCAT/ERC-CUP aspira a dos objetivos según el escenario: por un lado, en caso de éxito, a la independencia y a la estructuración de su propio Estado burgués; por el otro, el caso de fracaso, a la no independencia, pero conquistando mayores competencias para el gobierno autonómico, especialmente en materia fiscal –dada las actuaciones creemos que este es el objetivo primario–, y vivir del rédito político de la «victoria soberanista» ante el Estado español y calmar a la gente con las nuevas prebendas económicas obtenidas.

El nacionalismo español actúa impidiendo a toda costa la consulta sobre la independencia o no de Cataluña, su objetivo es que no se lleve a cabo para no verse obligado en caso del triunfo del «SÍ» a: o bien tener que dar concesiones al gobierno autonómico como último «soborno»; o bien tener que llamar a una consulta vinculante para decidir la independencia o no de Cataluña a toda España. El nacionalismo español no quiere tal independencia por motivos económicos obvios de una región tan productiva y de alto valor industrial y terciario. Para ello el nacionalismo español piensa no permitir nunca la celebración del referéndum independentista o hacerlo como hemos dicho de forma global consultando a todo el conjunto de la población española, no solo a la catalana, intentando así asegurarse mediante una propaganda un mayoritario «NO» a la independencia. Esto supondría un fraude evidente hacia el derecho de autodeterminación, no existiendo ningún caso histórico que avale dicha propuesta.

No hay que olvidar que de todos modos, ambos nacionalismos son responsables directos del deterioro en materia de derechos civiles, laborales y sociales sufridos por la clase obrera catalana y española. En el caso catalán, la policía autonómica fue enviada por los independentistas de derecha burguesa en la Generalitat a reprimir a los independentistas pequeño burgueses de «izquierda» que ocupaban las plazas, también está el caso de los suicidados en los CIE's catalanes, además del vaciamiento de contenido de la Seguridad Social por los entes autonómicos; en materia de relaciones internacionales cada uno se ha aproximado a Estados imperialistas para respaldar sus intereses: los nacionalistas españoles se aproximaron a los EE. UU. y los nacionalistas catalanes se han aproximado a Israel con quién han firmado convenios de cooperación en materia militar y educativa pretendiendo obtener el apoyo estadounidense vía sionismo, y por cuanto «tapándose la nariz y los ojos» ante los apestosos y horribles crímenes que sufren los palestinos. Tampoco podemos pasar por alto que uno de los factores y marcas de los nacionalistas catalanes: el Fútbol Club Barcelona, tiene relación comercial publicitaria con la monarquía árabe absolutista teocrática de Qatar, involucrada en el origen y expansión de la guerra en Oriente Medio, y tristemente célebre por sus ataques contra los derechos humanos fundamentales, especialmente de los foráneos. Vale recordar que el nacionalismo catalán tiene un comportamiento que de tan frecuente es un cliché, según sus intereses borra toda contradicción, y es así como vemos a CIU hablando de su exquisito democratismo, no tiene problemas en entablar

alianzas en Europa con el nacionalismo flamenco de tintes ultraderechistas y xenófobos, a ERC establecer pactos con presumible enemiga derecha burguesa de CIU de cara a los comicios catalanes, o a la CUP estableciendo mismas alianzas con la burguesía «traidora, claudicadora y reformista» de ERC. En ese sentido no podemos olvidar que en el pasado el nacionalismo catalán, sobre todo de derecha, jugó un papel determinante en la construcción del Estado español posfranquista, y en tales hechos fue determinante en la aceptación de parte de la herencia de la jurisprudencia franquista en todo lo concerniente al Estado: así como en la imposición de la monarquía parlamentaria, dicho de otro modo: el Estado español actual es una construcción de todos los nacionalistas españoles incluido el nacionalismo catalán y vasco. «De casta le viene al galgo». No por casualidad el nacionalismo catalán de la Lliga Regionalista liderada por Cambó fue repudiada en 1923 tras aceptar la dictadura de Primo de Rivera, o los restos del PNV y ERC tras la Guerra Civil fueron conocidos por sus amoríos con EE.UU. y Gran Bretaña, siendo acusados de agentes del imperialismo. Estos son los vínculos históricos del nacionalismo periférico, que aunque se quiera vestir de demócrata y progresista, jamás puede serlo mientras la bandera de la nación sea enarbolada por explotadores.

Efectivamente, como decía el marxista-leninista catalán Joan Comorera no se puede ser «demócrata en el interior y neofascista en el exterior», no se puede resolver ni el problema nacional ni resolver las tareas democrático-burguesas ni socialistas «si se está a su vez al servicio de los imperialismos» que «pretenden dominar y esclavizar al mundo entero», es decir no se pueden conseguir estas tareas de la revolución en el ámbito nacional «si no se lucha a muerte contra la fuerza que sostiene y prolonga su vida miserable: el imperialismo». Como hemos declarado mil veces; la línea en la política exterior es el reflejo de la política interior, y tienen una interconexión dialéctica innegable, por tanto un partido que en su línea exterior apoya al imperialismo no tiene capacidad teórica –por que no entiende el carácter del imperialismo ni cómo combatirlo– ni práctica de recuperar la soberanía del país y mucho menos de construir el socialismo –porque dicha fuerza política seguirá sometido a los imperialismos o se tendrá un mismo proyecto imperialista–.

La CUP, como otros colectivos, se presenta bajo el esquema «independencia, socialismo, feminismo» y a veces hasta reivindican el marxismo. No obstante, aquí hay dos eslóganes que evidencia que no estamos ante una organización marxista, y en el eslogan que acierta no se atienden a los que entienden los marxistas por ese concepto. Echemos un ojo con profundidad.

Anteponer la independencia a toda costa y bajo cualquier tipo de condiciones y alianzas, incluso por encima de la emancipación social y los intereses de clase, es una desviación clásica de nacionalismo. Los marxistas no abogan en sus programas por el derecho de secesión sin más como hace la CUP, sino por el derecho de igualdad entre las naciones, en contra de los privilegios de cualquier nación y por el derecho de autodeterminación que pueden incluir la secesión o la integración voluntaria con otras naciones en un Estado. Alejarse de esto es incurrir en errores que hacen el juego al nacionalismo burgués que en este caso es «Junts pel Sí». ¿Cuál es la posición marxista en la cuestión?:

«Es progresivo el despertar de las masas después del letargo feudal; es

progresiva su lucha contra toda opresión nacional, su lucha por la soberanía del pueblo, por la soberanía nacional. (...) El proletariado no puede apoyar el nacionalismo más allá de ese límite, pues más allá empieza la actividad «positiva» de la burguesía en su empeño por consolidar el nacionalismo. Una obligación indiscutible del proletariado como fuerza democrática es poner fin a toda opresión feudal, a toda opresión de las naciones y a todo privilegio para una de las naciones o para uno de los idiomas; en ello están los intereses indiscutibles de la lucha de clase del proletariado, lucha ensombrecida y entorpecida por las discordias nacionales. Pero apoyar el nacionalismo burgués más allá de estas fronteras, firmemente delimitadas y encuadradas en un determinado marco histórico, significa traicionar al proletariado y pasarse al lado de la burguesía. Aquí hay un límite, a menudo muy sutil, del que se olvidan por completo los socialnacionalistas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Notas críticas sobre el problema nacional, 1913)

Como se ve el leninismo presupone ante todo la unión de los proletarios de todas las naciones –de un mismo Estado–, dentro de esta posición que reconoce el derecho de las naciones a la autodeterminación, pero no descarta que pueda estar en contra del acto mismo de la separación de una nación para formar su Estado independiente:

«El hecho de que los marxistas de toda Rusia y, en primer término, los rusos, reconozcan el derecho de las naciones a la separación no descarta en lo más mínimo la agitación contra la separación por parte de los marxistas de esta o la otra nación oprimida, del mismo modo que el reconocer el derecho al divorcio no descarta la agitación contra el divorcio en este o el otro caso. (...) Aprecia y coloca por encima de todo la unión de los proletarios de todas las naciones, evalúa toda reivindicación nacional y toda separación nacional con la mira puesta en la lucha de clase de los obreros». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Las naciones y el derecho de autodeterminación, 1914)

El PCE (r) y sus representantes públicos vuelven a demostrar un desconocimiento sobre marxismo, y en este caso sobre la cuestión nacional, cuando realizan seguidismo acrítico al proyecto independentista burgués que hoy acontece en Cataluña –unos porque sus miembros no se han desligado de la influencia nacionalista y otros para ver si pescan algo en río revuelto–. Abogando por la independencia de Cataluña, es decir por la separación sin más como hace la CUP misma. Un miembro del PCE (r) diría en 2015:

«Ante la posibilidad de poder celebrar en Cataluña, o cualquier otra nacionalidad, un referéndum de autodeterminación, los comunistas deben llamar al voto por la independencia y la formación de un Estado propio». (Lucio García Blanco; El derecho a la autodeterminación de Cataluña, 27 de septiembre de 2015)

Olarieta comentaría sobre esta cuestión:

«La clase obrera dentro y fuera de Catalunya debe defender la lucha por la independencia». (Juan Manuel Olarieta; La lucha contra la opresión nacional es una parte de la lucha contra el imperialismo, 1 de septiembre de 2015)

En el mismo sentido: ¡hemos visto al apologista del PCE (r), Pablo Hasél, pidiendo el voto por la CUP en las elecciones de 2015! Perorando que:

«No son un partido absorbido por el régimen como Podemos o IU». (Pablo Hasél; ¿Por qué nos interesa la independencia?, 16 de septiembre de 2015)

¡Por supuesto! Tan solo hay que ver el apoyo «crítico» dado durante estos dos años a varios de las medidas de CIU/ERC, tragadas muchas de ellas para «no interrumpir y quebrar la unidad del proceso soberanista». Tampoco parece conocer o importarle a Hasél que la CUP sea un partido infecto de trotskistas, hippies y anarquistas, teorías nacionalistas y hasta chovinistas, un socialismo pequeño burgués que lejos de favorecer la concienciación de clase obrera en el marxismo desvía a la clase obrera en teorías nacionalistas bañadas en conceptos utópicos anarquistas. Esto hace que nos preguntemos, ¿por qué Hasél se queja de que Podemos crea falsa conciencia, desorganiza a la clase obrera y crea ilusiones reformistas y no habla del mismo rol reformista y además nacionalista de las CUP? ¿Quizás porque su bajo nivel de formación no le permite ver esto, porque no se ha molestado en leer o escuchar a la CUP o porque simplemente los planteamientos de la CUP y los suyos son casi iguales? ¿Qué podemos esperar de Hasél si el mismo se autodenomina anarco-comunista en sus entrevistas? Pues tonterías y contradicciones como estas.

Uno de los sofismas utilizados por Hasél para apoyar a la CUP y su «proyecto soberanista» fue que:

«Apoyamos lo que puede beneficiar a la clase trabajadora y la independencia de Catalunya en este contexto, sería positiva por varios motivos. A la clase obrera de Catalunya nos conviene porque a la burguesía catalana se le acabaría la excusa de echar toda la culpa al Estado español cuando ellos también son culpables directos de la dramática situación que vivimos. En caso de conseguir la independencia, mucha clase trabajadora que va a votar a representantes de la burguesía catalana –Convergència y ERC– se daría cuenta de que con ellos seguiremos sufriendo recortes, paro, explotación, represión, etc. Entonces se posicionarían en su contra y con un trabajo de lucha comunista detrás, los sumaríamos a nuestra causa». (Pablo Hasél; ¿Por qué nos interesa la independencia?, 16 de septiembre de 2015)

¿Visto el factor subjetivo de los marxista-leninistas en Cataluña qué ocurriría realmente en mente de las capas populares con la independencia y la consiguiente decepción de la población en los primeros meses de gobierno? Ilusos como Hasél creen que será el escenario perfecto para que la clase obrera vaya a despertar automáticamente de su largo letargo de alineación y que verán por fin que el problema no es estar dentro o fuera de España sino el capitalismo. Solamente un pobre necio como Hasél creería eso sin tomar en cuenta el nivel de fuerzas real de los «comunistas» para pelear por hegemonizar ese descontento. Cuando no existe organizaciones sindicales ni mucho menos un partido comunista real, y cuando los falsos comunistas como Hasél apoyan a la CUP sin criticar todas y cada una de las desviaciones que albergan, cuando se aspira a ser el aliado «crítico» de estos chavistas catalanes y se refuerza el mantener y alimentar las ideas nacionalistas, trotskistas, anarquistas y

socialdemócratas entre las masas, no hay un cambio de mentalidad posible, no habrá ningún grado de revolucionarización en el pensamiento de las masas por más que se desee. Aunque nos duela no existe ninguna labor comunista de peso que realice un trabajo entre las masas catalanas, de otra forma no nos encontraríamos con una población robotizada que confía en «Junts Pel Sí», Ciudadanos, PSOE y la CUP en ese orden, donde la burguesía ha logrado polarizar a la población y reducir los problemas a independencia sí o independencia no, mientras se asiste a unos recortes que rivalizan con los del PP. Sin un partido pertrechado por una verdadera doctrina científica que dote de un análisis de la situación y de unas directrices claras y autónomas, sin un trabajo de masas real que explique y desmonte los defectos y limitaciones que adolecen estas organizaciones capitalistas, sin nadie que proporcione a las capas con niveles de concienciación más atrasados una posición real sobre el derecho de autodeterminación, la lucha de clases, sobre cómo luchar por sus intereses y superar el capitalismo; sin todo esto, el hipotético descontento de un futuro gobierno nacionalista catalán bajo un Estado propio catalán sería hegemonizado por las fuerzas que tienen presencia y medios, es decir alguna de las diversas fuerzas burguesas, muy seguramente por aquellos que dirán para entonces que «con España no estábamos así» y los catalanes depositaran su confianza, como ya lo están haciendo, en los demagogos de turno llámese: «Junts Pel Sí», en Ciudadanos, PP, PSOE, cuando no a otras nuevas fuerzas nacionalistas que saldrán como hongos para disputarle el liderazgo a «Junts Pel Sí» y la CUP, es más también está la posibilidad de que se extienda la idea de que Cataluña no se puede mantener económicamente de forma autónoma y que la independencia ha sido una aventura que no puede volver a suceder, sin que haya una fuerza política con suficiente influencia y credibilidad para demostrar lo contrario.

Pensar que sucederá otra cosa, que los autodenominados «comunistas» como el PCE (r) o el PCOE recibirán automáticamente la confianza de las masas después de haber estado lamiendo las botas a la CUP y a sus conceptos sobre la cuestión nacional y social es hacerse ilusiones en base a deseos idealistas. Lejos de eso, los verdaderos marxista-leninistas catalanes deberían realizar un análisis concreto, y un trabajo que tumbe la demagogia de la burguesía catalana y española, así como las utopías conciliadoras pequeño burguesas, no pretendiendo ser el furgón de cola de la CUP, ni de nadie, como hacen los revisionistas. De otra forma seguir esa fórmula oportunista conduce como hemos visto en Venezuela, Argentina, Brasil y otros países con aquellos partidos «comunistas» que han dado su apoyo «crítico» a los gobiernos del «socialismo del siglo XXI», a que esos partido se conviertan finalmente en organizaciones seguidistas, muletas del enfermo régimen populista, que forzados a apoyar medidas impopulares acaban borrando a ojos de las masas la línea diferenciadora entre los que gobiernan y los que apoyan a los que gobiernan, acaban aún más aislados y despreciados por los trabajadores. La tarea apremiante de la clase obrera catalana es organizarse y llevar una labor de clarificación contra estas fuerzas burgueses y pequeño burgueses, anticomunistas, revisionistas y nacionalistas; y no entrar en teorías thälmannianas y fatalistas de «cuanto más crisis mejor», cuando ni siquiera existe una fuerza política independiente que guíe, organice y explique a las masas los acontecimientos, para que sea recolector de los productos del descontento útil para los trabajadores.

¿Acaso el resto de España que sufre la misma ausencia de un partido comunista le beneficiaria una crisis del gobierno a causa de la independencia de Cataluña? Tampoco se cumple con esa premisa actualmente. Seguramente el gobierno de Mariano Rajoy aplicaría un reajuste basado en una subida de impuestos que la clase obrera lejos de poder rechazar, sin sindicatos ni partidos de clase, se vería obligada a aceptar a regañadientes bajo la traición de la aristocracia obrera que hoy domina. Cierto es que los análisis de Hasél son fantasiosos, y nos resultarían hasta graciosos si no fuera porque se autodenomina comunista manchando la reputación de su doctrina con su constante verborrea, y apuesta por el seguidismo al nacionalismo pequeño burgués. Como decía Comorera hay que barrer esta psicología de la aristocracia obrera de venderse a la oligarquía nacionalista por unas migajas y conformarse con un par de cambios superficiales que pretendan decir que luchan por la soberanía nacional, hay que apartar a los monaguillos revisionistas que van haciendo publicidad de las asociaciones oportunistas, pseudopatrióticas y proimperialistas.

Observamos además como sectores que se pretenden de «izquierda» e incluso marxistas, sin ninguna idea clara de lo que estas fuerzas nacionalistas persiguen, apuestan por mostrarse como aliados y defensores de un proyecto burgués capitaneado por la burguesía catalana –Junts pel Sí– y la pequeña burguesía catalana –la CUP– que anhelan un Estado igual o más capitalista y represivo que el español, algo que se puede identificar en los actuales rasgos de la Generalitat en: 1) la brutalidad represiva de la policía autonómica –«Mossos d'Esquadra»–, y la protección de esos cuerpos por la justicia; 2) los muertos sistemáticos en los Centro de Internamiento de Extranjeros en los últimos años; 3) los centros de vigilancia electrónica y ciudadana; 4) los convenios firmados con el Estado de Israel, especialmente en materia de educación y militar; 5) el vaciamiento de contenido de la Seguridad Social; 6) la privatización de servicios públicos como el agua, así como de las redes viales; 7) el gobierno catalán y sus ideólogos mantienen una destinación formal al aranés lengua cooficial de 40.000 euros pero sobre todas las cosas se ríen y niegan el derecho a decidir al Valle de Arán en un hipotético caso de con quién desea formar lazos político-administrativos; 8) los elevadísimos salarios de los funcionarios electos y camarilla cooptada, incluso superior a la del Estado español, etc.

Actualmente debido a las fuerzas que lideran el proceso soberanista, y a las que lo niegan, asistimos a una lucha de dos formas de nacionalismo, ambos expresiones del nacionalismo burgués. O lo que es lo mismo, se debe a contradicciones no antagónicas; obsérvese que mientras mantienen diferencias sobre la idea de una Catalunya independientemente o no, ambas expresiones gubernamentales mantienen una estrecha colaboración en el vaciamiento de contenido de los derechos laborales, sociales, políticos, etc.

En ambos casos se apela al amarillismo político para manipular la conciencia colectiva, e incluso se hace una lectura interesada y sesgada de la historia respecto a Cataluña.

Hay que dejar claro que ante el hipotético caso de la independencia de Cataluña ésta hoy sería indudablemente hegemonizada por la burguesía catalana concentrada en Junts Pel Sí, y en segundo lugar a bastante distancia, por la

pequeña burguesía de la CUP. Cuando las fuerzas hegemónicas del «procés» son Junts Pel Sí/CUP, no hay nada positivo para la clase obrera catalana en la creación de un nuevo Estado que estará gobernado por los mismos que gobiernan en la Generalitat, salvo detalles, dotará a Cataluña de la misma forma política, económica y cultural burguesa que tiene el actual gobierno autonómico catalán. No habrá una emancipación social ni nacional real. Quién apuesta por defender este proceso en estas circunstancias no entiende nada de marxismo y comete un error ciertamente muy común entre los pseudomarxistas:

«Los conceptos «antiimperialismo», «independencia nacional», «autodeterminación de las naciones», «movimientos de liberación nacional» y otros similares, surgen en las cabezas de estos pseudomarxistas cada vez que hay una gran potencia involucrada en algún evento trascendente en alguna parte del mundo, sin importarles las características y las condiciones que se presentan. Ahora se encuentran con que esa «parte del mundo» es precisamente una de las grandes potencias, con larga historia de agresión y sojuzgamiento de pueblos, y baten palmas de emoción porque casi sin darse cuenta ha tomado cuerpo un «movimiento de liberación nacional» en Escocia, que no puede menos que debilitar a su vecina Inglaterra, el socio principal del imperialismo más agresivo y rapaz del mundo, Estados Unidos. El escenario está pintado para darle un carácter progresivo a la «lucha» de Escocia contra el imperialismo inglés, que supuestamente la tiene sometida y oprimida. Y si a esto se le añade el aura de la lucha de William Wallace, mucho mejor, sobre todo si tenemos en mente las épicas escenas de «Braveheart». Mas la historia es otra. Escocia no es Irlanda que ha sufrido hasta tiempos actuales la opresión del imperialismo inglés. El capitalismo se estableció en Escocia antes de que entrara a formar parte de la Unión –de la que quieren «independizarla»– y entró en calidad de socio para beneficiarse de la expansión colonial e imperialista de Inglaterra, donde las huestes bajo la bandera de San Andrés, jugaron un papel fundamental, de la mano de las huestes de San Jorge. La economía escocesa y su burguesía monopolista se encuentran completamente integradas con la economía y la burguesía monopolista inglesas, están entrelazadas por miles de vínculos históricos, sociales, económicos y políticos, desde hace siglos Por otro lado, en Escocia se encuentra una sección combativa del proletariado británico, el sector más golpeado por la explotación capitalista y por la actual crisis que el capital monopólico está haciendo pagar a los obreros». (José Gabriel Roldán; Apuntes sobre Lenin y la autodeterminación de las naciones, 2014)

Precisamente el PCE (r) intentó en los 70 adueñarse de la figura del marxista-leninista catalán Joan Comorera cuando como otras corrientes revisionistas empezaban a reivindicarlo de nuevo tras haber escupido sobre su legado. Pero el PCE (r) y el resto de falsos aduladores de Comorera jamás leyeron ni comprendieron sus escritos al respecto de la cuestión nacional, yendo en contra de lo que promulgaba. Y es que el actual vacío ideológico marxista y las nulas perspectivas de clase por parte de los actuales partidos catalanes y españoles sobre la cuestión nacional pueden ser contraargumentadas fácilmente por los clásicos del marxismo.

Primero de todo hay que entender que la cuestión nacional está insertada en la actual época capitalista de los monopolios, en su etapa imperialista:

«De manera general, los marxistas establecen una diferencia cuando hablan de la cuestión nacional según si corresponde a la época del capitalismo ascensional, cuando la burguesía todavía cumplía un papel revolucionario, o si corresponde a la época del imperialismo, cuando la burguesía es reaccionaria. En la época del capitalismo ascensional, los clásicos enseñaron a establecer una diferencia entre «naciones reaccionarias» y «naciones progresistas»; en la época del imperialismo, entre naciones opresoras y oprimidas. El objetivo al resolver de la cuestión nacional es la «paz nacional», según el término empleado por Lenin y Stalin, es decir, la convivencia basada en la igualdad de las naciones en el marco de un Estado único –y en caso de no ser posible esto, la separación de las naciones en Estados independientes–. Esta «paz nacional» fue alcanzada durante el capitalismo ascensional por los principales países capitalistas desarrollados, que formaron su Estado nacional independiente». (José Gabriel Roldán; Apuntes sobre Lenin y la autodeterminación de las naciones, 2014)

Por supuesto, se ha de contar con el hecho de que en la España imperialista, de continuar instalada la burguesía en los poderes del Estado, es bastante improbable que esta permita un proceso de autodeterminación:

«El problema nacional y colonial ha sido resuelto en la práctica y constitucionalmente en la Unión Soviética. Esta solución no ha sido debida a un pacto con la burguesía. Ha sido la consecuencia obligada del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. Sin la victoria y consolidación de la Revolución de Octubre, el problema nacional y colonial no habría sido resuelto. (...) El imperialismo, forma superior del capitalismo, no puede resolver los problemas nacionales y coloniales, como el capitalismo no puede suprimir la explotación del hombre por el hombre. El imperialismo necesariamente debe alimentarse con el sometimiento y la opresión de los pueblos y naciones coloniales y dependientes, que la libertad de esta sería su fin; lo mismo que el capitalismo necesariamente se nutre del dolor, de la miseria y de la esclavitud de las masas trabajadoras, porque su emancipación sería su fin. (...) Nos dice Lenin que la separación de una nación oprimida, es decir, el libre ejercicio del derecho de autodeterminación, sin excluir la decisión de constituirse en Estado independiente, no puede «darse» y «realizarse» antes del socialismo más que en el uno por mil de los casos. En la historia contemporánea, que es la historia de los Estados y naciones existentes hoy, con su cortejo de pueblos y naciones dependientes y coloniales, sólo conocemos un caso de separación voluntaria antes del socialismo: el de Noruega. El caso de Irlanda no es igual, toda vez que su autonomía política de hoy fue consecuencia de un largo y cruento periodo de lucha armada». (Joan Comorera; El problema de las nacionalidades de España, 1942)

Segundo, hay que entender el rol de la burguesía nacional en dicho conflicto, siendo una cuestión especulativa, ora a favor frente a la burguesía opresora ora en contra sin llegar hasta el final del ejercicio soberanista:

«El problema nacional no es una abstracción, no es una entidad aislada. El problema nacional es parte indisoluble del problema general de la revolución. Hemos, pues, de verlo a la luz de la lucha de clases, de su desarrollo y de su

objetivo histórico. Estamos ahora en la fase superior y última del capitalismo, la fase imperialista. La lucha de clases se agudiza y la burguesía se convierte en extra y antinacional. El interés de clase prima por encima de cualquier otro interés. Y todos los elementos que intervienen en la vida colectiva son utilizados con el objetivo único de asegurar el dominio de clase, el monopolio del Estado, instrumento de la clase dominante. Para la burguesía el problema nacional, allí donde éste existe, es materia especulativa; se sirve de ella si así conviene momentáneamente a su interés de clase o se reniega de ella cuando lo pone en peligro. Y como el interés de clase capitalista es incompatible con el interés nacional la burguesía termina siempre por traicionar a la nación». (Joan Comorera; Carta abierta a Reyes Bertal, 1948)

En el caso catalán, el tandem «Junts per Sí» de CIU/ERC, que es la marca por excelencia de la burguesía catalana se ha incorporado a la fiesta independentista desde hace relativamente poco, antes solo buscaba ventajas políticas, económicas y culturales autónomas. ERC hace largo tiempo que está corrompida por la misma burguesía catalana que ha especulado con la cuestión nacional aliándose con nacionalistas españoles y catalanes en la época del tripartito catalán, y ha sido cómplice en los diversos gobiernos de CIU, quienes han hundido a las masas trabajadoras en la miseria y la progresiva pauperización de su nivel de vida primando enriquecerse a mantener una postura a favor de los trabajadores, por no hablar de las experiencias de ERC gobernando a nivel municipal o regional. La CUP como representante de la pequeña burguesía, es inestable y cobarde como para que hegemonice un proceso real de soberanía nacional en lo político-económico.

Tercero. El nacionalismo y las teorías con las que se arropa la burguesía son un arma para sus intereses de clase no una garantía para los trabajadores de resolver el problema nacional para que ejerzan plenamente sus derechos. Es más, sobre todo están fabricadas para desviar a las clases explotadas de su emancipación social. Tampoco los caminos intermedios y las ideas conciliadoras de la pequeña burguesía sirven para los fines perseguidos por la clase obrera en la cuestión nacional y social:

«¿Y cómo reaccionan la gran burguesía y las castas tradicionales en estos países? Como clase y castas gobernantes que continúan la tradición de la guerra: para mantener sus privilegios han convertido en moneda de cambio la independencia y la soberanía nacional. Y como políticos e «ideólogos» inventan filosofías y teorías, cuyo único objetivo es sembrar la confusión en las masas populares, dividir la clase obrera y movilizar a la opinión contra los partidos comunistas. (...) Con las patrañas hipócritas de las terceras fuerzas y principios puros y conductas impuras no se va más que al deshonor y a nuevas derrotas». (Joan Comorera; Carta abierta a Reyes Bertal, 1948)

El proletariado de la nación oprimida debe luchar por sus derechos pero sin olvidar que el objetivo de la burguesía nacional es así mismo tratar de arrastrar al proletariado sin el cual no puede triunfar e imprimir siempre al movimiento su carácter de masivo, intentando reconciliar al proletariado con ella, intentando que en caso de la formación de un nuevo estado independiente se llegue a una concordación de intereses comunes, es decir que se olvide el proletariado de la cuestión de clase y se haga un ente pasivo y nacionalista:

«Por lo expuesto se ve claramente que, bajo el capitalismo ascensional, la lucha nacional es una lucha entre las clases burguesas. A veces, la burguesía consigue arrastrar al proletariado al movimiento nacional, y entonces exteriormente parece que en la lucha nacional participa «todo el pueblo», pero eso sólo exteriormente. En su esencia, esta lucha sigue siendo siempre una lucha burguesa, conveniente y grata principalmente para la burguesía. Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que el proletariado no deba luchar contra la política de opresión de las nacionalidades. La restricción de la libertad de movimiento, la privación de derechos electorales, las trabas al idioma, la reducción de las escuelas y otras medidas represivas afectan a los obreros en grado no menor, si no es mayor, que a la burguesía. Esta situación no puede por menos de frenar el libre desarrollo de las fuerzas espirituales del proletariado de las naciones sometidas. No se puede hablar seriamente del pleno desarrollo de las facultades espirituales del obrero tártaro o judío, cuando no se le permite servirse de su lengua materna en las asambleas o en las conferencias y cuando se le cierran las escuelas. La política de represión nacionalista es también peligrosa en otro aspecto para la causa del proletariado. Esta política desvía la atención de extensas capas del mismo de las cuestiones sociales, de las cuestiones de la lucha de clases hacia las cuestiones nacionales, hacia las cuestiones «comunes» al proletariado y a la burguesía. Y esto crea un terreno favorable para las prédicas mentirosas sobre la «armonía de intereses», para velar los intereses de clase del proletariado, para esclavizar moralmente a los obreros». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; El marxismo y la cuestión nacional, 1913)

Cuarto. La idea a ultranza de apoyar cualquier separación de una nación oprimida sin analizar más cuestiones no es marxista:

«Los marxistas no están a favor de la autodeterminación de las naciones, a su separación y formación de un Estado nacional independiente, de manera incondicional. La cuestión nacional debe ser abordada considerando no solo las características particulares de las naciones bajo estudio sino también atendiendo a que las condiciones y las relaciones entre esas naciones cambian con el tiempo, al igual que cambia también el contexto internacional en el que se desenvuelven. Cuando el marxismo dice que la cuestión nacional debe ser analizada tomando en cuenta las condiciones histórico-concretas está diciendo que la cuestión nacional no es inmutable, porque las relaciones entre las naciones cambian, la correlación de fuerzas cambia, las condiciones socioeconómicas sobre las que se desenvuelven cambian, y, en consecuencia, la actitud y las tareas del proletariado al respecto deben cambiar». (José Gabriel Roldán; Apuntes sobre Lenin y la autodeterminación de las naciones, 2014)

Lenin fustigó enormemente las pretendidas posiciones marxistas que abogaban por un mayor practicismo en la cuestión nacional:

«En el problema nacional, toda burguesía desea o privilegios para su nación o ventajas exclusivas para ésta; precisamente eso es lo que se llama «práctico». El proletariado está en contra de toda clase de privilegios, en contra de todo exclusivismo. Exigirle «practicismo» significa ir a remolque de la burguesía, caer en el oportunismo. (...) En aras del «practicismo» de sus reivindicaciones,

la burguesía de las naciones oprimidas llamará al proletariado a apoyar incondicionalmente sus aspiraciones. ¡Lo más práctico es decir un «sí» categórico a la separación de tal o cual nación, y no al derecho de todas las naciones, cualesquiera que sean, a la separación! El proletariado se opone a semejante practicismo: al reconocer la igualdad de derechos y el derecho igual a formar un Estado nacional, aprecia y coloca por encima de todo la unión de los proletarios de todas las naciones, evalúa toda reivindicación nacional y toda separación nacional con la mira puesta en la lucha de clase de los obreros. La consigna de practicismo no es, en realidad, sino la de adoptar sin crítica las aspiraciones burguesas. (...) Sería apartarse de las tareas de la política proletaria y someter a los obreros a la política de la burguesía, tanto el que los socialdemócratas se pusieran a negar el derecho a la autodeterminación, es decir, el derecho de las naciones oprimidas a separarse, como el que se pusieran a apoyar todas las reivindicaciones nacionales de la burguesía de las naciones oprimidas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Las naciones y el derecho de autodeterminación, 1914)

Stalin habló de forma similar, apelando que los comunistas deben de ser un plan concreto e independiente de las clases explotadoras sobre esta cuestión:

«La nación tiene derecho a organizarse sobre la base de la autonomía. Tiene derecho incluso a separarse. Pero eso no significa que deba hacerlo bajo cualesquier condiciones, que la autonomía o la separación sean siempre y en todas partes ventajosas para la nación, es decir, para la mayoría de ella, es decir, para las capas trabajadoras. Los tártaros de la Transcaucasia, como nación, pueden reunirse, supongamos, en su Dieta, y, sometiéndose a la influencia de sus beys y mulhas, restaurar en su país el viejo orden de cosas, decidir su separación del Estado. Conforme al punto de la autodeterminación, tienen perfecto derecho a hacerlo. Pero ¿iría esto en interés de las capas trabajadoras de la nación tártara? ¿Podrían los socialdemócratas contemplar indiferentes como los beys y los mulhas arrastraban consigo a las masas en la solución de la cuestión nacional? ¿No debería la socialdemocracia inmiscuirse en el asunto e influir sobre la voluntad de la nación en un determinado sentido? ¿No debería presentar un plan concreto para resolver la cuestión, el plan más ventajoso para las masas tártaras?». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; El marxismo y la cuestión nacional, 1913)

De igual forma y a iguales conclusiones llegó Comorera en su excelente trabajo sobre la cuestión nacional en España:

«No siempre la defensa de la nación imperialista o no soberana coincide con los intereses fundamentales de la clase obrera. En este caso, compañeros, y esto debe quedar bien claro, prima siempre el derecho de la clase obrera. Para Marx no ofrecía ninguna duda esta subordinación del problema nacional al problema obrero. Olvidar esto nos llevaría fácilmente al campo del nacionalismo pequeño burgués, a la aceptación de la tesis de la «comunidad de destino», tesis apreciada por los nacionalistas y por muchos sectores socialdemócratas. No existe una «comunidad de destino» en la nación, ya sea esta soberana o dependiente. Puede existir una coincidencia momentánea para la consecución de un objetivo común. Pero, nada más, pues «en cada nación moderna hay dos naciones», nos ha dicho Lenin. La nación burguesa que

históricamente desaparecerá y la nación proletaria que históricamente debe ascender al poder político y económico, el ejercicio de su propia dictadura para forjar el mundo nuevo en el que sí que habrá una «comunidad de destino». La burguesía de cada país se basó en el problema nacional con el fin de engañar a los obreros, para embrutecer a los campesinos, para envenenar a la pequeña burguesía. La clase obrera de cada país se basa en el problema nacional para llevar adelante la revolución, para resolver conjuntamente con el problema nacional el de su dictadura. (...) Es natural y necesario, pues, que el derecho de la clase obrera tenga preferencia sobre el derecho nacional, cuando la opción nos sea planteada de manera objetiva y concreta». (Joan Comorera; El problema de las nacionalidades en España, 1942)

En las condiciones actuales hay que entender que bajo la burguesía, en el hipotético caso de que la burguesía catalana llegase a lograr la independencia, dicho hecho no resolvería el problema de la soberanía nacional ni la emancipación social de Cataluña, lo segundo porque seguiría siendo un régimen burgués, y porque lo que los independentistas entienden por «soberanía nacional es falso, pues ella no incluye ni siquiera un programa antimonopólico ni antiimperialista para asegurar la independencia económica y por tanto política de Cataluña, lejos de ello, sus partidos buscan la atención de los diversos imperialismos. Es por tanto claro que:

«Cataluña tiene derecho a la separación. El reconocimiento del derecho, sin embargo, no supone la aplicación automática, obligatoria. En nuestra situación, el ejercicio mecánico del derecho de separación no resolvería el problema nacional, pues no lo podemos ni debemos desatarlo del problema general de la revolución democrática española. Además, la separación por la separación es una idea reaccionaria ya que en nuestro caso concreto, Cataluña, constituyéndose en Estado independiente, saldría de una órbita de explotación nacional para caer dentro de otra igual o peor. Una tal «genial solución» ya ha asomado la oreja varias veces». (Joan Comorera; Carta abierta a Reyes Bertal, 1948)

Este panorama, es una cuestión que se preguntaban los comunistas catalanes desde hace décadas respecto al próximo episodio posible en la historia de Cataluña:

«¿Dónde está la soberanía, cuando los órganos elegidos del pueblo, representantes de la soberanía nacional, realizan, no una política nacional, de respeto a la voluntad popular, sino una política dictada por la oligarquía financiera, por un núcleo de oligarquías que tiene en sus manos la riqueza nacional e imperial? (...) La soberanía nacional y el capitalismo monopolista son incompatibles». (Joan Comorera; La nación en la nueva etapa histórica, 15 de junio de 1944)

Efectivamente la actual Cataluña saldría de una opresión nacional para caer en otra dependencia económica neocolonialista, muy seguramente como la mayoría de nuevos Estados de Europa del siglo XXI se endeudarían hasta las cejas para financiar el proyecto y adecuar sus estructuras, vendiéndole a las masas trabajadoras el cuento de que deben apretarse el cinturón bajo la idea de que «debe hacerse este sacrificio por la libertad de Cataluña». La idea de un

futuro boicot de los empresarios españoles a una Cataluña independiente es un bluf proveniente del nacionalismo español y su propaganda altisonante, pues no tiene que ser así como tal, ya que hemos visto a empresas españolas colocar sus organismos empresariales en países con los que mantienen pretendidas malas relaciones con el gobierno español. La burguesía suele atender a las «razones de su bolsillo» pese a su perorata patriótica, y solo retira sus activos financieros y empresas en caso de que detecten un peligro para sus intereses por inestabilidad política o económica del país en que desarrollan dichas actividades. En cambio si es cierto que ante el caso de una independencia, el gobierno español desataría al menos inicialmente cierto bloqueo y sabotaje a la nueva república catalana, por lo que habría ciertas pérdidas de capital y para compensar alguna falta de diversidad económica, Cataluña muy seguramente tendría que seguir según la lógica de su burguesía, que valerse de una fuerte inyección de capital extranjero, de multinacionales que vinieran a proveer de la necesaria tecnología y que dejasen aunque sea las migajas a la burguesía catalana por explotar los recursos y a su clase obrera. Inclusive, no estaría descartada la idea de una Cataluña independiente en lo estatal pero dependiente en lo económico de España, aunque seguramente a Cataluña no le faltarán los pretendientes, en realidad España ciertamente no podrá mantener su dominación económica en la futura Cataluña independiente si otras potencias imperialistas más fuertes se interesan en ella como ya están haciendo brotándose las manos.

En caso de lograrse la independencia estatal de Cataluña existiría otro nuevo problema. Debido al alto grado de la burguesía catalana, a todas luces sería una burguesía en el poder imperialista, aunque inferior al potencial de la española. En este hipotético pero posible caso mientras en España y Cataluña dominase la burguesía, ambas burguesías nacionalistas e imperialistas, rivalizarían por reivindicar políticamente diversos territorios y pugnar por mercados económicos cercanos, territorios donde el movimiento catalán independentista empieza a tener tímidamente algo de protagonismo en partes de Valencia, Baleares y Aragón, así como se ve en sus intentos de extenderse a otras zonas reivindicadas como el Rosellón en los Pirineos Occidentales de Francia, Carche en Murcia, o Alguer en Cerdeña, entre otros. Esta nueva cuestión sería una mercancía más con la que traficar y hacer demagogia entre todas estas burguesías en pugna. Dándose el caso de ver como la burguesía catalana intenta penetrar política y económica o incluso militarmente en territorios en los que al menos actualmente no se sienten parte de su proyecto nacionalista de «Països Catalans» –Países Catalanes–, e incluso donde hay movimientos nacionalistas autónomos de otra índole como las zonas ya citadas pretendidas por los nacionalistas catalanes por reivindicaciones históricas de ciertos periodos. Por supuesto la burguesía catalana tendrá que medirse con otras burguesías más veteranas y más potentes como la española, francesa o italiana si desease adquirir estos territorios, la riña y la cizaña estará garantizada, también las posibles alianzas de la burguesía catalana con otras burguesías imperialistas más potentes militarmente como la estadounidense o israelí –algunas de ellas ya materializadas– que sería una de sus mejores bazas para competir.

Los pequeñoburgueses catalanes se atreven a decir que gracias a este proyecto independentista burgués, la cultura catalana podrá «florecer», que la identidad catalana se reforzará hasta límites insospechados. Pero esto es un espejismo. Primero: porque la cultura catalana, sea en los regímenes históricos más

censores de España o en otros más permisivos como el actual sistema actual de las autonomías, nunca ha cesado su desarrollo, y en recientes décadas hemos visto que éste ha sido cada vez más amplio, pero la cuestión versa más bien sobre si la burguesía catalana ha desarrollado o no casi todo lo que podía desarrollar de progresivo para la nación en materia artística, literaria y lingüística bajo mandato burgués. Estamos seguros de lo que respondería un marxista viendo los desarrollos de la burguesía catalana en todos los campos. Segundo: porque mientras sea la burguesía catalana o española la que detente el Estado y domine los territorios catalanes, la cultura que se irradiará, el modelo económico que se seguirá, y la forma política que habrá, será más o menos «puramente catalana», pero burguesa al fin y al cabo, no supondrá nunca ni una tercera parte de lo que el proletariado catalán podría desarrollar en cuanto a progreso nacional y social controlando el poder político –en conjunto con otros pueblos bajo el mismo Estado o bajo uno propio–, y teniendo la posibilidad de controlar la economía –libre de explotación del hombre por el hombre y sobre otras naciones– y capaz de producir así su propia cultura que sería patriótica pero internacionalista –y la hegemónica en la nación–. Tercero: porque en el caso milagroso de que los utópicos pequeño burgueses de la CUP llegasen al poder, tampoco cambiarían lo anterior. Sus constantes contradicciones ideológicas, que se reflejan en su filosofía idealista-metafísica, la inhabilitan para superar el marco cultural del nacionalismo burgués. Por tanto, ni la CUP, ni ninguna otra organización similar, está en disposición de superar el capitalismo; sino que se encuentran en disposición de perpetuarlo y disimularlo bajo un «aura nacional». No por casualidad la CUP refuerza a las agrupaciones de la burguesía catalana, repitiendo todos los mitos reaccionarios del nacionalismo ramplón en cuanto a cuestión cultural.

¿Pero qué tipo de cultura representa la de los líderes actuales del catalanismo? El de la reacción. Para muestra un botón. ¿Qué referentes tienen los actuales líderes actuales del catalanismo? ¿Los principios y valores del progresismo catalanista? Ni mucho menos:

«Este domingo, 78 años después, se ha repetido el acto que los últimos años organiza el Memorial hermanos Badia para rendir homenaje a Miquel Badia, quien fue Jefe de Servicios de la Comisaría General de Orden Público de la Generalitat republicana y el su hermano, un acto que ha contado con la participación del presidente de ERC, Oriol Junqueras, junto con Quim Torra y Lluís Duran y al que ha asistido, entre un centenar largo de personas, el eurodiputado por CiU Ramon Tremosa». (Naciódigital; Oriol Junqueras reivindica la figura de Miquel Badia, 2013)

¿Y quiénes son estas figuras? Como vemos en diversos actos, los principales líderes del catalanismo contemporáneo CIU-ERC homenajean y toman como ejemplo a seguir a los líderes del nacionalismo catalán más peculiar de los años 30, como Josep Dencàs, líder de Estat Català, partido que operaba de forma minoritaria dentro de ese gran ensamblado de partidos catalanistas que era ERC. Dicho grupo era conocido por sus tesis abiertamente separatistas y expansionistas, justificándolas con teorías raciales y tesis chovinistas. Fueron el primer grupo político en configurar un mapa de los «Països Catalans», a partir de los relatos de Bienvenido Oliver en el siglo XIX, y de Joan Fuster en el siglo XX. Estat Català destacaba, también, por su admiración por el movimiento

fascista italiano, de hecho Dencàs se exilió en su admirada Italia fascista de Mussolini. Los actuales nacionalistas catalanes también rinden pleitesía a otras figuras de dicha agrupación, como Miquel Badía, el cual siendo secretario de Orden Público de la Generalidad, además de operar como un conocido represor al servicio de la patronal catalana, creó el grupo paramilitar «Escamots», copia estética y pose de los camisas negras del fascio italiano.

Quinto. Los catalanes no deberían aislar su lucha nacional y social de la del resto de pueblos hispánicos, pues eso le hará más débiles como le ha pasado a los movimientos nacionalistas que han promovido el odio entre pueblos y el desdén de lo que ocurría socialmente en otras zonas colindantes. La cuestión nacional en España tendría real solución cuando haya un verdadero poder popular dirigido por la clase obrera. En este escenario Cataluña y España establecerán una relación productiva y amistosa: bien juntas en una República Popular Federal, o separadas si así lo decide el pueblo catalán, pero confraternizando bajo el ejercicio común del internacionalismo proletario. La otra posibilidad es que al menos esto ocurra solamente en Cataluña, en cuyo caso sí sería un gran paso para la soberanía nacional y social catalana, pero que seguiría dependiendo de la solidaridad del proletariado de España, precisamente para parar los pies a la burguesía española que trataría con amasias de reprimir como siempre a sangre y fuego una revolución nacional y social en Cataluña. Joan Comorera comentaría sobre esto que si la clase obrera catalana olvida sus intereses de clase y se centra solamente en la cuestión nacional caerá en la misma desviación que cuando los obreros españoles no comprenden la fisonomía nacional de la propia Cataluña y hacen piña con la burguesía:

«Cataluña es una nación. Pero Cataluña no puede aislarse. La tesis de que Cataluña puede resolver su problema nacional como un caso particular, desentendiéndose y en oposición al problema general del imperialismo y de la lucha del proletariado, es una tesis reaccionaria. Por este camino, se llega a la exageración negativa de las peculiaridades nacionales, un nacionalismo local estrecho. Por este camino se va, no hacia la liberación social y nacional, sino hacia una mayor opresión y vejación. De la misma manera que los trabajadores del país opresor caen en la desviación colonizadora, chovinista, en cuanto no comprenden o no tienen en cuenta suficientemente las peculiaridades de estratificación de las clases, la cultura, la vida diaria, el pasado histórico y la psicología propia de un pueblo sometido, así mismo los trabajadores del país oprimido caen en la desviación chovinista, localista, particularista, de confundir sus intereses peculiares con los «intereses nacionales en general», de prestar más atención y esfuerzo a los problemas accidentales que a los propios intereses fundamentales de clase, en cuanto olvidan o no comprenden el problema general del imperialismo y de la lucha de clases del proletariado. (...) Por tanto, camaradas, el camino a seguir para Cataluña no ofrece dudas. Únicamente la República Popular de España dirigida por la clase obrera permitirá a Cataluña el pleno y libre ejercicio de su derecho de autodeterminación. Únicamente la República Popular de España dirigida por la clase obrera, garantizará el respeto estricto y absoluto a la expresión de su voluntad soberana. (...) Y esta República Popular dirigida por la clase obrera, sólo la podrá conseguir Cataluña luchando en fraternal

unión con los otros pueblos hispánicos». (Joan Comorera; Contra la guerra imperialista y por la liberación social y nacional de Cataluña, 1940)

De nuevo el leninismo no deja lugar a dudas sobre la posición de los obreros de uno y el otro lado, de la nación oprimida y opresora:

«Los intereses de la clase obrera y de su lucha contra el capitalismo exigen una completa solidaridad y la más estrecha unión de los obreros de todas las naciones, exigen que se rechace la política nacionalista de la burguesía de cualquier nación. Por ello sería apartarse de las tareas de la política proletaria y someter a los obreros a la política de la burguesía, tanto el que los socialdemócratas se pusieran a negar el derecho a la autodeterminación, es decir, el derecho de las naciones oprimidas a separarse, como el que se pusieran a apoyar todas las reivindicaciones nacionales de la burguesía de las naciones oprimidas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Las naciones y el derecho de autodeterminación, 1914)

Entre los grupos independentistas, la CUP habla de socialismo. ¿Pero por qué socialismo aboga la CUP?:

«–Entrevistador ¿Qué es el socialismo para la CUP?

–D. F.: Una, la definición histórica de la izquierda independentista. Dos la CUP viene de toda la tradición obrera de este el país de la CNT, de Seguí, de Federica Montseny. (...) Hablemos del modelo poscapitalista. (...) La democracia cooperativista, que combina sector público, cooperativista y privado.

–Entrevistador: ¿Dejarían espacio para el sector privado?

–Sí, pero con marca social.

–Entrevistador: Mare de deu (Risas).

–D.F.: Marca social es la primera función de la economía. Saltar de la economía financiera a la economía productiva.

–Entrevistador: ¿Pero todo eso sería controlado desde el Estado? Porque el marxismo apuesta por eso.

–D.F.: No, cuando he dicho intencionado venidos de la tradición obrera de la CNT. Aquí hablamos de la economía ecológica, economía libertaria.

–Entrevistador: A ver si van a tener una amalgama que ni vosotros la entendéis vuestro ideario.

–D.F.: No, no, no. (...) Es el socialismo que yo veo, eh. La cooperación del trabajo. Gestionar democráticamente el trabajo, gestionar democráticamente la riqueza que trabajamos, y trasladarla del territorio a nuestras personas.

–Entrevistador: Pero eso es socialismo utópico no es socialismo marxista, donde al final el Estado controla todas las líneas de producción.

–D.F.: Nosotros somos desde una óptica liberal, estatistas, apostamos por el sector público, apostamos por los sectores estratégicos: salud, educación y cultura no los tocamos. (...) No hacer negocios con ellos.

–Entrevistador: ¿Y quién decide si se promueve el sector público o el sector privado? ¿El Estado también?

–D.F. La lógica democrática de la sociedad». (David Fernández; David Fernández al programa «Al cap del dia», 12 de diciembre de 2012)

He aquí como David Fernández mete en su coctelera una mezcla de anarco-sindicalismo, socialdemocracia, eurocomunismo, chavismo, ecologismo y lo que se quiera meter. Las declaraciones de este tipo son comunes. Y demuestran bien su catadura. En una ocasión más reciente, Isabel Vallet, dijo que el modelo «alternativo al capitalismo» de la CUP no solo era el castrismo o el chavismo al que tanto adoran, sino que va más allá y se retrotraen a revisionismos más añejos:

«Isabel Vallet: Este apriorismo de: una alternativo al capitalismo sería reeditar Cuba, Venezuela, es muy simple. Primero porque de sociedades alternativas no solo ha habido estas, sino el ejemplo autogestionario yugoslavo y otros». (TV3; Tertulia, 7 de noviembre de 2014)

Vemos de hecho, que los líderes de la CUP insisten mucho en sus intervenciones en conceptos económicos como la «autogestión», algo muy cacareado precisamente entre los líderes del revisionismo yugoslavo, nicaragüense, cubano o el actual socialismo del siglo XXI, un concepto anarquista ampliamente refutado por el marxismo-leninismo en la teoría y la práctica:

«También se recurre a tesis del revisionismo yugoslavo, quién a su vez copió en su día las tesis del anarco-sindicalismo para convencer a las masas que la propiedad estatal es una forma «indirecta de la propiedad colectiva», ergo dicen que la forma directa sería la autogestión empresarial, la cual reniega abiertamente de cualquier plan centralizado a escala nacional y no hace distinción entre las capas trabajadoras, negando una vez más el papel protagónico a la clase obrera. (...) La autogestión puede definirse como la evasión de la propiedad estatal en las empresas y la búsqueda de auto regirse, por tanto niega el poner dicha empresa en propiedad y a disposición del bienestar general de todas las clases trabajadoras, es decir, es la perpetuación de la propiedad privada. Estas empresas no dependían ni se organizaban bajo ninguna pauta lógica, sino que estaban a merced del «libre arbitrio» de sus nuevos propietarios y del mercado anárquico no planificado. En lo referente a la planificación y organización, significaba una descentralización de las empresas que sumado al tema anterior de la propiedad, conducía a la competencia entre las diferentes empresas, ya que no tenían ningún impedimento en decidir a qué productos dedicar la fábrica, cuando y cuanto vender, y a qué precio, ya que no se regían bajo un mismo plan nacional

estatal y centralizado». (Equipo de Bitácora (M-L); El revisionismo del «socialismo del siglo XXI», 1 de septiembre de 2013)

¿Qué consecuencias trajo la aplicación de ideas anarco-sindicalistas a Yugoslavia? Veamos algunos datos de los últimos años de vida de Tito y de los últimos años del moribundo régimen que son contrastables por cualquier fuente favorable o desfavorable. En 1978 había más de un millón de personas sin trabajo era una tasa de desempleo de cerca del 12%, una que en 1984 ascendía ya al 15%. Para 1980 había una deuda respecto a los imperialismos occidentales de cerca de de 20.000 millones con un 21% de los ingresos destinados a la deuda, siempre siguiendo fielmente los consejos y las reformas pedidas por el FMI. Al llegar el año 1984 el nivel de inflación alcanzado fue del 64%, que en 1989 alcanzaría la insoportable cifra de más de 350%. El número de huelgas que en 1980 asoló el país fue de 247, afectando a unos 13.000 trabajadores, para 1988 ascenderían a 1.851 afectando aproximadamente a unos 386.000 trabajadores. El nivel de emigración sobre todo destinada a países occidentales llegó en 1978 a 1,3 millones de personas, siendo más del 50% de ellos menores de 30 años. En la cuestión nacional, quizás la piedra angular de la propaganda titoista, estaba lejos de solucionarse, existiendo un desequilibrio brutal entre regiones como Serbia y Eslovenia respecto a Macedonia, Bosnia o Kosovo en materia de desempleo, industrialización, analfabetismo, etc., un modelo basado en una competencia feroz entre repúblicas sazonadas de un nacionalismo rampante, todo este cóctel fue lo que derivó en la famosa Guerra de los Balcanes de los 90.

En los hitos sociales y políticos de resistencia al titoismo estuvieron las protestas, huelgas y absentismo laboral de 1948-1950 como métodos de resistencia al titoismo y como reacción a las Resoluciones de los partidos comunistas de la Kominform que se oponían al camino antimarxista del titoismo siendo además de secundadas por gran parte de la población, apoyadas directamente por algunos elementos del partido yugoslavo hasta que fueron purgados por significarse a favor de la Kominform. Después estuvieron las famosas protestas estudiantiles de 1968 por la situación económica y la situación en la educación. No menos relevantes fueron las variadas revueltas de los albaneses en Kosovo, entre las que cabe mencionar la de 1981 y 1989 debido a la fuerte opresión nacional y económica que sufrían. Toda esta resistencia al titoismo acabaría con la intervención de las fuerzas represivas, con castigos como la reducción del salario, las vacaciones, la cartilla de racionamiento a los trabajadores, pero también en el encarcelamiento y asesinato de infinidad de estos patriotas y comunistas yugoslavos.

¿Este es el modelo exitoso que pretenden adoptar de los pequeño burgueses y con el cual pretender seducir a las masas?

Desde la CUP, aparte de la «autogestión titoista», se cita como medidas alternativas al socialismo la siguiente receta reformista:

«Isabel Vallet: Es obvio que cuando hablamos de redistribución de la riqueza lo hablamos a todos los efectos. Y si tu cambias el arco impositivo e intentas controlar al máximo el fraude fiscal y sobre todo tomas propiedad de aquello

que ya es posesión tuya porque la has pagado con tu dinero, como por ejemplo buena parte de la banca». (TV3; Tertulia, 7 de noviembre de 2014)

Es decir, el antiguo lenguaje de cualquier líder keynesiano o tercermundista de un «mayor reparto de la riqueza» y «promover la intervención estatal para corregir los desajustes del mercado». Los marxistas ya refutaron estas reformas que se presentaban como sinónimo de medidas socializantes:

«El marxismo-leninismo nos enseña que el contenido del sector del Estado en la economía depende directamente de la naturaleza del poder político. Este sector sirve a los intereses de las fuerzas de clase en el poder. En los países dónde domina la burguesía nacional, el sector del Estado representa una forma de ejercicio de la propiedad capitalista sobre los medios de producción. Vemos actuar allí todas las leyes y todas las relaciones capitalistas de producción y de reparto de los bienes materiales, la opresión y de explotación de las masas trabajadoras. No puede aportar ningún cambio al lugar que ocupan las clases en el sistema de la producción social. Al contrario, tiene por objetivo el fortalecimiento de las posiciones de clase políticas y económicas de la burguesía. El Estado burgués (...) en sus condiciones de profundo retraso, y de debilidad de la burguesía local, interviene en tanto como factor que ayuda a acumular y concentrar los medios financieros necesarios y las reservas materiales útiles para el desarrollo de las ramas de la economía que claman de un porcentaje de capitales mayor, ramas que no pueden ser abastecidas por capitalistas particulares. Ayuda a aumentar las inversiones, a intensificar la explotación de la mano de obra y obtener más beneficios. Esto también aparece en el hecho de que el Estado efectúa inversiones en determinados sectores, susceptibles de sostener y estimular el desarrollo del capital privado, por ejemplo en el ámbito energético, los productos químicos que sirven de materias primas, de la metalurgia, los transportes, así como el dominio bancario y el comercio exterior. De hecho en todos los países dónde existe el sector del Estado vemos crecer las empresas y reforzarse el sector capitalista privado que goza de derechos ilimitados. (...) Con su demagogia sobre el sector del Estado, los revisionistas y los partidos políticos burgueses locales tienen como objetivo disimular y ocultar la opresión y la explotación de las masas trabajadoras, queriendo crear ilusiones sobre la supuesta creación de una «nueva sociedad» a través de la integración pacífica al «socialismo». Estas proclamas tienen el fin de ahogar el espíritu combatiente de la clase proletaria e intentar que renuncie a la lucha revolucionarias». (Llambro Filo; La «vía no capitalista de desarrollo» y la «orientación socialista», «teorías», que sabotean la revolución y abren las vías a la expansión neocolonialista, 1985)

Queda claro que concepción de socialismo tiene la CUP:

«En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado –y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar – una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. (...) Aplicasen a su crítica del régimen burgués el rasero del pequeño burgués y del pequeño campesino, y defendiesen la causa obrera desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Así se formo el socialismo pequeño burgués. (...) Este socialismo analizó con mucha sagacidad las contradicciones a las modernas relaciones de producción. Puso

al desnudo las hipócritas apologías de los economistas. Demostró de una manera irrefutable los efectos destructores del maquinismo y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, la escandalosa desigualdad en la distribución de las riquezas, la exterminadora guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades. Sin embargo, el contenido positivo de ese socialismo consiste, bien en su anhelo de restablecer los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos las antiguas relaciones de propiedad y toda la sociedad antigua, bien en querer encajar por la fuerza los medios modernos de producción y de cambio en el marco estrecho de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos. En uno y otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico.». (Karl Marx y Friedrich Engels; Manifiesto Comunista, 1848)

¿Puede haber algo más nefasto para el movimiento marxista-leninista internacional que propagar estas ilusiones cuando estamos hartos que cualquier nacionalista-burgués o pequeño burgués etiquete su régimen de socialista a ojos de las masas trabajadoras? ¿No es acaso nuestro deber propagar las ideas de lo que es una verdadera revolución socialista contra el concepto de pseudorevolución de los nacionalistas y revisionistas?:

«La claridad en esta cuestión y el establecimiento de una neta línea de demarcación entre el socialismo auténtico y el pseudosocialismo, revisten una importancia capital para el desarrollo con éxito de la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Sin tener una clara imagen de la sociedad socialista y sin atenerse a sus principios y leyes generales, la revolución se queda a mitad de camino. Es posible llevar a cabo la revolución, pero cuando falta la verdadera perspectiva socialista, puede desviarse y resultar inútiles la lucha y los sacrificios realizados por su triunfo. (...) La liberación de la conciencia del proletariado y de los pueblos de las influencias paralizantes del revisionismo, la difusión del marxismo-leninismo, que señala el único camino correcto para la lucha y la victoria, es hoy una tarea primordial para impulsar el proceso revolucionario en cada país y a escala mundial». (Enver Hoxha; Informe en el VIIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1981)

Para finalizar su oda al eclecticismo, el líder de las CUP David Fernández nos dice:

«–D.F. Yo reivindico el comunismo, el socialismo, el anarquismo.

–Entrevistador: No son movimientos compatibles». (David Fernández; David Fernàndez al programa «Al cap del dia», 12 de diciembre de 2012)

Veamos lo que dice Vallet sobre cómo debe construirse su idea de socialismo y en qué modelos debemos fijarnos para evitar errores:

«A mí me gusta recordar uno de los discursos que Chávez dio en el último

Consejo de Ministros donde decía que el socialismo no se decreta. (...) Vemos como referentes políticos a Cuba, que la hemos visto siempre, y ahora a Venezuela». (Isabel Vallet; Independencia y socialismo en los Països Catalans, 2015)

Aquí nos habla de que no se puede «decretar el socialismo» y cita a Chávez como ejemplo a seguir para no caer en este error. Precisamente el chavismo es un ejemplo de pseudosocialismo basado en decretazos para proclamar que existe socialismo donde no lo hay. ¿Ejemplo clarificativo? Llaman a sus productos producidos en las empresas públicas «productos socialistas», pero lo cierto es que las empresas públicas –o estatales como se quieran decir– no han cambiado sus relaciones de producción, siguen basándose en las leyes de producción capitalistas, de hecho en las empresas públicas chavistas la ley del valor –ley de la oferta y la demanda– sigue operando como eje central, la rentabilidad por tanto rige los salarios, los fondos de inversión y el destino de esos productos –de ahí la especulación y el mercado negro en Venezuela–. Es un capitalismo de Estado como el que opera en las empresas públicas de España, Alemania, Francia, el mismo que ha imperado siempre en los países capitalistas desde su nacimiento. No hablemos ya de la promoción de Chávez y Maduro de la abierta propiedad privada nacional y extranjera, que en sus discursos saluda como beneficiosas y necesarias. El chavismo no es ejemplo de lucha de clases sino de conciliación entre clases, no es un ejemplo de una «alternativa económica al capitalismo» –como dice la CUP–, sino de capitalismo disfrazado de ropajes socialistas. Tampoco es ejemplo de antiimperialismo como dicen, sino de modelo neocolonial, tampoco lo es Cuba, a la cual toman como modelo económico a seguir. Si Cataluña sigue este modelo revisionista cubano que tantas simpatías despierta en agrupaciones revisionistas como el PCE (r) y PCOE, a Cataluña le espera la economía del monocultivo recomendado por sus amos externos, el turismo de lujo como pilar para intentar equilibrar una balanza comercial negativa, el incremento de la deuda sin que ni siquiera la población vea una mejora sustancial, mendigar inversiones extranjeras rebajando las condiciones en su legislación, vendiendo la soberanía cada vez más. Defectos que en parte ya tiene la economía española en su totalidad. Modelo productivo que todos los países del socialismo del siglo XXI ya practican con los resultados de que su incapacidad, cobardía y debilidad en la comandancia de los asuntos económicos, refuerzan el descontento del pueblo, y el fortalecimiento de la derecha tradicional de esos países.

No hace falta hablar mucho más sobre las palabras de Vallet, el socialismo del que ella habla ambiguamente en el resto de su discurso es un «socialismo» abstracto, de corte pequeño burgués, que no analiza las cosas desde un ángulo de clase proletario. En lo político deja todo a merced de una estrategia togliatista/chavista de «lucha dentro de las instituciones» –que es como ella llama a las herramientas de dominación política de la burguesía como el parlamento–, para que en el hipotético caso de poder llegar al poder seguir un modelo económico chavista-castrista –economía mixta basada en lineamientos titoistas y bujarinistas que no acaba con el trabajo asalariado ni la competencia entre empresas, ni con el desequilibrio entre regiones, ni con la precariedad–, todo esto por supuesto bajo una visión del problema nacional y la cultura bajo mentiras históricas clásicas del nacionalismo que causan el rechazo de catalanes y no catalanes.

La CUP hace bandera de una amalgama de ideas pseudosocialistas pequeño burguesas y burguesas, antimarxistas al fin y al cabo, y la CUP –que como cualquier partido socialdemócrata permite mil tendencias ideológicas y mil grupos internos– no puede ser portador de la teoría revolucionaria de la clase obrera, de ahí sus riñas actuales.

El PCE (r) no ha dedicado un solo minuto a refutar todas estas teorías, no ha dedicado un solo artículo en sus medios para desmontar todo esto, eso sí, mientras tanto, varios de sus representantes llaman a votar por ella. ¡Magnífico trabajo de concienciación realizáis señores charlatanes!

La CUP utiliza el término feminismo sin ni siquiera darle un carácter de clase proletario. Hay que decir que el término feminismo es ampliamente reivindicado por el feminismo burgués del siglo XIX y XX, pues los marxistas jamás utilizaron ese término refiriéndose generalmente a ello como la cuestión de género o cuestión femenina. Por supuesto la CUP cuando habla de referentes en esta cuestión aluden a famosos representantes del feminismo burgués y pequeño burgués, así en su artículo «Genealogía» citan como referentes a Clara Campoamor o Simone de Beauvoir.

Precisamente figuras mitificadas por la burguesía y autoras de graves distorsiones en la cuestión de género contra las que han tenido que luchar durante décadas los marxista-leninistas:

«Lo gracioso es que entre la juventud, los estudiantes y los intelectuales sobre todo de los 60 y 70 estuvo muy de moda –y ahora en algunos parece que también– presentarse como «marxista» y admirador de este bastardo nacido de las más negras entrañas del capitalismo. Sartre, con el existencialismo daba a sus seguidores un conocido antisovietismo y antistalinismo latente, cumplía el papel de inoculador de la desesperanza, la desesperación, el egoísmo, el individualismo, los vicios, y la apatía en la masas populares, y siempre una visión de la vida idealista y metafísica, en resumen una ideología anticientífica y degeneradora en el modo de vida que en lo sucesivo frenaba y desviaba la lucha de clases. (...) Sartre mantuvo una pareja muy famosa: Simone Beauvoir, conocida también por ser afín al existencialismo y por ser icono de las feministas burguesas. Como a su marido, los medios de comunicación la encumbrarían pese a que su obra no solo carece del más mínimo rigor científico, sino que supone un propio atentado sobre cómo toman los marxistas y la cuestión de género». (Equipo de Bitácora (M-L); El existencialismo, Jean-Paul Sartre, y su pluma al servicio de la cultura burguesa, 23 de junio de 2015)

Por supuesto la gente de la CUP y los que apoyan a la CUP, suelen ser existencialistas, copian un modo de vida y pensamiento aburguesado, o en su defecto elementos subidos al carro del feminismo o del neoanarquismo.

Este no es la primera cuestión donde el PCE (r) patina a la hora de analizar a una organización nacionalista. Antiguamente, ETA cumplía el rasgo de ser una banda terrorista de visión nacionalista pequeño burguesa. El Partido Comunista de España (marxista-leninista) hasta su degeneración a finales de los

80, señalaba estos defectos y otros. En cambio aquí el PCE (r) también mantuvo una postura basada en el seguidismo total, incluso llegando a pedir el voto por sus organizaciones legales:

«A raíz de la detención de la Mesa Nacional de Herri Batasuna, surgió entre nosotros la propuesta de apoyar en las próximas elecciones a dicha coalición a fin de mostrar la solidaridad activa de la clase obrera respecto al MLNV y poder contrarrestar al mismo tiempo, en la medida de nuestras posibilidades, la nueva ofensiva terrorista emprendida por el Estado español contra el pueblo vasco. Pues bien, de todos es conocida cuál es la posición del PCE (r) respecto a las elecciones organizadas por el régimen, nuestra táctica boicoteísta, encaminada a aislarlo todavía más; ahora bien, en unas circunstancias como las que acabo de describir, el voto favorable a H. B. contribuiría a ese aislamiento y a una mayor confluencia de las fuerzas populares. (...) Ateniéndonos, además, al hecho de que el MLNV no suele hacer una utilización oportunista de su participación en las instituciones, nosotros deberíamos apoyarles, y hacerlo, además, de manera consecuente, sin poner por nuestra parte ninguna condición». (Informe Político presentado por el camarada M.P.M. (Arenas) al Pleno del Comité Central, junio de 1997, publicado en Resistencia núm. 36, junio de 1997)

¡Por supuesto Herri Batasuna no utilizaba las elecciones con propósitos oportunistas, claro que no! Un grupo infecto de ideas tercermundistas, nacionalistas, chovinistas, y socialdemócratas solo intentaba concertar mezquinas alianzas con la derecha nacionalista y católica del Partido Nacionalista Vasco (PNV) el cual había demostrado ser un traidor a los intereses del proletariado vasco desde hacía décadas:

«El que Herri Batasuna esté promoviendo una alianza o algo semejante con el PNV y otras fuerzas políticas de la gran burguesía vasca, no ha de llevarnos a regatearle ningún apoyo». (Informe Político presentado por el camarada M.P.M. (Arenas) al Pleno del Comité Central, junio de 1997, publicado en Resistencia núm. 36, junio de 1997)

La postura del PCE (r) sobre ETA no es sino el resultado de su incapacidad de aunar fuerzas y apoyos en Euskadi, por lo cual creyeron que no podían hacer otra cosa que actuar como comparsa para ganar simpatías. Por supuesto para el PCE (r) hubiera sido una labor muy tenaz y angustiosa realizar su propio análisis respecto a ETA y tomar una postura marxista al respecto, pero comprendedles, ellos son más de seguidismo a ultranza, por eso no son marxista-leninistas sino sujetos que creen ser marxista-leninistas; y en efecto, son otra cosa: maoístas para ser exactos. Los desarrollos de ETA y su partido afín Herri Batasuna son bien conocidos, yendo a la deriva en programas irreales y sin una conexión real con las masas, finalmente los restos de estas organizaciones derrotadas se han ido integrando en partidos como Bildu y Sortu, de aún mayor calado reformista y oportunista que las de entonces, y que andan lejos de haber logrado la hegemonía en Euskadi pese al mayor número de concesiones.

¿No es esta la misma situación que se ve hoy repetida en Cataluña donde el PCE (r) y sus apologistas apoyan públicamente a la Candidatura d'Unitat Popular

(CUP) y al proceso en que resulta de aliado con los restos de Convergència i Unió (CiU), partido corrupto de la burguesía catalana nacionalista conocido por sus medidas antipopulares y por traficar con los intereses nacionales? Claro que es lo mismo. Repiten el mismo error que cometieron en los 80 con Herri Batasuna

Apoyo a modelos de partido brezhnevistas-tercermundistas

«En otros países, como ha quedado expresado, las organizaciones guerrilleras cumplen la función de destacamento avanzado de lucha, pero también a través de ellas se intenta la formación del partido proletariado. (...) En el curso de la lucha armada, o tras su culminación con la toma de poder –casos de Cuba, Angola y Nicaragua– se ha construido el partido marxista-leninista». (Partido Comunista de España (reconstituido); Temas de formación marxista-leninista, 1989)

He aquí las simpatías y apoyo del PCE (r) a régimen tercermundistas que posaron de socialistas. ¿Acaso Cuba, Angola o Nicaragua crearon el partido marxista-leninista o es que sencillamente se lo sacaron de la chistera? Para empezar pongamos en contexto al lector, como era el actuar de los revisionistas en estos países que llegaban al poder sin un partido de nuevo tipo.

El prototipo del partido prosoviético en dichos países eran directamente partidos burgueses y pequeño burgueses presentados desde el exterior como afines al socialismo –como el Partido Baath [ó Baaz] en Irak, Siria o Egipto–. También encontramos la aglomeración de varias organizaciones y clases en un frente, y el establecimiento de este frente como presunta plataforma desde la que nace el partido marxista-leninista o que asumirá el papel de vanguardia concerniente a un partido proletario –véase el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua o el Movimiento Popular para la Liberación de Angola en Angola–. Se denuncia que la dirigencia de un partido que se considere marxista-leninista –como unión de los elementos más conscientes y avanzados del proletariado–, no puede tener en su máxima dirección a elementos que de la noche a la mañana dicen estudiar y aceptar el marxismo-leninismo –véase Fidel Castro en Cuba, Daniel Ortega en Nicaragua o António Agostinho Neto en Angola–. Añádase la variante de formar partidos a partir de los golpes de Estado en el ejército –véase el Partido de los Trabajadores de Etiopía, la Unión Socialista Árabe en Libia, el Partido Democrático Popular de Afganistán, o el caso de Burkina Faso en donde nunca se llegó siquiera a fundar un partido, siendo comandado el proceso por una junta militar–.

Entonces ¿Cómo fue la conformación del Partido Comunista de Cuba?:

«Para empezar, lejos de existir un partido comunista en Cuba, se fusionaron distintos partidos antimarxistas para conformar un pseudopartido comunista. Veamos, oficialmente se fundó el actual Partido Comunista de Cuba en 1965, o lo que es lo mismo, seis años después de la toma de poder por la guerrilla del Movimiento 26 de julio; y éste partido vino a ser la unión del: Movimiento 26 de julio de Fidel, del Partido Socialista Popular de Blas Roca, y el Directorio Revolucionario 13 de marzo de Faure Chomón. Cierto es que de estas tres

organizaciones, al triunfo de la revolución cubana de 1959, solo se reivindicaba como «comunista» el Partido Socialista Popular, quién había desarrollado una más que discutible «lucha» contra Fulgencio Batista, a quién coyunturalmente habían apoyado o combatido, tal partido ideológicamente naufragaba entre el revisionismo browderista y el revisionismo jruschovista en auge por entonces. Posteriormente, con el partido conformado y unificado, hubo una purga contra gran parte de los viejos elementos del Partido Socialista Popular pero no significaba que el partido de la nada se convirtiera por ello en marxista-leninista, ni siquiera que se deshiciera de la influencia jruschovista que el propio Fidel Castro llevaría a sus espaldas toda su vida. Queda claro por tanto, que no pudo existir ni existe una base marxista-leninista en tal partido; que bajo tal eclecticismo no ha existido ni existe una sólida unidad ideológica en el Partido Comunista de Cuba que además ha incubado múltiples tendencias de corte reformista-socialdemócrata, trotskista, anarquista, etc., facciones que se han permitido y permiten siempre que no cuestionen a la dirección en sí, una táctica muy clásica de los revisionistas que persigue obtener el apoyo de quién sea y como sea si tales individuos sirven para el propósito indicado». (Equipo de Bitácora (M-L); El revisionismo del «socialismo del siglo XXI», 1 de septiembre de 2013)

Efectivamente para 1989 el PCE (r) seguía a pies puntillas las tesis tardías de los revisionistas soviéticos sobre el partido. Un modelo flexible donde era el todo vale. Estas recetas fueron tomadas como modelo de partido de los países de «orientación socialista» donde incluían precisamente a Angola y Nicaragua.

¿Por qué se caracterizaban estos partidos?

Primero. La creencia de que el partido debe partir de un frente:

«Además, algunos partidos políticos de «orientación socialista» se han formado como resultado de la reorganización interna de los frentes antiimperialistas, otros sobre la base de la colaboración y los acuerdos entre los demócratas revolucionarios y los llamados comunistas, es decir que estos partidos se han formado como resultado de la transformación de los frentes antiimperialistas en partidos, o como resultado de la coalición de diversas corrientes. Es evidente, según esto, que ninguno de ellos se ha formado, constituido ni funciona sobre bases ideológicas y organizativas marxista-leninistas. Estos partidos como antes el frente antiimperialista, están integrados por individuos de diversas ideologías y que representan fuerzas políticas y sociales distintas». (Nesti Karaguni; La esencia reaccionaria de la teoría revisionista soviética de la «orientación socialista», 1984)

Segundo. La creencia que sus líderes pese a no albergar conocimientos sobre marxismo-leninismo podían dirigir un partido que se pretendía marxista-leninista:

«Los hegemonistas soviéticos no escatiman los elogios más desenfrenados a los gobernantes de los nuevos Estados nacionales que de una u otra forma están atados al carro de la política de la Unión Soviética. Llegan al extremo de considerar a estos gobernantes como: «Revolucionarios destacados». (Vaprosi fillosoti; Nº.2, 1983) Que: «Se esfuerzan por asimilar la teoría del socialismo

científico». (Vaprosi fillosoti; Nº.2, 1983) ¡Como si la revolución pasara por enseñar el marxismo leninismo a su líder!». (Nesti Karaguni; La esencia reaccionaria de la teoría revisionista soviética de la «orientación socialista», 1984)

Tercero. La creencia que la burguesía nacional u otras fuerzas pueden ser los dirigentes de estos movimientos:

«Al mismo tiempo tratan de «probar» que la preparación de las premisas y la «transición gradual al socialismo» de los países, calificados de «orientación socialista» será obra no del proletariado y bajo su dirección, sino de aquellas fuerzas –frentes– que dirigieron la lucha por la liberación y la independencia nacionales, o de aquellas fuerzas que actualmente se encuentran en el poder, sin que sea necesario un nuevo alineamiento de las fuerzas de clase y sin dirigir el rigor del combate y los golpes revolucionarios contra la burguesía, porque, según los revisionistas soviéticos, una parte considerable de la burguesía de estos países habría asumido tendencias socialistas, habría abrazado la «vía del desarrollo socialista» y tendría la posibilidad de desempeñar también el papel dirigente en este importante proceso de desarrollo y progreso. (...) El marxismo-leninismo nos enseña y la práctica ha confirmado plenamente que la burguesía, al estar relacionada con la explotación capitalista y siendo la protagonista de esta explotación, no solo no puede tener ni tiene tendencia socialista alguna, por lo que no puede ser tratada como fuerza motriz del proceso de transición al socialismo y mucho menos como fuerza dirigente de este proceso, sino que además, objetivamente se alinea al frente de los enemigos de la revolución y del socialismo, inclusive a lo largo del desarrollo de la revolución de liberación, democrática y antiimperialista, debido a sus propias posiciones económicas y de clase. Se caracteriza por sus vacilaciones y sus compromisos con el imperialismo y la reacción interna, y por lo tanto no está en condiciones de llevarla hasta el fin. Tampoco pueden jugar el papel dirigente de la revolución las capas de la pequeña burguesía, puesto que tienen exigencias limitadas, individualistas, están bajo la influencia de la ideología anticientífica y dan bandazos ora a la «derecha», ora a la «izquierda», deslizándose hacia el oportunismo y el aventurerismo. Tampoco las capas de la intelectualidad pueden ser una fuerza independiente, porque proceden de diversas clases, por naturaleza son vacilantes política e ideológicamente y tampoco pueden desempeñar un papel dirigente en la revolución». (Nesti Karaguni; La esencia reaccionaria de la teoría revisionista soviética de la «orientación socialista», 1984)

Suponemos que para el PCE (r) la solicitud del gobierno del MPLA en Angola de ser parte del FMI desde 1987; o la satisfacción del FSLN porque el FMI evalué y de visto bueno a su economía neoliberal, es una confirmación de que tras el poder de estas guerrillas se conformaron verdaderos partidos «marxista-leninistas».

El PCE (r) como los chavistas, prorusos y demás fauna proimperialista, trata de convencernos que el gobierno sirio es antiimperialista:

«Bachar al-Assad fue durante mucho tiempo unos de los líderes más populares del Medio Oriente. Su marcado antiimperialismo, su apoyo a las decenas de

miles de palestinos que viven en su territorio y la ayuda prestada a los millones de iraquíes expulsados de su país le granjearon gran popularidad». (Movimiento Político de Resistencia; La agresión imperialista contra Siria paso a paso, 24 de julio de 2015)

Nosotros ya refutamos toda esa propaganda:

«El gobierno de Bashar al-Asad no es ni antiimperialista ni revolucionario y mucho menos socialista. De hecho es el heredero del gobierno de Hafez al-Asad quién alcanzó el poder en 1970 a través de un golpe de Estado, dando continuidad a la serie de golpes militares de las décadas anteriores. Este nuevo régimen se apoyaría fuertemente en el socialimperialismo soviético, a cambio los revisionistas soviéticos siempre englobaban orgullosos a la Siria baazista dentro de la lista de «países en vía de desarrollo no capitalista» y de «orientación socialista» o también del llamado «socialismo árabe», es decir hablamos del clásico país dependiente de la Unión Soviética con fuertes lazos en lo económico, político y militar, que pivotaba en torno a la receta de la «economía mixta» y que permitía varios partidos burgueses y pequeño burgueses siempre que no pusieran en tela de juicio al partido prosoviético oficial, entre estos aliados sumisos estaría el triste Partido Comunista Sirio (PCS) que venía manteniendo actitudes jruschovistas y de apoyo a los líderes nacionalistas pseudomarxistas de la región como Nasser. (...) Tras la caída de la Unión Soviética en 1991 y su bloque revisionista-capitalista, el gobierno sirio asilado sin su principal aliado ahora debilitado empieza a desarrollar una serie de reformas liberales y se apoya cada vez más en Occidente en todos los ámbitos pero sin dejar de mirar a Rusia –como hacía la Libia de Gadafi–, es decir intentaba «sentarse en dos sillas» como se dice popularmente. En 2003 se volvería a demostrar el falso «antiimperialismo» de Siria cuando dicho país permitió el paso de tropas estadounidenses para atacar al Irak baazista de Saddam Hussein. En esta época, el nivel de deuda exterior, de desempleo alcanzan cuotas muy elevadas. En esta época los niveles de inversión de capital extranjero en el país por parte de Occidente aumentaron enormemente.

Ya con Bashar al-Ásad en el poder, y a raíz de los problemas que Siria siempre ha arrastrado desde su independencia, y sumado al espoleo de la llamada «Primavera árabe» se dan disturbios en varias de las ciudades sirias, que incluyen los primeros brotes de enfrentamientos armados que se organizan bajo el Ejército Libre Sirio. Con Bashar al-Ásad sucedería lo mismo que en su día con Saddam Hussein, de considerado un amigo en Oriente para Estados Unidos y la Unión Europea, pasa a ser vilipendiado en los medios de comunicación occidentales, preparando el terreno para una intervención directa o indirecta. Se pasa rápidamente de otorgar créditos al régimen a pasar a financiar, entrenar y apoyar a una oposición.

El gobierno sirio para intentar calmar los ánimos en el interior y en el exterior –en este caso intentando buscar la aprobación de las democracias burguesas occidentales– impulsa unas reformas políticas liberales, que se refleja en quitarse todos los disfraces y fraseologías «socialistas» y promueve la reforma de la constitución de 1973 creando una nueva constitución en 2012 inspirada en las democracias burguesas occidentales –aunque en la práctica deja fuera a la oposición que se ha levantado en armas y es apoyada por Occidente– donde

se apuesta por los principios liberales del «pluralismo político» que amplían el marco de partidos e participar y se deroga el rol que aseguraba al Partido Baaz el liderazgo del país. Al verse presionado y agredido con la financiación de una oposición de mano de las grandes potencias occidentales, Siria vuelve a apoyarse fuertemente en los viejos aliados rusos e iraníes para contener la ola de opositores de distinto color –incluyendo a ramas de Al Qaeda como Frente Al-Nusra– y usa a estos dos países como as en la manga frente a las potencias occidentales. Desde entonces en medio de una guerra civil, su propaganda se ha apoyado en: 1) la injerencia de los imperialismos occidentales –con quienes desde inicios de los 90 había reanudado buenos lazos económicos-políticos– quienes han consolidación la oposición siria; 2) la lucha contra el Estado islámico quién ha ocupado territorios sirios –y la tibia postura contra él de Estados Unidos y compañía–; y 3) la cuestión de los territorios sirios ocupados por Israel –quien también apoya y financia a la mayoría de los grupos de la oposición–». (Bitácora (M-L); Breves apuntes sobre Siria y la intervención imperialista, 23 de noviembre de 2015)

Apoyo al imperialismo ruso

«Recomendamos dar un repaso con un poco de detenimiento a los documentos programáticos y demás materiales editados por nuestro partido que abordan esta cuestión. Comprobarán que no hay en ellos nada que se pueda prestar a esa torcida interpretación que habla de una vuelta atrás de Rusia a un pasado imperialista –ni siquiera en la forma moderna capitalista, monopolista». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; ¿Sigue Actualmente Rusia una Política de Expansión Imperialista, 8 de agosto de 2014)

El PCE (r) clama que Rusia no es un país imperialista, y lo dicen sin sonrojarse. Quizás el proceso de monopolización no le parece suficiente o no es capaz de verlo con sus gafas revisionistas. Hagamos un repaso para que el lector pueda ponerse al día de lo que es la Rusia actual.

¿Cuál es el nivel de monopolización en Rusia?:

«En la lista Forbes de los monopolios más grandes del mundo 28 son rusos, entre los cuales destacan Gazprom, Lukoil, Rosneft y Sberbank. La economía rusa está altamente concentrada, en muchos sectores los niveles son más elevados que en los EE.UU. y Alemania. Por ejemplo, en 2006 la proporción que los 10 monopolios más grandes de Rusia aportaron al PIB fue del 28,9%, mientras que en los EE.UU. fue del 14,1%. La mayoría de los sectores de la economía como la energía, la ingeniería mecánica, el transporte y la producción de alimentos están monopolizados. En conclusión podemos decir que en Rusia lidiamos con un capitalismo monopolista, altamente concentrado, con una fuerte presencia del Estado. La fusión entre el capital financiero e industrial tuvo lugar con el paso del tiempo. Aunque el Sberbank es uno de los bancos más grandes del mundo, en la economía rusa también desempeñan un papel crucial el VTB-Bank, Alfa Bank y el Banco Raffeinse. En Rusia los grandes monopolios bancarios están estrechamente vinculados o pertenecen a los mismos monopolios industriales. Este es el caso de Gazprom

Bank, Uralsib y el banco Promsvjas». (Mehmet İnce; Sobre el imperialismo ruso, 2015)

¿Cuál ha sido la tendencia de Rusia en torno a la exportación de capitales? ¿Le ha servido o no para aumentar su influencia geopolítica?

«A partir del año 2000, la Inversión Extranjera Directa (IED) de los monopolios rusos creció exponencialmente, llegando a unos $406,2 millardos en el 2012 –para 2001 fue de apenas $ 44,2 millardos–. (...) El crecimiento sostenido de la economía nacional y el fortalecimiento relativo de las principales empresas nacionales ha contribuido al rápido aumento en el volumen de inversión, convirtiendo a Rusia en uno de los principales inversionistas internacionales –sin lugar a dudas uno de los primeros entre los países «emergentes»–. A través de la adquisición de empresas en otros países, los consorcios rusos acceden a nuevas fuentes de recursos, tecnología y mercados, aumentando su competitividad internacional. Una expansión que refuerza la influencia geopolítica de Rusia y refuerza su posición en la economía global. Según datos de la UNCTAD –Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, por sus siglas en inglés–, en la primera mitad de la década del 2000, la inversión extranjera directa aumentó de 3 a 4 veces en comparación con la década anterior, superando los 10 millardos de dólares al año, incrementándose 3 veces respecto al periodo anterior al 2011, donde la participación de capital y las utilidades reinvertidas se elevaron a más de $ 67,2 millardos. En los últimos 3 años, las empresas rusas han sido capaces de duplicar el tamaño de sus activos en el extranjero, así como aumentar el tamaño de sus ingresos más de dos veces y media que sus propios activos. Las empresas rusas emplean a más de 150.000 trabajadores en el extranjero, más del doble que en el 2000. Como resultado, la expansión global acelerada de las principales empresas rusas les ha llevado a asumir las características intrínsecas de las multinacionales globalizadas». (Mehmet İnce; Sobre el imperialismo ruso, 2015)

Si a esto le añadimos algunos datos como el gasto militar de Rusia en años recientes:

«Según el SIPRI en 2015 Rusia aumentó su gasto en defensa un 7,5% y el presupuesto del Ministerio de Defensa alcanzó los 66.400 millones de dólares. (...) Si se tiene en cuenta el porcentaje del PIB, Rusia es uno de los países que más gasta en defensa. Supone el 3,5% del PIB en EE UU y en China, el 2,1%, mientras que en Rusia alcanza el 4,5%. El porcentaje de Rusia se sitúa detrás de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes, con un 10,4% y un 5,1%, respectivamente». (Rusia Beyond the Headlines; ¿Cuánto gasta Rusia en defensa y armamento?, 13 de abril de 2016)

Rusia ha abierto negociaciones en los últimos tiempos para abrir más bases militares:

«Rusia está negociando la suscripción de acuerdos sobre la instalación de sus bases militares en Cuba, Venezuela, Nicaragua, entre otros Estados, informó el ministro de Defensa ruso. De acuerdo con Serguéi Shoigú, el ministro de Defensa ruso, Rusia está negociando instalar sus bases militares con Cuba,

Venezuela, Nicaragua, Seychelles, Singapur y otros Estados». (Actualidad Russia Today; Rusia puede abrir bases militares en Venezuela, Nicaragua y Cuba, 26 de febrero de 2014)

En cuanto al carácter injerencista y militarista del imperialismo ruso veamos algunas de las operaciones militares y económicas que ya tiene establecidas desde los últimos tiempos:

1) El caso Checheno es paradigmático en cuanto a la voluntad imperialista de Rusia, recordemos que conforme los principios básicos del marxismo-leninismo, las naciones tienen libre determinación soberana, así su integración o abandono del Estado en que se encuentran integrados está sujeto por completo a la voluntad del pueblo. No obstante, la Rusia de Yeltsin –mentor de Putin– abordó la independencia de Chechenia con la «Primera Guerra de Chechenia» de 1994-1996 basada en el desgaste, esta tenía como sustrato que esta república caucásica cuenta con importantes yacimientos petrolíferos, además de su excepcional localización geoestratégica. Vale decir que luego sería presentada como una guerra encuadrada en las religiones, pero lo cierto es que la radicalización religiosa surgió como efecto de la voluntad imperialista de Moscú. La «Segunda Guerra de Chechenia» 1999-2009, lanzada por Putin, tenía por objeto atar los cabos sueltos y «pacificar» de una vez por toda a la república. Vale decir que las fuerzas chechenas fueron fuertemente apoyadas por los imperialismos occidentales, lo que de hecho ubica este conflicto en una guerra de carácter interimperialista.

2) En el caso de Tayikistán tenemos otro caso clásico: aquí la lucha de dos facciones de la burguesía, atizadas por elementos étnico-religiosos, se sumaron y dieron lugar a la guerra civil. Rusia entonces apoyó a uno de los bandos con vistas a instalar a un gobierno títere alineado con su política imperialista que le permitiera mantener atada a sus intereses a la república exsoviética. País en el cual mantiene una base militar y pone las miras en la integración económica del mismo en los organismos económicos dominados por el imperialismo ruso como la Unión Económica Euroasiática (UEE):

«En primer lugar, en los tres casos, Rusia y sus socios abordaron problemas económicos y humanitarios, tanto en el marco de la Unión Económica Euroasiática (UEE), como a nivel bilateral con Tayikistán, que todavía no forma parte de la UEE pero que aspira a hacerlo. «Además, en todos los casos se abordaron asuntos de seguridad. En Tayikistán y Kirguistán hay bases militares rusas que desempeñan un papel fundamental a la hora de mantener la paz y la seguridad en toda la región centroasiática», afirma Rostisláv Ischenko». (Sputnik Mundo; Putin: la base rusa en Kirguistán garantiza la seguridad en Asia Central, 20 de junio de 2017)

3) Misma tácticas adoptadas con los gobiernos corruptos en Kirguizistán y en otros países de la zona: apoyar a uno u otro líder burgués cercano a Moscú, sacrificarlo cuanto haga falta, y pronunciar mientras tanto de él loas de hombre cabal y antiimperialista, Rusia de momento debe apoyar al impopular mandatario Almazbek Atambáev para garantizar la existencia de la base militar rusa:

«Hoy confirmamos el entendimiento de que la presencia de la base militar rusa en Kirguistán es un factor importante para garantizar la estabilidad y la seguridad en la región de Asia Central», dijo el líder ruso. Putin, al reunirse con Atambáev, destacó también que un componente clave de las relaciones entre Moscú y Biskek es la cooperación militar y técnico-militar. Por su parte, el presidente de Kirguistán, Almazbek Atambáev, agregó que el apoyo de Rusia a Kirguistán es de suma importancia y sin él es imposible el futuro de la república. «No me imagino el futuro de Kirguistán sin Rusia», dijo tras reunirse con el presidente ruso, Vladímir Putin. Señaló que esa opinión la comparten los representantes del Gobierno y de todas las facciones parlamentarias de la república». (Sputnik Mundo; El papel de Asia Central en la política internacional rusa, 3 de marzo de 2017)

De nuevo Rusia demuestra con estas declaraciones que juega como Estados Unidos o China a ser los guardianes de la seguridad de los pueblos. ¿Cuántas bases militares cree Putin que son suficientes en Asia Central para garantizar la seguridad de los pueblos o la seguridad en la lucha contra el terrorismo?

4) Los propios medios rusos ponen énfasis en que Rusia debe sacar partido a los países asiáticos y africanos más débiles, y reforzar allí sus posiciones sin arriesgarse a confrontar en zonas como Europa:

«2.1.4 El Gran Oriente Medio y el Norte de África son regiones aún menos prometedoras económica y políticamente. Rusia no puede evitar ser arrastrada por las consecuencias de la primavera árabe, que ofrecen sólo beneficios pasajeros de política exterior. Occidente, que ha sido la principal fuente de crecimiento y modernización de Rusia, se estancará –a pesar de eso, seguirá siendo un socio económico y social clave de Rusia–, mientras que la situación en el sur de Rusia continuará deteriorándose. En estas condiciones, el Oriente puede y debe ser, tanto estratégica como tácticamente, la dirección central de la política de Rusia y el principal recurso exterior de su desarrollo en el futuro próximo. 2.1.5. Rusia debe aplicar una política más activa en Asia, con el fin de impulsar su desarrollo económico y adaptarse al mundo del siglo XXI, que está tomando forma ante nuestros propios ojos. Los mercados más prometedores se encuentran en Asia. En términos de seguridad, la falta de desarrollo de la zona de Trans-Baikal y el Lejano Oriente ruso y la fuga de población de esas regiones, inevitablemente –y al margen de las intenciones de actores internacionales– creará una sensación de que la región es vulnerable e incluso un vacío de seguridad. Esto también fomentará indirectamente la competencia por sus recursos, debilitando la posición internacional de Rusia y, potencialmente, su libertad de acción y soberanía real». (Valdai Discussion Club; De una potencia europea a un poder globalizado, 2012)

5) El conflicto actual de Ucrania viene de lejos por el modelo neocolonial que Ucrania sufría de Rusia y otros imperialismos, siendo la usura en los precios y la deuda una soga al cuello del país. El presidente del país eslavo Yanukóvich, que constantemente coqueteo con la Unión Europea (UE) acabó pidiendo su entrada a fin de buscar acuerdos más beneficiosos. Su negativa a última hora y su acercamiento de nuevo hacia Putin precipitó que toda la oposición tuviera un pretexto para echarse encima: ya que con ese gesto la crisis industrial vislumbraba el panorama de seguir con el mismo modelo dependiente e

improductivo enfocado hacia Moscú, eso sumado a la crisis de producción industrial que en 2013 cayó un 1,8% y aumentaba el saldo negativo del comercio exterior puso el terreno muy fácil a la oposición:

«El entendimiento con Putin resulta fundamental para la exrepública soviética de Ucrania, ya que hace dos semanas Yanukóvich renunció a la firma de un acuerdo de asociación con la Unión Europea debido a la dependencia que tiene el país de Rusia. El Gobierno ucraniano anunció que, en lugar de avanzar hacia Europa, va a esperar un tiempo para regularizar las relaciones comerciales con Rusia, que se habían deteriorado en los últimos meses debido al enfado de Moscú, que no ve con buenos ojos que un país de su antigua zona de influencia entre en la órbita de la UE. La situación económica de Ucrania es delicada. A día de hoy necesita 17.000 millones de dólares para refinanciar sus deudas y pagar las facturas del gas ruso. Según un acuerdo entre la ucraniana Naftogaz y la rusa Gazprom, el gas proporcionado este otoño se podrá pagar la próxima primavera. Los acuerdos firmados con China ayudarán al país en el futuro, pero no es probable que se puedan materializar a corto plazo. La decisión del Gobierno ucraniano de no firmar el acuerdo con la UE fue contestada inmediatamente por la oposición, que ha sacado a miles de sus seguidores a la calle. Unas 6.000 personas permanecen de forma permanente en la plaza central de Kíev, la Maidán. El pasado domingo se reunieron más de 100.000 manifestantes en la mayor protesta contra el poder desde la revolución naranja de 2004». (La Vanguardia; Yanukóvich visita a Putin para renegociar un acuerdo de colaboración, 6 de diciembre de 2013)

El resto es historia y bien conocido por todos el ascenso de los grupos prooccidentales y filofascistas al poder, y el inicio de una guerra con las regiones separatistas prorusas en Donbass. El uso de Rusia de fuerzas militares en operaciones encubiertas y el referéndum para formalizar la anexión rusa de Crimea:

«Todos los pueblos tienen derecho a decidir, de eso que no cabe ninguna duda, en ese sentido el referéndum es legal y legítimo. Lo cuestionable es que se desarrolla para ponerse bajo la órbita de uno de los imperialismos en pugna. La coyuntura está siendo aprovechada por Rusia para desarrollar su propio plan de acción, de hecho el referéndum no es para el nacimiento de una «Nación Crimea» –como ya comentamos–, sino para salir de la territorialidad soberana de Ucrania y entrar en la de Rusia, lo que a los ciudadanos de Crimea, o mejor dicho a sus trabajadores no va a suponer el fin de sus calamidades. Algo que no encuentra diferencia en otros casos de referéndums donde el territorio en cuestión acaba bajo la órbita de los imperialismos estadounidense y europeos». (Equipo de Bitácora (M-L); Crimea se «desgaja» de Ucrania [Recopilación Documental], 17 de marzo de 2014)

6) En Bielorrusia las tensiones económicas referidas a cuestiones petrolíferas y de gas con Moscú debido de nuevo a sus prácticas de usura en los precios y la consiguiente creencia de que Bielorrusia debe una sumisión política a Rusia a la hora de ratificar y apoyar internacionalmente las aventuras de Putin. Esto ha llevado a un empeoramiento progresivo de las relaciones con su viejo y fiel

aliado Alexandr Lukashenko que se ha acercado a Occidente, aunque parece que la sangre no llegará al rio:

«Las relaciones entre Moscú y Minsk sufrieron un serio deterioro desde que Lukashenko decidió no reconocer la anexión de Crimea, se distanció de Putin en lo relativo al conflicto con Ucrania e inició un proceso de acercamiento a la UE que ha llevado ya a la supresión de los visados en visitas cortas. El portavoz del Kremlin, Dmitri Peskov, reconoció la semana pasada que «hay diferencias de matices respecto al proceso de integración eurasiática, y digamos que desacuerdos económicos en las relaciones bilaterales». El principal desacuerdo comercial son los precios de los carburantes, que Bielorrusia rechaza en redondo, de ahí la acumulación de deuda por impago. Minsk exige a Moscú un trato «preferente», ya que hay contrapartidas como la cooperación militar y la participación en una unión aduanera común. Precisamente por eso, Bielorrusia recrimina a su gran vecino el haber restablecido los controles fronterizos. Moscú a su vez defiende la medida como respuesta a la decisión de Minsk de no exigir visado a los ciudadanos de 80 países, entre ellos EE.UU. y todos los de la UE. Lukashenko considera que en el Kremlin hay «miedo» a que Bielorrusia «opte por Occidente». Pero el Gobierno ruso lo que más deplora es que Bielorrusia sea punto de tránsito de mercancías procedentes de Europa que están vetadas por las sanciones de respuesta de Moscú a Occidente. «Todas estas cosas deberían resolverse a un nivel inferior, sin que nosotros los presidentes tengamos que implicarnos», declaró este lunes Lukashenko». (ABC; El ataque de San Petersburgo propicia la reconciliación de Rusia y Bielorrusia, 3 de abril de 2017)

7) Sobre la actuación rusa en cuestiones como la de Libia y Mali en la ONU hacemos una pregunta a los apologistas del imperialismo ruso ¿la abstención en el «Consejo de Seguridad de la ONU» en el caso Libia no han supuesto la intervención imperialista con la permisión rusa? Este es un caso dramático y uno de los más revelador respecto a la credibilidad de Rusia que de hecho desmonta el discurso de los revisionistas como Manuel que quieren vender la idea de que esta es una garantía para los pueblos que luchan por su independencia de los imperialismo: resulta, como ya hemos afirmado en otros documentos, que el régimen militar, religioso y revisionista de la Jamahiriya famoso por estimular y defender esa presunta «tercera vía» y el «no alineamiento», fue amigo preferencial de Rusia cuyos lazos se extienden hasta la época de la URSS socialimperialista. El asunto es que Gadafi fue abandonado por completo por esa Rusia «amiga» y Libia fue reducida a cenizas y repartida entre las potencias imperialistas rivales como botín de guerra. Lo cierto es que con esta maniobra Moscú estaba mandando un mensaje a sus aliados, y no es otro que: «ya está reconstituida y quiere la sumisión plena y completa de cada país en su órbita, y ello implica la exclusividad si quieren su apoyo». Recordemos como hecho previo la Libia de Gadafi estaba desarrollando enormes esfuerzos para acercarse, y tranzar alianzas, con los imperialismo estadounidense y europeos desde el derrumbe del «socialimperialismo soviético» gestión que le valió un asiendo en la «Comisión de Derechos Humanos de la ONU»; pero claro, Gadafi no suponía una garantía para ellos, más cuando este tenía serios enfrentamientos con los sionistas israelíes que con subterfugios imponen su agenda en Oriente Medio, y a causa de esa desconfianza prefirieron derrocarlo. El caso Mali es otra muestra, en este caso

Rusia, en el Consejo de Seguridad de la ONU, votó a favor de la intervención imperialista francesa en el país africano, a sabiendas que tal intervención no operaba a favor del pueblo de Mali sino de los intereses imperialistas franceses.

8) Sobre Siria, ya nos pronunciamos:

«El actual conflicto sirio, y la incursión de los dos bloques imperialistas –Estados Unidos y sus aliados-lacayos como Francia por un lado, y del otro Rusia e Irán; China de momento solo está dando apoyo nominal–, se origina en la negativa del gobierno sirio a que por sus suelo discurra el oleoducto trazado por Qatar-Exxon que partiría de ese país, y que pasaría por Arabia Saudí, Jordania, Altos del Golán y entraría al Mediterráneo a través de Siria, entre otras cosas debido al papel central de las «monarquías árabes fundamentalistas» en el refuerzo de los también fundamentalistas «Hermanos Musulmanes» en el Norte de África y Oriente Medio. No obstante, la idea de este oleoducto nace de acuerdos entre Francia y Qatar: el trasfondo del mismo, considerando que Bulgaria debido a las sanciones de los Estados Unidos y de la Unión Europea a Rusia rechazó la construcción del oleoducto ruso Burgas-Alexandrópolis que tomaba como puerta de entrada a Grecia para así superar los problemas de distribución que plantea el oleoducto actual a su paso por Ucrania, el objetivo del mismo es arrebatar a Rusia su principal herramienta a la hora de tratar los temas geopolíticos con los Estados Unidos y la Unión Europea, pues Rusia en este momento es la principal fuente de hidrocarburos de esta última; en tanto, el oleoducto se traduce en que EEUU y la Unión Europea se quedan con las manos libres para redibujar tanto el mapa geopolítico de Oriente Medio como el de Europa del Este. En otras palabras: es un proyecto que tiene como meta final el aislamiento de Rusia al tiempo que afectar su economía. (...) El imperialismo ruso, por el contrario, requiere que Bashar al-Asad mantenga el poder debido a que este es una garantía para seguir manteniendo el estatus actual, es decir, en Siria Rusia se juega el poder de negociación que posee en la actualidad, de perderlo ya no tendría un elemento económico disuasorio frente a la Unión Europea como lacayo de EEUU. Y es precisamente por esto que no ha intervenido militarmente en Ucrania –país que depende completamente de los combustibles fósiles ruso– y sí en Siria. Vale aclarar que Rusia ganó la «partida de Ucrania» –por llamarla de alguna manera– al quedarse con la joya ucraniana, Crimea; y lo hizo por ser esta una de las zonas de producción cerealera más importante del mundo, no por sus vínculos históricos, ni por la acción militar de las milicias gubernamentales y fascistas contra la población rusófona de Ucrania que aún sufre la embestida militar del nuevo gobierno de Kiev». (Bitácora (M-L); Breves apuntes sobre Siria y la intervención imperialista, 23 de noviembre de 2015)

Cualquiera que lea estos datos, no tendría la vergüenza de decir que Rusia no persigue una política imperialista, pues cumple con todos los rasgos de la teoría imperialista anunciada por Lenin. Pero Arenas intenta amedrentarnos con el truco de siempre sacado del arsenal revisionista:

«Identificar hoy a Rusia con un «imperio», y su política militar preventiva, defensiva, desarrollada en su propio territorio –y en territorios próximos a sus fronteras con mayoría de población rusa–, de política «agresiva» y

«militarista», sólo puede servir a la propaganda imperialista de los EEUU y a su estrategia de dominación mundial». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; ¿Sigue Actualmente Rusia una Política de Expansión Imperialista, 8 de agosto de 2014)

Anteriormente vimos como Arenas en 1977 ladraba que denunciar la política del imperialismo estadounidense era «hacerle el juego a los revisionistas soviéticos», en 1978 le vimos como cambiaba de parecer y anunciaba que denunciar la política socialimperialista era «hacerle el juego al imperialismo estadounidense», ahora nos viene en 2007 con el mismo cuento diciendo que denunciar la política imperialista de la Rusia de Putin es «hacer el juego al imperialismo». Lleva 40 años utilizando la misma estrategia para justificar sus cambios de parecer. El PCE (r) ni siquiera se esfuerza en buscar otro eslogan revisionista menos desgastado que ese que es utilizado por todos los oportunistas de la historia. En la propaganda de cualquier partido revisionista se vende que no apoyar a cualquier régimen revisionista es «hacerle el juego al imperialismo». ¿Analizan la política de ese gobierno respecto a las masas trabajadoras? ¿Analizan acaso los vínculos de ese gobierno con los imperialismos con quién dice estar enfrentado? En absoluto, por eso ese eslogan es un uso indiscriminado del miedo para justificar cualquier barrabasada política de dicho gobierno.

¡También desde el PCE (r) se nos vende a un Putin en contra de los oligarcas!:

«Putin ha iniciado una serie de cambios importantes, especialmente en el terreno económico. El 25 de julio Putin pidió al denominado «Club Stolypin» que preparara un plan de impulso económico porque para hacer frente a los imperialistas en todos los terrenos, hay que impulsar también el crecimiento económico y estrechar filas en el terreno político, lo cual no se puede hacer sin la depuración de los viejos cuadros y el nombramiento de nuevos equipos dirigentes. Lo mismo que Theresa May en Reino Unido, Putin quiere poner fin a las viejas políticas monetarias implementadas desde los ochenta, que nunca van más allá del corto plazo, la especulación, las burbujas y el enriquecimiento golfo de cuatro oligarcas. En Rusia estas políticas tienen un nombre, Alexei Kudrin, el antiguo ministro de Finanzas, ahora defenestrado». (Movimiento Político de Resistencia; Putin: La etapa de los compromisos internacionales ha pasado, 25 de septiembre de 2016)

Claro, claro, claro, las relaciones de amistad y trapicheos con oligarcas conocidos mundialmente como: el famoso oligarca del petróleo Roman Abramovich dueño de Sibneft hasta su venta a Gazprom en 2005, pero también reconocido por ser dueño del Chelsea F.C. y Gobernador en Chukotka durante 2000-2008 por elección directa de Putin; Deripaska es el propietario de Basic Element Company la mayor empresa de aluminio del mundo; Mikhail Prokhorov propietario de MMC Norilsk Nickel quién lidera el mercado mundial del níquel; Vagit Alekperov dueño de la mayor empresa Petrolera de Rusia llamada LUKoil. Putin lejos de ser un consciente antioligarca concienciado de los peligros que suponen para la nación y el pueblo estar dominados por estas sanguijuelas, impulsa el que se sigan enriqueciendo y tengan controlados los aparatos del poder político, económico y judicial ruso. El gobierno de Putin ni siquiera llega a las políticas de «redistribución de la riqueza» en el capitalismo

de los socialdemócratas. Cualquiera que entienda un poco de geopolítica entenderá que las pugnas de Putin con algunos de los oligarcas rusos son las mismas que mantienen todos los presidentes del gobierno de cualquier país burgués, pugnas interburguesas, en las cuales da apoya a unos mientras se defenestran a otros.

Para mayor vergüenza de estos rusófilos aburguesados del PCE (r), el artículo como puede verse [aquí], es acompañado de un montaje de una foto de Stalin con la cara de Putin, dando a entender que Putin como fue en su día Stalin, lucha en favor de los trabajadores frente a la avaricia y abuso de los explotadores. ¿Puede haber mayor oprobio?

Pero las actuaciones de nuestro payaso Arenas y su circo no acaban aquí. Faltan sus malabares sobre el carácter de Putin. Sin duda pretende no dejar de hacernos reír, y lo conseguiría de no ser por lo serio del asunto:

«Por lo demás, calificar a un nacionalista burgués, como sin ninguna duda lo es Putin, de «déspota», «fascista» o simplemente de «reaccionario», no creemos que pueda contribuir a esclarecer la verdad sobre lo que está sucediendo realmente en Rusia. Un nacionalista cuyo origen es la clase obrera, que, según la misma prensa burguesa «tiene el corazón dividido entre la Rusia imperial y la extinta URSS»; que metió en la cárcel a los oligarcas mafiosos, próceres del capitalismo salvaje de los primeros años, tras hundirse la URSS; que llamaba «traidores» a quienes desertaron en la época soviética; que puso fin a la miseria generalizada en que estaba sumido el país cuando alcanzó la presidencia a primeros del año 2000; que en 2005 declaró ante el Parlamento ruso que la desaparición de la Unión Soviética fue «la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX». (...) En fin, no parece que este nacionalista pueda estar muy sujeto a los intereses oligárquicos ni pueda tener muy arraigadas las ideas y los sentimientos burgueses. (...) Como si no hubiera existido en Rusia más de 70 años de régimen socialista». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; ¿Sigue Actualmente Rusia una Política de Expansión Imperialista, 8 de agosto de 2014)

¿Habrá tenido Arenas en cuenta los datos sobre la militarización de la economía, o la monopolización de los medios de producción para beneficio de la burguesía?

Suponemos que para Arenas y su círculo de aduladores la prueba definitiva del progresismo de Putin ha sido el reciente apoyo público y encubierto que dio al ultrarreacionario Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016 –nótese la ironía–. He ahí los últimos sonados casos que evidencian los vínculos entre el gobierno de Putin y los círculos de Trump para que este último ganase las elecciones. El director del FBI James Comey denunció estos contactos mientras anunciaba evidencias en su investigación en especial por los vínculos del exasesor de seguridad nacional Michael Flynn con agentes rusos, por lo cual Trump decidió presionar a Comey para cerrar la investigación, y ante la negativa de este, se procedió a relevarlo del puesto. Pero los escándalos siguen, y hace poco Comey habló públicamente en el Senado sobre las conversaciones y presiones de Trump. Dentro de poco se sabrá más de los contactos entre estos dos imperialistas Putin y Trump, temporalmente amigos, y

la influencia del primero en la llegada al poder del segundo. Recordemos que las mismas presiones de Nixon al FBI para tapar sus tramas en el caso Watergate supusieron a la postre, su final político.

No hablemos ya de la última ley introducida en Rusia por Putin en febrero de 2017 que legitima la violencia doméstica en casos en que «solo» sean una vez año y no dejen lesiones, bajo la asquerosa excusa burguesa y clerical de «proteger a la familia frente a su disgregación». Bajo esta ley el agresor solo puede ser condenado si reincide y si la víctima denuncia y demuestra estos hechos –lo que es bastante complicado cuando la víctima vive en un clima de terror y la justicia es profundamente machista–, de otra manera la justicia no actuará de oficio, y en caso de que el agresor sea condenado, la pena asciende a trabajos sociales y sanciones, cuando anteriormente se podía castigar al agresor con penas de cárcel. Así bajo la máxima de una vuelta a los «valores tradicionales» y con intención de mantener la familia patriarcal y creyente idealizada por Putin, la mujer rusa es condenada al desamparo legal. Todo ello en un país en donde las mujeres tienen un 2,5 más riesgo de ser asesinadas por sus parejas que las mujeres de Estados Unidos y hasta cinco veces más que una mujer de la Unión Europea. El hondo «progresismo» de Putin volvió a las páginas de todos los medios de comunicación del mundo cuando en la entrevista concedida a Oliver Stone, soltó la frase de que «yo no tengo días malos porque no soy mujer», un comentario a la altura del humor de los ministros del PP, y por supuesto comentarios que los medios del PCE (r) no recogieron para no hacer publicidad negativa de su ídolo imperialista, cuando siempre que pueden denuncian ese mismo machismo imperante que existen en las filas del PP; esa es la doble moral del individuo sentimentalista.

¿Sabrá Arenas, triste personaje proruso, que Putin ha hecho todo lo que ha estado a su alcance para reducir la presencia de la simbología comunista en todo lo concerniente a las celebraciones que conmemoran el Día de la Victoria sobre el nazi-fascismo, el 9 de mayo de 1945? Y es que recientemente se ha introducido de extranjis como condecoración de la Gran Guerra Patria la cinta de San Jorge de la época zarista en los retratos de Stalin o de Lenin, algo impensable sobre todo cuando las tropas de Krasnov del único General que desertó a los nazis llevaban en su uniforme dicha insignia mientras combatían al Ejército Rojo. Este año además por orden del gobierno se han empezado a sustituir en las celebraciones la orden de la «Gran Guerra Patria» por otra en la que aparece «San Jorge» dentro de la estrella roja, algo que elude todo sentido cuando durante aquellos sangrientos años de guerra el único grupo involucrado en el conflicto que llevaba tal insignia eran las «SS Sturmbrigade RONA», que para quién no lo sepa eran la unidades rusas colaboracionistas con los invasores en los territorios ocupados por el Ejército Nazi Alemán. Suponemos que para Arenas no es prueba suficiente para demostrar el sentimiento burgués y reaccionario de Putin.

Efectivamente Putin tiene el corazón partido, pero no entre la vieja URSS de Lenin y Stalin y la actual Rusia, sino entre la Rusia zarista y la URSS socialimperialista de Jruschov y Brézhnev. No hace mucho acusaba a Lenin con epítetos que parecían sacados de un zarista chovinista diciendo que Lenin traicionó Rusia por sacarla de la Primera Guerra Mundial y aportar el derecho de autodeterminación a los pueblos bajo el imperio zarista. Tanto cariño tiene al

comunismo que en Rusia conocida es su parafernalia sobre Stalin con propaganda goebbeliana que tanto le gusta a los liberales occidentales, por no citar el bochornoso espectáculo de inaugurar junto a obispos y con dinero público, un monumento a las «víctimas del comunismo» en el monasterio de Sretinski, es decir un monumento a la calaña contrarrevolucionaria y parásita de todo tipo contra la que lucharon los bolcheviques, empezando por la propia iglesia ortodoxa a la cual Putin rinde pleitesía en todos estos juegos anticomunistas por la gran labor de idiotización que realizan.

Arenas, este nostálgico de los años brezhnevista de la URSS nos quiere convencer que en ella hubo socialismo durante 70 años, que no hubo ningún cambio cualitativo en los años 50 con la llegada de Jruschov, ni tampoco después con las reformas de Brézhnev. Para él poco menos que la «gran conciencia cultural» individualista, chovinista, militarista de la vieja URSS socialimperialista ha calado en los actuales dirigentes de Rusia y les hace mágicamente progresistas; algo aún más ridículos si hablamos de elementos como Putin, un exagente del KGB, miembro y parte de la nomenclatura parásita del régimen decadente de aquel entonces.

Toda esta herencia de una idealizada URSS revisionista por Arenas hace que a su modo de ver Rusia presuntamente no sea un país dominado por los monopolios, un país imperialista, que Putin no sea reaccionario ni esté sujeto a los intereses de la oligarquía, ¡que sea un nacionalista pero «sin sentimientos burgueses»! (sic). Habíamos leído estupideces de los afines al imperialismo ruso, pero como estas ninguna. Sigamos, el show todavía no ha acabado:

«Por el contrario, en base a todo ello, habría que considerar hoy día a Rusia, no como el «eslabón débil», sino como el eslabón principal a partir del cual podría comenzar de nuevo a desarrollarse con fuerza el movimiento antiimperialista y revolucionario a nivel mundial». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; ¿Sigue Actualmente Rusia una Política de Expansión Imperialista, 8 de agosto de 2014)

Ojo a la cita sobre Rusia que tiene miga, de ella dice que podría ser: «el eslabón principal a partir del cual podría comenzar de nuevo a desarrollarse con fuerza el movimiento antiimperialista y revolucionario a nivel mundial». ¿Quién iba a liderar ese movimiento: el socialimperialista Ziugánov o el imperialista Putin? Ciertamente desde el PCE (r) lo creen así, por eso piensan realmente que los gastos militares de Rusia, las intervenciones militares abiertas y encubiertos de Rusia cumplen un papel antiimperialista. De nuevo insistimos: ¡suponemos que la alianza Putin-Trump para el PCE (r) es todo un ejemplo de frente antiimperialista! Quizás si los admiradores de Putin como la ultraderechista de Le Pen o el derechista británico Nigel Farage llegan al poder, Putin pueda ampliar ese «frente antiimperialista» –nótese la ironía–. Salvo los castristas y chavistas pocos se habían atrevido a escribir algo tan lacayuno y servicial sobre Rusia. Las declaraciones de Arenas sobre Rusia las podría haber firmado cualquier partido revisionista de herencia brezhnevista, aunque ni siquiera el PCOE o el PCPE dicen actualmente esas barbaridades. Fuera de España el Partido Comunista de Cuba (PCC) o cualquier ideólogo revisionista en general como el economista Manuel Sutherland, formador de las juventudes del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) y del Partido Comunista de Venezuela

(PCV) si podrían firmar las declaraciones de Arenas. ¡Véase como está el nivel del PCE (r), a la altura de los chavistas! Triste pero cierto:

«Los reaccionarios la utilizaron para calificar tanto a Marx, como a Lenin, de teóricos, sin tomar para nada en cuenta que sus utopías inspiraron a Rusia y a China, los dos países llamados a encabezar un mundo nuevo que permitiría la supervivencia humana si el imperialismo no desata antes una criminal y exterminadora guerra. (...) El aporte que Rusia y China pueden hacer en la ciencia, la tecnología y el desarrollo económico de Suramérica y el Caribe es decisivo». (Fidel Castro; Es hora de conocer un poco más la realidad, 21 de julio de 2014)

Cuando habla de la posibilidad de nuevas guerras, el dirigente cubano comenta que existen dos bloques más o menos diferenciados al que hace mención –Rusia y China de una parte, y Estados Unidos y la Unión Europea de la otra–, ambos con sus respectivos países lacayos y aliados, pero no es verdad lo que quiere hacernos creer que solo un bloque imperialista –el estadounidense– supone una amenaza contra los pueblos para su independencia estatal, para su soberanía económica y una amenaza para la paz mundial. Los países líderes de estos bloques no albergan contradicciones antagónicas entre un bloque imperialista y otro antiimperialista, sino que se trata de contradicciones interimperialistas entre bloques imperialistas competidores. Aunque como decimos tampoco es que el líder cubano haya mostrado alguna vez tener los conocimientos teóricos como para saber discernir tal cuestión. Fidel Castro en el siglo pasado fue el gramófono del socialimperialismo soviético al que estaba ligado económicamente cuando éste se encontraba en pugna contra el otro bloque imperialista liderado por los Estados Unidos; y ahora lo es de los países imperialistas a los que está atado igualmente, no deberíamos molestarnos en saber si Fidel Castro realmente se da cuenta o no del carácter imperialista de los países a los que hace propaganda, sino que nos basta con el hecho de que comete tal felonía. Además, el mensaje de los revisionistas cubanos significa una arenga al proletariado mundial a basar sus esperanzas de mantener la paz en la dirección de las clases burguesas de los países imperialistas competidores del imperialismo estadounidense, algo erróneo a todas luces que haya un paralelismo repugnante con las tesis de la «Segunda Internacional»:

«Sólo cuando hayamos derribado, cuando hayamos vencido y expropiado definitivamente a la burguesía en todo el mundo, y no sólo en un país, serán imposibles las guerras». (Vladimir Ilich Uliánov; El programa militar de la revolución proletaria, 1916)

Mientras tanto, todo país gobernado por los monopolios es un foco de guerra o posibles guerras, chantajes, sobornos, agresiones encubiertas, etc.

José Antonio Egido, licenciado en Ciencia Política y Sociología, es considerado en el mundo revisionista como un eminente politólogo, se le puede ver en diversos medios de China, Rusia, Venezuela, Cuba y demás; defendiendo y definiendo al bloque sino-ruso, y a los países que estos neocolonizan, como un bloque «antiimperialista». Recientemente nos decía:

«Quiero comentar el nuevo rol mundial que ejerce la Federación Rusa, a raíz de los conflictos y de las nuevas correlaciones que se están creando. Hay quién dice que Rusia es un nuevo imperialismo, que solo interviene en política internacional buscando sus intereses. No cabe duda que Rusia que no estamos ante la política exterior de la URSS que buscaba el triunfo mundial del socialismo. Pero es mentira que Rusia es un país imperialista, es un país que hoy cumple una función importantísima para equilibrar la política mundial, para frenar la expansión terrorista de los Estados Unidos y sus aliados, para abrir una solución pacífica a los conflictos. Sabiendo además que Rusia se siente agredida, acosada precisamente por la política imperialista, las autoridades rusas, hubieran querido otro tipo de relación con los EE.UU. (...) Rusia tiene el derecho legítimo de defenderse, y se defiende en varios escenarios, esa defensa es muy útil para los pueblos del mundo, como por ejemplo para el pueblo sirio, que sin la defensa activa de Rusia hoy estaría viviendo el mismo drama espantoso que Libia. (...) Hablamos la otra vez de la cuestión kurda, el otro día se ha celebrado en Moscú un importante congreso pankurdo, lo cual es significativo y positivo, muy positivo que no haya sido en EE.UU., porque sería una manifestación de la voluntad estadounidense de manipular a los kurdos contra los árabes, los turcos, los persas .(...) Rusia cumple, insisto una función positiva. (...) En Venezuela también Rusia cumple un papel positivo, siendo solidaria con el pueblo venezolano, atacado por los que quieren controlar omnímodamente el petróleo, el gas, el mineral de hierro, el oro, la bauxita del pueblo venezolano. Tiene que haber claridad en torno al rol geoestratégico progresista de Rusia, abandonar la teoría del interimperialismo, que acusa a Rusia de ser un nuevo imperialismo. Es sin duda un país capitalista que tiene la memoria muy fresca de 75 años de socialismo». (Annur TV; Entrevista a José Antonio Egido, 17 de febrero de 2017)

Como veremos, este discurso, no se diferencia en nada al que propone el PCE (r), que ha descendido hasta coincidir con los discursos de los chavistas sobre Rusia.

El concepto de Rusia del PCE (r) le ha hecho más recientemente cometer vergonzosos actos de seguidismo a la línea rusa en la cuestión de Crimea y Donbass. Esto ha sido la tónica de los revisionistas prorusos, donde se llega a apoyar a grupos fascistas rusos como antifascistas; a pasar en silencio sobre los revisionistas del Partido Comunista de Ucrania (PCU) en su nefasta política legalista y parlamentarista que ha condenado a sus militantes de base a los linchamientos; a saludar a cualquiera de los nacionalistas prorusos como «unos luchadores que quiere restaurar la URSS de Lenin y Stalin», aunque en la práctica luchan por restaurar la socialimperialista de Jruschov y Brézhnev. Si Reconstrucción Comunista (RC) ha llegado a decir que en Rojava se construía el socialismo, las declaraciones de la gente del PCE (r) sobre Donbass van por el mismo lado. En vez de analizar todas las fuerzas, se ha seguido la propaganda de terceros. Pero esta gente es así, prefiere perder el tiempo en otros menesteres que en analizar lo que van a apoyar. Total como acostumbra decir Olarieta: «¡¡¡¿Para qué?!!!»

Sobre Corea del Norte

«Yo no he estado en Cuba nunca, y en Corea del Norte ni te cuento. No puedo opinar porque no lo sé, y no opino de lo que no sé, y creo que todos deberíamos ser honestos y decir es que no hemos estado –al menos en Corea del Norte muy poquitos–. (...) Admiro muchas cosas de Corea y de Cuba, soy un admirador y yo nunca voy a hablar mal de ellos». (Juan Manuel Olarieta; Cuba y Corea del Norte, 6 de septiembre de 2015)

Este es el recurso estrella de todos los oportunistas sobre un x país: «como no eres de allí no puedes opinar» o su variante «como no lo has visitado no puedes opinar». Decir esto en plena era digital con el abundante río de fuentes directas e indirectas sobre estos países, no posicionarse presupone un acto de dejadez o de oportunismo, pero no de una posición crítica y objetiva marxista-leninista. Este pensamiento resume la cobardía pequeño burguesa, que teme que al posicionarse pierda simpatías, el PCE (r) y otros partiduchos como el PCPE buscan, a causa de su aislamiento, simpatizar con el público revisionista seguidor de Corea del Norte.

Pero analicemos las excusas que nos da Olarieta para no criticar a estos países. ¿Acaso por no haber estado en la ya extinta Unión Soviética no podemos pronunciarnos sobre ella ni realizar un análisis fiel a la realidad de entonces? ¿Acaso por no haber visitado nunca Francia no podemos hablar de los franceses y sus problemas actuales? Bajo esta lógica no podríamos ni criticar el pueblo de al lado por no ser de allí o no haber estado allí. ¿No existen obras disponibles de los principales dirigentes de esos procesos capitalista-revisionistas? Hay multitud de obras en castellano e inglés de Fidel y Raúl Castro, de Guevara, Kim Il Sung, Kim Jong Il, Kim Jong-un. ¿No cuentan estos países con periódicos y agencias de información enfocados también hacia el exterior? Las hay oficiales como Granma o la Agencia Telegráfica Central de Corea, y no oficiales afines como Cubadebate o el blog de Alejandro Cao de Benós para extraer información más que suficiente. ¿No existen medios de comunicación extranjeros que recogen hechos objetivos que ayuden a analizar la cuestión cubana o coreana? Si las hay, incluso favorables como Actualidad Russia Today o Hispan TV. ¿No existen además otros medios no tan favorables u hostiles a estos regímenes del que podemos sacar información objetiva y fiable? Obvio, y estos medios no solamente publican datos de estos países sino que eso lo podemos hacer extensible a cualquier régimen revisionista, de ellos podemos criticar temas importantes como el nivel de inversión extranjera en Corea del Norte por lo que dicen las fuentes chinas y rusas, cualquier medio español se puede hacer eco de los tratos entre el FMI y Vietnam, recoger sus declaraciones ante tal evento, podemos ver también como los dirigentes cubanos loan a El Vaticano y a sus gerifaltes, como presentan a China y Rusia como garantes de los pueblos como hace el PCE (r). Información hay, lo que no hay es ganas de analizar y en su caso prefieren mirar a otro lado porque en el fondo comparten sus desviaciones.

Por supuesto no preguntemos ya a Olarieta que opina de las relaciones entre Kim Il Sung y Carrillo, porque este demagogo seguramente ni las conocerá. Pero ha de saber el lector que el régimen juche apoyó al eurocomunismo sin disimulo, véase el capítulo: «La última prueba de fuego: las relaciones entre

Kim Il Sung y Santiago Carrillo; entre el «Juche» y el «Eurocomunismo» de 2015.

«Si Corea del Norte cae, Corea del Norte será lo que hoy es Corea del Sur, un país apéndice de EEUU, un país sin cultura propia e iniciativa propia». (Juan Manuel Olarieta; Cuba y Korea del Norte, 6 de septiembre de 2015)

Bien hablemos de la cuestión de la división de Corea. ¿Cuál ha sido la postura del régimen norcoreano desde las últimas décadas ante una cuestión tan importante? Una de claudicación, de apostar precisamente por la fusión con el modelo surcoreano incluyendo a sus políticos y empresas controladas por los estadounidenses con tal de lograr la reunificación:

«Las demandas e intereses de diferentes clases y capas de la nación son diferentes entre sí, pero la tarea principal que enfrenta nuestra nación hoy en día es la reunificación nacional, y hay que subordinar todo a la causa de la reunificación nacional. También se unirán las personas de clase alta en el poder, figuras del partido de gobierno y de los partidos de la oposición, los grandes capitalistas y generales –de Corea del Sur– bajo la bandera de la gran unidad de la nación, si se valoran los intereses comunes de la nación y quieren la reunificación del país». (Kim Jong Il; Permítannos reunificar el país independiente y pacíficamente a través de la gran unidad de la nación entera: Carta al simposio nacional para conmemorar el 50 aniversario de la histórica Conferencia Conjunta de representantes de partidos políticos y organizaciones públicas en Corea del Norte y Corea del Sur, 18 de abril de 1998)

En 1998, se proclama que toda la «causa» reside en la cuestión de la reunificación nacional, y que en esta causa, desde el Norte, Kim Jong Il tiende la mano a los capitalistas del Sur para conformar un nuevo Estado donde se garantizarán sus posesiones económicas y donde estarían representados políticamente con sus partidos, que elegantemente se unirían sin ningún problema al resto de partidos del Norte. ¿Qué bella unificación entre capitalistas cierto?

Atentos a esto: los revisionistas coreanos reiteraban una vez más que por supuesto garantizarían el poder económico de la burguesía surcoreana en un supuesto Estado unificado. ¿Por qué iba a ser de otra manera? ¡Ellos mismos reconocían que en el Norte habían perseguido la «política de protección» a los capitalistas!:

«Consideramos que el norte y el sur podrán promover la gran unidad nacional, a pesar de las diferencias en sus ideas y sistemas, opiniones políticas y creencias religiosas, si todos adoptan una actitud patriótica y destacan por la reunificación nacional. (...) Si uno cree en el comunismo, el nacionalismo o el capitalismo no debe ser un obstáculo para la gran unidad nacional. No nos oponemos a los nacionalistas y capitalistas en el Sur de Corea. La mayoría de los capitalistas de Corea del Sur son capitalistas nacionales. Hemos estado persiguiendo una política de la protección de los capitalistas nacionales. En aras de la reunificación nacional, vamos a unirnos y cooperar con las personas de todos los orígenes en el sur de Corea, incluyendo los nacionalistas y capitalistas nacionales». (Kim Han Gil; Historia moderna de Corea, 1979)

Los contactos existentes entre Corea del Sur y Corea del Norte ya apuntan en ese sentido:

«El 2 de abril de 2007 el periódico Libération titulaba: «En la madriguera del capitalismo en Corea del Norte», con un reportaje sobre la zona económica especial de Kaesong, un vasto parque industrial que fue empezado a construirse en 2003 a algunos kilómetros de la frontera con Corea del Sur. Los promotores norcoreanos prevén que la zona franca de Kaesong se extenderá sobre 16.000 hectáreas en 2012 cuando serán implantadas 1.800 empresas extranjeras que emplearan a 350.000 obreros, producirá anualmente 0,6 mil millones de dólares en Corea del Norte. A principios de 2007, 15 empresas surcoreanas se implantaron ya y hacían trabajar a 11.000 norcoreanos». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

La verdadera reunificación puede suceder bajo estos gobiernos burgueses, pero la verdadera independencia de Corea debe llevarse a cabo bajo la comandancia del marxismo-leninismo, y es deber de los verdaderos marxista-leninistas de las dos Coreas. De otro modo toda unificación coreana bajo auspicios del «pensamiento Juche» o cualquier otra variante de ideología burguesa quedará en agua de borrajas, continuando la explotación asalariada y la sumisión neocolonial hacia los imperialismos.

Recordemos la actual situación de dependencia de Corea del Norte:

«Desde el año 2000, Corea del Norte ha ampliado su relación con China y la Rusia de Putin. La parte de China en el total del comercio exterior norcoreano pasó del 20 al 37% durante el período 1995-2004, mientras que el volumen total del comercio exterior norcoreano aumentaba el 52% durante mismo período. Si la parte comercial de Corea del Sur se mantuvo alrededor del 18%, la de Japón, en cambio bajó mucho pasando del 19 al 7%». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Enviar a sus trabajadores a trabajar a los países imperialistas:

«Del mismo modo que China envía en la actualidad a obreros a trabajar en ciertos países de Europa del Este, Corea del Norte envía a obreros a trabajar a Rusia. En 2004, la región de Vladivostok registró la entrada de 262.000 nacionales chinos y de 13.000 nacionales norcoreanos. En los últimos años, un promedio de 10.00 trabajadores norcoreanos, bajo un visado de trabajo, cruzan la frontera anualmente. Estas prácticas son antiguas para Corea del Norte, pues ya enviaba trabajadores emigrantes como medio de satisfacer la deuda contraída frente a la Unión Soviética socialimperialista: en respuesta al acuerdo concluido entre Kim Il Sung y Brézhnev en 1966, eran de una media entre 15.000 a 20.000 trabajadores emigrantes quienes trabajaban anualmente en la región de Vladivostok, sobre las obras de construcción y deforestación, es decir trabajadores empleados en los sectores más ávidos de mano de obra barata y donde las condiciones de trabajo eran más penosas». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Debido a una gran deuda contraída con los imperialismos:

«Sin embargo la deuda exterior norcoreana nunca fue reabsorbida: la dawisación de Corea del Norte lo impidió, y en 1991 la deuda exterior contraída frente a la Unión Soviética socialimperialista llegaba a los 8 mil millones de dólares. (...) Numerosos son los economistas burgueses que hablan de las «reformas económicas» llevadas a cabo por Corea del Norte en los 80, de China en 1978, de Vietnam en 1986, de Cuba en 1992 o de la Unión Soviética revisionista en 1991. Todas ellas son idénticas en el fondo: ¡no sólo únicamente la integración en la división internacional del trabajo en el dominio de la producción mercantil, sino la mayor apertura al capital extranjero! Según las estadísticas chinas, el flujo de Inversión Extranjera Directa china hacia Corea del Norte ha pasado de 1,1 a 14,1 millones de dólares entre 2003 y 2004. En 2006, Kim Jong Il y Ju Jintao hablaron con entusiasmo de los «éxitos» en la «cooperación mutuamente beneficiosa de la economía y en el dominio del comercio». Ju Jintao aseguraba su apoyo a los norcoreanos en su búsqueda de un «camino de desarrollo conforme a la realidad de su país», y Kim Jong Il a cambio alabó la «modernización socialista de características chinas. (...) En 1996 la deuda exterior norcoreana fue de 12 mil millones de dólares. Las cosas no pintan como para pensar que esto va a arreglarse, ya que por el solo año 2004, el déficit de la balanza comercial exterior norcoreana se instalaba 0,9 mil millones de dólares, esto es un valor igual al 3/4 de sus exportaciones, una situación bastante comparable a la de Cuba». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

También Olarieta, nos dice orgulloso que Corea del Norte ha podido proteger su cultura. Cierto, los revisionistas coreanos se han valido de todo lo retrógrado de la cultura feudal nacional para retener el poder. Desde luego en Corea del Norte han sido muy bien protegidos los conceptos patriarcales y el culto a la personalidad de los líderes:

«Nos referimos al Líder como el líder paternal y al partido como el líder maternal porque la organización del partido con el Líder en su centro es el órgano principal de nuestra integridad socio-política. (...) Tener al líder paternal en alta estima y serle leal es una obligación moral para todos los coreanos. (...) Llamamos lealtad al Líder, la máxima expresión de moralidad comunista». (Kim Jong Il; Sobre el establecimiento del Juche en la revolución, 10 de octubre de 1987)

En consecuencia, apoyándose en la propaganda revisionista del partido y en la mentalidad religiosa de la gente –confucionismo, budismo y chondoismo– que el mismo partido apoya, se crea la idea de que el líder es el «padre» y el partido la «madre» de la sociedad –añadiéndole como vimos ya, el toque reaccionario patriarcal de que el padre está un escalafón por encima de la madre en cuando a mando–, creando con ello el concepto de que luchar contra el Líder sería como levantarle la mano a un padre. Los revisionistas coreanos reconocen que han utilizado la religión y la filosofía local, razón por la que no la erradican:

«Respecto al respeto a la figura del Líder, no difiere de la que los españoles puedan tener a la familia Real ya que su imagen debe ser respetada. En países asiáticos la figura de muchos dirigentes es también inviolable. La diferencia reside en que por cultura y tradición, en un país como Corea de fuerte

influencia confucionista la figura de Padre y Líder van unidas». (Alejandro Cao de Benos; Respuesta a Jon Sistiaga, 2013)

¿Y qué pasaría ante la siguiente hipótesis: sería aceptable el argumento coreano si por un momento aceptáramos los rasgos religiosos, culturales más reaccionarios de Corea del Norte y consideráramos que es aceptable que el «Líder», o dicho de otra forma más sencilla, el máximo dirigente del partido fuera algo así como el «Padre» dentro del partido? Si hablamos de una organización marxista-leninista, la argumentación de estos sofistas serían igual de invalida e igual de antimarxista, en un partido marxista-leninista, no tratamos los problemas ni las relaciones como si fuera una familia o un grupo de amigos. ¿Qué crítica y autocrítica puede existir en el «partido Juche» que ve y estructura al partido como una familia –encima bajo conceptos patriarcales–? ¿Cómo puede ser que el PCE (r) que se queja aquí en España de las leyes que protegen la figura del rey transige con este tipo de prácticas en Corea del Norte?

«La esencia de las cualidades ideológicas y espirituales de comunista, revolucionario, trabajador, es la verdadera lealtad y devoción al Líder, que nunca deben cambian, no importa cuáles sean las circunstancias». (Kim Jong Il; Mejoremos aún más el papel de los intelectuales en la revolución y la construcción, 20 de septiembre de 1990)

Ha de saberse que este culto a la personalidad enfermizo puede interferir –como de hecho hace y reconocen los revisionistas coreanos– en la dirección colectiva del partido y sus órganos. Cabe decir que esa forma de tratar a las figuras de modo irreal ha sido condenado históricamente por todas las figuras marxista-leninistas, ya que entre otras cosas crea entre las masas la idea anarquista de que la «historia la hacen los héroes».

Olarieta prefiere seguir en silencio mientras se bastardea el nombre del comunismo y su simbología en estos países. Nosotros en cambio lo denunciamos a viva voz, he ahí la diferencia entre una posición seguidista y cobarde y una revolucionaria.

Los revisionistas coreanos llegan incluso a proclamar, que para que uno pueda entender su régimen, debemos entender las religiones que allí han imperado durante siglos así como sus tradiciones retrógradas:

«Para entender a Corea del Norte es necesario tener nociones de budismo, confucionismo y cultura tradicional, ya que el ideario político no contradice sino que está influenciado por esa sabiduría ancestral». (Boltxe; entrevista a Alejandro Cao de Benós, 23 de enero de 2013)

¿Se imaginan a Lenin proclamando que para entender a la Unión Soviética socialista debemos comprender los «aportes» del cristianismo ortodoxo; o a Enver Hoxha que para entender a la Albania socialista debemos entender al Islam? El revisionismo coreano, vira al revisionismo chino, y como este adoptaría en su día la idea de que al perpetuar la religión tendría una herramienta que le haría más fácil controlar a las masas trabajadoras sin que cuestionaran el poder político.

Sobre el peronismo

El estudio del peronismo es casi una asignatura obligada para todos los revolucionarios ya que fue la quintaesencia del populismo, el falso antiimperialismo y el anticomunismo. Tarea verdaderamente hercúlea en Argentina, ya que es una cuestión todavía muy arraigada entre la sociedad aún dividida en peronistas y antiperonistas, una tarea que entre los trabajadores todavía está muy pendiente gracias a las ilusiones y conciliaciones que los pretendidos «revolucionarios» argentinos tuvieron con el peronismo hasta sus últimos coletazos –véase el caso de Montoneros, FAR, PRT y otros– con su seguidismo e ilusión con algunos sectores del peronismo en diferentes etapas; y por supuesto también este problema del peronismo ha sido causado debido a la ineficacia de los revolucionarios antiperonistas a la hora enfrentarse al mismo, no siendo capaces de explicar metódicamente su carácter de forma que lo entendiesen los trabajadores. Todo esto fueron consecuencias normales objetivamente hablando, debido a la falta de figuras y organizaciones marxista-leninistas de peso, como pasó y pasa actualmente en otros tantos países con muchas otras tantas cuestiones y mitos.

Tengamos en cuenta que el peronismo ha tenido y sigue irradiando una influencia directa en los movimientos latinoamericanos del siglo XXI. Hemos visto desde Cristina Fernández de Kirchner, Fidel Castro, Hugo Chávez hasta pasando por Macri como gente que se han presentado como peronistas. La base ecléctica y demagógica del peronismo puede ser vista como una especie de maoísmo, donde la «izquierda» y derecha burguesa en Argentina y fuera de ella puede reivindicar y utilizar su discurso indistintamente. He aquí una anécdota que explica el eclecticismo y a la vez la influencia del fenómeno peronista:

«Los 70 años del peronismo se dividen en dos partes exactas: 35 años en el gobierno y 35 años en la oposición. De ellos, 18 años de proscripción y resistencia y 7 en democracia. De los últimos 32 años de democracia, el peronismo gobernó 23; de los seis últimos presidentes, cuatro fueron peronistas. Pero además, hubo siempre varios peronismos, que fueron sedimentando década tras década. Hubo un peronismo «histórico» y tradicionalista, que se combinó –y confrontó- con otro «revolucionario». En los años 60 y 70 esta coexistencia estalló con violencia, con situaciones de verdadera guerra civil. Hubo luego un peronismo «renovador», de tinte socialcristiano, y otro populista que derivó con Menem en neoliberal. Finalmente, el componente populista viró hacia el nacionalismo estatalista con Néstor y Cristina Kirchner. Cada uno de ellos engendró su propia oposición, dentro y fuera de sus amplios perímetros. Hubo así, en cada etapa, un peronismo que se opuso a los peronismos en el poder, de tal modo que ante cada declinación de unos siempre hubo otros que se dispusieron a sucederlos disputando la representación del «verdadero peronismo». Como lo señaló uno

de sus principales historiadores, Juan Carlos Torre, «en el peronismo hay un alma permanente y un corazón contingente». De tal modo, el famoso apotegma de Perón, respondiendo a una inquietud periodística mantiene su actualidad: «¿General, cómo se divide el panorama político argentino? Mire, hay un 30% de radicales, lo que Uds. entienden por liberales. Un 30% de conservadores y otro tanto de socialistas. Pero, General, ¿y dónde están los peronistas? ¡Ah, no, peronistas son todos!». (Fabián Bosoer; El 17 de octubre de 1945, 2015)

Nosotros pretenderemos refutar al peronismo contraponiendo su discurso con la práctica, y sobre todo, aclarando todas las cuestiones desde la óptica marxista.

Entre tanto por este panorama, ¿qué servicio «internacionalista» nos brinda el el «Movimiento Político de Resistencia» respecto a esta cuestión tan interesante y apremiante para el movimiento obrero? Pues como siempre hacer un seguidismo a la propaganda de turno, en este caso la peronista, como no podía ser de otro modo.

«Sin ninguna duda, el gobierno de Perón significó una auténtica revolución, y la importancia de la misma quedó de resalto, cuando la delegación argentina que viajó a la URSS. (...) Pero, ¿qué clase de revolución era esa? Era una revolución burguesa que había desplazado a la vieja y parasitaria oligarquía rural vinculada a los frigoríficos ingleses y al negocio de la carne. Esos frigoríficos manejaban el principal renglón de la economía nacional, y fueron nacionalizados, y en la provincia de Buenos Aires, se crearon los frigoríficos regionales, que pertenecían al estado provincial, y que estaban gestionados por el ministerio de asuntos agrarios como medida de protección a los pequeños ganaderos. Pero, ¿dónde estaba la «izquierda» argentina durante los gobiernos de Perón? Estaba enfrentada al gobierno peronista en un ejercicio de torpeza y ceguera absoluta. La clase obrera estaba masivamente apoyando a Perón y su gobierno y el Partido Comunista Argentino acusaba a Perón de fascista, aplicando categorías impropias de un país dependiente como era Argentina en esos tiempos. Mientras tanto, por la red ferroviaria nacional circulaban trenes arrastrados por las locomotoras soviéticas que llevaban en su frente una estrella roja, que era un emblema de la URSS. Ese era el gobierno fascista de Perón». (Movimiento Político de Resistencia; El proyecto antimperialista de Perón y sus relaciones con la URSS, 9 de enero de 2018)

Lo que nos quedaba por ver de estos señores «revolucionarios»: de los creadores de «Rusia es un bastión antiimperialista» y «Putin no es nacionalista burgués», la nueva película producida por los restos del PCE (r) es seguir el cuento de que «Peron era antiimperialista» y su llegada al poder y sus reformas suponían una aproximación hacia la «revolución» que solo debía ser impulsada para que pudiera ser profundizada. ¡Claro que sí señores! ¡La revolución

justicialista como decían los peronistas de izquierda más ilusos! Ahora se entienden todas las vacilaciones que los restos del PCE (r) y sus simpatizantes tienen sobre otras experiencias nacionalistas-burguesas y tercermundistas como el chavismo, el castrismo o el maoísmo, a los cuales siempre han aplaudido sin el más mínimo criticismo, calificándolo de antiimperialista pese a su dependencia y sumisión a todos los imperialismos habidos y por haber.

Aquí se tipifica que Perón y el peronismo era todo eso porque: a) se realizaron nacionalizaciones; b) la delegación fue recibida por Stalin; c) la delegación logró comerciar con la URSS; d) el peronismo no podía ser un movimiento fascista o filofascista porque Argentina no tenía un alto nivel de desarrollo; e) gran parte de la clase obrera seguía a Perón.

Estos clásicos mitos del peronismo sumados a otros nuevos con un tinte pseudorevolucionario contenidos en este extracto que ha publicado el PCE (r), merecen una amplia explicación. Intentaremos que la explicación sea lo más ordenada posible, desglosando los temas en su íntima conexión.

1) Pero primero de todo, ¿de dónde provenía el peronismo? En Argentina tras una década de la llamada «década infame» de diversos pucherazos electorales, se produjo un golpe de Estado militar el 4 de junio de 1943, encabezado por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), una organización militar secreta que aspiraba a un nacionalismo que mantuviese neutral a Argentina en la Segunda Guerra Mundial y a evitar que el incipiente y poderoso movimiento obrero fuese captado por corrientes comunistas o anarquistas. En dicho gobierno, Juan Domingo Perón era el secretario general del reaccionario General Farrel, el cual se caracterizó por retrasar a toda costa la declaración de guerra contra los países del Eje –principalmente Alemania, Italia, Japón– en lo externo por miedo a elegir el bando perdedor de los aliados al inicio, y después cuando la URSS cambió el curso de la guerra, por miedo a que sus barcos y bienes comerciales pudieran ser afectados entre otros por los submarinos alemanes, para aquel entonces los partidos opositores –socialistas, radicales, comunistas, anarquistas– y la prensa extranjera –incluyendo la estadounidense– tachaba al gobierno como filonazi, no sin razón, pues incluso había permitido desfiles en apoyo al nazismo antes y durante la contienda, finalmente declaró la guerra a Alemania y Japón en mayo de 1945 con la primera ya derrotada y la segunda cercada por los Aliados –principalmente EEUU y la URSS–. En el ámbito interno lo más llamativo para nuestra historia fue el hecho de que dicho gobierno reaccionario se atrevió a disolver en junio de 1943 sindicatos como el CGT Nº2 –dominado por socialistas y comunistas–, permitiendo mantener a la sindical más afín a la patronal como era la CGT N.º 1, y estableciéndose los primeros nexos entre el régimen militar y una sindical única, base de lo que sería luego el peronismo con un fuerte control del sindicato único y la represión de las disidencias.

Sin duda el cargo más importante para Perón fue la Secretaría de Trabajo de la Nación impulsando alguna de las reivindicaciones históricas del sindicalismo argentino para ganarse su confianza, configurando el clásico discurso de que más allá de las ideologías hay que tratar de buscar el equilibrio entre las partes, para lograr un bienestar social de los ciudadanos de la nación; es decir basaba su discurso en el reformismo, en un cristianismo social mezclando con sindicalismo amarillo:

«Pienso que el problema se resuelve de una sola manera: obrando conscientemente para buscar una perfecta regulación entre las clases trabajadoras, medias y capitalistas, procurando una armonización perfecta de fuerzas, donde la riqueza no se vea perjudicada, propendiendo por todos los medios a crear un bienestar social, sin el cual la fortuna es un verdadero fenómeno de espejismo que puede romperse de un momento a otro. Una riqueza sin estabilidad social puede ser poderosa, pero será siempre frágil, y ese es el peligro que, viéndolo, trata de evitar por todos los medios la Secretaría de Trabajo y Previsión. (...) Hasta ahora estos problemas han sido encarados por una verdadera lucha. Yo no creo que la solución de los problemas sociales esté en seguir la lucha entre el capital y el trabajo. Ya hace más de sesenta años, cuando las teorías del sindicalismo socialista comenzaron a producir sus frutos en esa lucha, opiniones extraordinariamente autorizadas, como la de Mazzini y la de León XIII, proclamaron nuevas doctrinas, con las cuales debía desaparecer esa lucha inútil». (Juan Domingo Perón; Discurso de la bolsa de comercio, 25 de agosto de 1944)

En otra ocasión dijo sin miramientos que su objetivo era:

«La armonía entre el capital y el trabajo, extremos inseparables del proceso de la producción, es condición esencial para el desarrollo económico del país, para el desenvolvimiento de sus fuerzas productivas y el afianzamiento de la paz social. (...) Buscamos superar la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patrones, al amparo de la justicia que emana del Estado». (Juan Domingo Perón; Discurso, 1 de noviembre de 1943)

El ideario peronista o también llamado justicialista, se va a parecer mucho a una concepción social de lo que Marx denominó el socialismo burgués o conservador:

«La segunda categoría consta de partidarios de la sociedad actual, a los que los males necesariamente provocados por ésta inspiran temores en cuanto a la existencia de la misma. Ellos quieren, por consiguiente, conservar la sociedad actual, pero suprimir los males ligados a ella. A tal objeto, unos proponen medidas de simple beneficencia; otros, grandiosos planes de reformas que, so pretexto de reorganización de la sociedad, se plantean el mantenimiento de las bases de la sociedad actual y, con ello, la propia sociedad actual. Los comunistas deberán igualmente combatir con energía contra estos socialistas

burgueses, puesto que éstos trabajan para los enemigos de los comunistas y defienden la sociedad que los comunistas quieren destruir». (Karl Marx y Friedrich Engels; Principios del comunismo, 1847)

Más ampliamente, el marxismo dijo de este tipo de corrientes:

«Una parte de la burguesía desea mitigar las injusticias sociales, para de este modo garantizar la perduración de la sociedad burguesa. Se encuentran en este bando los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que aspiran a mejorar la situación de las clases obreras, los organizadores de actos de beneficencia, las sociedades protectoras de animales, los promotores de campañas contra el alcoholismo, los predicadores y reformadores sociales de toda laya. (...) Los burgueses socialistas considerarían ideales las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que encierran. (...) Es natural que la burguesía se represente el mundo en que gobierna como el mejor de los mundos posibles. El socialismo burgués eleva esta idea consoladora a sistema o semisistema. Y al invitar al proletariado a que lo realice, tomando posesión de la nueva Jerusalén, lo que en realidad exige de él es que se avenga para siempre al actual sistema de sociedad, pero desterrando la deplorable idea que de él se forma. Una segunda modalidad, aunque menos sistemática bastante más práctica, de socialismo, pretende ahuyentar a la clase obrera de todo movimiento revolucionario haciéndole ver que lo que a ella le interesa no son tales o cuales cambios políticos, sino simplemente determinadas mejoras en las condiciones materiales, económicas, de su vida. Claro está que este socialismo se cuida de no incluir entre los cambios que afectan a las «condiciones materiales de vida» la abolición del régimen burgués de producción, que sólo puede alcanzarse por la vía revolucionaria; sus aspiraciones se contraen a esas reformas administrativas que son conciliables con el actual régimen de producción y que, por tanto, no tocan para nada a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo sólo –en el mejor de los casos– para abaratar a la burguesía las costas de su reinado y sanearle el presupuesto». (Karl Marx y Friedrich Engels; El Manifiesto Comunista, 1848)

La propia Eva Perón decía:

«Pensamos también que precursores fueron, sin duda, otros hombres extraordinarios de la jerarquía de los filósofos, de los creadores de religiones o reformadores sociales, religiosos, políticos, y también de los conductores. Y yo digo precursores del peronismo. (...) El Peronismo y el comunismo se encontraron por primera vez el día en que Perón decidió que debía realizarse en el país la Reforma Social, estableciendo al mismo tiempo que la Reforma Social no podía realizarse según la forma comunista.». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

Históricamente el marxismo ha demostrado que esto efectivamente, solo es un engaño que se vierte sobre las masas explotadas para desviarlas de sus propósitos de emancipación social:

«Los defensores burgueses y revisionistas del Estado capitalista presentan la nacionalización de ciertos sectores económicos, del transporte, etc., como un signo de «transformación» del sistema capitalista. Según ellos, este proceso de «transformación» puede ir aún más lejos si el proletariado se vuelve «razonable» y «moderado» en sus reivindicaciones, si obedece a los partidos políticos traidores y a los sindicatos manipulados por éstos. Estos «teóricos» son reformistas porque, a través de las reformas, pretenden transformar el Estado capitalista en Estado socialista. El capital ha introducido reformas estructurales en diversos países capitalistas, revisionistas imperialistas, pero ellas no han conducido a la victoria de la revolución y de los revolucionarios, al contrario, han creado precisamente la situación que ha salvado el capital de su destrucción y ha protegido a la clase explotadora de sus sepultureros. (...) Nuestra teoría marxista-leninista ha demostrado con la máxima claridad que es imposible ir a la sociedad socialista no rompiendo los marcos del régimen capitalista, que esa meta se alcanza destruyendo hasta sus fundamentos ese régimen y sus instituciones, instaurando el poder del proletariado, dirigido por su vanguardia, el partido comunista marxista-leninista». (Enver Hoxha; La democracia proletaria es la democracia verdadera; Discurso pronunciado en la reunión del Consejo General del Frente Democrático de Albania, 20 de septiembre de 1978)

He ahí resumido en breves palabras –aunque les duela a algunos– la base de la demagogia politiquera reformista del peronismo y armonización de clases contrapuestas y antagónicas como son la burguesía y el proletariado. He por ello que ridículo se tornaron los movimientos de «izquierda» incluso autodenominados «marxistas» que hacían del peronismo su bandera para la revolución, y de Perón, su «líder y guía» hacia el ansiado socialismo.

2) El discurso del peronismo es por tanto el de cualquier reformador del sistema capitalista, pero con un especial énfasis en tomar las organizaciones de masas por rama como los sindicatos como base para arreglar la sociedad, a diferencia de otras corrientes que enfatizan su organización en grandes partidos de masas o en las reglas y el juego de los parlamentos, que en el caso del peronismo eran siempre vistos como secundarios o incluso un obstáculo a eliminar, cumpliendo así con la visión fascista del sindicalismo y su rol en contraposición con el partido burgués y el libre juego parlamentario.

Perón reconocería que el sindicalismo era la base del peronismo, el partido peronista era un mal necesario por las reglas del sistema imperante, pero que su objetivo era un todo nacional y no había mejor medio para tal fin que una organización de masas amplia como un sindicato único:

«En este sentido siempre hemos procedido así en el Movimiento Justicialista, dentro del cual el movimiento sindical representa, sin duda alguna, su columna vertebral. Es el movimiento sindical el que mantiene enhiesta nuestra organización. Eso ha sido desde el primer día en que el Justicialismo puso en marcha su ideología y su doctrina. De manera que esto no es nuevo para nadie. (...) Hay que darse cuenta que nosotros no somos un partido político. Nosotros somos un movimiento nacional que, por el contrario, tiende hacia la universalización». (Juan Domingo Perón; Discurso, 8 de noviembre de 1973)

En sus inicios explicaría así a las élites explotadoras porque el sindicalismo era el eje del peronismo/justicialismo y era positivo para sus intereses:

«Todavía hay hombres que se asustan de la palabra sindicalismo. (...) Es un grave error creer que el sindicalismo obrero es un perjuicio para el patrón. En manera alguna es así. Por el contrario, es la forma de evitar que el patrón tenga que luchar con sus obreros. (...) Es el medio para que lleguen a un acuerdo, no a una lucha. (...) Así se suprimen las huelgas, los conflictos parciales, aunque, indudablemente, las masas obreras pasan a tener el derecho de discutir sus propios intereses, desde una misma altura con las fuerzas patronales, lo que, analizado, es de una absoluta justicia». (Juan Domingo Perón; Discurso de la bolsa de comercio, 25 de agosto de 1944)

¿A qué nos recuerda esto? A uno de los máximos teóricos del fascismo. Veamos lo que decía uno de los más radicales líderes del fascismo español:

«La lucha de clases sólo puede desaparecer cuando un poder superior someta a ambas a una articulación nueva, presentando unos fines distintos a los fines de clase como los propios y característicos de la colectividad popular. (...) Las corporaciones, los sindicatos, son fuentes de autoridad y crean autoridad, aunque no la ejerzan por sí, tarea que corresponde a los poderes ejecutivos robustos. Pues sobre los sindicatos o entidades colectivas, tanto correspondientes a las industrias como a las explotaciones agrarias, se encuentra la articulación suprema de la economía, en relación directa con todos los demás altos intereses del pueblo». (Ramiro Ledesma; Frente al marxismo, 6-VI-1931)

Si leemos con atención a los teóricos o gobernantes fascistas –como a los franquistas en España– veremos que esta concepción y función «corporativista» de «acuerdos» entre el patrón y el obrero a través del sindicato único es lo mismo que preconizó después el peronismo:

«Este periodo de crecimiento. (...) Es la consecuencia de la paz social lograda por el Movimiento Nacional, que se ha mantenido inconmovible pese a la contumacia de un enemigo externo que no cesa en sus ataques, gracias a las virtudes de un pueblo que se ha encontrado a sí mismo. (...) A una organización sindical que, asociando a los tres elementos de la producción,

empresarios, técnicos y obreros, resuelve en su seno, al menos en primera instancia, los conflictos laborales, sustituyendo la violencia por el diálogo». (Luis Carrero Blanco; Discurso retransmitido en Televisión Española, 1 de abril de 1964)

Como apuntan algunos, pese a sus bandazos ideológicos, este, fue uno de los vagos principios que nunca se alteraron en el peronismo:

«Los militares, el ejército que cuida, los sindicatos, ejércitos que producen, y la Iglesia, respetada durante los primeros años del gobierno como fuente de poder moral, remplazaban de hecho al Parlamento como representantes de la sociedad ante un Estado tutor. (...) La visión corporativista era uno de los pocos rangos del pensamiento peronista que se mantendría inalterable para moldear esa concepción del poder. Los azares de la carrera militar lo habían destinado a Italia durante el apogeo de Mussolini, época en que los encantos del sistema corporativista eran difíciles de resistir. En Turín, Perón había tomado cursos de economía política fascista, que según él mismo admitiría mucho después, forjaron su concepción del problema obrero». (Pablo Gerchunoff y Lucas Llach; El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas, 2003)

El propio Perón en una autobiografía confesaría su admiración por las figuras y obras fascistas:

«No me hubiera perdonado nunca al llegar a viejo, el haber estado en Italia y no haber conocido a un hombre tan grande como Mussolini. Me hizo la impresión de un coloso cuando me recibió en el Palacio Venecia. No puede decirse que fuera yo un bisoño y que sintiera timidez ante los grandes hombres. Ya había conocido a muchos. Además, mi italiano era tan perfecto como mi castellano. Entré directamente en su despacho donde estaba él escribiendo; levantó la vista hacia mí con atención y vino a saludarme. Yo le dije que, conocedor de su gigantesca obra, no me hubiera ido contento a mi país sin haber estrechado su mano. (...) Hasta la ascensión de Mussolini al poder, la nación iba por un lado y el trabajador por otro. (...). Yo ya conocía la doctrina del nacionalsocialismo. Había leído muchos libros acerca de Hitler. Había leído no solo en castellano, sino en italiano Mein Kampf». (Torcuato Luca de Tena, Juan Domingo Perón, Luis Calvo, Estebán Peicovich; Yo, Juan Domingo Perón: relato autobiográfico, 1976)

Los fascistas en cualquiera de sus expresiones, más allá de su retórica anticapitalista, su «anticapitalismo» verbal no iba más allá de una promesa de limitar los «excesos» y abusos de los grandes monopolios, pero en realidad solo aluden que crearán una «economía nacional» que será «armoniosa» pero a su vez reconocían que no tenían intención de eliminar la gran, mediana o pequeña propiedad privada, ni explicaban cómo iban a limitar ese hambre voraz de los

monopolios sin eliminar sus mecanismos que los ven nacer, como la ley de la oferta y demanda:

«El fascismo es la forma política y social mediante la que la pequeña propiedad, las clases medias y los proletarios más generosos y humanos luchan contra el gran capitalismo en su grado último de evolución: el capitalismo financiero y monopolista. Esa lucha no supone retroceso ni oposición a los avances técnicos, que son la base de la economía moderna; es decir, no supone la atomización de la economía frente al progreso técnico de los monopolios, como pudiera creerse. Pues el fascismo supera a la vez esa defensa de las economías privadas más modestas, con el descubrimiento de una categoría económica superior: la economía nacional, que no es la suma de todas las economías privadas, ni siquiera su resultante, sino, sencillamente, la economía entera organizada con vistas a que la nación misma, el Estado nacional, realice y cumpla sus fines». (Ramiro Ledesma; El fascismo, como hecho o fenómeno mundial, noviembre de 1935)

Está claro que el discurso anticapitalista del fascismo no es sino un cuento, pues como hemos visto, el fascismo no ha limitado sino desarrollado los monopolios:

«[Los fascistas] reforzaron los monopolios, es decir, el capitalismo monopolista, hicieron de esto una política oficial y la impusieron con la brutalidad característica del régimen. Pocos meses después de la toma de poder, el 15 de julio de 1933, Hitler dictó la ley de organización forzosa de los cartels. Por mandato de esta ley se constituyeron inmediatamente o se agrandaron los siguientes cartels: de fabricación de relojes, de cigarros y tabaco, de papel y cartón, del jabón, de los cristales, de redes metálicas, de acero estirado, del transporte fluvial, de la cal y soluciones de cal, de tela de yute, de la sal, de las llantas de los automóviles, de productos lácteos, de la fábricas de conservas de pescado. Para todos estos cartels, nuevo unos y otros reforzados, se dictaron disposiciones que prohibían la construcción de nuevas fábricas y la incorporación inmediata de los industriales independientes. Se prohibieron también la construcción de nuevas fábricas y el ensanchamiento de las existentes en las ramas industriales ya cartelizadas: del zinc y del plomo laminado, del nitrógeno sintético, del superfosfatos, del arsénico, de los tintes, de los cables eléctricos, de las bombillas eléctricas, de las lozas, de los botones, de las cajas de puros, de los aparatos de radio, de las herraduras, de las medias, de los guantes, de las piedras para la reconstrucción, de las fibras, etc. Las nuevas leyes dictadas de 1934 a 1936, aceleraron la cartelización y el reforzamiento de los carteles ya existentes. El resultado de esta política fue que a finales de 1936 el conjunto de los cartels comprendían no menos de las 2/3 partes de la industrias de productos acabados, en comparación con el 40% del total de la industria alemana, el 100% del total de la industria alemana, el 100% de las materias primas de las industrias semifacturadas, y el 50% de la industria de productos acabados, en comparación con el 40% existente a

finales de 1933. Mussolini cartelizó por la fuerza la marina mercante, la metalurgia, las fábricas de automóviles, los combustibles líquidos. El 16 de junio de 1932 dictó una ley de cartelización obligatoria en virtud de la que formaron los cárteles de las industrias del algodón, cáñamo, seda y tintes. En España, nunca la oligarquía financiera había sido tan omnipotente como bajo el régimen del traidor Franco. (...) En el régimen nazi-fascista-falangista, o en el régimen formalmente democrático, el capitalismo monopolista es quién dicta la ley. Como decimos nosotros: ¿quién manda en casa? El monopolio está por encima de la nación, del régimen político y «otras particularidades». Por ello con el capitalismo monopolista no se trata ni se pacta. Tampoco se puede sustituir, como acabamos de ver, con sistemas pasados para siempre a la historia. Sólo se puede sustituir con un sistema socio-económico más elevado». (Joan Comorera; La nación en una nueva etapa histórica, 15 de junio de 1944)

Hay gente que se sorprende que en ocasiones el discurso reformista de la socialdemocracia y el discurso reformista del fascismo tengan tantas similitudes, esto no es una exageración, tanto el fascismo como la socialdemocracia tienden el mismo hilo político en sus discursos: «la conciliación y paz de clases» y la apelación a la «economía nacional» mixta –estatal, privada y cooperativista pero siempre bajo las leyes de producción capitalistas bajo justificaciones, que vienen a decir que de otra forma la nación no puede prosperar, véase la relación entre las teorías políticas y económicas del keynesianismo y el hitlerismo:

«El nazismo, como una forma de reformismo, junto con el keynesianismo y las ideas reformistas de la regulación estatal del capitalismo, comparten la opinión de que el Estado no tiene que poseer los medios de producción con el fin de cumplir su misión. Uno siempre puede volver a la defensa de que Keynes no parece abogar abiertamente la ideología fascista, y que él era un defensor de las ideas liberales burguesas clásicas de la democracia burguesa. (...) Sin embargo, si aceptáramos esto, estaríamos tomando el problema de una forma superficial y no estaríamos afrontando las cuestiones fundamentales de la economía política que relacionan el papel del Estado en la teoría económica del reformismo en general, y del keynesianismo en particular. Lo cierto es que tanto el keynesianismo como el nazismo conciben el Estado como un medio para preservar el papel principal del capital monopolista respecto a la clase obrera y las masas trabajadoras. También se puede volver al argumento y especular con que el keynesianismo es una versión más artificiosa del reformismo en comparación con el nazismo. (...) El keynesianismo y el reformismo moderno, ya que se niegan a socavar la base económica del capital monopolista, inevitablemente se convierten en instrumentos fundamentales para facilitar la tendencia hacia el militarismo y la intervención extranjera». (Rafael Martínez; El reformismo de Podemos y el renacimiento del keynesianismo, 2015)

¿Y no es el mensaje de «conciliación entre clases por el bien de la nación y su prosperidad», la base de todo discurso burgués moderno, sea liberal, fascista, socialdemócrata, neoliberal, agrarista, centrista, posmoderno, apolítico?:

«Hay que elegir»: este es el argumento con que siempre han tratado y tratan de justificarse los oportunistas. De golpe no pueden lograrse nunca nada importante. Hay que luchar por cosas pequeñas pero asequibles. ¿Y cómo saber que algo es asequible? Por la aprobación de la mayoría de los partidos políticos o de los políticos más «influyentes». Cuanto mayor sea el número de políticos que se muestren de acuerdo con una mejora, por pequeña que sea, más fácil será lograrla, más asequible será. No debemos ser utopistas, ni aspirar a cosas grandes. Debemos ser políticos prácticos, saber plegarnos a la demanda de cosas pequeñas, las cuales facilitarán la lucha por las cosas grandes. Las cosas pequeñas representan la etapa más segura en la lucha por las cosas grandes. Así argumentan todos los oportunistas, todos los reformistas, a diferencia de los revolucionarios. (...) Debemos elegir entre el mal presente y la mínima corrección de este mal, por lo cual está la inmensa mayoría de quienes se sienten descontentos con el mal presente. Conseguido lo pequeño, facilitaremos la lucha por obtener lo grande. (...) Es este –repetimos– el argumento fundamental, el argumento típico de todos los oportunistas en el mundo entero. Ahora bien, ¿qué conclusión se desprende inevitablemente de él? La conclusión de que no hace falta un programa revolucionario, un partido revolucionario ni una táctica revolucionaria. Lo que se necesita son reformas, y asunto concluido. (...) ¿En qué reside el error fundamental de todos estos argumentos oportunistas? En que suplantan en realidad la teoría socialista de la lucha de clases, única fuerza motriz verdadera de la historia, por la teoría burguesa del progreso «solidario», «social». Según la teoría del socialismo, es decir, del marxismo –hoy no puede hablarse en serio de un socialismo no marxista–, la fuerza motriz verdadera de la historia es la lucha revolucionaria de clases; las reformas son un producto accesorio de esta lucha; accesorio, por cuanto expresan el resultado de los intentos frustrados por atenuar esta lucha, por debilitarla, etc». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Otra vez el ministerio de la Duma, 1906)

¿Por qué es importante para los marxistas combatir estas ideas? ¿Cuál sería el destino de los comunistas si siguiesen las consignas de los reformistas burgueses y se limitaran estrictamente a ellas? ¿Cómo ha de entenderse las llamadas reformas desde el punto de vista de la lucha de clases?:

«Según la teoría de los filósofos burgueses, la fuerza motriz del progreso es la solidaridad de todos los elementos de la sociedad, que comprenden el carácter «imperfecto» de tal o cual institución. La primera teoría es materialista, la segunda idealista. La primera es revolucionaria. La segunda, reformista. La primera sirve de base a la táctica del proletariado en los países capitalistas modernos. La segunda sirve de base a la táctica de la burguesía. De la segunda

teoría se deriva lógicamente la táctica de los progresistas burgueses comunes: apoyar siempre y en todas partes «lo mejor»; elegir entre la reacción y la extrema derecha de las fuerzas que se oponen a esa reacción. De la primera teoría se deriva lógicamente la táctica revolucionaria independiente de la clase avanzada. Nuestra tarea no se limita, en modo alguno, a apoyar las consignas más difundidas de la burguesía reformista. Nosotros mantenemos una política independiente y sólo proponemos reformas que interesan incuestionablemente a la lucha revolucionaria, que incuestionablemente contribuyen a elevar la independencia, la conciencia de clase y la combatividad del proletariado. Sólo con esta táctica podemos tornar inocuas las reformas desde arriba, reformas que son siempre mezquinas, siempre hipócritas, que encierran siempre alguna trampa burguesa o policial. Más aun. Sólo con esta táctica impulsamos realmente la lucha por reformas importantes. Puede parecer paradójico, pero esta aparente paradoja es una verdad confirmada por toda la historia de la socialdemocracia internacional; la táctica de los reformistas es la menos apta para lograr reformas reales. El medio más efectivo para alcanzarlas es la táctica de la lucha revolucionaria de clases. En la práctica las reformas son arrancadas siempre por la lucha revolucionaria de clase, por su independencia, su fuerza de masas, su tenacidad. Las reformas son siempre falsas, ambiguas. (...) Sólo son reales en consonancia con la intensidad de la lucha de clases. Al fundir nuestras propias consignas con las consignas de la burguesía reformista, debilitamos la causa de la revolución y también, como consecuencia de ello, la causa de las reformas, ya que con ello debilitamos la independencia, la firmeza y la energía de las clases revolucionarias». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Otra vez el ministerio de la Duma, 1906)

Perón por aquel 1944 también adoptó el cargo de Ministro de Guerra y la vicepresidencia, con las consecuencias que eso tenía para la represión obrera. Después como todos sabemos la presión externa para que el gobierno argentino declarase la guerra a la Alemania Nazi, las luchas intestinas –a causa de arribismo, envidias y otros factores– de dentro del régimen militar presionaron a Perón a la renuncia de todos sus cargos, el cual aceptó tras un discurso que apelaba a la emotividad y a las medidas reformistas adoptadas intentando apelar a la movilización –una interpretación dramática que haría varias veces para instigar la reacción de sus seguidores que no soportaban la idea de verse descabezados de su líder–. Así mientras Perón renunció y fue detenido momentáneamente, el peronismo usó su influencia en los gremios como el sindicato mayoritario CGT para movilizar a las masas que pidieran su liberación. El desenlace es conocido por todos: tras una masiva manifestación de fuerza Perón acabó siendo liberado finalmente, y con la traición de sus antiguos «camaradas» militares, Perón planteó alzarse de forma independiente como una opción política propia para las elecciones de 1946, para ello Perón aunó un frente que tenía como alianza un sector disidente del radicalismo, los Centros Cívicos Coronel Perón y hasta la Alianza Libertadora Nacionalista, ganando con un 55% de los votos, en una campaña famosa por el famoso hecho

de la financiación de la patronal a la Unión Democrática partido opositor al peronismo, lo que venía a poder justificar para Perón el presentarse como el defensor de los humildes; el otro hecho fue que Braden, el embajador estadounidense en Argentina durante 1945 acusara a Perón como habían hecho tantos otros de tener simpatías fascistas en un documento conocido como el famoso Libro Azul, un recopilado de presuntas pruebas de la presunta vinculación de Perón con el nazismo alemán, esto a su vez se vendió desde la prensa peronista como un intento de injerencia en los asuntos argentinos para influenciar las elecciones, y efectivamente lo era, del Departamento de los EEUU, y catapultó a Perón como un presunto antiimperialista, por ello su eslogan de campaña fue «O Braden o Perón», haciendo referencia a que votar por el frente de los peronistas era votar por los patriotas, y que votar por los antiperonistas era votar por los que siempre habían vendido a la patria, un reduccionismo que no supieron contrarrestar el frente antiperonista, ya que efectivamente habían desde proimperialistas hasta antiimperialistas. ¿Significa esto que Perón fuese antiimperialista o al menos antiimperialista yanqui? Como veremos eso no es cierto ni por asomo: como se demostraría en años sucesivos, Perón simplemente utilizó oportunamente el error de la administración estadounidense para hacerse valer como paladín antiimperialista durante los primeros años hasta que se reconcilió con el imperialismo estadounidense.

Históricamente el imperialismo estadounidense ha obtenido mucho más siendo sutil, con la política de buenas sonrisas y proporcionando ayudas económicas y militares, que con la coacción, arrogancia y rigidez diplomática. Véase las políticas de Nixon con los revisionistas rumanos o chinos atrayéndolos a su carro, o al propio Eisenhower en su primer mandato atrayéndose a Perón y Franco a su órbita político-económica alejando a dichos países de una política internacional hostil hacia EEUU o de caer en el caos político abriendo la posibilidad de que éste fuese aprovechado por fuerzas antiestadounidenses. Ahora, ha de entenderse que esa política de sonrisas no excluye la coacción, el chantaje y la intervención militar. También ha habido errores y torpezas de la diplomacia estadounidense reflejada en una instransigencia y desconfianza hacia los movimientos o líder que no creían sumisos al cien por cien, cometiendo precipitaciones innecesarias o creando complots contra sus viejos aliados. Véase el caso de Noriega en Panamá, de Gadafi en Libia, de Mislosevic en Yugoslavia. Incluso ya que hemos hablado de Eisenhower recordemos como negó en su último mandato dar apoyo económico al movimiento guerrillero liberal del 26 de julio cuando Fidel Castro fue a Washington en 1959 a pedir créditos, al negar dicha ayuda EEUU entregaría al oportunista Castro a los brazos de la URSS de Jruschov, iniciando su fingida reconversión al «marxismo» y al «antiimperialismo», eso sí, una adhesión al «marxismo» y al «antiimperialismo» de los postulados de Jruschov, es decir el revisionismo puro y duro y la demagogia más cínica.

3) La política económica peronista antes y después de la toma de poder es muy interesante para entender los regímenes actuales de América Latina.

En primer lugar destaca que el peronismo estaba basado en un intervencionismo estatal que sirviese a través de diferentes planes a contribuir a la conciliación de clases y la expansión de las fuerzas productivas de la nación:

«Procedemos a poner de acuerdo al capital y al trabajo, tutelados ambos por la acción directiva del Estado. (...) Es indudable que no hay que olvidar que el Estado, que representa a todos los demás habitantes, tiene allí su parte que defender: el bien común, sin perjudicar ni a un bando ni a otro. (...) ¿En qué consiste, entonces, la necesaria intervención estatal? En organizar, dar pautas de entendimiento y concertar finalmente a los sectores en conflicto». (Juan Domingo Perón; Discurso de la bolsa de comercio, 25 de agosto de 1944)

¿Significa que la nacionalización es una medida revolucionaria o socialista? En absoluto, forma parte de todo proyecto de la burguesía nacional del país, sobre todo en sus inicios:

«Las empresas nacionalizadas constituyen el sector económico del Estado. Este sector incluye muchas otras empresas creadas bajo la dirección de estos nuevos Estados.

El marxismo-leninismo nos enseña que el contenido del sector del Estado en la economía depende directamente de la naturaleza del poder político. Este sector sirve a los intereses de las fuerzas de clase en el poder. En los países dónde domina la burguesía nacional, el sector del Estado representa una forma de ejercicio de la propiedad capitalista sobre los medios de producción. Vemos actuar allí todas las leyes y todas las relaciones capitalistas de producción y de reparto de los bienes materiales, la opresión y de explotación de las masas trabajadoras. No puede aportar ningún cambio al lugar que ocupan las clases en el sistema de la producción social. Al contrario, tiene por objetivo el fortalecimiento de las posiciones de clase políticas y económicas de la burguesía.

El Estado burgués de los países excoloniales, en sus condiciones de profundo retraso, y de debilidad de la burguesía local, interviene en tanto como factor que ayuda a acumular y concentrar los medios financieros necesarios y las reservas materiales útiles para el desarrollo de las ramas de la economía que claman de un porcentaje de capitales mayor, ramas que no pueden ser abastecidas por capitalistas particulares. Ayuda a aumentar las inversiones, a intensificar la explotación de la mano de obra y obtener más beneficios. Esto también aparece en el hecho de que el Estado efectúa inversiones en determinados sectores, susceptibles de sostener y estimular el desarrollo del capital privado, por ejemplo en el ámbito energético, los productos químicos que sirven de materias primas, de la metalurgia, los transportes, así como el

dominio bancario y el comercio exterior. De hecho en todos los países dónde existe el sector del Estado vemos crecer las empresas y reforzarse el sector capitalista privado que goza de derechos ilimitados.

Por otra parte, la élite local y los funcionarios de los partidos y del Estado se enriquecen y se aseguran los recursos necesarios a costa del presupuesto y el sector del Estado para crear diversas empresas. Ciertos autores occidentales, tratando los problemas de las sociedades de los países excoloniales evocan así la burguesía «burocrática», «administrativa» y de «Estado» que goza de una situación privilegiada en sus relaciones con las masas trabajadoras, y realiza así, gracias a su pertenencia al aparato del Estado, la acumulación privada de capital necesaria para convertirse en una clase burguesa, y se distingue por sus relaciones con el capital extranjero.

Con su demagogia sobre el sector del Estado, los revisionistas y los partidos políticos burgueses locales tienen como objetivo disimular y ocultar la opresión y la explotación de las masas trabajadoras, queriendo crear ilusiones sobre la supuesta creación de una «nueva sociedad». (Llambro Filo; La «vía no capitalista de desarrollo» y la «orientación socialista», «teorías», que sabotean la revolución y abren las vías a la expansión neocolonialista, 1985)

Todas las versiones ideológicas y forman de dominación política de la burguesía nacional: sea en su versión que sea, tengan los rasgos que sean: progresista, socialdemócrata, reaccionaria, neoliberal, imperialista, fascista, en absolutamente todas estas presentaciones la burguesía se ha valido de la nacionalización o también llamada estatización, bien para sanear las empresas privadas, para acumular capital, para crear una industria propia, para controlar mejor los sectores bélicos clave durante una guerra, etc.

Al lector no le hará faltar explicar lo siguiente pero por si acaso lo diremos: no solo el peronismo, sino el gobierno laboralista, el gaullismo o el propio franquismo estaban aplicando por entonces medidas «intervencionistas» para financiar los proyectos industriales, las obras públicas, la industria armamentística, etc. Lo mismo que decir de los gobiernos salidos del colonialismo como haría la India, Indonesia, y tantos otros. El peronismo no había descubierto nada con el llamado «intervencionismo», porque es una máxima del capitalismo en cualquiera de sus etapas.

En realidad ese afán «intervencionista» del peronismo se esfumó rápido, en su segundo mandato reconocía:

«Nosotros no somos intervencionistas ni antiintervencionistas, somos realistas. El que se dice «intervencionista» no sabe lo que dice; hay que ubicarse de acuerdo con lo que exigen las circunstancias. Las circunstancias imponen la solución. No hay sistemas ni métodos ni reglas de economía en los

tiempos actuales». (Juan Domingo Perón; Discurso ante Ministros de Hacienda, 23 de enero de 1953)

En el campo la política fue clara:

«En el último cuarto del siglo XIX, la economía argentina se había consagrado a la producción agropecuaria destinada en su mayoría a los mercados externos, las variaciones en los precios de productos rurales habían determinado en gran medida la situación general del país. (...) Perón tuvo la suerte de asumir la presidencia con los términos de intercambio más altos de todo el siglo. (...) Dentro del esquema económico peronista, el campo tenía el importantísimo rol de proveer de divisas necesarias para la importación de insumos y maquinarias que la industria local aún no producía. Quizás esa fue la causa de la timidez de los cambios en el régimen de tierras. (...) Muchos dirigentes dentro del partido no se contentaban con el congelamiento de los arrendamientos, y proponían una reforma agraria para acabar con la gran propiedad rural. Pero el gobierno no quiso arriesgarse». (Pablo Gerchunoff y Lucas Llach; El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas, 2003)

Con este tipo de estructura en el campo como la Argentina, como explicó Stalin, es imposible tener y abastecer y ampliar a la gran industria. Stalin al criticar la teoría del «equilibrio» lo hacía partiendo que en la Unión Soviética, existía una industria socialista, y un campo todavía capitalista, ténganse en cuenta, que en los países como Argentina siquiera había un monopolio estatal en las industrias, y las pocas o muchas industrias estatales que encontramos se rigen por relaciones de producción capitalistas, siendo mero capitalismo de Estado. Observemos igualmente la crítica de Stalin a las teorías que pretendían que la industria puede abastecerse y ampliarse con un campo de pequeños propietarios privados:

«¿Se puede impulsar con ritmo acelerado nuestra industria socializada, teniendo una base agrícola como la pequeña hacienda campesina, incapaz de la reproducción ampliada y que, por si fuera poco, es la fuerza predominante de nuestra economía nacional? No, no es posible. ¿Se podría, durante un período más o menos largo, asentar el poder soviético y la edificación socialista sobre esas dos bases distintas: sobre la base de la industria socialista, la más grande y concentrada, y sobre la base de la pequeña economía mercantil campesina, la más dispersa y atrasada? No, esto no sería posible. Tarde o temprano conduciría necesariamente a un total derrumbamiento de toda la economía nacional. ¿Dónde está, pues, la solución? La solución está en ampliar las haciendas agrícolas, en hacer la agricultura apta para la acumulación, para la reproducción ampliada, transformando de este modo la base agrícola de la economía nacional. Pero ¿cómo conseguirlo? Para ello hay dos caminos. Existe el camino capitalista, que consiste en ampliar mediante su fusión las haciendas agrícolas implantando en ellas el

capitalismo, lo cual implica el empobrecimiento del campesino y el desarrollo de empresas capitalistas en la agricultura. Nosotros rechazamos ese método como incompatible con la economía soviética. Pero hay otro camino, el camino socialista, el cual consiste en organizar en la agricultura los koljoses y sovjoses [colectividades y granjas estatales] y que conduce a la agrupación de las pequeñas haciendas campesinas en grandes haciendas colectivas, equipadas con los elementos de la técnica y la ciencia y capaces de seguir progresando, puesto que pueden ejercer la reproducción ampliada. Por tanto, la cuestión está planteada así: o un camino, u otro; o marchamos hacia atrás, hacia el capitalismo, o hacia adelante, hacia el socialismo. No hay ni puede haber un tercer camino». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili; Stalin; Entorno a las cuestiones de la política agraria de la Unión Soviética, 1929)

La otra teoría que Stalin genialmente fustigó, fue la de que aunque el campo estuviera en manos de campesinos, o sea de pequeños propietarios individuales, este gradualmente se iría integrando solo, por inercia, en el socialismo. Es la llamada teoría de la «espontaneidad»:

«Bajo el capitalismo, el campo seguía espontáneamente a la ciudad, porque la economía capitalista de la ciudad y la pequeña economía mercantil del campesino individual son, en el fondo, un solo tipo de economía. Naturalmente, la pequeña economía mercantil del campesino no es aún una economía capitalista. Pero, en el fondo, es el mismo tipo de economía que el capitalismo, puesto que se apoya en la propiedad privada sobre los medios de producción. Lenin tiene mil veces razón cuando, en sus notas relativas al folleto «La economía del período de transición» de Bujarin, habla de la «tendencia mercantil-capitalista de los campesinos» en contraste con la «tendencia socialista del proletariado». Eso, precisamente, explica por qué «la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, espontáneamente y en masa» como decía Lenin. ¿Puede afirmarse que la pequeña economía mercantil campesina sea también, en esencia, un mismo tipo de economía que la producción socialista de la ciudad? Es evidente que no puede afirmarse tal cosa sin romper con el marxismo. De otro modo, Lenin no diría que «mientras vivamos en un país de pequeñas haciendas campesinas, el capitalismo tendrá en Rusia una base económica más sólida que el comunismo». Por tanto, la teoría de la «espontaneidad» en la edificación socialista es una teoría podrida, antileninista. Por tanto, para que el campo, con sus pequeñas haciendas campesinas, siga a la ciudad socialista, hace falta, aparte de todo lo demás, una cosa: implantar en el campo grandes haciendas socialistas, bajo la forma de sovjoses y koljoses, como base del socialismo, capaces de arrastrar consigo, con la ciudad socialista a la cabeza, a las grandes masas campesinas». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili; Stalin; Entorno a las cuestiones de la política agraria de la Unión Soviética, 1929)

Sin entender estas nociones básicas de economía como efectivamente les ocurre a todos los líderes nacionalistas, caen en las posiciones que aquí prevé Stalin.

4) Uno de los puntos estrellas del peronismo iba a ser la planificación estatal para evitar los desajustes del mercado capitalista. Con sus llamados Planes Quinquenales, emulando el nombre que los planes económicos famosos de la URSS que le convirtieron en una potencia económica, Perón proclamó que su economía no conocería las crisis, pero a la vez, como se ha visto, reconocía que no se atenía a ningún patrón en el ideario económico, digamos por tanto, que la economía peronista caminaba por inercia según los bandazos y caprichos de Perón y no tenía una base científica sobre el estudio de la economía política.

Para la tarea de la «planificación» peronista no fue asignado otro «revolucionario» que el empresario Miguel Miranda, logrando un famoso éxito en los tres primeros años del plan 1946-1949 que tanto ha explotó la prensa peronista. Fue entonces cuando se desarrollo la mejor época de la política reformista del peronismo que intentaba ganarse a los obreros a base de subidas salariales, seguros, pensiones y que se presenta como un periodo de bonanza ilimitado, algo que desató la euforia. El alto nivel de producción y consumismo que antes se había promulgado como rasgo eterno de la economía peronista, era en realidad un efecto de la coyuntura económica de la posguerra, solo hace falta ver el nivel de crecimiento de los países latinoamericanos en lo industrial, sus cuotas generales de crecimiento económico general, a diferencia de los países europeos como Francia o Gran Bretaña con saldos incluso negativos de crecimiento, en concreto Argentina lejos de lo que había solido pasar, durante la guerra cosechó con el imperialismo británico un saldo favorable en la balanza de pagos comerciales. De hecho la venta de los ferrocarriles británicos y franceses de Argentina fue una política progresiva realizada durante 1945-1948, ello respondía a la debilidad del imperialismo británico y francés, que deseaban ir desprendiéndose de ciertos sectores que no podía mantener, o de sectores donde quería recuperar el capital invertido para reinvertirlo a prisa en otros más rentables. Es decir era una política que la dictadura militar de 1943-1945 ya había ido negociando y cerrando acuerdos, así mismo otros partidos burgueses de la oposición antiperonista como la Unión Cívica Radical (UCR) también postulaban dichos lineamientos de nacionalización en sus programas, véase la llamada Declaración de Avellaneda de 1945.

Pero este periodo internacional de bonanza para Argentina finalizó en concreto por la crisis internacional producida debido al derrumbe de los precios internacionales con la política del Plan Marshall en Europa, lo que hacía demandar más productos que manejaban el dólar ($), obstruyendo dar salida a los productos argentinos que manejaba por entonces el Peso Moneda Nacional (m$n), reduciéndose la política de exportaciones drásticamente. En Argentina a partir de 1949 empezó a verse una crisis inflacionaria, fue puesto en práctica una política de austeridad, con una reducción del gasto público de un

23% entre 1950 y 1953, caídas en los salarios reales, consumándose todo ello en la política del famoso «Plan de Estabilización Económica». Los embistes de crisis eran debido a los bandazos de la economía mundial de la cual no podía escapar Argentina al estar integrado en la división internacional del trabajo, todo se fue rápidamente a pique. Lo que años antes Perón presumía delante de Franco y el mundo vendiendo pan y carne a mansalva en 1947, ahora en 1952, en un país como Argentina, los precios de la carne o el pan con un nivel de inflación de más del 38,8% –la más alta desde 1890– superaron los precios permitidos por las clase obrera, teniendo a veces que importar estos productos y fabricar campañas propagandísticas para comer otros productos alternativos como el mijo o la patata. Además pese al saldo comercial positivo Argentina tenía dificultades para obtener divisas y financiar sus proyectos industriales más ambiciosos, debido a que la deuda que el imperialismo británico tenía con ella era en libras esterlinas (£), lo que dificultaba obtener productos bajo dicha moneda, poco después este problema fue «menor», porque el gobierno endureció los requisitos para poder importar ante la crisis del momento. En el campo las caídas en el sector agropecuarios se reflejaron en pérdidas en un 6% de la producción durante 1947-1950.

Entonces se vio como la «providencia» que «Dios» había otorgado a Perón se fue al traste con la crisis argentina de 1949-1954. Esto demostraba que como tantos otros regímenes burgueses la economía peronista era tan frágil como una pompa de jabón y estaba sometida a los designios que escapaban a la voluntad y deseos idealista de Perón.

Todo esto sin dudas pudo haber ido a mayores, pero para entonces los sindicatos estaban fuertemente controlados por la clase obrera como para que las protestas sean lo suficientemente efectivas. Pese a todo anotar que durante los años 40 y 50 siguieron protagonizándose huelgas de importancia significativa, demostrando que pese a todo, el peronismo no había controlado del todo el sindicalismo, que era su núcleo duro.

Durante la puesta en práctica del Segundo Plan Quinquenal (1952-1957) se logró estabilizar los precios y se dedicó una fuerte inversión a la agricultura inicialmente por miedo a una nueva crisis de subsistencia en cuanto a alimentos, que luego sería corregida virando más hacia la industria, se declaró el capital extranjero como necesario para el desarrollo del país –yendo en contra de la propia Constitución Peronista de 1949–.

En el tercer mandato peronista la inflación tampoco llegó a controlarse, en 1975 en el año de fallecimiento de Perón, alcanzó un 182,8%, por tanto el mito de la economía peronista fue eso, un mito, cubierto de propaganda.

Sobre el tema de la industrialización, para el peronismo como para todo gobierno capitalista, pese a las intenciones de industrializar al país, la lógica les llevaba a apostar por la máxima rentabilidad: la agricultura y la industria ligera,

aunque fuese en base a una productividad baja a cambio de inversiones por su alta rentabilidad. El peronismo fue un ejemplo más de que la burguesía nacional cae en sus contradicciones propias a la hora de tratar de lograr una soberanía económica.

Eso demuestra que más allá de un mayor énfasis en un periodo determinado o no, la industrialización bajo la burguesía solo se podía lugar durante un periodo muy prolongado, dando primacía primero a lo más rentable, ya que la lógica de la acción del mercado les hacía invertir de esa forma, y pese a todo, la industrialización tiene que ser congelada o abortada por las continuas crisis internacionales. Los comunistas en cambio invirtieron este proceso de industrialización: dando primacía a la industria pesada que aunque más cara, es necesaria para producir máquinas para mecanizar el campo y aumentar el rendimiento, no depender de la importación de maquinaria extranjera y otros menesteres:

«Es también completamente errónea la afirmación de que en nuestro sistema económico actual, en la primera fase de desarrollo de la sociedad comunista [la etapa del socialismo], la ley del valor regula las «proporciones» de la distribución del trabajo entre las distintas ramas de la producción. Si ello fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se desarrolla al máximo la industria ligera, la más rentable, dándole preferencia frente a la industria pesada, que con frecuencia es menos rentable y a veces no lo es en absoluto. Si ello fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se cierran las empresas de la industria pesada que por el momento no son rentables y en las que el trabajo de los obreros no da el «resultado debido» y no se abren nuevas empresas de la industria ligera, indiscutiblemente rentable, en las que el trabajo de los obreros podría dar «mayor resultado». Si eso fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se pasa a los obreros de las empresas poco rentables, aunque muy necesarias para la economía nacional, a empresas más rentables, como debería hacerse de acuerdo con la ley del valor, a la que se atribuye el papel de regulador de las «proporciones» de la distribución del trabajo entre las ramas de la producción. Es evidente que, de hacer caso a esos camaradas, tendríamos que renunciar a la primacía de la producción de medios de producción en favor de la producción de medios de consumo. ¿Y qué significa renunciar a la primacía de la producción de medios de producción? Significa suprimir la posibilidad de desarrollar ininterrumpidamente nuestra economía nacional, pues es imposible desarrollarla ininterrumpidamente si no se da preferencia a la producción de medios de producción. Esos camaradas olvidan que la ley del valor sólo puede regular la producción bajo el capitalismo, cuando existen la propiedad privada sobre los medios de producción, la concurrencia, la anarquía de la producción y las crisis de superproducción. Olvidan que la esfera de acción de la ley del valor está limitada en nuestro país por la existencia de la propiedad social sobre los medios de producción, por la acción

de la ley del desarrollo armónico de la economía y, por consiguiente, también por nuestros planes anuales y quinquenales, que son un reflejo aproximado de las exigencias de esta última ley». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Los problemas económicos del socialismo en la Unión Soviética, 1952)

Como sabemos la planificación económica centralizada constituye uno de los pilares de la economía socialista según el marxismo:

«Bajo el capitalismo no es posible continuar la producción a una escala total de la sociedad, allí hay competencia, allí hay propiedad privada. (...) Mientras que en nuestro sistema las empresas están unidas sobre la base de la propiedad socialista. La economía planificada no es algo que queramos, es una obligación, de lo contrario todo se vendría abajo. (...) El capitalista no puede administrar la industria, la agricultura y el transporte de acuerdo con un plan. Bajo el capitalismo, la ciudad debe devorar el campo. La propiedad privada allí es un obstáculo. (...) ¿Cuáles son los principales objetivos de la planificación?

El primer objetivo consiste en planificar de una manera que garantice la independencia de la economía socialista del cerco capitalista. Esto es obligatorio, y es lo más importante. Es una forma de las luchas contra el capitalismo mundial. Debemos asegurarnos de tener metal y máquinas en nuestras manos para no convertirnos en un apéndice del sistema capitalista. Esta es la base de la planificación. Esto fue el Plan GOELRO y los planes posteriores que se elaboraron sobre esta base.

¿Cómo organizar la planificación? En su sistema, el capital se distribuye espontáneamente sobre las ramas de la economía, dependiendo de las ganancias. Si tuviéramos que desarrollar varios sectores de acuerdo con su rentabilidad, tendríamos un sector desarrollado de molienda de harina, producción de juguetes –son caros y dan grandes ganancias–, textiles, pero no habríamos tenido ninguna industria pesada. Exige grandes inversiones y es una pérdida al principio. Abandonar el desarrollo de la industria pesada es el mismo que el propuesto por rykovistas.

Hemos invertido las leyes del desarrollo de la economía capitalista, las hemos puesto sobre sus cabezas o, más precisamente, de pie. Hemos comenzado con el desarrollo de la industria pesada y la construcción de máquinas. Sin una planificación de la economía, nada funcionaría.

¿Cómo suceden las cosas en su sistema? Algunos Estados roban a otros, saquean las colonias y extraen préstamos forzados. Lo contrario, ocurre con nosotros. Lo básico de la planificación es que no nos hemos convertido en un apéndice del sistema capitalista mundial.

El segundo objetivo de la planificación consiste en fortalecimiento de la hegemonía absoluta del sistema económico socialista y cerrar todas las fuentes

y cabos sueltos de donde surge el capitalismo. Rykov y Trotsky una vez propusieron cerrar empresas avanzadas y líderes –como la Fábrica Putilov y otras– por no ser rentables. Pasar por esto habría significado «cerrar» el socialismo. Las inversiones se habrían invertido en la molienda de harina y la producción de juguetes porque generarían ganancias. No podríamos haber seguido este camino.

El tercer objetivo de la planificación es evitar las desproporciones. Pero como la economía es enorme, las rupturas siempre pueden tener lugar. Por lo tanto, necesitamos tener grandes reservas. No solo de fondos, sino también de fuerza de trabajo». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Cinco conversaciones con economistas soviéticos, 1941-1952)

Solo un necio no vería que hay una diferencia fundamental entre la economía socialista planificada y la «planificación» que se pretender realizar en los países capitalistas. Ya en los años 20 Iósif Stalin denunció la pseudoplanificación en los países burgueses:

«A veces se alude a los organismos económicos estadounidenses y alemanes, que según dicen, también dirigen la economía nacional planificadamente. No, camaradas, eso no lo han conseguido aún allí, y no lo conseguirán mientras exista el régimen capitalista. Para dirigir planificadamente, hace falta tener otro sistema de industria, el sistema socialista, y no el capitalista; se precisa, por lo menos una industria nacionalizada, un sistema de crédito nacionalizado, se precisa que la tierra esté nacionalizada, que exista un ligazón socialista con el campo, que exista el poder de la clase obrera, etc.

Cierto, ellos tienen también algo parecido a planes. Pero los suyos son planes-pronósticos, planes conjetura, que no son obligatorios para nadie y sobre cuya base no puede dirigirse la economía del país». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Informe en el XVº Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 1927)

5) Por supuesto si para el PCE (r) personajes reaccionarios como Putin son casi la reencarnación de Stalin, suponemos que la verborrea «autogestionaria» de algunas ramas del peronismo de los 60 deben excitar a sus seguidores.

«Más que del socialismo clásico, el peronismo en gestación adoptó ideas fundamentales del anarcosindicalismo hispano-francés, el cual ya tenía una tradición no despreciable en el gremialismo argentino. Se trata aquí de dos exigencias: a) el directo protagonismo político del sindicato –no por mediación del partido– sobre todo a través de la huelga general como instrumento de acción; y b) el objetivo lejano de una administración de los medios de producción por los sindicatos mismos». (Cristián Buchrucker; Nacionalismo y Peronismo, 1987)

Sobra decir que lejos de lo que proponían los peronistas más ilusos, el peronismo nunca se llegó a acercar a este cooperativismo descentralizador pequeño burgués.

También hemos constatado por varias experiencias históricas que la llamada autogestión del anarco-sindicalismo tiene varios fallos que hacen que la economía sea deficitaria:

«En Yugoslavia cualquier empresa «autogestionaria» es una organización encerrada en su propia actividad económica, mientras que la política de administración se encuentra en manos de su grupo dirigente que, igual que en cualquier otro país capitalista, manipula los fondos de acumulación, decide respecto a las inversiones, los salarios, los precios y la distribución de la producción. Se pretende que toda esta actividad económico-política es aprobada por los obreros a través de sus delegados. Pero esto no pasa de ser un fraude y un gran bluff. Estos supuestos delegados de los obreros hacen causa común con la casta de burócratas y tecnócratas en el poder en detrimento de la clase obrera y del resto de las masas trabajadoras. Son los administradores profesionales los que hacen la ley y definen la política en la organización «autogestionaria» desde la base hasta la cúspide de la república. El papel dirigente, gestor, económico-social y político de los obreros, de su clase, se ha reducido al mínimo, por no decir que ha desaparecido por completo.

Estimulando el particularismo y el localismo, desde el republicano al regional y hasta el nivel de la comuna, el sistema autogestionario ha liquidado la unidad de la clase obrera, ha colocado a los obreros en lucha los unos contra los otros, alimentando, como individuos, el egoísmo y estimulando, como colectivo, la competencia entre las empresas. Sobre esta base ha sido minada la alianza de la clase obrera con el campesinado, quien asimismo está disgregado en pequeñas haciendas privadas y es explotado por la nueva burguesía en el poder. Todo esto ha dado lugar a la autarquía en la economía, la anarquía en la producción, en la distribución de los beneficios y de las inversiones, en el mercado y en los precios, y ha conducido a la inflación y a un gran desempleo». (Enver Hoxha; Informe en el VIIIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1981)

6) ¿Qué decir de las relaciones de Perón con el imperialismo y el capital extranjero? He aquí donde encontramos el aspecto fundamental de la demagogia antiimperialista de Perón que incluso en su Constitución de 1949 hablaba de «independencia nacional» y en sus diversos textos se vanagloriaban de «combatir al capital extranjero». Pero eso duró muy poco, el ministro de economía ya decía al año siguiente:

«La Argentina de hoy, como la de ayer, necesita y desea el ingreso de capitales extranjeros que, en un pie de igualdad con respecto a los capitales nacionales,

se sumen a éstos para colaborar en su engradecimiento». (Ramón Cereijo; Discurso, 1950)

Nótese como se dice aquí «en pie de igualdad», dándose a entender las prerrogativas y concesiones que se dará al capital extranjero y que harán fácilmente la competencia a lo interno. Precisamente esta política sería –en medidas ya desorbitadamente descaradas– la razón que causaría la ruina de la industria nacional Argentina entre la década de los 70 y 80.

Lejos de basarse en sus «propias fuerzas» o de apoyarse en los países revolucionarios, a partir de 1952 Argentina empezó a establecer fuertes contactos con los Estados Unidos para pedir una ayuda económica:

«Más discutible es su política hacia el sector agropecuario, en donde el accionar del I.A.P.I, Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, condujo a una descapitalización del agro y una fuerte caída en su productividad. También generó polémicas su relación con los capitales extranjeros, particularmente de los Estados Unidos, aunque en su segundo gobierno promovió la inversión extranjera que llegó a materializarse antes de su derrocamiento. Algunas misiones técnicas norteamericanas arribaron al país hacia 1954 con la idea de establecer convenios para la exploración y explotación de los yacimientos petrolíferos nacionales. En este sentido, se efectivizaron precontratos con la California Argentina de Petróleo S. A., subsidiaria de Standard Oil de California». (Alicia Estela Poderti; Perón: La construcción del mito político (1943-1955), 2010)

Para ello Perón pidió un crédito en 1950 a Eximbank y estableció la nueva ley de inversiones extranjeras en agosto de 1953, una medida criticada por la oposición de todo pelaje, destapando así la careta del «antiimperialismo» peronista, al estar dando vía libre a las multinacionales en el país, impulsando empresas mixtas entre las empresas estatales argentinas y las privadas extranjeras, o subsidiando directamente a las empresas extranjeras para su establecimiento en el país:

«Las necesidades económicas y el entramado de relaciones amistosas que, principalmente Estados Unidos, se estaba tejiendo ameritaban una mayor coordinación de la política frente a los inversores foráneos. La nueva ley beneficiaba a los capitalistas extranjeros que dirigiesen a la industria y a la minería, ya sea a través de la instalación de nuevas plantas o asociándose con las ya existentes. Las ventajas más importantes consistían en la posibilidad de remitir las utilidades a partir del segundo año de radicación por un equivalente del 8% anual del capital, una pauta que superaba lo holgadamente permitido hasta entonces. Luego de diez años podrían incluso repatriarse parte de las inversiones realizadas. (...) Catorce empresas industriales, en su mayoría estadounidenses, se radicaron en el país bajo el amparo de la nueva ley, entre ellas las químicas Merck y Mosanto, y otras alemanas como Siemens

y Bayer, reingresaron luego de ser expropiadas durante la guerra. Entre las inversiones autorizadas más importantes se encontraban las correspondientes a las empresas productoras de tractores: las de las alemanas Hanomang, Deutz y Fahr y especialmente la de FIAT. En 1954 la empresa italiana, que ya importaba tractores desde 1951, ganó una licitación convocada por la IAME para, en asociación con esa empresa estatal y con fuerte apoyo crediticio oficial, comenzar la producción en Córdoba. (...) Otra inversión importante fue la de la automotriz Mercedes Benz». (Marcelo Rougier, La economía del Peronismo: Una perspectiva histórica, 2012)

Esto no es casual, se debía a la política pragmática del nuevo Presidente estadounidense Eisenhower, que a diferencia de su predecesor Truman, sabía manejarse en la esfera internacional en la vía diplomática gracias a la persuación y el chantaje con unos métodos mucho más sutiles, como luego también haría Nixon. La amistad oficial de Perón y Eisenhower venía en la misma época en que Franco y Eisenhower firmaban al otro lado del Atlántico los Pactos de Madrid de 1953, que proveían al fascismo español de una ayuda económica, militar y comercial a cambio del establecimiento de bases militares en tierra hispana, y de una apertura al capital estadounidense y sus multinacionales. Es decir Perón seguía la vía de Franco, se alienaba junto a Tito, Franco, Tsaldaris y todas las figuras proestadounidenses y reaccionarias del mundo.

7) Como Perón reconocía, su objetivo económico y por tanto político no era otro que desactivar las luchas del movimiento obrero que en parte estaban ya dirigidas por parte de los comunistas:

«Yo llamo a la reflexión a los señores para que piensen en manos de quien estaban las masas obreras y cuál podía ser el porvenir de esas masas, que en un crecido porcentaje estaban en manos de los comunistas. (...) Un objetivo inmediato del gobierno ha de ser asegurar la tranquilidad social del país, evitando por todos los medios un posible cataclismo de esta naturaleza [la revolución], ya que si se produjera de nada valdrían las riquezas acumuladas, los bienes poseídos, ni los campos, ni los ganados». (Juan Domingo Perón; Discurso de la bolsa de comercio, 25 de agosto de 1944)

El «gran Coronel Perón», enseñó al público de la bolsa de comercio un inolvidable manual de cómo ha de ganarse la oligarquía financiera a la clase obrera para neutralizar sus inclinaciones revolucionarias:

«Se ha dicho señores, que soy un enemigo de los capitales y si ustedes observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa del mismo Estado. No se asusten de mi sindicalismo, nunca mejor que ahora estará seguro el capitalismo, ya que también lo soy, porque tengo estancia y en ella

operarios. (...) Lo que quiero es organizar estatalmente a los trabajadores para que el Estado los dirija y les marque rumbos, de esa manera se neutralizarán en su seno las corrientes ideológicas y revolucionarias que pueden poner en peligro nuestra sociedad capitalista de posguerra. Por eso creo que si yo fuera dueño de una fábrica no me costaría ganarme el afecto de mis obreros con una obra social realizada con inteligencia. Muchas veces se logra con el médico que va a casa de un obrero que tiene un hijo enfermo; con un pequeño regalo en un día particular; o el patrón que pasa y palmea amablemente a sus hombres y les habla de cuando en cuando, así como lo hacemos nosotros con nuestros soldados». (Juan Domingo Perón; Discurso de la bolsa de comercio, 25 de agosto de 1944)

¡Burgueses del mundo, aprendan, es más fácil manejar a los obreros y hacer que no dejen de producir gracias a otorgarles ciertos derechos, que cometer el torpe error de despreciándolos en público, ser tozudos y no atendiendo ninguna de sus reivindicaciones económicas! Con esto Perón les decía que si eran astutos, gracias a unas cuantas migajas podrían tener paz social, ellos estarían tranquilos, estarían contentos, apoyarían su política y producirían más.

Como se sentenciaba, una vez logrado la unidad sindical y de los sectores estratégicos de la economía y el ejército, el justicialismo también podría utilizar la coacción cuando fuese necesario, si alguien pretendía salirse de la fila armoniosa del justicialismo:

«Le diremos a la CGT, hay que hacer tal cosa por tal gremio y ellos se encargarán de hacerlo. Les garantizo que son disciplinados y tienen buena voluntad de hacer las cosas. Eso sería seguro, la organización de las masas. (...) Ya el Estado organizaría el reaseguro, que es la autoridad necesaria para que cuando esté en su lugar, nadie pueda salirse de él, porque el organismo estatal tiene el instrumento que, si es necesario por la fuerza, ponga las cosas en su quicio y no permita que salgan de su curso». (Juan Domingo Perón; Discurso de la bolsa de comercio, 25 de agosto de 1944)

Y así se hizo, para tal fin lanzó el 2 de octubre de 1945 el decreto 23.852/45 sobre asociaciones profesionales, se decía entre otras cosas:

«Que en el actual período de evolución y desarrollo de las relaciones entre empleadores y trabajadores, es innegable la importancia que reviste la colaboración del Estado y de las asociaciones profesionales en todo lo concerniente a la fijación de las condiciones de trabajo y a la necesaria adaptación de las normas básicas de la legislación obrera a las distintas clases de actividades. (...) En el caso de existir sindicato con personería gremial, sólo podrá concederse esa personalidad a otro sindicato de la misma actividad, cuando el número de afiliados cotizantes de este último, durante un período mínimo y continuado de seis meses, inmediatamente anteriores a la solicitud,

fuera superior al de los pertenecientes a la asociación que goce de personalidad gremial». (Decreto 23.852/45)

Por tanto como se ve, el decreto estaba destinado a establecer un único sindicato por rama el peronista CGT que tenía la protección del Estado de no ser disuelto, en caso de querer establecer uno nuevo se aplicaban esas trabas, por lo tanto no estaba garantizado tener oficialidad y ese sindicato era considerado personalidad jurídica y podía ser intervenido legalmente por el Estado al no entrar dentro de los pactos entre Estado y personalidad gremial. A su vez el CGT aunque era considerado oficialmente una entidad libre de injerencias del Estado, era una de las bases del peronismo, y en los años 50 así se vio purgando a los cabecillas más autónomos del movimiento sindical. Este decreto se completó en 1952 con la ley 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo por la cual el sindicato con personería gremial era el único que podía suscribir dichos convenios.

8) Una de las claves para el mantenimiento del apoyo popular al peronismo fue la Fundación Eva Perón en 1948 fue la base del asistencialismo a la argentina –en el caso de Eva bajo una falsa modestia–, siendo este uno de los puntos que unen al peronismo con su populismo:

«Es un término no reconocido por la Real Academia Española [RAE] –seguramente se hará en próximos años debido a su extendido uso–. Tienen una definición difusa y confusa; en ocasiones positiva en otras y más comúnmente negativas. Si nos plegamos a sus raíces etimológicas tendríamos que comprenderlo como relativo a pueblo; pero resulta evidente que los términos evolucionan en su contenido y significado y se alejan de sus raíces. (...) Dicho esto, y a efectos de este espacio, populismo es aquella «estrategia» en el marco del ejercicio del poder –como gobernante o como opositor– bajo la dictadura de la burguesía ya sea en su forma democrático burguesa o en su forma fascista que es indisoluble a la demagogia, el pragmatismo y el oportunismo. Su función principal es enmascarar el verdadero sentido de las políticas que tienen por objeto el fortalecimiento de la clase en el poder pero justificadas en un «pretendido bien superior»; por ejemplo y el más común: «el bien general del pueblo»; dicho de otro modo, su objetivo es la alienación de las masas.

Vale decir que el populismo no es una característica exclusiva de la izquierda burguesa –revisionista, reformista, etc.–, sino de todo el espectro político burgués, su cara visible es el asistencialismo-caritativo; por ejemplo: el ultraderechista Álvaro Uribe desarrolló en Colombia programas de asistencia escolar, merienda escolar, programas de vivienda, etc., al tiempo que profundizaba el vaciamiento de contenido de los derechos económico-políticos a través de la extinción de los derechos laborales, etc. El mismo procedimiento emplean los gobernantes de izquierda burguesa en Latinoamérica que engañan a los pueblos diciendo que ese asistencialismo es un embrión del socialismo cuando se trata del capitalismo de siempre. Lo esencial a

comprender es que esta estrategia, allá donde se ejerce, tiene como finalidad aminorar las «condiciones objetivas» que conduzcan a procesos revolucionarios proletarios; al tiempo que con la propaganda reducen las «condiciones subjetivas». Es decir, es un mecanismo destinado a prolongar artificialmente al capitalismo en crisis, no obstante a veces se desarrolla con objetivos meramente cosméticos, el ejemplo más oportuno son los «programas sociales» de las entidades empresariales monopólicas. El fascismo también ha utilizado de forma constante el populismo, sobre todo desde la oposición política –a veces sirviendo como trampolín al poder–. Lo ha hecho apoyándose en casos de corruptelas del gobierno burgués de turno –jurando que ellos acabarían con esa corrupción–, de humillaciones nacionales de la Patria por otras potencias –jurando restablecer ante el pueblo el «honor nacional»–, pretendiendo sentir repulsa por los «abusos de las clases altas» –clamando su fin– y queriéndose proclamar siempre como una «tercer vía» entre los «abusos de las clases altas» hacia el pueblo y el radicalismo y ateísmo del marxismo que quiere destruir a las clases altas como tal –hablamos de «clases altas» y no de clase explotadoras, siguiendo el hilo de que los fascistas no reconocen los análisis marxistas sobre la plusvalía y no ven explotación en el sistema capitalista–, elementos que desembocan en engañar a las masas trabajadoras, distraerlas y desviarlas de la revolución». (Equipo de Bitácora (M-L); Terminológico, 2015)

9) ¿En qué basaba el peronismo su crítica y pretendida superación del marxismo?

Perón no cesaba en agitar el espantapájaro de la revolución como un fenómeno que supondría un cataclismo que sería el fin de la nación, y como no, ¡este filofascista no ponía mejor ejemplo a las masas que el de España reforzando la propaganda franquista que justificaba el golpismo y el terror!:

«¿Cuál es el problema que a la República Argentina debe preocuparle sobre todos los demás? Un cataclismo social en la República Argentina haría inútil cualquier posesión de bienes, porque sabemos –y la experiencia de España es concluyente– que con ese cataclismo social los valores se pierden totalmente y, en el mejor de los casos, lo que cambia pasa a otras manos que las que eran inicialmente poseedoras. (...) La Secretaría persigue el objetivo de evitar el cataclismo social que es probable, no imposible». (Juan Domingo Perón; Discurso de la bolsa de comercio, 25 de agosto de 1944)

Precisamente la España Republicana (1931-1936) con gobiernos liberales y socialistas había demostrado la imposibilidad de que la burguesía progresista y la pequeña burguesía llevasen a cabo reformas para modernizar el país y dar satisfacción a las demandas sociales, dándose una agudización progresiva de las masas en sus reivindicaciones y acciones por las reformas prometidas que nunca llegaban, ante lo cual las élites reaccionarias, temerosas que una revolución desbordase sus privilegios produjeron sucesivas conspiraciones y

golpes de Estado para acabar con todo conato de progreso. El golpe fascista de 1936 llevó al país a una cruenta guerra civil durante tres años hasta 1939. Debe anotarse que en ella los comunistas se pusieron al frente de la guerra antifascista en medida de lo posible, impulsando algunas de las famosas medidas en el bando republicano que no se había cumplido en los años anteriores como la famosa reforma agraria, demostrándose que el camino reformista que había impulsado los republicanos de izquierda solo había servido para dar tiempo a la reacción para reorganizarse y perder la confianza de parte de los trabajadores. Véase la obra de José Díaz «Lecciones de la guerra del pueblo español» de 1940.

¿En qué basaba Perón su médula anticomunista? En una concepción cristiana de que si el comunismo era netamente ateo, el uso del Estado por los comunistas no podría realizar la «felicidad en la tierra» ni concebir un «clima de convivencia» basado en el «amor al prójimo», por tanto la URSS por su apego al marxismo y la lucha de clases solo podía ser un «régimen de odio», ese odio no podría canalizar un versión humanista y sería una nueva versión del «explotación del hombre por el hombre» –sin detenerse demasiado en explicar este mecanismo–, siendo el régimen soviético de Stalin incluso tachado de «imperialista» –como había hecho gran parte de la propaganda nazi y luego estadounidense pese a la evidencia labor antiimperialista a diferencia de los titubeos de Argentina «no alineada»–. El peronismo contraponía ese sistema comunista al justicialismo que según él era «la efectiva liberación de esa explotación» gracias a su médula cristiana que ejercía una «transformación» de la conciencia de los hombres y su forma de producir, esa ideología justicialista penetraría en las relaciones de producción y las leyes capitalistas, y mágicamente –o mejor dicho milagrosamente– borraría las contradicciones entre patronos y obreros, la contradicción entre trabajo y capital, funcionando a partir de entonces la sociedad y la economía como un todo armonioso, un «Reino de Dios» en la tierra, ¡gracias a la obra y voluntad del profeta Perón!:

«El imperialismo ruso defiende el comunismo, vale decir, la explotación del hombre por el Estado. El otro grupo defiende el capitalismo, vale decir, la explotación del hombre por otro hombre: no creo que para la humanidad ninguno de los dos sistemas pueda subsistir en el porvenir. Es necesario ir a otro sistema, donde no exista la explotación del hombre, donde seamos los colaboradores de una obra común para la felicidad común, vale decir, la doctrina esencialmente cristiana, sin la cual el mundo no encontró solución ni la encontrará tampoco en el futuro». (Juan Domingo Perón; Discurso, 5 de octubre de 1948)

Recordemos que la Iglesia apoyó a Perón en las elecciones de 1946, porque el gobierno militar de 1943 del que Perón era parte como vimos, implementó la religión como educación obligatoria. Una relación que solo se volverá en enemistad cuando Perón intente canonizar a Eva Perón y a sí mismo sobre una

imagen mesiánica, convirtiéndose en una especie de religión que sustituía el culto a Dios, Jesús, la Virgen y los Santos por el de las dos figuras del régimen.

La propia crítica de Eva Perón hacia el comunismo versa en que es materialista, ateo:

«La doctrina de Marx es, por otra parte, contraria a los sentimientos del pueblo, sentimientos profundamente humanos. Niega el sentimiento religioso y la existencia de Dios. Podrá el clericalismo ser impopular, pero nada es más popular que el sentimiento religioso y la idea de Dios. El marxismo es, además, materialista y esto también lo hace impopular. El marxismo es extraordinariamente materialista». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

Efectivamente, y hay varias razones para ello:

«En oposición al idealismo, que considera el mundo como la encarnación de la «idea absoluta», del «espíritu universal», de la «conciencia», el materialismo filosófico de Marx parte del criterio de que el mundo es, por su naturaleza, algo material; de que los múltiples y variados fenómenos del mundo constituyen diversas formas y modalidades de la materia en movimiento; de que los vínculos mutuos y las relaciones de interdependencia entre los fenómenos, que el método dialéctico pone de relieve, son las leyes con arreglo a las cuales se desarrolla la materia en movimiento; de que el mundo se desarrolla con arreglo a las leyes que rigen el movimiento de la materia, sin necesidad de ningún «espíritu universal». (...) En oposición al idealismo, el cual afirma que sólo nuestra conciencia tiene una existencia real y que el mundo material, el ser, la naturaleza, sólo existe en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestras percepciones, en nuestros conceptos, el materialismo filosófico marxista parte del criterio de que la materia, la naturaleza, el ser, es una realidad objetiva, que existe fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella; de que la materia es lo primario, ya que constituye la fuente de la que se derivan las sensaciones, las percepciones y la conciencia, y la conciencia lo secundario, lo derivado, ya que es la imagen refleja de la materia, la imagen refleja del ser; de que el pensamiento es un producto de la materia que ha llegado a un alto grado de perfección en su desarrollo, y más concretamente, un producto del cerebro, y éste el órgano del pensamiento, y de que, por tanto, no cabe, a menos de caer en un craso error, separar el pensamiento de la materia. (...) En oposición al idealismo, que discute la posibilidad de conocer el mundo y las leyes por que se rige, que no cree en la veracidad de nuestros conocimientos, que no reconoce la verdad objetiva y entiende que el mundo está lleno de «cosas en sí», que jamás podrán ser conocidas por la ciencia, el materialismo filosófico marxista parte del principio de que el mundo y las leyes por que se rige son perfectamente cognoscibles, de que nuestros conocimientos acerca de las leyes de la naturaleza, comprobados por la experiencia, por la práctica, son conocimientos veraces, que tienen el valor de verdades objetivas, de que en el

mundo no hay cosas incognoscibles, sino simplemente aún no conocidas, pero que la ciencia y la experiencia se encargarán de revelar y de dar a conocer». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili; Stalin; Materialismo dialéctico y materialismo histórico, 1938)

Anotar que si uno mira los vídeos sobre la propaganda anticomunista en la época de Perón de cualquiera de sus tres mandatos, no verá la diferencia a la propaganda emitida por la junta militar de 1976-1983. En la propia educación escolar, se recuerdan todavía en el colectivo mental, esas frases ridículos como «Mama y Papa nos aman, Perón y Evita nos aman».

¿Qué decir de la definición peronista de que iguala el capitalismo al comunismo como sistemas que coartan el desarrollo de la personalidad, del individuo?:

«Pensamos que tanto el capitalismo como el comunismo son sistemas ya superados por el tiempo. Consideramos al capitalismo como la explotación del hombre por el capital y al comunismo como la explotación del individuo por el Estado. Ambos «insectifican» a la persona mediante sistemas distintos». (Juan Domingo Perón; La fuerza es el derecho de las bestias, 1956)

Este es un argumento muy típico muy sencillo de refutar:

«Nos acusan a nosotros, los comunistas, ¡de no respetar en nuestra sociedad la personalidad humana! Esta acusación es una grosera calumnia tendente a encubrir la cruel opresión del proletariado y del pueblo trabajador por el capital. La existencia de las clases antagónicas es la base de la opresión de la personalidad humana y de las masas trabajadoras. Por el contrario, si es que existe un sistema social que libera verdaderamente al hombre de sus angustias, de sus tormentos, de los sentimientos mezquinos, de las viejas supervivencias idealistas, éste es el sistema social socialista, que realiza la supresión de las clases explotadoras y de la propiedad y que pone fin a la explotación del hombre por el hombre. (...) El socialismo coloca a la persona humana en una posición que le permite ver y sentir que no está aislada del resto del mundo, sino que es miembro de una sociedad nueva, la cual tiene por objetivo el progreso del individuo en el marco del desarrollo de la sociedad. En esta sociedad el hombre pasa a ocupar el lugar que le corresponde, sobre la base de sus capacidades y el trabajo que realiza, siendo libre de trabajar y gozar los frutos de su trabajo. Ni el burgués, ni el capitalista, ni el revisionista pueden concebir la libertad del individuo en nuestra sociedad, porque miden la personalidad con su medida de la estandarización y de la manipulación de los hombres. Aceptando la independencia del individuo con respecto a la sociedad, las clases explotadoras tendían a asegurar privilegios para la gente de su clase, dotarla de saber, de libertad y competencias para dominar y dirigir a los otros. Nuestro régimen ha cortado las raíces del individualismo burgués y ha creado al individuo y a la sociedad posibilidades ilimitadas de todos los

derechos y de todas las libertades constitucionales». (Enver Hoxha; La democracia proletaria es la verdadera democracia, 1978)

Eva Perón relataba por ejemplo que el comunismo era impopular porque quiere suprimir la propiedad privada sobre los medios de producción:

«Además, es impopular porque suprime el derecho de propiedad tan profundamente humano». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

Nadie salvo una ignorante como «Evita» puede decir que la propiedad privada es una categoría eterna en la economía del ser humano. En cuanto a los propósitos del comunismo respecto a ella, se ve que dicha persona no se molestó ni en leer la obra más básica del comunismo:

«Así entendida, sí pueden los comunistas resumir su teoría en esa fórmula: abolición de la propiedad privada.

Se nos reprocha que queremos destruir la propiedad personal bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano, esa propiedad que es para el hombre la base de toda libertad, el acicate de todas las actividades y la garantía de toda independencia.

¡La propiedad bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano! ¿Os referís acaso a la propiedad del humilde artesano, del pequeño labriego, precedente histórico de la propiedad burguesa? No, ésa no necesitamos destruirla; el desarrollo de la industria lo ha hecho ya y lo está haciendo a todas horas.

¿O queréis referimos a la moderna propiedad privada de la burguesía?

Decidnos: ¿es que el trabajo asalariado, el trabajo de proletario, le rinde propiedad? No, ni mucho menos. Lo que rinde es capital, esa forma de propiedad que se nutre de la explotación del trabajo asalariado, que sólo puede crecer y multiplicarse a condición de engendrar nuevo trabajo asalariado para hacerlo también objeto de su explotación. La propiedad, en la forma que hoy presenta, no admite salida a este antagonismo del capital y el trabajo asalariado. Detengámonos un momento a contemplar los dos términos de la antítesis.

Ser capitalista es ocupar un puesto, no simplemente personal, sino social, en el proceso de la producción. El capital es un producto colectivo y no puede ponerse en marcha más que por la cooperación de muchos individuos, y aún cabría decir que, en rigor, esta cooperación abarca la actividad común de todos los individuos de la sociedad. El capital no es, pues, un patrimonio personal, sino una potencia social.

Los que, por tanto, aspiramos a convertir el capital en propiedad colectiva, común a todos los miembros de la sociedad, no aspiramos a convertir en

colectiva una riqueza personal. A lo único que aspiramos es a transformar el carácter colectivo de la propiedad, a despojarla de su carácter de clase.

Hablemos ahora del trabajo asalariado.

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de víveres necesaria para sostener al obrero como tal obrero. Todo lo que el obrero asalariado adquiere con su trabajo es, pues, lo que estrictamente necesita para seguir viviendo y trabajando. Nosotros no aspiramos en modo alguno a destruir este régimen de apropiación personal de los productos de un trabajo encaminado a crear medios de vida: régimen de apropiación que no deja, como vemos, el menor margen de rendimiento líquido y, con él, la posibilidad de ejercer influencia sobre los demás hombres. A lo que aspiramos es a destruir el carácter oprobioso de este régimen de apropiación en que el obrero sólo vive para multiplicar el capital, en que vive tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante aconseja que viva.

En la sociedad burguesa, el trabajo vivo del hombre no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado será, por el contrario, un simple medio para dilatar, fomentar y enriquecer la vida del obrero.

En la sociedad burguesa es, pues, el pasado el que impera sobre el presente; en la comunista, imperará el presente sobre el pasado. En la sociedad burguesa se reserva al capital toda personalidad e iniciativa; el individuo trabajador carece de iniciativa y personalidad.

¡Y a la abolición de estas condiciones, llama la burguesía abolición de la personalidad y la libertad! Y, sin embargo, tiene razón. Aspiramos, en efecto, a ver abolidas la personalidad, la independencia y la libertad burguesa.

Por libertad se entiende, dentro del régimen burgués de la producción, el librecambio, la libertad de comprar y vender.

Desaparecido el tráfico, desaparecerá también, forzosamente el libre tráfico. La apología del libre tráfico, como en general todos los ditirambos a la libertad que entona nuestra burguesía, sólo tienen sentido y razón de ser en cuanto significan la emancipación de las trabas y la servidumbre de la Edad Media, pero palidecen ante la abolición comunista del tráfico, de las condiciones burguesas de producción y de la propia burguesía.

Os aterráis de que queramos abolir la propiedad privada, ¡cómo si ya en el seno de vuestra sociedad actual, la propiedad privada no estuviese abolida para nueve décimas partes de la población, como si no existiese precisamente a costa de no existir para esas nueve décimas partes! ¿Qué es, pues, lo que en rigor nos reprocháis? Querer destruir un régimen de propiedad que tiene por necesaria condición el despojo de la inmensa mayoría de la sociedad.

Nos reprocháis, para decirlo de una vez, querer abolir vuestra propiedad. Pues sí, a eso es a lo que aspiramos.

Para vosotros, desde el momento en que el trabajo no pueda convertirse ya en capital, en dinero, en renta, en un poder social monopolizable; desde el momento en que la propiedad personal no pueda ya trocarse en propiedad burguesa, la persona no existe.

Con eso confesáis que para vosotros no hay más persona que el burgués, el capitalista. Pues bien, la personalidad así concebida es la que nosotros aspiramos a destruir.

El comunismo no priva a nadie del poder de apropiarse productos sociales; lo único que no admite es el poder de usurpar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno». (Karl Marx y Friedrich Engels; El Manifiesto Comunista, 1848)

En otro lado la afable Evita acusa al comunismo de apátrida a causa de su internacionalismo proletario:

«Esto es más comprensible, porque no podemos olvidar que tanto los socialistas como los comunistas son internacionales y no les puede interesar lo que para los argentinos y, sobre todo para los peronistas, es tan sagrado: la Patria». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

¿Es cierto?:

«El internacionalismo proletario presupone la existencia de la nación. El cosmopolitismo presupone el menosprecio de la nación. El internacionalismo es la mejor arma de la clase obrera. El cosmopolitismo es la mejor arma del capitalismo monopolista, la más potente y Aspira en consecuencia, a la dominación mundial. El patriotismo es la expresión natural del internacionalismo proletario. El nacionalismo es la expresión natural de los monopolistas. Lenin ha dicho que un mal patriota no puede ser un buen internacionalista. Los yankees como Foster Dulles afirman que los pueblos europeos han de abandonar el concepto «anacrónico» de soberanía, ahora que Estados Unidos ha acentuado el nacionalismo agresivo, exclusivista, chovinista: he aquí la doble cara del cosmopolitismo». (Joan Comorera; El internacionalismo proletario, 1952)

Es más, ¿qué dicen los comunistas sobre la cuestión de la patria y las clases explotadoras y parasitarias?

«¿Qué España representan ellos? Sobre este asunto, hay que hacer claridad. (...) No es posible que continúen engañando a estas masas, utilizando la bandera del patriotismo, los que prostituyen a nuestro país, los que condenan al hambre al pueblo, los que someten al yugo de la opresión al noventa por ciento de la población, los que dominan por el terror. ¿Patriotas ellos? ¡No! Las

masas populares, vosotros, obreros y antifascistas en general, sois los patriotas, los que queréis a vuestro país libre de parásitos y opresores; pero los que os explotan no, ni son españoles, ni son defensores de los intereses del país, ni tienen derecho a vivir en la España de la cultura y del trabajo». (La España revolucionaria; Discurso pronunciado en el Salón Guerrero, de Madrid, 9 de febrero de 1936)

Queda claro, que el patriotismo que proclama el peronismo bajo la conciliación de clases, aliándose con los parásitos, el clero y elementos proimperialistas, no puede ser un patriotismo sincero, sino especulativo.

10) Y es que una de las mayores estafas del peronismo fue que en la política internacional decía mantener la llamada «tercera vía» o «tercera posición» en lo internacional, una postura claramente copiada del llamado no alineamiento o tercermundismo:

«En el orden político, la Tercera Posición implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobierno mundial. En el orden económico, la Tercera Posición es el abandono de la economía libre y de la economía dirigida por un sistema de economía social al que se llega poniendo el capital al servicio de la economía. En el orden social, la Tercera Posición entre el individualismo y el colectivismo es la adopción de un sistema intermedio cuyo instrumento básico es la justicia social. Ésta es nuestra Tercera Posición, que ofrecemos al mundo como solución para la paz». (Juan Domingo Perón; Mensaje al inaugurar las sesiones del Congreso Nacional, 1 de mayo de 1950)

Esto no era así en la praxis. La «neutralidad» Argentina fue ficticia incluso antes del acercamiento oficial argentino-estadounidense de 1952. Se puede ver el posicionamiento proestadounidense de Perón en la lucha de liberación nacional de la Guerra de Corea 1950-1953, así como el silencio en la invasión estadounidense de Guatemala en 1954 para derrocar al presidente electo Jacobo Arbenz de Guatemala tras nacionalizar la United Fruit Company, también bajo el pretexto de «lucha contra el comunismo». En la Décima Conferencia Interamericana celebrada en Caracas, del 1 al 28 de marzo de 1954, en la Venezuela del proyankee Marcos Pérez Jiménez, Argentina lejos de tener una política propia y valerosa de defender sin excusas la soberanía nacional guatemalteca condenando la campaña de difamaciones y la invasión yankee, la Argentina Peronista se abstuvo de hablar claro del tema guatemalteco más allá de apoyar la «libre determinación de los pueblos», y enfatizó como todos los presentes, la necesidad de que EE.UU. invirtiese en sus países para evitar la propagación del comunismo:

«En la Conferencia de Caracas, Estados Unidos logró establecer una declaración anticomunista, que en su espíritu violaría el «principio de no intervención» que se había introducido en el sistema interamericano en 1933 y

que había sido ratificado en ocasión de la fundación de la OEA. La escasa resistencia de los países latinoamericanos frente a este avance del país del norte se debió, en parte, a las renovadas expectativas que tenían de recibir ayuda económica. Éstas, sin embargo, se vieron, una vez más, frustradas. El apoyo que recibió Guatemala fue sumamente débil –fue la única en votar en contra de la declaración propuesta por el gobierno de Washington, aunque Argentina y México se abstuvieron en esa votación–. (...) Desde el punto de vista diplomático, desde principios de 1953 y hasta la caída de Perón, se registró una mejora en las relaciones argentino-estadounidenses. Según el Departamento de Estado, era necesario implementar una política mucho más activa hacia América Latina, para contrarrestar los movimientos nacionalistas que se habían desarrollado, pero con un discurso que enfatizaba la necesidad de combatir más fuertemente el comunismo. (...) Ni bien arribó a Caracas el canciller [argentino] declaró: «Los precios bajos de las materias primas implican y obligan a salarios reducidos, los cuales son incitaciones para la clase trabajadora que la conducen muchas veces al borde de la miseria, y es ahí, precisamente, cuando los pueblos abrazan ideas exóticas». (...) Argentina, al igual que otros países latinoamericanos, volvió a poner el énfasis en la necesidad de ayuda económica, por parte de Estados Unidos, para fomentar el desarrollo de su atrasada economía. Se repetía, así, el tópico que había planteado la delegación nacional en la Cuarta Reunión de Consulta de Cancilleres, tres años atrás: la lucha contra el comunismo en América requería un desarrollo de las condiciones económico-sociales, para lo cual la ayuda económico-financiera». (Leandro Ariel Morgenfeld; Contemporánea: historia y problemas del siglo XX, 2010)

Es más por aquel entonces se escribía con los altos mandatarios estadounidenses pidiendo una mayor coordinación –léase intervención– en Latino América contra la «infiltración comunista» –es decir contra cualquier líder o movimiento que pusiera en tela de juicio el mandato estadounidense mínimamente–:

«El 28 de junio Perón envió una extensa carta a Milton Eisenhower sugiriendo que se realizara una reunión de consulta hemisférica sobre el problema del comunismo, cualquiera fuera el resultado del conflicto en Guatemala y ofreciendo Buenos Aires como sede de la misma. Perón expresaba su preocupación por la infiltración comunista en América latina, particularmente en países como Brasil, Chile, Uruguay, Ecuador, Colombia y México, y argüía en favor de un enfoque hemisférico del problema, señalando que debían coordinarse esfuerzos a través de reuniones secretas con funcionarios de cada gobierno especialmente elegidos». (Carlos Rodríguez Mansilla; Perón y Eisenhower, 19 de junio de 2003)

Más tarde, en 1973 Perón tendría el valor de decir cínicamente:

«En la actualidad, muchos son los países que componen el núcleo de los No Alineados y esta misma Asamblea demuestra que el Tercer Mundo está en acción positiva». (Juan Domingo Perón; Discurso en la IV Conferencia de Países No Alineados, 7 de septiembre de 1973)

Las privatizaciones o el aumento de la inversión extranjera estadounidense sus mandatos no cuentan para los zoquetes del PCE (r), sus vínculos con la reacción internacional tampoco importan. El caso es que pese a estas evidencias siguen calificando ridículamente a Perón de «consecuente antiimperialista».

Un hecho fundamental para argumentar el «antiimperialismo» peronista es alegar –muy torpemente– que una delegación de la Argentina viajase a la URSS de 1953 –algo normal entre un gobierno democrático-burgués y uno socialista– para pretender «justificar» así que el peronismo era «revolucionario». ¿Por esa regla de tres debemos calificar de «revolucionaria» a la República de Weimar por los acuerdos comerciales con la URSS del Tratado de Rapallo de 1922? ¿Eran automáticamente «revolucionarios» todos los países que mandaron delegaciones para establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS de Stalin? ¿Incluimos a los Estados Unidos de Franklin D. Roosevelt? ¿Eran revolucionarios todos los gobiernos del mundo que utilizase tractores o maquinaría soviética? La lógica de Darío Herchhoren y gente de este estilo es del sumo absurda.

Estos estúpidos deberían fijarse más bien en la admiración política expresa de Perón por Mussolini y el fascismo italiano, en el lugar de residencia elegido por Perón para su exilio –¡ni más ni menos que la Paraguay de Stroessner, la Venezuela de Marcos Pérez Jiménez, la Nicaragua de Somoza o la España de Franco!–.

No debemos dejar de decir, que si también fue posible esa pose de «antiimperialista» del peronismo entre la juventud fue que no conocía los últimos años del peronismo en el poder y apoyaban lo que las generaciones anteriores y los líderes del peronismo contaban y ellos lo aceptaban sin investigar ni analizar demasiado. Por otro lado si parte del revisionismo de tipo reformista o anarquista –tanto los que militaban dentro del peronismo como fuera– aceptaba en general el sello antiimperialista, fue también no cabe duda, porque por entonces los líderes de los movimientos tercermundistas como: Castro, Allende y otros dieron a Perón esa autoridad inmerecida, véase por ejemplo lo que decía Guevara en privado a sus familias con todo convencimiento:

«Querida vieja:

Esta vez mis temores se han cumplido, al parecer, y cayó tu odiado enemigo de tantos años. (...) Te confieso con toda sinceridad que la caída de Perón me amargó profundamente, no por él, por lo que significa para toda América,

pues mal que te pese y a pesar de la claudicación forzosa de los últimos tiempos, Argentina era el paladín de todos los que pensamos que el enemigo está en el norte. (...) El Partido Comunista, con el tiempo, será puesto fuera de circulación». (Ernesto Ché Guevara; Carta a su madre, 24 de septiembre de 1955)

Esto da a entender que el Ché Guevara no quería ver la represión que Perón había desatado durante sus dos primeros gobiernos contra comunistas y no comunistas, tampoco quería ver los acuerdos con las empresas estadounidenses ni los créditos del gobierno estadounidense, ni que los gobiernos proestadounidenses eran los lugares de destino para Perón durante 1955-1973. Pero esto es normal ya que el mismo no era capaz de ver el proceso contrarrevolucionario desatado por el jruschovismo, el maoísmo y el titoismo. Así que como se suele decir, al pan, pan y al vino, vino. Todas estas figuras internacionales que avalaron de una u otra forma al peronismo como una especie de antiimperialismo, lo hicieron por profunda ignorancia o por apoyar el mismo cuento oportunista del tercermundismo que ellos practicaban.

El propio Perón no tenía ningún problema en identificarse con los líderes del tercermundismo, incluso con aquellos que de tanto en tanto tenían un discurso más radical o incluso bajo verborrea cercana al marxismo, estaba tranquilo porque sabía perfectamente que su pose de comunista o antiimperialista no era cierta sino coyuntural, y que lo mismo que decían eso mañana podrían decir lo contrario. Por ello de los revisionistas cubanos diría ante las juventudes peronistas:

«Estoy con Fidel Castro. (...) Ahora dicen que es comunista. (...) Fidel es tan comunista como yo, más bien es justicialista». (Juan Domingo Perón; Discurso ante las juventudes peronistas, 1968)

Y no por casualidad, más tarde, el propio Chávez, uno de los nuevos líderes tercermundistas diría en Argentina ante los que todavía alzan la bandera del peronismo:

«Yo soy peronista de verdad». (Hugo Chávez Frías; Discurso ante el parlamento argentino, 6 de marzo de 2008)

11) No olvidemos la asistencia y colaboración en cuestiones de «seguridad interna» de la Argentina de Perón con los gobiernos más reaccionarios y el nivel de represión interna.

No por casualidad la Argentina en los años peronistas, junto a la España de Franco, se convirtieron en el mayor refugio de nazis alemanes ante la destrucción del régimen de Hitler en Alemania en 1945. Véase la estancia de Adolf Eichmann Teniente Coronel de las SS en Argentina, clave en el plan de exterminio judío conocido como la llamada «Solución final»; el famoso médico sádico experimental de las SS Josef Mengele conocido como «El ángel de la

muerte» por sus abominables crímenes en Auschwitz; Eduardo Roshmann capitán de las SS conocido como «El carnicero de Riga»; Erich Priebke capitán de las SS culpable de la masacre de Fosas Ardeantinas contra civiles y partisanos italianos; Josef Schwammberger, miembro destacado de las SS conocido por su represión brutal en Polonia; Walter Kutschmann, veterano militante nazi que luchó en España y participó en la Legión Cóndor y los bombardeos a la población civil española, después tendría un papel destacado en los comandos especiales para asesinar a judíos.

La famosa Operación Cóndor, plan de coordinación de acciones y apoyo mutuo en la represión entre los diferentes regímenes proestadounidenses de Latinoamérica, éste se configuró el 25 de noviembre de 1975 en una reunión triangular entre EEUU, Argentina y Chile en la base militar de Morón. Es decir, Argentina fue uno de los miembros fundadores, mientras que otros se fueron incorporando después –Uruguay, Paraguay, Bolivia, Brasil– o fueron esporádicos –Colombia, Venezuela, Perú–. Por si el lector no conoce lo que supuso este dispositivo, según los llamados «Archivos del terror», nombre que hace referencia a los hallazgos de 1992 sobre los documentos redactados durante el mandato de Stroessner en Paraguay –aliado e íntimo amigo de Perón–, con la actividad de la Operación Cóndor, el saldo de asesinados se cifra en 50.000 y de desaparecidos en 30.000 según las autoridades oficiales de aquel entonces.

Es más, la época de las «desapariciones» en Argentina no empezaron en 1976 con el criminal Videla como creen algunos: el gobierno peronista en sus distintos mandatos ya las practicaba con todo aquel que se dijera comunista o mínimamente contrario a sus postulados: véase los «caso Bravo» referido a Ernesto Mario Bravo, quién fue secuestrado y torturado en 1951; el caso de Juan Ingalinella secuestrado y asesinado en 1955 o el abogado comunista Guillermo Kehoe tiroteado por las bandas peronistas en 1964. En el primer gobierno peronista ya existía la llamada «Sección Especial», un cuerpo encargado de la represión concreta del comunismo, las campañas de propaganda anticomunista no tenían nada que envidiar a las del macartismo en EEUU o a las del franquismo en España. Véase los videos anticomunista de la época peronista recogidos en el documental de Eduardo Meilij: «Permiso para pensar» de 1989.

Incluso podríamos hablar de las sacudidas dirigidas hacia viejos compañeros de política, como los intentos de asesinato hacia Cipriano Reyes en 1947 cuando se negó a disolver su organización sindical en el nuevo partido peronista, siendo luego detenido en 1948 bajo la excusa de «conspirar para matar a Perón».

Si vamos más adelante en las décadas hasta alcanzar los turbulentos 70, observaremos que la salida a la dictadura militar se dio con unas elecciones donde el peronista Héctor José Cámpora en marzo de 1973 es el triunfador en parte al apoyo de otros partidos de izquierda, mención especial al guevarista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y a su guerrilla el Ejército

Revolucionario del pueblo (ERP), partido que se divide en tres debido a la polémica sobre las elecciones de 1973: la primera tendencia oficial decide darle un apoyo crítica al peronismo; la segunda que acaba en la escisión del ERP-22 de agosto tendiente a apoyar al peronismo de izquierda; y la también escisión el PRT-ERP (Fracción Roja) crítico con el mismo peronismo y no dispuesto a seguirle el juego en las elecciones.

Los restos del PRT-ERP oficial dirían:

«El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. (...) Por lo antes dicho, el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y a la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo». (Respuesta del ERP al gobierno de Cámpora, 1973)

Calificar al gobierno de voluntad popular a un gobierno como el de Cámpora elegido en unas elecciones burguesas en medio de una represión brutal era una ilusión pequeño burguesa y una concesión al peronismo que le daba legitimidad; luego el prometer no atacarlo y hacer un llamamiento a no dar treguar al enemigo, era dar por hecho que el peronismo no era el enemigo para los guevaristas argentinos, y era a su vez, ser un desmemoriado sobre la política del peronismo en cuanto a represión de la izquierda y de su acercamiento a EEUU.

Como se ve, es un mensaje contradictorio, que el ERP pagaría caro, pues sería barrido como el resto de organizaciones guerrilleras, cuando quisieron reaccionar ante el peronismo en el poder. Esto no es sorprendente ya que el PRT-EP era una organización llena de facciones y líneas ideológicas de todo tipo desde sus inicios, algo relativamente obvio por sus influencias trotskistas, de las cuales nunca se desprendieron ya que incluso reivindicaban a Trotski tras salirse de la IV Internacional; solo hay que ver que uno de sus mayores aliados internacionales era el MIR de Chile, un grupo ecléctico a medio camino entre el trotskismo y el tercermundismo más santurrón. Estos grupos siempre son vacilantes ante los movimientos populistas de estilo del peronismo y acaban siendo presos de sus ilusiones/errores sobre sus líderes. Y es lógico y normal que grupos que no tienen una unidad de pensamiento y acción acaben así. Si el peronismo se acabó autodestruyendo por su alto nivel de fraccionalismo interno y eclecticismo ideológico que le pasaría factura ante la presión externa en 1955 y en 1976, al PRT le pasaría igual, porque su fraccionalismo y disparidad de ideas sobre el peronismo le debilitaría como para enfrentarlo con eficacia en los momentos críticos tras años de dubitaciones, no hablemos ya de resistir los embistes de la represión a partir del golpe de Estado de 1976, donde no había una estructura sólida de seguridad y donde de nuevo se desataría una pugna política entre fracciones por cómo afrontar la situación, no soportando la presión externa y produciéndose una desbandada al exilio con el pretexto de

reorganización y discutir el plan de lucha para reintegrarse, pero la mayoría de ellos no volvieron al país y el PRT-ERP acabó disuelto todavía más en diferentes sectas.

Volviendo a los sucesos de 1973, el gobierno de Cámpora que asumió en mayo efectivamente decretaría una liberación de los presos políticos tanto peronistas como no peronistas a su llegada al poder. ¿Pero hizo esto porque el peronismo fuese el salvador del pueblo o porque fuese revolucionario? No, se debe a una coyuntura política muy específica: debido a la presión popular y a los intentos de asaltos de las cárceles de la gente, presos, por otra parte, encarcelados por los militares como Onganía y sucesores de la junta militar de 1966 que habían decretado la ilegalidad de todos los partidos políticos anteriormente, entre ellos peronistas tanto de «derecha» como de «izquierda». Esto confirió al peronismo un respiro y un lavado de cara temporal respecto a sus políticas anteriores de represión. Ante esto muchos como el PRT-EP, sus variadas fracciones y escisiones, así como Montoneros y FAR creyeron estas liberaciones como la prueba de que el peronismo en el poder podía ser un aliado táctico. Pero solo era un espejismo como se demostraría en breves.

Con el advenimiento de Perón a Argentina en 1972, Cámpora mano derecha de Perón renunciaría para que se celebrasen nuevas elecciones donde el propio Perón sale elegido con un alto porcentaje de votos, más del 62%. Decidiendo tomar medidas ante un país contra las cuerdas en la coyuntura político-económica y con la mitad de su propio movimiento cada vez más dividido:

«Este desacuerdo se confirma cuando llega Perón a Argentina [1973] y no puede aterrizar donde estaba previsto, debido a que se había desatado una batalla campal donde estaba programado aterrizar y porque los propios peronistas se habían enfrentado entre ellos por el liderazgo del movimiento; se habla de que hubo entre un centenar y dos centenares de muertos. La recepción a Perón degeneró en un enfrentamiento entre la derecha y la izquierda del peronismo por monopolizar la figura del líder y controlarlo durante su llegada. Y el liderazgo, siguiendo sus patrones, tenía que dirimirse por la fuerza de las armas. (...) Perón toma conciencia de que las cosas no le van a resultar tan fáciles como él pensaba y que está juventud maravillosa de antes le iba a traer problemas; tendría que tomar medidas para evitar que la situación se desbordase y ya toma posiciones, considerando que estos jóvenes no eran tan idealistas sino revolucionarios, claramente. (...) Hay un episodio que lo conmueve a Perón, que es el atentado contra el dirigente gremial José Ignacio Rucci. (...) Fue un acto doloroso y mostraba que Perón no dominaba todavía la situación, mostrando a las claras que el oponente ya no tenía miramientos y estaba dispuesto a llegar hasta el final. Perón, entonces, en una reunión secreta con los dirigentes peronistas, en Los Olivos, da a entender a través de una directiva que se acabaron los miramientos hacia estos actos y que había acabar de una vez, incluso por la violencia, respondiendo a este tipo

de acciones violentas y terroristas. Esta decisión dio lugar a que se produjeran una serie de acciones encubiertas». (Cambio 16; Entrevista a Jorge Videla, 2012)

En aquella tesitura bajo la excusa de lograr la «unidad nacional» Perón busca la alianza de los radicales sus viejos adversarios desde 1946 a los que calificaba de representantes de la «casta oligárquica», para asegurar su gobernabilidad, esto desmontaba la teoría de que en lo interno Perón era un firme opositor de las viejas élites criollas.

En ese 1973 se impulsó una nueva Ley de Asociaciones Profesionales como la emitida en los años 40 para garantizar la hegemonía del sindicato peronista de masas: la CGT, pudiendo así reprimir legalmente las huelgas de los sindicatos opositores algunos ya siendo considerados por esta ley como organizaciones ilegales.

A su vez el peronismo retornado al poder despliega un gran plan operativo de represión para barrer del mapa en el menor tiempo posible a toda «organización subversiva de izquierda» fuese ella peronista o antiperonista, creando organizaciones paramilitares que actuaban de forma encubierta como la famosa: Alianza Anticomunista Argentina (AAA), pero con total respaldo gubernamental e integrado y dirigido por los jefes de la policía, ejército y demás. Fueron altamente famosas las consecuencias de esta institución: el asesinato en 1974 del cura tercermundista Carlos Mugica vinculado al peronismo de izquierda, Rodolfo Ortega Peña intelectual de la Juventud Peronista también asesinado en 1974 o Silvio Frondizi intelectual del trotsko-guevarista PRT también liquidado en ese mismo año por el terrorismo de Estado peronista, por citar algunos ejemplos de la represión contra los peronistas de izquierda o de los movimientos simpatizantes del peronismo de izquierda, imaginase el lector el trato dado a los abiertos antiperonistas de entonces.

Así lo relata el por entonces Comandante en Jefe del Ejército Argentino, ni más ni menos que el propio Videla, como se formó y actuaba la Triple A:

«La mano ejecutora de este grupo que operaba bajo las órdenes y el consentimiento de Perón era el ministro de Bienestar Social, José López Rega, que organiza la Triple A. (...) Un hombre de confianza del presidente que se dedica a ejecutar las órdenes que le da el viejo general y que no siempre se atienen a la legalidad. De esta manera, se van dando los primeros pasos y pone orden en el país, pero, sin embargo, el líder ya no es el de antes y tiene la salud muy desgastada. Hasta el último aliento da todos sus esfuerzos por normalizar y por trabajar en su proyecto, que desde luego no era el de los jóvenes «idealistas», sino el de normalizar el país de una vez por todas tras los excesos cometidos. (...) Así llegamos a finales de agosto de 1975, en que soy nombrado Comandante en Jefe del ejército argentino, y en los primeros días del mes de octubre, a principios, somos invitados los comandantes de los tres

ejércitos a una reunión de gobierno presidida por Italo Luder, que ejercía como presidente por enfermedad de María Estela, en las que se nos pide nuestra opinión y qué hacer frente a la desmesura que había tomado el curso del país frente a estas acciones terroristas». (Cambio 16; Entrevista a Jorge Videla, 2012)

Incluso si repasamos las declaraciones de Videla en 2012, una vez encarcelado desde hace años y sin ya nada que perder, veremos cómo recalca que él y sus correligionarios militares dieron el golpe de Estado de 1976 no porque necesariamente estuvieran en desacuerdo con el peronismo en lo ideológico al que se sentían afín en su anticomunismo, sino porque en aquel momento tras la muerte de Perón en 1974 y el conocimiento e la enfermedad de su esposa y sucesora Isabel en 1975, creyeron que dicho gobierno había llegado a un punto extremo de debilidad a la hora de poder contrarrestar los problemas económicos, sociales y militares de la oposición más izquierdista, con grupos que estaban adquiriendo una actividad antigubernamental contundente –sabotajes, guerrillerismo y acciones de terrorismo individual–. Llegándose al punto en que dentro del desorden y caos socio-político, asociaciones históricamente antiperonistas como el radicalismo oficial desesperados incitaron al golpe al ejército para «poner orden»:

«María Estela Martínez de Perón, tal como se preveía legalmente. La mujer de Perón, desde luego, no estaba preparada para ser presidente y mucho menos en las circunstancias en las que estaba viviendo el país. Para afrontar la situación que vivíamos, se necesitaba carácter, conocimiento, capacidad para tomar decisiones y prestigio, rasgos de los que carecía totalmente esta señora. El gobierno de María Estela va perdiendo fuerza. Era una buena alumna de Perón, eso sí, ya que desde el punto de vista ideológico se situaba en la extrema derecha del peronismo y el marxismo le provoca un rechazo total. En un almuerzo con varios generales, una treintena si mal no recuerdo, llegó a ser muy dura con el marxismo, en ese sentido no quedaban dudas de que la dirección ideológica estaba encaminada, pero le faltaban fuerzas y conocimientos para llevar a cabo el combate, la lucha, y poner orden. Incluso para poner coto a las actividades de López Rega, que mataba por razones ideológicas pero que también lo hacía por otras razones para cobrarse algunas cuentas pendientes. La situación, como ya he dicho antes, era muy difícil, reinaba un gran desorden. A Isabel se le hizo saber este estado de cosas y destituye finalmente a López Rega, que lo envía de embajador itinerante al exterior. Así se cumplía el deseo de muchos, entre los que me encontraba, que no queríamos que este hombre siguiera al frente de sus responsabilidades. (...) Luder, prácticamente, nos había dado una licencia para matar, y se lo digo claramente. La realidad es que los decretos de octubre de 1975 nos dan esa licencia para matar que ya he dicho y casi no hubiera sido necesario dar el golpe de Estado. El golpe de Estado viene dado por otras razones que ya explique antes, como el desgobierno y la anarquía a que habíamos llegado.

Podía desaparecer la nación argentina, estábamos en un peligro real. (...) Llegamos así, ya en plena lucha contra el terrorismo, al mes de marzo de 1976, en donde padecemos una situación alarmante desde el punto de vista social, político y económico. Yo diría que en ineficacia la presidenta había llegado al límite. Sumando a esto la ineficiencia general se había llegado a un claro vacío de poder, una auténtica parálisis institucional, estábamos en un claro riesgo de entrar en una anarquía inmediata. El máximo líder del radicalismo, Ricardo Balbín, que era un hombre de bien, 42 días antes del pronunciamiento militar del 24 de marzo, se me acercó a mí para preguntarme si estábamos dispuestos a dar el golpe, ya que consideraba que la situación no daba para más y el momento era de un deterioro total en todos los ámbitos de la vida. «¿Van a dar el golpe o no?», me preguntaba Balbín, lo cual para un jefe del ejército resultaba toda una invitación a llevar a cabo la acción que suponía un quiebre en el orden institucional. Se trataba de una reunión privada y donde se podía dar tal licencia; una vez utilice este argumento en un juicio y me valió la dura crítica de algunos por haber incluido a Balbín como golpista. Los radicales apoyaron el golpe, estaban con nosotros, como casi todo el país. Luego algunos dirigentes radicales, como Alfonsín, lo han negado». (Cambio 16; Entrevista a Jorge Videla, 2012)

Cuando algunos peronistas o los aún más ridículos peronistas de «izquierda» dicen aquello de que Perón no podía ser fascista porque esa denominación no correspondía a un alto nivel de fuerzas productivas de Argentina, ¡como si para que una figura fuese fascista debiese el país de haber alcanzado una cuota mínima de monopolización! Estos esquemáticos y amantes de la teoría de las fuerzas productivas deberían fijarse en los gobiernos fascistas o semifascistas que se establecieron en España o en cualquier de los países de Europa del Este antes de la Segunda Guerra Mundial, que no solo también dependían en parte del capital extranjero, sino que tenían grandes rasgos de semifeudalismo. Por lo demás, también harían bien en recordar que Argentina no era precisamente un país atrasado, sino uno de los países con mayor auge de la época a principios del siglo XX. Es decir que estos personajes no conocen ni de historia ni de economía y por supuesto menos aún de todo ello desde una óptica marxista.

Efectivamente el peronismo nunca logró instaurar un fascismo como tal en Argentina, sus gobiernos no dejaron de ser nunca gobiernos de democracia burguesa aunque con un carácter muy represivo y duro para la clase obrera revolucionaria, pero todas las medidas que instauró el peronismo en sus diferentes periodos iban encaminadas hacia tal fin, viéndose un claro proceso de progresiva fascitización: concentración del poder en el ejecutivo y en especial en el líder, la eliminación de la toda oposición obrera, pequeño burguesa y burguesa, el ajuste de cuentas con las propias facciones del peronismo más a la izquierda, el progresivo control de los medios de comunicación, la absoluta

sumisión de los sindicatos y su primacía en el sistema al estilo corporativista, la creación de organizaciones paramilitares, etc.

El punto débil del peronismo no fue la persuasión de las clases populares, pues el apoyo hacia el peronismo era amplio aunque a su vez, su eclecticismo interclasista le valia un obvio choque de intereses entre sus seguidores que nunca podía aplacar eternamente como se vio sobre todo en su etapa de los 70. Tampoco el problema fue ganar una plataforma electoral competitiva y unos votantes fieles, algo que logró afianzar todavía más con la ayuda del poder una vez tomado los cuerpos del Estado. Pero realmente el problema central que condenó al peronismo en dos ocasiones fue la no neutralización de los militares enemigos del peronismo, algunos no eran enemigos como tal del peronismo pero si desconfiaban de él o eran críticos con su «blandenguería» ante la «subversión». Perón creyó tener controladas a dichas facciones tras ver al ejército apoyarle en el intento de golpe de Estado de 1955, tiempo después cuando la oposición empezó a agudizar su fuerza en la calle y el ejército no cesaba de conspirar, no tomó medidas para armar a sus seguidores ni tampoco tomó medidas en el ejército para depurarlo a fondo; ¿por qué? Por miedo a provocar una reacción inmediata de los militares más reaccionarios si se armaba a las bases peronistas, por no poder controlar a sus seguidores más «izquierdistas» y sus demandas, por miedo a que ese gesto fuese a desatar una guerra civil irreversible contra la oposición, por miedo a que incluso ganada esa lucha, después deviniese otra guerra entre peronistas de «izquierda» y derecha y la «izquierda» le derrocase. Las razones son varias, como sabemos esa posición timorata la costó a Perón un nuevo Golpe de Estado en 1955 que acabaría con su poder hasta recuperarlo en 1973. Esta postura le sucedería al peronismo tanto en el periodo de 1946-1955 como en el peronismo de Perón-Isabel en 1973-1976. La vacilación del peronismo en los momentos críticos puede ser vista en los discursos contradictorios de Perón en esos momentos: un día pidiendo la renuncia a sus cargos en favor de la «paz nacional» para provocar una efusiva respuesta de sus seguidores, otro día azuzando a sus seguidores a perseguir a sus opositores –la famosa frase de que «por 1 de los nuestros caídos caerán 5 de ellos»–, otro tendiendo la mano a la oposición a formar un gobierno de coalición en aras de la convivencia, y así cíclicamente. Por tanto visto desde la perspectiva del peronismo y su supervivencia estos alegatos no solo desorientaba a sus seguidores y coartaba sus iniciativas para contrarrestar posibles golpes militares, mientras la oposición veía estas contradicciones como un signo de decadencia y debilidad y seguía presionando.

En los momentos internos de crisis, los movimientos fascistas o de tendencias cercanas a él –es decir con tintes autoritarios y militaristas– si por algo se caracterizaron es por conspiraciones y choques armados entre facciones dentro del mismo movimiento o por desatacar pugnas sangrientas entre varios de los movimientos que competían por acceder a las cuotas más grandes de poder: véase Austria, España, Alemania, Rumanía, Hungría.

Véase sino los pleitos dentro del propio régimen militar argentino de 1976-1983 y las sucesivas peleas para liberalizar o no el régimen.

En el caso del peronismo es harto complicado, ya que se trata de un movimiento todavía más ecléctico que los ya de por sí movimientos fascistas flexibles que recibieron todo tipo de afluencias, los cuales también tuvieron a veces que engendrar e integrar en su seno a monárquicos, republicanos de derecha y otros en momentos de necesidad expansiva o de cerrar alianzas y finalmente fusiones, pero el caso del peronismo es sustancialmente diferente, ya que pese a su brutalidad represiva, llegó a albergar desde elementos abiertamente fascistas, militares de corte tradicional, elementos de ideología católica y republicana, socialdemócratas, sindicalistas combativos o revolucionarios cercanos al antiimperialismo. Por supuesto como se vio a la postre, estos últimos dependiendo del contexto eran utilizados por el oficialismo peronista en su favor e incluso eran loados, pero eso duraba hasta que intentaban poner en jaque la esencia reaccionaria del peronismo.

Es un chiste que un partido como el PCE (r) que tanta monserga nos ha dado con la solidaridad salga a apoyar la figura y el ideario de un icono de la «guerra sucia» y el terrorismo de Estado.

12) ¿Qué decir de la propia propaganda peronista? Citemos un texto que fue destinado a la educación de los niños en Argentina.

a) El culto a la persona bajo alegados de idealismo y fanatismo:

«Inculcar la doctrina y querer a Perón. Pero pienso que esta Escuela Superior no sólo habrá que enseñar lo que es el Justicialismo. Será necesario enseñar, también, a sentirlo y a quererlo. (...) Cuando llegue el día de las luchas y tal vez sea necesario morir, los mejores héroes no serán los que enfrenten a la muerte diciendo: «La vida por el Justicialismo», sino los que griten: «¡La vida por Perón!». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

b) Obediencia ciega al líder:

«En el corazón, antes que en la inteligencia Yo sé que es necesario y urgente que el Justicialismo sea conocido, entendido y querido por todos, pero nadie se hará justicialista si primero no es peronista de corazón, y para ser peronista, lo primero es querer a Perón con toda el alma. (...) Yo le deseo a esta Escuela Superior Peronista toda suerte de triunfos y una larga vida de fecunda tarea. Las mujeres peronistas vendremos a ella para aprender cómo se puede servir mejor a la causa de nuestro único y absoluto Líder, y pondremos, en el trabajo de aprender, todo nuestro fervor y toda nuestra fe mística en los valores extraordinarios del Justicialismo, pero nunca nos olvidaremos, jamás, de que no se puede concebir el Justicialismo sin Perón». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

c) Petición de sumisión patriarcal de las mujeres disfrazado de aprovechamiento de las «virtudes» femeninas:

«La intuición no es para mí otra cosa que la inteligencia del corazón; por eso es también facultad y virtud de las mujeres, porque nosotras vivimos guiadas más bien por el corazón que por la inteligencia. Los hombres viven de acuerdo con lo que razonan; nosotras vivimos de acuerdo con lo que sentimos; el amor nos domina el corazón, y todo lo vemos en la vida con los ojos del amor». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

d) La teoría de los héroes y la muchedumbre:

«Para poder lograr ver la obra ciclópea del general Perón hay que buscar la luz en otros factores: en el pueblo y en el Líder». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

e) Delirios de grandeza sobre el líder:

«No vemos en ningún otro hombre, con la perfección con que las lleva a cabo este hombre singular de los quilates del general Perón». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

f) Seguir el peronismo, es seguir los dogmas reaccionarios e idealistas del cristianismo:

«Para tomar un poco la doctrina religiosa, vamos a tomar la doctrina cristiana y el peronismo, pero sin pretender yo hacer aquí una comparación que escapa a mis intenciones. Perón ha dicho que su doctrina es profundamente cristiana y también ha dicho muchas veces que su doctrina no es una doctrina nueva; que fue anunciada al mundo hace dos mil años, que muchos hombres han muerto por ella, pero que quizá aun no ha sido realizada por los hombres». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

g) En efecto, el peronismo necesita de fanáticos:

«La comparación de nuestro Líder con los genios de la humanidad siempre me resultó interesante, y he llegado, tal vez por mi fanatismo por esta causa que he tomado como bandera –y todas las causas grandes necesitan de fanáticos, porque de lo contrario no tendríamos ni héroes ni santos–, a establecer un paralelo entre los grandes hombres y el general Perón». (Eva Perón; Historia del peronismo, 1952)

Sin duda esto coincide con el discurso de los líderes en Corea del Norte del llamado «pensamiento Juche» –es decir el revisionismo coreano– ha instalado desde hace décadas para consolidar su endeble régimen a base de un reaccionario pensamiento idealista, patriarcal, místico, que fomenta el culto a la personalidad. Donde para ser un buen militante (hijo) hay que hacer caso al padre (Líder) y la madre (partido), y para ser una buena esposa (el partido) debe

ser sumiso al padre (Líder), cualquiera diría que esto es toda una guía del falangismo casposo sin ninguna duda.

Veamos un comentario más de la ultrarreacionaria Eva Perón, tan catapultada por los medios burgueses actuales como «una mujer modelo de autonomía», hecha a sí misma, e incluso convertida en icono de la «emancipación de la mujer» por algunas feministas:

«Las mujeres no necesitamos pensar, el General lo hace por nosotras. (...) Seremos implacables y fanáticas. No pediremos ni capacidad, ni inteligencia. Aquí nadie es dueño de la verdad, nada más que Perón, y antes de apoyar a un candidato –cualquiera sea su jerarquía– le exigiremos en blanco un cheque de lealtad a Perón, que llenaremos con su exterminio cuando no sea lo suficiente hombre como para cumplirlo. Y nosotras, mi General, en lo íntimo de nuestro corazón de mujeres argentinas, peronistas, sabemos la responsabilidad que nos toca en esta hora histórica vivir. Y ya estamos, nuestros ejércitos civiles de mujeres, adiestradas y adoctrinadas para enseñarle e inculcarle al niño que el alma de la patria, antes que en las escuelas, lo forman las madres argentinas en la cuna, que les enseñamos a quererlo a Perón antes que a bendecir los nombres propios». (Eva Perón; Discurso, 1951)

He aquí de nuevo el componente clásico del fanatismo: la devoción fanática hacia el líder; el culto a la irracionalidad del que se acepta que el sujeto debe considerarse inferior y por tanto debe negar su capacidad para razonar por sí mismo delegando dicha tarea en el líder; adoctrinando (sic) para querer al líder por encima del concepto de familia, ideología o patria; y colocando como la piedra de toque para evaluar a cualquier candidato político no su programa, sus virtudes o propuestas políticas, sino su lealtad incuestionable al líder haga lo que haga, pues el líder siempre tiene razón, como si fuese un dios en posesión eterna de la verdad.

Compárese las afirmaciones, con la modestia de los líderes verdaderamente comunistas que condenaron enérgicamente este tipo de adulaciones que llevaban de una u otra forma a crear en la mente de la gente la teoría de la infalibilidad de los líderes y la creencia de que los destinos del país se dedican no por las masas sino por estos «líderes/héroes»:

«Estoy absolutamente en contra de la publicación de las «Historias de la niñez de Stalin». El libro abunda en una masa de inexactitudes de hecho, de alteraciones, de exageraciones y de alabanzas inmerecidas. (...) Pero lo importante reside en el hecho de que el libro muestra una tendencia a grabar en las mentes de los niños soviéticos –y de la gente en general– el culto a la personalidad de los líderes, de los héroes infalibles. Esto es peligroso y perjudicial. La teoría de los héroes y la «multitud» no es bolchevique, sino una teoría socialrevolucionaria». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Carta

sobre las publicaciones para niños dirigida al Comité Central del Komsomol, 16 de febrero de 1938)

¿Por qué los marxista-leninistas nos negamos a ejercer la devoción hacia una persona a base de fe?

La devoción a una persona, significa la devoción a la variabilidad de esa persona, dichos en otros términos, si uno pone fe ciega en una persona y solo es fiel a ella y no a unos principios claros, concretos y objetivos; no sólo estará dejando a un lado cualquier método científico de ver el mundo, sino que se ata a la suerte de que esa persona degenere en un contrarrevolucionario y le vayas a seguir; eso con suerte de que no se haya convertido ya o que lo sea desde siempre, he aquí como los marxista-leninistas rechazan ese culto estúpido a las personas:

«Habla usted de su «devoción» hacia mí. Quizás se le haya escapado casualmente esta frase. Quizás, pero si no es una frase casual, le aconsejaría que desechara el «principio» de la devoción a las personas. Ese no es el camino bolchevique. Sed únicamente devotos de la clase obrera, de su partido, de su estado. Esta es una cosa buena y útil. Pero no la confundáis con la devoción a las personas, esa fruslería vana e inútil propia de intelectuales de escasa voluntad». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Carta al camarada Shatunovsky, agosto de 1930)

13) ¿Significa esto que debemos apoyar y reivindicar la línea conductora del Partido Comunista de Argentina (PCA) durante los años precedentes del peronismo o después? En absoluto. Hay que ser críticos con un partido como este que tuvo graves deficiencias y que no logró bolchevizarse. Precisamente es un partido que hay que analizar y cogerlo con pinzas por mucho que profesase su adhesión a la Komintern –Internacional Comunista– y jurase fidelidad a los principios del marxismo-leninismo.

El PCA de Víctor Codovilla fue un engendro de ciertas tesis esquemáticas en 1928.

Poco después pasó al otro extremo y fue un seguidista del browderismo en 1944.

Y aunque en 1953 promulgaban su congoja por la muerte de Stalin dedicándole todo tipo de loas, a partir de 1956 por no decir antes, se hicieron famosos por ser unos de los partidos más fanáticamente jruschovistas, llevando a cabo una «desestalinización» en tiempo récord –seguramente porque no había mucho «stalinista» que purgar–.

Nunca supo realizar un trabajo de masas para desmontar el peronismo, el cual le ganó siempre la lucha por la clase obrera, surgiendo dentro del PCA dudas sobre si plegarse al peronismo, aliarse con él o combatirlo –de ahí las luchas internas y expulsiones–.

Esta vacilación hacia el peronismo fue similar a lo que ocurrió después con el trotsko-guevarismo del PRT-EP lo haría en los años 60-70. Desesperado, el PCA solo le quedó utilizar un lenguaje radical contra el peronismo, pero no movilizó a sus militantes a realizar un trabajo concienzudo entre las masas para desengañarse del peronismo, ni siquiera cuando en los 60 la llamada «izquierda peronista» estaba empezando a ser traicionada por su líder.

Esto demuestra que el proletariado hasta que no adquiera conciencia de la necesidad de la independencia en lo ideológico y organizativo, será preso de desilusiones, irá a la deriva en un mar de populismos y líderes farsantes que salen de tanto en tanto en la historia. Tan necesario es combatir a estos líderes y sus ideologías de tercera vía como a los líderes de las pretendidas organizaciones revolucionarias que pretenden arrastrar a los trabajadores a ser el furgón de cola de estos procesos timoratos que siempre acaban en fracaso.

Por otro lado si seguimos la estela del año 1976, llegamos a un momento donde un PCA desesperado y absolutamente miope llegó a apoyar el golpe de Estado de Videla y compañía –cosa que ahora niegan estos sinvergüenzas–:

«A los comunistas nos corresponde ayudar a esclarecer el camino de la verdadera solución a la crisis argentina actual, como también hacer conocer a las masas nuestro programa de la revolución democrática, agraria y antiimperialista, en la perspectiva del socialismo. Hoy ese camino pasa por asegurar un período de transición cívico-militar, en base a un Convenio Nacional Democrático, acordado entre el conjunto de las fuerzas políticas y civiles y los sectores patrióticos y progresistas de las Fuerzas Armadas». (Patricio Echegaray; El aporte juvenil al Convenio Nacional Democrático, 1981)

El PCA apoyó a la junta entre otras cosas, porque tanto el socialimperialismo soviético de Brézhnev –el amo real de la política del PCA a cual no osaron nunca desafiar bien por seguidismo o miedo– como el castrismo –país de enormes simpatías e influencias para él–apoyaron a Videla directa o indirectamente. Véase no solo las posiciones de ambos países en las condenas internacionales, sino la propia invitación de Castro a Videla para participar en la Conferencia de los No Alineados, y los tratos económicos argento-cubanos para que Cuba tomase una postura de abstención en las condenas contra Argentina.

En aquella dificil época surgió el pequeño Partido Comunista de Argentina (marxista-leninista) como reacción a la traición del PCA. Como tantos otros partidos de la época nació a medio camino entre la influencia sino-albanesa, y justo en la época en que estaba desprendiéndose del maoísmo como muestra sus documentos con otros partidos sobre la crítica a la teoría de los tres mundos, sufrió una represión brutal tanto del peronismo como de la dictadura militar de 1976-1983 desapareciendo desafortunadamente, al igual que otros grupos que no aguantaron el embiste. Esta es una de las razones de que el movimiento

obrero argentino siguiera estando seducido en gran parte por el peronismo, por el castro-guevarismo, el maoísmo y el trotskismo, y de que precisamente estas corrientes reaccionarias sigan ocupando en mayor o menor medida una hegemonía casi indiscutible.

El PCA al igual que vimos anteriormente aquí, llegó a apoyar la línea política de la Perestroika de Gorbachov y toda su demagogia sobre un mundo sin armas y la coexistencia pacífica en los 80.

El PCA nunca supo donde estaba ni a dónde iba. Esa es la realidad. Vivía del folclore de la URSS y de los hitos de las luchas obreras de principio del siglo XX.

Desde hace muchos años el PCA se ha convertido en una escoria ecléctica a medio camino entre el castrismo-guevarismo, el trotskismo de Borón-Kohan y el furgón de cola del peronismo kirchnerista, por eso precisamente es tan ridículo y siempre lo hemos criticado como hemos visto que hacen coherentemente los marxistas argentinos.

Pero una cosa está más clara aún que el revisionismo del PCA y sus escisiones: apoyar el peronismo es apoyar el proyecto de un nacionalista burgués filofascista, uno de los anticomunistas más feroces que se han visto la clase obrera en el siglo XX.

Con estas publicaciones peronistas, el PCE (r) y sus restos vuelven a demostrar que son agentes de la burguesía.

¿Por qué hace esto? No creemos ya que el PCE (r) se vaya a la cama con los imperialismos y revisionismos por verse en la necesidad de financiar sus restos, sino por mero vicio y lujuria revisionista.

Sobre el mito de Guevara

Sobre una de las figuras revisionistas más mitificada, Guevara, el PCE (r) se limito a seguir la estela de los revisionistas procubanos. Incluso utilizarían su historia y sus tendencias hacia el voluntarismo romántico para pedir a la juventud que siguiese su ejemplo y entrasen al GRAPO:

«Internacionalista de primera línea. (...) ¡¡¡Que no te quepa duda: hoy aquí en España el Che te exigiría ¡¡¡pásate a la resistencia!!! ¿A qué esperas?». (Partido Comunista de España (reconstituido); Biografía política del Che Guevara, (1928-1967), extraído de la web del PCE (r) Antorcha)

Llamar internacionalista de primera línea a Guevara, es faltar a la verdad, o mejor dicho, si era un tipo de internacionalismo lo que practicaba, pero no un internacionalismo proletario, ya que siempre fue detrás de las fuerzas revisionistas en boga:

«Guevara nunca llevó a cabo una denuncia pública y completa del revisionismo soviético ni de sus teorías ni de sus prácticas oportunistas y socialimperialistas. Jamás vimos una denuncia de los largos epítetos revisionistas y tesis contrarrevolucionarias del XXº Congreso del PCUS de 1956, ni del XXIº Congreso de 1959, ni del XXIIº Congreso de 1961, ni del XXIIIº Congreso de 1966, ni el de otros partidos revisionistas, pese a que él mismo fuera testigo de la época de cómo por ejemplo estas tesis revisionistas estaban desmontando el carácter revolucionario de los partidos comunistas de África, América, Europa y Asia. Las críticas de Guevara hacia los líderes soviéticos no se diferenciaban en exceso de las de otros líderes del bloque revisionista soviético, ya que o bien no se centraba en temas de importancia o directamente en las conclusiones de esos temas importantes no llegaba a la verdad ni revelaba la evidencia del verdadero carácter oportunista de los revisionistas soviéticos al fabricar esas teorías. A pesar de realizar algunas críticas a estas figuras revisionistas siempre siguió considerando como marxista-leninistas a las dirigencias del bloque revisionista soviético a pesar de que en las cuestiones político-económico-culturales mostraran precisamente ser enemigos del marxismo-leninismo y por tanto del proletariado. (...) Guevara tampoco fue capaz de comprender el cariz burgués y nacionalista de otros revisionismos como el chino, coreano, vietnamita, yugoslavo, rumano, polaco, húngaro, etc. Incluso al contrario: se dedicó a alabar enormemente a dichos países como países «socialistas», y a sus partidos y dirigentes como «marxista-leninistas», a aprobar su «vía específica al socialismo», lo que le facilitaría a la dirigencia castrista continuar años después de la muerte de Guevara con sus lazos de amistad y sumisión ante el revisionismo moderno –en especial frente al bloque del revisionismo soviético–, ya que precisamente escudándose en la postura guevarista sobre el tema profundizaban estos lazos. Para Guevara no parecía relevante o digno de hacerse según qué preguntas el hecho de que elementos como Gomułka, Kádár o Tito –elementos que habían sido fustigados como peligrosos revisionistas en los años de Stalin por todo el movimiento marxista-leninista– ahora fuesen los líderes de los partidos de aquellos países que insultaban a Stalin y enlodaban la bandera del marxismo-leninismo. (...) Guevara y su apoyo a teorías internacionales como el «no alineamiento», al «tercermundismo», y a sus regímenes –muchas veces presentándolos como socialistas–, creó una gran confusión en los movimientos revolucionarios del mundo, y de paso, sirvió a los intereses del revisionismo soviético, chino, yugoslavo y otros que utilizaban estas teorías y denominaciones para sus propios fines de dominación neocolonial sobre otros pueblos o de disimular ese estatus de país subyugado». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué no puede considerarse al «Che» Guevara como marxista-leninista? He aquí las razones, 14 de marzo de 2017)

Nosotros entendemos porque el PCE (r) se vale de del mito de Guevara:

«Esta comprensión anarquista de «como hacer la revolución», de sus fuerzas motrices, este pragmatismo y desprecio por los conocimientos teóricos, precisamente serían los rasgos que convierten a Guevara en una figura atractiva y de dimensiones internacionales en mano de las figuras anarquistas, trotskistas, maoístas y demás corrientes salidas del «mayo del 68». Ello hace que sea un referente idóneo para los pequeño burgueses y sus diferentes corrientes políticas que ven en sus conceptos y acciones un modelo

de justificación.». (Equipo de Bitácora (M-L); *¿Por qué no puede considerarse al «Che» Guevara como marxista-leninista?*, 14 de marzo de 2017)

Sobre el mito de Thälmann

El PCE (r) como ya hemos visto se traga sin masticar todos las figuras mitificadas por el revisionismo. No es de aquellos que realizan una labor de investigación y análisis, sino de aquellos que primero apoyan y luego si acaso más adelante se enteran de a quién han estado apoyando.

En su posición sobre Ernst Thälmann, dirían que su postura antifascista fue correcta, que sus tácticas no tenían nada de lo que pueda objetarse, que el ascenso del nazismo fue culpa exclusiva de la socialdemocracia:

«En 1923 participó en la sublevación de Hamburgo. La represión que se desató le obligó a desarrollar su actividad revolucionaria desde la clandestinidad hasta que, en 1932, en las elecciones presidenciales, el Partido Comunista le presentó como candidato; pero la traición de la socialdemocracia, al prestar su apoyo al partido nazi, facilitó la victoria de Hitler». (Amnistía Presos Políticos; Imprescindible Thälmann, 16 de abril de 2017)

Resumir la actividad de Thälmann de esa forma es lo mismo que haber ido a Wikipedia y hacer un copia y pega. Más allá de la propaganda, ¿quién fue Ernst Thälmann y qué hizo especialmente durante los años 30 que tengamos que tener en cuenta los marxistas?

«Ernst Thälmann, líder del Partido Comunista Alemán de los años 30 quién heredaría la vena espontaneísta, idealista y anarquista de Rosa Luxemburgo a la hora de analizar los fenómenos sociológicos. Ernst Thälmann sería de aquellos líderes que en los años 30 serían conocidos por sus variadas tesis absurdas sobre el carácter del fascismo y como combatirlo, sus tácticas antifascistas fueron desastrosas para el proletariado alemán, entre ellas encontramos que según sus miras: a) no había diferencia cualitativa entre la democracia burguesa y la abierta dictadura terrorista fascista; b) que el advenimiento del fascismo solo significaba que la revolución proletaria estaba a las puertas; c) que el gobierno de democracia burguesa como el de Brüning, Papen o Schleicher era ya gobiernos fascistas creando confusión en el proletariado sobre lo que es y no es fascismo; d) que en pleno proceso de fascistización del Estado la socialdemocracia suponía el mayor peligro para el proletariado alemán; e) que era un error crear un contraste entre los fascistas y los socialfascistas –como denominaban a la mayoría de socialdemócratas– y que los socialfascistas eran los principales causantes del fascismo y a quienes había que dirigir el principal golpe». (Equipo de Bitácora (M-L); Las invenciones del thälmanniano Wolfgang Eggers sobre el VII° Congreso de la Komintern, 5 de agosto de 2015)

Por si al lector no le ha quedado claro, expondremos un ejemplo sencillo de la línea sectaria que abogaba Ernst Thälmann. El alemán Wilhelm Pieck sería de los pocos valientes que se atrevería a realizar una autocrítica de la línea del

Partido Comunista de Alemania (PCA) bajo las teorizaciones erradas de Ernst Thälmann como las ya citadas. En el famoso VIIº Congreso de la Komintern de 1935, diría:

«Esta ideas erróneas mantenidas por numerosos comunistas fueron manifestadas así mismo primeramente en la cuestión sindical. Los comunistas que habían sido expulsados de los sindidactos reformistas adoptaron una posición hostil hacia los sindidactos reformistas en al suposición que nuestra denunciaEn Alemania, fue solamente después de la llegada de Hitler, que los comunistas defendieron la clara consigna de defensa de los sindicatos libres, seguido de los lemas de restaurar los sindicatos libres. (...) Por otra parte, un error igualmente grave como la subestimación del peligro fascista fue el hecho de ver fascismo donde no existía. Este error se debió a que una serie de escritores comunistas dieron una interpretación mecánica de la declaración del VIº Congreso de la Komintern de 1928 donde se decía que la burguesía se veía obligada cada vez más a recurrir al fascismo. En Alemania, los comunistas durante mucho tiempo mantuvieron el punto de vista que el gobierno socialdemócrata de Hermann Müller estaba trabajando para la fascistización, que el gobierno de Brüning ya era un gobierno de dictadura fascista. Por otra parte, subestimaron el movimiento de Hitler, bajo la suposición de que en un país como Alemania, donde la clase obrera estaba tan altamente organizada, los hitlerianos no podrían hacerse con el poder y que las masas pequeño burguesas que viraron espontáneamente a acudir en masa hacia los hitlerianos, pronto se apartarían de ellos. (...) Estos errores se debieron a la absolutamente falsa concepción de que todos los partidos burgueses son fascistas, que «no hay dos métodos de dominación burguesa» [democracia burguesa y abierta dictadura terrorista fascista - Anotación de Bitácora (M-L)], y que era indecoroso para los comunistas la defensa de la democracia burguesa. Mientras no podamos sustituir la democracia burguesa por la democracia proletaria, por la dictadura del proletariado, el proletariado está interesado en defender todos los derechos de la democracia burguesa para que puedan ser utilizados para preparar a las masas en el derrocamiento del poder capitalismo y lograr la democracia proletaria. (...)». (Wilhelm Pieck; Las actividades del Comité Ejecutivo de la Komintern; Informe en el VIIº Congreso de la Komintern, 26 de julio de 1935)

Estamos seguros que muchos oportunistas dirán: «¡Pero Thälmann también tuvo méritos como combatir a las desviaciones derechistas y ultraizquierdistas en los años 20!». Efectivamente, y muchos conocidas figuras que fueron revisionistas toda su vida tienen en su historial actos progresistas memorables, e incluso marxistas que a la postre fueron renegados tuvieron aportes considerables al panorama de entonces. ¿Quién negaría esos méritos a Kautsky fustigando a Bernstein o a Plejánov fustigando a los populistas y liberales? Pero hay que hacer cómputo final de cada figura. Además el tipo de errores que cometió Thälmann no son errores menores, sino muy gravísimos e incompatibles con los axiomas más básicos del marxismo, además no consta que al final de su vida rectificara todas estas posiciones, labor que le tocó a otros comunistas alemanes y del extranjero.

Sobre el mito de Beria

«Lo extraño es que si los revisionistas, y Jruschov en particular, cargaron contra Beria en 1953 cuando se aprestaban a asestar una puñalada por la espalda al Movimiento Comunista Internacional, las víctimas de los revisionistas, y Beria en particular, no tuvieran ni siquiera una parte de razón en sus propuestas». (Juan Manuel Olarieta; Otra mirada sobre Beria; Recogido en Opinión de Clase, 2010)

Olarieta comparte aquí tesis con su primo-hermano ideológico Roberto Vaquero, «líder» de la organización archirevisionista de Reconstrucción Comunista (RC):

«No conozco apenas nadie, incluso a nivel histórico que hable bien de él, casi todo el mundo le pone de traidor, corrupto y personaje oscuro. En que se basan para decir esto, en lo que alguien me dijo antes, en testimonios –aunque sean supuestamente m-l– de gente que lo proclamó pactando con Jruschov y Zhúkov y en revisionistas de todos los colores. (...) Incluso la mayoría de partidos m-l se dejan llevar por estas tendencias, basándose en castillos en el aire, pues no hay nada. Yo no voy a criminalizar a alguien que murió en un complot en gran medida organizado por Jruschov». (Comentario en Facebook de Juan Lucarrelli –alias de Roberto Vaquero en esta red social–, 18 de abril de 2017)

Con este tipo de comentarios Roberto Vaquero demuestra su mediocre formación ideológica, la podredumbre de su pensamiento oportunista.

Primero: dice que no conoce a nadie a nivel histórico que hable bien de Beria, bueno efectivamente si eres Roberto y no lees apenas nada, ni mucho menos tienes los conocimientos y el hábito de documentarte, seguro que no encuentras seguidores de Beria, pero los hay. El historiador thälmanniano Bill Bland o el maoísta Grover Furr son ejemplos claros. Y es más, aquí de nuevo Reconstrucción Comunista converge con el Partido Comunista de España (reconstituido). ¡Qué casualidad! pues en España no es otro sino Juan Manuel Olarieta como vemos, quién defiende la misma idea de que Beria fue una víctima marxista-leninista y no una revisionista víctima de otros revisionistas.

Segundo: los que han criticado a Beria no han sido solamente historiadores burgueses y diversos oportunistas, sino también famosos marxista-leninistas conocidos por sus excelentes análisis históricos, encargados de la desmitificación de figuras revisionistas, es el caso de Enver Hoxha o Vincent Gouysse, por ejemplo.

Tercero: el decir que «yo no voy a criminalizar a alguien que murió en un complot en gran medida organizado por Jruschov» es un pensamiento metafísico, ya que por esa regla de tres no deberíamos condenar a las fracciones y figuras de cualquier lucha entre clanes revisionistas, porque cuando el que gana es un conocido revisionista, deberíamos apoyar sin más a los derrotados sin cuestionar nada más. Acaso en lo concerniente al Partido Comunista de España deberíamos apoyar a figuras deleznables de la talla de Jorge Semprún,

Enrique Líster, Ignacio Gallego, Gerardo Iglesias y otro porque según la lógica robertista «yo no voy a criminalizar a alguien que murió en un complot en gran medida organizado por Carrillo». Pero los marxista-leninistas no proceden así, analizan los intereses de las fuerzas en pugna, lo que dicen teóricamente y lo que dicen sus acciones, solo así se pronuncian, hacerlo sin tener la suficiente información y apoyar o condenar una fracción o una figura sin tener suficiente información es un rasgo de seguidismo e idealismo.

Cuarto: «decir que no hay nada» que demuestre el oportunismo y revisionismo de Beria significa no haber hecho el más mínimo esfuerzo en documentarse. ¡¿Qué no hay nada?! Hay que ser o bien muy imbécil o bien un oportunista consciente para decir algo así.

Así pues Olarieta y Roberto andan en sus mundos revisionistas de reivindicaciones y festejos de renegados, que cándidos o que pérfidos oportunistas consistentes, en cuyo caso sea una cosa u otra démosles una breve lección de historia a estos pobres diablos.

Recordemos una vez más que Beria fue degradado en los últimos días de vida de Stalin no sin razón. Aparece en gran parte de los relatos de los diversos testigos e historiadores que le sitúan como el posible responsable de la repentina muerte de Stalin, como el responsable inmediato de las rehabilitaciones de traidores en el interior de la URSS, así como en los complots en los diversos partidos comunistas del mundo para cambiar la dirección:

«¿Podemos considerar como un «error» o una marca de «paranoia», el hecho de que Stalin los hubiera dislocado de su posición? No, porque es innegable que Nikita Jruschov, Anastás Mikoyán, Lavrenti Beria, Nikolái Bulganin, Gueorgui Malenkov, Kliment Voroshílov, Lázar Kaganóvich, se involucraron en diversos grados en estos complots, de manera más o menos consciente, fuera en la Unión Soviética o en los países de democracia popular. (...) Inmediatamente después de su asesinato, la antigua dirección revisionista, apartada por el Pleno del Buró Político de diciembre de 1952, volvería al primer plano. Apenas un mes más tarde, los miembros del «Caso de Leningrado» condenados por su trabajo de zapa en la economía fueron declarados inocentes y los conspiradores implicados en el caso del «Complot de los médicos» fueron rehabilitados. Nikita Jruschov, Anastás Mikoyán y Lavrenti Beria estuvieron implicados en todas estas rehabilitaciones, y deja pocas dudas de que también estuvieron directamente implicados en estos asuntos de asesinato. Anticomunistas y comunistas se ponen de acuerdo en esto: Abdurakhman Avtorkhanov, un historiador burgués-revisionista, acabó en la conclusión de que Lavrenti Beria, Nikita Jruschov, Anastás Mikoyán, Gueorgui Malenkov y Nikolái Bulganin estuvieron a la cabeza del complot que asesinó a Stalin, véase la obra de Abdurakhman Avtorkhanov: «Stalin asesinado –El complot de Beria–» de 1980. Viacheslav Mólotov que en sus memorias consideraba como limitado el rol de Nikolái Bulganin, juzgaba este guión cinematográfico muy probable, reproduciendo que el mismo Lavrenti Beria había hecho alusiones inquietantes en el momento de las exequias de Stalin». (Vicent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

En concreto Beria fue la avanzadilla usada por Jruschov a la hora de calumniar a Stalin en privado delante del resto de cuadros y direcciones comunistas del mundo, exigiendo reformas y allanando el camino al XXº Congreso del PCUS de 1956 apoyando su argumentación en diversas calumnias respecto a Stalin:

«Beria: Hay otra manera de mejorar la situación. La intervención personal del Presidente del Consejo de Ministros o del Primer Secretario del Partido en las cuestiones del Ministerio del Interior. El camarada Rákosi hace eso. Esta intervención no siempre fue apropiada. Incluso el camarada Stalin cometió un error en esta cuestión. Dio instrucciones directamente para el interrogatorio de los detenidos, etc. con lo que el camarada Rákosi sería aún más propenso a cometer estos errores». (Transcripción de la conversación entre los líderes soviéticos y la Delegación Partido Húngaros de los Trabajadores en Moscú, 13 de junio de 1953)

Este tipo de calumnias son fácilmente desmontables si uno revisa los archivos históricos oficiales y no oficiales en los relativos a la represión:

a) Stalin fue la cabeza visible del gobierno soviético que más fustigaría los abusos de los servicios de seguridad, emitiendo varios documentos y directrices para impedir estos excesos. En un decreto que llevaba la firma de Stalin en nombre del Comité Central, se decía:

«En primer lugar, los empleados de NKVD han abandonado por completo el trabajo encubierto, prefiriendo trabajar de forma simplista utilizando detenciones masivas, sin prestar atención a la exhaustividad y calidad de la investigación. Los empleados de NKVD han crecido tan poco acostumbrados a un trabajo encubierto y sistemático que han tomado afición a ese modus operandi simplificado que hasta hace muy poco se han opuesto a poner límites a la ejecución de arrestos masivos. (...) En segundo lugar, una insuficiencia muy grosera en el funcionamiento de las agencias del NKVD profundamente arraigado, es el simplificado procedimiento de investigación por el cual el juez de instrucción se limita por regla general a obtener una confesión de culpabilidad del acusado e ignorar completamente si esta confesión cuenta con las pruebas documentales necesarias –testimonio de testigos, testimonios de expertos, declaraciones, pruebas materiales, etc–. Frecuentemente la persona detenida no es interrogada durante un mes después de la detención, a veces incluso durante un tiempo más prolongado. (...) 1) Se prohíbe al NKVD y Agencias Procuradoras realizar cualquier tipo de arrestos masivos o desalojos. De conformidad con el art. 127 de la Constitución de la URSS, las detenciones se llevarán a cabo únicamente con una Orden judicial o con la aprobación de un procurador. (...) 2) Se eliminan las troikas judiciales establecidas por decretos especiales del SSSR de NKVD. (...) 3) Al realizar las detenciones, el NKVD y a las Agencias Procuradoras deben cumplir los siguientes requisitos: (...) b) Cuando se requiere la aprobación de un procurador para una detención, las agencias de NKVD están obligadas a presentar una declaración. c) Las agencias de vigilancia están obligadas a validar de forma cuidadosa y sustantiva a los organismos NKVD y, en caso necesario, exigir acciones de investigación complementarias o presentación de materiales correspondientes; d) Las agencias de vigilancia están obligadas a no permitir la ejecución de las detenciones sin justificación adecuada. El fiscal

que apruebe una detención será responsable de cualquier detención impropia junto con el personal de NKVD que ejecute tal acción. (...) 4) Exigir a los organismos de NKVD que observen todas las disposiciones del Código de Procedimientos Penales en la realización de investigaciones, particularmente: a) Completar la investigación dentro del plazo legalmente especificado; b) Interrogar a las personas detenidas dentro de las 24 horas siguientes a su detención; para compilar inmediatamente una transcripción, después de cada interrogatorio, de conformidad con el artículo 138 del Código de Procedimiento Penal, se notificará cuando el interrogatorio comenzó y finalizó. Al revisar su interrogatorio, el procurador debe escribir en la transcripción que ha revisado la hora, día, mes y año». (Resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética; Sobre los arrestos, las prosecuciones púbicas y la conducta de las investigaciones, 17 de noviembre de 1938)

b) Stalin siempre fue partidario de la democracia interna en el partido, con cargos elegidos democráticamente, y por encima de todo que el partido controlase los órganos de seguridad y no al revés:

«La democracia no es evidente dentro del propio Partido Comunista de Yugoslavia. El Partido Comunista de Yugoslavia, en su mayoría, no ha sido electo sino cooptado. La crítica y la autocrítica dentro no existe o apenas existe. Es característico el hecho de que el Secretario de Organización del Comité Central del partido es el Ministro de Seguridad del Estado. En otros términos, los cuadros del partido se someten de hecho a la vigilancia del Ministro de Seguridad del Estado. Según la teoría marxista, el partido debe controlar todos los órganos del Estado, incluido también el Ministerio de Seguridad del Estado, mientras que en Yugoslavia ocurre lo contrario, siendo el partido controlado de hecho por el Ministerio de Seguridad del Estado. Como se ve, esto explica que la iniciativa de las masas del partido en Yugoslavia no esté al nivel requerido. Se comprende que no podemos considerar marxista-leninista y bolchevique tal forma de organización del partido comunista». (Carta del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia; Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 27 de marzo de 1948)

c) Stalin siempre advirtió en que había que actuar con precaución en los casos en que existían acusaciones sin que todavía hubiera pruebas concluyentes:

«El Camarada Čepička nos ha hablado y nos ha informado detalladamente sobre las actividades de los Camaradas Slánský y Geminder. Aún creemos que las declaraciones de ofensa, sin datos que los sostengan, no pueden servir para acusar a líderes bien conocidos por su positivo trabajo. Nuestras experiencias en la lucha contra el enemigo sugieren que los acusadores a menudo recurren a calumniar a la gente honesta, tratando de esta manera sembrar la desconfianza mutua entre los líderes del partido –así es como ellos luchan contra el partido–. Usted está en lo correcto al proceder con cautela, desconfiando de las declaraciones de acusadores respecto a la cuestión de Slánský y Geminder. Teniendo en cuenta lo que hemos recibido de nuestro personal soviético, está claro para nosotros que Slánský ha cometido

numerosos errores a la hora de la promoción y envió de personas en la dirigencia. Ha demostrado ser miope y demasiado confiando. Con la consecuencia, los conspiradores y enemigos han tenido vía libre para hacer daño al partido y al pueblo. Por lo tanto nos parece que el puesto de Secretario General no puede ser ocupado por un hombre que entiende al pueblo pobremente y que comete frecuentes errores en la destinación de personal. Así pues, creo que sería correcto relevar al Camarada Slánský del cargo de Secretario General». (Carta de Iósif Stalin a Klement Gottwald, entregada el 24 de julio de 1951)

d) Stalin siempre mantuvo que los asesores soviéticos en materia de seguridad en el resto de países debían ser un auxiliar, pero nunca sustituir a la dirección nacional de aquellos países:

«En cuanto a la evaluación positiva del trabajo del Camarada Boyarski y su deseo de continuar trabajando como asesor del ministerio de seguridad nacional de Checoslovaquia, tenemos una opinión diferente. La experiencia del trabajo de Boyarski ha demostrado que no está capacitado suficientemente como para cumplir con sus responsabilidades como asesor. Por ello, hemos decidido llamarlo de Checoslovaquia. Si usted realmente necesita un asesor en materia de seguridad de Estado –y si así lo decides–, trataremos de encontrar uno más fuerte y con más experiencia. En cualquier caso seguimos creyendo que nuestro asesor tiene que estar guiado y estar estrictamente controlado en su trabajo por la dirección del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, y en ningún caso debe sustituir a la seguridad nacional checoslovaca». (Carta de Iósif Stalin a Klement Gottwald, entregada el 24 de julio de 1951)

Así que en caso de ocurrir violaciones de la legalidad como tanto se habló a la llegada de los jruschovistas, la culpa recae no en las directrices y medidas que impulsó Stalin que fueron del todo correctas, sino en las direcciones de los respetivos partidos gobernantes. No olvidemos que en el caso de Rumanía, la dirección de Dej utilizaría a los servicios de seguridad del Estado para aplastar a los marxista-leninistas a finales de los años 50, en los 60 confesaría ante Jruschov que él no tenía que realizar ningún reagrupamiento en las filas del partido porque ya se había librado de todos los stalinistas en 1952.

Si miramos las transcripciones de los documentos históricos de la época, los jruschovistas instigaron todas las reformas en los gobiernos de los países socialistas. Reformas que a la postre llevarían en lo político a la degeneración de esos partidos comunistas bajo la promoción de elementos oportunistas-revisionistas anteriormente purgados; en lo económico a una rápida restauración del capitalismo bajo la dependencia de la nueva URSS socialimperialista; y en lo cultural a reactivar un modo de pensar y actuar aburguesado que reforzaba todo lo anterior.

Ejemplo de esto fueron las reuniones que el liderazgo soviético mantuvo con el liderazgo húngaro que hemos visto anteriormente, donde Mólotov y Beria estuvieron presentes y fueron decisivos para animar este ambiente de reformas antistalinistas:

«Beria: La industrialización se ha sobre intensificado, sobre todo el desarrollo extremo de la industria pesada y la industria militar para dejar de lado las inversiones y la producción agrícolas. El error se ve agravado por el rápido ritmo de la colectivización agrícola que fue más allá de lo permitido a las condiciones económicas y políticas existentes, que no solo tuvo una influencia negativa sobre la producción agrícola, sino que dañó la relación del Estado y el partido con los campesinos. (...) La realidad, la eficiencia y los aspectos de la cooperación económica en otros países del campo socialista deben ser los factores decisivos durante el nuevo examen de las inversiones. En línea con esto, las inversiones que son ineficientes deben terminar, y donde la correcta utilización de los recursos económicos del país lo requiere, no deben ser frenados. Las inversiones en la agricultura deben aumentarse. El desarrollo de colectividades agrícolas sin duda debe ser frenado. Más apoyo debe ser proporcionado a los campesinos que cultivan individualmente –fertilizantes, la agricultura mecanizada, contratos para la producción–. (...) El nuevo examen de los planes económicos nacionales y las recomendaciones tendentes a reestructurar debe completarse antes del 1 de agosto de 1953». (Transcripción de la conversación entre los líderes soviéticos y la Delegación Partido Húngaros de los Trabajadores en Moscú, 16 de junio de 1953)

En junio de 1953 Imre Nagy, anteriormente purgado por sus teorías titoistas, se convirtió en Primer Ministro de Hungría bajo el apoyo activo de la dirección revisionista soviética. Imre Nagy luego reconocería que:

«Las disposiciones de la resolución de junio de 1953 y el asesoramiento de los camaradas soviéticos se demostraron oportunas y justas». (Imre Nagy; Un comunismo que no olvida al hombre, 1957)

Como reconoce el historiador burgués François Fejtő, las medidas económicas concertadas, adoptadas conjuntamente por los socialimperialistas y sus cohortes de revisionistas en los ex-países de las democracias populares consistieron en:

«La renuncia a la industrialización exagerada, apostando por el desarrollo prioritario de la industria ligera, la disminución de la colectivización y la abolición de las medidas antikulaks». (François Fejtő; Historia de las democracias populares; Tomo II, después de Stalin, 1953-1971, 1992)

En los años siguientes la economía húngara tendría como resultado:

«En 1956, más del 60% de los koljóses húngaros habían sido disueltos, no representando ahora más que el 10% de la tierra cultivada después de la contrarrevolución de los titoistas húngaros. También en Polonia, el número de los koljóses había sido dividido por seis entre 1956 y 1957, siendo este último un año para el cual el 87% de la tierra estaba en manos de los campesinos privados. Si los elementos pro-burgueses de las democracias populares tenían interés en apoyarse en la dirección revisionista soviética, los revisionistas soviéticos tenían interés en sostener a los revisionistas indígenas con vistas a transformar a los países de exdemocracia popular en neocolonias, y seguirían apoyándolos en la medida en que estos revisionistas no se opusieran a su

integración en la esfera de influencia de socialimperialismo soviético». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Como se ve, Beria fue cómplice directo de los primeros pasos antistalinistas y del camino revisionista de las reformas político-económicas puestas en marcha a la muerte de Stalin. Colaboró con Jruschov y demás oportunistas en visitas privadas a las direcciones del resto de partidos comunistas gobernantes. Y como caso concreto, se valieron de chantajes, sobornos, calumnias y la intimidación para encadenar a Hungría a su carro de la traición revisionista y así imponer su hegemonía socialimperialista.

Pero sus ideas equivocadas en materia internacional no acaban ahí. Otro tema muy comentado ha sido su posición al respecto de la República Democrática Alemana (RDA). La dirección soviética encabezada por Malenkov, Mólotov, Beria, Jruschov y compañía abandonaría en la cuestión alemana una posición coherente para centrarse en posiciones chovinistas de gran Estado, convirtiendo la cuestión alemana en una mercancía:

«El 25 de abril de 1953, en respuesta al discurso de Eisenhower del 16 de abril, Pravda dijo que la reunificación alemana sería posible antes de concluir un tratado de paz, distanciándose así de la insistencia de Stalin de que ambas Alemanias tomasen parte en ese tratado. Un mes más tarde, el 25 de mayo, Pravda fue más allá en estas líneas al anunciar que Moscú pondría la reunificación de Alemania en el centro de su política europea y pedía una política «coordinada» por las cuatro potencias para resolver el problema». (James Richter; Reexaminando política soviética hacia Alemania durante el interregnum de Beria, 1992)

En los meses siguientes no hubo aclaración sobre el tema:

«Las divisiones en el Presídium impidieron que los líderes tomaran una decisión. (...) Molotov informa que Beria intentó una vez más conseguir que se aceptara la reunificación de Alemania. (...) Malenkov favoreció la reunificación como un país neutral porque consideraba la división de Alemania artificial y contraria a la evolución histórica de ese país. (...) Molotov, por el contrario, se centró en el carácter traidor de la propuesta de Beria». (James Richter; Reexaminando política soviética hacia Alemania durante el interregnum de Beria, 1992)

Algunos historiadores revisionistas defensores de Beria argumentan que esta posición es correcta porque el propio Stalin ofreció una unificación alemana a los países imperialistas en diversas ocasiones. Eso es cierto y lógico ya que dicha división era artificial y antihistórica, y efectivamente las propuestas fueron muy comunes sobre todo entre 1945-1947, pero una vez desplegada la Guerra Fría en todo su esplendor esta posición carecía de sentido, pues se vio de forma sobrada que si bien los comunistas debían seguir haciendo propaganda entre las masas alemanas sobre la unificación, debían tener claro que los imperialistas no pensaban de ningún modo permitir tal unificación, por lo que Stalin aconsejó liberarse de las ilusiones de cualquier reunificación pacífica y voluntaria, y les instó a reforzar su Estado independiente:

«El camarada Stalin dice que en su última conversación con W. Pieck planteó la cuestión de las perspectivas del desarrollo alemán en relación con las propuestas soviéticas sobre el tratado de paz y la política de los estadounidenses y los británicos en Alemania. El camarada Stalin cree que, independientemente de las propuestas que hagamos sobre la cuestión alemana, las potencias occidentales no estarán de acuerdo con ellas y no abandonarán de ninguna forma la Alemania Occidental. Pensar que seríamos capaces de lograr un compromiso o que los estadounidenses aceptarían el proyecto de tratado de paz sería un error. Los estadounidenses necesitan un ejército en Alemania Occidental, para que puedan tener toda Europa en sus manos. Están diciendo que mantienen al ejército allí contra nosotros. En realidad sin embargo, la misión de su ejército allí es controlar Europa. Los norteamericanos arrastrarán a Alemania Occidental al pacto de la OTAN. Ellos crearán tropas de Alemania Occidental. Adenauer está en el bolsillo de los estadounidenses. Todos los exfascistas y generales también están allí. En realidad, se está creando un Estado independiente en Alemania. Y ustedes también necesitan organizar un Estado independiente». (Conversación entre Iósif Stalin y el liderazgo del SED, 7 de abril de 1952)

Obviamente: bajo tal propuesta de Beria sobre una «Alemania capitalista neutral y pacífica», Jruschov, Mólotov, Malenkov ya tenían una razón de peso para atacarle con una crítica sólida y desprenderse de él de cara a sus intentos de acceder al poder absoluto.

«Malenkov: Hay que decir que, en la discusión de la cuestión alemana, Beria no propuso corregir ese curso de forzar la construcción del socialismo, sino que rechazo cualquier curso por el socialismo en la RDA, y propuso un curso para una sola Alemania burguesa. A la luz de todo lo que ahora sabemos acerca de Beria, hay que volver a evaluar este punto de vista. Esto le caracteriza claramente como un regenerado burgués.

Jruschov: Beria mostró más claramente a sí mismo como un instigador, un agente de los imperialistas, durante la discusión de la cuestión alemana, cuando se planteó la cuestión de rechazar la construcción del socialismo en la RDA y hacer concesiones a Occidente. Esto significó la entrega de 18 millones de alemanes al dominio de los imperialistas norteamericanos. El dijo: «Debemos crear una Alemania neutral, democrática». ¿Puede una Alemania democrático-burguesa ser verdaderamente neutral? ¡¿Es posible? Beria dijo: «Vamos a concluir un tratado». ¿Y lo que es digno de este tratado? Sabemos lo que los tratados valen. (...) Beria no es ingenuo, no es un tonto. Él es inteligente, astuto y traicionero. No se ha comportado como un comunista, sino como un instigador, solo Dios sabe, si tal vez estaba recibiendo órdenes de las agencias de espionaje extranjeras. (...)

Molotov: Para la mayoría de nosotros se demostró la verdadera cara política de Beria, cuando en mayo se llevó hasta la discusión de la cuestión alemana». (Transcripción de las sesiones del Pleno del CC del PCUS sobre los puntos de vista de Beria sobre la cuestión alemana, 2 de julio de 1953)

Si bien aquí ya lo tantea, más tarde Jruschov aprovecharía la propuesta de Beria para inventar la idea de que propuso esto a causa de que era un agente extranjero.

Malenkov diría en julio de 1953 que Beria incluso le había propuesto un restablecimiento de las relaciones con Yugoslavia:

«Malenkov afirmó en su discurso que Beria se le acercó justo antes de su detención con un plan, que Malenkov rechazó, era tratar de normalizar las relaciones con Yugoslavia a través del Ministerio del Interior. Los líderes del partido informaron además que entre los papeles de Beria había una carta a Aleksandar Ranković, el jefe de la política secreta yugoslava, proponiendo negociaciones secretas para mejorar las relaciones entre los dos países, lo que podría incluso incluir un encuentro entre Beria y el líder yugoslavo Tito». (James Richter; Reexaminando política soviética hacia Alemania durante el interregnum de Beria, 1992)

En realidad el propio Malenkov estaba de acuerdo con dicha propuesta y anunciaría el 8 de agosto de 1953 la intención de normalizar las relaciones entre la URSS y Yugoslavia.

Mólotov años después negó que Beria fuese un agente extranjero como decía Jruschov pero identificaría a Beria como «más a la derecha que el propio Jruschov», y no descartó que fuese el autor de la muerte de Stalin según sus propios comentarios en el funeral de Stalin:

«No excluyo que Beria provocase la muerte de Stalin. Lo notaba a través de lo que me explicaba. El Primero de Mayo de 1953, sobre la tribuna del Mausoleo, me hizo alusiones de este género. Quería suscitarme deseos de complicidad. Me decía: «Lo he hecho desaparecer». Intentaba implicarme en ello. «¡Os he salvado a todos!» (...) «Considero a Jruschov como un tipo derechista, pero a Beria como mucho más a la derecha. Los dos eran derechistas. Y Mikoyán también. Pero eran personalidades diferentes. Jruschov era derechista y completamente podrido, pero Beria era aún más derechista y más podrido». (...) «Jruschov era sin duda un tipo reaccionario, que consiguió infiltrarse en el Partido. No creía en ninguna suerte de comunismo, estoy seguro. Considero a Beria como un enemigo. Se ha infiltrado en el Partido con fines pérfidos. Beria era un hombre sin principios». (Félix Tchouev; Memorias de Mólotov; Dentro de las políticas del Kremlin, 1993)

¿Pero acaso Beria se caracterizo por una lucha de principios a muerte contra Jruschov? ¡Ni muchos menos! En todas las cuestiones en las que incluso mantenía una posición más derechista que Jruschov, reconoció sus errores y pidió la clemencia y el perdón de Jruschov por sus errores:

«Durante estos cuatro días y noches que fueron difíciles para mí, di una atención considerable a todo en relación con mi actividad durante los últimos meses después de que en el Pleno del Comité Central del PCUS, en lo concerniente a nuestro trabajo como bien sabes personalmente algunos camaradas del Comité Central del Presídium CC y yo mismo sometimos mis acciones a una severa crítica, desaprobándome fuertemente a mí mismo.

Particularmente grave e inexcusable es mi comportamiento hacia usted, donde soy un culpable al cien por cien. (...) De acuerdo con las instrucciones vigentes del Comité Central y el Gobierno, la creación de la dirección de la MVD [Ministerio del Interior] y sus órganos locales, el Ministerio del Interior propuso al Comité Central y el Gobierno su consejo en algunas cuestiones sobre la base del consejo del camarada. Jruschov en una serie de iniciativas políticas y prácticas que vale la pena, por ejemplo: en la rehabilitación de los médicos, la rehabilitación de los detenidos del denominado Centro Nacionalista Mingrel en Georgia y el retorno de los falsos exiliados de Georgia. (...) Mi comportamiento en la sesión del Comité Central del Presídium y la Presidencia del Consejo de Ministros, muy a menudo tuvo un comportamiento incorrecto e inadmisible que introdujo el nerviosismo y la excesiva dureza, yo diría que, como he pensado bien en ello y se dio cuenta, [este comportamiento] fui tan lejos como para constituir groserías e insolencias inadmisibles de mi parte hacia el compañero Jruschov y Bulganin durante el debate sobre la cuestión alemana [sic], por supuesto, aquí estoy culpable sin lugar a dudas y esto debe ser denunciado a fondo. (...) Las propuestas acerca de Imre Nagy no deberían haber sido introducidas por mí, sino que debían ser hechas por ti. (...) Nadie exceptuando mi propia culpa ha interrumpido nuestra amistad, tan valiosa y necesaria para mí ahora». (Carta abierta de Beria a Malenkov, 1 de julio de 1953)

El arresto de Beria aconteció el 26 de junio de 1953, juicio sería celebrado el 23 diciembre del mismo año, y su fusilamiento y el de sus allegados serían llevados a cabo en el mismo día bajo acusaciones de traición, espionaje, terrorismo por las purgas de los años 40 y actividad contrarrevolucionaria por sus actividades de los años 20.

En lo sucesivo, Beria fue utilizado como cabeza de turco para allanar el camino a Jruschov en diversos temas. Ante la imposibilidad de acusar a Stalin directamente, Jruschov uso el pretexto de Beria como el causante del «mal entendido» yugoslavo-soviético para tener una excusa con la que rehabilitar y reconciliarse con el revisionismo yugoslavo, Tito hizo lo mismo con la entonces reciente purga de Milovan Đilas, así Jruschov y Tito firmaron la paz en 1954. Igualmente en las rehabilitaciones de personajes purgados como Imre Nagy y János Kádar en Hungría o de Władysław Gomułka y Grzegorz Korczyriski en Polonia; Jruschov utilizó de nuevo la carta de Beria para presionar a las direcciones, aludía a que Beria había intervenido de forma abierta o clandestina para confundir a los servicios secretos de estos países e influir en la condena de estos oportunistas. En la mayoría de direcciones hizo que se tragaran este cuento por falta de valentía o miedo. Esto que Jruschov hizo con Beria no sería algo excepcional en las tácticas de Jruschov para alcanzar sus fines, con Malenkov y Zhúkov haría lo mismo una vez que los había utilizado para complotar contra otras corrientes y rivales, o para mantener el poder, finalmente fueron «lanzados a la basura como un limón exprimido», degradados y finalmente excluidos del partido.

Por supuesto: hay muchas cuestiones más que analizar en la cuestión de Beria, sobre todo en lo referente a los miedos mutuos a los conocimientos de uno sobre el otro al respecto de las irregularidades cometidas por ambos en las purgas, pero no queremos alargar esta cuestión en este documento; además que ya

hemos aportado lo necesario para demostrar que el revisionista Beria fue una víctima del revisionismo jruschovista y que además jugó un rol antistalinista y abiertamente contrarrevolucionario preponderante.

III

La creación de los GRAPO por el PCE (r) y los métodos terroristas

A causa de que el Partido Comunista de España (reconstituido) ha ido sufriendo cada vez más fracasos políticos, cada vez mayor aislacionismo de las masas, y finalmente en el año 2000 vio como apresaban a toda su cúpula del Comité Central incluyendo al propio Arenas, ahora han decidido la delirante idea de que

ellos no son responsables de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), que no habría relación directa de mando entre las dos organizaciones.

Por supuesto, los más necios, generalmente jóvenes y desconocedores de la historia del propio PCE (r) de los 70, 80 y los 90, se han creído a pies puntillas las declaraciones recientes de su gurú Arenas, pero hay pruebas documentales del propio PCE (r) y de sus exmilitantes más que suficiente para ver que quién dice esto es un hipócrita, y quién lo cree un necio. Otra vez, intentan falsear la historia.

¿Quién crea y dirige a los GRAPO?

¿Quién crea y dirige los GRAPO? Para ello debemos evaluar varios aspectos como quién decidió su creación, quienes integran sus filas y les proporcionan militantes, quienes dirigen sus objetivos. Bien, hagamos otra inmersión histórica.

¿Cómo nacen los GRAPO? En una entrevista el líder de los GRAPO Sánchez Casas confiesa la creación directa de los GRAPO por el PCE (r) y la conexión y trasvase de militantes:

«–¿Cuándo nacen los GRAPO y por qué?

–Los GRAPO nace en el 1975 cuando iban a fusilar a tres militantes del FRAP y dos de ETA. (...) Nosotros pensamos, el Partido Comunista de España (reconstituido), que en esas circunstancias había que tomar una decisión, algunos militantes del PCE (r), que tomar una decisión, o hacíamos la maleta y nos íbamos para casa. (...) Entonces unos cuantos militantes, unos dos o tres militantes del partido toman la decisión de crear una organización armada para contestar aquel crimen, y se lleva a cabo la primera acción, quedan automáticamente separados de forma orgánica del partido, nosotros apoyamos con los medios que podamos, si os hace falta con personas, si quieren militar en la organización armada». (Entrevista a José María Sánchez Casas por parte de Jesús Quintero en TV, 1990)

En los 80 el PCE (r) reconocía sobre los GRAPO haber «promovido su creación» y «haber venido apoyándolo» enviado «sus mejores cuadros y militantes»:

«Sobre todo, hemos apoyado incondicionalmente a la guerrilla. (...) Hoy ya el capitalismo no tiene ninguna posibilidad de salir de la crisis y por el contrario, va generando un movimiento revolucionario encabezado por las organizaciones guerrilleras y el partido de la clase obrera. (...) Nuestro partido desde hace más de siete años ha venido apoyando a las organizaciones guerrilleras y argumentando su necesidad. Ha promovido la creación de los GRAPO y a ellos ha enviado un sinfín de sus mejores cuadros y militantes, y va a seguir haciéndolo puesto que hoy es inadmisible que nadie se autotitule de comunista si no está dispuesto a empuñar las armas». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Declaración del Comité Central del PCE (r), 1984)

Esto efectivamente ha sido así: Cerdán Calitxo y Bueno de Pablos, Sánchez Casas y muchas otras cabezas visibles de los GRAPO fueron anteriormente o a la vez militantes del PCE (r).

El PCE (r)/GRAPO en una de sus variadas páginas tapadera donde cuelga sus documentos llamada Movimiento Político de Resistencia, comenta que la creación de los GRAPO fue una respuesta a los últimos fusilados del franquismo en 1975:

«Ya en el verano de 1975 miembros del PCE(r) habían atentado contra una pareja de la Guardia Civil y el día primero de octubre comandos de la misma organización, cuando en Madrid se desarrolla una multitudinaria manifestación de adhesión al Caudillo, asesinan a cuatro miembros de la policía a título de represalia por los fusilamientos de miembros de ETA y FRAP». (Movimiento Político de Resistencia; Breve historia de la lucha armada de los GRAPO, 20 de septiembre de 2012)

En otro documento tardío de los 80, se reproduce el mismo esquema. El PCE (r) crea a los GRAPO, le da orientación ideológica y le proporciona la mayoría de sus miembros, y critica a los que quieren separar el control de la guerrilla por el partido:

«El PCE(r), ya desde su primer Congreso, se plantea muy seriamente la tarea de apoyar las acciones armadas y de prestar a las organizaciones que la practican toda la ayuda que sea necesaria. A principios de 1975, el PCE(r) destacó algunos de sus militantes más templados y experimentados con la misión de crear, junto a otros antifascistas que habían mostrado su disposición para la lucha, una organización militar, al objeto de que con el tiempo se convirtiera en el brazo armado que necesita el pueblo. (...) En nuestra opinión, no debe confundirse la lucha y la organización armada con la forma superior de organización proletaria, el partido marxista-leninista, imprescindible para la organización y dirección de todo el proceso revolucionario. (...) El importante papel jugado por el PCE(r) en la creación de la organización armada y en su dirección hizo posible que, desde un principio, se establecieran fuertes lazos políticos e ideológicos entre la guerrilla y la vanguardia proletaria. El hecho mismo de que la mayor parte de los cuadros militares que componen los GRAPO sean, a su vez, militantes comunistas, con gran experiencia en el trabajo de masas y en la lucha clandestina, facilita el trabajo militar, asegura su orientación justa y liga a la guerrilla con estrechos vínculos al movimiento de masas. Los GRAPO, a lo largo de su corta historia como organización independiente, han atravesado por períodos en los que la represión ha reducido considerablemente su actividad, mas al poco tiempo y siempre que ha sido necesario han resurgido con redobladas fuerzas gracias a la actividad del partido, a la propaganda que en su favor viene haciendo éste entre las masas populares y a la incorporación de numerosos jóvenes y nuevos militantes comunistas a las filas de la guerrilla. (...) La falta de una dirección política clara y de clase en la guerrilla conduce a una incorrecta valoración de la situación política e impide prever su desarrollo». (Partido Comunista de España (reconstituido); Temas de formación marxista-leninista, 1989)

Los mismos dirigentes del PCE (r), a la hora de rendir homenaje a un miembro del PCE (r) y posteriormente también de los GRAPO, citan en su biografía un informe suyo de 1975 donde se comenta el motivo de la creación de los GRAPO como idea de crear un brazo armado para el PCE (r):

«Esto está que arde. (...) Están preparando juicios sumarísimos contra un montón de antifascistas y seguramente van a condenar a muerte a muchos de ellos. Tratan de sembrar el terror entre el pueblo; así que no queda más remedio que hacerles frente y demostrarles que también el pueblo sabe defenderse. (....) Ahora lo que necesitamos es una Organización de tipo militar». (Biografía de Enrique Cerdán Calixto (1950-1981), extraído de la web del PCE (r) Antorcha)

Para entonces, los medios de comunicación ya recogían que la Dirección General de Seguridad concluía, según el material incautado, que los GRAPO era el brazo armado del PCE (r) creado por su iniciativa:

«Como resultado de la detención de miembros y militantes del Partido Comunista de España (Reconstituido) y de cualificados elementos integrantes del Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (G.R.A.P.O.), así como de las declaraciones prestadas por unos y otros, documentación obtenida sobre sus actividades, armas y explosivos hallados y ocupados y depósitos de munición descubiertos, así como otros efectos y abundante material de propaganda que les fue intervenido, se ha demostrado que, efectivamente, el G.R.A.P.O. es el brazo armado del Partido Comunista Reconstituido. Este Partido consta de un Comité Central, integrado por quince miembros, de los cuales cinco componen la Comisión Ejecutiva de la que depende directamente la llamada Sección Técnica, antecedente del G.R.A.P.O., y que al igual que éste es la que planifica y ejecuta las acciones violentas y terroristas del citado Partido. Después de los atentados de octubre de 1975 la Comisión Ejecutiva del PCE (r) acuerda la creación de los G.R.A.P.O. En dicha fecha forman parte de la Comisión Ejecutiva del Partido Manuel Pérez Martínez, alias «Arenas», que ostenta el cargo de Secretario General del PCE (r); Enrique Cerdán Calixto, alias «Costa», secretario de la Sección Técnica y principal responsable del G.R.A.P.O.; Juan Carlos Delgado de Codes, alias «Herrera», secretario de Organización y Pío Moa Rodríguez, alias «Verdú», secretario de Agitación y Propaganda. La nueva denominación de G.R.A.P.O. que sustituye a la anterior de Sección Técnica la adoptan para conmemorar, según su terminología «la victoria de los cuatro policías armados en Madrid el día 1° de octubre de 1975». (Nota de la Dirección General de Seguridad; Los GRAPO son comunistas: El Alcázar, 15 de febrero de 77)

En la cárcel, muchos militantes reconocían que era el PCE (r) quién proporcionaba los militantes al GRAPO, quién le dotaba de su «programa» y «objetivos» –lo que incluye perspectivas militares y selección de blancos–:

«El movimiento de masas –dice el «Proyecto de Programa» de los GRAPO ya citado– destaca al partido y a la guerrilla y las nutre continuamente de los hombres y mujeres más decididos. También les aporta incontables y preciosas experiencias. El Partido, a su vez, organiza la lucha, la dota de unos objetivos y de un programa claro y forma a los cuadros dirigentes que necesita –y van a

necesitar cada vez más en mayor número– el movimiento de masas y sus organizaciones, y entre ellas, la misma guerrilla». (Partido Comunista de España (reconstituido); Hacia la revolución socialista a través de la Guerra Popular Prolongada; Texto de la Comuna Carlos Marx, Prisión de Soria, marzo de 1985)

Además:

«Los comunistas debemos procurar dirigir todas las formas de lucha del proletariado y otros sectores del pueblo. Entre estas variadas formas destaca la lucha armada guerrillera. El Partido tiene que hacer todos los sacrificios que sean necesarios para sostener a la guerrilla, procurarle el apoyo de las masas y asegurar su dirección. La organización armada guerrillera es parte destacada del movimiento obrero y popular y de él recibe todo tipo de ayuda y apoyo. Si no contara con esa ayuda y con la inagotable reserva de reclutamiento que suponen las masas, hace tiempo que habría sido aniquilada por la reacción. (...) No está al alcance de la organización armada –como tal organización armada– la elaboración del programa o la estrategia; esto únicamente se encuentra al alcance del Partido y son tareas principalmente suyas. Por otra parte, es necesario mantener una estricta separación orgánica entre el Partido y la guerrilla. El movimiento de resistencia y el propio Partido Comunista tienen múltiples tareas que cumplir que no encajan, de ningún modo, dentro de las rigideces de un ejército o movimiento militarizado. Las luchas de las amplias masas de obreros y trabajadores necesitan de la dirección política del Partido Comunista. Este da cauce a su ardor y determinación revolucionarios, sintetizando las experiencias de sus luchas y extendiéndolas. El Partido, como destacamento de vanguardia y núcleo dirigente del proletariado, es quien está mejor preparado para llevar a buen término las tareas de tipo fundamentalmente político, y es obligación suya hacerlo. En caso contrario, el movimiento de las amplias masas sería fácilmente desorientado y dividido y caería en la desmoralización. El Partido asegura al mismo tiempo la conexión entre la guerrilla y el movimiento político de las amplias masas. El establecimiento de estos lazos permite al Partido dar continuidad a la actividad guerrillera, promoviendo la incorporación de la juventud antifascista a sus filas y nutriéndolas de comunistas experimentados y firmes». (Partido Comunista de España (reconstituido; Documentos del IVº Congreso; Manifiesto Programa del Partido Comunista de España Reconstituido, 1998)

Esto a la postre, sería uno de los documentos citados en los registros de la Audiencia Nacional que llevaron a los magistrados a la conclusión de la conexión PCE (r)/GRAPO.

«Además, el referido informe, utilizando la información de la que disponen, llega igualmente a la conclusión de que el PCE (r) y los GRAPO constituyen una sola organización terrorista, dirigida, tanto en el plano político como en el militar, por su secretario general, Manuel Pérez Martínez. Las conclusiones de tal afirmación se extraen, sin dificultad de la documentación intervenida». (Audiencia Nacional; Sentencia, Nº41/2012)

Con eso se concluye, que como los medios de comunicación, los servicios de seguridad y la policía pensaban desde los primeros atentados del GRAPO, este estaba dirigido por el PCE (r), y no se basaban para ello en «especulaciones» y un «intento mecánico de relacionarlos» sino en los propios documentos de ambas organizaciones que con su contenido autorelacionaban la dependencia de las dos organizaciones entre sí.

En las confesiones de los interrogados sobre la estructura de los GRAPO y su relación con el PCE (r), se diría:

«Los acusados, en el orden que lo han hecho, podemos decir lo siguiente: Fernando Silva Sande, conocido orgánicamente como «Antonio», una vez informado de sus derechos de rango constitucional, manifestó, entre otros extremos, los siguientes: Formaba parte del comando central de los GRAPO integrado por 4 ó 5 personas, entre ellos, los otros dos acusados «Pilar» y «Pedro». El comando central coordinaba todas las operaciones de los GRAPO pero, por encima estaba la comisión política, de la que también formaba parte. (...) Igualmente al ser preguntado si el GRAPO y el PCE (r) eran la misma cosa, manifestó que el partido proporcionaba la gente, hacían, lo que podría llamarse «una selección de personal», pero en realidad, se pasaba de una organización a otra, cuando hacía falta. En rigor, precisó, los GRAPO eran más operativos, pero ello no quiere decir que los del PCE (r) no los hiciera, sino que dependía de la acción a ejecutar, existiendo casos, como por ej., un secuestro en el que se requería mucha gente y a veces era del partido. Todos los miembros del GRAPO pertenecían al PCE (r), pero no al revés. La cúpula de ambas organizaciones la ostentaba «Pedro» quien fundó el partido». (Audiencia Nacional; Sentencia, Nº41/2012)

Precisamente lo único que distanciaba al PCE (r) de la RAF como se polemizó en los 80, fue que los segundos creían en una única organización militarizada mientras que el PCE (r) decía que tenía que existir el partido por un lado y la guerrilla por otro lado como órgano supeditado al partido.

Si miramos un documento del PCE (r) de 1998 observaremos como declaran sin miedo que el partido es quién selecciona los objetivos de la «guerrilla urbana»:

«La guerra de guerrillas obedece a profundas causas económicas, políticas, sociales e históricas. Estas causas las analiza el partido a la luz del marxismo-leninismo, extrayendo de su estudio las leyes generales de esta guerra popular, la estrategia y la táctica. No está al alcance de la organización armada –como tal organización armada– la elaboración del programa o la estrategia; esto únicamente se encuentra al alcance del partido y son tareas principalmente suyas». (Partido Comunista de España (reconstituido; Documentos del IVº Congreso; Manifiesto Programa del Partido Comunista de España Reconstituido, 1998)

La pista de los GRAPO y sus acciones más llamativas se pierden a partir de la caída en Cataluña, Galicia y Madrid de la cúpula en 1985. Ellos mismos reconocerían tiempo después los defectos semianarquistas de la organización, no teniendo objetivos políticos en sus acciones, centralismo burocrático, y falta

de seguridad. También confesarían la necesidad de reconstruirse una vez más bajo los brazos del PCE (r):

«El militarismo no se manifiesta, necesariamente, en una mayor o menor actividad armada, sino en una carencia casi absoluta de planteamientos y objetivos políticos en sus acciones. Y si bien es cierto que en aquella etapa se realizaron numerosas acciones, éstas se llevaron a cabo, en su mayor parte, para cubrir las necesidades de la propia organización. (...) No tenían ningún plan concreto de actividades y todo lo que se hacía era improvisado. Los vínculos orgánicos entre los militantes y la Dirección y entre los mismos militantes tampoco existían: habían sido sustituidos por el «ordeno y mando», en unos casos, y por las relaciones de amiguismo y compadreo en otros. (...) De esta forma, los «militaristas» –en realidad semianarquistas– no sólo hicieron desaparecer la influencia del partido, sino que con su actitud y cabezonería estaban poniendo a la misma organización en situación de ser aniquilada. Así ocurrió. Bastó a la policía con infiltrar a un elemento provocador para que, con el sólo hilo que éste les proporcionó, pudiera detener en tan sólo dos días a diez y nueve militantes. (...) La «barrida» de Enero de 1985 dejó a la organización desmantelada. Las concepciones y prácticas semianarquistas que habían predominado van a contribuir a paralizar por completo la actividad armada del movimiento, aunque bien es verdad que no sería por mucho tiempo. Una vez más, todo el peso del trabajo encaminado a poner de nuevo en pie la organización tuvo que recaer sobre las espaldas de los militantes del PCE(r)». (Grupos de Resistencia Antifascistas Primero de Octubre (GRAPO); Un Balance necesario; 1992)

A partir de entonces los registros de sus acciones son asaltos a furgones o bancos, muchas veces de forma infructuosa, para intentar recaudar medios con los que proseguir. A excepción de algún secuestro como el de 1995 al empresario Publio Cordón, caso del que tras pagar el rescate extrañamente desapareció sin más rastro y desde los medios del PCE (r)/GRAPO se vendió que el secuestro había escapado –algo que los fanáticos actuales como Hasél repiten como papagayo sin más–. También colocarían alguna que otra bomba contra objetivos menores sin ningún valor de concienciación para la población:

«En la madrugada del 26 al 27 de ese mes, nuestros grupos operativos atacaron de forma simultánea tres sucursales de las firmas esclavistas de trabajo temporal «TEMPIBER» en Sevilla, «ADER» en Vigo y «ADECCO» en Valencia. El día 28 el objetivo elegido fue la ETT situada en la Avenida de Oporto en Madrid. El 29, en un asalto relámpago de otro comando de nuestra organización, fueron destruidas las instalaciones del periódico parapolicial «El Mundo» en Barcelona (...) Finalmente, en la noche del 29 al 30 otro comando de nuestra organización pone fin a esta ofensiva político-militar atacando con un explosivo la sede de los fascistas del PP en el barrio de Hortaleza de Madrid». (GRAPO; Comando Central de los Grupos de Resistencia Antifascista 1º de Octubre (GRAPO), 8 de noviembre del 2000)

Creer que atacando empresas de trabajo temporal se va a acabar la precariedad, que atacando sedes del PP se va a convencer a sus votantes o que atacando a los periódicos burgueses van a dejar de publicar su cosmovisión burguesa es de lo más necio. Ni siquiera se puede justificar con una política de desgaste, pues

todos estos edificios y entidades tienen seguros que les repararan los daños causados, daños que por cierto salen de los impuestos que esquilman a los trabajadores. Es una metodología vana para luchar y derribar al capitalismo, desorganizada y anarquista. Y que de hecho trabaja a favor de los atacados porque salen reforzados ante la opinión pública general. Acciones que ayudan a criminalizar al comunismo como una banda de criminales. Intervenciones que las masas trabajadoras lejos de apoyar las rechazaba por incomprensibles e inservibles para avanzar en nada, cuando no porque directamente estas acciones les afectaban directamente sin comerlo ni beberlo:

«El 8 de mayo de 2000, un comando de seis miembros de los GRAPO colocó tres cargas explosivas al paso del furgón blindado de Prosegur que hicieron explosión cuando el vehículo se dirigía a la Gran Vía de Vigo, en un traslado de fondos del Banco de España. (...) Como consecuencia de los disparos fallecieron el conductor del furgón, Gonzalo Torres, y el vigilante Jesús Sobral, y heridos Manuel Espada y el grapo Martín Ponce. También resultaron con lesiones tres transeúntes». (La información; Petición de 192 años de prisión para seis grapos por matar a dos vigilantes, 18 de enero 2017)

Con las detenciones del 2000 caen Arenas y Silva, las figuras clave del PCE (r)/GRAPO, precisamente uno de los hechos que facilitó su detención fue la coincidencia entre las actividades del PCE (r) y GRAPO desde sus pisos francos en Francia. Eso corroboraba que lejos de lo que se decía en su propaganda constantemente no se tenía apoyo real en el interior entre la población, y que solo se internaban en el país para atentar:

«La operación, en la que han participado decenas de policías de varios cuerpos de élite de la policía francesa, ha permitido la detención del Camarada Arenas, Fernando Silva Sande, María Victoria Gómez Méndez, José Luis Elipe López, supuesto jefe de los comandos operativos; Isabel Llaquet Baldellou –compañera sentimental de Arenas–; José Antonio Peña Quesada, presunto responsable de finanzas, y su esposa, Rosario Llobregat Moreno. (...) Los responsables antiterroristas españoles sabían desde el secuestro de Cordón que la cúpula de los GRAPO se ocultaba en París. Allí se pagó el rescate de Cordón y desde allí solía remitir el Camarada Arenas los comunicados de los GRAPO que publicaba la revista Resistencia, vehículo de expresión del PCE (r)». (El País; La policía francesa detiene en cinco pisos de París a la cúpula de los GRAPO, 10 de noviembre del 2000)

Con la caída de 2002 arrestan a 14 activistas de los GRAPO, 8 en Francia y 6 en España. En los diversos procesos con el material incautado, se llega a la conclusión de que el PCE (r)/GRAPO eran lo mismo, algo bastante evidente desde sus inicios:

«El juez de la Audiencia Nacional Guillermo Ruiz Polanco cree que el PCE (r) y los GRAPO integran una misma estructura, en la que el partido se encarga de marcar las directrices políticas y las acciones terroristas a los «comandos», y estos las ejecutan. (...) La organización terrorista ha intentado a toda costa, desde la desarticulación de su cúpula en Alicante en 1977, mantener separados el aparato político del militar para evitar el desmantelamiento total de la estructura. Sin embargo, fuentes de la investigación señalan que, mientras en

el caso de ETA, Batasuna actúa obedeciendo las directrices del aparato militar; en el de los GRAPO la correlación es inversa, y el PCE(r) es el que se encarga de marcar los objetivos al brazo ejecutor». (ABC; La Audiencia dice que el PCE(r) y los GRAPO son una misma organización, 25 de julio de 2002)

Poco después se ilegalizaría al PCE (r):

«El juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón ha acordado la suspensión de actividades del Partido Comunista de España reconstituido, PCE(r), formación alegal que constituye el brazo político de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), y ha ordenado la clausura de sus sedes en España o en el extranjero». (El País; Garzón suspende el «brazo político» de los GRAPO, 19 de marzo de 2003)

En los diversos juicios a los miembros detenidos, algunos arrepentidos como Silva, intentaron rebajar su pena reconociendo su autoría en la supervisión de la operación de los atentados y secuestros, pero también detallando como era la estructura de la organización, argumentando que él seguía órdenes del PCE (r), y que era este el responsable de seleccionar los objetivos –como se decía en aquellos documentos del PCE (r) que hemos visto anteriormente–:

«La gresca entre los terroristas se ha iniciado cuando Silva Sande ha dicho que el Comando Central de los GRAPO, que él dirigía, coordinaba todas las operaciones de la organización, pero que era la Comisión Política, encabezada por el «camarada Arenas», la que decidía «qué se hacía, cómo y cuándo». «Él era el responsable máximo, la palabra final siempre le correspondía a él en una organización piramidal como la nuestra», ha asegurado. Silva Sande, que tiene la condición de testigo protegido en otras causas como la que investiga el secuestro y desaparición del empresario Publio Cordón, ha añadido que el PCE (r) «proporcionaba gente» a los GRAPO y que el partido funcionaba a modo de «cantera» de la organización terrorista. Tras apuntar que no tiene «ninguna enemistad personal» con él, ha reiterado que el «camarada Arenas» era «la cabeza de ambas organizaciones». (Europapress; El «camarada Arenas» llama a Silva Sande «impostor y violador» y añade que «olía mal», 13 de septiembre de 2012)

Ante esta declaración, Arenas se defendió pobremente diciendo que solamente daba «cobertura ideológica» a diversas organizaciones del «movimiento de resistencia popular» entre ellas los GRAPO:

«[Arenas] Pérez Martínez, sin embargo, ha dicho que su labor se limitaba a ejercer «la dirección política e ideológica del movimiento de resistencia popular», en el que se incluían «organizaciones políticas, sociales, culturales y sindicales», entre ellas los GRAPO. Además, era el responsable del archivo del movimiento, lo que explicaría, según ha defendido, que tuviera en su poder un manual de explosivos de la organización terrorista». (Europapress; El «camarada Arenas» llama a Silva Sande «impostor y violador» y añade que «olía mal», 13 de septiembre de 2012)

Efectivamente en los documentos de décadas anteriores, Arenas polemizaba con otros dirigentes sobre el modelo de lucha armada apostando por una mezcla

entre guevarismo y maoísmo, discutía sobre el papel de algunas organizaciones europeas militarizadas creyendo él que el partido debía dirigir la guerrilla, que el GRAPO debía aprender a dejar de ser dependiente del PCE (r) y aprender a reclutar a sus propios militantes, etc. Pero posteriormente, en los respectivos juicios, Arenas pretendía desligarse de la responsabilidad que arrastraba. Un rasgo de cobardía que ya hemos visto en otros personajes maoístas como el «Presidente Gonzalo» cuando son detenidos, poniendo siempre por delante sus intereses personales al de la organización política que dirigían, la cual están dispuestos a sacrificar negando su historia o a disolverla formalmente con tal de obtener ciertos privilegios en la cárcel.

De pronto, en mitad del juicio, asistimos a una comedia en donde Arenas y su comparsa atacaron al renegado de los GRAPO Silva con argumentos de patio de colegio:

«El secretario general del PCE (r), Manuel Pérez Martínez, alias «camarada Arenas», ha acusado al miembro arrepentido de los GRAPO Fernando Silva Sande, de origen gallego, de ser «un impostor y un violador» y ha señalado que, a causa de sus «fechorías», nunca se han «llevado bien». El «camarada Arenas» llama a Silva Sande «impostor y violador» y añade que «olía mal». «Nos veíamos alguna vez, tomábamos una caña por compromiso, pero yo no quería saber nada de él. Además es que olía mal», ha espetado el acusado, provocando las carcajadas del público que seguía el juicio en la sala de vistas de la Audiencia Nacional». (Europapress; El «camarada Arenas» llama a Silva Sande «impostor y violador» y añade que «olía mal», 13 de septiembre de 2012)

Es muy común ver entre las riñas de las organizaciones revisionistas peleas debido a líos de faldas, problemas de drogas, desfalco de dinero, y acusaciones mucho más monstruosas, en algunos casos son meras acusaciones propagandísticas de una fracción a otra para desacreditar al contrario, en otros casos recriminaciones tardías que solo se sacan cuando se deja de ser amigos y camaradas. Es bastante poco creíble que en una organización clandestina como los GRAPO se deje ir de rositas a un miembro que presuntamente ha violado a otra camarada siendo un cargo importante y sabiendo toda la información sensible del grupo. Sean verdad las acusaciones que aquí enuncia Arenas o no, de serlas solo sería una prueba más del tipo de militantes degenerados que han militado en los GRAPO, de no serlas, una calumnia gratuita en la larga lista de Arenas.

Del mismo modo tampoco nos sorprende que en los círculos del PCE (r) se hable de estas cosas, pues recientemente se hizo muy famoso el caso del rapero Pipe Díaz, seguidor del PCE (r), el cual fue denunciado públicamente por una chica que demostró con pruebas gráficas las prácticas machistas y de ciberacoso que consistían en mandarlas fotos de sus genitales y frases provocativas animándola a tener sexo con él, demostrando además que no era la primera vez que este elemento acosaba de esa forma a las mujeres, pues otra le acusó de que estuvo a punto de violarla; esto le valió, tras intentar ocultar la verdad, la repulsa de la mayoría de los colectivos sensibilizados con la cuestión de género. Este rapero se caracterizaba por temas en contra del maltrato machista. Eso nos indica el perfil de perturbados en la órbita del PCE (r) y su nivel de hipocresía

en cuanto a su «comunismo». Un elemento así no merece un mínimo de respeto.

Volviendo al tema principal, finalmente en 2006 los GRAPO se desarticularon durante un triste intento de reorganización encabezado por tres personas, responsables de los últimos atentados de aquellos años:

«Entre los detenidos está Juan García Martín, considerado el jefe de la organización, que habría participado en las dos últimas acciones del grupo: una en Zaragoza, en la que fue asesinada Ana Isabel Herrero, esposa del empresario aragonés Francisco Colell, en febrero, y otra en Castellón, donde fue herido el director de una sucursal bancaria, en marzo. Además del jefe de la banda, fueron detenidas Aránzazu Díaz Villar y Carmen Cayetano Navarro. La primera dirigía el comité general de la organización en el interior y la segunda la comisión de relaciones internacionales». (El País; La Guardia Civil desarticula la cúpula de los GRAPO en un piso franco de Reus, 10 de junio de 2006)

Todos los bobos que llevan años comiéndose la propaganda reciente del PCE (r) en torno a que «ellos no tienen relación con los GRAPO ni dependen del partido», y que la reproducen sin filtro como papagayos, deberán leer todo esto y por supuesto dejando a un lado los sentimentalismos. Aquellos a los que han acusado de seguir la línea resolutiva de la Audiencia Nacional porque evidenciaban la relación PCE (r)-GRAPO, deberán comerse sus palabras, y leer la documentación del propio partido del cual no conocen su historia.

El modelo organizativo en que se inspirarían los GRAPO

¿Qué modelo de organización militar se toma al crearse los GRAPO?

Por supuesto y por encima de toda duda, se tomaría la estrategia de la Guerra Popular Prolongada (GPP) para la toma de poder:

«Todo esto obliga al Partido a tener que considerar la lucha armada no sólo desde el punto de vista de la insurrección y de la situación revolucionaria en general, sino también, y sobre todo en los aspectos de la organización del ejército guerrillero y de la estrategia de la guerra popular prolongada». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Declaración del Comité Central del PCE (r), 1984)

Pero a este modelo antimarxista se le complementaba el «foquismo urbano» de importación uruguaya:

«El diseño impuesto fue el de los «tupamaros» uruguayos. La comisión política examinó en sesión especial unos libros en los que los tupamaros teorizaban en torno a sus experiencias. Las tesis defendidas parecieron a Cerdán y a Pérez «muy correctas». A Delgado y a mí, más inseguras. ¿Cómo podía enfocar correctamente la lucha armada proletaria una facción pequeño burguesa, con tácticas inspiradas en las del Irgún sionista?». (Pío Moa; De un

tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968-1978): La oposición durante el franquismo, 2002)

Menuda mezcolanza de estrategias militares antimarxistas. Esto se traduce que al hecho de no tomar en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución se le añadía el concepto de que la toma de poder iba a ser una lucha prolongada sin más análisis que la fe idealista en ello para cumplir el canon maoísta.

Para ellos ese concepto de guerrilla urbana uruguaya y lucha prolongada china por el poder era extensible como receta indispensable para todos los países europeos:

«Como dice el Proyecto de Programa-Manual del Guerrillero editado por los GRAPO: Dada la situación en que se encuentran las masas y sus organizaciones de vanguardia en los países capitalistas, sus fuerzas organizadas son actualmente inferiores con respecto a las fuerzas de la reacción y el imperialismo. Esta inferioridad se debe, principalmente, a la penuria, a la represión que sufren y a las dificultades que les impone el Estado. En tales circunstancias, sólo la lucha política de resistencia y la estrategia de la guerra prolongada de guerrillas podrán ir cambiando esa relación desfavorable por otra favorable». (Partido Comunista de España (reconstituido); El partido y la guerrilla; Texto de la Comuna Carlos Marx, Prisión de Soria, febrero de 1986)

Así, los GRAPO se basaron en las experiencias de la guerrilla urbana de inspiración trotsko-guevarista, un modelo basado en:

«La teoría de que el «pequeño motor» –los guerrilleros foquistas–, a través de estas acciones pone en marcha al «motor grande» –las masas trabajadoras– para que el engranaje de la revolución se ponga a funcionar. Tiene una afinidad con la creencia anarquista de que la «historia las hacen los héroes», negando el de la mayoría de las masas en la revolución, relegándolos a la pasividad o en el mejor caso a un papel secundario, de ahí los casos de las guerrillas foquistas y su desconexión con las masas. Así mismo se nota un desprecio por el aprovechamiento del trabajo legal bajo la excusa de la tendencia natural de la burguesía a protegerse mediante el establecimiento del fascismo. El foquismo tiende a la unilateralidad sobre dónde se debe actuar militarmente, buscando las zonas más favorables para la guerrilla. (...) La extensión de métodos de terror individual sin conexión con las masas trabajadoras como secuestros, bombas en embajadas, asesinatos selectivos o coches-bomba, nada que no hicieran también otras organizaciones también de inspiración y simpatías guevaristas como las Brigadas Rojas, la RAF, los GRAPO o la ETA». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué no puede considerarse al «Che» Guevara como marxista-leninista?, 14 de marzo de 2017)

Recordemos que la propia aventura de Guevara en Bolivia se caracterizó por ejercer el terror contra los campesinos, algo que en su expedición de Bolivia le costaría a la postre el rechazo de los campesinos, la denuncia constante de la guerrilla por donde pasaban:

«Los campesinos allí eran propietarios de sus tierras desde hacía varias generaciones. Pero el hecho que contribuyó a poner a toda la población de la zona en contra de la guerrilla fue el haber dado muerte, en el primer enfrentamiento, a dos campesinos de la zona que le sirvieron de guía al Ejército, pues ambos poseían lazos de familia muy extensos con varios pobladores de la región, lo que contribuyó al mayor aislamiento de la guerrilla, pues ni un solo campesino se unió a ella. Por el contrario, hasta el final, la guerrilla fue denunciada sistemáticamente ante los uniformados. En el plano nacional, el campesinado se movilizó, pero en contra de la guerrilla. La Confederación nacional de campesinos y la Federación departamental de campesinos de La Paz, emitieron comunicados en el que anunciaban el estado de emergencia en sus filas y ofrecían su apoyo incondicional al gobierno. El 1° de abril 320 campesinos, distribuidos en 8 camiones, partieron rumbo a Camiri, para luego trasladarse a la zona de operaciones de la guerrilla. Existía un total de 1.300 milicianos perfectamente armados. De Cochabamba salieron 600 campesinos también a combatir a los subversivos». (Elizabeth Burgos; Ernesto Che Guevara y los protagonistas ausentes, 2004)

Por ello los marxista-leninistas de la época criticaron sus teorías y actitudes antimarxistas:

«No es que el Che Guevara no haya llevado a la lucha armada, sino que precisamente criticamos al Che por su teoría de la lucha armada. (...) Entendemos la lucha armada como algo contrariamente a lo que él la entendía, partiendo de una línea política correcta, dirigida por un partido marxista-leninista, el hecho de que no hubiera ningún partido marxista-leninista en su expedición de Bolivia, que tampoco existiera un frente ni relación real con las masas populares, siendo estas condiciones de la lucha armada revolucionaria. (...) La teoría y la práctica Guevara reflejar claramente la idea trotskista de la revolución. (...) La idea del Che Guevara que mediante la amenaza contra el campesinado se logra su neutralización y, posteriormente, se puede valerse de su apoyo, es errónea. El terror contra el pueblo organizado es un arma de la reacción y no de los revolucionarios». (Equipo de Bitácora (M-L); Recopilación de citas de Ernst Aust sobre la cuestión alemana y sobre el revisionismo alemán, 15 de enero de 2016)

Los GRAPO, sus conceptos y prácticas son pues sacadas de los ejemplos latinoamericano del terrorismo pequeño burgués.

Como hemos atestiguado: el PCE (r) se sentía plenamente identificado con la RAF, otro grupo inspirado en los Tupamaros y por supuesto con conocidas prácticas terroristas. Claro es que al tomar como inspiración a los tupamaros y otras guerrillas urbanas latinoamericanas, no podía esperarse demasiado de los GRAPO. Y es que el PCE (r)/GRAPO ni siquiera desarrolló sus propias teorías y por lo mismo sus propios defectos no eran ajenos al de las organizaciones que imitaban.

¿Y qué tipo de miembros ocuparían sus filas? En lo correspondiente al extracto social en el cual se basaban, un miembro de la Unidad Central Especial número 2 (UCE-2) describía a los GRAPO como una organización que:

«Tradicionalmente se han nutrido de personas provenientes de ambientes marginales, ocupas, anarquistas, y muy especialmente de los nacionalismos radicales violentos». (Informe Semanal; El ocaso de los GRAPO, 2010)

Es decir traduciendo este lenguaje policiaco, se podría decir que los GRAPO han basado sus miembros en lumpemproletariado, pequeño burgueses y algunos intelectuales. El perfil de cualquier miembro de este tipo de bandas terroristas es pues muy parecido, sus defectos, también. Echemos un vistazo a unas recientes declaraciones sobre el Comando Madrid de ETA de los 80, allí veremos que el perfil de personajes que anidaban en estas filas no dista de lo que vemos en los GRAPO:

a) Individualismo por delante del colectivo:

«El «yo» se anteponía al objetivo conjunto. «Idoia jamás contempló una mínima regla disciplinaria dentro de ETA», remarcaba Soares Gamboa, para dejar constancia de que su «falta de seguridad» y «su nula formalidad con la organización» pusieron en más de una ocasión en riesgo al comando Madrid. Y lo ilustraba con una anécdota gráfica. El «talde» se movilizó un día para comprobar que el objetivo se mantenía en su ruta habitual y para conocer el terreno y posibles vías de escape. Ya de regreso en el piso franco, todos habían visto al objetivo menos la Tigresa, que en el momento de su paso «se hallaba mirando un escaparate de ropa femenina». «Idoia nunca fue capaz de respetar una sola regla de seguridad en ningún sitio», incidía en su denuncia, harto de que sus «muestras de cansancio y dejadez truncaran la actividad del comando». (El Confidencial; «Era esclava de su cuerpo y su cabello»: el etarra Soares Gamboa habla de la Tigresa, 13 de junio de 2017)

b) Falta de disciplina y seriedad en la cuestión de la seguridad de la organización y sus miembros:

«Porque ella «realzaba» sus «espectaculares» ojos azules con «unos atractivos peinados voluminosos y una vestimenta que entendía acorde con sus características físicas» a pesar de ser alertada de que «así no podría moverse en Madrid porque llamaría la atención hasta cuando se sonara la nariz». «Costó 20 días de deliberaciones, 1.000 francos franceses para unas lentes de contacto marrones e innumerables reuniones para convencerla de que debería alterar su apariencia física; debíamos pasar desapercibidos», señalaba. «Cuando se va con la Tigresa no se viaja solo con ella sino con sus 500 formas y maneras de llamar la atención». Lo dice quien fue desterrado por la dirección de ETA a Argelia junto a la Tigresa tras ser identificados por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. «Las desgracias nunca llegan solas», protestaba por este exilio conjunto». (El Confidencial; «Era esclava de su cuerpo y su cabello»: el etarra Soares Gamboa habla de la Tigresa, 13 de junio de 2017)

c) Gustos ideo-estéticos que varían según las modas y una concepción promiscua de la sexualidad:

«Cada vez que Idoia salía de casa con su chupa de cuero, sus ceñidos pantalones y sus treinta mil maneras de llamar la atención, arrastraba tras de

sí a cerca de veinte argelinos cuya principal preocupación era reivindicar su poderío sexual, sobre todo con las europeas. ¡Así era ella, todo un prodigio de clandestinidad!», exponía en el libro el exetarra, que no ocultaba su animadversión hacia su compañera de armas. (...) Soares Gamboa detallaba algunas de las «numerosas» actitudes de la Tigresa que ponían en riesgo no solo al comando sino «a toda la infraestructura» por su dejadez y su insensato carácter. Así, por ejemplo, en una actuación en la que intervenían ambos, se dejó la pistola en casa –«¿Qué quieres que le haga? Se me ha olvidado y punto», respondió a sus reproches–. En otra ocasión, estuvo a punto de arruinar una operación por la alerta de un posible embarazo que no fue tal». (El Confidencial; «Era esclava de su cuerpo y su cabello»: el etarra Soares Gamboa habla de la Tigresa, 13 de junio de 2017)

d) La desesperación se torna en atentados indiscriminados:

«En el año 86 nos impusimos la consigna de hacer lo que fuera, pero hacer algo». (El Confidencial; «Era esclava de su cuerpo y su cabello»: el etarra Soares Gamboa habla de la Tigresa, 13 de junio de 2017)

Las consecuencias de lanzarse a la aventura armada a falta de condiciones objetivas y subjetivas

Hay que analizar, cuáles eran las propuestas militares estratégicas y tácticas de esta «guerrilla urbana» que proclamaba los GRAPO en detrimento de la idea leninista del uso de las guerrillas que como proclamaba tenía un carácter limitado y siempre superditado a una insurrección general.

El PCE (r)/GRAPO tomó como modelo el actuar de la guerrilla urbana foquista de los tupamaros de Uruguay, debido en parte a la influencia del mito de Guevara consolidado alrededor de mayo de 68 entre los dirigentes del PCE (r), que en aquel entonces gran parte de ellos vivían en Francia. El modelo de «foco urbano» estaba caracterizados por lo siguiente:

«En dicha teoría Guevara no considera las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución en su justa medida, sino que presenta las condiciones objetivas como algo a no tener en cuenta y que de hecho pueden ser reemplazadas por el «foco» –un pequeño grupo multiclasista de guerrilleros– que las crearía por fuerza. Piensa que cualquier pequeña crisis es igual a una situación revolucionaria, y que una «chispa puede prender la pradera». No comprende la concepción marxista-leninista de la concienciación de las masas –basada en que las masas se convenzan a través de su experiencia práctica–, apostando en cambio por acciones espectaculares sin conexión con las masas que estimulen a las masas para tomar conciencia política –como si la realidad existente ya fuera poco combustible para la revolución–». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué no puede considerarse al «Che» Guevara como marxista-leninista?, 14 de marzo de 2017)

¿Pero es que acaso se puede aplicar en cualquier momento la táctica de la guerra de guerrillas y en cualquier condición? Resumiendo la experiencia de 1905, dijo:

«La lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y en que se producen intervalos más o menos considerables entre «grandes batallas» de la guerra civil». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La guerra de guerrillas, 1906)

Es más, lejos de planes e ideas meramente defensivas de ciertos maoístas, Lenin proclamaba que la guerra de guerrillas estaba interconectada con la insurrección, y por tanto la ofensiva:

«Las operaciones de guerrilla de los destacamentos de combate no son el resultado de la falta de fe en la insurrección y no se realizan porque la insurrección es imposible: por el contrario, son una parte esencial de la insurrección en marcha». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La situación de Rusia y la táctica del partido obrero, 1906)

Lenin, explicaba así las condiciones objetivas –que no dependen de la voluntad de las personas– y subjetivas –las que si dependen de la voluntad de las personas– que se tienen que dar para que una situación revolucionaria desemboque en una lucha de poder, en una revolución:

«A un marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las «alturas», una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que «los de abajo no quieran», sino que hace falta, además, que «los de arriba no puedan» seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de «paz» se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos «de arriba», a una acción histórica independiente». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La bancarrota de la II Internacional, 1915)

Y añadía:

«Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria. (...) No toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficiente fuertes para

romper –o quebrantar– el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, «caerá» si no se le «hace caer». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La bancarrota de la II Internacional, 1915)

También distinguió entre las condiciones que el marxismo proponía a diferencia del blanquismo para lanzarse a la insurrección armada:

«Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conjuración, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en el auge revolucionario del pueblo. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución. Esto en tercer lugar. Estas tres condiciones, previas al planteamiento del problema de la insurrección, son las que precisamente diferencian el marxismo del blanquismo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Lenin; Lenin; El marxismo y la insurrección, 1917)

Lenin calificó los intentos de saltarse esto bajo diversas excusas como:

«El método discursivo anarquista [que] se revela aquí en plena medida. Son evidentes la fe ciega en la fuerza milagrosa de toda acción dicta, la captación de esa «acción directa» de la coyuntura político-social general sin el menor análisis de ésta; en una palabra, «la arbitraria compresión mecánica de los fenómenos sociales». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Del artículo «El militarismo belicoso y la tacitica antimilitarista de la socialdemocracia», 1908)

¿Y qué hay que sacar como conclusión de las condiciones subjetivas según el leninismo?:

«Como ha escrito Lenin ya en sus primeras obras, el partido revolucionario de la clase obrera, su función de dirección, educación y movilización de las masas revolucionarias, desempeñan un papel determinante en la preparación del factor subjetivo. El partido logra esto tanto elaborando una correcta línea política, que responda a las condiciones concretas, a los deseos y a las exigencias revolucionarias de las masas, como realizando un trabajo muy grande y acciones revolucionarias frecuentes y bien estudiadas en el plano político, que hagan tomar conciencia al proletariado y a las masas trabajadoras de la situación en que viven, de la opresión, la explotación y las bárbaras leyes de la burguesía, de la necesidad de hacer la revolución, como el medio para derrocar al régimen esclavizador». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

A lo largo de la historia ha habido muchísimos grupos armados de distinto tinte organizativo y etiquetas ideológicas, pero no por empuñar las armas les hacía marxistas de forma automática pues no solo los marxistas han hecho uso de las armas para defenderse o alcanzar el poder. Algunos de dichos grupos ni siquiera cumplían un rol revolucionario, se ha visto casos, en que llegados a cierto punto,

esos grupos claramente cumplían un rol desorganizador, claramente contrarrevolucionario:

«Mucha gente, entre la cual se cuentan revolucionarios sinceros, al haber rechazado el camino reformista de los revisionistas y haberlo criticado, han abrazado otros conceptos erróneos sobre la revolución y sus vías de desarrollo. Esto se relaciona con su posición de clase pequeño burguesa, con la ausencia de la debida formación ideológica marxista-leninista y con las influencias que ejercen sobre ellos los puntos de vista anarquistas, trotskistas y golpistas. Algunos de ellos conciben la revolución como un golpe militar, como obra de unos cuantos «héroes». Sobrestiman y absolutizan el papel de la «actividad subjetiva», y piensan que la situación revolucionaria, como condición para el estallido de la revolución, puede ser creada artificialmente por las «acciones enérgicas» de un grupo de combatientes que sirve como «pequeño motor» que pone en movimiento al «gran motor» de las masas. Según ellos el potencial revolucionario de las masas en la sociedad capitalista está en todo momento a punto de estallar, basta un impulso exterior, basta que se cree un foco guerrillero para que las masas lo sigan automáticamente.

La lucha armada de un grupo de revolucionarios profesionales sólo puede ejercer influencia en el ímpetu de las masas cuando se coordina con otros objetivos políticos, sociales, psicológicos que determinan el surgimiento de la situación revolucionaria y cuando se apoya en las amplias masas del pueblo y goza de su simpatía y respaldo activos. De lo contrario, como demuestra la dolorosa experiencia en algunos países de América Latina, la acción de la minoría armada, por heroica y abnegada que sea, choca con la incomprensión de las masas, se aísla de ellas y sufre derrotas». (Enver Hoxha; Informe en el VIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania, 1 de noviembre de 1971)

Existe pues, una interrelación existente entre las condiciones objetivas y subjetivas para desencadenar la revolución aunque les pese a algunos:

«La primera obligación de una partido de vanguardia proletaria es la organización del proletariado; así el objetivo estratégico fundamental en ese fin –y que pasa por la acumulación de fuerzas– no es aunar un buen número de votantes fieles para un mero «contraataque» electoral ni una política de «resistencia» armada como preconizan algunos románticos del guerrillerismo-terrorismo con sus atentados, pues ni ese reformismo ni ese terrorismo llevan al partido a la acumulación real de fuerzas ni a la revolución, sino que nos referimos a trabajar para hacer coincidir las «condiciones objetivas» –que no dependen de nuestra voluntad– con las «subjetivas» para un proceso revolucionario al socialismo; y estas son el fruto de un partido marxista-leninista sólido en pensamiento y acción, con una línea política correcta, que mediante un trabajo de trabajo de masas, logre el aumento del nivel ideológico de las masas y llegue hasta el punto de lograr el autoconvencimiento de esas masas por su propia experiencia de la correcta línea del partido y sus acciones, se vaya viendo una mayor promoción de cuadros probados cada vez con más experiencia y formación, se acumulen y encabecen luchas y experiencias contra las instituciones y sus fuerzas, choques de carácter violento y no violento, y en resumidas cuentas toda una serie de condiciones que puedan hacer desencadenar finalmente la toma de poder y la

revolución. Vale decir que el desarrollo de las condiciones subjetivas por tanto, ha de darse también cuando las condiciones objetivas no son propicias, y así estar preparados organizativamente hablando para cuando las condiciones objetivas acaben dándose. De hecho este retraso en la acumulación de fuerzas, esa desorganización del proletariado, es lo que hace que no se avance ni siquiera en luchas menores, lo que ha permitido al capital en crisis, desarrollar todo un enjambre de políticas encaminadas a vaciar de contenido el derecho laboral. Es por ello, que aislando al partido de estos sucesos no puede cumplir la misión de vanguardia, que como organizador de los elementos obreros más conscientes debe ocupar, y se acaba zozobrando en una autosatisfacción de meras consignas». (Equipo de Bitácora (M-L); Crítica al documento: «El PCPE explica el porqué de no participar en la Marcha de la Dignidad», 25 de marzo de 2014)

Todos los grupos terroristas de la historia que se han definido como marxistas o influenciados por él, debido a su falta de formación ideológica entre sus miembros o debido simplemente al oportunismo de sus líderes aventureros, desconocen la lucha que la Komintern –Internacional Comunista– llevó en su seno contra este tipo de desviaciones; una lucha enfocada precisamente para que sus secciones se liberasen de las desviaciones antimarxistas que estaban cometiendo en la cuestión de el empecinamiento en la metodología a utilizar, una que por muy revolucionaria que pareciese, estaba más cercana al anarquismo que a otra cosa, y no aunaba al proletariado, sino que lo desorganizaba:

«El VIº Congreso del PCCh convocó al partido a corregir sus desviaciones de «izquierda» –putschismo, aventurerismo militar, terrorismo individual– (...). Como resultado de las condiciones objetivas, las acciones golpistas y el aventurerismo militar han perdido en gran medida su base durante el año pasado, pero sería incorrecto suponer que la enfermedad de «izquierda» se ha superado por completo en el partido. Todos los miembros del partido deben darse cuenta de que sin profundidad y fuertes raíces en las masas de la clase trabajadora, sin una amplia base organizativa en las fábricas y los sindicatos el partido no estará en condiciones de jugar el papel principal en la revolución». (Komintern; Extractos de una Carta del Comité Ejecutivo de la Komintern al Comité Central del Partido Comunista de China, 8 de febrero de 1929)

El propio Marx, advirtió con eso de jugar a la insurrección, reflexionando de las experiencias revolucionarias triunfantes y fallidas, dijo:

«Ahora bien, la insurrección es un arte, lo mismo que la guerra o que cualquier otro arte. Está sometida a ciertas reglas que, si no se observan, dan al traste con el partido que las desdeña. Estas reglas, lógica deducción de la naturaleza de los partidos y de las circunstancias con que uno ha de tratar en cada caso, son tan claras y simples que la breve experiencia de 1848 las ha dado a conocer de sobra a los alemanes. La primera es que jamás se debe jugar a la insurrección a menos se esté completamente preparada para afrontar las consecuencias del juego. La insurrección es una ecuación con magnitudes muy indeterminadas cuyo valor puede cambiar cada día; las fuerzas opuestas tienen todas las ventajas de organización, disciplina y autoridad habitual; si

no se les puede oponer fuerzas superiores, uno será derrotado y aniquilado. La segunda es que, una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado, que está perdido antes aún de medir las fuerzas con el enemigo. Hay que atacar por sorpresa al enemigo mientras sus fuerzas aún están dispersas y preparar nuevos éxitos, aunque pequeños, pero diarios; mantener en alto la moral que el primer éxito proporcione; atraer a los elementos vacilantes que siempre se ponen del lado que ofrece más seguridad; obligar al enemigo a retroceder antes de que pueda reunir fuerzas». (Karl Marx; Revolución y contrarrevolución en Alemania, 1852)

Por tanto es más que claro que no es más revolucionario quién se obstina por tomar las armas en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia, igual de claro que quién rechaza a la violencia revolucionaria no puede ser tomado como un revolucionario serio:

«Se equivocan aquéllos que pretenden que los partidos revolucionarios no deben recurrir a formas de lucha armada en determinados momentos y coyunturas, lo que es pura y simplemente oportunismo y pacifismo que hace el juego de la reacción en el poder, o los que pretenden que para ser un partido consecuentemente revolucionario debe llevar a cabo en todo momento acciones armadas –lo que puede llevar al aventurerismo trotskizante y al terrorismo alejado de las luchas de masas–». (Elena Ódena; La lucha armada y los comunistas; A propósito de la tregua firmada en Colombia por el EPL, 1984)

En el PCE (r) siempre se ha puesto sobre la mesa que de 1975 hasta nuestros días, existen las condiciones objetivas y subjetivas de sobra para desarrollar las acciones de una «guerrilla urbana» como se autodenominaban los GRAPO, lo cual es simplemente imposible.

Alegaban que las condiciones objetivas existían de forma permanente siendo una muestra de idealismo y metafísica, pues pretendían prensentar a un sistema bajo un marco siempre en crisis y al borde del lenvamiento popular sin mecanismos para salir de dicha situación y en una situación que según ellos era inalterable. Su lógica es que solo había que extender la mano y recoger los frutos de una revolución ya madura. Y en cuanto a las condiciones subjetivas para la revolución, pensaban que debido a su gran labor ya las habían solventado, esto ocurría debido a su autoidealización sobre su influencia entre las masas, la cual pese a ser prácticamente nula, creían que ellas estaban camino de la revolución.

Pero lo cierto es que más allá de los flujos y relujos del sistema durante décadas, de las crisis periódicas y recuperaciones parciales del sistema, ninguna organización autodenominada revolucionaria ha tenido influencia suficiente como para agrupar en torno a sí a la gran mayoría de las masas. En todos los casos cuando no fallaban las condiciones objetivas –la no existencia de un momento revolucionario para lanzarse a la toma de poder– fallaban siempre las subjetivas –nivel de organización y concienciación de las masas–.

El no realizar un análisis materialista sobre las condiciones socio-económicas del país y basarse en unos cuantos rasgos para conformar una línea política, económica y militar, es un signo aventurero inequívoco de metafísica, por ello

como dijo Engels de Dühring y los autores del socialismo utópico, la metafísica acaba por convertirse en utopía; en este caso se cae en la utopía del terrorismo que pretende realizar una revolución a base de terrorismo, por ello cuando los pretendidos revolucionarios siguen este tipo de esquemas son luchadores todo lo voluntariosos que se precie, pero no son hombres de ciencia ni sirven para la revolución con todo lo que ello significa la expresión de ese término. Razón más que lógica por la que los autores anarquistas como Bakunin que se empecinaban en recuperar las ideas utópicas y gran parte de sus métodos, siempre fueron considerados dentro del marxismo como idealistas en el término más peyorativo de las dos acepciones.

El núcleo dirigente del PCE (r) creyendo que comprendían como hacer la revolución, y que en la cuestión del análisis de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución las entendían como nadie, llegaban a los tonos fantasiosos de que sus acciones guerrilleras eran ya imparables, que poco menos que la revolución estaba casi hecha:

«Lo cierto, en definitiva, es que el partido y la guerrilla son un hecho, que su influencia política es inmensa, que van a desarrollarse inevitablemente y que son la garantía de que ya en ningún momento se vaya a producir la desmoralización ni la paralización del movimiento». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Declaración del Comité Central del PCE (r), 1984)

Se decía esto un año antes de que 17 miembros del GRAPO fuesen detenidos en varias ciudades siendo la organización desmontada casi por completo, empezando el periodo de decadencia de la organización. ¡Menudos necios! Esto significa que eran dados al uso de frases altisonantes, algo muy típico de muchas organizaciones, pero no dignas de un marxista, he aquí como habla uno:

«Nosotros eliminamos adrede del informe y de las resoluciones del congreso las frases altisonantes en cuanto a las perspectivas revolucionarias. Pero no porque tengamos razones menos optimistas que ates, para apreciar el ritmo de desarrollo revolucionario, sino porque queremos proteger a nuestros partidos de toda inclinación a sustituir la actividad bolchevique por frases revolucionarias o disputas estériles sobre valoración de la perspectiva». (Georgi Dimitrov; Los actuales gobernantes de los países capitalistas son transitorios, el verdadero dueño del mundo es el proletariado; Discurso de clausura en el VIIº Congreso de la Komintern, 20 de agosto de 1935)

El propio Marx dijo:

«Tomar las cosas tal como son, es decir defender la causa de la revolución de modo que corresponde a las circunstancias». (Karl Marx; Carta a Kugelmann, 23 de agosto de 1866)

Se diría precisamente de los blanquistas que no comprendían esto mismo:

«No fue mejor la suerte que corrieron los blanquistas. Educados en la escuela de la conspiración y mantenidos en cohesión por la rígida disciplina que esta escuela supone, los blanquistas partían de la idea de que un grupo relativamente pequeño de hombres decididos y bien organizados estaría

en ondiciones, no sólo de adueñarse en un momento favorable del timón del Estado, sino que, desplegando una acción enérgica e incansable, podría mantenerse hasta lograr arrastrar a la revolución a las masas del pueblo y congregarlas en torno al pequeño grupo dirigente». (Karl Marx; La guerra civil en Francia, 1871)

Pero lamentablemente dentro del PCE (r)/GRAPO jamás leyeron estos textos o no quisieron entenderlo, ellos como acabamos de ver son más de frases fantasiosas, siempre lo han sido, aunque hagan el ridículo entre sus perspectivas escritas y la cruda realidad.

El marxismo es claro respecto a los objetivos de la clase obrera, su fin es la toma de poder, pero mientras no se pueda lanzar a tal propósito tiene labores que cumplir:

«El movimiento político de la clase obrera tiene como último objetivo, claro está, la conquista del poder político para la clase obrera y a este fin es necesario, naturalmente, que la organización previa de la clase obrera, nacida en su propia lucha económica, haya alcanzado cierto grado de desarrollo.

Pero, por otra parte, todo movimiento en el que la clase obrera actúa como clase contra las clases dominantes y trata de forzarlas «presionando desde fuera», es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa de obligar mediante huelgas a capitalistas aislados a reducir la jornada de trabajo en determinada fábrica o rama de la industria es un movimiento puramente económico; por el contrario, el movimiento con vistas a obligar a que se decrete la ley de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político. Así pues, de los movimientos económicos separados de los obreros nace en todas partes un movimiento político, es decir, un movimiento de la clase, cuyo objeto es que se dé satisfacción a sus intereses en forma general, es decir, en forma que sea compulsoria para toda la sociedad. Si bien es cierto que estos movimientos presuponen cierta organización previa, no es menos cierto que representan un medio para desarrollar esta organización.

Allí donde la clase obrera no ha desarrollado su organización lo bastante para emprender una ofensiva resuelta contra el poder colectivo, es decir, contra el poder político de las clases dominantes, se debe, por lo menos, prepararla para ello mediante una agitación constante contra la política de las clases dominantes y adoptando una actitud hostil hacia ese poder. En caso contrario, la clase obrera será un juguete en sus manos». (Karl Marx; Carta a Kugelmann, 23 de agosto de 1866)

Por tanto las organizaciones que se presupongan marxistas no le es permisible el contentarse con lanzar frases radicales y altisonantes sobre la lucha armada o la toma de poder, hay que trabajar con las masas en sus problemas concretos:

«No nos conformemos sólo con hacer propaganda en torno de las consignas generales por la dictadura del proletariado y el poder soviético, sino que llevemos a cabo una activa y concreta política bolchevique en lo concerniente a todos los problemas de política interior y exterior del país, a todos los problemas actuales que atañen los intereses vitales de la clase obrera, del

pueblo y del movimiento obrero internacional». (Georgi Dimitrov; Los actuales gobernantes de los países capitalistas son transitorios, el verdadero dueño del mundo es el proletariado; Discurso de clausura en el VIIº Congreso de la Komintern, 20 de agosto de 1935)

Pero en el caso del PCE (r)/GRAPO, ellos no ha tenido una influencia en las organizaciones de masas, ni han querido tenerla, se contentaron con llamar a los jefes de estas organizaciones traidores pero dejando a las masas a su merced en los lugares neurálgicos del proletariado. Su único trabajo de agitación y propagandístico en las últimas décadas ha consistido en popularizar la teoría de que los atentados terroristas es «resistir» lo cual como hemos visto es una visión anarquista, mientras por otro lado buscaban apoyos para los que caían presos o asesinados por esta estrategia aventurera, pero han abandonado el resto de labores incluyendo la popularización de un programa acorde a los intereses de las masas. En cambio se han centrado en vivir de de la caridad, pidiendo donaciones a los amigos, familiares y por supuesto a revolucionarios honestos que no les conocen y pueden engañarles con su mito ficticio. En cuanto a influencia saben que no la tienen ni la han tenido, pero ahora intentan contentarse y congraciarse públicamente con que algunos raperos adolescentes reivindiquen su mito o que algún elemento lumperizado reivindique en redes sociales sus viejos atentados, creyendo que eso reafirma su línea, pensando realmente que eso es tener algo de influencia entre el público concienciado, cuando precisamente denota que solo pueden engañar a los menos concienciados, al sector más inocente, como ocurría en el pasado.

La historia del PCE (r)/GRAPO es un calco de la de los blanquistas del siglo XIX, he aquí como Engels describe cómo vivían en mundos de fantasía idealistas y como pese a sus derrotas no hacían autocrítica de sus métodos erróneos, y preferían echarse la culpa los unos a los otros con los peores epítetos:

«Después de toda revolución o contrarrevolución abortada, los emigrados que se refugian en el extranjero despliegan una actividad febril. Se forman grupos partidarios de diversos matices, cada uno de los cuales reprocha a los otros el haber llevado el carro al tremedal y los acusa de traición y de toda clase de pecados mortales. Mientras tanto conservan estrecho contacto con la patria, organizan, conspiran, publican octavillas y periódicos, juran que va a «recomenzar» dentro de veinticuatro horas, que la victoria es segura, en previsión de lo cual distribuyen desde ya los puestos gubernamentales. Como es lógico, se va de desilusión en desilusión, y como eso no se relaciona con las inevitables condiciones históricas, a las que no se quiere comprender, sino que se atribuye a errores fortuitos de unas u otras personas, las acusaciones recíprocas se acumulan y todo desemboca en una cizaña general. Tal es la historia de todas las emigraciones, desde los emigrados realistas de 1792 hasta nuestros días; y los emigrados que no pierden el sentido común y la razón procuran apartarse lo más posible de las riñas estériles en cuanto se presenta la menor posibilidad de hacerlo con tacto, y se ocupan de algo más útil. (...) Blanqui es esencialmente un revolucionario político; no es socialista más que de sentimiento, por indignarse con los sufrimientos del pueblo, pero no posee teoría socialista ni propuestas prácticas definidas para la reorganización de la sociedad. En su actividad política no es sino un «hombre

de acción» convencido de que una pequeña minoría bien organizada, al intentar en un momento oportuno efectuar un golpe de mano revolucionario, puede llevar a las masas del pueblo, tras de alcanzar algunos éxitos iniciales, a realizar una revolución victoriosa. (...) Los que se guían por tales principios se ven, naturalmente, víctimas irremediables de las ilusiones propias de los emigrados y se lanzan de un absurdo a otro. Lo que más quieren es desempeñar el papel de Blanqui, el «hombre de acción». Pero aquí no basta la buena voluntad; no todo el mundo posee el instinto revolucionario de Blanqui y su rápida capacidad de decisión, y por más que Hamlet hable de energía, no dejará de ser Hamlet. Y cuando nuestros treinta y tres hombres de acción no tienen absolutamente nada que hacer en este dominio, al que llaman acción, nuestros treinta y tres Brutos incurren en una contradicción, más cómica que trágica, con ellos mismos». (Friedrich Engels; El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna, 1874)

En otra ocasión Engels diría criticando a los aventureros que iban de comunistas:

«La organización del Partido Comunista de vanguardia en Alemania [2] fue de esta índole. Según los principios de su Manifiesto –publicado en 1848– y con las tesis de la serie de artículos sobre Revolución y contrarrevolución en Alemania, publicados en The New York Daily Tribane [3], este partido jamás se forjó ilusiones de que podría hacer cuando quisiera y como se le antojara la revolución que ponga en práctica sus ideas. Ha estudiado las causas que motivaron los movimientos revolucionarios de 1848 y las que los condujeron a la derrota. Al reconocer que en el fondo de todas las luchas políticas está el antagonismo social de las clases, se aplicó a estudiar las condiciones bajo las que una clase de la sociedad puede y debe ser llamada a representar todos los intereses de una nación y, así, gobernarla políticamente. La historia ha mostrado al Partido Comunista cómo creció el poder de los primeros capitalistas acaudalados, tras la aristocracia terrateniente de la Edad Media, y cómo ellos asieron luego las riendas del gobierno; cómo fueron desplazadas la influencia social y la dominación política de este sector financiero de los capitalistas por la creciente fuerza de los capitalistas industriales desde el empleo del vapor, y cómo en el presente reclaman su turno en el poder otras dos clases más, la pequeña burguesía y los obreros industriales. La experiencia revolucionaria práctica de 1848-1849 confirmó los razonamientos de la teoría que condujo a la conclusión de que la democracia de los pequeños comerciantes y artesanos debía tener su turno antes que la clase obrera comunista pudiera esperar a establecerse permanentemente en el poder y destruir el sistema de esclavitud asalariada que la sujeta al yugo de la burguesía. Así, la organización secreta de los comunistas no podía tener el objetivo directo de derrocar los gobiernos actuales de Alemania. No se formó para derrocar estos gobiernos, sino el gobierno insurreccional que tarde o temprano vendrá a sustituirlos. Cada uno de los miembros de la organización podrá apoyar enérgicamente en su día, y sin duda lo hará, el movimiento revolucionario contra el statu quo; pero la preparación de tal movimiento no puede ser objeto de la Liga de los Comunistas más que propagando las ideas comunistas entre las masas. La mayoría de los miembros de esta asociación comprende tan bien las bases de la misma que, cuando la ambición y el arribismo de algunos de sus miembros llevaron a las tentativas de convertirla

en una organización conspiradora para hacer la revolución ex tempere [de improviso, sin preparación alguna] fueron expulsados en seguida». (Friedrich Engels; El reciente proceso en Colonia, 1 de diciembre de 1852)

Cuando los aventureristas se hacen pasar por revolucionarios se asiste pues a un bochornoso espectáculo de subjetivismo y voluntarismo de tipo idealista. Es más, el voluntarismo es uno de los rasgos significativos del idealismo religioso, de los filósofos de la burguesía incipientes, del revisionismo en todas sus formas, de los grupos blanquistas o anarquistas que practicaban el golpismo y el terrorismo:

«El voluntarismo es una de las tendencias idealistas subjetivas en filosofía que niega la existencia de leyes objetivas y necesarias en la Naturaleza y en la Sociedad, atribuyendo el valor decisivo, primario, a la voluntad. Los representantes del voluntarismo en Schopenhauer, Nietzsche, Hartmann y otros. Las fuentes de esta tendencia emanan del profundo medioevo; las hallamos en las doctrinas de les padres de la Iglesia: San Agustín (354-430) que consideraba la fuerza de la voluntad como el fundamento de la persona y que unió esta tendencia con la doctrina de la predestinación divina; el conocido escolástico de la Edad Media, Duns Escoto, que reconocía abiertamente la primacía de la voluntad sobre la razón, de la casualidad sobre la necesidad. (...) En la filosofía moderna, el voluntarismo está vinculado, como lo señaló Lenin en «Materialismo y Empiriocriticismo» de 1908, con la línea de Kant y Hume, con la negación de la existencia de leyes objetivas en la Naturaleza y en la Sociedad, con la fórmula kantiana de que «la razón impone las leyes a la Naturaleza». Un ejemplo manifiesto de tal «voluntarismo idealista» es, según Lenin, el machismo que niega las leyes objetivas de la Naturaleza y que «reconoce el mundo de la voluntad». Para los populistas, anarquistas, socialrevolucionarios, el voluntarismo fundamenta filosóficamente las teorías sociológicas subjetivas de las «personalidades vigorosos» como fuerzas orientadoras del proceso social». (Mark Rosental y Pavel Yudin; Diccionario filosófico marxista, 1946)

Entre las filas de los partidos marxista-leninistas nacidos en los 60 también hubo varias experiencias armadas de grandes aciertos e hitos pero también en la mayoría de ocasiones con sendos defectos ligados a cuestiones muy parecidas a la que estamos viendo: 1) exagerar la crisis del gobierno, su debilidad y su posible capacidad de respuesta ante un levantamiento popular; 2) exagerar la influencia y capacidad de la organización proletaria entre las masas; 3) tendencia hacia la unilateralidad en el trabajo –queriendo solo trabajar y actuar en el campo o solo en la ciudad–; 4) falta de infraestructuras para llevar a cabo acciones de gran calado; 5) descuidados en cuestiones de seguridad, careciendo de una red para salir indemnes de acciones armadas o no armadas; 6) falta de entrenamiento y experiencia para acciones de gran envergadura; 7) una selección de blancos indiscriminada; 8) una falta de perspectiva de para qué estaban destinadas dichas acciones; 9) no saber leer los acontecimientos y por tanto no saber replegarse a tiempo; 10) falta de un análisis autocrítico sobre los resultados de las acciones fuesen acertadas en su mayoría o no; etc. Algunos de estos rasgos estaban claramente derivados de la gran influencia que el castrismo-maoísmo tenía todavía entre sus filas en la cuestión armada. Por tanto no se debe creer que estos defectos fueron exclusivos de las bandas

claramente eclécticas y basadas netamente sus actividades en acciones armadas de terrorismo individual, sino que se hizo extensible a gran parte de los teóricos partidos de vanguardia, aunque ha de decirse que a diferente de las bandas seminarquistas en su mayoría no mantuvieron una vía militarista a todo costa, sino que supieron replegarse y reorganizarse a tiempo, para no malgastar energías y recursos.

Muchos grupos obtuvieron gran prestigio y en algunos casos dichas acciones armadas forzaron la concesión política de sus respectivos gobiernos, pero ningún dispositivo de este tipo tuvo la madurez ni adquirió la relevancia como para lograr luchar por la toma de poder. En el caso de las acciones armadas prematuras fuesen del tipo que fuesen, dichas organizaciones sufrieron una sangría de detenciones y muertes de militantes como contrarespuesta gubernamental, que no compensó lo desempeñado. En el caso de las acciones armadas que sí tenían un objetivo claro y fueron supeditadas a una lucha de masas y siendo conscientes de sus posibilidades, pese a las pérdidas sufridas en el desempeño de las mismas, sirvieron para seguir ligando y templando a las organizaciones con los trabajadores.

Hay que añadir que la gran mayoría de los partidos marxista-leninistas degeneraron a finales de los 80 en grupos socialdemócratas que no solo predicaron una colaboración de clases, una reconciliación con las corrientes revisionistas y todo tipo de cuestiones que les trajo la ruina, convirtiéndolos en sombras de lo que fueron a nivel de militancia e influencia, sino que aceptaron de jure o de facto la lucha parlamentaria como única vía posible para la toma de poder, se convirtieron en grandes pacifistas incluso en cuestiones como las luchas antiimperialistas de otros pueblos.

El terrorismo espontaneísta

El tipo de ideario del PCE (r)/GRAPO no era marxista, sino en el mejor de los casos algunos de sus miembros se sentían atraídos por el marxismo, mientras lejos de rechazar, arrastraban un cúmulo de ideas comunes al trotskismo y el anarquismo:

«Junto con las desviaciones oportunistas de derecha, también hubo signos de desviaciones «izquierdas» en la Komintern. Las últimas desviaciones encontraron su expresión en una tendencia a ignorar el lema de ganarse a las masas. Los sectarios de «izquierda» se imaginaron los partidos comunistas como partidos de una minoría terrorista que son capaces de llevar a las masas a la lucha en cualquier momento dado cuando ellos así lo deseen. Esto también dio lugar a una actitud negativa hacia trabajar en los sindicatos reformistas». (N. Popov; Resumen de la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, 1935)

Esto le viene como anillo al dedo a la organización a la que estamos aludiendo. Un espontaneísmo con aventurerismo que se mezclaba con la falta de organización de las masas.

Para empezar el PCE (r)/GRAPO animaba a toda organización, a todo individuo dispuesto, a «no esperar a mañana» para emprender acciones armadas directas, anárquicas y espontaneas. ¿Puede haber mayor expresión de culto al espontaneísmo?

«Que cada sindicato obrero independiente, cada colectivo de jóvenes antifascistas, cada agrupación de intelectuales demócratas, de estudiantes o de mujeres, cada grupo autónomo organice mínimamente y lleve a cabo sus actividades, que realice continuas denuncias de la corrupción y de los abusos que cometen todos los días, a cada minuto, la gran burguesía y las fuerzas represivas; que fomente la desobediencia civil, que extienda el apoyo y la solidaridad con los presos políticos, que organice la ocupación de viviendas y locales vacíos y el asalto masivo a los grandes almacenes y supermercados; que los más decididos emprendan sin tardar acciones armadas directas de sabotaje contra las empresas, los esquiroles y las instituciones del Estado capitalista. Que no esperen a mañana para comenzar a hacerlo. Que tengan la absoluta certeza de que nuestro partido, el PCE(r), les apoya y les proporcionará toda la ayuda que pueda prestarles». (Partido Comunista de España (reconstituido) citado en el artículo de Bandera Roja: «Acerca del revisionismo armado» de 1991)

Aquí no estamos viendo una enunciación de que el PCE (r)/GRAPO vaya a aprovechar los conatos espontáneos de descontento de las masas para organizarlas y desarrollar luchas ulteriores, sino que promueve directamente que las masas se autogestionen y lleguen al punto de ejercer la lucha armada directa por sí mismas sin dirección alguna, como mejor crean, diciéndoles que en algún momento del desarrollo de las luchas algún militante del PCE (r) aparecerá para asistirles en lo posible. ¿Se puede ser más aventurero? Esto no fue un desliz casual, ha sido la máxima del PCE (r)/GRAPO en sus documentos, haciendo proclamas abstractas a esa organización independiente sin perspectivas claras:

«Hacemos un llamamiento a los trabajadores, a la juventud combativa y a los pueblos de las nacionalidades oprimidas a organizarse para intensificar la lucha independiente, radical y decidida contra el Estado fascista español, los partidos, instituciones y sindicatos colaboracionistas que lo sostienen». (GRAPO; Comando Central de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (G.R.A.P.O.), febrero 2006)

Esto rompe con el concepto marxista-leninista que relaciona a las masas y el partido:

«La teoría de la prosternación ante la espontaneidad es decididamente contraria a que se imprima al movimiento espontáneo un carácter consciente, regular, es contraria a que el Partido marche al frente de la clase obrera, a que el Partido haga conscientes a las masas, a que el Partido marche a la cabeza del movimiento; aboga por que los elementos conscientes del movimiento no impidan a éste seguir su camino, aboga por que el Partido no haga más que prestar oído al movimiento espontáneo y se arrastre a la zaga de él. La teoría de la espontaneidad es la teoría de la subestimación del papel del elemento consciente en el movimiento, es la ideología del «seguidismo», la base lógica de

todo oportunismo». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Fundamentos del leninismo, 1924)

Veamos la noción leninista sobre el espontaneísmo y los peligros que entraña:

«1) Lenin señaló que el desviar a la clase obrera de la lucha política general contra el zarismo, reduciendo su misión en la lucha económica contra los patronos y el gobierno y dejando en pie e indemnes a unos y otros, significaba condenar a los obreros a eterna esclavitud. La lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno es una lucha de tipo tradeunionista por lograr mejores condiciones de venta de la fuerza de trabajo a los capitalistas, pero los obreros no quieren luchar solamente por mejorar las condiciones de venta de su fuerza de trabajo, sino que quieren luchar también para destruir el mismo sistema capitalista, que los condena a la necesidad de vender a los capitalistas su fuerza de trabajo y de someterse a la explotación. (...) 2) Lenin señaló que el ensalzar el proceso espontáneo del movimiento obrero y el negar el papel dirigente del Partido, reduciendo su misión a la de mero registrador de los acontecimientos, significaba: predicar el «seguidismo» –ir «a remolque» de los acontecimientos–, predicar que el Partido debía marchar a la zaga del proceso espontáneo; convertirse en una fuerza pasiva del movimiento, apta solamente para contemplar el proceso espontáneo y abandonarse a su desarrollo automático. Preconizar esto equivalía a preconizar la destrucción del Partido, es decir, a dejar a la clase obrera sin partido o, lo que es lo mismo, a desarmar a la clase obrera. Y desarmar a la clase obrera en un momento en que se alzaban ante ella enemigos tan poderosos como el zarismo, armado con todos los medios de lucha, y la burguesía, organizada a la moderna y dotada de su propio partido que la dirigía en la lucha contra la clase obrera, equivalía a traicionar al proletariado. 3) Lenin señaló que el prosternarse ante el movimiento obrero espontáneo y rebajar el papel del elemento consciente, el papel de la conciencia socialista, de la teoría socialista, significaba, en primer lugar, burlarse de los obreros, que tienden hacia la conciencia como la planta hacia la luz, y en segundo lugar, desprestigiar a los ojos del Partido la teoría, es decir, el arma gracias a la cual el Partido tiene conciencia del presente y prevé el futuro, y en tercer lugar, hundirse total y definitivamente en la charca del oportunismo. (...) 4) Lenin señaló que los «economistas» engañaban a la clase obrera al afirmar que el movimiento espontáneo del proletariado podía engendrar una ideología socialista, pues en realidad ésta no brota del movimiento espontáneo, sino de la ciencia. Al negar la necesidad de inculcar en la clase obrera una conciencia socialista, los «economistas» allanaban el camino a la ideología burguesa, ayudándola a infiltrarse, a penetrar en la clase obrera, y por consiguiente, enterraban la idea de la fusión del movimiento obrero con el socialismo y prestaban un servicio a la burguesía». (Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética; Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 1938)

Algunos iletrados dirán: «¡Una cita libresca que nada tiene que ver con la crítica al aventurerismo o al terrorismo individual que tanto parloteáis!».

Ciertamente la cita a la que hacemos mención se centran en los economicistas y su negación del rol organizador y educador del partido entre las masas, pero si

le cambiamos el término economicista por terrorista o aventurero, calca a la perfección con la crítica que estamos haciendo al PCE (r)/GRAPO. Además, a saber, como dijo el propio Lenin, el economicismo comparte con el terrorismo el nexo de la espontaneidad, por tanto no es una cita mecánica como pretenderán algunos, sino una que encaja a la perfección:

«Los economistas y los terroristas contemporáneos tienen una raíz común, a saber: el culto de la espontaneidad. (...) Los economistas y los terroristas rinden culto a dos polos opuestos de la corriente espontánea: los economistas, a la espontaneidad del «movimiento netamente obrero», y los terroristas, a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de ligar el trabajo revolucionario al movimiento obrero para formar un todo. A quien haya perdido por completo la fe en esta posibilidad, o nunca la haya tenido, le es realmente difícil encontrar para su sentimiento de indignación y para su energía revolucionaria otra salida que el terror». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; ¿Qué hacer?, 1902)

He ahí la diferencia entre los que rechazan esta máxima leninista bien por desconocimiento o la conocen pero la silencian por seguidismo a su organización; y los que han conocido, estudiado y aplicado estas lecciones siendo no por fe, sino en base a la observación de las experiencias propias de su época.

No es casualidad que los revolucionarios albaneses se tomaran muy en serio el hecho de que los partidos marxista-leninistas debiesen acabar de una vez con la influencia de las corrientes que predicaban un culto al espontaneismo.

Estas tendencias en cualquiera de sus variantes se conocen por el conocimiento teórico de la doctrina, y que siempre acababa en ideas ajenas a los axiomas, incluyendo por supuesto con patinazos en temas como la violencia revolucionaria y la cuestión armada a la hora de preparar y llevar a cabo la revolución:

«La predicación de la espontaneidad, como ideología oportunista en el movimiento obrero, hace su punta de lanza en luchar contra la necesidad de la teoría marxista-leninista y su partido. (...) Este punto de vista de los adoradores de la espontaneidad en realidad también tiene algunos representantes de las fuerzas de «izquierda», ya que cualesquiera que sean sus intenciones subjetivas también tienen como objetivos la espontaneidad. Estos niegan la necesidad de la teoría de la conciencia científica, se levantan contra la tesis de Lenin de que sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario, niegan el papel de la vanguardia que está armada con la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, no creen que sea necesario dar programas políticos claros y una estrategia y táctica científica. Dado según ellos solamente importante que comience la revolución y llevarla a cabo. Que lo impulse un partido marxista-leninista u otra fuerza es indiferente para ellos, carece de importancia. (...) A partir de las condiciones objetivas o de la propia lucha revolucionaria crea una cierta conciencia socialista revolucionaria. Es en este caso, pero a un nivel muy bajo, esta toma de conciencia es denominada por Lenin como conciencia tradeunionista. Pero la

alta conciencia socialista no se forma por sí misma, de manera espontánea, sino sólo por la ciencia marxista-leninista. Esta ciencia es asimilada por la parte más avanzada de la clase que se organiza en el partido del proletariado, pasando a educar luego a toda la clase, estableciendo las metas y aspiraciones revolucionarias y mostrando claramente la forma correcta para lograr estos objetivos, dirigiéndolos en su lucha histórica. El partido es esencial, no sólo para que la conciencia socialista sea transmitida a la clase obrera y las masas trabajadoras y sus acciones estén coordinadas. Es el personal teórico, político, y práctico en todos los campos: en la política, en la ideología, en la economía y en lo militar. Negar el rol dirigente del partido, significa dejar la clase obrera desarmada frente a la burguesía y la reacción. La historia no conoce de ningún caso en que sin el partido comunista de la clase obrera, sin su rol de liderazgo y yendo en contra de los comunistas, la revolución proletaria haya triunfado y el socialismo se haya construido. Sucede que, cuando los partidos comunistas se han debilitado, son los partidos revisionistas y reformistas u otras fuerzas políticas las que se hacen con la dirección de la revolución. Pero ha de saberse, que las revoluciones democráticas o de liberación nacional, sólo se pueden transformar en revoluciones proletarias socialistas cuando es la clase obrera y su partido marxista-leninista las que las dirigen». (Foto Çami; Los factores objetivos y subjetivos de la revolución, 1973)

Entiéndase pues que un partido que pregona el espontaneísmo está a años luz de distancia del partido de la clase obrera, del partido de nuevo tipo teorizado y llevado a la práctica por el leninismo; y de hecho, el único rol que puede cumplir una organización bajo estas ideas es el de ser el partido del oportunismo-pragmatismo manifiesto, del revisionismo en todas sus versiones, a veces pacíficas, a veces violentas. Los mencheviques, que en Rusia eran un ejemplo claro de oportunismo, pragmatismo y espontaneismo, utilizaban uno u otro método según lo creían preciso, lo que demuestra una vez más que las bandas armadas no son más revolucionarias por empuñar las armas, en muchas ocasiones son muestras de un reformismo armado, no por casualidad acaban en negociaciones que proponen su autodisolución y su conformación como partido socialdemócrata que respeta la legalidad burguesa. Una organización espontaneista es por tanto un surtido de sorpresas, impredecibles en sus movimientos oportunistas

La teoría de que el movimiento obrero necesita los atentados como estímulo

En los estudios de Marx y Engels sobre Rusia y las fuerzas políticas en pugna, se dejo bastante claro que lo que en el siglo XIX el trabajo que estaban realizando los populistas –antecesores de los eseristas– no era precisamente estimular a las gentes para vencer al zarismo, sino que sus acciones terroristas precisamente habían agrupado en torno a él a las clases sociales que no necesariamente estaban interesadas en su continuación:

«Así escribía Marx en 1877. A la sazón había en Rusia dos gobiernos: el del zar y el del comité ejecutivo [ispolnítelnyi komitet] secreto de los conspiradores terroristas. (...) La revolución rusa no se produjo. El zarismo ha triunfado

sobre el terrorismo, el cual, en el momento presente ha empujado a todas las clases pudientes y «amigas del orden» a que se abracen con el zarismo». (Friedrich Engels; Acerca de la cuestión social en Rusia, 1894)

Lenin aconsejó a los revolucionarios suizos que según la experiencia de los bolcheviques la lucha por el socialismo debía emitirse en una propaganda que combatiera sistemáticamente tanto el pacifismo de los oportunistas como el terrorismo de los aventureros anarquistas, que se debía educar a las masas en el uso de la violencia revolucionaria, pero siempre involucrando al pueblo en ese desempeño, para llegado el momento, poder ejercer una insurrección armada llevada a cabo por las amplias masas concienciadas, algo que es muy diferente a los pequeños comandos terroristas que actúan a su libre albedrío, fuera de la lucha de las masas y alejados del grado de concienciación:

«Permítanme decir algunas palabras sobre otro punto que se discute mucho en estos días y respecto del cual, nosotros, los socialdemócratas rusos, poseemos una experiencia especialmente rica: el problema del terror. (...) Estamos convencidos de que la experiencia de la revolución y contrarrevolución en Rusia confirmó lo acertad de la lucha de más de veinte años de nuestro partido contra el terrorismo como táctica. No debemos olvidar, sin embargo, que esta lucha estuvo estrechamente vinculada con una lucha despiadada contra el oportunismo, que se inclinaba a repudiar el empleo de toda violencia por parte de las clases oprimidas contra sus opresores. Nosotros siempre estuvimos por el empleo de la violencia en la lucha de masas y con respecto a ella. En segundo lugar, hemos vinculado la lucha contra el terrorismo con muchos años de propaganda, iniciada mucho antes de diciembre de 1905, en favor de una insurrección armada. Considerábamos la insurrección armada no sólo la mejor respuesta del proletariado a la política del gobierno, sino también el resultado inevitable del desarrollo de la lucha de clases por el socialismo y la democracia. En tercer lugar, no nos hemos limitado a aceptar la violencia como principio ni a hacer propaganda en favor de la insurrección armada. Así por ejemplo, cuatro años, antes de la revolución, apoyamos el empleo de la violencia por las masas contra sus opresores, especialmente en las manifestaciones callejeras. Hemos tratado de que la lección dada por cada manifestación de este tipo fuera asimilada por todo el país. Comenzamos a prestar cada vez mayor atención a la organización de una resistencia sistemáticamente y sostenida de las masas contra la policía y el ejército, a traer, mediante esa resistencia, la mayor parte posible del ejército al lado del proletariado en su lucha contra el gobierno, a inducir al campesinado y al ejército a que participasen con conciencia de esa lucha. Esta es la táctica que hemos aplicado en la lucha contra el terrorismo y estamos profundamente convencidos de que fue coronada con éxito». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Discurso en el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, 4 de noviembre de 1916)

Los bolcheviques señalaban que en su concepción de la violencia revolucionaria, era imprescindible la participación de las masas, no actuar en nombre de ellas:

«Exigimos que se trabajara en la preparación de formas de violencia que previesen y asegurasen la participación directa de las masas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Aventurerismo revolucionario, 1902)

Por supuesto un movimiento político sin trabajo en las organizaciones fabriles, agrarias, estudiantiles, carece de toda influencia para realizar cualquier acción, sea pequeña o de gran envergadura, armada o pacífica, sea una manifestación, una huelga o una insurrección, porque directamente no tienen organizado a nadie, nadie les seguirá salvo su sombra.

El PCE (r) nunca ha tenido no ya la hegemonía, sino un trabajo real en todos estos lugares. Pero aún así según la concepción de los anarcoides, ellos simplemente concebían que «los golpes de la guerrilla» alientan a las masas, es decir, los actos de terrorismo inconexos con la participación de las masas y sin tener en cuenta en modo alguno su estado de ánimo «fortalecen al movimiento revolucionario» e incluso los organiza por arte de magia, así de ilusos eran y son:

«La guerrilla en su etapa actual de lucha político-militar tiene por principal objetivo la acumulación de fuerzas revolucionarias y la preparación de las condiciones generales –políticas, orgánicas, económicas, militares, etc.– que faciliten la extensión y el fortalecimiento del movimiento revolucionario, ya que los golpes de la guerrilla alientan a las masas, favorecen su encuadramiento y ganan terreno para la organización de los obreros». (Partido Comunista de España (reconstituido); Hacia la revolución socialista a través de la Guerra Popular Prolongada; El partido y la guerrilla, febrero de 1986)

Esto se decía increíblemente en uno de los momentos en que el GRAPO había sido desarticulado casi por completo el año anterior. En la praxis se vio que lejos de acumular fuerzas al GRAPO perdió fuerzas con sus actos voluntaristas que la población ni entendía ni apoyaba por mucho que él dejase ríos de tinta escribiendo lo contrario. Su progresivo aislamiento se volvió finalmente crónico, y dicha organización languideció lleno de una conciencia de fantasía donde creía realmente que la acumulación de fuerzas como ellos la llamaban, llegaría por medios de esos golpes militares para los cuales no estaban preparados para ejecutar sin ser detenidos y los cuales por supuesto no tenían la aprobación de las masas, a las cuales habían abandonado para jugar al rol de héroes en nombre de ellas.

Qué parecidas son estas tesis a la de los eseristas rusos, y cuan diferente es a la concepción de los bolcheviques rusos. Repasemos una polémica entre el líder de los bolcheviques Lenin versus sus oponentes terroristas donde critica la teoría de que los «atentados crean conciencian», del mismo modo que ironiza sobre la alergia al estudio teórico y el rechazo a las labores de organización de masas en beneficio de la «acción directa» –los atentados–. Por último también se queja de la incomprensión de algunos que no llegan a atender algo tan básico como que el asesinato de un «pez gordo» del gobierno no es conduce a nada significativo, pues siempre acabará siendo sustituido por otro igual de reaccionario:

«En la octavilla tampoco falta la teoría del terrorismo excitativo. «Cada desafío del héroe despierta en todos nosotros el espíritu de lucha e intrepidez», nos dicen. Sin embargo, sabemos por lo pasado y vemos por lo presente que

sólo las nuevas formas del movimiento de masas o el despertar de nuevos sectores de las masas a la lucha independiente despiertan de verdad en todos el espíritu de lucha e intrepidez. En cambio, los desafíos, precisamente porque no pasan de ser desafíos, de los Balmashev, causan solo de momento una sensación efímera y llevan a la larga incluso a la apatía, a la espera pasiva del desafío siguiente. Se nos asegura más adelante que «cada relámpago de terrorismo da luz a la inteligencia», lo cual no advertimos, lamentablemente, en el Partido de los Socialistas-Revolucionarios, que preconiza el terrorismo. Se nos ofrece una teoría de la labor minúscula y de la gran obra. «Quien tenga más fuerzas y mayores posibilidades y decisión no debe darse por satisfecho con la labor minúscula (!), debe buscar y entregarse a una gran obra: la propaganda del terrorismo entre las masas (!), la preparación de complicadas –¡se ha olvidado ya la teoría de la calidad de incapturable!– empresas terroristas». ¿Verdad que resulta inteligente a maravilla? Entregar la vida de un revolucionario para vengarse del canalla Sipiaguin y sustituirlo por el canalla Plehve es una gran obra. Pero preparar, por ejemplo, a las masas para una manifestación armada es una labor minúscula. Revoliutsionnaya Rossia explica esto en su número 8, al declarar que de las manifestaciones armadas «es fácil hablar y escribir como de algo perteneciente a un futuro lejano e impreciso»; «pero todas estas peroratas han tenido hasta ahora un carácter solo teórico». ¡Qué bien conocemos este lenguaje de quienes se sienten libres de las incomodidades que implican las firmes convicciones socialistas y de la gravosa experiencia de todos los movimientos populares, cualesquiera que sean! Esas personas confunden lo tangible y los resultados inmediatos sensacionales con su importancia práctica. Para ellas, la exigencia de sustentar con firmeza el criterio clasista y velar por el carácter masivo del movimiento es «teorización imprecisa». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Aventurerismo revolucionario, 1902)

Lenin condenó una y otra vez la teoría anarquista de que el pueblo ruso necesitaba «estimulantes» como el de los atentados para impulsar la organización y movilización del movimiento obrero. Incluso conectó esta desviación terrorista con la de los economicistas, ya que ambas eran expresiones del espontaneísmo, algo que como vimos anteriormente efectivamente era un rasgo que corroía la línea del PCE (r)/GRAPO con sus arengas al espomtaneismo. Veamos como Lenin fustigó todo esto que tan común era en los grupos anarquistas y semianarquistas de Rusia:

«Svoboda [los eseristas] hace propaganda del terror como medio para «excitar» al movimiento obrero e imprimirle un «fuerte impulso». ¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar si es que existen en la vida rusa tan pocos abusos, que aún falta inventar medios «excitantes» especiales. Y, por otra parte, si hay quien no se excita ni es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre el gobierno y un puñado de terroristas sin que nada le importe un comino? Se trata justamente de que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en cantidad inconmensurablemente mayor de lo que todos nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir precisamente en un

solo torrente gigantesco. Que es una tarea realizable lo demuestra de un modo irrefutable el enorme crecimiento del movimiento obrero, así como el ansia de los obreros, señalada más arriba, por la literatura política. Pero los llamamientos al terror, así como los llamamientos a que se imprima a la lucha económica misma un carácter político, representan distintas formas de esquivar el deber más imperioso de los revolucionarios rusos: organizar la agitación política en todos sus aspectos. (...) Tanto los terroristas como los economistas subestiman la actividad revolucionaria de las masas. (...) Además, unos se precipitan en busca de «excitantes» artificiales, otros hablan de «reivindicaciones concretas». Ni los unos ni los otros prestan suficiente atención al desarrollo de su propia actividad en lo que atañe a la agitación política y a la organización de las denuncias políticas. Y ni ahora ni en ningún otro momento se puede sustituir esto por nada». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; ¿Qué hacer?, 1902)

Muchos de los seguidores de estos grupos creen que cualquier acto armado es per se revolucionario. Lo primero que hay que decir que pensar que un acto per se siempre es revolucionario es la muestra más evidente de un pensamiento metafísico, el cual sin tener en cuenta el contexto idealiza una acción, la petrifica y la embellece como un mito, como un principio inmutable que siempre será positivo en cualquier época y circunstancia, sin más análisis. A ejemplo de esto se llegan a conclusiones absurdas y peligrosas. Una insurrección puede ser revolucionaria y contrarrevolucionaria dependiendo de la clase social, de la época y del momento. La misma ejecutada por el propio proletariado puede ser una aventura o un crimen para los intereses de los explotados y su emancipación si no es llevada a cabo en el momento propicio.

Miremos otro ejemplo histórico de cómo Lenin condena la «política de resistencia» y «agitación de las masas» basada en pegar un par de tiros y asesinatos selectivos como realizaban el grupo anarquizado de los eseristas:

«Por nuestra parte, pensamos que sólo merecen el nombre de actos verdaderamente revolucionarios y capaces de infundir verdadero aliento a cuantos luchan por la revolución rusa, los movimientos de masas en los cuales el ascenso de la conciencia política y de la actividad revolucionaria de la clase obrera resulta patente para todos. No vemos en ello la tan cacareada «resistencia individual», cuyos nexos con las masas se reducen a declaraciones verbales, sentencias escritas, etc. Vemos la auténtica resistencia de las masas, y el grado de desorganización y de improvisación, el carácter espontáneo de esta resistencia, nos recuerdan cuán poco juicioso es empeñarse en exagerar las propias fuerzas revolucionarias, cuán criminal el menospreciar la tarea de mejorar cada vez más la organización y preparación de esa masa que realmente está luchando ante nuestros propios ojos. La única tarea de digna de un revolucionario es aprender a elaborar, utilizar, tomar en sus manos el material que brinda sobradamente la realidad de Rusia, en lugar de disparar unos cuantos tiros para crear pretextos que estimulen a las masas y motivos para la agitación y la reflexión políticas. Los socialistas revolucionarios no se cansan de alabar el gran efecto «agitativo» de los asesinatos políticos, acerca de los cuales cuchichean a todas horas en las tertulias liberales y en las tabernas de la gente sencilla del pueblo. Para ellos, es poca cosa –¡ya sabemos que están libres de todos los estrechos dogmas de cualquier teoría socialista

definida!– sustituir la educación política del proletariado –o por lo menos complementarla– por las sensación política». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Nuevos acontecimientos y viejos problemas, 1902)

Y el líder ruso sentencia que ellos, los bolcheviques, solo consideran que los únicos revolucionarios que pueden llevar a cabo una labor de agitación seria son los que tienen en cuenta el estado de ánimos de las masas y sus necesidades:

«Por nuestra parte, sólo consideramos capaces de ejercer una acción real y seriamente «agitativa» –estimulante–, y no sólo estimulante, sino también –cosa mucho más importante–, educativa, los acontecimientos que protagoniza la propia masa, que nacen de los sentimientos y estados de ánimo de esta, y no son puestos en escena «con una finalidad especial» por tal o cual organización. Pensamos que cien asesinatos de zares juntos no producirán jamás un efecto tan estimulante y educativo como la participación de decenas de miles de obreros en concentraciones para discutir sus intereses vitales y la relación de éstos con la política, como esta participación en la lucha, que de veras pone en pie a nuevas y nuevas capas «vírgenes» del proletariado, elevándolas a una vida política más consciente, a una lucha revolucionaria más amplia». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Nuevos acontecimientos y viejos problemas, 1902)

Los marxista-leninistas albaneses no dudaron en condenar a todos los ideólogos y grupos que levantaban esta teoría de que el aventurismo armado creaba conciencia e incluso organizaba a los obreros:

«Ideólogos de la «nueva izquierda» en Latinoamérica y Europa van aún más lejos. Ellos argumentan que sería necesario traer la conciencia socialista en la clase obrera y las masas trabajadoras. Pensarían hacer esto en base a que el papel de vanguardia podría ser jugado por una «minoría activa» que aparecería como «fermento» de la revolución. Afirman que la conciencia y la organización surgen espontáneamente en la batalla. Rechazan la necesidad de un partido de vanguardia, su rol y los principios leninistas en los que se estructura». (Foto Çami; Los factores objetivos y subjetivos de la revolución, 1973)

En España el PCE (r)/GRAPO cumplió sin duda el papel de los eseristas, esto es, concentrar todo su «trabajo de masas» en atentados esporádicos y en justificaciones escritas, lo cual en realidad le alejaban de un trabajo de agitación real y de consolidar un apoyo para poder continuar, ya que finalmente al no tener ese necesario contacto con las masas, tampoco se podía mantener el entramado militar, ni llevar a cabo las acciones terroristas, esquema que repitieron muchas bandas y guerrillas anarquistas, maoístas y guevaristas en Europa sobre todo durante las décadas de los 60 al 90 del siglo XX, cuando los conceptos marxistas de partido, lucha armada popular, o condiciones objetivas y subjetivas eran pisoteadas por estos grupos que se autodefinían marxistas o cercanos a él.

La desconexión de las masas destruye a los grupos con desviaciones derechistas como izquierdistas, tanto a la organización de tendencia electorera como a la organización de tendencia terrorista, ya que ambas organizaciones necesitan

aunque sea para mantenerse en mínimos de ellas, sino se está condenado a vagar por un tiempo hasta desaparecer.

La teoría de que el terrorismo vence las ilusiones reformistas

El PCE (r) creía que con las acciones de los GRAPO, estaba abriendo los ojos a los obreros y el resto de masas trabajadoras sobre el carácter del reformismo:

«Ese salto cualitativo se concreta en que el movimiento de masas se ha liberado de toda ilusión reformista y no espera nada de los de arriba; sólo confía en su lucha, en su fuerza y en su unidad; y está resistiendo en todas partes. (...) Lo cierto es que hoy es imposible paralizar nuestra actividad político-militar a pesar de cualquier éxito policial aislado. (...) Lo cierto, en definitiva, es que el Partido y la guerrilla son un hecho, que su influencia política es inmensa, que van a desarrollarse inevitablemente y que son la garantía de que ya en ningún momento se vaya a producir la desmoralización ni la paralización del movimiento». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Declaración del Comité Central del PCE (r), 1984)

Esta teoría del PCE (r) también es profundamente antimarxista y antileninista. La vida ha demostrado desde hace siglos que el terrorismo de este tipo no ayuda a organizar a los obreros ni ayuda a su concienciación política consiguiendo alejarlos de las ideas reformistas como pretenden hacernos creer:

«Los socialistas revolucionarios, al preconizar en su programa el terrorismo y difundirlo como medio de lucha política en su forma actual, causan un daño gravísimo al movimiento, destruyendo los nexos indisolubles entre la labor socialista y la masa de la clase revolucionaria. Ninguna afirmación verbal, ningún juramento pueden refutar el hecho incontrovertible de que el terrorismo actual, tal como lo aplican y lo predican los socialistas revolucionarios, no tiene la menor relación con el trabajo entre las masas, ni está en contacto con ellas; que para llevar a cabo actos terroristas una organización de partido distrae a nuestras fuerzas organizativas, ya de por sí muy escasas, de su difícil tarea de organizar un partido obrero revolucionario, tarea que dista mucho de esta ya lograda; que en la práctica, el terrorismo de los socialistas revolucionarios no es otra cosa que el combate individual, método que ha sido enteramente condenado por la experiencia histórica. Hasta los socialistas extranjeros comienzan a desconcertarse ante esa estrepitosa propaganda del terrorismo que realizan a hora nuestros socialistas revolucionarios. Y entre las masas obreras rusas esta propaganda siembra la nociva ilusión de que el terrorismo «Obliga a la gente a pensar políticamente, aunque sea contra su voluntad». (Revolutsiónaia Rossía, num. 7) De que el terrorismo «es más capaz de convertir a miles de personas en revolucionarios y de inculcarles el sentido de sus actos, que meses y meses de propaganda verbal», de que se puede «infundir nuevas energías a los que vacilan, a los desalentados, a los que se sienten derrotados por el lamentable desenlace de muchas manifestaciones» (ibíd.), etc. Estas nocivas ilusiones sólo pueden conducir a un rápido desengaño y debilitar la labor destinada a preparar el asalto de las masas contra la autocracia». (Vladimir Ilich Uliánov,

Lenin; ¿Por qué la socialdemocracia debe declarar una guerra resuelta sin cuartel a los socialistas-revolucionarios?, 1902)

Al revés, el terrorismo es resultado desesperado de la intelectualidad pequeña burguesía ante la falta de capacidades de organizar a los obreros, y que lejos de organizar desorganiza y posterga la revolución:

«Por muchas montañas de papel que escriban los socialistas-revolucionarios, asegurando que con su prédica del terrorismo no relegan ni desorganizan la labor entre las masas, no podrán refutar con torrentes de palabras el hecho de que precisamente la octavilla citada expresa con exactitud la verdadera psicología del terrorista contemporáneo. (...) Y como esto es así, también es evidente que los actuales terroristas son verdaderos «economistas» al revés, ya que caen en el extremo opuesto, tan insensato como el otro. Exhortar al terrorismo, a que individuos sueltos y grupos que no se conocen entre sí organicen atentados contra ministros en momentos cuando los revolucionarios carecen de fuerzas y medios suficientes para dirigir a las masas, que se ponen ya en pie, significa de por sí, no solo interrumpir la labor entre las masas, sino desorganizarla de manera directa». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Aventurerismo revolucionario, 1902)

¿Qué el PCE (r) proclamara que las masas se desharían de las ilusiones reformistas a golpe de atentados conspirativos no es acaso una prueba de sectarismo en la incomprensión del trabajo de masas y el grado de revolucionización de las mismas?

«El sectarismo se manifiesta especialmente en la apreciación exagerada de la revolucionización de las masas, en la apreciación exagerada del ritmo, con que se apartan de las posiciones del reformismo, en el intento de saltar las etapas difíciles y los problemas complicados del movimiento. Los métodos de dirección de las masas se sustituían frecuentemente en la práctica por los métodos de dirección de un grupo cerrado de partido». (Georgi Dimitrov; La clase obrera contra el fascismo; Informe en el VIIº Congreso de la Komintern, 2 de agosto de 1935)

El PCE (r) en uno de sus análisis triunfalistas totalmente por encima de la realidad se atrevía a decir que gracias a sus acciones el PSOE jamás volvería a gobernar:

«Pero también está claro que el engaño de los pesoístas no va a volver a repetirse nunca más». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Declaración del Comité Central del PCE (r), 1984)

Era una demencia proclamar que se estaba logrando vencer al reformismo cuando los dos mayores sindicatos eran CC.OO. y UGT, dominados por el PCE y el PSOE respectivamente. Era una temeridad decir que se estaba logrando vencer al reformismo cuando precisamente en 1982 el PSOE había obtenido mayoría absoluta con 48,11% de votos y 202 de los 350 escaños, datos que en 1986 aunque menores no haría perder la mayoría absoluta volviendo a ganar esta vez con 44,06% de los votos ocupando 184 escaños. La historia de nuevo dejó en ridículo las previsiones triunfalistas del PCE (r), pues el PSOE siguió

gobernando nada más y nada menos que hasta 1996, y tras un breve lapso de tiempo volvería a gobernar de 2004 a 2011 bajo la dirección de Zapatero. Y actualmente por desgracia, según sondeos es la única fuerza para disputarle el liderazgo al PP.

El uso del terrorismo individual o en pequeños comandos sin relación con las masas refuerza indirectamente al reformismo y el miedo a la revolución. Conlleva a que las fuerzas políticas inestables apoyen la aprobación de presupuestos miliares y leyes antiterroristas que gran parte de las veces son usadas para criminalizar a los verdaderos marxista-leninistas, para no solo equiparar la violencia revolucionaria de las masas con el terrorismo, sino para relacionarlo con cualquier acción: desde las demandas económicas más básicas a las luchas más complejas y violentas del ámbito económico-político. La burguesía usa el terrorismo de todo este tipo de bandas para decirle a los trabajadores que si siguen así las cosas tendrán pérdidas, que se verá obligada a despedirles o a bajarles el sueldo, que la única salida es que se instaurare un régimen más autoritario, y que ellos, en beneficio del orden y la seguridad de todos, tendrán que hacer sacrificios y perder los pocos privilegios y libertades que tienen, incluso que deben apoyarlo por su bien:

«Ni el anarquismo, ni el terrorismo, ni el bandidismo, que están cobrando vastas proporciones en los países capitalistas y revisionistas, tienen nada en común con la revolución. Los hechos de cada día comprueban que los grupos anarquistas, terroristas y de bandidos están siendo utilizados por la reacción como una justificación y una arma a la vez para preparar e implantar la dictadura fascista, para amedrentar a la pequeña burguesía y convertirla en instrumento y en terreno abonado para el fascismo, para paralizar a la clase obrera y mantenerla encadenada al capitalismo, bajo la amenaza de perder las pocas migajas que le ha «concedido» la burguesía». (Enver Hoxha; Eurocomunismo es anticomunismo, 1980)

Un repaso a la metolodogía del terrorismo y sus resultados

La metodología de las bandas terroristas anarquistas y seminarquistas se basa en puntos muy claros:

«En lo concerniente a las formas de lucha usadas para destruir el capitalismo, hay divergencias entre los anarquistas. Pero esta divergencias no significa un cambio en la esencia anarquista sobre sus puntos de vista. Algunos anarquistas piensan que la burguesía puede ser derrocada a través de acciones «revolucionarias» aisladas. En su opinión, estas acciones pueden ser llevadas a cabo por pequeños grupos de determinados individuos, como por ejemplo los grupos de la llamada «oposición extraparlamentaria», o por las aisladas y conspirativas guerrillas urbanas. Otros defienden el terror individual, pensando que, asesinatos individuales o colectivos, secuestros de personas, sabotajes, etc. son los medios más efectivos de conseguir su objetivo. Basándose en sus principios, los grupos anarquistas de varios países deciden aplicar esto a una actividad práctica. La experiencia nos muestra que sin embargo estas acciones pese a ser audaces y espectaculares, no cambian la

situación. Por el contrario, ellas dificultan la revolución porque puede crear muy peligrosas ilusiones en elementos políticos inmaduros en lo concerniente a lo efectividad del terror individual y colectivo, de los movimientos desorganizados y espontaneístas». (Bujar Hoxha; El anarquismo como teoría y práctica contrarrevolucionaria, 1972)

Podemos explayarnos en esto, porque sin duda es necesario a causa de la influencia predominante del revisionismo en el movimiento obrero las últimas décadas.

1) Los GRAPO por ejemplo se caracterizaron por realizar secuestros, asesinatos selectivos y colocar bombas de forma indiscriminada, unas acciones que por supuesto no contaron con el apoyo ni la participación de las vastas masas; acciones que tampoco tenían un fin concreto más allá de una política pasiva anarquista de que «acabar con un elemento del enemigo es oponer resistencia al sistema» o que al menos supone «presionar al sistema»:

«En cuanto a los atentados con explosivos, figuran los siguientes: voladura de un autobús de la E.M.T., línea 81, el 12 de abril. En el registro de la propiedad de la calle Pradillo. Número 66. En la comisaría del distrito de centro, con resultado de varios lesionados de escasa consideración. En oficinas de Iberduero de la calle Oca, número 102, todos ellos en días sucesivos del mes de abril. Durante el mes de mayo: artefacto contra el Banco Español de Crédito, sucursal de la calle Madre Antonia de París, número 21. En oficinas del documento nacional de identidad, calle Doce de Octubre. — Contra la sede de «Fuerza Nueva» de Móstoles. En el mes de julio: colocación de un artefacto explosivo en la calle Condesa de Venadito, local donde se almacena material de transmisiones del Ministerio del Interior; en el Banco Nacional de París, de la calle Serrano, número 67». (Mediterráneo; Confirman la responsabilidad del GRAPO en el atentado a «California 47»; Estrecha relación entre este grupo y el PCE (r), 28 de agosto de 1979)

Recordemos algunas otras de sus acciones:

«La actuación de los GRAPO se inicia con atentados contra instalaciones de Televisión y continua con el secuestro de Antonio María de Oriol, presidente del Consejo de Estado (11.12.1976), la «operación Cromo». En su primera reivindicación los captores reclaman la libertad de quince presos miembros de ETA, FRAP, UPG y PCE (r), posteriormente afirman su decisión de dar muerte al rehén si no es concedida una amnistía inmediata. Días después el gobierno, cuya posición se ha visto fortalecida con los resultados favorables del referéndum declara su propósito de ampliar en el futuro las medidas de gracia. El PCE (r) paralelamente lanza una campaña de propaganda convocando a la huelga general «por la liberación de los presos políticos». El veinticuatro de enero los GRAPO realizan un nuevo secuestro, la víctima será el presidente del Consejo de Justicia Militar Emilio Villaescusa». (Movimiento Político de Resistencia; Breve historia de la lucha armada de los GRAPO, 20 de septiembre de 2012)

Lo primero que hay que decir es que es gratamente significativo que aquí se hable de convocar una huelga general, cuando ellos mismos reconocían que

rechazaban pisar un sindicato reformista por reaccionario, la pregunta es, ¿con qué influencia convocaban estas supuestas huelgas? ¿Con qué fuerza de convocación? Nadie lo sabe. Suponemos que esto es una licencia ficticia que se han permitido Olarieta y compañía para decorar una vez más una nefasta historia de fracasos y aislacionismo con las masas de esta banda.

La mayor actividad de esta organización está comprendida entre 1976-1979. Estos son considerados por sus seguidores como sus mayores hitos:

«En 1977 y 1978 las acciones de los GRAPO siguieron adelante, principalmente bombas contra comisarías de policía y edificios militares y también contra centros gubernamentales. Pero también se llevaron a cabo algunas ejecuciones selectivas. (...) 1979 fue el año en que los GRAPO llevaron a cabo más acciones: el 9 de enero un juez del Tribunal Supremo fue tiroteado en Madrid; el 5 de marzo un general del ejército fue ejecutado cuando un grupo de los GRAPO abrieron fuego contra su coche en una calle del centro de Madrid; el 6 de abril el jefe de la Brigada antiterrorista de la Policía Nacional fue ejecutado en Sevilla; en total, veinte miembros de la policía fascista fueron ejecutados ese año en una combinación de acciones de guerrilla urbana por todo el país; explotaron muchas bombas ese año también». (Movimiento Político de Resistencia; Breve historia de la lucha armada de los GRAPO, 20 de septiembre de 2012)

El modus operandi de los GRAPO contemplaba como vemos secuestrar a personajes famosos, pedían un rescate monetario o una reivindicación imposible de cumplir para el prestigio del gobierno. Finalmente por sus fallos en el operativo los secuestradores por lo general acababan muertos y los rehenes eran liberados, o los rehenes eran asesinados sin más saldo que la indiferencia o el descrédito de la organización ante la mayoría de la población.

El modo de actuar de los GRAPO era muy similar de la RAF, se ve en atentados como el del diario sensacionalista Bild de 1972 que causó 38 heridos incluidos trabajadores. El secuestro de Hanns Martin Schleyer en 1977 pidiendo la liberación de todos los encarcelados de la RAF, que finalmente acabó con el asesinato del mismo rehén ante la negativa de Bonn. El asesinato selectivo del Fiscal General Buback de 1977. El patrón de actuación de los GRAPO y la RAF es calcado.

No por casualidad mantenían tan buenas relaciones ambas organizaciones.

Sobre la metodología a utilizar para organizar y conducir al proletariado a la revolución a través de sus luchas, Lenin comentó:

«El marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea enfocada históricamente. Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de la evolución económica, según las diferentes condiciones políticas, cultural-nacionales, costumbrales, etc., aparecen en primer plano distintas formas de lucha, y se convierten en las formas de lucha principales; y, en relación con esto, se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. Querer responder sí o no a propósito de un determinado

procedimiento de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta de un movimiento dado, la fase dada de su desenvolvimiento, significa abandonar completarnente la posición del marxismo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La guerra de guerrillas, 1906)

Lenin ya se esforzó por hacer entender a los populistas y eseristas que asesinar a unas cuantas personalidades no cambia un régimen político, ni ayuda a educar a las masas en la necesidad de derrocar dicho régimen, que son otras las tareas apremiantes de los comunistas:

«Nosotros, en cambio, creemos que tales movimientos de masas, ligados al crecimiento, evidente para todos, de la conciencia política y de la actividad revolucionaria de la clase obrera, son los únicos que merecen el nombre de actos auténticamente revolucionarios y los únicos capaces de infundir verdadero aliento a quienes luchan por la revolución rusa. No vemos aquí la famosa «acción individual», cuyo nexo con las masas consiste tan solo en declaraciones verbales, en anónimos condenando a muerte a tal o cual verdugo, etc. Vemos una acción efectiva de la multitud, y la falta de organización, la impreparación, la espontaneidad de esta acción nos recuerdan cuán torpe es exagerar nuestras fuerzas revolucionarias, cuán criminal es despreciar la tarea de llevar a esta multitud, que lucha de verdad ante nuestros ojos, una organización y una preparación cada vez mayores. La única tarea digna de un revolucionario no consiste en dar, por medio de unos disparos, motivo para la excitación, elementos para la agitación y el pensamiento político; consiste en aprender a elaborar, utilizar y tomar en sus manos el material que proporciona en cantidad más que suficiente la vida rusa. (...) Nosotros consideramos, por el contrario, que sólo pueden tener influencia real y seriamente «agitadora» –excitante–, y no sólo excitante, sino también –y esto es mucho más importante– educativa, los acontecimientos en los que el protagonista es la propia masa y que son originados por su estado de ánimo, y no escenificados «con fines especiales» por una u otra organización. Opinamos que un centenar de regicidios jamás producirán la influencia excitante y educativa que ejerce la sola participación de decenas de miles de obreros en asambleas en las que se examinan sus intereses vitales y el nexo entre la política y estos intereses». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Nuevos acontecimientos y viejos problemas, 1902)

Analizando el aventurerismo de algunos de los movimientos polacos, diría que el no comprender y seguir utilizando estos métodos arcaicos, añejos ya para el marxismo, era normal que todos estos movimientos se quedaran a la zaga respecto a las capacidades que otros movimientos marxistas impulsaban a sus luchas:

«En Polonia, todo un partido –la llamada «prawica» del PSP– se rompió la cerviz en una lucha guerrillera impotente, en el terror y los fuegos de artificio, en aras de las tradiciones insurreccionales y de la lucha conjunta del proletariado y el campesinado. Es muy probable que, desde este punto de vista, las condiciones polacas se diferencien, en efecto, radicalmente, de las condiciones del resto de Rusia. No puedo juzgar sobre ello. Debo advertir, sin embargo, que en ningún sitio, a excepción de Polonia, hemos visto un apartamiento tan insensato de la táctica revolucionaria, apartamiento que

suscita justa resistencia y lucha. Y en este caso acude por si mismo este pensamiento. (...) ¿Y acaso el hecho de que precisamente en Polonia, y solo en Polonia, haya prendido la táctica adulterada e insensata del anarquismo, que «hace» la revolución, no se debe a que las condiciones no permitieron desarrollar allí, aunque fuese por breves instantes, la lucha armada de masas? ¿Acaso la tradición precisamente de esa lucha, la tradición de la insurrección armada de diciembre de 1905, no es a veces el único medio para superar las tendencias anarquistas en el seno del partido obrero, no con la moral estereotipada, filistea, pequeño burguesa, sino pasando de la violencia sin objetivo, absurda y diseminada, a la violencia con un objetivo, de manera vinculada al amplio movimiento y a la exacerbación de la lucha proletariado directa?». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Del artículo «Apreciación de la revolución rusa», 1908)

Esta enunciación de Lenin es bastante clara. Y fue seguida años después por la mayoría de partidos, poniéndose especial éfansis en ni los sujetos individuales ni tampoco las guerrillas o comandos autonómos tienen esa licencia para darse al aventurerismo:

«La Komintern se opone a los actos individuales de terrorismo y sabotaje a menos que sirvan a los intereses de la lucha de clases. También se opone a la guerra de guerrillas llevada a cabo por bandas independientes sin ninguna guía del proletariado organizado». (Komintern; ¡Al proletariado alemán! Declaración de simpatía con Max Hoelz, 15 de junio de 1921)

Esto es aplicable sobre todo para aquellos grupos meramente militares que decían no necesitar un partido para organizar a las masas o para aquellos que se consideraban partidos pero que ocultan el papel de su brazo armado, se desvinculaban públicamente de él y permitían realizar a sus comandos realizar actos de forma autónoma.

El leninismo tipificó infinidad de veces que el terrorismo es un método intelectualista que no tiene nada que ver con la revolución popular de las masas:

«Es indudable que el asesinato de Pleve costó a la organización terrorista tremendos esfuerzos e implicó una larga preparación. Y el éxito mismo de este acto terrorista destaca en forma más notable la experiencia de toda la historia del movimiento revolucionario en Rusia, que nos previene contra métodos de lucha como el terror. El terrorismo ruso ha sido y sigue siendo un método de lucha específicamente intelectualista. Y por mucho que se nos diga en cuanto a la importancia del terror, no en sustitución del movimiento del pueblo, sino combinado con él, los hechos demuestran de manera irrefutable que, en nuestro país, los asesinatos políticos individuales nada tienen que ver con las acciones violentas de una revolución popular. (...) Tampoco tiene nada de extraño que entre los intelectuales revolucionarios se entusiasmen con el terrorismo –por mucho tiempo o por un instante– quienes no creen en la vitalidad y la fuerza del proletariado ni en la lucha de clase del proletariado». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La autocracia y el proletariado, 1905)

Y la constante denuncia de que los eseristas al cometer actos terroristas lo único que conseguían era entorpecer la labor de organización y educación de los trabajadores:

«Los socialistas-revolucionarios se afanan por defender el terrorismo, cuya inutilidad ha demostrado de modo tan patente la experiencia del movimiento revolucionario ruso, declarando que lo admiten solo junto a la labor entre las masas y que, por ello, no les atañen los argumentos que los socialdemócratas rusos han esgrimido para refutar la conveniencia –y la han refutado para largo– de este método de lucha. Se repite algo muy parecido a su actitud ante la «crítica». No somos oportunistas, gritan los socialistas-revolucionarios; pero, al mismo tiempo, relegan al olvido el dogma del socialismo proletario, tomando por base únicamente la crítica oportunista, y ninguna otra. No repetimos los errores de los terroristas, no distraemos a nadie de la labor entre las masas, aseguran los socialistas-revolucionarios; pero, al mismo tiempo, recomiendan celosamente al partido actos como el asesinato de Sipiaguin por Balmashev, aunque todo el mundo sabe y ve muy bien que este acto no ha tenido –ni podía tener, por la forma en que ha sido realizado– ninguna relación con las masas, que quienes lo han cometido no confiaban ni contaban con ningún apoyo o acción concreta de la multitud. Los socialistas-revolucionarios no advierten ingenuamente que su inclinación al terrorismo está unida con el más estrecho vínculo causal al hecho de haberse encontrado desde el primer momento, y de seguir encontrándose, al margen del movimiento obrero, sin tratar siquiera de convertirse en el partido de una clase revolucionaria que sostiene su lucha de clase. Los votos fervorosos obligan con mucha frecuencia a ponerse en guardia y desconfiar de la veracidad de lo que necesita un condimento picante. Y cuando leo las aseveraciones de los socialistas-revolucionarios de que con el terrorismo no relegan la labor entre las masas, recuerdo con frecuencia estas palabras: ¿cómo no se cansan de jurar? Porque quienes hacen esas afirmaciones se han apartado ya, y siguen apartándose, del movimiento obrero socialdemócrata –que de veras pone en pie a las masas–, asiéndose a fragmentos de teorías, cualesquiera que sean». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Aventurerismo revolucionario, 1902)

Stalin tuvo que referirse a casos específicos como el de la India donde el Partido Comunista de la India (PCI) tenía una clara inclinación por los asesinatos selectivos. Aconsejó dejar de seguir con esta idea durante el desenvolvimiento de la lucha de clases a no ser que contasen con la propia iniciativa y aprobación de las masas, teniendo en cuenta que aunque sea el caso esto no es la tarea principal del partido. Años después, este consejo fue ignorado por los naxalitas y otros revisionistas de ese estilo y prosiguieron concentrándose en desarrollar los actos terroristas sin tener en cuenta absolutamente nada, incluso atentando de forma indiscriminada contra trabajadores:

«Camarada Stalin: Uno puede deducir a partir de algunos de sus documentos que los camaradas frecuentemente se inclinan al lado del terror individual en relación con el enemigo. Si nos preguntan sobre esto a nosotros, los camaradas rusos, entonces nosotros debemos decirles que entre nosotros el partido siempre está entrenado en aras de negar el terror individual. Si nuestra propia gente lucha en contra de los dueños de las tierras y éste es

asesinado en una escaramuza, nosotros no consideraríamos eso como terror individual ya que las masas participaron en el hecho. Si el partido mismo organiza grupos terroristas para que éstos asesinasen al propietario de la tierra y esto se hace sin la participación de las masas, entonces nosotros siempre estaremos en contra de esto ya que no apoyamos el terror individual. Tales operaciones activas de terror individual cuando las masas están en condición pasiva, mata el espíritu de la actividad misma de las masas y aún más, juzgaran los asuntos de la siguiente manera: no nos podemos adentrar en esta actividad cuando son los héroes quienes trabajarán en nuestro nombre. Por lo tanto, hay unos héroes por un lado y por el otro lado la muchedumbre quien no participa en la lucha. Desde el punto de vista del entrenamiento y la organización de la actividad de las masas, tal punto de vista es peligroso. En Rusia existió tal partido, el Partido Social-Revolucionario, que tuvo grupos especial para aterrorizar a los principales ministros. Siempre nos mantuvimos en contra de este partido. Este partido perdió todo crédito entre las masas. Nosotros estamos en contra de la teoría de los héroes y la muchedumbre». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Grabación de las Discusiones de Stalin con los Representantes del Comité Central del Partido Comunista de la India, Camaradas Rao, Dange, Ghosh y Punniaiah, 8 de febrero de 1951)

Como se ha mencionado en innumerables ocasiones, la mayoría de este tipo de grupos, creían que por existir un régimen altamente opresivo ello le daba carta blanca para cometer atentados de dicho carácter, esto fue una característica en muchísimos grupos voluntaristas:

«Los posteriores movimientos guevaristas tendrían sus características específicas pero sin desligarse de lo fundamental de Guevara. Debido a sus influencias filosóficos no analizarían correctamente el carácter político-económico de un régimen político-económico, lo que tuvo sus consecuencias directas en confundir regímenes revisionistas con socialistas, a veces sabiendo de sus desviaciones pero apoyándolo bajo la teoría del mal menor, o confundir un régimen democrático-burgués con uno fascista por el mero hecho de reprimir a revolucionarios, una vieja desviación infantil no común a los marxista-leninistas sino a los anarquistas, thälmannianos, y trotskistas y otros antimarxistas. La imposibilidad de acertar a analizar el carácter de un régimen llevó a que el guevarismo plantease programas irreales. Junto a sus desviaciones que despreciaban las condiciones objetivas de la revolución, el rol del partido, el aprovechamiento de las libertades legales para preparar la revolución, llevaron a una línea política no acorde a la realidad, ficticia. Con ello acaba cayendo en consecuencia en posiciones voluntaristas, de franco aventurerismo y terrorismo. Algunos para adaptar el guevarismo a su zona crearían el concepto de guerrilla urbana y operarían por su carácter intelectual y pequeño burgués urbano en la ciudad. Los guevaristas tuvieron un claro apego al terrorismo sin conexión con las masas como respuesta al carácter represivo del régimen y a la incapacidad de ganarse a las masas trabajadoras. En la mayoría de las agrupaciones guevaristas o filoguevaristas no existía un partido que dirigiera a estas guerrillas, algunos decían que estaban pensando en la creación del partido comunista, o en el mejor de los casos si existían estos partidos pero no tenían ninguna influencia real sobre sus brazos armados: siendo estos autónomos o mandandando estos sobre el

partido; pero como decíamos, lo normal en estas organizaciones era que las «guerrillas» dirigieran la política del resto de organizaciones con las que estaban conectadas, incluyendo organizaciones de masas y partidos que eran militantes de estas organizaciones armadas o simplemente simpatizantes de ellas. Estas organizaciones acabaron siendo liquidadas por los respectivos gobiernos por su incapacidades de realizar un programa atractivo acorde a las necesidades del momento –cuando algunos no tenían ni objetivos políticos claros o reales– y algunos de ellos acabaron integrándose en la democracia burguesa sin rechistar». (Equipo de Bitácora (M-L); ¿Por qué no puede considerarse al «Che» Guevara como marxista-leninista? He aquí las razones, 14 de marzo de 2017)

Lo cierto es que los comunistas refutaron estas ideas entre los izquierdistas de algunos partidos comunistas desde los albores de la creación de la III Internacional de 1919, cuando algunos se atrevieron a traer esas ideas a la palestra e incluso a cometer tales actos. Esto fue el caso de los comunistas en Bulgaria por ejemplo, durante los duros años de la clandestinidad en plena dictadura fascista:

«En algunas secciones de la Komintern –Bulgaria, Polonia– recientemente ha surgido el peligro de una desviación terrorista. Debido al régimen establecido por el verdugo Tsankov, los trabajadores búlgaros se han visto atraídos por un cierto entusiasmo por las formas de defensa terrorista, como se ve por ejemplo en la explosión de la Catedral de Sofía, aunque el Comité Central del Partido Comunista Búlgaro salió en contra de los actos individuales de terrorismo. En Polonia también se observa una tendencia terrorista pasajera. La Komintern rechaza decididamente el terrorismo individual. Al rechazar este método de lucha, es guiado exclusivamente por los principios de la conveniencia revolucionaria. Esto no tiene nada en común con la actitud pequeñoburguesa hacia el uso revolucionario de la fuerza. Todos los proletarios con conciencia de clase saben que sin el uso del terror revolucionario la burguesía no puede ser derrocada, pero esa es precisamente la razón los comunistas rechazan el empleo del terror individual, ya que los actos individuales que intentan tomar el lugar de la lucha de masas solo puede desmoralizar nuestro movimiento, dividir nuestras fuerzas y disminuir nuestro poder de ataque». (Komintern; Extractos de las tesis sobre las cuestiones actuales del movimiento comunista internacional; Aprobadas por el VIº Pleno del Comité Ejecutivo de la Komintern, 1926)

Georgi Dimitrov que fue junto a Vasil Kolarov uno de los líderes que se opusieron a esta tendencia aventurera-terrorista, relataría así las consecuencias que comportaban este tipo de actos:

«La dictadura fascista impidió seriamente el trabajo legal de masas del partido. Al mismo tiempo, las perspectivas de una nueva lucha armada indujeron al partido a prestar especial atención a la formación militar de las masas. En esta situación, y estimulado por el terror blanco del gobierno fascista, surgió el peligro de una desviación ultraizquierdista dentro del partido, y en particular dentro de su organización militar que, en respuesta al terror del gobierno, organizaron sus propias agrupaciones y actuaban cometiendo actos terroristas. Mientras tanto, a finales de 1924 y principios de

1925, marcó un cambio en la situación general. La posición internacional y nacional del fascismo se fortaleció temporalmente como consecuencia de la estabilización temporal y parcial del capitalismo en Europa. No existía posibilidad de un nuevo levantamiento armado. En marzo de 1925, los representantes del partido en el extranjero volvieron a evaluar la posición del país a nivel nacional e internacional y propusieron suspender la línea del partido de la insurrección armada. En su lugar, recomendaron un curso de creación de las organizaciones de masas y de la intensificación de la lucha de masas de los obreros y campesinos para la satisfacción de sus necesidades vitales. Esta nueva política pretende evitar el peligro inminente de una desviación ultraizquierdista, que habría sido fatal para el partido y el movimiento revolucionario. La dirección ejecutiva del partido en el interior del país, sin embargo, se mostró incapaz de hacer frente a la desviación ultraizquierdista, de suspender en el tiempo la política de la insurrección armada y proceder a la reorganización de la actividad del partido de conformidad con las nuevas condiciones. (...) El gobierno fascista continuó su curso terrorista con mayor ferocidad. Aprovechando las acciones desesperadas de los líderes de la organización militar del partido, que culminó en el atentado en la Catedral de Sveta-Nedelyaa del 16 de abril de 1925, lo que se tradujo en el comienzo de una masacre masiva de activistas comunistas, tanto obreros como campesinos». (Georgi Dimitrov; Informe en el Vº Congreso del Partido Obrero (Comunista) Búlgaro, del 25 de diciembre de 1948)

Los atentados del GRAPO de su época de mayor decadencia en los 80, eran justificados con la excusa de que al menos se mantenía una «resistencia», despreciando en cada ocasión a todo grupo que hiciera un trabajo de masas y no se dedicase al terrorismo vulgar.

¿Pero es que desde cuando esa excusa ha sido justificable entre los marxistas? Jamás lo ha sido, no es cierto aquello de que «cualquier acto de resistencia contribuye a la causa»:

«¿Cualquier tipo de «resistencia» al imperialismo alemán ayuda a la revolución alemana? Cualquiera que se preocupe por pensar un poco, o recordar siquiera la historia del movimiento revolucionario en Rusia, comprenderá fácilmente que sólo una adecuada resistencia a la reacción ayuda a la revolución. Durante medio siglo del movimiento revolucionario en Rusia hemos presenciado y conocido innumerables ejemplos de inadecuada resistencia a la reacción. Nosotros, los marxistas, nos hemos enorgullecido siempre de saber determinar, por medio de un riguroso análisis de la fuerza de las masas y las relaciones de clases, si tal o cual forma de lucha es adecuada. Hemos dicho que una insurrección no siempre es adecuada; si no existen entre las masas las necesarias condiciones previas, es una aventura. A menudo hemos condenado las formas más heroicas de resistencia individual, como inadecuadas y perjudiciales desde el punto de vista de la revolución». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La fraseología revolucionaria, 1918)

Los GRAPO jamás aprendieron estas lecciones sobre la lucha armada: siguieron cometiendo este tipo de actos desde 1975 hasta 2006 aproximadamente, siempre de modo conspirativo sin participación de las masas ni tomando el

pulso a su estado de ánimo, lo que indica que para ellos cualquier momento era bueno para llevar a cabo estas acciones fuesen cuales fuesen las condiciones y contasen con la fuerza y el apoyo que contasen. Aunque pueda no parecer cierto, ha de subrayarse el papel que cumplía su propaganda entre sus pocos allegados para poder proseguir esta idea de que «se estaba haciendo la revolución». Ello es algo fundamental sobre todo en momentos de flaqueo de estas organizaciones. Recordemos además, que el ambiente sectario hace que el que pretenda dudar de la línea sea tachado de traidor e incluso sea amenazado de muerte, por tanto la coacción también debe ser tomada en cuenta a la hora de analizar el porqué de la continuación de una línea evidentemente fracasada y aislacionista.

2) Como hemos comprobado el asesinar a unos cuantos políticos y representantes de los cuerpos de seguridad no supone un cambio de sistema político-económico capitalista ni precipita el derrumbe del mismo. El mero hecho de cometer un asesinato, sin la participación directa de las masas, y sin medir el estado de ánimo político general, convierte dicho acto en una acción antimarxista y aventurera por sí misma, como se ha visto no causa tampoco la organización sino la dispersión de los trabajadores. Estas bandas por su metodología espontaneista y desesperada, tarde o temprano sus atentados acaban afectando también a trabajadores inocentes:

«Un paquete de madera que contenía 250 gramos de «goma-2», según fuentes policiales, explotó esta mañana en el diario «El País», hiriendo gravemente a tres trabajadores del periódico, que se encontraban clasificando el correo en una pequeña habitación de la cuarta planta del edificio, situado en la calle Miguel Yuste, de Madrid. (...) Los tres heridos son el citado jefe de servicios y los botones Andrés Fraguas Hernández y Carlos Barranco Armenteros, Juan Antonio Sampedro ha sufrido la amputación de la mano izquierda y heridas graves en la derecha, así como el paquete intestinal fuera. Su pronóstico es gravísimo, y a las once de la mañana estaba siendo intervenido en el hospital Francisco Franco. Andrés Fraguas sufre heridas en el cuello y tórax y su estado es muy grave. Carlos Barranco sufre heridas leves en el rostro, y a la hora de cerrar esta información se encontraba en observación». (Diario 16; Estalla un paquete bomba en el diario El País, 30 de octubre de 1978)

En una de las últimas acciones del GRAPO en 1993, no sólo afectó a los llamados guardias de seguridad de la empresa, sino también el trabajador del almacén:

«Dos de los terroristas de los GRAPO más buscados por la policía –Isabel Santamaría del Pino y Pedro Luis Cuadrado Delabat–, y un tercero no identificado, murieron ayer destrozados en Zaragoza al explotarles la bomba que acababan de adosar a un furgón de la empresa Prosegur que recogía la recaudación de unos almacenes. La carga explosiva, colocada en los bajos del vehículo blindado, estalló en dos tiempos, a las 9:55 de la noche, según confirmó pasadas las 2.30 de esta madrugada el Gobierno Civil. En el intento de atraco perdió también la vida Manuel Escuder Gimeno, vigilante de Prosegur. La explosión del artefacto también produjo heridas a cuatro personas: José A. Gracia, empleado de los almacenes Galerías Primero, que recibió metralla en el tobillo; José Gascón Benedicto, vigilante jurado de

Prosegur, ingresado en el quirófano con heridas en una pierna; Ángel Carnero Cruz, dado de alta, e Ignacio Hernández Ruiz, de 29 años, vigilante jurado de la empresa, en estado muy grave con metralla en el cráneo y pérdida de masa encefálica». (El País; Mueren tres grapos cuando atracaban un furgón en Zaragoza, 8 de abril de 1993)

Más casos significativos: en Madrid durante un asalto de los GRAPO a un banco fue abatido el vigilante jurado Santiago Sánchez Mesa en 1977; el administrador de la factoría Vulcano de Vigo Olegario Domingo Collazo Melon fue asesinado en 1979 siendo confundido con un policía porque conducía un coche de un antiguo policía; al joven de dieciocho años Antonio Civico Mendoza le alcanzó una bala de los GRAPO en Sevilla cuando pasaba por un tiroteo con la policía en 1979; durante el año 2000 en otro asalto a un furgón en Vigo, según el testigo superviviente, los GRAPO tras hacer explotar una bombas cerca del furgón y salir conmocionados dos de sus compañeros de Prosegur, Gonzalo Torres Lage y Jesús Sobral Otero, murieron tiroteados sin piedad. Este tipo de muertes suelen justificarlas con que son «consecuencias inevitables de la lucha», y listo, no se sopesan si eran muertes que ayuden a la cusa o si eran necesarias para cumplir con el objetivo.

Por último una anotación más para demostrar que estos tipos viven fuera de toda realidad objetiva. Sobre los GRAPO debe de ser clarificada otra cuestión de sus asesinatos, como el del médico internista José Ramón Muñoz Fernández en 1990. El Dr. Muñoz fue uno de los encargados de proporcionar alimentación forzosa a los GRAPO Olegario Sánchez Corrales y Francisco Cela Seoane por mandato del Tribunal Constitucional.

Aclaremos que la alimentación forzosa es un procedimiento médico indoloro muy utilizado, reglado, y aceptado internacionalmente, en caso de pacientes –incluido niños– que sufren desordenes alimenticios que ponen en riesgo la vida, el tratamiento se realiza por vía endovenosa o por sonda nasogástrica, en casos muy graves se utiliza ambas vías, y en caso de que el paciente se niegue a ser alimentado por estos métodos pues se les inmoviliza para que la terapia sea exitosa contando con el consentimiento del tutor legal –en nuestro caso es el Estado al tratarse de pacientes recluidos– o del familiar más cercano. En el caso de las huelgas de hambre, el procedimiento se impone en el momento que se estima que la vida del huelguista está en riesgo que normalmente corresponde cuando se estima aparecen lesiones gástricas.

Este procedimiento realizado por el Dr. Muñoz ha sido publicitado por el entorno del PCE (r)/GRAPO como un caso de tortura para justificar el asesinato del médico lo que redunda en una vulgar falacia y en la simple justificación del asesinato de un trabajador sanitario que se limitaba a hacer su trabajo: «preservar la vida de su paciente a cualquier coste». Como hecho anecdótico relacionado, recientemente desde Bitácora (M-L) abordamos este caso con simpatizantes del PCE (r)/GRAPO, y les sugerimos que nos hicieran una comparación entre la alimentación forzada comentada y la alimentación forzada que el revisionismo cubano –que apoyan– dio al derechista Guillermo Fariñas más allá de las motivaciones ideológicas de cada uno, y que dijesen si consideraban que el gobierno castrista también hace uso de la tortura por usar el mismo procedimiento: la respuesta que se hizo esperar no pudo ser más

contradictoria, concluyeron que el primer caso era tortura y el segundo no. Lo que indica el subjetivismo extremo a la hora de analizar temas concretos y análogos

3) Como se ha dicho, muchos de los grupos aventureros que no sopesan bien cuando se debe realizar un tipo de acción determinada, justifican el realizar constantemente las mismas acciones al amparo de la misma metodología con la cantinela de que «los bolcheviques también hacían X». Creen que con utilizar un argumento de autoridad están libres de toda crítica, creen que por repetir esto como papagayos están libres de las consecuencias nefastas de sus actos; pero hacer esto como hacen ellos no deja de ser una anunciación doctrinarista y mecánica de un hecho en un momento concreto que puede tener sentido, pero pretender erigirlo como ley general como hacen ellos es un error típico de personas cortas de miras. Sabemos que mientras los marxistas sopesan todas las formas de lucha dependiendo del contexto histórico, el estado de ánimo y de diversos factores que influyen a la hora de elegir una táctica u otra, las bandas semianarquistas en cambio siempre recurren a la misma metodología y la mantienen en cualquier contexto, por ejemplo: hacen uso del terrorismo y de los robos como principal arma de lucha.

Una de sus acciones predominantes como es bien conocido es la de «cobrar el impuesto revolucionario», lo que en términos anarquistas se popularizó como «expropiar a los expropiadores»:

«Los miembros de un comando de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) exigieron personalmente a un notario coruñés, en su propia casa, que les entregase un cheque por valor de un millón de pesetas, que cobraron a continuación en un banco. El hecho, todavía no reconocido por fuentes oficiales, fue confirmado por el presidente del Colegio Oficial de Notarios de La Coruña. La autoría de la extorsión se atribuye a Laureano Ortega Ortega y Encarnación León Lara, militantes de los GRAPO que habían sido señalados como dos de los tres asaltantes del domicilio de Claudio San Martín, el ex director de Caixa Galicia asesinado el mes pasado». (El País; Los GRAPO cobran un millón de «impuesto revolucionario» en casa de un notario coruñés, 13 de junio de 1988)

¡Esto es presentado en sus medios como una de sus mayores gestas!:

«El 5 de septiembre tres comandos de los GRAPO lanzaron una ofensiva para obligar a los explotadores a pagar el impuesto revolucionario. En Madrid un empresario que se había negado a pagar murió tiroteado; en Sevilla, otro comando de los GRAPO ejecutó a Padura, conocido explotador y presidente de la patronal; y, finalmente, en la Coruña el responsable de la radiodifusión de RNE fue gravemente herido en respuesta a su propaganda contrarrevolucionaria». (Movimiento Político de Resistencia; Breve historia de la lucha armada de los GRAPO, 20 de septiembre de 2012)

Las acciones de expropiaciones pueden ser un complemento necesario en un momento de ascenso revolucionario, preinsurreccional, eso no se puede negar, pero de igual forma ha de decirse, que los grupos que solamente se hacen notar

por esas acciones, casos donde nunca pueden probar ni hay más constancia de más actividades que esas, ocurre, porque en verdad son grupos que se dedican casi en exclusiva a dichas acciones. Muchos de ellos han intentado cubrir con su propaganda el hecho de que aparte de sus acciones de expropiaciones, secuestros o ejecuciones harían también un presunto trabajo de agitación y propaganda, trabajo en los sindicatos o movimientos vecinales, pero como decimos nunca deja de ser meras enunciaciones propagandísticas para cubrir su actividad principal basada en los secuestros, robos y atentados. Antes se coge a un mentiroso que a un cojo, y se acaba viendo que efectivamente no realizan trabajo de masas, porque las masas desconocen de su existencia más allá de dichas acciones.

Y no por casualidad los grupos pseudomarxistas dan mucha importancia a las acciones que los bolcheviques dieron a estos actos, las erigen como decíamos, como las acciones más importantes para preparar la revolución. Sobre todo sacan a relucir el Atraco al banco de Tiflis de 1907. Habría que preguntarse porque la famosa «acción» de 1907 no es reivindicada por el propio Partido Bolchevique en sus escritos oficiales como por ejemplo «Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS» de 1939 ni sale en las Obras Escogidas de Stalin sobre 1907, ni hay referencia directa en las obras de Lenin sobre dicha acción. Recordemos además que aparte del elevado saldo de fallecidos y de heridos, gran parte del botín no pudo ser utilizado por diversas razones, por lo que dicha acción por mucho que se pretenda lo contrario, no fue un éxito ni mucho menos, y las principales cabezas del bolchevismo se distanciaron de tal acción.

La única referencia sobre actos de similar calado es en pleno auge preinsurrecional donde Lenin cita el caso de los letones donde parte del dinero era en base a expropiaciones para la financiación del partido –unos 5.800 rublos de los casi 50.000 del partido lo que no hace ni la mitad de las cuentas–. Si estos ilustrados de la historia del bolchevismo hubiesen leído las resoluciones de los congresos entre 1903-1907 quizás entenderían esta crítica. O si hubiesen leído las principales críticas al anarquismo ruso de parte de los rusos sabrían que una de ellas estaba enfocada a centrar la actividad en la «expropiación de los expropiadores».

¿Qué decían los propios bolcheviques de los anarquistas y de los grupos seminarquistas que se vestían de marxistas que cometían estas acciones? Hablando de la revolución de 1905, anotaban:

«Los métodos revolucionarios de lucha, como las huelgas masivas y el levantamiento armado, fueron extensamente utilizados en Rusia, no bajo la influencia y liderazgo de los anarquistas, sino bajo el partido bolchevique. En la insurrección de Moscú de diciembre de 1905 –la más importante en Rusia hasta la revolución de 1917– no hubo una sola escuadra de lucha anarquista, mientras los bolcheviques incluso secciones de obreros mencheviques lucharon en las barricadas. Los métodos favoritos elegidos por

los anarquistas en 1906-07 fueron el terror individual y las expropiaciones; pero estos métodos demostraban su debilidad, y no la fortaleza del movimiento anarquista. Ello degeneró en puro bandidaje, el cual no tiene nada en común con los objetivos de la revolución. (...) Por supuesto, era más fácil atacar a pequeños tenderos, o robar apartamentos privados, que ponerse a organizar la lucha de clases contra la clase terrateniente o capitalista en general; era más fácil atacar a un oficial individual del gobierno zarista que organizar a las masas para derrocar el zarismo. Pero tal actividad no es revolucionaria, ni mucho menos. Esos anarquistas se llamaban así mismo comunistas. (...) Debe anotarse que estos anarquistas no llevaron a cabo sus actividades entre los obreros más organizados y con mayor conciencia de clase, sino entre las ruinas jóvenes de la pequeña burguesía, entre los intelectuales pequeño burgueses, entre el lumpemproletariado, y algunas veces entre verdaderos criminales, ya que los bandidos eran bastante adecuados en lo que respecta a robos y ataques a casas y tiendas. Para ello no precisaban de principios. (...) Pero las tácticas del terror individual y económico practicadas por los grupos anarquistas y los anarquistas individuales servían a despertar entre una sección de los obreros la falsa esperanza de que los «héroes» anarquistas estaban luchando su batalla, que ellos serían libres de la explotación como resultados de los actos terroristas anarquistas. Estas tácticas relajaron las actividades de las masas, suavizaron su espíritu de masas militante. (...) [En verano de 1906] Los anarquistas asesinaron al director de los trabajos de ingeniería en esa ciudad, aunque ellos no tomaron parte en la huelga que estaba en progreso. Este acto terrorista, como la mayoría de este tipo, solo produjeron resultados negativos». (E. Yaroslavsky; Historia del anarquismo en Rusia, 1941)

¡Que familiares nos suenan estas palabras cuando pensamos en este tipo de bandas tanto por sus métodos como por el origen de clase entre el cual reclutan a sus seguidores para conformar su pandilla de «héroes revolucionarios»!

Por tanto queda claro que estos métodos no son los decisivos para preparar su revolución, y que su exceso es contraproducente. Ya lo dijo Lenin:

«Se dice que la guerra de guerrillas aproxima al proletariado consciente a la categoría de los vagabundos borrachines y degradados. Es cierto. Pero de esto sólo se desprende que el partido del proletariado no puede nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el principal procedimiento de lucha; que este procedimiento debe estar subordinado a los otros, debe ser proporcionado a los procedimientos esenciales de lucha, ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. (...) El sector de bolcheviques que las defiende ha puesto las condiciones siguientes para su aprobación: no son toleradas en absoluto las «expropiaciones» de bienes privados; las «expropiaciones» de bienes del Estado no son recomendadas; sólo son toleradas a condición de que se hagan bajo el control del Partido y de que los recursos sean destinados a las necesidades de la insurrección. (...) El mundo de los vagabundos, el «lumpenproletariat» y los grupos anarquistas han adoptado esta forma de lucha como la forma principal y hasta exclusiva de lucha social. (...) Las acciones de guerrillas que

revisten la forma de actos terroristas son recomendadas contra los opresores gubernamentales y los elementos activos de las «centurias negras», pero con las condiciones siguientes: 1) tener en cuenta el estado de ánimo de las grandes masas; 2) tomar en consideración las condiciones del movimiento obrero local; 3) preocuparse de no gastar inútilmente las fuerzas del proletariado». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La guerra de guerrillas, 1906)

Como sabemos de sobra, estas tesis de los bolcheviques fueron configuradas en un momento de efervescencia revolucionaria en todo el país con grandes protestas que demandaban pan, subidas de salarios y en un franco momento insurrecional como fue 1905-06, con una organización de los marxistas, con una buena ligazón entre las masas. En cambio los grupos anarcoides que se hacen eco de estas tácticas como patrón general de acción, no tuvieron en cuenta nada de esto, se lanzaron a tales acciones día tras día, aunque no hubiera condiciones objetivas ni subjetivas para ello, y aunque vieron que los resultados eran nefastos, siguieron conformando parte de su línea general, y pasaron todo bajo la excusa de que era parte de una «resistencia legítima contra el Estado».

Más allá de la propaganda este tipo de bandas semianarquistas, no solo ejercían esas expropiaciones contra grandes empresarios sino también contra la pequeña burguesía del campo y la ciudad.

De nuevo podríamos hacer una analogía con los anarquistas y sus columnas de descontrolados en la Guerra Civil Española durante 1936-39, las cuales bajo la excusa de llevar a término la «revolución social» expropiaron y se enriquecieron a costa de los medianos y pequeños propietarios, dándose conocidos casos incluso de ocultamiento y especulación de alimentos y armas. También Sendero Luminoso ejerció ese llamado «impuesto revolucionario» entre los campesinos, que ya sufrían un gran sangrado impositivo del gobierno. ¿Y por qué no decirlo? Hay que citar como caso ilustrativo a las FARC que se valieron del narcofrático con la excusa de que «si no el gobierno lo haría en nuestra ausencia».

O podríamos fijarnos en el caso de ETA, la cual como sabemos perfectamente llegó a cobrar ese «impuesto revolucionario» para financiarse exigiéndoselo no solo a industriales vascos, sino llegando a extorsionar a pequeños propietarios e intelectuales, sobre todo aquellos que se oponían a apoyar su lucha. Precisamente los jefes de los carteles colombianos de la droga señalaron en varias ocasiones la relación ETA-Cartel Medellín y ETA-Cartel de Calí, en los intercambios de técnicas de coches-bomba a cambio dinero para financiar «la causa»:

«Por qué era Miguelito tan importante? «Él tenía la tecnología para hacer coches bomba a control remoto. Le vendió esta técnica a Pablo Escobar por medio millón de dólares y nos enseñó a montar coches bomba». Sin embargo, Miguelito «también le vendió la tecnología al cártel de Cali», que en su momento pasó de ser un aliado estratégico de Pablo Escobar a ser su mayor enemigo. De hecho, «la bomba que le colocan [en enero de 1986] al edificio Mónaco, donde está la familia de Pablo Escobar, la armó Miguelito en Cali. Y esto le costó la vida: nosotros lo matamos». (El Confidencial; El etarra que

enseñó a Pablo Escobar el funcionamiento de un coche bomba, 2 de septiembre de 2016)

Hay que decir que ejercer estas acciones como pretenden continuamente las bandas terroristas sin un ligazón de masas detrás detrás, sin un partido sólido, son insuficientes para cualquier propósito que se tercie, incluyendo el pretexto de mantener económicamente a una organización. Pues si la organización netamente depende para mantenerse de los asaltos y expropiaciones, pero no tiene conexión con las masas, ese dinero volará en menos que canta un gallo, de ahí que se tengan que dedicar a negocios más sucios todavía como el de la droga o el trágico propio de armas.

4) Por supuesto las figuras que se opongan a toda esta metodología de actuar no solo son calumniados como reformistas por estas bandas anarquizadas, sino que son amenazados de muerte, e incluso son blanco de su furia. Del mismo modo que los refinados socialdemócratas que se presentan como los mayores pacifistas luego por detrás traman complots y atentados violentos contra los que denuncian su política traicionera. Casos de estos hay bastantes grabados por la historia reciente.

En España fueron famosos los años del siglo XIX y principios del XX en que los anarquistas creían que la lucha contra los sindicatos y jefes de la patronal estaba ligada al pistolerismo, que los pleitos y divergencias tácticas con otras organizaciones sindicalistas debían resolverse a cuchilladas y que la lucha contra el capital y el gobierno era a base de bombas contra los carruajes de los ministros. En aquel tiempo hubo algunas figuras revolucionarias que fueron testigos de los trágicos resultados para el movimiento obrero de esta táctica, e incluso algunos sufrieron los atentados anarquistas en sus carnes, pero eso no les impidió analizar lo que veían y denunciar estas tácticas absurdas para la clase obrera. Sobre todo durante la Guerra Civil tanto anarquistas como trotskistas se hicieron grandes representantes de esta tendencia, asilándose más y más de las masas, sobre todo al atentar contra dirigentes del propio bando antifascista. Recordemos casos icónicos como el de Roldán Cortada; exmiembro de la CNT, que siendo miembro del PSUC fue asesinado por «incontrolados» el 25 de abril de 1937 o el de Antoni Sesé; miembro del PSUC y de UGT, que el 5 de mayo de 1937 recién nombrado consejero de la Generalitat fue asesinado en un atentado mientras iba a tomar posesión de su cargo cerca de una sede de la CNT.

El marxista-leninista Joan Comorera líder del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) incluso fue víctima de varios intentos de asesinato durante su larga carrera política. También poco después, en una época en que el Partido Comunista de España (PCE) totalmente degenerado en manos de Ibárruri-Carrillo tomó la misma vía para acallar sus críticas. El líder catalán en ese momento les recordaría la historia del terrorismo, el cual nunca ha dado grandes frutos a sus autores fuese el objetivo cual fuese:

«Ahora bien, el Buró Político [del PCE] haría bien en calcular más serenamente el camino y el arma que escoge, ya que el terrorismo nunca ha dado buen resultado a las organizaciones que lo han empleado. Haría bien en recordar la experiencia del partido social-revolucionario ruso y del

provocador Azef, jefe de su organización de combate y al mismo tiempo agente de la Ojrana. Haría bien en recordar que en nuestro país el anarquismo ha hecho una desastrosa experiencia del terrorismo y que la locura se saldó con pérdidas irreparables en las filas de la CNT. El Buró Político haría bien en grabarse en el cerebro que el terrorismo es el arma de los impotentes, de los desesperados, y a menudo de los cobardes, también por experiencia histórica, de los agentes del enemigo de clase incrustado en los centros dirigentes del proletario revolucionario. El terrorismo se encuentra en las antípodas de la lucha de clases, comienza disfrazado de arcángel y acaba siempre presentándose con la ropa del esbirro que mata por cuenta de quién le paga mejor. El terrorismo es una arma de doble filo mortal que acaba ahogando las fuerzas políticas que caen presas de sus redes y que el pueblo rechaza siempre». (Treball (Comorerista); A todos los militantes comunistas, a toda la clase obrera, a todos los republicanos, hombres y mujeres demócratas y progresistas de los pueblos hispánicos; denunciamos un intento del Buró Político del Partido Comunista de España de asesinar a Joan Comorera, Secretario General del Partido Socialista Unificado de Cataluña, 1953)

Pero lamentablemente las personas de psicología cobarde olvidan rápido esta verdad histórica o la ignoran adrede; de ahí que les veamos constantemente calumniar, lanzar amenazas de muerte, agredir y atentar contra sus detractores creyendo que así acallaran la denuncia de su política contrarrevolucionaria, precisamente mucha de esta gente acabó históricamente siendo ajusticiada por sus crímenes, y otros pese a escapar a la justicia popular, fueron condenados a la postre por el propio movimiento obrero por los resultados de su desastrosa política.

5) Por lo general cuando las bandas armadas en los atentados desesperados de su época más cruenta se llevaban por delante a algún trabajador, algún transeúnte que pasaba por ahí o a familiares sin relación con los actos de su familiar, y cuando sobre todo no cumplían su objetivo principal, algunos solían negar su autoría como ETA en Esukadi, otros asumían la autoria de lo cometido y lamentaban el acto como un «exceso injustificable» como reconocía el ERP en Argentina, pero lejos de hacerles reflexionar estos actos, seguían con ese tipo de metodología a la hora de actuar. El GRAPO ni siquiera tuvo la decencia de reconocer estos «errores de cálculo».

Famoso fue el caso de la bomba en 1979 a la cafetería California 47 de Madrid, que dejó un saldo de nueve personas fallecidas y unos 61 heridos. El objetivo presuntamente había sido seleccionado por la afluente presencia de miembros del partido fascista Fuerza Nueva (FN), pero ante el resultado del atentado sin ningún fallecido de dicha fuerza y siendo todos civiles. El PCE (r) negó en sus medios la autoría de los GRAPO, aunque diciendo que «no se puede condenar la acción» y «que apoyaban dicha acción» lo que demostraba su repudiable psicología y que estaba detrás del mismo:

«Gaceta Roja, órgano del PCE (reconstituido), del que los GRAPO son el brazo armado, niega, en su último número, de fecha 1 de junio, que dicha organización terrorista sea autora del atentado contra la cafetería California 47, de Madrid. Sin embargo, dicho órgano manifiesta que el atentado estaba más que justificado. «No se puede condenar», dice Gaceta Roja, «a quienes

han llevado a cabo el atentado; al contrario, los apoyamos, pero dejando bien claro que ha sido un acto desesperado, blanquista, más perjudicial que beneficioso». (...) El comentario de Gaceta Roja parece apuntar a que el atentado ha sido cometido por algún grupo cercano a los GRAPO, pero no sometido a su disciplina». (El País; «Gaceta Roja» justifica el atentado de California 47, pero no lo apoya, 7 de junio de 1979)

En días sucesivos se detuvo a varios integrantes del GRAPO. Manuel Parodi Muñoz, confesaría además, que tuvo conocimiento de las intenciones de sus compañeros tratando de disuadir a los dos implicados de no realizar el atentado, y como otros, se sorprendería de que el PCE (r) anunciase en su prensa que los GRAPO no habían sido:

«La Brigada Regional de Información de Madrid, dependiente de la Jefatura Superior de Policía, ha dado por finalizadas las diligencias que venía instruyendo con motivo de las detenciones de Manuel Parodi Muñoz y Antonio, Calvo Ortega y de la muerte de Pedro Tabanera Pérez, en enfrentamiento armado con inspectores de dicha brigada, según una noticia facilitada a «Efe» por el gabinete de prensa de la Jefatura Superior de Policía.

Manuel Parodi Muñoz y Antonio Calvo Ortega se encuentran ya a disposición de la autoridad judicial competente.

La nota, dice que: «Parodi y Tabanera formaban parte del comando del «GRAPO» que había Venido actuando, preferentemente, en Madrid durante los últimos meses. Calvo Ortega pertenece a la «Unión de Juventudes Antifascistas» (UJA), filial del «Partido Comunista de España Reconstituido», PCE (r).

Primera consecuencia que se deduce de las investigaciones es la confirmación, una vez más, de la responsabilidad del «GRAPO», y más concretamente de Alfonso Rodríguez García y María del Carmen López Anguita, que seguían instrucciones de José María Sánchez Casas, en el atentado a la cafetería «California 47» de la calle Goya. Las declaraciones de Parodi corroboran plenamente lo, en su día, fue manifestado por aquellos.

Parodi afirma que tuvo conocimiento, a través de Alfonso y María del Carmen, en una cita celebrada con ambos Por la mañana, del atentado que estos iban a cometer por la tarde en la cafetería. También asegura que les expresó su disgusto por dicha acción, pero ellos rechazaron de plano su sugerencia y el ya no Volvió a insistir en su disconformidad.

Una nueva reunión celebraron los tres –a ella asistió Tabanera– unas dos horas y media después de explosionar el artefacto, en un bar, perfectamente localizado, en las proximidades de la calle Arturo Soria. Aún no se conocían las consecuencias de su criminal acción, y tanto Alfonso como María del Carmen se extendieron explicando los pormenores del caso: el lugar de emplazamiento del artefacto, el hecho de hallarse cerrada en su primer intento la parte baja de la cafetería. En cuanto a Calvo Ortega, dice haberse enterado de la participación del «GRAPO» en el anterior delito a través de Parodi, como así ha confirmado éste. No obstante, con sorpresa para ellos, el PCE (r) había

difundido propaganda negando la responsabilidad del «GRAPO». (Mediterráneo; Confirman la responsabilidad del GRAPO en el atentado a «California 47»; Estrecha relación entre este grupo y el PCE (r), 28 de agosto de 1979)

La interrelación de los militantes del PCE (r) y los GRAPO en ese mismo atentado, ya evidenció por aquel entonces la relación que existía entre ambos grupos:

«Un segundo aspecto que ha quedado claro de manera indubitable es la estrecha relación existente entre el «PCE (r)», el «GRAPO», «UJA», «ODEA» (Unión de Estudiantes Antifascistas), «Socorro Rojo», y «Pueblo y Cultura», sobre cuyas íntimas conexiones ya se había informado repetidamente. Una prueba de ello es que Calvo Ortega era el encargado de servir de unión entre el comando del «GRAPO» desarticulado y el «POE (r)». Su arresto, según ya es conocido, se llevó a cabo en un bar de Aluche cuando se estaba entrevistando con Parodi en función del cometido que tenía asignado». (Mediterráneo; Confirman la responsabilidad del GRAPO en el atentado a «California 47»; Estrecha relación entre este grupo y el PCE (r), 28 de agosto de 1979)

Entre otras razones, en el juicio de 1981 se les condenó por el testimonio del camarero que reconoció ver a varios de ellos por la cafetería antes del atentado:

«Según el relato de los hechos que consta en la sentencia por la matanza de nueve personas y que causó heridas a 61 en la cafetería, «José María Sánchez Casas, dirigente de una banda perfectamente estructurada y provisto de armamento, dio orden a uno de sus subordinados, Alfonso Rodríguez García, de que en unión de la compañera de éste, María del Carmen López Anguita, colocaran una bomba de gran potencia en la cafetería California 47 de Madrid, el 26 de mayo de 1979.

La terrorista metió la bomba, envuelta en papel de regalo, en un armario de los servicios, en la planta inferior, y la conectó para que explosionara a las 18:50 horas. «Es de insistir –señaló el fiscal– que la bomba había sido especialmente preparada para un atentado de gran magnitud y excedía, con mucho, el tamaño y potencia de otros artefactos preparados hasta entonces».

A Julián Gómez Nava, camarero de 34 años, que había entrado a trabajar a la una de la tarde y que en ese momento atendía las mesas de la planta baja, la bomba le reventó «por la tripa y por mis partes, me rompió la dentadura, me abrasó las piernas y las manos, me hirió en la clavícula y el riñón, además de dejarme sordo del oído izquierdo. Me dieron por muerto. Estaba casado y tenía dos niñas chiquititas. Ese día –concluye– me destrozaron la vida».

Julián, que desde aquel maldito 26 de mayo no ha podido separarse de los ansiolíticos para poder vivir y, a duras penas dormir, sirvió al asesino. «El que hacía de jefe de la banda, ese tal Sánchez Casas, iba todos los días a comer a California 47 y yo le tomaba la comanda. Le conocía de cliente habitual; venía de los primeros y se sentaba en una mesa para dos. Comía y «adiós», «adiós». No hablaba más. Les reconocí a él y a la chica que puso la bomba. Creo que por eso –explica con miedo y pesadumbre– me amenazaron durante

un tiempo». (ABC Córdoba; Las víctimas del GRAPO siempre fuimos de segunda clase, 26 del mayo de 2004)

Esta cobarde estrategia de cometer un atentado y no reconocerlo ha sido la misma que siguió ETA cuando en 1974 tras el brutal atentado en la cafetería Rolando con saldo de 13 muertos y varios heridos. Al no alcanzar los objetivos planteados que era afectar a policías que frecuentaban el local por estar en frente de la sede de la Dirección General de Seguridad (DGS), el atentado derivó en un debate interno sobre si se debía reivindicar o no dicho atentado y las posibles repercusiones en caso de hacerlo; este fue un punto de inflexión en la organización etarra que acabaría en la escisión entre lo que sería ETA militar y ETA político-militar. Tras un mes de tardanza en pronunciarse el Comité Ejecutivo de ETA en un comunicado negó su implicación y achacó el acto a fuerzas de extrema derecha. Pronto se detuvo a la célula etarra en Madrid. Con la amnistía de Suarez en 1977 fueron amnistiados los autores materiales Bernard Oyarzábal Bidegorri y María Lourdes Cristóbal. Las pruebas, pero también los sucesivos atentados de igual calado o de incluso más brutalidad como el atentado en el Puente de Vallecas de 1995 o el Atentado de la T-4 del eropuerto Madrid-Barajas de 2006 no dejó lugar a duda de hasta que punto indiscriminado de atentar estaba dispuesta ETA, empezando a sospecharse entre la izquierda abertzale que el atentado no había sido culpa de otros como en principio se creyó. Años después la misma izquierda abertzale reconoció la autoría de ETA en el acto, entre ellos también miembros del PCE como Irene Falcón y su pareja que colaboraron en el atentado confesaron la autoría etarra. Actualmente los dos etarras culpables materiales del atentado de 1974 viven alejados de la vida política como se ha visto en varios documentales periodísticos.

Hay que anotar que estamos a unos 30 años del atentado de ETA en el supermercado Hipercor en Barcelona cometido el 19 de junio de 1987, con un saldo de 21 fallecidos y 45 heridos.

Lamentablemente todavía hay muchos payasos como Hasél que repiten como seguidores de secta la propaganda de esta banda terrorista: «ETA aviso en una llamada, los dueños o la policía no quisieron desalojar el supermercado».

La cuestión no es si el dueño, el gerente o los cuerpos de seguridad del Estado deciden o no desalojar un lugar amenazado de bomba: sino a que demente o a que comando de desequilibrados se les ocurre colocar una bomba en un supermercado. Esto es lo más importante de todo esto.

Solo a ETA, RAF, FARC, Sendero Luminoso y otras bandas terroristas similares se les ocurre que bombas en discotecas, periódicos, cadenas de televisión, cafeterías, etc. «ayudan a la causa». Como dijo Lenin esos métodos reflejan la desesperación del viejo intelectual pequeño burgués ante su incapacidad de organizar y granjearse la confianza de los trabajadores.

El etarra Manuel Soares Gamboa comentó: «En el año 86 nos impusimos la consigna de hacer lo que fuera, pero hacer algo. Había que perpetrar el mayor número de atentados». Y es que en ETA lo que primaba en estos aventureros y anarcoides era aquella famosa frase de Cherokee: «Hay que poner muertos

sobre la mesa». Como si por ello el gobierno les fuese a conceder algo o se fuese a solventar la falta de conexión y rechazo que sufrían de la gente trabajadora de a pie.

Pensar que algunos etarras se autodenominaban marxistas ha sido una de las cosas más vergonzosas que se ha podido ver durante las últimas décadas, cuando han sido el ejemplo de antimarxismo y antileninismo de manual, con sus dosis pronunciadas de terrorismo y nacionalismo.

Podemos seguir indagando en analogías entre los grupos maoístas y de tendencia terrorista y esto no sería ninguna comparativa mecánica, sino la confirmación sucesiva de que esta forma de actuar se repite una y otra vez en las organizaciones que comparten ciertos rasgos como el aventurerismo o el terrorismo. Se comprueba especialmente la cobardía que tienen a la hora de cometer las acciones que a la postre se demuestran como contraproducentes para la causa revolucionaria. Hablamos de Sendero Luminoso (SL), que tras su periodo de violencia extrema ha pasado a basar toda su estrategia en una «lucha» por la «amnistía de civiles, policías y militares» y la búsqueda de una «reconciliación nacional» como llevan escribiendo su líder desde 1993, aunque algunos de sus seguidores todavía no quieran creerselo. Para ello su máximo líder Abimael Guzmán Reynoso alias «Presidente Gonzalo», que en realidad nunca ha sido más «presidente» que de su secta, ha reconocido finalmente en los diversos juicios que algunos atentados como la acción de Tarata el coche-bomba que causó 25 muertos y 200 heridos fue «un monstruoso error», pero a su vez su estrategia ha sido en estas últimas ocasiones negar que la orden fuese emitida desde la dirección del partido pese a la cantidad de exsenderistas que lo reconocieron. Esa estrategia se ha seguido fielmente desde los viejos senderistas para intentar eludir la responsabilidad directa en las famosas masacres de la banda, así por ejemplo vimos, que en la última obra de propaganda de los senderistas basada según su introducción en la «selección, compilación de los textos y manuscritos biográficos para el megaproceso a Abimael Guzmán y otros», éste dice por ejemplo sobre la matanza de Lucanamarca donde se ejecutó a 83 campesinos, que el máximo organismo de Sendero Luminoso no fue quién ordenó la acción:

«Lo principal es que la Dirección Nacional no dispuso ni ordenó la acción de Lucamarca». (Abimael Guzmán Reynoso; De puño y letra, 2009)

Pero el flamante «Presidente Gonzalo» cree ilusamente como le ocurre al «Camarada Arenas» y a la gente del PCE (r)/GRAPO, que nadie va a revisar sus propios documentos del pasado para detectar y desmontar sus mentiras sobre los posicionamientos de la organización en diversos temas. En este caso del caso que atañe al líder peruano, existen documentos de sobra para refutar tal nueva infamia, como su famosa «entrevista del siglo» de 1988 tan publicitada por los maoístas, donde él taxativamente reconoce que esa misma Dirección Nacional es quién ejerce esa acción sobre los campesinos como represión consciente de Sendero Luminoso:

«Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca, ni ellos ni nosotros la olvidamos, claro, porque ahí vieron una respuesta que no se imaginaron, ahí

fueron aniquilados más de 80, eso es lo real; y lo decimos, ahí hubo exceso, como se analizara en el año 83, pero toda cosa en la vida tiene dos aspectos: nuestro problema era un golpe contundente para sofrenarlos, para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil; en algunas ocasiones, como en ésa, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y dispuso las cosas, así ha sido. Ahí lo principal es que les dimos un golpe contundente y los sofrenamos y entendieron que estaban con otro tipo de combatientes del pueblo, que no éramos los que ellos antes habían combatido, eso es lo que entendieron; el exceso es el aspecto negativo». (Entrevista al Presidente Gonzalo en El Diario, 1988)

Tanto el «Presidente Gonzalo» del siglo XX como el del siglo XXI reconocen que la acción fue «un exceso», que fue negativa, la única diferencia es pues, que el primero no reconoce que la acción fuese dispuesta y ordenada por la Dirección Nacional porque desea integrarse en el sistema con una buena imagen, mientras que el segundo lo reconocía orgulloso porque creía el pobre iluso que estaba a punto de tomar el poder en su mente enferma y fantasiosa.

Esto demuestra dos cosas. Primero que la mayoría de maoístas de todo el mundo pese a su empecinamiento de basar todo su trabajo en el campo y de elevar al campesino al rol de sujeto revolucionario de la sociedad en base a sus dogmas mecánicos, luego generalmente en la praxis no han sabido ganárselos a su causa, e incluso los propios campesinos se han acabado organizando en Perú en las llamadas rondas para contrarrestar las columnas guerrilleras de Sendero Luminoso, lo que indica que siempre pierden en favor del gobierno reaccionario la pugna ideológica por ganarse a los trabajadores. Lo segundo es que cuando estos grupos no son capaces de persuadir a los campesinos de sumarse a su causa o al menos de mantener una posición neutral en el conflicto, acababan surgiendo problemas, pues el paso y sobre todo alojamiento permanente de una guerrilla en una zona afecta al normal funcionamiento de la misma, con lo que directamente cuando los guerrilleros no veían colaboración o directamente veían una oposición buscaban vengarse y ejecutaban a dichos campesinos en un hecho que demuestran su desesperación, pero ello solo causaba un rechazo mayor en otras comunidades rurales que ya sabían del trato que la guerrilla daba a sus detractores y aunque estos grupos maoístas-terroristas tendían en su prensa a minimizar el impacto de sus masacres en la sociedad tachando los actos de necesarios y acusando a los elementos eliminados de «contrarrevolucionarios recalcitrantes» casi nadie les creía el cuento, además cuando las masacres eran tan inhumanas y había tantas pruebas de que efectivamente el acto se había cometido y dispuesto por parte de la organización, ni siquiera entre sus simpatizantes dudaban ya en condenar estos actos como contrarrevolucionarios, con lo que los jefes maoístas intentaban cambiar de táctica y decir que ellos no fueron los responsables de los hechos, lo que demuestra que estos líderes se dan a conocer no solo por su errónea visión del concepto de «trabajo de masas» sino por encima de todo por su cinismo y cobardía ante sus atentados

La teoría de que el terrorismo es bueno porque supone atemorizar a los explotadores

Últimamente nos ha causado especial gracia lo que los nuevos cachorros del PCE (r) van pregonando. Pablo Hasél, Valtonyc, Siker [*] y demás raperos anarcoides seguidores del PCE (r) se basan constantemente en la cita de Ulrike Menihoff que viene a decir que practicando el terrorismo se lograría que la burguesía negociase para no perder sus bienes (?), un pensamiento propio del reformismo armado, ¡como si el objetivo del proletariado fuese negociar con la burguesía para unas cuantas migajas!

«No sabes cómo temblarían los poderosos si lleváramos la violencia a la puerta de su casa. Si vieran amenazados sus privilegios y sus vidas, negociarían para no perderlo todo». (Cita extraída del documento Rafael Narbona; Ulrike Meinhof; La guerrilla urbana, 2011)

Este pensamiento ha sido la consigna de los elementos más inmaduros. Creen que es mejor y más efectivo el aventurerismo y el terrorismo, lo que entre el anarquismo se ha llamado «acción directa», que lo que ellos llaman el «estéril» trabajo de lucha y clarificación ideológica o de la «tediosa» organización de las masas.

En general hemos visto que históricamente el PCE (r) se ha valido de pensamientos similares que no vale la pena volver a reproducir pues ya hemos documentado suficientemente que este es su pensamiento.

Los marxistas ya analizaron muchos años antes todo tipo de terrorismo, incluyendo el asesinato selectivo de explotadores en medio de luchas por reivindicaciones económicas justas. Concluyeron que eso era el clásico pensamiento premarxista, pero que para la clase obrera poca rentabilidad le produce esos hechos, y que de facto contribuye a desviarlos de su organización, educación y preparación para la revolución:

«No cabe duda de que también el terror económico tiene cierta «justificación» aparente, por cuanto es empleado para atemorizar a la burguesía. Pero ¿qué significa este temor, si es pasajero y fugaz? Y que sólo puede ser pasajero, lo evidencia el mero hecho de que es imposible practicar el terror económico siempre y en todas partes. Eso en primer lugar. En segundo lugar, ¿qué pueden reportarnos el temor pasajero de la burguesía y las concesiones obtenidas merced a él: si no estamos respaldados por una fuerte organización obrera de masas, dispuesta siempre a luchar por las reivindicaciones de los obreros y capaz de defender con buen éxito las concesiones conquistadas? Y los hechos evidencian que el terror económico mata la necesidad de tal organización, quita a los obreros el deseo de unirse, de luchar por iniciativa propia, pues, afortunadamente, cuentan con héroes terroristas capaces de actuar por ellos. ¿Debemos desarrollar en los obreros el espíritu de iniciativa? ¿Debemos desarrollar en los obreros el deseo de una estrecha unidad? ¡Naturalmente que sí! Pero ¿podemos acaso practicar el terror económico, si mata en los obreros lo uno y lo otro? ¡No, camaradas! No es propio de nosotros asustar a la burguesía con unos cuantos atentados desde las encrucijadas: dejemos que se ocupen de tales «asuntos» ciertos terroristas. ¡Nosotros debemos actuar abiertamente contra la burguesía, debemos tenerla amedrentada constantemente, hasta la victoria definitiva! Y para ello lo que

hace falta no es el terror económico, sino una fuerte organización de masas, capaz de llevar a los obreros a la lucha». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; El terror económico y el movimiento obrero, 1908)

Concluyendo tras un análisis serio que el problema no era ni las máquinas, ni la fábrica, ni el burgués de turno que explota a los proletarios, sino las relaciones de producción que guardan todo ello respecto al obrero:

«La lucha de los obreros no siempre ni en todas partes reviste la misma forma. Hubo un tiempo en que los obreros luchaban contra los patronos rompiendo las máquinas e incendiando las fábricas. ¡La máquina: he ahí el origen de la miseria! ¡La fábrica: he ahí el lugar de la opresión! ¡Rompámoslas, incendiémoslas! decían entonces los obreros. Era aquélla la época de los choques espontáneos, como manifestaciones de una rebeldía anárquica. Conocemos también casos en que los obreros, desilusionados en cuanto a la eficacia de los incendios y las destrucciones, pasaban a «formas más tajantes»: a los atentados contra la vida de los directores, los gerentes, los administradores, etc. No es posible destruir todas las máquinas ni todas las fábricas, decían entonces los obreros, y, además, no es ventajoso para los obreros; pero siempre se puede amedrentar a los gerentes y meterlos en un puño con el terror: ¡duro con ellos, infundámosles espanto! Era la época de los choques terroristas individuales sobre la base de la lucha económica. El movimiento obrero condenó tajantemente esas dos formas de lucha, relegándolas al olvido. Y se comprende por qué. No hay duda de que la fábrica es en efecto, un lugar donde los obreros son explotados ni de que la máquina ayuda hasta ahora a la burguesía a acrecentar dicha explotación, pero eso no quiere decir que la máquina y la fábrica sean en sí el origen de la miseria. Por el contrario, precisamente la fábrica y precisamente la máquina permitirán al proletariado romper las cadenas de la esclavitud, acabar con la miseria, abatir toda opresión; para ello se requiere únicamente que, en vez de ser propiedad privada de este o aquel capitalista, se conviertan en propiedad colectiva de todo el pueblo». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; El terror económico y el movimiento obrero, 1908)

Queda evidenciada la falta de formación marxista-leninista que padecen las personas que apoyan el terrorismo consciente o inconscientemente; no quiere decir que no puedan superarlo pero la primera condición que han de cumplir es desprenderse de tanto mito y sentimentalismo; y claro es, mostrar una cierta voluntad de superar sus limitaciones acompañado de una profunda y honesta crítica de sus posturas actuales.

La posición marxista sobre el terror es la siguiente:

«El bolchevismo heredó, al surgir en 1903, la tradición de guerra despiadada al revolucionarismo pequeño burgués, semianarquista –o capaz de coquetear con el anarquismo–, tradición que había existido siempre en la socialdemocracia revolucionaria y que se consolidó particularmente en nuestro país en 1900-1903, cuando se sentaban los fundamentos del partido de masas del proletariado revolucionario de Rusia. El bolchevismo asimiló y continuó la lucha contra el partido que más fielmente expresaba las tendencias del revolucionarismo pequeño burgués, es decir, el partido

«socialrevolucionario», en tres puntos principales. En primer lugar, este partido, que rechazaba el marxismo, se obstinaba en no querer comprender –tal vez fuera más justo decir en no poder comprender– la necesidad de tener en cuenta con estricta objetividad, antes de emprender una acción política, las fuerzas de clase y sus relaciones mutuas. En segundo término, este partido veía un signo particular de su «revolucionarismo» o de su «izquierdismo» en el reconocimiento del terror individual, de los atentados, que nosotros, los marxistas, rechazábamos categóricamente. Claro es que nosotros condenábamos el terror individual únicamente por motivos de conveniencia; pero las gentes capaces de condenar «en principio» el terror de la Gran Revolución Francesa, o, en general, el terror ejercido por un partido revolucionario victorioso, asediado por la burguesía de todo el mundo, esas gentes fueron ya condenadas para siempre al ridículo y al oprobio en 1900-1903 por Plejánov, cuando éste era marxista y revolucionario. En tercer lugar, para los «socialrevolucionarios» ser «izquierdista», consistía en reírse de los pecados oportunistas, relativamente leves, de la socialdemocracia alemana, mientras imitaban a los ultraoportunistas de ese mismo partido en cuestiones tales como la agraria o la de la dictadura del proletariado». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

Esto significa que el terror puntual desatado por un partido proletariado con amplia influencia entre el proletariado, que cuenta con la aprobación de los trabajadores para aplicar esas medidas y que se encuentra generalmente en mitad de una lucha de clases aguda frente a la resistencia violenta de las clases explotadoras como ocurrió con los bolcheviques en la guerra civil de 1918-1922, no es comparable a la política terrorismo que ocupa la mayoría de la actividad de los pequeños grupos sin influencia con las masas y que actúan en su nombre, sin tener en cuenta las condiciones para el desencadenamiento de cualquier acción armada, como han realizado históricamente los grupos anarquistas y semianarquistas. Por eso el terror en el primer caso es aprobado e incluso propuesto por el pueblo y ayuda a mantener o impulsar una causa en un momento temporal y determinado, mientras que en el segundo caso es contraproducente y causa el rechazo del pueblo.

Negociaciones para rendir el brazo armado y buscar la inclusión en el régimen

En la historia de las bandas armadas revisionistas es muy común que estos grupos busquen la rendición de la guerrilla, el brazo armado del partido o la organización armada del tipo que sea. Esto ocurre por un cúmulo de razones de ellas: por la falta de una visión clara sobre la toma de poder, por la falta de un programa aglutinador y atractivo para las masas, por giros hacia posturas legalistas y socialdemócratas en la dirección, por la falta de apoyo entre las masas por sus acciones terroristas o como escapatoria para «salvar los muebles» ante una inminente liquidación de la banda armada ante el acoso de las fuerzas de seguridad.

Los GRAPO no fueron la excepción. Ya en 1978 se propuso los famosos cinco puntos:

«En febrero de 1978 ETA propone «un alto el fuego» si el Gobierno acepta negociar la alternativa de la organización KAS. De forma mimética el PCE(r) elabora, en octubre del mismo año, un Programa de negociación de cinco puntos que exige, siguiendo a Lorenzo Castro: amnistía, depuración del aparato de Estado, libertades políticas sin restricción, rechazo de la OTAN y desmantelamiento de las bases extranjeras, disolución del Parlamento y convocatoria de elecciones. La fórmula para intentar imponer la negociación, es la acción violenta». (Consuelo Laiz Castro; La izquierda radical en España durante la transición a la democracia, 1993)

En 1981 se volvió a insinuar lo mismo:

«José María Sánchez Casas, considerado máximo dirigente de los GRAPO, manifestó durante el interrogatorio la voluntad profunda de su organización de abandonar la «lucha armada», en el caso de que se den determinadas condiciones». (ABC; Los GRAPO anuncian su voluntad de «abandonar la lucha armada», 28 de febrero de 1981)

A la llegada del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) al gobierno en 1982, los GRAPO sorprendieron a la opinión pública con el siguiente comunicado:

«Según un panfleto enviado a los medios informativos. Los GRAPO dicen estar dispuesto a un alto el fuego indefinido. Los Grupos de Resistencia Antifascistas Primero de Octubre (GRAPO) han enviado a varios medios informativos un comunicado en el que anuncian que están dispuestos «a llevar a cabo un alto el fuego y a disolverse» si el Gobierno del PSOE cumple ciertas condiciones. Entre las condiciones que los GRAPO ponen al futuro Gobierno socialista figuran «la salida de España de la OTAN, abrir un diálogo con organizaciones guerrilleras, poner en libertad a los presos políticos antifascistas, derogar las leyes represivas, dar solución a las aspiraciones de los pueblos nacionalistas oprimidos por el Estado español, establecer un régimen de verdaderas libertades políticas y sindicales y depurar del aparato del Estado a elementos fascistas». (ABC; Los GRAPO dicen estar dispuestos a un alto el fuego indefinido, 7 de noviembre de 1982)

¡Vaya!, tanto tiempo vendiéndonos la perorata de que «los GRAPO no vende sus principios», que «los GRAPO no se va a acabar hasta que el proletariado consiga sus propósitos que son el desarrollo de la Guerra Popular Prolongada y la transformación de la guerrilla urbana en un verdadero ejército popular que tome el poder», y resultó que en 1982 salieron comunicando que estaban dispuestos a autodisolverse si el PSOE llevaba a cabo unas cuantas reformas aceptables para cualquier régimen democrático-burgués de turno. ¿Y se extrañan que las masas no comprendiesen ni sus atentados ni sus objetivos con estos bandazos? ¿No se suponía que el PSOE era «socialfascista» y que estaba lejos de llevar a cabo cualquier reforma progresista? ¿Entonces a cuento de qué venía ofrecerse la rendición del presunto Ejército Popular de los trabajadores? A oportunismo y desesperación.

Este capítulo fue confirmado años después por Sánchez Casas:

«–¿Ustedes nunca negociaron?

–Hubo un momento en que nos vinieron unos enviados del gobierno.

–¿De qué gobierno?

–Del gobierno socialista, para ver si se querían hablar, si se quería llegar a un acuerdo y tal. Nosotros planteamos muy claramente que no iba a ir un tira y afloja, que habían unas cosas muy concretas, nosotros no íbamos a pedir nada extraordinario, que el partido fuera legalizado, que el partido pudiese actuar libremente, se le exigía eso y la salida paulatina de los presos a la calle. (...) En principio les pareció bien, dijeron que si, que eso podía ser aceptable, tuvimos dos o tres entrevistas y de golpe y porrazo dejaron de aparecer». (Entrevista a José María Sánchez Casas por parte de Jesús Quintero en TV, 1990)

¿Cómo es posible que si desde el PCE (r)/GRAPO se consideraba a España un «país fascista donde no hay ni puede haber ningún resquicio de legalidad para los revolucionarios», que consideren que «en la etapa imperialista no puede haber un abandono del fascismo», y se propusiese negociar con el gobierno reformas democrático-burguesas, el fin de la «lucha armada», la «liberación de los presos» y la legalización del partido? La única explicación es su alto grado de oportunismo. Esto demuestra que el PCE (r) no es consecuente ni siquiera con los análisis surrealistas que el mismo hacía, y proponía incoherencias con su presunto propio pensamiento.

Años después en otras negociaciones se siguió el mismo patrón, incluso jurando que se abandonaría la lucha armada «si se daban las condiciones»:

«Sobre la cuestión de la actividad legal del Partido dijeron que en nuestro programa se habla de la necesidad del recurso a la lucha armada. Se les dijo que para nosotros la cuestión de los métodos de lucha no es de principio: depende de las condiciones. Sin mencionar el Pleno del 90, se les dijo lo que allí se explica sobre la cuestión, es decir, una vez cambien esas condiciones, un nuevo Congreso se replantearía la cuestión y adecuaría los métodos de lucha a la nueva situación. La clave, pues, está en ese cambio de condiciones, y en nuestro temario lo que se plantea precisamente son las condiciones en que podría darse, a partir de la actual situación, ese posible cambio de los métodos de lucha». (Partido Comunista de España (reconstituido); Las negociaciones entre el Estado y el PCE(r) y los GRAPO, 1996)

Arenas, el propio líder del PCE (r) reconoció que sin duda la intención de los GRAPO ante unas eventuales reformas del gobierno, sería disolverse:

«Entrevistador: ¿Es cierto que los GRAPO se habían comprometido a cesar la lucha armada e incluso a disolverse?

Arenas: Eso sólo hubiera ocurrido una vez que el Estado cumpliera sus compromisos; es decir, si atendía nuestras exigencias y se abría una etapa, por corta que fuera, que permitiera defender las ideas y proyectos

democrático-revolucionarios sin necesidad de recurrir a la violencia, lo que no iba a suponer, apenas si hace falta decirlo, el fin de la lucha de clases. El Partido no dejaría de apoyar la lucha revolucionaria de las masas y trataría de organizarlas mejor a fin de que pudieran alcanzar sus objetivos. Puedes estar seguro de que en ningún caso, bajo ninguna circunstancia, vamos a pasarnos a las filas de los reconciliadores». (Entrevista con Arenas, marzo, 1997)

Para parecer que no es un acto traidor contra su propia historia, se dice que rendir el brazo armado «no supone el fin de la lucha de clases». Bonita frase que hasta un socialdemócrata puede firmar. De hecho es lo que han dicho todos los terroristas para convencer a sus seguidos cuando ejecutaban el giro político de pasar del terrorismo indiscriminado a apostar por el parlamentarismo burgués bajo un rechazo absoluto de todo tipo de violencia revolucionaria. ¿Acaso que Arenas tenga en cuenta que continuaría la lucha de clases justifica este acto conciliador de rendir el presunto brazo armado del «partido del proletariado»? No, precisamente demuestra que siendo consciente que seguirá extendiendo la lucha de clases, aquí vemos a un presunto «comunista» hablando de que ofrece rendir el brazo armado de una teórica organización «comunista» al Estado burgués. Oportunismo puro y duro.

Este tipo de declaraciones no se diferencian al que hemos visto recientemente en líderes de las FARC-EP como Timoshenko. Esto demuestra que el reformismo se puede manifestar bajo organizaciones armadas y no armadas. Estas bandas que durante años nos vendieron que no abandonarían la lucha armada hasta que no consiguiesen derrocar al régimen, nos decían esto mientras no tenían en cuenta ni las condiciones para desarrollarla, ni hacían asco al uso de métodos terroristas indiscriminados ajenos al marxismo.

Pero siempre, cuando pasa el tiempo, son los mismos que cómicamente les vemos reconsiderar muchas cosas hasta el punto de dar vergüenza ajena, no levantan un dedo cuando al pueblo se les niega los derechos fundamentales de expresión, asociación y demás y hablan de que «la ley es la ley», que todo se puede discutir con reformas y que todo eso es mejor que volver a una agudización social interna donde «haya excesos de las dos partes». Algunos hasta se vuelven unos pacifistas pequeño burgueses, de esos que estarían dispuestos a ver que los tanques pisoteen a los obreros en las huelgas con tal de no perder los principios del pacifismo, incluso no ven con buenos ojos la justificación del la violencia revolucionaria de los pueblos que son invadidos y luchan justamente contra sus agresores. Sobre los diversos acontecimientos políticos se suelen lamentar del desempleo, del tráfico de influencias, del fraude fiscal, de la falta de equidad en la justicia, de la falta de libertades y la represión del movimiento obrero, de este suceso u otro y de sus consecuencias que azotan al país, pero admiten que llegados a este punto de «reconversión ideológica» al que llegaron, el respetar la legalidad burguesa y no salirse de los marcos constitucionales para ellos es lo primordial, lo consideran como un «principio elemental de la democracia» a respetar, cuando en realidad, históricamente ni la democracia liberal de la burguesía se ha constituido a base de pacifismo, ni desde luego la democracia socialista del proletariado ha caminado ese sendero. Veamos que decía Lenin:

«A lo dicho hay que añadir la siguiente consideración general. Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecería que se la tratara como a los esclavos. Nosotros, si no queremos convertirnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases. En toda sociedad de clases –ya se funde en la esclavitud, en la servidumbre, o, como ahora, en el trabajo asalariado–, la clase opresora está armada. No sólo el ejército regular moderno, sino también la milicia actual –incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, como, por ejemplo, en Suiza–, representan el armamento de la burguesía contra el proletariado. Esta es una verdad tan elemental, que apenas si hay necesidad de detenerse especialmente en ella. Bastará recordar el empleo del ejército contra los huelguistas en todos los países capitalistas. (...) Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para una clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista, y que es prescrita por este desarrollo. Sólo después de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero sólo entonces; de ningún modo antes». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El programa militar de la revolución proletaria, 1916)

Si el propio Lenin nos hablaba de que la única forma de derrotar y expropiar a la burguesía es bajo el proletariado en armas, ¿a qué charlatán se le ocurriría negociar la rendición del que se autodenomina brazo armado de la organización del proletariado? Pues a uno que está dispuesto a «venderse por un plato de lentejas» con tal de maniobrar para sus intereses personales. No queremos que se nos malinterprete, la disolución de un grupo aventurero y terrorista como el GRAPO o ETA es beneficioso para las clases trabajadoras, pero si sus jefes negocian disolver su expresión armada para integrarse como organización socialdemócrata en el sistema, no queremos que se usen peroratas relacionadas con el uso de la lucha armada –aunque sea en su expresión terrorista– como valedor de un currículum revolucionario, porque se torna ridículo. Tanto el que ha tomado las armas como el que no, el que ha militado como el que no, el joven como el viejo, tienen tantos derechos tanto unos como otros a señalar si una banda práctica un terrorismo absurdo y nocivo, como de criticar si estos mismos grupos pretenden pasar de eso a disolverse e intentar obtener un hueco en el parlamento como organización oportunista de tipo socialdemócrata.

Durante los últimos tiempos se ha tratado de borrar las huellas de estas negociaciones o decorarlas como «argucias tácticas de distracción del GRAPO hacia el gobierno». No es la primera vez ni la última que tratan de engañar a las masas y a sus propios militantes con su pasado.

¿Estas posturas de tiras y afloja con el gobierno eran una excepción en las bandas armadas? Ni por asomo. Reflejan su falta de perspectivas políticas, y evidencian que muchas veces su lucha armada es un reformismo armado.

La historia nos muestra que bajo una línea ideológica pequeño burguesa, ecléctica y vacilante como la del PCE (r)/GRAPO, su destino no podía seguir más que dos opciones.

Uno. Acabar liquidados por sus propios referentes, programas y estrategias militares erradas entre las que cabe contar el terrorismo como dirección, como fueron los casos del PRT-ERP en Argentina, la RAF en Alemania o las Brigadas Rojas en Italia, Acción Directa en Francia o Forças Populares 25 de Abril en Portugal.

Dos. Abandonar la lucha en un compromiso deshonroso para integrarse en el aspecto político de la democracia parlamentaria democrático-burguesa como partido político legalizado socialdemócrata, como los casos del FMLN en El Salvador, Sendero Luminoso en Perú, Tupamaros en Uruguay, el MIR en Chile, las FARC-EP en Colombia o ETA en España.

Pongamos solo dos ejemplos dentro del maoísmo sobre el caso del cese del terrorismo y la incursión en el sistema democrático-burgués como partidos que respetan y confían en la legalidad burguesa para dirimir los destinos del proletariado en las reivindicaciones menores y mayores.

a) Nepal

Recordamos cuando hace unos pocos años algunos maoístas y filomaoístas sacaban pecho por la guerrilla del PCUN (M) en Nepal cuando todos los marxista-leninistas habían dicho entonces –y como siempre– que una guerrilla de tipo maoísta a lo sumo que puede aspirar es a desarrollar o colaborar en una guerra de liberación nacional de tipo anticolonial, y que si llega a tomar el poder o entrar en coalición realizar algunas reformas antifeudales y antiimperialistas –aunque para acabar ligándose a otro imperialismo–, pero nunca mantener un antiimperialismo consecuente y menos llevar a cabo la revolución socialista.

Tiempo después cuando se empezaron a ver las típicas vacilaciones maoístas que se concretizaban en este proceso –con su idiosincrasia propia– achacaban que la no resolución ni siquiera de las cuestiones anticoloniales y antifeudales, y la no transición al socialismo era debido a una traición de Prachanda –el líder del partido–.

Hay que ser o muy iluso o un gran sofista para afirmar eso en serio. ¿Qué era lo que propagaba Prachanda para su país y su «revolución» desde el principio? Promoción de la propiedad privada, ligazón a otros imperialismos –como la China socialimperialista– para desarrollar las fuerzas productivas, renuncia al papel de vanguardia del partido comunista –en una coalición con multitud de organizaciones burguesas y pequeño burguesas– sumado a un multipartidismo y coexistencia con las clases explotadoras; ¡¿y acaso en qué se diferencia esto con el programa de Mao Zedong de la «nueva democracia»?! En nada, y cualquiera que haya estudiado las obras de Mao Zedong y el desarrollo en la práctica de China, se puede dar cuenta de esto.

En el caso nepalí, la lucha armada ha finalizado en la expulsión del monarca y el establecimiento de una república donde se ha hecho una coalición de gobierno

entre el partido maoísta y todos los partidos antimonárquicos, y en la cuestión militar fusionando sin más el brazo armado del partido en el ejército monárquico. Este no es un camino que haya pillado por sorpresa a quienes hayan seguido las entrevistas de estos revisionistas en años anteriores. En 2006 Arranchada decía:

«Por supuesto, la gente todavía tiene dudas sobre nosotros porque tenemos un ejército. Y preguntan si abandonaremos nuestras armas después de la Asamblea Constitucional. Hemos dicho que estamos listos para reorganizar nuestro ejército y estamos listos para formar también un nuevo ejército de Nepal. Estamos hablando de una república democrática y nuestro entendimiento con los partidos en la forma de realizara, esto es, la Asamblea Constituyente. (...) En tal situación, los elementos democráticos de la Ejército Real Nenalí (ERN) estarán allí, y también lo estará el Ejército Popular de Liberación (EPL), por lo que organizaremos el ejército como un nuevo ejército de Nepal. (...) Si hay una solución política, estamos preparados para cambiar eso también. (...) Tendremos la reorganización pacífica del ejército». (Siddharth Varadarajanh; Entrevista exclusiva con Prachanda, líder maoísta, 8-10 de febrero de 2006)

Declaran que han evaluado las experiencias positivas y negativas del siglo pasado, por tanto que ellos luchan contra el feudalismo no contra la «democracia», y que por tanto su modelo de sociedad incluye el pluralismo y el multipartidismo como decía Mao:

«Hace tres años tomamos una decisión en la que dijimos cómo vamos a desarrollar la democracia en el siglo XXI. entiende las lecciones positivas y negativas del siglo XX. (...) Decidimos que hay que ir por la competencia política. Sin competencia política, una actitud mecánica o metafísico estará allí. (...) En agosto, tomamos decisiones serias sobre cómo comportarnos constructivamente con los partidos políticos. No creemos que la gente esté luchando contra la democracia multipartidista. Fue principalmente contra la autocracia feudal, contra la estructura feudal. (...) El cambio socio-económico por el que luchamos es contra el feudalismo y el imperialismo y es en el contexto de esa lucha que estamos hablando de una democracia multipartidista». (Siddharth Varadarajanh; Entrevista exclusiva con Prachanda, líder maoísta, 8-10 de febrero de 2006)

En una entrevista de 2009, se decía de nuevo:

«Nosotros no nos quedamos sólo allí. Para nosotros todo esto fue muy importante porque alcanzamos una nueva comprensión también en lo que se refiere a la necesidad de una competencia política multipartidaria. La necesidad de una competencia política multipartidaria. La necesidad de una competencia política dentro de un marco constitucional. Y alcanzar un marco constitucional antifeudal y antiimperialista con ese tipo de competencia. Una competencia política es muy importante, muy útil para crear una sociedad vibrante. Sin ella es muy difícil poder construir esta sociedad. No podemos liderar las masas del pueblo sin esta competencia política multipartidaria». (Ricardo Letts Colmenares: «No podemos liderar a las masas sin competencia

política multipartidaria»; Entrevista a «Prachanda», Jefe del Partido Comunista Maoísta, Primer Ministro de Nepal, 2009)

Para más inri, como se puede ver en la página trotskista La Riposte, los maoístas del PC (maoísta) de Nepal se han convertido en los mejores propagandistas del antistalinismo en favor del trotskismo. Así, el líder maoísta Baburam Bhattarai diría:

«Los revolucionarios marxistas deben reconocer que en el contexto actual, el trotskismo se ha vuelto más relevante que el estalinismo para promover la causa de la clase obrera». (La Chispa Roja , julio de 2009)

La estrategia en la línea exterior de los revisionistas nepalíes, siempre ha sido consumar una alianza con el socialimperialismo chino, seguir su vía. En una entrevista a un medio chino dijo:

«Construiremos zonas económicas especiales como China. Las zonas económicas especiales estimularon el desarrollo económico de China, y nosotros queremos aprender de China. La experiencia de China es muy útil para nosotros». (Entrevista a Pranchanda; Nanfang Daily, 30 de junio de 2008)

¿Quién ha sido inspiración para Pranchanda?:

«Está claro que al comienzo mismo de la lucha política de masas en Nepal, nosotros tomamos mucho interés en la lucha armada que se desarrollaba en el Perú. Particularmente en el movimiento de Sendero Luminoso, liderado por el camarada Gonzalo». (Ricardo Letts Colmenares: «No podemos liderar a las masas sin competencia política multipartidaria»; Entrevista a «Prachanda», Jefe del Partido Comunista Maoísta, Primer Ministro de Nepal, 2009)

Esto demuestra de nuevo, que el hecho de que un grupo tome las armas no significa que este grupo sea marxista-leninista, ni siquiera revolucionario. La burguesía o la pequeña burguesía –al igual que otras clases en el pasado– ha tomado las armas en varias ocasiones, a veces con fines revolucionarios y otros contrarrevolucionarios, quién no comprenda esto no comprende el materialismo histórico. Igualmente la clase obrera puede cometer actos como huelgas e incluso actos insurreccionales, pero si no está pertrechada de su ideología: el marxismo-leninismo, bajo el espontaneismo o directamente bajo la influencia de ideologías burguesas jamás llegará a buen puerto en sus propósitos. Sobra decir, que si como en el caso de Nepal, el movimiento tiene un origen social pequeño burgués y está fundado en una ideología pequeño burguesa –como el maoísmo que tiene muchas variantes y expresiones–, este movimiento ni siquiera es garantía de cumplir la resolución de tareas de carácter anticolonial, antifascista, antiimperialista, antifeudal, etc. La única garantía absoluta de que esto se cumpla es un movimiento marxista-leninista que reúna al núcleo de la clase obrera del país y que en alianza con otras capas sociales trabajadoras conduzcan el proceso, el resto es ser irresponsable.

¿Algo que alegar los maoístas y defensores del proceso nepalí? ¿Nada aparte de alegatos sentimentalistas? Pues sigamos.

b) Perú

Es más, si miramos uno de los mitos favoritos de los maoístas como es el caso de los senderistas, nos daremos cuenta, que incluso los movimientos como este que se presentaban así mismos como los más puristas y lo más resueltos a tomar las armas, en realidad pasaron rápidamente de un terrorismo desfasado a hacerse socialdemócratas y mendigar su inclusión en el régimen parlamentario multipartidista. Esto demuestra que el maoísmo, bien en su versión aventurera guerrillera-terrorista o en su versión electorera, sigue siendo revisionismo, y que lo mismo puede virar de una estrategia a otra, pero ni su programa ni su estrategia militar es marxista, sino una revisión de sus axiomas fundamentales.

Todos los maoístas del mundo nos vendieron mil promesas sobre la «Guerra Popular de Perú» –al igual que han hecho tantas veces con otras guerrillas–, diciéndonos que «jamás abandonarían las armas», que «la vía armada era la vía única revolucionaria, que no sería abandonada hasta la victoria», que lo suyo «no eran acciones terroristas» y que ellos «si demostraban estar haciendo la revolución a diferencia de sus críticos», las proclamas típicas de los grupos de este estilo. Pero esa pose revolucionaria cambio cuando el famoso líder excéntrico de los senderistas Abimael Guzmán Reynoso alias «Presidente Gonzalo» fue capturado en un operativo de inicio de los 90. A partir de ahí, y siempre mirando por sus intereses personales, el líder senderista escribió unas carta al presidente de Perú de aquel entonces que era el famoso golpista, corrupto y asesino Fujimori, diciendo que el movimiento «había sido derrotado» y que «se debía llegar a una paz» con el objetivo de que sus militantes dejaran las armas y que los suyos y sobre todo él pudiera ser amnistiado. La mayoría de la guerrilla maoísta se rindió. Por supuesto pese a sus acciones terroristas de envergadura –como el coche bomba de Miraflores de 1992 que dejó un saldo de 25 muertos y 200 heridos– y el sistemático método de asesinatos selectivos contra sus opositores, lo cierto era que las posibilidades de sobrevivir políticamente y militarmente para Sendero Luminoso eran reducidas con o sin Gonzalo a su cabeza, debido a las estrategias de terror contra la población y a su estrategia militar maoísta de unilateralidad hacia el campo, por lo que Fujimori rechazó esa «oferta de paz» y prosiguió el reducir a la guerrilla maoísta hasta la mínima expresión.

Los maoístas peruanos declaraban hace poco que la claudicación de los maoístas de Nepal que se empezaban a vislumbrar cada vez más, por suerte, no se había producido en el Perú.

«Toda la actividad del Presidente Gonzalo y su todopoderoso pensamiento gonzalo va contra la LOD revisionista y capitulacionista, contra el nuevo revisionismo y lo que plantea el Partido Comunista de Nepal (maoísta) y el camarada Prachanda. Por eso, el CoMRI , con respecto al Presidente Gonzalo, decía que podría estar detrás de las «cartas» y que había que investigar; por eso, el CoMRI, conduce erróneamente la lucha de dos líneas, distorsiona el maoísmo y difunde una imagen falsa sobre el desarrollo actual del Partido Comunista del Perú y la guerra popular que dirige». (Movimiento Popular Perú; Campaña de celebración del XV° aniversario del magistral discurso del

presidente gonzalo, que resplandece victorioso y pujante ante el mundo como arma de combate, 2007)

Lo sentimos pero no, la historia ha demostrado de forma tajante por medio de la pluma y la voz de sus propios protagonistas –como vamos a ver a continuación– que el gonzalismo y el prachandismo son variantes maoístas que han pasado desde el guerrillerismo terrorista de sus inicios hasta acabar en el cretinismo parlamentario más vergonzante. Este tipo de escritos a los que se hacen mención como la carta de Gonzalo a Fujimori de 1993 y otros posteriores fueron negados en su momento por muchos de los maoístas que estaban en shock –en un intento de realizar una última línea de defensa de su icono y su movimiento pseudorevolucionario–.

Recientemente la primera carta y otros documentos de la época fueron digitalizados por Elena Ipayaguirre –la esposa del líder– y publicadas Alfredo Crespo –su actual abogado– en el libro «Puño y letra» publicado en 2009:

«Señor Ingeniero Alberto Fujimori Fujimori
Presidente de la República

Señor Presidente:

Acudimos a Usted, en su condición de Jefe del Estado Peruano, para solicitarle conversaciones que conduzcan a un Acuerdo de Paz cuya aplicación lleve a concluir la guerra que por más de trece años vive el país. Damos este paso de gran trascendencia partiendo de nuestra ideología y principios de clase, cabalmente seguros de la necesidad histórica insoslayable del mismo y con clara comprensión de que refleja lo que ha devenido en necesidades del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto. Sírvase, Señor Presidente, prestar atención a nuestra solicitud y acceder a ella.

Penal Militar Naval del Callao, 2 de julio de 1993». (Entrevista a Alfredo Crespo Abogado de Abimael Guzmán realizada por César Hildebrant, 2009)

En la introducción de dicho documento se dice:

«Son unas compilaciones de manuscritos que el Doctor Abimael Guzmán hizo para afrontar el proceso al cual fue protegido, y que mi patrocinada Elena Ipayaguirre los ha compilado y los ha publicado. (...) Los escritos son de su puño y letra». (Entrevista a Alfredo Crespo Abogado de Abimael Guzmán realizada por César Hildebrant, 2009)

A partir de ahí que el «irreductible y legendario» líder conocido como el «Presidente Gonzalo» negoció con el no menos famoso Montesinos la rendición de las tropas senderistas y reconocer los avances del gobierno de Fujimori –de notable revelación han sido los videos inéditos recientemente publicados–, una política que de paso ayudaba a Fujimori a reforzar su régimen e incluso darle un barniz democrático:

«Casi desde el momento de su captura Guzmán entablaría un diálogo con el gobierno a través de Vladimiro Montesinos, asesor presidencial y jefe del

Servicio de Inteligencia Nacional. (...) El objetivo era aprovechar en el corto plazo los réditos políticos que la rendición de Guzmán pudiera generar al gobierno fujimorista, y de esta forma mejorar la imagen dictatorial del régimen tras el autogolpe. Según Manrique, hubo incluso una alianza abierta entre el líder senderista y el SIN con el propósito de ayudarle a ganar hegemonía en el aparato partidario, primero entre los militantes presos y después entre los que permanecían en libertad. (...) Junto con los miembros del comité central darían los primeros pasos enviando dos cartas dirigidas al presidente Fujimori y apareciendo públicamente en televisión reconociendo la derrota, proponiendo acabar con las operaciones militares, disolver el ejército popular y dejar las armas». (Esteban Valle Riestra Padró; Movadef, el pensamiento Gonzalo y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012, 2015)

Esto tiene especial importancia, porque los senderistas con Gonzalo a la cabeza en su momento de apogeo, cuando los revolucionarios y progresistas no les seguían el juego en sus aventuras los acusaban de «soplones del servicio del inteligencia» y de «hacerle el juego al imperialismo estadounidense» persiguiendo a varios de ellos, esto es normal, el maoísmo se ha valido históricamente como el trotskismo de la calumnia política para intentar deshacerse de sus adversarios, pero la historia una vez más ha demostrado que el único agente de la burguesía nacional y del imperialismo es el maoísmo.

¿Cuál es el programa actual del senderismo después de todo esto? En 1993 se decía bajo la firma del Comité Central liderado por Gonzalo:

«Mantenemos nuestra ideología y principios de clase, el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo y nuestra militancia. 2. Concluir la guerra popular no es rendición ni abandonar la revolución, sino seguir bregando en las nuevas condiciones. 3. Estamos por celebrar un Acuerdo de Paz como paso histórico de necesidad insoslayable que en la actualidad ha devenido en necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto. El pueblo necesita paz así como democracia y desarrollo, y especialmente condiciones que le permitan satisfacer sus demandas básicas. (...) Ley de Amnistía General que sirva a la reconciliación nacional; sin vencedores ni vencidos, sin represalias, venganzas, persecuciones ni restricciones personales contra nadie, pues sólo complicarían la ardua tarea de cumplir el Acuerdo de Paz a que ambas partes se comprometen. (...) El Acuerdo de Paz aprobado debe ser difundido por televisión, radio, y periódicos, asimismo sería necesario que Abimael Guzmán Reinoso (Presidente Gonzalo) lo fundamente en la televisión, pues, es clave para su aceptación por el Partido. (...) Cinco meses después del inicio del cese de la guerra popular, se procederá a la autodisolución del Ejército Guerrillero Popular y a la inutilización de sus armas y medios de combate, así como a la autodisolución de los Comités Populares y Bases de Apoyo de la RPND». (Partido Comunista de Perú; Lineamientos para «documento de bases para acuerdo de paz», 6 d de julio de 1993)

La mayoría de senderistas aceptaron este programa pero el Estado no aceptó ninguna de las propuestas aquí recogidas. Poco después en 2006, se sigue insistiendo en que se acepten y cumplan todas estas propuestas que no se materializaron por parte del gobierno:

«Pasados los años y presente otras circunstancias, consideramos la necesidad de una nueva política de presos políticos y guerra. Por ello, hace buenos meses en el 2006, se planteó una concentrada así: solución política, amnistía general y reconciliación general». (Abimael Guzmán Reynoso; De puño y letra, 2009)

Mientras los maoístas de todo el mundo seguían instituyendo en su propaganda que el «gran Presidente Gonzalo» no había cambiado nada en sus posiciones desde su detención, que seguía luchando para continuar la «guerra popular», ¡que el ánimo y el programa senderista continuaba intacto! Pretendían ignorar adrede hasta los propios vídeos difundidos donde se ve a su ídolo de barro hablando como un vulgar socialdemócrata, Eso es lo que han hecho por ejemplo los miembros del MAI, esos maoístas que ahora forma parte de los llamados «reconstitucionalistas»:

«El PCP debería aprovechar su II Congreso para matizar, en esta dirección y a tenor de su propia experiencia de los últimos lustros –su capacidad para recuperarse, generar dirección y proseguir Guerra Popular en ausencia de Gonzalo–, su doctrina de la jefatura, propuesta que, por supuesto, fue rechazada pues, como se nos informó, ese Congreso no se propone rectificar ni concebir una nueva línea, sino consolidar orgánicamente al partido, principalmente en cuanto a su dirección, y reafirmar el pensamiento gonzalo y su jefatura». (Informe sobre la intervención del MAI en la Conferencia Internacional de Madrid, 2007)

Pero hay más ejemplos de otros grupos maoístas:
«Sostenidos en los aportes del pensamiento gonzalo, resultado de la aplicación del maoísmo a la revolución en el Perú, nos reafirmamos en que ser comunista hoy es ser marxista-leninista-maoísta, principalmente maoísta. (...) Nos reafirmamos en que únicamente sostenidos en el marxismo-leninismo-maoísmo y los aportes de validez universal del pensamiento Gonzalo podremos orientarnos en la comprensión del desenvolvimiento de las contradicciones fundamentales, asir la contradicción principal del mundo actual para definir correctamente la política y las tareas que se desprenden de la situación objetiva. (...) Primera contradicción: entre naciones oprimidas, por una parte, y superpotencias y potencias imperialistas, por otra». (V Encuentro de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninista-Maoístas de América Latina, 2016)

Como nota decir que este último grupo que se basa en el «pensamiento Gonzalo» da muestras que el maoísmo en la mayoría de sus variantes, siempre suele ser una suerte de oportunismo interclasista incluso entre sus grupos con lenguaje más radical. No señores, la contradicción principal no es entre el imperialismo y los países coloniales y neocoloniales, es capital-trabajo, es decir, burguesía vs proletariado, lo vuestro es una desviación tercermundista.

Visto a distancia, es bastante gracioso que los grupos maoístas de todo el mundo ponían al líder senderista de ejemplo de «estoica resistencia» ante la burguesía cuando en la realidad se había vendido en 1992 para obtener privilegios personales, habiendo montando ya en 2006 sus primeros pasos para constituir lo que hoy es el llamado Movadef. Como dice el refrán «no hay más ciego que el que no quiere ver».

Lo cierto es que lejos de lo que suponía el MAI con sus tristes deseos subjetivistas, el senderismo de Gonzalo no iba encaminado a reanudar la lucha armada, sino a establecer una línea carrillista, en 2012 se decía:

«Las especificaciones de la política fundamental hasta hoy son: 1° ¡Luchar por un Acuerdo de Paz y Sentar Bases para el II Congreso!; 2° Por solución política a los problemas derivados de la guerra, y 3°Solución política, Amnistía general y Reconciliación Nacional, actualmente especificada en la Campaña: ¡Amnistía General para civiles, policías y militares!». (Esteban Valle Riestra Padró; Movadef, el pensamiento Gonzalo y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012, 2015)

¿Recuerdan los lectores que más atrás vimos que en la «Revolución Cultural» de los 60 los maoístas más fanáticos pensaban de forma metafísica e idealista que lo que distinguía la posición revolucionaria de una contrarrevolucionaria era la posición hacia Mao –es decir hacia una persona–? Pues ellos han seguido este dogma del revisionismo chino a pies puntillas antes, durante y después de la captura del «Presidente Gonzalo», y siguen todo lo que diga el líder, pese a que lo que ordene sea una idea subjetivista de un demente, una deshonra para ellos como presuntos revolucionarios o directamente un plan suicida y liquidacionista para la organización. Los maoístas no cuestionan, obedecen la orden del líder y la propaganda.

Si en los años 70 algunas ramas maoístas no querían creer que Mao había sido el causante de las peores consecuencias de la práctica tercermundista del partido revisionista chino pese a ver a China adorar a todos los dictadores militares proestadounidenses, ahora los maoístas se niegan a aceptar que Gonzalo haya intentando pactar con los diversos gobiernos peruanos y haya establecido un programa reformista para sus integrar en sus exguerrilleros en un partido legal que forme parte del sistema parlamentario y acepte la constitución peruana, todo lo reducen a «montajes y falsos documentos» pese a que el propio «Presidente Gonzalo» haya confirmado en público y en base a sus familiares y colaboradores cercanos todas esta documentación.

Pero los hechos son tozudos. Una demostración palpable fue cuando mano la derecha del «Presidente Gonzalo», Alfredo Crespo, el abogado del líder senderista presentó y encabezó el nuevo partido legal de los senderistas: el Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef). Su trabajo ha sido popularizar en Perú como profeta elegido el dogma idealista del llamado «Pensamiento Gonzalo» –en realidad una variante americana y rancia del maoísmo–, siendo su objetivo llevar por toda la tierra las ideas de su Dios a los infieles, y precisamente convencer a todos que sin él no hay lucha armada posible –lo que indica el caudillismo clásico de estas organizaciones– y que lejos de querer «seguir la guerra popular» como decían los pobres ilusos del MAI, el Dios del senderismo ha tenido como objetivo desde 1992 para sus súbditos que luchen por la reintegración y adaptación en el régimen capitalista peruano:

«Alfredo Crespo: Estamos ante una realidad concreta, ya la guerra termino dice él, con mi detención, lo demás no es la guerra que iniciamos.

Entrevistador: Véase el personalismo.

Alfredo Crespo: No, es que él ha sido jefe del partido, y él dijo que la guerra que iniciamos, con obviamente todo el conjunto de personas que nos acompañaban, se acabó el 12 de septiembre de 1992, y fue derrotada ya, y él viendo esa nueva situación que se había presentado le pide al presidente Fujimori llevar a cabo conversaciones para llegar a un acuerdo de paz, a una solución política». (Entrevista a Alfredo Crespo Abogado de Abimael Guzmán, 14 de septiembre de 2009)

En otra entrevista Crespo sigue predicando y dice casi de forma calcada su sermón añadiendo los términos «reconciliación nacional» como si fuera un buen carrillista:

«Entrevistador: El partido era manejado por él, él era el Presidente Gonzalo, Ellos mismos dicen que cuando ocurre lo de septiembre de 1992 el partido se desmorona, era tan vertical que el partido se desmorona.

Alfredo Crespo: Él dice que con su detención terminó la guerra. Y él dice que los del VRAEM son mercenarios que han abandonado la ideología y ya no son del partido. Él se reafirma en una solución política de amnistiara general y reconciliación nacional. Él dice que los que han quedado fuera y los que han ido quedando liberados deben participar acorde al artículo 35 de la constitución, ellos deben participar en las elecciones, teniendo o no teniendo candidatos, apoyando o no apoyando una candidatura». (Entrevista a Alfredo Crespo Abogado de Abimael Guzmán realizada por César Hildebrant, 2009)

¡¿Qué opinaran ahora de las palabras de su gurú los maoístas del exterior como el MAI, sus herederos y otros tantos grupos que han seguida la estela de esta estafa de movimiento?! Han quedado retratados como seguidistas de un mito, seguidistas de un fantoche que se hacía pasar por comunista.

En la presentación oficial de Movadef, un senderista dijo:

«Nueva constitución que contemple los derechos fundamentales el pueblo, no pensamos que tengamos que se tenga que destruir la constitución del 1979, necesitamos un amplio debate a nivel nacional sobre el problema de los derechos fundamentales del pueblo. (...) No descartamos convergencias, nos interesa mucho por ejemplo, el movimiento que encabeza el padre Arana, nos interesa mucho el movimiento de los indígenas nativos». (Manuel Fajardo; Presentación de Movadef, 2009)

Al final, después de tanta parafernalia Sendero Luminoso nos confiesa que a lo que aspira a ser bajo es un partido legalista, aspira a través de alianzas pragmáticas sin principios poder tomar un par de alcaldías para saquear las arcas públicas, cobrar varios sueldos del Estado, recibir subvenciones, y hacer lo que toda la izquierda domesticada. Los aliados que aquí cita como el padre Arana de Tierra y Libertad es un conglomerado de seguidores de la teología de la liberación, trotskistas, tercermundistas, guevaristas, socialistas del siglo XXI y demás, pero para desgracia suya el padre Arana los ha rechazado varias veces

por sus crímenes de atentados terroristas indiscriminados. Ni los curas perdonan la brutalidad de los senderistas. ¡Pobres incomprendidos!

Ellos creen que además el problema de Perú no es el capitalismo sino el neoliberalismo como demagógicamente dicen los chavistas y cualquier representante del «socialismo del siglo XXI»:

«El pueblo, para poder desarrollar sus luchas en mejores condiciones y reconquistar sus derechos fundamentales, arrebatados en 20 años de imposición del neoliberalismo, necesita democratizar la sociedad y levanta las banderas de Solución Política, Amnistía General y Reconciliación Nacional, planteadas desde 1993 por el Dr. Abimael Guzmán Reynoso, las que recogemos y enarbolam». (Movadef; Amnistía General; Periódico Marxista-Leninista-Maoísta, Nº1, 25 de septiembre de 2010)

He aquí la teoría reformista de que para que la nación avance se necesita «paz» social es decir reconciliación entre clases mientras se idealiza el término «democracia» en abstracto:

«¿En qué reside el error fundamental de todos estos argumentos oportunistas? En que suplantan en realidad la teoría socialista de la lucha de clases, única fuerza motriz verdadera de la historia, por la teoría burguesa del progreso «solidario», «social». Según la teoría del socialismo, es decir, del marxismo –hoy no puede hablarse en serio de un socialismo no marxista–, la fuerza motriz verdadera de la historia es la lucha revolucionaria de clases; las reformas son un producto accesorio de esta lucha; accesorio, por cuanto expresan el resultado de los intentos frustrados por atenuar esta lucha, por debilitarla, etc. Según la teoría de los filósofos burgueses, la fuerza motriz del progreso es la solidaridad de todos los elementos de la sociedad, que comprenden el carácter «imperfecto» de tal o cual institución. La primera teoría es materialista, la segunda idealista. La primera es revolucionaria. La segunda, reformista. La primera sirve de base a la táctica del proletariado en los países capitalistas modernos. La segunda sirve de base a la táctica de la burguesía. De la segunda teoría se deriva lógicamente la táctica de los progresistas burgueses comunes: apoyar siempre y en todas partes «lo mejor»; elegir entre la reacción y la extrema derecha de las fuerzas que se oponen a esa reacción. De la primera teoría se deriva lógicamente la táctica revolucionaria independiente de la clase avanzada». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Otra vez el ministerio de la Duma, 1906)

Como dijo Lenin en cada país existen dos naciones, la proletaria y la burguesa, y están condenadas a luchar entre sí para bien quién prevalece en el Estado, debido a que el propio Estado es un instrumento de dominación de una clase sobre otra, un marco donde se expresan claramente las contradicciones irresolubles entre las clases sociales:

«Que el Estado es un órgano de dominación de una determinada clase, la cual no puede conciliarse con su antípoda —con la clase contrapuesta a ella—, es algo que la democracia pequeño burguesa no podrá jamás comprender». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El Estado y la revolución, 1917)

Esto es, o mandan los explotadores o mandan los explotados no hay término medio, por tanto la dictadura burguesa bien es su expresión democrático-burguesa o en su expresión autoritaria como el fascismo es una democracia para los explotadores y una dictadura que reprime a los explotados cuando lo necesita para salvaguardar su poder económico y por extensión el político y cultural.

Por tanto el deber de los revolucionarios no es idealizar la democracia burguesa:

«El deber socialista no es reconciliarse con la democracia hipócrita sino desenmascarla». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El «programa de paz», 1916)

En realidad este también es el nuevo discurso reformista de otra guerrilla que ejercía el terrorismo como fueron las FARC-EP, esta similitud a nadie tendría que sorprenderle a estas alturas. Todo el mundo debe saber que en el caso de la guerrilla colombiana su programa ha sido un programa para el reparto de tierras primero, y de lucha contra el neoliberalismo después, pero jamás de lucha por el socialismo ni siquiera cuando lo mencionaban en forma abstracta y ahora en los recientes acuerdos de paz de noviembre de 2016 la cuestión de la reforma agraria ha sido abandonada para satisfacer a los terratenientes.

En especial todos los movimientos revisionistas, inclusive los que mantienen una retórica de lenguaje más cercano al marxismo, han intentando estos años focalizar sus reivindicaciones sobre la lucha contra el neoliberalismo como si fuera la fuente de los males del mundo, pero lo cierto es que focalizando la lucha sobre el neoliberalismo lo que significa realmente es que retoman la bandera de la socialdemocracia de los años 60, del keynesianismo barato, o dicho de otro modo buscar un capitalismo más amable, pero no derrocarlo.

No es casualidad que los senderistas enamorados del modelo fariano de integración de la guerrilla en el sistema burgués se alabe el «modelo de paz colombiano» como se pudo ver en el artículo «Acuerdo de paz en Colombia: ¿qué lecciones debe sacar el Perú?»:

«Nuestro país está fraccionado con heridas aún abiertas, requiere cerrarlas y reconciliarse para impulsar el desarrollo de la nación en beneficio del pueblo. (...) Dicha reconciliación nacional debe pasar por una amnistía general». (Amnistía General; Periódico de Movadef; Acuerdo de paz en Colombia: ¿qué lecciones debe sacar el Perú?, Nº12, 2010)

A esto podemos responderle con lo mismo que expresamos cuando los farianos salían con las mismas historias sobre la reconciliación de la nación:

«[Con ello de que] aceptan integrarse en las reglas y juego de la democracia burguesa colombiana, están obligados a aceptar que oficialmente desde la propaganda del gobierno pinte su lucha y la de otros colectivos contra los diferentes gobiernos colombianos como una lucha en que «no hay que buscar culpables» ya que ambos son «bandos iguales» en cuanto a errores, proclamando la manida paz «sin vencedores ni vencidos», al estilo del discurso carrillista sobre la Guerra Civil durante la Transición en España, o al estilo del discurso orteguista-frentista de la Reconciliación Nacional en

Nicaragua. Con esto se tapará el carácter de clase de los bandos en estos conflictos, por qué luchaban y las acciones de cada uno de ellos. Sea una revolución anticolonial, antifeudal, socialista, o del tipo que sea, los marxista-leninistas debemos comprender que estos discursos unitaristas que se lanzan y que abogan por olvidar las diferencias de los bandos en pugna, sus reivindicaciones y acciones, solo ayudan a que un bando o ambos se «vayan de rositas» en este conflicto, y se borre en la conciencia colectiva las causas del conflicto y las fechorías cometidas [sobre todo cuando se trata de una pugna entre un Estado burgués terrorista y una banda pequeño burguesa que también usaba el terror sin distinción]». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

¿Y a efectos prácticos que supone esa reconciliación nacional para todas las agrupaciones y toda la población trabajadora cuando se aplica al país en cuestión? Veamos de nuevo el caso colombiano:

«Y algunos lectores dirán: ¿y qué quiere decir «reconciliación nacional» que tanto oímos últimamente? ¡Fácil! Que más allá de algún que otro cabeza de turco y alguna pantomima de actos, y compensaciones: todas las torturas, todo los bombardeos indiscriminados, todas las fuerzas paramilitares usadas para acallar a uno u otro colectivo que protestaba o se levantaba en armas, toda la asistencia estadounidense en montar estos dispositivos; todos los atropellos que atentaban hasta la misma constitución burguesa colombiana, todo el terrorismo de Estado, toda la «guerra sucia» que los gobiernos colombianos han ejercido durante décadas tanto contra las FARC-EP como contra otras organizaciones y civiles, simplemente quedarán en el olvido, no habrá responsables, que la mayoría no serán juzgados ni las víctimas, en su mayoría, serán indemnizadas. Significa también que muchos de estos verdugos odiados por el pueblo serán ensalzados como «adalides de la paz y la democracia», se le dedicaran calles, y se dirá hipócritamente que así debe de ser por la «reconciliación nacional» y por el bien de la «democracia y la paz en Colombia». ¡Como decimos el modelo nicaragüense o español de «reconciliación nacional» les será de gran ayuda con toda seguridad!». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

Este nauseabundo periódico de Movadef, en su primera edición, publicó con toda la osadía del mundo una portada donde se decía: «¡Amnistía general para civiles, policías y militares!» (sic). Con esta proclama los viejos aventureros y terroristas piden clemencia ante el pueblo y pretenden que ellos se movilicen para impulsar una ley que les salve el pellejo, a su vez ofrecen a cambio a la burguesía dominante que los militares y policías que han asesinado y torturado extrajudicialmente durante décadas salgan impunes de este mismo proceso. ¿Qué viene a significar este eslogan entonces? Que lejos de lo que dice la propaganda de Sendero Luminoso/Movadef sus propuestas –como las del acuerdo de paz entre Santos y las FARC-EP de noviembre de 2016– no benefician a todo el pueblo, más bien benefician a los implicados en las guerrillas-terroristas y a las fuerzas de represión, pues limpia los crímenes cometidos contra ellos pero sobre todo hay que subrayar que también quedan exentos de ser juzgados los crímenes que hayan sido cometidos contra otros

grupos: contra los sindicalistas, contra los progresistas, contra los movimientos indígenas, contra los verdaderos marxista-leninistas, etc. ¡He aquí pues el egoísmo gremial más rastrero vestido siempre de «causa del pueblo»!

Por suerte hemos tenido la oportunidad de conocer del Perú a elementos revolucionarios que se están versando en el marxismo-leninismo en la medida de lo posible de sus difíciles condiciones –debido al bajo nivel general– los cuales se oponen a estas maniobras, ya que por fortuna el maoísmo en Perú cada vez va a menos.

Si echamos la vista atrás estas propuestas de Movadef trasladadas a otros países son los mimos tratos que se cerraron en diversos procesos. Es el mismo pacto que se cerró entre la burguesía en el poder y la oposición democrático-burguesa en España cuando con la amnistía de 1977 se daba la opción de sacar preso a todo miembro que hubiera sido encarcelado por motivos políticos e incluso con delitos de sangre, a cambio de una firma blindada para que nunca se pudiese investigar ni condenar a los policías y militares que ejercieron la tortura, la violación y el asesinato durante el franquismo. En Argentina mismamente durante el gobierno de Menem se llegó a un acuerdo para que la banda terrorista de los famosos peronistas-católicos Montoneros fuesen exculpados mientras por otro lado se indultaba a los responsables de la dictadura militar de Videla condenados en 1985. Y así podríamos seguir de forma infinita.

***

Así se expresaba Elena Ódena respecto al actuar de todos estos grupos que hemos venido hablando:

«No podemos dejar, en modo alguno, de tener presente que el revolucionarismo pequeño burgués, el izquierdismo, puede en determinados momentos causar graves daños a la causa de la revolución y al pueblo en general. El desencadenamiento de acciones prematuras, para las cuales no existen condiciones ni para realizarlas ni para hacer frente a lo esencial de sus consecuencias, el llevar a cabo actos de terrorismo, fuera del contexto de la lucha revolucionaria de masas. (...) El izquierdismo pequeño burgués que desvía a ciertos sectores de la lucha auténticamente revolucionaria, es el complemento natural del revisionismo moderno, ya que al no apoyarse en la lucha de masas, acaba siempre en los fracasos a que inevitablemente conduce el revolucionarismo y activismo pequeño burgueses, en un plazo más o menos corto, cayendo en compromisos sin principios con el revisionismo o abandonando la lucha». (Elena Ódena; Los revisionistas apoyan el izquierdismo y calumnian la política de principios de los marxista- leninistas, 1973)

Estas tácticas de tira y afloja, de vender el brazo armado del partido por ciertas reivindicaciones, que a veces en momentos críticos son irrisorias, no es una postura marxista-leninista, sino simplemente oportunista:

«1) El proletariado no puede dejar de tener su cuerpo militar bien para defenderse en las condiciones donde todavía no ha tomado el poder y porque debe ir curtiéndose en lo militar y preparar la toma de poder;

2) La participación dentro de los límites de la democracia burguesa no puede dar el anhelo al cambio político, económico y cultura que desea el proletariado, debe demoler toda la maquinaria del Estado burgués –el parlamento, los cuerpos represivos, las leyes burguesas, etc.– y crear un poder popular propio con su propio ejército popular, cambio al que la burguesía no estará dispuesta a contemplar de brazos cruzados ni de forma pacífica;

3) Cualquier reforma política que consiga el proletariado y las masas trabajadoras en el marco de la democracia burguesa debe ser una victoria de concienciación, un impulso para la revolución, que tomará en sus manos el poder político, y dependiendo del contexto y al ritmo debido, todos los medios de producción acabando con el capitalismo». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

La burguesía y el fenómeno del terrorismo para sacar provecho político

El terrorismo es una lacra más que nace del propio capitalismo. Nace de los problemas no resueltos en la sociedad capitalista como el desempleo y la precariedad, de la influencia que la superestructura burguesa proyecta en la clase obrera hasta degenerar a algunos de sus miembros y convertirlos en lumpemproletariado, de la herencia en las concepciones equivocadas sobre la revolución a falta de un factor subjetivo marxista-leninista que barra con estas desviaciones, de la inestabilidad y desesperación pequeño burguesa, de la creación e incitación de los servicios secretos de los gobiernos, de la desesperación de la burguesía para mantener su poder o para volver a acceder a él.

Sobre las clases explotadoras a de saberse que: 1) se vale de estos grupos terroristas o los crea artificialmente en los países capitalistas para ser utilizados como un as en la manga, siendo otro método de distracción de los problemas gubernamentales, así mismo, en ocasiones se vale de estos grupos para ajustar cuentas con otras fracciones de la burguesía, pero también para preparar el terreno para recortar derechos y libertades o incluso llevar a cabo un golpe de Estado fascista; 2) del mismo modo históricamente ha creado grupos y los ha puesto en acción para causar sabotajes, desordenes y asesinatos en los países socialistas, valiéndose de clases derrocadas, desclasados, y personas débiles, ha hecho uso de estas operaciones como vectores de desestabilización y creadores de descontento hacia gobiernos liderados por los comunistas.

Ahí hay que buscar la fuente de las bandas terrorista en cualquier país.

1) El paradigma del uso del terrorismo por la burguesía fue la red del Gladio, ella fue una red de seguridad tejida por los servicios secretos de EE.UU. en coordinación con otros servicios de seguridad. Muchos expertos y elementos implicados no se ponen de acuerdo en tipificar desde cuando podemos hablar de Gladio como tal, pero si somos justos con la propia estrategia estadounidense la

red se teje desde la Segunda Guerra Mundial, posteriormente con la fundación de la organización militar de la OTAN en 1949, todos los países miembros como Bélgica, Francia, Italia e incluso otros de fuera de ella como Grecia, España o Turquía debían comprometerse a que sus servicios secretos colaborasen entre sí, diesen su territorio para un amplio campo de actuaciones y ensayos, con el objetivo de tener lista una «quinta columna» que actuaría en la sombra en caso de que algunos de los países cayese en el comunismo.

Un destacado agente de la CIA en Europa fue tajante respecto a las obligaciones de la OTAN respecto al Gladio y su función eminentemente anticomunista:

«Oswald LeWinter: Hubo una enmienda al protocolo de la OTAN y en ella se decía que era absolutamente necesario que lo firmaras para entrar en ella, y en ella se decía que era obligatorio a cada gobierno no perseguir el activismo de extrema derecha, actividades anticomunistas en sus propios países». (BBC; Operación Gladio, 1992)

Entre tanto esta red funcionaba en la práctica contrarrestando la creciente influencia comunista de diversas formas, pero también su objetivo era atacar a cualquiera que causase un mínimo de problemas al gobierno: desde movimientos antiimperialistas hasta sindicalistas. Para tal fin se valieron tanto del soborno, la intimidación, el encarcelamiento, tortura y asesinato del movimiento obrero, pero también impulsar el apoyo eclesiástico en las campañas anticomunistas, estimular el golpismo del ejército, o apoyar otras tácticas más maquiavélicas como la propagación del terror entre la población a través de grupos teóricamente comunistas o cercanos a él, lo que diametralmente causaría el rechazo de la gente al comunismo.

Así confesaría uno de los implicados, algunos de los objetivos y las bases de operaciones que tuvo en el momento en que fue destapado el Gladio:

«La organización secreta paramilitar conocida con el nombre de red Gladio, cuya existencia fue desvelada en diciembre pasado en Italia por el exagente de la misma Alberto Volo, no ha sido disuelta, e incluso ha celebrado una reunión este mismo mes en la isla de Gran Canaria, según publicó ayer el periódico Canarias 7. El propio Volo, que se encuentra estos días en dicha isla, donde, según él, fue entrenado para Gladio en los años sesenta, declara que esta red sigue actuando bajo otro nombre y que el archipiélago canario y Sicilia son dos de las ubicaciones estratégicas de esta organización paramilitar. Según el exagente italiano de la Rosa de los Vientos –nombre originario de Gladio–, el objetivo de esta organización secreta no se limita a «proteger del comunismo a los países miembros», sino «de todo aquello que les pudiera ocasionar problemas». (El País; La «red Gladio» continúa operando, según el exagente Alberto Volo, 19 de agosto de 1991)

En realidad el término Gladio hace referencia a la trama italiana del «ejército secreto» de la OTAN que operaba fuera del conocimiento público y de las propias instituciones parlamentarias, se llamó así ya que el nombre hace referencia al gladio, espada que utilizaban los romanos, pero se suele utilizar de un modo genérico a todo tipo de operaciones del mismo tipo durante la Guerra

Fría en los países tanto de la OTAN como fuera de ella, lo cual no es equivocado, ya que todo tiene relación y el mismo fin.

El Gladio digamos que no ha desaparecido, ha mutado, bajo otras siglas y otras organizaciones, pero el uso de sus técnicas sigue existiendo adaptado a los nuevos tiempos. No con razón sigue existiendo la OTAN, la CIA y se siguen sucediendo los escándalos. El Gladio, o mejor dicho, sus formas, existirán en tanto exista el Estado y lo detente la burguesía.

Unos de los movimientos encordados en acciones de este tipo fueron las operaciones británicas-estadounidenses en países como Grecia, Hungría, Polonia, Albania, Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial para financiar y ganarse el favor de los grupos nacionalistas que colaboraban con los nazis alemanes, cuando estos grupos fueron viéndose derrotados se pasó a apoyar a los movimientos que habían luchado contra el fascismo pero que no guardaban ninguna especial simpatía por el comunismo, podía ser desde partidos agraristas, partidos liberales hasta socialdemócratas, dependiendo el caso, pero también se intentó poner en activo elementos dentro de los propios partidos comunistas.

Es de resaltar las operaciones encubiertas en Grecia durante 1942-1949, cuya misión fue actuar en favor de la restauración del monarco-fascismo totalmente desacreditado, lo que derivó en enfrentamientos armados entre los partisanos antifascistas y las propias tropas de ocupación británicas que habían ayudado a liberar al país del nazismo. Pero hubo otros casos de renombre como serían la cooperación estadounidense a sus aliados como Francia para contrarrestar los movimientos anticoloniales de Argelia y Vietnam, o la ayuda prestada a Gran Bretaña contra Malasia y Birmania. Pero sin duda lo más recordado de estas operaciones son las que tuvieron lugar en las democracias burguesas occidentales.

Para levantar estos «ejércitos secretos» se hizo uso abierto del reclutamiento de viejos fascistas. Un viejo militante de Ordine Nuovo, organización fascista con nexos con el Gladio, diría:

«Vincenzo Vinciguerra: Esas estructuras paralelas usaban a la extrema derecha por una cuestión muy simple, porque combatían a los comunistas». (BBC; Operación Gladio, 1992)

Es decir en el momento en que las tropas soviéticas junto a sus pretendidos «aliados antifascistas» estadounidenses y británicos avanzaban simultáneamente por todo el mundo para liberar a los países del fascismo, los departamentos británicos y estadounidenses del servicio de inteligencia se ocupaban de localizar a la «resistencia» fascista para ser reclutados. Véase la paradoja. Entre estos elementos incluía desde fascistas, monárquicos, nacionalistas y derechistas radicalizados y prácticamente todo elemento que se oponían a ser liberados del nazi-fascismo por los aliados, en especial si las tropas liberadoras eran las soviéticas. El nombre en clave de estas formaciones de viejos fascistas era X2. A partir de entonces se les ofrecía pasar a formar parte de lo que sería conocido luego popularmente como el Gladio. Un oficial de la OSS, la predecesora de la actual CIA, activo en Roma entre 1943-1945, dijo:

«Peter Tompkins: Llegué aquí y tome contacto con la Junta Militar, con los grupos de partisanos. Andy Burdin fue el primer agente X2 que llegó a Roma, era periodista de Asociated Press, y tenía un contacto en el que me dijo que podía confiar, y fue él quien me dio toda la información sobre los grupos en la «retaguardia» alemanes. Jim Angleton apareció en agosto para reclutar fascistas porque creyó que era la mejor manera de controlar a los comunistas era contratar fascistas. Uno de los más duros era el príncipe Valerio Borghese, que dirigía lo que se conocía como «Decima Mas», eran los tipos que asesinaban a los partisanos [antifascistas] en toda Italia». (BBC; Operación Gladio, 1992)

Otro actor implicado, comentaría que efectivamente al principio la influencia británica era más notable que la estadounidense en ciertos países por su experiencia, hasta que por supuesto los EE.UU. pasaron de la OSS a la CIA y construyeron toda una red de agentes con gran experiencia y alta capacidad de actuación para diversas situaciones, rivalizando con los británicos al poco tiempo y superándolos finalmente:

«Oswald LeWinter: Desde el principio Gladio fue divido en dos esferas de influencia: la británica y la americana, porque el acuerdo original entre los X2 de las OSS y los Nazis había previsto que los británicos llevarían el control sobre los países que habían sido tradicionalmente de influencia británica. (...) Así que si yo tenía que hacer algo en aquellos países tenía que contactar con alguien del MI6 [servicios secretos británicos]». (BBC; Operación Gladio, 1992)

Algunos de estos agentes reclutados por el Gladio eran reconocidos asesinos del nazismo alemán y del fascismo italiano, incluso se dio la anécdota de que los agentes más inocentes de los servicios secretos estadounidenses denunciaron a sus superiores que algunos de sus enlaces y colaboradores eran criminales de guerra buscados por algunos gobiernos occidentales:

«Erhard Dabringhaus: En 1948 yo era agente especial en el contraespionaje americano dentro de la Alemania ocupada, estaba destinado en Augsburg y fui encargado de manejar una red de informadores alemanes, entre los cuales se hallaba Klaus Barbie, el cual, más tarde descubrí que era buscado por asesinato por los franceses. Reporté a mis superiores y me dijeron que cerrara la boca. (...) El coronel Bernthau era un agente, que trabajaba para los servicios secretos de Sttutgart. Le proporcionábamos una casa segura en Luftwitzborge, donde le visitaba tres veces al día y nos proporcionaba información sobre comunistas y cualquier cosa que quisiéramos. Era un nazi de primera, un día le vi en su oficina mirando las fotos de un álbum y en el medio de ese álbum, estaba mirando una bonita foto de Hitler. Otros altos mandos de las SS fueron a visitarle a la casa que le habíamos proporcionado, y me dijo que si había alguna razón de necesidad, podía llamar a cualquier de los líderes de la SS desde Hamburgo a Munich. Le recuerdo llevándome a un lugar determinado que descubrimos y excavamos donde había armas de todo tipo. (...) Y me dijo tenemos miles de estos por todo el país». (BBC; Operación Gladio, 1992)

Significativa fue entre todas ellas, fue la famosa campaña desatada por EE.UU. a base de calumnias, sobornos, amenazas y violencia –en colaboración directa con el Vaticano– contra el Partido Comunista Italiano (PCI), con el objetivo de debilitarlo y disminuir su influencia tras el gran estatus alcanzado en la posguerra. En concreto las operaciones subversivas se agudizaron en la vista previa a las elecciones generales de 1948, es decir un año después de la creación de la CIA y un año antes de la fundación de la propia OTAN, cuando no se hablaba todavía del Gladio. Los EE.UU. se habían movilizado los cruceros frente a las costas italianas, se había activado toda una serie de tropas encubiertas fascistas y nacionalistas de derecha, para realizar un posible golpe de Estado inminente en caso de ganar los comunistas.

Dentro del gobierno estadounidense se debatía si celebrar las elecciones o impedirlas por la fuerza. El Asesor del departamento del estado italiano diría:

«Michael Leeden: Había gente dentro del gobierno estadounidense, George Kenen, más notablemente, estaba argumentando sobre que la posible victoria del partido comunista en 1948. (...) [Se decía que] EE.UU. debía utilizar su ejército para parar las elecciones, para cancelarlas. Mandar al ejército y decirles que no iban a permitir las elecciones porque era una oportunidad para que ganasen los comunistas. (...) Esto era lo que se discutía en el Departamento de Estado y los demás secretariados oficiales». (BBC; Operación Gladio, 1992)

El conocido líder de los democratacristianos Francesco Cossiga, que llegó a ser Presidente en 1985-1992, relató así estos momentos de tensión y como los democratacristianos fueron armados por los aparatos represivos del Estado:

«Francesco Cossiga: Formamos grupos en la capital de la provincia y en otras ciudades de alrededor y fuimos armados con pistolas ligeras. Yo personalmente tenía una Sten. Los jefes de la policía local nos suministraban granadas de mano para la eventualidad de que los comunistas ignorasen el electorado». (BBC; Operación Gladio, 1992)

Las elecciones por tanto se celebraron en un clima de tensión y terror para que los democratacristianos triunfasen como ocurrió finalmente, ellas fueron supervisadas estrictamente por EE.UU. Ello fue la tónica en todos los países liberados por los estadounidenses y británicos, citar el caso de Grecia en las elecciones 1946, donde el terror blanco desatado contra comunistas y todo grupo antifascista y antimonárquico fue consentido por las tropas de ocupación británicas, pero fue reportado y denunciado mundialmente por varios periodistas de la época, ello derivaría en la cruenta Guerra Civil Griega de 1946-1949.

Lejos de lo que decía la propaganda estadounidense y anticomunista en aquellos días, y de lo que creían los más temerosos en el gobierno estadounidense, el panorama italiano presentaba realmente a un PCI con un amplio nivel de afiliación e influencia ciertamente, pero con un bajo nivel teórico y capacidad de movilización para la refriega, esto era debido a que en su dirección estaba plagada de concepciones legalistas y pacifistas que truncaban cualquier toma de poder, ni siquiera para una movilización y defensa efectiva contra los decretos

gubernamentales democratacristianos que impulsaba el imperialismo entre bastidores. Hablando claro era un partido fácilmente amedrentado por la burguesía italiana como criticarían los diversos comunistas del extranjero en la primera Conferencia de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros –Kominform– de 1947, donde se fustigó las teorías de los líderes italianos como Togliatti, Longo y compañía, así como a sus homólogos franceses. Véase nuestra obra «La crítica al revisionismo en la Iº Conferencia de la Kominform de 1947» de 2015.

En Italia el 26 de noviembre de 1956 el SIFAR, servicio secreto italiano, firmó un acuerdo secreto con la CIA, servicio secreto estadounidense, de colaboración en materia de información política, espionaje y contraespionaje en materia de seguridad, así como la creación de bases de entrenamiento para comandos como la que hubo en Cerdeña. De ahí saldrían los actos de terrorismo y golpismo más famosos de las décadas posteriores, pero la ciudadanía no supo de esto hasta los 80 y las investigaciones del juez italiano Felice Casson y sobre todo hasta las revelaciones del Primer Ministro Guilio Andreotti ante el Parlamento Italiano en 1990.

A partir de entonces la presión de la Red Gladio se haría notar: diversos sucesos como la conspiración golpista de 1964 conocida como Operación Piano, el atentado de la Piazza Fontana en 1969, el golpe fallido conocido como «Golpe Borghese» 1970, las masacres de Peteano 1972 y el atentado de la estación de trenes de Bolonia 1980 son ejemplos de complots o atentados de grupos fascistas que contaron con la directa implicación de los servicios del Gladio como diría sin miramientos años después el General Gianadelio Maletti, exjefe de los servicios de contraespionaje.

Pese al triunfo electoral de la derecha católica en todas las elecciones sucesivas, se establecería en Italia la «estrategia de la tensión», que venía a ser, utilizar la excusa de los atentados terroristas cometidos por grupos no aclarados o por las denominadas Brigadas Rojas (BR), para atemorizar a la gente, creando la sensación de que se necesitaba un gobierno fuerte e inculpando al comunismo en abstracto ligando en la mente colectiva comunismo con terrorismo, pese a que el PCI naufragaba en el reformismo y la conciliación de clases más patética desde hacia tiempo, y pese a que estas bandas armadas como las BR tenían más en común con los grupos anarquistas que comunistas en cuanto a referentes organizativos, metodológicos e ideológicos. Así mismo los revisionistas se valían del terrorismo para deslegitimar todo tipo de violencia revolucionaria de las masas y predicar una vía estrictamente parlamentaria y pacífica. Por tanto el terrorismo cumplía una función doble.

Años después la justicia italiana condenaría a algunos de los implicados, gran parte de ellos fascistas, otros casos quedaron completamente sin resolver, algunas de las figuras de la justicia italiana señalarían directamente al gobierno italiano y la OTAN como responsable de dichos atentados, dándose a conocer públicamente la red del Gladio que operó en diversos países. Esto fue noticia en los medios de todo el mundo durante la década de los 90 pero prácticamente en todos los gobiernos ni se investigó ni se habló oficialmente de su alcance salvo en el caso italiano. Algunos medios de información masivos y vinculados de una u otra manera con los gobiernos y la trama, tuvieron que verse obligados

durante un tiempo a publicar información sobre un escándalo que era imposible de silenciar, pues la noticia estaba en la calle y en los círculos políticos, también debe anotarse la presión de periodistas más honestos y progresistas en incidir en el tema, pues recordemos que muchos de ellos se ven obligados a trabajar en medios de información con los que no comulgan en su línea ideológica y en donde son incluso censurados, así mismo hay que subrayar la labor de investigadores y periodistas de línea independiente a estos medios. Pero en general una vez pasada la oleada del escándalo, de nuevo los principales medios de comunicación volvieron a olvidarse de este hecho histórico que demostraba el carácter putrefacto de las instituciones y justificaban hacer una apología directa de la OTAN y de este tipo de acuerdos secretos.

Sobre estos juicios hay variada y extensa documentación que recomendamos al lector indagar. Es interesante y rico en detalles el libro de Daniele Ganser «Los ejércitos secretos de la OTAN» de 2007, pese a su desconocimiento del comunismo y manifiesto antistalinismo, pero en su favor, ha de decirse que es un documento está basado en recopilaciones documentales de la época y en testimonios de actores directos, donde no cabe refutación alguna en cuanto a su intención principal: demostrar la existencia y el funcionamiento del Gladio en Europa.

En especial, entre las tácticas de la burguesía, se destacaba el dar carta blanca para que los grupos que los medios liberales llamaban de la «extrema derecha» atentasen libremente y desapareciesen tras atentar; mientras que los autodenominados grupos de «extrema izquierda» también eran estimulados o eran manipulados si no eran de creación propia, de vez en cuando sus integrantes eran apresados y juzgados, ampliando la sensación de que el comunismo era sinónimo de bandolerismo o terrorismo, silenciando a su vez, la actividad de los grupos y bandas fascistas en los medios así como sus partidos legales.

El parlamento italiano tipificó en sus investigaciones que solo entre 1969 y 1987, unos 491 civiles fallecieron y 1.181 fueron heridos a causa de atentados terroristas de grupos de «extrema izquierda» y «extrema derecha».

Si miramos el interesante documental de la BBC sobre la Operación Gladio emitido en 1992, veremos entrevistas a varios políticos, jefes de policías y exagentes de los servicios secretos. En este sentido, el excoronel de la CIA en Europa Oswald LeWinter confesó que las bandas terroristas de diversos países; Italia, Alemania, Francia y otros estaban repletas de topos de diversos servicios secretos:

«Oswald LeWinter: Las Brigadas Rojas estaban penetradas, la RAF estaba penetrada, Acción Directa estaba penetrada. Varias de estas organizaciones terroristas de izquierda lo estaban». (BBC; Operación Gladio, 1992)

El propio Federico Umberto Damato, jefe de la Policía Italiana y Ministro del Interior durante 1972-74, también confesaría que las Brigadas Rojas estuvieron infiltradas por sus agentes:

«Federico Umberto Damato: Las Brigadas Rojas fueron penetradas con alguna dificultad porque era una organización muy cerrada, y muy eficiente, pero en ella hubo algunas importantes y muy exitosas infiltraciones». (BBC; Operación Gladio, 1992)

Aquí se cita el hecho de que estas bandas eran herméticas como pretendida barrera de antiinfiltración, pero no siempre lo eran. Expliquemosnos. El operar en la clandestinidad supone que los miembros operan a espaldas de lo público, pero no supone una ridiguez mayor a la hora de reclutar a los miembros de la organización.

En realidad las características y defectos intrínsecos de estas bandas contrarrestaban esta intención de hermetismo que aquí se describe.

En todas estas bandas armadas de la época como podrían ser las Brigadas Rojas, RAF, Acción Directa, Células Combatientes Comunistas, GRAPO o ETA tenemos siempre un caso similar de organización clandestina y conspirativa donde pequeños comandos actuaban muchas veces de forma autónoma y por inercia, donde nadie conocía a nadie salvo el captador y un par de elementos más de la reducida célula, si a eso le debemos sumar el explosivo ingrediente disolvente del extremo fraccionalismo interno debido a causas de una mezcolanza ideológica no definida, sin tiempo para la formación ideológica premiándose más la práctica, donde muchas veces como principios para acceder a formar parte del grupo era más valorado el discurso radical y militarista de «acción directa» que cualquier otra influencia ideológica, que no pocas veces era tachada de «pedantería intelectualoide».

Todo esto era un cóctel propicio para la infiltración de elementos de todo tipo como confiesa este autor que ocurrió, hablamos de infiltración tanto de antimarxistas como directos provocadores de los servicios del Estado. Esta debilidad en el ámbito ideológico, hacía muy común las pugnas arribistas por intereses fraccionales y personales, pero a al vez hacia muy fácil también que los servicios secretos de los países donde operaban se infiltraran en la organización. Véase casos en ETA como el de Mikel Lejarza alias Lobo, el caso de «Aranzazu Berradre Marín», el caso de José Antionio Anido Martínez alias «Joseph Anido», Joseba Urkijo alias «Kinito» y otros tantos que ahora han ido saliendo a la luz.

Todos esos elementos han logrando o bien vender a sus dirigentes a la policía o utilizar a los elementos más volubles para azuzar desde dentro a que se cometieran actos aventureros para interés de los gobiernos de turno o de otras fuerzas burguesas.

Esto también fue comentado por actores implicado en los Gladio cuando empezaba a ser revelado, en enero de 1984, el fascista italiano Marco Pozzan, miembro de la organización Ordine Nuovo (ON), reveló al juez Felice Casson:

«Marco Pozzan, quien huyó de España a principios de los años 1970, reveló que «Caccola», como apodaban a Delle Chiaie, recibía muy buena paga por los servicios que prestaba en España. «Hacía viajes muy costosos, siempre en avión, incluyendo vuelos transatlánticos. Caccola recibía casi siempre el

dinero de los servicios secretos y de la policía española». Entre los blancos del fascista se hallaban los terroristas de ETA (Euskadi Ta Askatasuna) que luchaban por la independencia del país vasco. Por orden de Caccola, agentes subversivos se infiltraron en las células de ETA y entre sus simpatizantes». (Daniele Ganser; Los ejércitos secretos de la OTAN, 2007)

Un ejemplo histórico claro de cómo la burguesía ajusta cuenta entre sus facciones y se sirve de los grupos terroristas para ello, fueron las pugnas en la convulsa y oscura Italia de los 70 que estamos relatando. La Red Gladio usó a los llamados grupos de «extrema izquierda» con el fin de atemorizar a la población y eliminar a los partidarios incómodos de otras fracciones burguesas.

El contexto del que hablamos, es uno en el cual los revisionistas habían obtenido un 34,4% de votos, junto a sus aliados socialistas que habían sacado un 9,6%, mientras que los democratacristianos obtuvieron un 38,8%, abriendo la posibilidad de que los democratacristianos no pudieran gobernar esta vez sin los revisionistas. Ante estos resultados el líder democratacristiano Aldo Moro estaba dispuesto a consumar la teoría del «compromiso histórico» para Italia, que pretendían establecer un «gobierno de salvación nacional» entre los democratacristianos de Benigno Zaccagnini, los socialdemócratas de Bettino Craxi y los revisionistas de Berlinguer. Pero algunos de los sectores de los democratacristianos, del ejército, de la iglesia y los gobiernos del exterior como EE.UU. vieron esto como una señal de concesión imperdonable, una alarma de que los democratacristianos perdían efectivamente la hegemonía de la política italiana que llevaba dominando desde los años 40, y desde luego ellos no confiaban en las tendencias reformistas y no revolucionarias del PCI las cuales las veían como meras maniobras fingidas. Esta experiencia histórica demuestra una vez más que la burguesía sobre todo la más reaccionaria no distingue entre churras y merinas, no va a contratar en expertos que disciernan si son varaderos comunistas o falsos comunistas, y que para ella, en momentos críticos, no le vale la promesas de los revisionistas, directamente está dispuesta a barrer con escoba de hierro cualquier tendencia mínimamente crítica. Esto depende como decimos de qué tipo de elementos controlen los ministerios, servicios secretos, y demás, pues como se ha visto también, los más audaces, no son tan cortos de miras, y sí están dispuestos a colaborar o incluso ceder el poder a los revisionistas a cambio de ciertas garantías, garantías que el PCI ofreció sin duda, como la no retirada de la OTAN y de la CEE, así como el respeto a la iglesia, monopolios nacionales y multinacionales extranjeras.

Según el excoronel de la CIA en Europa, Oswald Winter, en dicho documental de la BCC, confiesa que el secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro en 1978 por las Brigadas Rojas no fue un acto ajeno de un grupo «extremista», si no que partió directamente de las órdenes del general Santovito, jefe de los servicios de inteligencia italianos. Varios miembros de las Brigadas Rojas comentaron en diversas ocasiones que dudaba que su banda tuviera el potencial suficiente como para realizar esa operación y salir indemne. Por si quedaba alguna duda, otro peso pesado del gobierno estadounidense de aquel entonces reveló lo mismo que la CIA:

«Steve Pieczenick, enviado a Roma por la administración del entonces presidente de EEUU, Jimmy Carter, tras el secuestro de Moro, en las que

desvelaba que su Gobierno «manipuló» a las Brigadas Rojas «para que asesinaran» al líder democristiano. «He estado callado hasta hoy, he esperado 30 años para revelar esta historia y lamento la muerte de Moro. Pido perdón a la familia, pero tuvimos que manipular a las Brigadas Rojas para que lo asesinaran. Las BR habían dado un paso demasiado grande y el país estaba cerca de la desestabilización total», dijo Pieczenick». (EFE; El enviado de Carter dice que manipuló a las Brigadas Rojas para que mataran a Aldo Moro, 10 de marzo de 2008)

Algunos ideólogos de los partidos comunistas, entre ellos Browder, Varga, Togliatti, Thorez y Mao, teorizaron que después de la Segunda Guerra Mundial los comunistas se podrían y debían buscar el entendimiento con el imperialismo estadounidense; que todo sería un periodo de paz y cooperación mundial cordial, que los países saldrían de la pobreza apoyándose conjuntamente; que los créditos estadounidenses serían otorgados al resto de país con total altruismo y que no suponían ningún peligro para la soberanía nacional; que se podrían evitar las guerras en reuniones conjuntas entre todas las potencias, y que todo en definitiva sería idílico tras el fin del militarismo japonés, el nazismo alemán y el fascismo italiano. Véase nuestra obra «Desmontando mitos: Mao Zedong; ese liberal, proestadounidense, ídolo para Browder» de 2014.

Pero la realidad era muy diferente, los imperialistas estadounidenses, el resto de países imperialistas así como los gobiernos reaccionarios neocolonizados por éstos, estaban creando redes de espionaje y planeando liquidar a la resistencia antifascista y el gran prestigio adquirido por los partidos comunistas que los lideraban:

«Desde el comienzo mismo de la Segunda Guerra Mundial, Bélgica se vio derrotada y ocupada por las tropas alemanas. El gobierno belga tuvo que refugiarse en Londres, donde se mantuvo exiliado hasta que los aliados liberaron Europa. Durante aquel difícil periodo, los altos responsables del gobierno y del ejército belga colaboraron estrechamente con los británicos en la creación de movimientos clandestinos de resistencia que debían operar dentro del territorio ocupado de Bélgica.

A partir del verano de 1942, el SOE (Special Operations Executive) británico comenzó a preparar depósitos de municiones y a entrenar un ejército secreto. Los ingleses proporcionaban equipos de radio y medios para transportar hombres y material y supervisaban desde Londres las cuestiones logísticas así como la formación de los agentes enviados clandestinamente tras las líneas enemigas y la información que proporcionaban. (...) Los ejércitos secretos se reconstituyeron después de la guerra, pero poniendo el comunismo soviético en el lugar que antes ocupaba el enemigo nazi. La investigación oficial demostró que la red stay-behind activa en Bélgica durante la guerra fría se componía de 2 ramas: el SDRA 8 y la STC/Mob]». (Daniele Ganser; Los ejércitos secretos de la OTAN, 2007)

¿Qué tipo de planes había desde el imperialismo estadounidense, el imperialismo británico y su aliada la monarquía belga sobre los comunistas y antifascistas del país? No precisamente la colaboración amistosa:

«Los miembros del ejército secreto belga eran «en su mayoría monárquicos convencidos», precisa un informe antiguamente confidencial del SOE, «es por eso que no había miembros comunistas de la resistencia en sus filas» [7].

Después del desembarco y la posterior liberación de Bélgica, estadounidenses y británicos se inquietaron ante la influencia de los comunistas belgas. Al igual que en Italia y Francia, existía en la población belga un gran respeto por los comunistas debido a su coraje y al papel crucial que habían desempeñado en la lucha contra la ocupación nazi. Es por ello que, a fines de 1944, las autoridades británicas y belgas se apresuraron a desarmar a la Resistencia y a rearmar a la policía [8].

«Inmediatamente después de la guerra, un poderoso partido comunista se impuso con, según creo, 21 escaños en el parlamento, por primera vez en la historia de Bélgica», señaló el historiador Etienne Verhoyen en un documental de la BBC dedicado al Gladio. «Nunca antes había sucedido aquello y, teniendo en cuenta la expansión internacional del comunismo, la gente de derecha se alarmó ante aquella «amenaza comunista» que planeaba sobre Bélgica» [9].

El carismático jefe del partido comunista belga era Julien Lahaut. Arrestado por los alemanes, había pasado toda la guerra en prisión y, al ser liberado en 1945, había sido nombrado presidente honorario de los comunistas belgas. Lahaut se oponía abiertamente al regreso del rey –Leopoldo III– por considerarlo una marioneta de la centroderecha y de Estados Unidos.

«La izquierda se oponía firmemente al regreso del rey, los simpatizantes de la derecha eran –por supuesto– favorables a este, algunos de ellos establecieron los primeros contactos con la embajada americana en 1948», explicaba el historiador Verhoyen en el mismo documental. La derecha belga se puso en contacto con un oficial estadounidense llamado Parker, que probablemente trabajaba para la CIA. Según Verhoyen, Parker «quería no sólo la campaña de restauración leopoldista sino también que se crearan grupos stay-behind destinados a garantizar la resistencia anticomunista» [10].

Cuando el futuro rey Balduino prestó juramento ante el parlamento belga en agosto de 1950, Lahaut protestó al grito de «¡Viva la República!» Para la derecha belga aquello era un acto imperdonable y significaba que los comunistas representaban una grave amenaza para las instituciones.

Un clima de tensión se apoderó del país. Dos semanas después del incidente, el 18 de agosto de 1950, dos hombres asesinaron a Lahaut delante de su domicilio. El asesinato de Lahaut causó una profunda conmoción en la población belga. La extrema derecha y su red clandestina acaban de deshacerse del más popular de los comunistas belgas [11]». (Daniele Ganser; Los ejércitos secretos de la OTAN, 2007)

La cuestión del terrorismo es para la burguesía un juego permanente de equilibrismo.

En España durante los gobiernos de Felipe González de 1982-1996 y después con José María Aznar 1996-2004, el PCE (r)/GRAPO intentó integrarse en la

democracia burguesa sin éxito como vimos. Esto fue en parte porque para principios de los 80 los GRAPO estaban descabezados y realmente no eran una amenaza para el sistema político burgués español. Los respectivos gobiernos del PSOE y luego del PP vieron más factible dar cierto margen al terrorismo de los GRAPO hasta que se fuese consumiendo poco a poco, sin pausa pero sin prisas, a expensas de ver si era necesario reactivar la baza del terrorismo o enterrarla por un tiempo. Era por tanto un terrorismo que a esas alturas era ya de baja intensidad para los años 90 por las grandes oleadas de detenciones y por la existencia de infiltrados en la organización que otorgaban a los sucesivos gobiernos tranquilidad para manipular los acontecimientos políticos a su antojo sin que se descontrolasen. Igual estrategia se practicó con ETA, el cual proporcionaba en Euskadi y sobre todo en el resto del Estado un gran número de apoyos y votos electorales para los grupos burgueses españoles y vascos que se presentaban en contra del fenómeno del terrorismo, sobre todo entendiendo, que mientras la causa independentista fuese reivindicada por una banda terrorista, nunca calaría del todo entre la población. En esta partida actuaban el miedo de la población a las acciones terroristas pero también las respuestas terroristas de los mercenarios del gobierno del llamado terrorismo de Estado, un clima de terror generalizado que deslizaba a la población a una situación insostenible, empujando a mucha gente a posiciones apolíticas donde para ello lo importante era el cese del clima de terror, por su seguridad, por sus pequeños negocios, para su libertad de expresión, etc. Así mismo el terrorismo sirvió durante décadas de argumentos políticos entre facciones burguesas para atacar a otras formaciones con la excusa de «no comprometerse lo suficiente en la lucha contra el terrorismo» o de «doblegarse ante las peticiones de los terroristas», PP y PSOE usaron estos dardos entre sí y contra otras formaciones para hacer mella, pese a que ambos negociaron en varias ocasiones con las llamadas bandas terroristas, las cuales a su vez reconocían tener topos en su seno.

Si bien los ministros socialistas negaron el conocimiento del Gladio cuando salió el escándalo a la luz, lo cierto es que todos los implicados extranjeros señalaron la existencia de esa red en España, al menos, durante la época de Franco:

«En 1990 se descubrió que agentes de los servicios secretos españoles habían codirigido, junto a la CIA, una célula del Gladio español en Las Palmas, Islas Canarias. La base fue construida al parecer en 1948 y estuvo operando durante los años 1960 y 1970. Agentes del servicio de inteligencia de las fuerzas terrestres parecen haber estado profundamente implicados en la red secreta stay-behind. André Moyen, quien fue miembro del SDRA, la inteligencia militar belga, de 1938 a 1952, afirmó que la Segunda Bis estaba siempre «muy bien informada sobre el Gladio» [12]. El historiador francés Roger Faligot confirmó las declaraciones de Mouen. (...) Una segunda confirmación llegó de Italia, donde el coronel Alberto Vollo declaró en 1990 que «en los años 1960 y 1970 existía efectivamente en Las Palmas, Islas Canarias, un centro de entrenamiento del Gladio dirigido por instructores americanos. En el mismo lugar había también instalaciones SIGINT americanas. (...) Durante la guerra fría, la dictadura de Franco dio refugio a numerosos terroristas de extrema derecha que habían participado en la guerra secreta contra el comunismo en Europa Occidental. En enero de 1984, el extremista italiano Marco Pozzan, miembro de la organización Ordine

Nuovo, reveló al juez Felice Casson, el magistrado que descubrió la existencia de los ejércitos secretos, que una verdadera colonia de fascistas italianos se había establecido en España durante los últimos años del régimen franquista». (Daniele Ganser; Los ejércitos secretos de la OTAN, 2007)

Pero el gobierno español no necesitaba realmente de participar directamente en ninguna red internacional, los lazos de los estadounidenses con España eran excelentes con Franco por los Pactos de Madrid de 1953, España era un Gladio en sí misma durante la era franquista, siendo además, conocido por ser el centro de exilio preferido tanto de ex dirigentes nazis, neofascistas italianos como de peronistas. A la muerte de Franco en 1975, son conocidos por todos la labor del imperialismo estadounidense para financiar al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), un partido que había desaparecido durante 1939-1975. Dicho partido vio en su seno una especie de refundación gracias a la inyección de capital emitida a través de los socialdemócratas de la Alemania Occidental. El libro de «La CIA en España: espionaje, intrigas y política al servicio de Washington» de 2006 reúne una montaña de pruebas de fuentes directas, pero hay variada documentación sobre ello más allá de este libro. En él se citan comentarios como el siguiente, otro exagente de la CIA confesando lo ya obvio para todos desde hacia tiempo, que EE.UU. se dedicó a fomentar una «izquierda» domesticada valiéndose del socialdemocratismo:

«Dentro del «Programa Democracia», elaborado por la Agencia, se cuida con especial atención a las fundaciones de los partidos políticos alemanes, principalmente a la Friedrich Ebert Stiftung, del Partido Socialdemócrata, y la Konrad Adenauer Stiftung, de los democristianos. Estas fundaciones habían sido establecidas por los partidos alemanes en los años cincuenta y se utilizaron para canalizar el dinero de la CIA hacia esas organizaciones, como parte de las operaciones de «construcción de la democracia», tras la Segunda Guerra Mundial. Después, en los sesenta, las fundaciones alemanas empezaron a apoyar a los partidos hermanos y a otras organizaciones en el exterior y crearon nuevos canales para el dinero de la CIA. Hacia 1980, las fundaciones alemanas tienen programas en funcionamiento en unos sesenta países y están gastando cerca de 150 millones de dólares. Operan en un secreto casi total. (...) Las operaciones de la Friedrich Ebert Stiftung (Fundación), del SPD, fascinan a los norteamericanos, especialmente sus programas de formación y las subvenciones que hicieron llegar a los socialdemócratas de Grecia, España y Portugal, poco antes de que cayeran las dictaduras en esos países e inmediatamente después». (Zona Cero; Entrevista con Philip Agee; Las operaciones blanqueadas de la CIA, 1987)

Cuando los marxista-leninistas soviéticos declaraban que los jefes socialdemócratas de la Internacional Socialista eran traidores, antipatriotas, vendidos al imperialismo y demás calificativos, no era fruto de una verborrea propagandística, ni un arranque de pasión, era una realidad constatada. El deber de todo comunista era y es, denunciarlos sin miramientos, exponer sus planes, sus nexos con la reacción internacional, demostrar su cariz ante sus bases y unirse en acciones concretas con los militantes que realmente tengan nociones y planteamientos de tipo antiimperialistas, patriotas y combativas contra el enemigo de clase:

«En vista de que la mayoría de los líderes de los partidos socialistas –especialmente los laboristas británicos y los socialistas franceses– actúan como agentes de los círculos imperialistas de Estados Unidos, ha recaído sobre los comunistas el papel histórico especial de liderar la resistencia al plan estadounidense de subyugar Europa, desenmascarando valientemente a los cómplices del imperialismo estadounidense en sus propios países. Al mismo tiempo, los comunistas deben apoyar a todos los elementos verdaderamente patriotas que no quieren ver a sus países sometidos y quieren luchar contra la subyugación de sus países al capital extranjero y por la conservación de su soberanía nacional. Los comunistas deben ser los líderes en el reclutamiento de todos los elementos antifascistas y amantes de la libertad, en la lucha contra los nuevos planes expansionistas estadounidenses para la subyugación de Europa». (Andréi Zhdánov; Sobre la situación internacional; Informe en la Iº Conferencia de la Kominform, 1947)

Los recientes informes desclasificados de la CIA describían a Felipe González como:

«Creemos que la disciplina del PSOE, la moderación ideológica y su pragmatismo le dan al partido la posibilidad de mantenerse los próximos cuatro años». (CIA; España: El nuevo sistema de partidos, 1982)

Por ello creían que la victoria del PSOE en las elecciones de 1986 servía para continuar asegurados los intereses estadounidenses en España:

«El resultado más probable de las próximas elecciones –una continuación del mandato socialista– sirve a los intereses de EEUU». (CIA; ¿Puede el centro-derecha hacer frente a los socialistas?, 1984)

¿Y no era así? En lo económico el PSOE vino a acabar la obra del franquismo: la integración en la CEE y en la OTAN.

La España de Franco solicitó formalmente entrar en la Comunidad Económica Europea (CCE) en 1962, lo cual propicio una lucha interna de países miembro a favor y en contra con una fuerte presión social detrás, pese al rechazo final, a cambio se firmo el beneficioso acuerdo CEE-España de 1970 donde se rebajaron los niveles arancelario, sin duda un gran favor de las democracias burguesas occidentales de los muchos que se dieron a la dictadura franquista mientras se aparentaba mantener una política de aislamiento. En 1979, ya bajo gobierno de la UCD de Suarez, se volvió a pedir la integración en ella y esta vez se estudio el caso, pero solo fue confirmada con la llegada del PSOE de Felipe González en 1982, concluyéndose aún más la incorporación tras el referéndum de 1986.

En lo militar, la España fascista de Franco también estaba ligada por diversos tratados militares a EE.UU. desde los años 50, también a partir de 1979 se iniciaron los trámites para volver a valorar la idea de agregar oficialmente a España en la OTAN, pero de nuevo apareció en escena un PSOE, quién en principio abogaba por no adherirse a la OTAN, pero que tras llegar al poder volvió a consumar los deseos del viejo franquismo, haciéndose oficial la integración en el pacto militar en 1982.

Por lo tanto, no es una exageración, sino una obviedad que el PSOE también era a su modo un Gladio en sí, esto es: otro agente en favor de los intereses estadounidenses.

Hay que entender que el término agente puede funcionar como acepción para alguien que trabajaba a favor de los intereses de alguien por dinero, como también para nombrar a alguien que simplemente actúa en favor de alguien pero sin cobrar, por otras motivaciones, como pueden ser el miedo, el chantaje o el oportunismo.

Durante la llamada «Transición» del franquismo a la democracia burguesa los cuadros técnicos del ejército, policía y servicios secretos, al no ser juzgados ninguna de estas instituciones por sus crímenes durante del franquismo, siguieron en sus puestos en su mayoría, por tanto, hablamos de cuadros que estaban especializados en materia de represión anticomunista, operaciones de espionaje, infiltración y represión gracias a la veteranía adquirida de la época anterior. Tengamos presente la cooperación y el intercambio de experiencias del sistema franquista con los servicios secretos peronistas sin ir más lejos, expertos en materia de represión anticomunista y destrucción de la oposición revolucionaria sindical, no citemos ya los expertos estadounidenses en estos campos. Por tanto hablamos de un aparato represivo con experiencia, asistencia y mano libre.

El exagente de los servicios secretos belgas André Moyen, diría que España si formaba parte del Gladio, y que además no solo luchaba contra el pretendido comunismo:

«El Gladio no solamente se ocupaba de la lucha anticomunista, se ocupaba de la lucha antisubversiva, es un error relacionarlo siempre con el anticomunismo, porque en algunos países se ocupaba mucho más de los anarquistas, por ejemplo de la Federación Anarquista Ibérica o de la ETA». (Informe Semanal; La red Gladio y España, 1990)

Dentro del campo anarquista, ciertamente organizaciones como la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI) fueron por su eclecticismo característico del anarquismo, puntos fáciles para la infiltración y manipulación, en ocasiones hasta en favor de actos armados terroristas. Esto pudo ser visto ya desde la Guerra Civil 1936-1939, como se comprobó en más de un acto provocador que hasta sus medios oficiales censuraban y echaban la culpa «a incontrolados que no merecen el carnet». Si nos centramos en personalidades podríamos hablar de las sospechosas declaraciones antistalinistas Diego Abad de Santillán mientras a su vez emitía opiniones favorables al falangista José Antonio Primo de Rivera; o el caso del rabioso anticomunismo imperante de José García Pradas, que participó en el Golpe de Casado en 1939 rindiendo Madrid a Franco, elemento que se dedicó el resto de la posguerra a calumniar a los movimientos comunistas de todo el mundo, bien lucharan contra el imperialismo bien otra la reacción nacional.

Es claro que el anarquismo español durante la posguerra fue si cabe más reaccionario ideológicamente, algunos incluso se posicionaron de lado del imperialismo estadounidense. Por ello el anticomunismo de los medios de las

publicaciones de la CNT-FAI también causaba harto interés de los franquistas e imperialistas, y por supuesto facilitaba el nivel de infiltración en la jerga a utilizar, véase los propios informes de la CIA. Consúltese también los variados casos de Antonio Seba y de Luis Alfaro en 1944, Eliseo Melis en 1947, o el caso más famoso aún de Joaquín Gambín alias el Grillo en 1978. Véase como fuente el propio libro anarquista de Juan J. Alcade «Los servicios Secretos: La represión contra el movimiento libertario español (1936-1995)» de 1995.

Con la llegada de la democracia burguesa los diversos gobiernos españoles de la democracia burguesa, los servicios secretos españoles se hicieron famosos internacionalmente ante otros servicios secretos extranjeros por el éxito en los casos de infiltración en bandas armadas terroristas, pero también, por el uso de mercenarios para contrarrestarlas o el hacer desaparecer a elementos incómodos que pusieran en jaque sacar a la luz este peligroso doble juego.

A los gobiernos de la UCD y PSOE durante 1975-1990 tampoco se les podía ir de las manos la cuestión del terrorismo, por ello interesaba dar algún golpe antiterrorista para tranquilizar a las masas electorales en la cuestión terrorista –atemorizadas por la escalada de atentados–, así como para no perder el apoyo de los sectores duros del Ejército, Policía y la Guardia Civil –uno de los principales blancos del terrorismo, en especial de ETA–, en especial en la época en que se hicieron los atentados indiscriminados bajo la política de «hacer lo que fuera pero hacer algo, perpetrar el mayor número de atentados» como diría el etarra J. M. Soares Gamboa de la consigna de la banda en 1986.

Para el Estado cuando se deseaba dar un golpe pero no se estaba en posesión de suficiente información y la situación escapaba a su control se usaban grupos mercenarios especializados en estos menesteres para liquidar a los comandos de las bandas terroristas o a sospechosos de serlo, «combatiendo el fuego con fuego», he ahí el caso de los GAL y el escándalo para el gobierno del PSOE por el uso de mercenarios con dinero público para desencadenar un contraterrorismo basado en el terrorismo de Estado, con sonados casos de torturas y ejecuciones extrajudiciales, inclusive de personas que nada tenían que ver con el núcleo del grupo terrorista. Muchos seguramente serían tentados de ser manipulados para sus fines y no fue posible, de ahí seguramente más de una ejecución, aunque por supuesto muchas de estas ejecuciones eran propiciadas por venganza hacia sujetos que habían eliminado a amigos de profesión, otros por fanatismo por tanto entramos en una trama hartamente complicada. Igualmente en caso de que las operaciones fuesen descubiertas, los implicados tomaban la puerta del exilio, la jubilación o penas ridículas de cárcel, saliendo además pronto de las cárceles por buen comportamiento, véase el Caso Lasa y Zabala, con responsables como Enrique Rodríguez Galindo cumpliendo solamente 5 años de cárcel. Esto es una prueba más de cómo el Estado defiende a los ejecutores de ese llamado terrorismo de Estado, aunque por supuesto cuando ha sido necesario los funcionarios implicados han sido usados y tirados como un limón exprimido, hay diversos casos.

Refrescando la memoria, el lector debe acordarse que como demostramos anteriormente con los propios periódicos burgueses, bajo el gobierno del PSOE

de los 80, los propios agentes infiltrados de los GRAPO como Rufo Mora denunciaban ante los medios de comunicación como Diario 16 que, «el gobierno no se comprometía realmente para acabar de una vez por todas con los GRAPO pese a la información disponible». Esto sucedía porque al gobierno en ese momento no le interesaba acabar totalmente con ellos, sino que lo que deseaba era mantenerlos controlados y seguir sacando tajada del terrorismo y sus consecuencias. De nuevo es la misma fórmula que se siguió con ETA. Recientemente Felipe González en una entrevista confesó que tenía toda la información sobre una próxima reunión de la cúpula de ETA en Francia y que no quiso ni «volarla por los aires» ni realizar una operación encubierta para detenerlos como hacían por costumbre:

«Tuve una sola oportunidad en mi vida de dar una orden para liquidar a toda la cúpula de ETA. Antes de la caída de Bidart, en 1992, querían estropear los Juegos Olímpicos, tener una proyección universal. No sé cuánto tiempo antes, quizá en 1990 ó 1989, llegó hasta mí una información, que tenía que llegar hasta mí por las implicaciones que tenía. No se trataba de unas operaciones ordinarias de la lucha contra el terrorismo: nuestra gente había detectado –no digo quiénes– el lugar y el día de una reunión de la cúpula de ETA en el sur de Francia. De toda la dirección. Operación que llevaban siguiendo mucho tiempo. Se localiza lugar y día, pero la posibilidad que teníamos de detenerlos era cero, estaban fuera de nuestro territorio. Y la posibilidad de que la operación la hiciera Francia en aquel momento era muy escasa. Ahora habría sido más fácil. Aunque lo hubieran detectado nuestros servicios, si se reúne la cúpula de ETA en una localidad francesa, Francia les cae encima y los detiene a todos. En aquel momento no. En aquel momento solo cabía la posibilidad de volarlos a todos juntos en la casa en la que se iban a reunir. Ni te cuento las implicaciones que tenía actuar en territorio francés, no te explico toda la literatura, pero el hecho descarnado era: existe la posibilidad de volarlos a todos y descabezarlos. La decisión es sí o no. Lo simplifico, dije: no. Y añado a esto: todavía no sé si hice lo correcto». (El País; Entrevista a Felipe González, 7 de noviembre de 2010)

El terrorismo también ha servido históricamente a su vez para que la burguesía a través de los grupos terroristas, fuesen de «izquierda» o derecha, ajustaran cuentas con otras facciones rivales de de la burguesía, seleccionando su extorsión, secuestro o asesinato. El peronismo es un ejemplo palpable no solo de infiltración y represión brutal contra el movimiento obrero, sino de guerra interna sangrienta entre sus fracciones, véase el caso de los montoneros y la Triple A, peronistas de izquierda y de derecha, en la Argentina de la época de las «desapariciones», que no comenzaron con la dictadura militar de Videla en 1976 como creen muchos sino con el peronismo en sus diversos gobierno. Hubo varios casos de renombre, tanto contra comunistas, como contra peronistas de izquierda, que engañados por su ídolo, que acabaron fuera de línea por los propios peronistas de derecha.

En Francia, los servicios secretos se forjaron directamente en la lucha contra el comunismo tras la Segunda Guerra Mundial, en concreto presionando para la expulsión en 1947 de los comunistas de los ministerios del gobierno de coalición de la posguerra, pero también creando artificialmente una escisión sindical para debilitar el bastión comunista entre los obreros:

«Por sugerencia del embajador Jefferson Caffery, quien supervisaba estrechamente la guerra secreta contra el comunismo en Francia, la CIA, después de las maniobras que habían llevado a la expulsión de los comunistas del gobierno a finales de 1947, se volvió entonces contra la CGT, columna vertebral del comunismo francés. En su memorando al presidente Truman, el general estadounidense Vandenberg subraya con razón que los «medios de acción [de los comunistas] por la fuerza o la presión económica a través de la CGT, como indica el embajador Caffery, los protegen principalmente contra una exclusión del gobierno» [14]. La CIA logró crear una división en el seno de la CGT, organización dominada por los comunistas, sacando de ella a los moderados del sindicato Force Ouvriere, que la propia CIA financiaba a principios de los años 50 con más de medio millón de dólares al año [15]». (Daniele Ganser; Los ejércitos secretos de la OTAN, 2007)

También podríamos citar la lucha entre redes gaullistas y antigaullistas que compitieron durante años por hacerse con el control del Estado francés, sobre todo en los momentos críticos de la IV República:

«En 1981, el SAC [gaullista][Servicio de Acción Cívica] contaba aún con 10 000 miembros. «Se estima que entre el 10 y el 15% eran policías. Pero también había en sus filas oportunistas, gángsteres y partidarios de la extrema derecha.» [78] (...) Fundado inmediatamente después de la guerra, el SAC era el brazo armado del RPF –el Reagrupamiento del Pueblo Francés– que trataba en vano de conformar una oposición contra los comunistas y los socialistas franceses. Creado oficialmente como un grupo destinado a mantener el orden en los actos del RPF, el SAC era en realidad la sección anticomunista del RPF a cargo de los trabajos sucios. Sus unidades realizaban operaciones clandestinas contra los obreros en huelga o contra los militantes comunistas. (...) La comisión parlamentaria denunció el SAC como un peligroso ejército secreto que había servido de policía paralela, se había infiltrado en organizaciones públicas para influir en las decisiones de estas y había cometido actos de violencia. Como conclusión de lo que era en aquel entonces la investigación parlamentaria más profunda que se había realizado en Francia sobre una red secreta, los diputados estimaron que la existencia del SAC era «incompatible con las leyes de la República», y el gobierno del presidente Francois Mitterrand ordenó su desmantelamiento en julio de 1982 [79]». (Daniele Ganser; Los ejércitos secretos de la OTAN, 2007)

Pero mucho más relevante es el hecho para nosotros la confesa utilización de bandas armadas denominadas comunistas, anarco-comunistas o de «extrema izquierda» para liquidar a periodistas que revelaban los implicados en las redes secretas y el funcionamiento de la misma. En el caso francés hablamos del uso y manipulación de la organización terrorista Acción Directa:

«El excoronel del ejército estadounidense Oswald LeWinter, quien fuera durante más de 10 años el segundo hombre de la CIA en Europa y copresidente del Comité Clandestino de la OTAN, ha venido a confirmar ese punto de vista [8]. [LeWinter] confirmó que sus hombres infiltraron varios grupos europeos de extrema izquierda, como las Brigadas Rojas en Italia y Acción Directa en Francia; que reclutó al mismo tiempo mercenarios anticomunistas de extrema

derecha y, finalmente, que organizó diferentes atentados, ejecutados por la extrema derecha y atribuidos a la extrema izquierda, reivindicados incluso por esta última. LeWinter declaró que la OTAN ordenó el asesinato del general francés René Audran, director de Asuntos Internacionales en el ministerio [francés] de Defensa –o sea, responsable de las exportaciones de armas– después de descubrir que [el general francés] había sido la fuente de ciertas informaciones divulgadas en años anteriores por el periodista italiano Mino Pecorelli [9]. El asesinato fue atribuido a Acción Directa y cinco miembros de ese grupo fueron condenados a cadena perpetua [10]». (Ossama Lotfy; TAN: de Gladio a los vuelos secretos de la CIA, 24 de abril de 2007)

Otro caso poco conocido pero que dentro del país causó verdadero estupor cuando fue revelado, fue la actuación del Gladio dentro de Bélgica, uno de los países más sumisos a la nueva política expansionista del imperialismo estadounidense en la posguerra. Esto se reflejó en lo político en casos concretos como la personalidad de Paul-Henri Spaak, quién sería tres veces Primer Ministro de Bélgica, responsable de negociar el despliegue de Gladio en su país, y, años después, nombrado Secretario General de la OTAN por sus servicios prestados a EE.UU.

¿Fue acaso suficiente el asesinado del comunista, que a su vez era el mayor líder del campo antifascista y antimonárquico en 1950 para que se calmasen los ánimos entre la burguesía belga? Para nada, la reacción en especial hizo uso del terrorismo de forma brutal durante la década de los 80, pero esta vez, a diferencia de incidir más en el movimiento comunista –debilitado y dividido por la irrupción del jruschovismo, el maoísmo y el eurocomunismo–, se decidió enfocar un terrorismo indiscriminado hacia la población en nombre de grupos armados autodenominados «comunistas», como el caso de las infames Células Comunistas Combatientes (CCC), una banda militar de aspecto terrorista de origen, composición y metodología similar al del resto de bandas armadas de Europa, «una más», que vino a engrosar la larga lista de grupos que mancharon el buen nombre del comunismo.

En aquel entonces los periódicos de todo el mundo se hacían eco de sus acciones:

«Las Células Comunistas Combatientes, desconocidas hasta hace poco, se responsabilizaron ayer del cuarto atentado que han cometido en Bélgica desde el pasado 2 de octubre. En esta ocasión se ha tratado de una bomba lanzada contra el Centro Paul Hymans, del Partido Reformista Liberal belga, que capitanea el ministro de Justicia, Jean Gol. Estos hechos han impulsado un nuevo sistema de organización para la lucha antiterrorista en Bélgica». (El País; Nuevo atentado en Bélgica de las Células Comunistas Combatientes, 16 de octubre de 1984)

Veamos otro ejemplo donde para despistar sus actos contrarrevolucionarios terroristas, atentaban contra instituciones que fuesen símbolos del poder burgués, para aparentar ser «revolucionarios combatientes del imperialismo»:

«Dos bomberos muertos y 12 herido, tres de ellos también bomberos, es el balance del atentado cometido en la madrugada de ayer por las Células

Comunistas Combatientes (CCC) contra la sede de la Federación de las Empresas Belgas (FEB). Con el atentado, efectuado mediante una camioneta bomba contra la parte trasera del edificio, en el centro de Bruselas, las CCC pretendían conmemorar el Primero de Mayo. La explosión y el incendio que provocó el atentado causaron daños materiales sumamente elevados. Es la primera vez que el terrorismo de las CCC se cobra vidas en Bélgica. Poco después de medianoche, según la policía, tres o cuatro individuos salieron de una camioneta aparcada en la parte trasera de la sede de la patronal belga y desaparecieron tras lanzar octavillas firmadas por las CCC. A las 0.17, una llamada anónima a la policía avisaba de esta situación y de que una de las octavillas, en francés y flamenco, advertía que se trataba de un coche bomba». (El País; Dos muertos en un atentado de las Células Comunistas Combatientes contra la patronal belga, 2 de mayo de 1985)

Los sucesivos testimonios y confesiones tanto de exmilitantes de las CCC, de los servicios secretos belgas, como de agentes involucrados en el Gladio confirmaron a la postre los vínculos existentes entre este grupo con los servicios secretos del Gladio, ayudándoles en sus actos indiscriminados de extrema violencia, así como, destapándose el hecho de que algunos eran conocidos elementos de ideología fascista, no por casualidad una vez destapada toda la red en 1985, algunos volverían abiertamente al redil de las agrupaciones fascistas.

Esto demostraba que el grupo, como tantos otros por Europa de aquellos años, o bien era una creación directa de la burguesía nacional en confabulación con el imperialismo estadounidense, o que en su defecto se trataba de un grupo de aventureros con un gran número de provocadores policiacos en su seno las cuales eran usadas por el Gladio para poner en práctica su «estrategia de la tensión», criminalizando el comunismo y preparando a la población para la instauración de medidas coercitivas de derechos y libertades.

El caso más ejemplificante de estas conexiones fue la operación de Vielsalm, ya que pudo anidar los nexos entre los comandos del Gladio y la banda de las CCC. Pese a lo largo del testimonio, creemos necesario que el lector no pierda detalle de lo que se relatará a continuación:

«En 1990, cuando se descubrió toda la red stay-behind europea, el soldado Dislaire atestiguó ante las cámaras –en un documental sobre el Gladio– que, además del de Vielsalm, se habían realizado otros ejercicios conjuntos con las fuerzas especiales estadounidenses. (...)

René Haquin recordaba que la operación de Vielsalm era sólo una más entre las tantas en que las fuerzas especiales estadounidenses habían operado en suelo belga de forma clandestina. «Habíamos leído algo sobre un ataque contra un campamento militar de los Cazadores Ardenenses, aquí en Bélgica. Así que fui allí con otros periodistas», contaba Haquin, también ante las cámaras.

«Habían cortado la cerca, tomado la armería por asalto, herido al guardia y se habían llevado cierta cantidad de armas. Logré entrar en el lugar gracias a alguien que conocía allí. Adentro pude ver militares extranjeros, americanos específicamente». [63]

El miembro del Gladio belga Lucien Dislaire confirmó al periodista René Haquin que las fuerzas especiales estadounidenses habían estado implicadas varias veces en operaciones clandestinas en territorio belga. «Había habido problema días antes» del ataque de Vielsalm, le contó Dislaire. (...)

Después de cada una de aquellas operaciones realizadas en los años 1980, las autoridades belgas destruían meticulosamente todos los indicios para evitar sospechas. El ejército stay-behind belga siguió siendo secreto y sólo algunos ataques fueron oficialmente confirmados. «Las autoridades americanas y belgas interrogadas finalmente admitieron al cabo de varios meses que se habían organizado maniobras y que había habido varios ataques», explicaba René Haquin. «Yo recuerdo, por ejemplo, el ataque contra un depósito de combustible del ejército en Bastogne. Y también el asalto contra una comisaría en Neufchateau. Los militares admitían poco a poco la realidad de aquellos ataques».

Pero los detalles sobre la operación de Vielsalm no fueron divulgados. «La última versión que dieron del incidente de Vielsalm era que se había planificado un asalto pero que había sido anulado en el último momento», recordaba el periodista que subrayaba igualmente que las armas sustraídas habían ido a parar en manos de un oscuro grupo de activistas de izquierda para hacer creer que los culpables eran los comunistas: «Algunas de las armas robadas en Vielsalm fueron encontradas en un apartamento perteneciente a las CCC, las Células Comunistas Combatientes» [65]. ¿Por qué se montaron operaciones de ese tipo? ¿Y cómo fue que las armas robadas en Vielsalm por las fuerzas especiales estadounidenses fueron a parar al escondite de un grupo comunista belga en Bruselas?

«Aquel ejercicio tenía un doble objetivo: poner en alerta a la Policía belga y dar a la población la impresión de que el tranquilo y próspero reino de Bélgica se hallaba bajo la amenaza de una revolución roja», escribió el periodista británico Hugh O'Shaughnessy en un artículo dedicado al Gladio [66].

Los comunistas belgas, al igual que sus camaradas italianos, se vieron desacreditados por aquellas operaciones bajo bandera falsa realizadas conjuntamente por las fuerzas especiales estadounidenses y la red stay-behind belga.

La tesis se confirmó cuando se descubrió que el grupúsculo terrorista incriminado, supuestamente comunista, las CCC, era en realidad una creación de la extrema derecha. Entre octubre 1984 y el otoño de 1985, las CCC fueron responsables de no menos de 27 atentados. Bajo la dirección de Pierre Carette, aquel grupo apuntaba, con ataques minuciosamente preparados, a los símbolos del capitalismo, como las instalaciones estadounidenses vinculadas a la OTAN, bancos y edificios militares.

El 17 de diciembre de 1985 fueron arrestados los líderes de las CCC y el grupo fue desmantelado en el mayor despliegue de fuerzas policiales y militares que se haya producido en Bélgica desde el arresto de los nazis, después de la Segunda Guerra mundial. El descrédito cayó sobre los comunistas hasta que

varios periodistas descubrieron que la red terrorista que Pierre Carette había creado a principios de los años 1980 se componía en realidad de agentes vinculados a la extrema derecha. La mano derecha de Carette, Marc de Laever, incluso se unió posteriormente a un movimiento neonazi alemán [67]». (Daniele Ganser; Los ejércitos secretos de la OTAN, 2007)

En 1990 debido a las investigaciones internas italianas se destapó todo, afectando a otros países donde la población y los partidos pidieron explicaciones, ante lo cual la OTAN y el propio primer ministro belga confesarían ante los medios lo evidente para casi todos a esas alturas:

«El mando militar supremo de la OTAN –SHAPE– coordinaba las acciones de la organización secreta Gladio –Espada–, según las explicaciones dadas por el secretario general de la Alianza Atlántica, Manfred Wörner, a los embajadores de los 16 países aliados. La reunión se celebró pocos días antes de que, el 9 de noviembre, el primer ministro belga, Wilfried Martens, y el titular de Defensa, Guy Coeme, admitieran públicamente que la red estaba dirigida por los servicios secretos militares y actuaba coordinadamente en diferentes países europeos». (El País; El mando militar de la OTAN coordinaba Gladio, 21 de noviembre de 1990)

El caso de Bélgica, forma parte del paradigma idóneo para entender como operaba el Gladio en toda su crudeza durante la Guerra Fría, esto es, por encima de las instituciones constitucionales locales, incluso por encima del poder ejecutivo nacional del país.

Hace poco se ha mostrado como la famosa banda de Brabante que aterrorizó a la población belga durante tres años con total libertad durante los 80, no era otra cosa, que otro operativo del Gladio:

«¿Quién estaba detrás de los ataques que sacudieron Bélgica entre 1982 y 1985, una ola de atracos a menudo con un botín ridículo que más bien parecían querer aterrorizar a la ciudadanía? Conocidos como los locos asesinos de Brabante o la banda de Nivelles, por la región en los alrededores de Bruselas en la que actuaron, sus atentados dejaron tras de sí 28 muertos. La cadena de supermercados Delhaize, atacados en tres ocasiones, sigue ofreciendo una recompensa de un millón de francos –250.000 euros al cambio actual– a quien aporte una pista que permita hacer avanzar la investigación.

El caso nunca ha desparecido de la memoria de los belgas pero ha vuelto a primera plana de la actualidad a raíz de la confesión que un agente de policía jubilado hizo a su hermano antes de morir, enfermo y alcoholizado a los 61 años. «Yo era el Gigante», habría dicho Christiaan B., identificándose con el sobrenombre de uno de los líderes de la banda. El agente, natural de Aalst, era miembro de Diane, un grupo de élite de la policía belga ya desmantelado y en su confesión, realizada en el 2015, también implicó a otros policías de este círculo. Su hermano se decidió a ir a la policía en febrero aunque la novedad sólo ha salido ahora a la luz. «Me costó asumirlo, no podía ser mi hermano. Pero ahora lo sé», ha contado

Todavía hoy es posible cruzarse con los retratos robot de los autores, que solían actuar a cara descubierta. Las fotografías difundidas estos días de Cristiaan B. indican un gran parecido con el sospechoso número 19. Sus exparejas lo han definido como un hombre violento, con ideas de extrema derecha, que a veces hablaba de dar un golpe de Estado. Esta filiación confirmaría la teoría de que el objetivo de los ataques era desestabilizar al país para forzar un estado de opinión más favorable a políticas de seguridad más duras». (La vanguardia; Luz sobre los años de plomo belgas, 26 de octubre de 2017)

Seguramente, conforme avancen los años se iran desclasificando los documentos gubernamentales y de sus servicios secretos, iran produciéndose nuevas confesiones e iremos aclarando gran parte de los atentandos históricos. En muchos se demostrarán que detrás de las presuntas «bandas de izquierda» estaban los poderes fácticos.

Pero pongamos otro ejemplo del otro lado del Océano Atlántico, donde el destino presentaba oportunidades perfectas para acabar con las bandas terroristas pero se priorizaba tenerlas controladas y seguir sacando partida de sus consecuencias.

Hace poco en Perú se desveló por medio del periodista Gustavo Gorriti que en 1990 la localización de la cúpula de Sendero Luminoso (SL) fue localizada preparándose un gran dispositivo para su captura inmediata, pero una orden del 5 de diciembre de 1990 impidió inexplicablemente esto, demorándose hasta enero de 1991. Esta línea de los sucesos fue corroborada en el reportaje por grandes personajes de la época como el General Oblitas, Clodomiro Díaz Marín, Félix Murazzo, Marco Miyashiro y Luis Felipe Elías. El propio Gorriti explica que todo provenía de un plan de Fujimori, que desde septiembre de 1990 tenía pensado prolongar el estado de pánico general de la población y poder justificar el golpe del 5 de abril de 1992, erigiéndose así como salvador de la situación. Todos estos testigos directos relataban que el momento clave fue cuando el General Oblitas recibió una llamada del General Pablo Riveras, que le exigía que se parase el operativo por una orden presencial, ante lo cual, él primero se negó, siendo ipso facto sustituido de su puesto y siendo remplazado por Jhon Caro que paró todo el dispositivo de captura de los senderistas por un tiempo, a partir de entonces entró en juego el siniestro Montesinos que debate la idea de no intervenir de inmediato junto con Benedicto Jiménez que es el único que niega la versión y quién a la postre sería el jefe de la operación que capturó a Abimael Guzmán en 1992. En sus memorias el senderista Oscar Ramírez Durand alias el «Camarada Feliciano» relata en su obra «El megajuicio de Sendero» de 2006 que en esa operación se salvaron gracias a un soplo que recibieron a través de una carta anónima por debajo de la puerta de alguien que solo decía que era parte del Dincote, el grupo especial de inteligencia contra el terrorismo. Díaz Marín califica así la acción de Montesinos de traición a la patria, comentando que fue necesaria para sus intereses esa postura para que él y Fujimori desataran el golpe posterior. Como se recogió luego en un informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, esta operación no capturó a toda la cúpula como se pretendía en principio, porque los senderistas abandonaron el emplazamiento gracias al soplo de parte del propio gobierno, pero en cambio la operación sí sirvió para recoger documentos sobre el Iº Congreso de SL de 1988,

las listas que indicaban quién formaba parte del Comité Central y el Buró Político, es decir, que estas incautaciones servían para tener bien controlados a los senderistas y conocer su funcionamiento interno, y dar el golpe contra ellos cuando se viera preciso.

Algunos creen que una vez acabada la Guerra Fría la metodología del tipo Gladio pasó a mejor vida. Pero no nos engañemos, el teórico «fin de la guerra entre el capitalismo y comunismo» es una teoría imperialista o una teoría derrotista, dependiendo quién sea el autor que la empuñe, pero por encima de todo es falsa. Aunque no existan países dirigidos por partidos comunistas que construyan el socialismo, esta lucha entre capitalismo y comunismo existe en nuestro mundo actual, se ve en la lucha del capitalismo por suprimir a los pocos partidos comunistas existentes o los de estado embrionario que intentan constituirse, se nota claramente en los actos de censurar la única ideología proletaria –el marxismo-leninismo– o en los intentos de deformarla hasta hacerla inútil e inofensiva. La lucha de la que hablamos es una lucha producida por las contradicciones inherentes del capitalismo, en especial de la contradicción capital-trabajo –burguesía-proletariado–, por tanto no se puede parar, pues dicha pugna es completamente inexorable debido a la lucha de clases que se desarrolla en medio de una sociedad dividida en clases, su forma de producción determina que se creen estas contradicciones que no pueden desaparecer; esto es así más allá de los deseos de algunos por ocultar esta realidad, igualmente aunque algunos pierdan el tiempo teorizando el fin del proletariado con el «precariado» y hablando de las bondades de la «sociedad de consumo», lo cierto es que como ha demostrado la última crisis global el capitalismo no tiene solución, reaparecen viejos problemas o se recrudecen otros, el proletariado como tal sigue existiendo, y es con su ideología la única clase social que puede poner fin al capitalismo.

Las fricciones que se crean diariamente dentro del mundo capitalista crean una conciencia entre los trabajadores, la enérgica repulsa hacia los males de la sociedad –aunque no sepan muy bien como procesar todo esto ni cómo actuar–, es algo que puede ser aprovechado por los comunistas para dotarles de conciencia de clase o puede ser aprovechada por la burguesía para mitigar estas inclinaciones a través de diversas formas de alienación. Entonces, incluso en las manifestaciones de la lucha de clases que no pongan directamente en tela el poder de la burguesía, aunque sean movimientos con métodos arcaicos de lucha, mal organizados, eclécticos ideológicamente y en definitiva, no netamente comunistas, la burguesía en más de una ocasión debido a su fragilidad y a su miedo se verá obligada a reprimir a los trabajadores cuando no pueda engañarlos incluyendo dentro de las democracias burguesas; cuando no tenga medios para dar unas concesiones que calmen los ánimos, tomara una actitud represiva que como hemos visto a lo largo de siglos con varios ejemplos, se agudizará más en cuanto las formas de actuación de las masas se vuelvan cada vez más sofisticadas, tomando conciencia de sus actuaciones y de sus objetivos finales, adquiriendo su movimiento un carácter realmente ofensivo y peligroso para el estatus político-económico dominante.

Por ello la burguesía cuando se ve con un pie en la tumba, recurre a todo como sabemos. Insistimos: los métodos de la CIA y de todos los gobiernos burgueses, sus cuerpos de espionaje y en general todos sus cuerpos represivos no han

cambiado. Si nos centramos en las conexiones estadounidenses, solo hay que ver los escándalos sobre secuestros, desapariciones, experimentos, torturas, espionaje y demás casos que cada día salen a la luz sobre viejos eventos en Chile, Argentina, Irak, Guantánamo, Vietnam, Nicaragua, Salvador, Irán, Congo, Indonesia, Somalia, Libia y así un sucesivo etc., la lista sería realmente interminable.

Cuando la documentación de los servicios secretos es desclasificada al público tras variadas décadas o cuando ante la vejez y ya ante nada que perder, más de un agente confiesa los trapos sucios de la organización, por supuesto los medios de (in)comunicación masivos no dedican ni la mitad del tiempo a mostrar estas revelaciones del que dedican a otros temas estúpidos y banales, pero esto es normal, ¿acaso no es ella, la clase burguesa, quién también controla el poder comunicacional-propagandístico de la sociedad? Entonces a obviedades materiales debemos llegar a conclusiones obvias de porqué todo esto no es realmente conocido entre la población. Pero estos datos deben ser propagados y popularizados entre los trabajadores, para que se quiten de encima cualquier ilusión sobre cómo se las gasta la burguesía ante sus enemigos.

Les guste o no a los apologistas del capitalismo y de la flamante democracia burguesa, poco a poco se siguen confirmando estos crímenes de Estado, y esto no va a parar nunca, ni se podrá contrarrestar por mucho que se esfuercen por dejarse millones en crear y difundir libros, películas y canciones de aspecto propagandístico bajo mitos anticomunistas para intentar justificar sus pecados, o para convencer a las masas que en el peor de los casos «todos son iguales».

¿Para qué sirve también esta documentación que sale a la luz día tras día sobre los viejos atentados, la identidad real de sus miembros y objetivos reales de sus ejecutores? Para recordar que mientras hubo, hay y habrá oportunistas semianarquistas que dieron su apoyo a muchas de estas bandas que incluso acabaron atentando contra el pueblo, algunos sí tuvieron la cabeza fría, y ahora, más si cabe, pueden demostrar y confirmar con mayores datos en la mano, las estimaciones y previsiones que los verdaderos marxista-leninistas hicieron de estos fenómenos del terrorismo en su momento. El famoso líder albanés Enver Hoxha analizó varias veces el origen de la enorme efervescencia de este tipo de bandas en aquellas décadas. En una interesantísima entrevista con Ernst Aust, líder del Partido Comunista de Alemania Marxista-Leninista, describía así el origen y fin de estos grupos, su metodología principal así como su composición social:

«Los marxista-leninistas están en contra el terrorismo y contra el anarquismo, tanto en la teoría y la práctica. Sin embargo, estamos preparando la revolución, por lo tanto, estamos obligados a llegar a las manos con el ejército de la burguesía. Por esta razón la burguesía ya se está preparando el terreno y adoctrina a las masas psicológicamente para crear la impresión entre ellos que nosotros, los comunistas y proletarios que se levantan en la insurrección contra el sistema de opresión y explotación, presuntamente son terroristas, anarquistas, asesinos y ladrones de bancos y nos etiqueta con otros epítetos que son perfectamente adecuados para las bandas terroristas y anarquistas, pero de ninguna manera son apropiada para los comunistas. Es el sistema capitalista que crea estas bandas, el que provoca la degeneración de sus

miembros y les anima a operar bajo, etiquetas pseudoproletarias, pseudocomunistas y pseudorevolucionarias. Originalmente, muchos miembros de estas pandillas eran gente honesta, desempleados y sin hogar que han sufrido grandes dificultades, pero esta vida miserable y el capitalismo mismo los llevan a cometer actos de terrorismo, robo y asesinato. En algunos casos, estas pandillas son una vergüenza para el poder de la burguesía, pero sobre todo que sirven a la burguesía y es por lo que éstas aumentan continuamente y los deja libres para seguir actuando. Este es el ejército del fascismo con que el proletariado se ha enfrentado y siempre ha chocado cada vez que se levanta en la lucha revolucionaria. Estas bandas son las ayudas auxiliares del ejército, la policía y todos los órganos de coerción de la burguesía». (Enver Hoxha; Sólo bajo un genuino partido marxista-leninista se pueden conseguir los objetivos; A partir de una charla con Ernst Aust, Presidente del Partido Comunista de Alemania Marxista-Leninista, 30 de noviembre de 1979)

En una época tan lejana como el siglo XIX, Engels analizando los métodos terroristas y sus conexiones con los grupos de poder, vislumbró lo que pasaba en España, pero también lo que pasaría años después:

«En cuanto a los anarquistas, no están, quizá, lejos de acabar consigo mismos. Esta fiebre violenta, esta salva de atentados, insensatos y, en última instancia, pagados y provocados por la policía, no puede dejar de abrir los ojos hasta a los burgueses sobre la naturaleza de esa propaganda de locos y agentes provocadores. Incluso la burguesía considerará a la larga que es absurdo pagar a la policía –y a través de la policía a los anarquistas– para que hagan saltar por los aires a los mismos burgueses que les pagan. Y si ahora corremos el riesgo de sufrir, también nosotros, la reacción burguesa, ganaremos a la larga, pues esta vez conseguiremos demostrar a todos que entre nosotros y los anarquistas hay todo un abismo». (Carta de Friedrich Engels a Pablo Iglesias, 26 de marzo de 1894)

¡¿Y no han conseguido los GRAPO autoliquidarse ellos mismos con estos «atentados insensatos»?! ¿No ha «abierto los ojos» como dice Engels sobre la necedad de esta metodología como método de lucha tras el paso de los años? ¿No se cansó por ejemplo la propia burguesía gubernamental española de valerse del terrorismo de dar manga ancha a estos grupos nacionales a finales de los 90 hasta desmontarlos definitivamente y desviar la atención con otras herramientas como la sociedad de consumo o el terrorismo extranjero yihadista? He aquí como Engels anticipa en 1894 gran parte del origen del fenómeno terrorista y sus consecuencias, lo que demuestra su brillantez. El único requisito que no se ha cumplido es la clara diferenciación entre anarquistas y marxistas, entre otras cosas porque grupos como el PCE (r)/GRAPO basan su publicidad en defender que los métodos del terrorismo individual anarquista son los mismos que los del marxismo, eso sí, mientras juran que no son anarquistas.

El PCE (r)/GRAPO nacen como vimos en un contexto interno y externo muy turbio. Más allá de las buenas intenciones que hayan podido tener algunos de sus militantes como en tantas otras, lo cierto es que ambas han sido organizaciones que desde sus albores han estado plagadas por colaboradores

con la policía e infiltrados por los servicios de seguridad, repasemos algunos de los más famosos casos:

a) Requeté y José Luis Espinosa Pardo infiltrados ambos en los GRAPO desde 1977, de ahí las numerosas detenciones como la del Comité Central del PCE (r) en octubre de 1977;

b) Colaboración de miembros del PCE (r) con la policía como el caso de Santiago Veiga que facilitó la caída en septiembre de 1979;

c) El caso de Rufo Mora conocido entre los GRAPO como Andrés Gajate Ramos, quién fue un infiltrado de la policía primero a través de la Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos (AFAPP) y después siendo miembro del PCE (r) teniendo acceso a la cúpula de los GRAPO hasta que abandonó el partido en 1988. Cuando su historia salió en Diario 16 y acusó a la policía «de no querer desmontar los GRAPO, cosa que yo podía haberles facilitado»;

d) El caso de Alberto Martínez que logró infiltrarse en los GRAPO y causó la detención de noviembre de 1995;

e) El caso de Fernando Pérez López infiltrado en los GRAPO y artífice de la detención de la cúpula del PCE (r) en 2002.

Todos estos datos pueden ser confirmados en los propios documentos policiales públicos donde se vanaglorian de estos logros, los periódicos de la época de medios como El País, ABC, Diario16 y similares o en libros especializados sobre la historia de la banda como la obra de Rafael Gómez Parra «Grapo los hijos de Mao» de 1991.

Por supuesto toda organización revolucionaria pese a las medidas más severas de seguridad puede sufrir infiltraciones, pero lo de estas organizaciones clama al cielo. Si miramos su cronología, el PCE (r)/GRAPO ha estado infiltrado durante toda su historia activa. Todos estos casos corresponden de nuevo a problemas derivados de la falta de exigencias en el reclutamiento y al eclecticismo ideológico que facilitan la infiltración de cualquier elemento oportunista, inestable, arribista o provocador.

Casualmente los seguidores del PCE (r) acostumbrados al lenguaje e historia mitificada de secta, siempre denominan de chivato y provocador policiaco a cualquiera que se niegue a aceptar los dogmas inoculados desde su organización archirevisionista, defienden un culto a una historia sagrada. ¿Sabrán de estos datos sobre las infiltraciones de su organización o lo ignoran igual que las desviaciones ideológicas del PCE (r) como cuando desconocían el apoyo que dio este partido a personajes traidores de la talla de Mao, Brezhnev, Deng Xiaoping o Gorbachov?

Con razón el PCE (m-l) de Elena Ódena consideraba al PCE (r) como un grupo nacido para ser vocero y satisfacer las exigencias de Pekín como ya vimos. Y en cuanto al GRAPO quizás no era acertado calificarlo sin más como un montaje del gobierno, pero sí era del todo acertado como se demostró después, que era

un grupo lleno de topos, provocadores y fascistas en manos de los intereses del Estado que cumplían el objetivo de desprestigiar la lucha armada de las masas:

«–¿Qué opinas de los GRAPO?

–Los GRAPO es un montaje grotesco de los servicios especiales represivos de la oligarquía. De qué sector de ellos, no lo sabemos, pero existe un reparto de papeles cuyo objetivo es desprestigiar la lucha armada y la violencia popular. Existe el consentimiento del conjunto de la oligarquía, porque si el Gobierno de Suárez hubiera querido hacer algo, habría podido hacerlo.

–Los GRAPO pues, ¿es una banda fascista más?

–Para nosotros, desde luego». (Elena Ódena; Entrevista realizada para «Interviu» por el periodista José Dalamu, 17 de febrero de 1977)

También los líderes marxista-leninistas anotaron sus reflexiones sobre la interconexión del creciente terrorismo de todo pelaje y etiqueta, con los esfuerzos de los servicios de seguridad de aquel entonces para desviar la atención de los problemas e inocular teorías anticomunistas como que «el proletariado actual había degenerado hacia el lumpemproletariado»:

«En los países capitalistas, además de las fuerzas revolucionarias que están dirigidas por el partido marxista-leninista, hay otras fuerzas que luchan y se enfrentan con la policía, la gendarmería, etc. Muchas acciones y enfrentamientos de estas otras fuerzas tienen un carácter terrorista, aventurerista, anarquista, se presentan con toda clase de colores y etiquetas y están guiadas por diversas ideologías. Estas acciones a menudo son organizadas a instigación de los servicios secretos de los países capitalistas, son financiadas por ellos, y tienen por objeto, entre otras cosas, desacreditar a los partidos marxista-leninistas, atribuyéndoles tales acciones. Los elementos fascistas o los agentes secretos de la burguesía que organizan y dirigen frecuentemente estas acciones, se esfuerzan por sacar partida del descontento, la indignación y el coraje del proletariado, de los estudiantes, de la juventud etc., a fin de lanzar a los grupos y los diversos movimientos que forman estas masas a acciones que además de no tener nada en común con los movimientos revolucionarios reales, ponen en peligro los propios movimientos revolucionarios, creando la impresión de que el proletariado está en degradación, de que se ha transformado en lumpemproletariado.

Los partidos marxista-leninistas, dedicando la debida atención a esta cuestión, deben, de una parte, hacer que las masas se convenzan por su propia experiencia de que las acciones revolucionarias tienen un carácter totalmente diferente de los actos terroristas y anarquistas y, de otra parte, deben luchar para separar y reconducir de las filas de los grupos terroristas y anarquistas a los elementos revolucionarios que han caído en su trampa, alejarlos también de la influencia que puedan haber recibido de los fascistas y los agentes secretos de la burguesía infiltrados en dichos grupos». (Enver Hoxha; El imperialismo y revolución, 1978)

Esto demuestra que el terrorismo ha sido una herramienta útil en las democracias burguesas de Europa y América durante los 70, 80 y 90, pero también un cuchillo de doble filo, como lo es también en la actualidad.

En ese sentido, y no podía ser de otro modo, el terrorismo yihadista tan de moda por desgracia en nuestros tiempos, opera en contra de los intereses de las clases trabajadoras y en beneficio de la burguesía gubernamental. Ya hemos explicado en otras ocasiones la relación que guardan las leyes antiterroristas implementadas por las bandas terroristas de los 60 y 70 en Europa y su evolución para adaptarlas después al fenómeno del nuevo terrorismo yihadista. Esto es importante pues en los países que no tienen legislación antiterrorista se legisla como delitos comunes, pero en los países donde generalmente han existido varias bandas armadas, a su desaparición, simplemente se ha adaptado el viejo código o se actualizado para aplicarlo al yihadismo.

Las personas de mente aguda verán que el terrorismo fascista y el terrorismo yihadista van de la mano en cuanto a principios; nacionalismo, religiosidad a ultranza, modo de pensar patriarcal, belicosidad. Pero quizás hay algo más importante para el tema que hablamos: uno suele crecer exponencialmente junto al otro ya se dan motivos recíprocos para la desconfianza y así como para retroalimentar sus mentiras y engaños. Así mismo el fenómeno del yihadismo va de la mano del aumento de los beneficios para la industria armamentística y el establecimiento de nuevas leyes de seguridad. ¿Es evidente como de beneficioso vuelve a ser para la burguesía un fenómeno que en principio no lo parece a simple vista? Algunos ven el yihadismo solamente como un peligro y problema para los gobiernos occidentales, pero si se analiza se ve que la burguesía puede aprovecharse de él y que incluso le conviene darle cierta manga ancha siempre que no se descontrole demasiado. El crear en el ideario colectivo que un pequeño grupo de terroristas amorales lleva una lucha de forma indiscriminada con víctimas inocentes contra un «gran gobierno unitario» y que preserva los «valores culturales de la nación como la libertad y la democracia» es un esquema muy bonito e idealista en el que la burguesía se siente a gusto, refuerza su autoridad frente a sus séquitos y sirvientes, de paso cumple el rol de dispersor de los temas centrales de la lucha de clases.

2) Los métodos de infiltración, espionaje, sabotaje, creaciones de grupos armados y uso del terrorismo para desestabilizar un país, por supuesto también se intentaba dentro de los partidos comunistas, sobre todo en los países donde los comunistas habían llegado al poder, esto ha de saberse. El contexto de hostilidad de los países capitalistas hacia la URSS durante sus primeros años de vida, y sus intentos de derrocarsu gobierno, es irrefutable. Véase la obra de Michael Sayers y Albert E. Kahn «La gran conspiración contra Rusia» de 1940 o en la obra de James Klugmann «De Trotski a Tito» de 1951.

Pese a todo intento desesperado, los imperialistas y sus agencias no pudieron evitar los grandes hitos en la URSS como fueron hechos tales como la victoria en la Guerra Civil de 1918-1922, la industrialización del país, la colectivización del campo, la alfabetización de la población, la victoria en la Segunda Guerra Mundial o de nuevo la rápida reconstrucción del país en la posguerra, que fueron hechos alabados por toda la prensa burguesa, ya que algunos eran éxitos económicos inigualables en la historia. Son conocidos los intentos de los

imperialistas de financiar y armar a todo grupo que luchara contra los comunistas en la URSS desde mencheviques, eseristas, zaristas, anarquistas hasta trotskistas.

Pero tanto o más famosos son los intentos británicos-estadounidenses de ganarse tanto a los nacionalistas como a los comunistas durante la Segunda Guerra Mundial, ello se vislumbró de forma clara en países como China, misma operación se realizó en Yugoslavia, financiando incluso a la vez, al movimiento nacionalista y al comunista. Tanto en el caso chino como yugoslavo, se hacía esto a fin de que, ganase uno u otro, tener un «caballo ganador» en la línea de meta cuando acabase la guerra. Pese a triunfar y salir reforzados los comunistas en la mayoría de países por su reputada lucha contra el fascismo invasor, los imperialistas pudieron penetrar poco a poco en el interior de los partidos comunistas, ya que entre sus filas como es normal, no solo se encontraban seres honestos e incorruptibles, sino también se encontraban por diversas causas, elementos pragmáticos, arribistas, nacionalistas que se creían o se encubrían de marxistas, elementos simplemente susceptibles de ser sobornables, y mucho más, siendo tan válidos para los imperialistas para sus propósitos como el más fascista para cumplir los designios, incluso el hecho de que posaran bajo una fachada comunista era un plus de valor para los imperialistas, porque podían crear la idea de que había un comunismo ortodoxo y otro heterodoxo. Los documentos de la CIA desclasificados al respecto ya dejan constancia de las comunicaciones, charlas y ofertas entre algunos de los líderes yugoslavos y chinos con los enlaces estadounidenses de sus zonas, demostrando la línea de pensamiento proimperialista de estas personas, como se vería más tarde.

Pero siguiendo la época del Gladio, veamos a qué se dedicaban los afables Estados Unidos y el resto de sus aliados durante el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Un periodista inglés anticomunista en base a las revelaciones documentales de la propia CIA, dejaba constancia que el espionaje hacia los países bajo influencia comunista era ciertamente no solo innegable sino abundante:

«Desde la liberación de Polonia en 1944, se presentaba en el país como jefe de una misión de abastecimiento británica y, bajo la coartada de acciones caritativas, levantó una de las redes de espionaje político más complejas y elaboradas que podían encontrarse en ese momento en el mundo». (Steven Stewart: La gran trampa, 1976)

Otro exagente de la CIA dejaría caer en el mismo sentido que era consciente de varias operaciones fallidas para causar el derrocamiento de los regímenes comunistas por la fuerza en sus primeros años:

«Sabemos que los intentos por dirigirlos desde el extranjero fueron descubiertos y desbaratados por la policía secreta en Polonia y en Albania, durante los años 1950». (William Colby; Hombres de honor: Mi vida en la CIA, 1978)

Esto es del todo cierto aunque no sea muy conocido. Una de las principales cabezas del comunismo polaco, dejaría constancia de estos hechos, los cuales

pese a todo, como ya reconocían los imperialistas, no pudo perturbar el orden político, su desarrollo económico y el fortalecimiento de la influencia comunista entre las masas:

«Debido al apoyo de la fuerza y la ayuda de la Unión Soviética, las democracias populares evitaron la intervención imperialista armada. Es cierto que las clases explotadoras derrocadas se beneficiaron y se benefician de la estrecha ayuda de los imperialistas y aquí y allá sobre la base de esta ayuda surgieron los intentos de resistencia armada –como por ejemplo en Polonia, donde durante un cierto período las actividades de las bandas clandestinas marcaban algunos elementos de una guerra civil–. (...) Como se sabe, la reconstrucción del país en la Unión Soviética no fue capaz de comenzar hasta después de la intervención imperialista armada, o sea, solo cuatro o cinco años después de la Revolución de Octubre de 1917. En Polonia, por otra parte, incluso cuando la resistencia armada de las clases derrocadas tenía relativamente mayor alcance y duraba por más tiempo, fue incapaz de detener por un instante el trabajo de reconstrucción del país». (Hilary Minc; Las democracias populares en Europa del Este, 1950)

Otro hecho que se cita en estos documentos imperialistas de la CIA con asiduidad y que pueden ser consultados actualmente por todos vía online, son las incursiones y creaciones de grupos contrarrevolucionarios en la pequeña Albania, que había sido liberada los propios partisanos comunistas de los nazis alemanes y fascistas italianos sin la necesidad de que ningún ejército extranjero entrase en su auxilio:

«Los enemigos externos e internos actúan en estrecha relación y coordinación entre sí. Dondequiera que la actividad del enemigo interno aparece, detrás de ella se encuentra el apoyo y la ayuda del enemigo externo, y del mismo modo, siempre que la actividad del enemigo externo aparece, estimula y la usa el enemigo interno, también. La historia de la construcción del socialismo en nuestro país da testimonio de esta fusión de la actividad de los enemigos internos y externos en un solo frente unido. Muchos actos de sabotaje, terrorismo, distracción, etc. han llevado a cabo sobre la base de esta acción conjunta, yendo tan lejos como revueltas armadas, tales como las de los enemigos en Koplik en 1945 y en Shkodra en 1946. Particularmente feroz fue la actividad hostil ejercida por las bandas armadas que se introdujeron desde el extranjero o que se crearon en el territorio de nuestro país en los primeros años posteriores a la liberación, y que ascendieron a unas 84 bandas de más de 1.500 criminales fugitivos. Una lucha feroz y sangrienta, en la que 463 mártires dieron su vida, siendo necesario aniquilar por completo estas bandas». (Vahid Lama y Gramos Hysi; La lucha de clases en el campo político en el periodo del socialismo, 1978)

Nótese que el acoso hacia Albania es otro caso que no ha sido conocido internacionalmente a diferencia de otras intervenciones de menor calado en otros países con fricciones con el imperialismo. A esto debe sumarse las razias fronterizas con Grecia en 1949, la constante infiltración de espías y asesinos que desde la Yugoslavia de Tito se mandaban para subvertir el régimen, o el gran periodo de presiones y amenazas de la URSS de Jruschov y luego Brézhnev de intervenir en el país por no seguir su línea, como efectivamente se atrevieron a

hacer en otros lugares que consideraban sus cotos por derecho, así como las presiones ideológicas y económicas de la China de Mao y Deng. Simplemente se ha tapado las operaciones de los diferentes imperialismos y se ha ridiculizado las medidas defensivas del pequeño bastión comunista balcánico y sus obras de defensa –como los famosos búnkeres–, cuando la realidad mostraba que había un peligro harto evidente. Precisamente la burguesía no puede hablar de despilfarro de dinero en obras defensivas, pues hubo y hay bajo su mando casos realmente ridículos: como la famosa Línea Maginot, una línea francesa de más de 100 fuertes construidos en más de 15 km construida durante 1930-1940 que no evitó precisamente su propósito durante la Segunda Guerra Mundial, siendo Francia conquistada en tres escasos meses, y destapándose el faraónico proyecto en una ruina económica.

Los informes de la CIA sobre el cerco y presión imperialista sobre el país balcánico son tan detallados que incluso revelan que Tito, el dirigente yugoslavo proestadounidense que cortó relaciones con el campo socialista, estuvo en contacto con el Rey Zog de Albania para intentar derribar a su vecino régimen comunista:

«Representantes del Marsical Tito se encontraron con representantes del Rey Zog en un encuentro de tres días –28-30 de agosto de 1952– en el pueblo de Saraj, localizado a 10 km al Este de Skopie. La delegación yugoslava estaba compuesta por Branko Milic y el Coronel Cedomir Mijovic. La delegación albanesa representante del Rey Zog estaba compuesta por Satfet Lutfi Tozan, Avi Daralla y Irfan Bey Ohri». (CIA; Reunión de los representantes del Rey Zog y el Mariscal Tito, 23 de octubre de 1952)

En el texto se revela que las intenciones eran cooperar conjuntamente para derrocar al gobierno comunista de Enver Hoxha, establecer un régimen monárquico-reaccionario y sacar a Albania de cualquier cooperación con el campo socialista, incluyendo la Kominform –una oficina de partidos comunistas europeos de aquel entonces– como se hace mención allí. Esto de nuevo viene a confirmar que las denuncias de los partidos de la Kominform y en particular de Stalin y Hoxha sobre los titoistas yugoslavos no solo eran justas, sino que todos los traidores como Jruschov, Mao y demás que rehabilitaron el titoismo se equivocaron de forma flagrante rehabilitando a un traidor imperialista, sobre todo cuando la actividad del titoismo a partir de 1953 fue todavía más descaradamente proimperialista si cabe.

El nivel de destinación de fondos oficiales del gobierno estadounidense para este tipo de actividades era cuantioso, el conocido periódico francés Le Monde, diría:

«Créditos de 100 millones de dólares están contemplados en el proyecto de ley estadounidense sobre ayuda militar y económica al extranjero, a fin de permitir la constitución de cuerpos especiales de refugiados de los países del Este del telón de hierro. Estas unidades, precisan informaciones de Washington, estarán mezcladas con divisiones estadounidenses e integradas en el ejército atlántico». (Le Monde, Edición, 2 de octubre de 1951)

¡Ahora imagínense esa suma sumada a los fondos extraoficiales!

A fines de junio de 1956, el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos dedicó una sesión especial a la agitación en los países socialistas producida por la llamada desestalinización, allí el 29 de junio, John Foster Dulles, secretario de Estado bajo el mandato del presidente Dwight D. Eisenhower diría:

«El mundo libre ha de permanecer unido para ejercer las presiones que aceleren la desintegración total del comunismo internacional y, quizás, del sistema actual de la Unión Soviética. Es preciso, en especial, intensificar la presión sobre los países satélites, lo que podría conducir a su liberación completa». (Janos Berecz; 1956 Contrarrevolución en Hungría, 1986)

Es más, hablemos claro desde un punto de vista marxista-leninista. ¿Que demuestran las intrigas de varios partidos políticos burgueses y las purgas en los propios partidos comunistas en el poder, como fueron los casos de Albania, Checoslovaquia, Polonia o Hungría? Que desde luego no eran ni «procesos preparados con fines políticos propagandísticos», ni «para desviar la atención de otros asuntos mayores», ni a causa de las «paranoias de las dirigencias indígenas o exteriores» como dice la propaganda anticomunista.

Incluso con el valor de la perspectiva que da los años transcurridos y los resultados de aquello, se ve con nitidez que en dichos procesos, los sujetos procesados que se libraron de la pena de muerte y fueron solamente encarcelados, serían a la postre liberados por los revisionistas a partir del proceso contrarrevolucionario que se liberaría a partir de 1953. Ellos serían los principales cuadros utilizados por la contrarrevolución desatada por el revisionismo soviético, siendo los sustitutos de los marxista-leninistas en los puestos de poder y en los cargos del partido en los países donde logró afianzarse el jruschovismo –en realidad en todos menos Albania–. Y también se corroboró que los condenados y finalmente ejecutados por sus graves crímenes durante 1944-1953, fueron rehabilitados y condecorados póstumamente por los viejos o nuevos contrarrevolucionarios que restaurarían el capitalismo y establecerían lazos de sumisión económica e ideológica con los imperialistas. Esto puede verse de forma extensa en nuestro documento: «Las purgas en el Partido Comunista de Checoslovaquia de los años 50» de 2015.

Una disertación sobre las formas de la política exterior burguesas ya había sido expuesta por Stalin en más de una ocasión. Él trataba la cuestión explicándole a las masas con ejemplos sencillos: si entre los Estados burgueses-capitalistas es bien conocido por la historia de la humanidad la instigación del envió de saboteadores, sicarios, espías por las agencias de seguridad de cada país, llegando incluso a provocar revueltas y revoluciones, corroborándose como una ley en las relaciones entre países capitalistas, ¿por qué con los Estados socialistas iban a tener la compasión de no utilizar estas armas?:

«Tomemos por ejemplo, los estados burgueses. Gente inocente podrá creer que entre ellos existen solamente buenas relaciones, como entre estados de un solo y mismo tipo. Pero sólo gente simple puede pensar así. En realidad las relaciones entre esos estados están muy lejos de ser relaciones de buena vecindad. Ha sido demostrado, como dos y dos son cuatro, que los estados burgueses se envían mutuamente a sus retaguardias, espías, saboteadores,

agentes desviacionistas y algunas veces hasta sus asesinos; les dan como tarea infiltrarse en los establecimientos y empresas del Estado y formar agentes y en caso de «necesidad», destruir la retaguardia de estos Estados para debilitarlos y sabotear su poder. Esto está sucediendo actualmente. Y así sucedió también en el pasado. Tomemos, por ejemplo, los Estados europeos en la época de Napoleón I. En Francia hormigueaban entonces los espías y los agentes desviacionistas del campo ruso, alemán, austriaco, inglés. E inversamente, Inglaterra, los Estados de Alemania, Austria, Rusia, tenían entonces en sus retaguardias, una cantidad no menos grande de espías y de agentes desviacionistas del campo francés. Dos veces los agentes de Inglaterra atentaron contra la vida de Napoleón, y sublevaron varias veces a los campesinos vandeanos en Francia, contra el gobierno de Napoleón. (...) Actualmente en Francia y en Inglaterra hormiguean los espías y agentes desviacionistas alemanes; e inversamente, los espías y agentes desviacionistas anglo-franceses hormiguean, por su parte, en Alemania. En los Estados Unidos de América hormiguean los espías y agentes desviacionistas japoneses y en el Japón, los espías y agentes desviacionistas americanos. Tal es la ley de las relaciones entre Estados burgueses. ¿Por qué los Estados burgueses tendrían que tener una actitud más delicada y de mejor vecindad hacia el Estado soviético socialista, que la que tienen hacia los Estados burgueses de su mismo tipo? ¿Por qué tendrían que enviar a la retaguardia de la Unión Soviética menos espías, saboteadores, agentes desviacionistas y asesinos, de los que tienen en su retaguardia los Estados burgueses congéneres? ¿De dónde habéis sacado eso? ¿No sería más justo suponer, desde el punto de vista marxista que los Estados burgueses deben enviar a la retaguardia de la Unión Soviética una cantidad dos o tres veces mayor de saboteadores, espías, agentes desviacionistas y asesinos, de los que envían a la retaguardia, de no importa qué Estado burgués? ¿Acaso no es evidente que mientras exista el cerco capitalista, existirán aquí saboteadores, espías, agentes desviacionistas y asesinos enviados a la retaguardia de nuestro país por los agentes de Estados extranjeros? Todo eso fue olvidado por nuestros camaradas del Partido; han sido tomados desprevenidos». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Sobre los defectos del trabajo del partido y sobre las medidas para liquidar a los elementos trotskistas y demás elementos de doble cara: Informe y discurso de clausura en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 3 y 5 de marzo de 1937)

Quién no entienda esto no comprende el desarrollo dialéctico de las revoluciones socialistas frente al cerco imperialista:

«Permanecer incrédulo ante la presencia de espías, traidores y agentes en el movimiento comunista viene a ser como lavar la ropa sucia de la burguesía y sus crímenes, creer que la burguesía lleva un justo intercambio de ideas contra el socialismo, al nivel de los juegos electorales de salón que la televisión nos ofrece de vez en cuando. Alojarse en esta incredulidad testifica en última instancia, un completo desconocimiento de lo que es el socialismo y el trastorno que introduce en el mundo plurimilenario de opresión y explotación». (L'Emancipation; Manos fuera de Albania, 1982)

Este es un fenómeno que sucede continuamente cuando los partidos comunistas no están en el poder y luchan contra el sistema capitalista, pero es algo que se

intensifica aún más en el contexto en que los comunistas llegan al poder y tratan de luchar contra las clases explotadoras nacionales e internacionales así como sus lacayos.

Esto lo explica muy bien el checoslovaco Alexej Čepička en un texto de 1953 haciendo referencia al caso concreto de su país:

«Después de la liberación de los países del sudeste de Europa central por el heroico Ejército Soviético, las clases explotadoras, confiando en sus partidos políticos, trataron de impedir el establecimiento del nuevo sistema socialista en estos países. Ellos calcularon frustrar los cambios democráticos y preservar el capitalismo a través de estos partidos. Los representantes de los partidos burgueses buscaban, por medio de discursos demagógicos en el parlamento, sembrar la desconfianza en la fuerza de la clase obrera, la desconfianza en los partidos comunistas y la Unión Soviética. La burguesía se concentró en los partidos no comunistas, en los parásitos del capitalismo y el fascismo, los traidores del pueblo que se salvaron de un castigo justo, y el clero reaccionario. Para la organización de la resistencia al nuevo sistema, la burguesía se basó en todos los países de democracia popular en los derechistas socialdemócratas, sirvientes del capitalismo y traidores a los intereses de la clase trabajadora. (...) Los resultados de los intentos de la burguesía de organizar putschs antipopulares y tomar el poder son bien conocidos por todos. En todos los países de democracia popular la burguesía, en sus análisis finales cosechó una derrota: los partidos no comunistas fueron purgados de traidores y la clase obrera, bajo el liderazgo de sus partidos comunistas y obreros, contando con la ayuda desinteresada de la Unión Soviética, tomó el camino de la construcción socialista. Como resultado de esa lucha fortaleció y desarrolló el Estado democrático-popular como una forma de la dictadura del proletariado y una arma para la lucha contra las insidiosas maquinaciones del enemigo extranjero imperialista». (Alexej Čepička; Sobre la lucha de clases en los países de democracia popular, 1953)

¿Cuál sería la nueva táctica a tomar por las clases explotadoras derrotadas del interior, y de las clases explotadoras internacionales?:

«Después de esta derrota, la burguesía actuaría bajo las órdenes de los imperialistas estadounidenses, lanzando sus reservas al frente de la lucha de clases. Los imperialistas comenzaron a formar estas reservar mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, en el curso de la guerra y en el periodo de la posguerra. Mucho antes de la guerra los jefes del campo imperialista discernían el peligro que constituía para el orden capitalista el continuo fortalecimiento de los partidos comunistas que se volvían más fuerte cada año. Es precisamente esto lo que explica por qué la reacción imperialista, utilizaría todos los medios, enviando sus agentes, espías y traidores a los partidos comunistas con la asignación de destruirlo desde dentro, de minar su fuerza. De esta manera los imperialistas tuvieron éxito en crear dentro de los partidos comunistas agencias que promovían la restauración del capitalismo en los países de democracia popular. Pero solo una de estas quinta-columnas al servicio de los imperialistas estadounidenses y británicos; la pandilla de espías y asesinos de Tito, tuvo éxito en la realización de este oscuro acto y traición a los intereses del pueblo. La exposición de la pandilla de Tito que hunde cada

vez más a los pueblos de Yugoslavia en la esclavitud capitalista fue un golpe demoledor a las maquinaciones de los enemigos de los países de democracia popular. La vigilancia de los partidos comunistas y obreros ayudó a frustrar a tiempo diseños criminales similares de las bandas de espionaje y conspiración de László Rajk en Hungría, Traycho Kostov en Bulgaria, Koçi Xoxe en Albania, Rudolf Slánský en Checoslovaquia y Gomułka-Spychalski en Polonia». (Alexej Čepička; Sobre la lucha de clases en los países de democracia popular, 1953)

Las pruebas de esto son irrefutables, por citar un ejemplo: la Yugoslavia de Tito no solo apoyó políticamente al imperialismo estadounidense en cada una de sus aventuras internacionales, no solo promovió una política internacional en favor de teorías en favor que maquillaban el neocolonialismo como el Movimiento de los Países No Alineados, no solo formó parte del belicista Pacto de los Balcanes de 1953, no solo encarceló, torturó y asesinó a miles de comunistas y patriotas, sino que acabó haciendo de Yugoslavia un país económicamente dependiente del imperialismo occidental, y en concreto, el país más endeudado de Europa a su muerte en 1980, siendo famoso por sus deudas con el FMI hasta el punto de no poder no ya devolver los créditos sino los intereses de ellos. Por ello el titoismo acabó siendo siempre el modelo de país «heterodoxo y no dogmático» propagado por el imperialismo para hacer degenerar los partidos comunistas, no es casualidad que esta ideología fuese rehabilitada tanto por el jruschovismo como por el maoísmo, tratando siempre de copiar sus formas de gestión económica y alabando su postura pragmática frente al imperialismo. A su vez, no creamos que el titoismo era una ideología claudicadora nueva, sino que simplemente era una evolución del kautskismo, del trotskismo y del bujarinismo, del browderismo y el anarco-sindicalismo, es decir del basurero de las doctrinas ya derrotadas hace décadas por el marxismo o comunismo.

El famoso comunista británico James Klugmann diría refutando las peroratas de los laboralistas:

«Pero esto es monstruoso», asalta la prensa capitalista. ¿Esperas que creamos en tales tramas? Estos son los inventos de la policía secreta de los Estados totalitarios, pretextos para eliminar todos los obstáculos en su camino». «¡Imposible!», Se hacen eco de los líderes laboristas de derecha. «Es increíble que tales conspiraciones puedan nacer en las democracias occidentales». Es parte del papel de la socialdemocracia en los países capitalistas embotar la conciencia de clase de los trabajadores. La teoría socialdemócrata de la neutralidad del Estado apunta a desarmar a la clase trabajadora y sus aliados. Y como parte de esta teoría del desarme moral y político, los líderes laboristas de derecha tratan de enseñar, y sobre todo en Gran Bretaña, que los espías, agentes y provocadores del movimiento obrero son algo lejano y ajeno a las «tradiciones democráticas británicas». Pretenden decir que quizás tales cosas podrían suceder en Oriente, pero no en las democracias occidentales. Pero, ¿cuál es la verdad? Fue el capitalismo británico el primero que utilizó espías y agentes provocadores en el movimiento obrero a gran escala. El Estado capitalista británico nunca ha dejado de usarlos, aunque ha aprendido a utilizar una mayor sutileza y elasticidad, hipocresía y astucia en su empleo. Y hoy es sobre todo en los EE. UU. donde se usan. Es sobre todo el imperialismo estadounidense el que se ha convertido en el principal empleador de todos los métodos sucios del espionaje laboral, no solo contra sus propias

organizaciones progresistas, sino contra los movimientos progresistas y de la clase obrera en todo el mundo. (...) La verdad es que el uso de espías y «agentes provocadores» por parte del capitalismo para penetrar, perturbar y provocar al movimiento obrero es tan antiguo como la lucha del capital contra el trabajo. (...) La verdad es que todos los métodos abiertos y manifiestos de opresión capitalista –policía, ejército, prensa reaccionaria, matones fascistas y vigilantes– se complementan con los esfuerzos secretos y encubiertos de los capitalistas para penetrar, espiar e interrumpir las organizaciones de la clase obrera y el movimiento progresivo desde adentro, a través de espías y agentes». (James Klugmann; De Trotski a Tito, 1951)

Muchos de nuestros lectores nos preguntaran. ¿Es posible que existieran irregularidades? ¿Ilegalidades? ¿Exageraciones? ¿Injusticias en los procesos de purgas en la lucha contra las infiltraciones enemigas? Estamos seguros que fue así, y es hasta cierto punto normal debido a cuestiones como la experiencia, la falta de formación, la dificultad de la clandestinidad o el nivel de presión y represión.

Es bien conocido el informe del soviético Andréi Zhdánov en el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1939. Allí habló y reconoció este tipo de fenómenos durante las expulsiones de partido o procesos judiciales, lo hizo precisamente con el objetivo de que se pudiera aprender de estos errores, y tener un sistema más justo y libre de deficiencias. El estudio de este informe y sus conclusiones es de obligatoriedad para todos los comunistas que pretendan gestionar un gobierno.

El ejemplo más sencillo de un caso donde los elementos anticomunistas aprovecharon el aparato del partido para cometer todo tipo de crímenes fue el caso de oportunistas como Carrillo-Ibárruri, quienes en el Partido Comunista de España (PCE) se hacía eco de los diferentes procesos contra los titoistas en otros partidos para desatar una campaña para calumniar y deshacerse de sus rivales:

«Viendo ya en el siglo XXI la historia por sí sola como se ha desarrollado. ¿Quién es entonces señoras y señores, el «agente», «traidor», «liquidacionista», «titoista», y «canalla» en el Partido Comunista de España de los años 40 y 50? ¿Los miembros como Comorera, Trilla, Monzon y compañía que fueron verdaderos cuadros probados y a los cuales nunca se les probó los crímenes de los que se les acusó? ¿O lo era en cambio la persona de la que sí se demostró que todas estas acusaciones eran imputables a ella misma? (...) Ha quedado demostrado conforme pasaban los años y su actividad oportunista y renegada se amplificaba, que él es el principal culpable junto a Dolores Ibárruri de la degeneración ideológica tan atroz sufrida por el Partido Comunista de España, ha quedado demostrado que los cuadros condenados bajo su mando cuanto menos eran inocentes de las viles calumnias que se inventaba y que lejos de demostrarse se irían desmontando por la labor de viejos o exmilitantes –como Vicente Uribe y Enrique Líster– implicados en su día, aunque en realidad ya con su sola actuación en toda su carrera política, destapa sus propios crímenes, ya que al haber acusado a cuadros de lo que él mismo cometía o iba a cometer, sin necesidad de nada más, sólo con su hipocresía estaba retratando la fragilidad de sus viejas acusaciones hacia otros camaradas en el pasado». (Equipo de Bitácora (M-L); Unas reflexiones

sobre unos comentarios emitidos en «Nuestra Bandera» en 1950 vistos a la luz de nuestros días, 2015)

En el caso rumano, con la figura de Dej, tenemos algo similar, algo que además se agrava al tratarse de un partido comunista en el poder:

«En la cuestión Pauker-Luca, y de otros, estamos ante otros casos similar al de Joan Comorera en el PSUC. ¡Los defensores del marxismo-leninismo y los que más se habían esforzado por combatir al titoismo fueron acusados [de traidores] por los que a posteriori se reconciliarían con el titoismo! A la llegada del jruschovismo al poder, el líder que dirigió estas purgas, Gheorghiu-Dej, y que tan activo había sido en las lisonjas a Stalin y en las campañas contra Tito, ahora condenaba a Stalin y se abrazaba con Tito. (...) También, por entonces, y volviendo sobre los temas como el de Anna Pauker o Vasile Luca, [Dej] se atrevía a reconocer [en marzo de 1956] que las purgas ejercidas en el PCR durante los años 50 no fueron contra elementos derechistas o izquierdistas, sino contra elementos «stalinistas», esto quiere decir marxista-leninistas. (...) De nuevo la tesitura histórica enfrenta a los comunistas a la realidad del hecho de que el partido comunista sino es formado bajo unos principios ideológicos –bajo la ideología marxismo-leninista– y organizativos –bajo el centralismo democrático– sólidos pueden suceder casos como el que estamos viendo, donde los oportunistas se apoderen del partido, expulsen e incluso asesinen a los verdaderos comunistas». (Equipo de Bitácora (M-L); La crítica al revisionismo en la Iº Conferencia de la Kominform de 1947, 2015)

Si analizamos también el desarrollo de los nuevos partidos marxista-leninistas después de la traición jruschovista y maoísta, una de las causas de su desaparición temprana en muchos casos en los 70 o de su desaparición tardía a principio de los 90, fue el escaso trabajo al estudio de la doctrina, el poco cuidado a las cuestiones de seguridad, el poco trabajo contra la presión de la ideología burguesa en todas sus manifestaciones; lo que les hacían fáciles de ser destruidos desde dentro no solo dejándose arrastrar no solamente por aventureros anarquistas o provocadores de los servicios secretos, sino por sujetos con tesis liquidacionistas de tipo socialdemócratas, electoralistas, fraccionalistas, que de triunfar llevaban al partido al abismo:

«Entre sus miembros había elementos que no estaban perfectamente templados con las ideas marxistas-leninistas o cuyo dominio de ellas era superficial y más bien por razones sentimentales. Por ejemplo, muchos de ellos no hicieron ningún esfuerzo para obtener un profundo conocimiento sobre el rol principal del partido como el destacamento de vanguardia de la clase obrera y de las principales dificultades que encontrarían en su lucha y trabajo bajo las salvajes condiciones de opresión y explotación del régimen capitalista, un régimen hostil, en primer lugar, para los marxistas-leninistas. Por estas razones, entonces, en algunos pequeños partidos, desde el inicio aparecieron fricciones y se produjeron escisiones, no se tomaron medidas contra los facciosos, porque los miembros y dirigentes del partido no estaban familiarizados correctamente con las formas de organización leninista-stalinista de partido en las peligrosas y complicadas condiciones de sus países. Por otra parte, ellos no proveyeron que la reacción tendría la actividad del partido y sus miembros bajo permanente vigilancia y que se infiltrarían

dudosos elementos, sus agentes, o simpatizantes vacilantes entre sus filas. (...) Hasta a día de hoy, hay miembros de estos partidos que piensan que ellos pueden militar en las formas legales como comunistas marxista-leninistas sin que ser molestados por el capitalismo y sin sufrir su aparato de represión. (...) En resumen, algunos de estos partidos marxista-leninistas se escindieron debido a que no tenían una educada compresión de su papel en la revolución, porque no se organizaron para una feroz lucha contra la reacción organizada y armada y los partidos revisionistas y socialdemócratas, los cuales tienen gran experiencia y numerosos medios para combatir a cualquier oponente que emerge, para luchar y socavar su trabajo, como las herramientas del capital que son». (Enver Hoxha; El movimiento marxista-leninista y la crisis mundial del capitalismo, agosto de 1979)

***

A estas lecciones sobre el terrorismo, el espionaje, la infiltración y demás, se une el hecho irrefutable histórico de que en los campos de la política, la economía y el cultural están interconectados entre sí, como tal, debemos decir que sin un fortalecimiento y comprensión del funcionamiento en cada uno de estos campos, el movimiento marxista-leninista es mucho más susceptible de ser desviado de su propósito por gente consciente o inconsciente, por ignorantes o por agentes enemigos; por tanto si se mantiene en este letargo será más fácil desencadenar el descalabro en cualquiera de los campos, las equivocaciones, las negligencias, que de no ser corregidas a su vez afectaran a los otros campos todavía no afectados.

Es menester comprender de una vez por todas que sin un conocimiento concreto de la doctrina no se puede defender con garantías el ejercer la lucha de clases en cualquier de estos campos y sus expresiones, incluyendo una evaluación correcta del fenómeno del terrorismo en todas sus manifestaciones, bien estemos atendiendo la experiencia histórica de la Revolución Francesa y sus elecciones, bien hablemos del uso del terror por una banda semianarquista, del caso de una red de sabotaje imperialista contra otro país, el actual terrorismo del yihadismo o la manifestación concreta que se tercie. Sin un conocimiento fidedigno de la teoría marxista apoyado y contrastado en casos prácticos, no hay movimiento revolucionario consistente, hay dogmas, deseos, todos ellos sin corroborar y solo existentes más que en la cabeza de los dementes y fantasiosos.

Sobre el aumento de los juicios por enaltecimiento del terrorismo

Últimamente ha salido a la palestra de la opinión pública española las condenas contra diversos músicos, tuiteros, humoristas, titiriteros, y demás artistas, con lo que ha vuelto a debatirse la cuestión de la libertad de expresión y temas similares.

¿Es por ejemplo «una muestra de fascismo» las condenas de la Audiencia Nacional a los raperos simpatizantes del PCE (r) como tanto dicen ellos?

Analicemos las condenas, sus razones, y el carácter ideológico de los elementos condenados.

«Curiosamente» desde el final de ETA se ha quintuplicado los datos de juicios por enaltecimiento del terrorismo:

«Los datos hablan por sí solos. En el año 2015 la Audiencia Nacional emitió hasta 25 sentencias por delitos de enaltecimiento del terrorismo. Nada más y nada menos que cinco veces más de las que produjo el mismo tribunal durante el año 2011, cuando la organización terrorista ETA dejó las armas. De las 25 sentencias señaladas, seis terminaron en absolución y 19 en una condena para los acusados siendo la pena más repetida la de un año de prisión y siete de inhabilitación. En 2011, sin embargo, sólo uno de los cinco juicios terminó en condena, según los datos a los que ha tenido acceso Público». (El Diario; Los juicios por enaltecimiento del terrorismo se quintuplican desde el final de ETA con el PP en el Gobierno, 11 de febrero de 2016)

Esto no es muy sorpresivo, sin la cuestión etarra, el Estado ya no tiene un as en la manga para distraer a las masas en un tema que era fetiche para la contertulia de los programas políticos, para las polémicas parlamentarias o para los discursos preelectorales, por tanto se intenta avivar artificialmente el tema aunque ya no sea con los miembros de la organización, sino con sus simpatizantes, intentando extender la cuestión etarra de forma artificial para sus intereses.

Entre todos estos juicios hemos visto efectivamente casos de enaltecimiento del terrorismo claros mezclados con sorna, como el del músico César Strawberry:

«La Audiencia Nacional absolvió este martes al líder de Def con Dos, Cesar Montaña Lehman –cuyo nombre artístico es César Strawberry–, para quien la fiscalía pedía un año y ocho meses de cárcel por una serie de tuits. (...) Entre otros mensajes publicados entre noviembre de 2013 y julio de 2014, Strawberry escribió: «El fascismo sin complejos de Esperanza Aguirre, política del PP, me hace añorar hasta los Grapo» o «Street Fighter, edición post-ETA: Ortega Lara versus Eduardo Madina». El cantante retuiteo, «haciéndolo suyo», según el tribunal, este otro comentario: «¿Se puede llevar una camiseta con un estampado de Miguel Ángel Blanco? Lo pregunto desde el respeto y el verano». (El País; Absuelto el líder de Def Con Dos de enaltecimiento del terrorismo, 20 de julio de 2016)

El caso de «Fausto»:

«Un joven acusado de enaltecimiento del terrorismo se ha conformado este martes en la Audiencia Nacional con la pena de un año de cárcel por publicar en Twitter mensajes en los que justificaba a ETA, humillaba a sus víctimas, e incitaba a acciones violentas. (...) «¿Alguien puede pegarle algún tiro en la nuca a la Infanta?, porfis», «Escrache a las víctimas de ETA» y «Ojalá a Irene Villa la hubieran matado» son algunos de los comentarios que el acusado publicó entre 2013 y 2014 en su perfil de Twitter, Ibai_93, que abrió en 2011. Otros mensajes hirientes hacia las víctimas del terrorismo son: «Los

twiterroristas se ríen porque quedarán libres y Ordóñez no», «Me sé de unos cuantos peperos a los que no van a poner en libertad porque están bien muertos» y «Gora ETA militarra». (El País; Un año de cárcel por pedir un tiro en la nuca a la Infanta y justificar a ETA, 12 de enero de 2016)

El caso de Germán:

«También en este 2017 se ha condenado a Germán –nombre otorgado por el Poder Judicial– a un año de cárcel y siete de inhabilitación por mensajes como «#inventatupropiorefrán No por mucho madrugar Gora Eta militar» o «a estos maderos les desearía yo algo en la nunca, y no son collejas». (El Público; La Audiencia ha condenado al menos a 30 personas por enaltecimiento de ETA y Grapo en redes sociales desde 2016, 31 de marzo de 2017)

Sin duda el caso más extraño es de la tuitera transexual Cassandra Vera: que fue condenada por trece chistes sobre Carrero Blanco y su muerte a manos de ETA en 1973:

«Según informa Marisa Recuero, Cassandra escribió 13 tuits, entre 2013 y 2016, sobre el que fuera presidente del Gobierno en el régimen franquista y el terrorismo. Entre ellos, algunos tales como «Kissinger le regaló a Carrero Blanco un trozo de la luna, ETA le pagó el viaje a ella», «ETA impulsó una política contra los coches oficiales combinada con un programa espacial», «Película: A tres metros sobre el cielo. Producción: ETA films. Director: Argala. Protagonista: Carrero Blanco. Género: Carrera espacial», «Si hacer chistes de Carrero Blanco es enaltecimiento del terrorismo...», «Elecciones el día del aniversario del viaje espacial de Carrero Blanco. Interesante» o «¿Carrero Blanco también regresó al futuro con su coche? #RegresoAlFuturo». (El Mundo; Cassandra Vera, tras ser condenada por los tuits contra Carrero Blanco: «Es insultante y estúpido», 13 de marzo de 2017)

Caso inverosímil, pues esos treces tuits dudosamente constituyen un enaltecimiento del terrorismo pues están circunscrito dentro del género «humor negro» como los otros casos en los que los acusados fueron absueltos. Incluso, otros tuits publicados por Cassandra que ley en mano si podrían ser calificados de instigación y enaltecimiento del terrorismo, no fueron juzgados, hablamos de frases que han salido después en los medios como: «El asesinato de Rajoy va a ser #Unatravesurainfantil». (@kira_95; 10 de junio de 2012), «#MeMolestaQue Rajoy todavía no haya recibido un balazo en la cabeza». (@kira_95; 16 de diciembre de 2012) «Ejecutar a un facha». O directamente colgar imágenes de Gora ETA diciendo «Un día voy a hacer alguna de estas por mi cuidad». (@kira_95; 18 de julio d 2013).

Caso inverosímil, pues esos treces tuits dudosamente constituyen un enaltecimiento del terrorismo pues están circunscrito dentro del género «humor negro» como los otros casos en los que los acusados fueron absueltos. Incluso, otros tuits publicados por Cassandra que ley en mano si podrían ser calificados de instigación y enaltecimiento del terrorismo, no fueron juzgados, hablamos de frases que han salido después en los medios como: «El asesinato de Rajoy va a ser #Unatravesurainfantil». (@kira_95; 10 de

junio de 2012), «#MeMolestaQue Rajoy todavía no haya recibido un balazo en la cabeza». (@kira_95; 16 de diciembre de 2012) «Ejecutar a un facha». O directamente colgar imágenes de Gora ETA diciendo «Un día voy a hacer alguna de estas por mi cuidad». (@kira_95; 18 de julio d 2013).

Efectivamente leyendo esto se ve que si la fiscalía hubiese querido hubiera tirado de estos tuits para condenarla a una multa o directamente a la cárcel, lo que indica que estos juicios son más bien de escarnio y advertencia pública más que otra cosa.

El mensaje de estos tuiteros que estamos viendo deja al descubierto que los autores no son muy maduros ni perspicaces. Están encuadrados en actitudes y comentarios de adolescentes que se regocijan en el uso del terror, y que fantasean y amenazan de muerte a sus enemigos en redes sociales. Evidencian que les falta un mínimo de inteligencia política para entender que así no se abre los ojos a la gente sobre el carácter de estas figuras que tanto odian, por no hablar del hondo desconocimiento sobre el carácter de estas bandas terroristas que en ocasiones enaltecen. Además muchos de ellos denotan una cobardía latente, cuando llamados a declarar, en vez de ser coherentes con su pensamiento terrorista, lo reducen todo a un «mal entendido», a su «libertad de expresión» sin explicar el apoyo a esas bandas y en ocasiones incluso lo tildan de comentario realizado para «hacer la gracia», mientras encima, durante el proceso y al término del mismo, piden que se note la «solidaridad antifascista» por mantenerse estoicos y no retroceder ante la represión.

También ha habido casos ridículos en donde no había enaltecimiento del terrorismo ni siquiera discutible, como en el caso de los titiriteros o el sketch de Facu Díaz, parodias políticas sin más relevancia y sin posicionamiento político, finalmente absueltas. La mayoría de casos tanto los que constituyen un discutible enaltecimiento del terrorismo como los que no, han sido absueltos los acusados.

Algunos simplones del PCE (r) dicen que estos juicios demuestran la existencia de un fascismo, ahora recrudecido bajo mandato del PP. Si esto fuese cierto España sería el primer país fascista que permite el escarnio público de sus ministros por corrupción en los medios de comunicación; el primero que su justicia llama a declarar a su propio Presidente del Gobierno por corrupción, como ha ocurrido cuando la Audiencia Nacional ha reclamado a Rajoy para declarar en el caso Bárcenas. Cuando lo normal es que en un país fascista el líder máximo sea intocable y se concentren en él todos los poderes, y que sus ministros no sean imputados por corrupción sino expulsados a dedo según la voluntad del líder máximo aunque no haya motivos para tal procedimiento. Precisamente en España los recientes casos de obstaculización a la justicia del PP evidencia el carácter democrático-burgués de España, pues es la forma clásica de los partidos democrático-burgueses, es decir tratan de influenciar, sobornar o controlar las comisiones que evalúan la financiación de partidos o los jueces que evalúan si han cometido actos irregulares, así como impulsar a sus figuras allí, igual que hacen en la sanidad o educación, todo ello tratando de ganar ventaja sobre los demás partidos y poner la justicia de su lado. Mientras

que en el fascismo, la justicia no se atrevería a tocar a los ministros, y mucho menos al presidente, porque sencillamente la justicia bajo el fascismo es directamente controlada por el ejecutivo.

Lo que sí es del todo cierto, es que en redes sociales, se ha visto y se ve constantemente mensajes de este tipo e incluso peores de elementos fascistas y filofascistas, y todavía no ha pasado por la Audiencia Nacional (AN) ningún tuitero por enaltecer, como se ha podido ver, el terrorismo durante el franquismo, terrorismo de Estado de los GAL, por desear poner una bomba en las concentraciones en Sol o en las manifestaciones obreras del 1 de mayo. Lo que indica que hay una clara preferencia por enjuiciar a elementos relacionados con el término «izquierda», algo por otro lado del todo normal en una democracia burguesa. Aunque se cierren locales o se impongan penas ridículas hacia colectivos fascistas y bandas de neonazis, la persecución siempre será mayor hacia los colectivos que se vistan de «revolucionarios», de «izquierda», lo sean o no.

Dos casos polémicos han sido los relacionados con los raperos Pablo Hasél y Valtonyc, autodenominados «comunistas», llevados a declarar en la AN por el contenido de su música y de sus mensajes en redes sociales, de carácter muy parecido a los vistos hasta ahora por el resto de sujetos.

Entre los aspectos positivos de las letras de estos dos personajes cabe decir que a veces reivindican temas como la crítica a la monarquía española o la policía con un lenguaje subido de tono, algo totalmente lícito pero que les ha costado una condena por la Audiencia Nacional, más bajo la aplicación de la Ley Mordaza, que agudiza la posibilidad de imputar a alguien por cualquier ejercicio de denuncia, justificando condenarlo si un juez cree que con la denuncia se está vulnerando el «honor» de los cuerpos de seguridad o poniendo en peligro su integridad familiar. Es decir bajo leyes más subjetivas y ambiguas de lo que ya suelen ser las leyes democrático-burguesas. Por otro lado también han sido acusados por enaltecimiento del terrorismo, y es que bajo estas leyes era extraño que se pasase por alto la exaltación de las bandas relacionadas con el terrorismo que hacen. Si revisamos las ácidas letras de estos jóvenes, se ve claramente como infunden en ella una clara apología las viejas bandas del terrorismo, como fantasean con que ellas o ellos mismos asesinen al Rey, a diversas personalidades políticas del PP/PSOE o simplemente a famosos de turno sin relación ni relevancia en la política. Algo que no podía dejar de atraer el foco de medios de comunicación burgueses, que siempre están sedientos de este tipo de especímenes que se precipitan a insultar o jurar muerte en un tono exaltado pero ridículo, causando polémica y ayudando a criminalizar a lo que las instituciones y los medios entienden como «izquierda» bajo etiquetas de violentos, terroristas, incontrolados y demás parafernalia, una que inevitablemente afecta a todos los verdaderos marxista-leninistas o revolucionarios honestos que sin serlo, tampoco se merecen ser metidos dentro de estos epítetos.

Hay que decir una cosa importante al respecto: en el ideario democrático-burgués se ha propagado la noción de que no se puede criticar ningún cuerpo del Estado: ni la policía, ni el ejército, guardia civil, legión, etc., incluso que hacerlo es muestra de un espíritu poco democrático. Presentados como los

garantes de la libertad de forma eterna, como aquellos que ejercen de forma indiscutible su desempeño, se exige al ciudadano por tanto, que rinda pleitesía a dichos cuerpos, en un ejercicio de idealización y culto ciego a las instituciones y organismos, creyendo en esto so pena de ser multado o algo peor si se emite una fuerte crítica. Esta idea es francamente ridícula, y es desmontable incluso desde un punto de vista no marxista y mínimamente progresista, cualquier autodenominado «demócrata» comprende que esto no tiene lógica. ¿No es posible que los cuerpos e instituciones tengan fallos, queden desfasados? ¿Cómo entonces un demócrata va a pretender cortar toda crítica seria que implique poner en tela de juicio su desempeño en tal o cual actuación a un organismo como el Congreso o la Audiencia Nacional, a una carta magna como la Constitución Española de 1978 o a unos cuerpos como la policía o los jueces? Si como bien ha demostrado el marxismo la sociedad capitalista tiene fallos importantes y le es imposible escapar de ellos, ¿por qué las clases dirigentes si tan «democráticas» son, pretenden blindar ideológicamente y judicialmente a estas instituciones coartando a sus ciudadanos la libertad de crítica cuando algo funciona o puede funcionar mal? Porque estos cuerpos y organismos claramente defienden sus intereses económicos y políticos. Esa es la razón de que intente crear una cultura favorable a ellos basada en estas ideas. Se intenta eso pese a los escándalos que todos los días suceden dentro del sistema, tramas que no solo denuncian los progresistas, sino hasta los medios reaccionarios –no porque deseen defender la imagen del «sistema democrático plural», sino más bien porque se ven obligados ante el clamor popular que levantan esas tramas y por el oportunismo burgués existente que tiene como fin aupar a una u otra facción burguesa en los puestos a dichos organismos de poder del sistema–.

Menos aún vamos a fijarnos en esos detalles como el tono de la crítica cuando diariamente vemos como la burguesía glorifica a través de todos sus medios de comunicación a las figuras del régimen que han cometido verdaderas fechorías contra y a costa del pueblo: véase la unanimidad en ensalzar en el día de su fallecimiento a un franquista y criminal como Fraga, fundador del PP y corresponsable de la masacre de Vitoria de 1976, o al renegado de Carrillo, que llevó al PCE a la domesticación bajo la llamada «reconciliación nacional» mientras en la posguerra calumnió y mandó liquidar dentro del partido a quienes se oponían a tal política traidora. Estas figuras son consagradas como «padres de la transcisión», o tradcudido: como actores fundamentales del postfranquismo para que el sistema capitalista pudiera mantenerse intacto pese al cambio político hacia una democracia burguesa, esto es: sin traumas para los poseedores de medios de producción.

Llevar a alguien a declarar por criticar a la monarquía es efectivamente un signo de la decadencia del sistema político burgués, como lo es las condenas por «injuriar» a un santo o aceptar a trámite querellas por «injuriar» monumentos cristiano-fascistas como el Valle de los Caídos. Cuando los liberales se llenan la boca sobre los avances que presuntamente la humanidad ha conquistado gracias a la democracia burguesa les cuesta ver y defender este tipo de casos, pues cualquiera sin nociones políticas entiende que es una vergüenza absoluta que en nuestra época se pueda multar o condenar a un solo día de prisión a alguien en España, Países Bajos, Suecia, Dinamarca, Gran Bretaña, como en otras monarquías parlamentarias, por denunciar a la monarquía y su estatus de parasitario que vive a costa del pueblo, más cuando en el caso hispano se

señalan sus corruptelas y los delitos manifiestos de toda su familia que han salido a la luz incluso en los propios medios de comunicación burgueses, incluso en los periódicos afines históricamente a la monarquía como ABC. Cuando músicos, y artistas de todo tipo, periodistas, estudiantes, campesinos, obreros y cualquiera más allá de su carácter social e ideológico, denuncia objetivamente el carácter reaccionario de la monarquía y sus desmanes, el modo, así como las formas pasan a un segundo plano; la crítica pese a que pueda estar cargada de verborrea radical no es moralmente repudiable como desde los medios de (in)comunicación nos intentan hacer creer para distraernos del contenido de la crítica. Tanto los revisionistas cuando son criticados como los neoliberales, se fijan en demasía en las formas, en los términos y en general en los modales, lo cual, es cierto que tiene importancia a la hora de argumentar, pero ellos en realidad resaltan esto para ocultar su miedo a enfrentar el contenido de la crítica.

Como decían los compañeros del OCTE al respecto de este tema:

*«Un multimillonario puede hacer declaraciones públicas sumamente clasistas, racistas y machistas, puede reírse en la cara de obreros y campesinos que agonizan o agonizaron por las malas condiciones laborales que él mismo establece, puede escupir encima de miles de niños exterminados por las bombas bacteriológicas y químicas con las cuales él se lucra; pero los periodistas mediocres al servicio de la burguesía le reirán las gracias y le felicitarán por tales afirmaciones, los jueces harán oídos sordos encarcelando a quien señale tal fechoría, los policías no escatimarán en golpear y reprimir las manifestaciones pacíficas que se hagan contra las declaraciones de semejante monstruo». (*Organización Comunista del Trabajo de España*; Declaración de solidaridad con el rapero Valtonyc, 25 de febrero de 2017)*

Pero como decíamos: a Hasél y otros raperos finalmente no han sido condenados solamente por eso –como intentan vender en sus declaraciones constantemente–, sino que como anunciábamos también han sido condenados por cantar loas a grupos bandas armadas que han hecho del terrorismo su «modus operandi», algo que ellos y sus medios afines en más de una ocasión se le olvidan mencionar:

«El rapero Pablo Rivadulla Duró, de nombre artístico Pablo Hasel, ha sido condenado a dos años de prisión por enaltecimiento del terrorismo por la Sección Tercera de lo Penal de la Audiencia Nacional. Hasel, de 25 años, subió a la red social YouTube 10 canciones compuestas por él mismo en las que ensalzaba y alababa los atentados terroristas de GRAPO, ETA, Al Qaeda, Facción del Ejército Rojo (RAF) y Terra Lliure, e incluso pedía a estas organizaciones que volvieran a atentar. (...) El rapero escribió y difundió letras como «no me da pena tu tiro en la nuca, pepero», «que alguien clave un piolet en la cabeza de José Bono» o «donde muchos comunistas ni conocen a los GRAPO, yo sí respeto a quien más de un cerdo mató», «Ojalá vuelvan los GRAPO», «Gora ETA» o «merece que explote el coche de Patxi López», entre otras muchas expresiones». (El País; Dos años de cárcel para un rapero por enaltecimiento del terrorismo, 1 de abril de 2014)

El caso de Valtonyc es similar con loas a ETA:

«Publicó frases como «el rey tiene una cita en la plaza del pueblo, una soga al cuello y que le caiga el peso de la ley», «Sofía en una moneda pero fusilada», «puta policía, puta monarquía, a ver si ETA pone una bomba y explota» o «por qué no se fractura la cabeza y no la cadera», «Miguel Ángel Blanco, Carrero Blanco [suenan disparos], bah, ya no, ahora toca a Juan Carlos». (El Confidencial; La AN condena a tres años y medio al rapero Valtonyc por su canción sobre el Rey emérito, 22 de febrero de 2017)

Y a los GRAPO:

«El Rey tiene una cita en la plaza del pueblo, una soga al cuello y que le caiga el peso de la ley» es una de las referidas al monarca español, mientras que otras hablan de las organizaciones terroristas: «Pierdo los papeles y en cuarteles grito GORA ETA», «Un pistoletazo en la frente de tu jefe está justificado, o siempre queda esperar a que le secuestre algún GRAPO». (Agencias Efe; Rapero Valtonyc: «Voy a seguir diciendo que los Borbones son unos mafiosos», 8 de febrero de 2017)

Un intelectual comunista no necesita amenazar de muerte a sus enemigos en sus obras. Eso no crea conciencia de clase, no demuestra más espíritu revolucionario sino menor madurez ideológica. Los enemigos de la clase obrera serán juzgados por la revolución popular en su debido momento y se les conmutara la pena que sea precisa dependiendo del contexto interno y externo. Mientras tanto los verdaderos revolucionarios tienen tanto que ganar con estas acciones como cuando se tatúan y se visten de arriba abajo con simbología comunista, consiguiendo como premio aislarse de las masas con su estética de secta o grupo freak, dando de paso una apariencia fácilmente identificable para ser el blanco de sus enemigos, siendo ejemplos de cómo no se comprende la discreción de una militancia.

Mucho menos se tienen que loar a bandas sobradamente conocidas por sus prácticas antimarxistas de marcado carácter oportunista, que viraban constantemente hacia las corrientes oportunistas de moda y eran favorables hacia uno u otro bloque imperialista. Esto es inadmisible, pero ha de saberse sobre todo, que quién loa a estas bandas terroristas está loando a elementos que llevan una metodología armada antimarxista, conocidos por amenazar y liquidar directamente a lo que consideraban sus adversarios-competidores en el «campo revolucionario», y sobre todo, se están olvidando que también entre sus atentados ha habido trabajadores no involucrados en el conflicto; no hablamos «seres inertes apolíticos» como intentan decir algunos con sorna, sino que simplemente rechazaban ambas opciones políticas: la del gobierno y la suya, siendo no por ellos eran apolíticos. Víctimas que desde el entorno etarra por ejemplo siempre han calificado como «daños colaterales», término que G.W. Bush popularizó en el contexto de la matanza de civiles en Irak en la Segunda Guerra del Golfo Pérsico de 2003.

En una monarquía parlamentaria es normal aunque injusto que se condene a alguien por injurias al rey, una legislación anticuada para nuestros días pero no por ello fascista. Igual de común como injusto es que se condene en una democracia burguesa el llamado enaltecimiento del terrorismo aunque no se

suele aplicar a grupos fascistas, pero esto tampoco demuestra ningún fascismo, sino de la plena funcionalidad de la burguesía incluso en su marco más democrático.

En cambio sí es cierto que en cualquier democracia burguesa alabar a bandas terroristas es motivo de cosas incluso mucho peores que multas económicas y penas de cárcel –como demuestran la legislación de otros países que ya vimos [aquí] y no hace falta repetir–.

Estos dos sujetos cuando son preguntados por sus letras en los juicios reducen todo a que simplemente, las bandas como GRAPO o ETA son sus «referentes» igual que para otros pueden ser Hitler o Franco, que ellos con su rap ejercen «arte» y muchas letras son «metáforas» como pueden realizar los grupos musicales de extrema derecha a los cuales nadie les molesta, se amparan constantemente en la libertad de expresión sin querer entrar en materia política; como vemos, esta ridícula defensa es el mismo argumento liberal que utilizan los fascistas de la Fundación Francisco Franco pese a su presunta ideología antiliberal, predicando que tienen derecho a existir y que su ideología debe ser respetada y no juzgada. Es decir, como no son capaces de explicar al gran público que sigue los juicios porqué como «comunistas» estos movimientos seminarquistas y terroristas son sus referentes, reducen todo a una cuestión de no entrar en «alegatos políticos» y de defenderse en base a ampararse en la Constitución de 1978 y el derecho de libertad de expresión. Por supuesto ponerse bajo el paraguas de una constitución burguesa no es una infamia para un autodenominado comunista, es un derecho que hay que aprovechar, pero tomar un juicio que ellos mismos tachan de «juicio político» evitando explicar hondamente las razones por las que supuestamente abanderan estos movimientos, es una muestra de cobardía manifiesta, la misma que han representado precisamente los líderes del PCE (r)/GRAPO al negar los nexos entre el partido y su brazo armado, uno que ya dejaron patente en mil documentos públicos años atrás. El propio Hasél cuando fue preguntado si apoya la ideología y métodos de estas bandas, solo pudo contestar desviando la atención que para él lo que sí es violencia es la muerte de inmigrantes que intentan llegar a un lugar mejor, Valtonyc ante la misma pregunta dijo hace poco que para él lo que si es condenable son las muertes por violencia machista. Es decir hablan hasta del sexo de los ángeles con una claridad nítida, pero de sus propios referentes no hablan claro a la hora de la verdad, básicamente porque no hay por donde coger varias de sus acciones y justificarlas ante un gran público con algo de cordura.

La actitud bolchevique ante esto dista bastante de la de estos sujetos, porque realizan todo tipo de subterfugios para evitar identificarse ideológicamente –sobre todo durante los juicios– con los movimientos, figuras, programas y metodologías que profesan y que han loado en multitud de ocasiones, ¿por qué criticamos ésto? Porque más allá de estar equivocados en sus referentes pseudomarxistas evitan defender en los juicios con claridad lo que durante gran parte del tiempo defienden a todas horas día tras día, tan solo por miedo a la posible condena, mientras el resto del tiempo que les sobraba se han pasado condenado por pusilánimes al resto que no se sumaba a dicha labor de propagandistas del revisionismo anarquizante. Una actitud ridícula y oportunista. Sería más digno por su parte o reconocer una afiliación por una

ideología errónea pero reconocerlo sin tapujos, o realizar una autocrítica ideológica sobre sus actitudes pasadas, no para contentar a la justicia burguesa y buscar la exculpación sino para sí mismos y siempre desde la óptica del materialismo dialéctico e histórico.

¿Por qué triunfó Georgi Dimitrov ante los verdugos fascistas que pretendían enjuiciarle en 1933? Porque pese a estar incomunicado, a pesar de no ser un ilustrado en cuestiones jurídicas, desmontó las acusaciones y convirtió a los acusadores en acusados, no mendigó su exculpación. Por supuesto no todos los juicios son iguales y no se puede pretender tener una defensa calcada en todos los casos, pero Dimitrov mantuvo unas pautas fundamentales: no dejó de identificarse comunista, no dejó de condenar precisamente el uso del terrorismo individualista para hacer la revolución ante la acusación de los nazis de que los comunistas habían incendiado el Parlamento, subrayó la necesidad para los comunistas de ganarse a la mayoría de la clase obrera para tomar el poder, analizó en base al materialismo dialéctico las causas por las que al régimen nazi le convenía intentar realizar dicha maniobra sobre los comunistas y lo expuso pese a jugarse la pena de muerte, hizo una exposición magistral de que era la ideología nazi y su cariz reaccionario, dejando en ridículo al magistrado y surgiendo toda una campaña de solidaridad que presionaría para que fuese liberado como ocurrió poco después. Mientras que por otro lado Ernst Torgler, diputado alemán, adoptó una defensa pasiva, estuvo más preocupado en su suerte personal, y no desplegó una defensa política general sobre el juicio desde el punto de vista de clase proletario, sino desde el punto de vista estrictamente jurídico y personal, incluso renunció a algunos principios ideológicos falseando la línea oficial del partido, quedando finalmente preso tras su juicio, siendo criticado y expulsado del partido comunista por su postura, dicho sujeto posteriormente fue liberado a cambio de trabajar para la Gestapo e incluso fue parte del ministerio de propaganda nazi, poco después del fin de la época nazi, ingresó en el partido socialdemócrata. He ahí dos muestras de como deben enfrentarse los comunistas ante los medios de represión.

Es necesario comprender que varias de las condenas que se les imputa a varios jóvenes por «daños al honor de la monarquía» es una infamia inadmisible porque coarta el derecho a expresarse y criticar libremente a elementos del poder, incluso las mofas más desagradables no debería ser motivo punible de cárcel. Pero la segunda condena, por apoyar a las bandas terroristas, loar sus atentados y estimular a que atenten, corresponde a una condena lógica dentro de los esquemas de cualquier régimen democrático-burgués, y aunque es injusto que se pueda condenar a alguien por ello –pues hay miles de jóvenes desesperados que no ven otra salida y carecen de formación política–; y aunque sea más injusto que estos artículos jurídicos solo se les aplique generalmente a los sujetos anarquistas y filoanarquistas y no a los fascistas y filofascistas, hay que aclarar que tampoco este exaltamiento de estas bandas terroristas tienen una connotación positiva desde el punto de vista marxista-leninista, más cuando nos referimos no solo a grupos que asaltaban cuarteles, bancos y demás para obtener un botín u obtener armas, sino que también se dedicaban en gran medida a poner bombas, realizaban secuestros y ejecuciones selectivas de forma indiscriminada; actos que acaban afectando a las masas trabajadoras, lo cual no tiene nada que ver con el concepto de la violencia revolucionaria ejercida por las masas en las revoluciones –con mayusculas–, ya que en este caso hablamos de

aventureros y grupos conspirativos que hablaban en nombre del pueblo y al final en sus atentados acababan actuando contra él por mera desesperación y falta de capacidad de ganárselo a su causa.

Sabemos perfectamente que es una hipocresía que desde el Estado burgués se condene el terrorismo cuando los partido que han tenido el gobierno lo han practicado: el Partido Popular (PP) que todavía no ha condenado el franquismo y que de hecho muchos de sus dirigentes fueron extraídos directamente del franquismo; el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) culpable del terrorismo de Estado de los años 80 bajo los grupos mercenarios del GAL.

Pero más claro si cabe es, y hay que remarcarlo hasta que quede claro de una vez, que el terrorismo de los GRAPO o ETA no dejan de ser terrorismo de agrupaciones que ideológicamente nada tienen que ver con las luchas del proletariado ni sus métodos de lucha y toma del poder, no deben de ser reivindicados cuando sus atentados han tocado de lleno a civiles inocentes provenientes de las clases trabajadoras. De hecho en concreto los elementos que hubieran atentado indiscriminadamente contra la población trabajadora y los revolucionarios serían tratados severamente en un Estado socialista por sus crímenes. Los jóvenes que apoyan esto demuestran su desconocimiento sobre que eran estas bandas más allá de la propaganda que ellas mismas y sus simpatizantes proclaman.

La importancia de refutar al PCE (r) también versa, en parte, por la moda entre ciertos jóvenes de dejarse sorprender y seducir por la historia de grupos estilo ETA, GRAPO, RAF, Brigadas Rojas, y otros de similar estilo, que el idiota de Hasél tanto alaba y estimula en sus letras. Cualquier sujeto de este tipo, a lo único que contribuye es a seguir sosteniendo el falso relato de estas organizaciones. Un mito que aunque esté de capa caída, no debe mantenerse por más tiempo. Hasél no ha crecido y madurado políticamente, ha pasado de sus simpatías por Izquierda Unida a los GRAPO, de admirar a Anguita a vivir los vientos por Arenas, y ahí se ha estancado, pero el resto de la juventud no tiene porqué seguir esa su deriva mediocre y limitante, debe de progresar, formarse ideológicamente, para así poder discernir entre marxismo-leninismo de lo que no lo es: blanquismo y anarquismo de marxismo; populismo, trotskismo y eserismo de bolchevismo; aventurerismo y terrorismo de marxismo-leninismo.

¿Contribuye el PCE (r)/GRAPO a difundir el revisionismo con el tema concreto de sus prácticas terroristas? Por supuesto, cualquier organización o individuo que se autodenomine marxista y presente ideas que están en contraposición con los axiomas del marxismo-leninismo está incurriendo en una revisión, pues se pretende aceptar como válido una adulteración del mismo. Se pretende traficar con sus verdaderos principios sea bien por desconocimiento o con plena conciencia, la razón por la que ocurre no importa el asunto es que se envilece la teoría y práctica de las más avanzadas ideas de emancipación.

IV

Caracterización de España como Estado fascista y sus consecuencias en la línea política

La caracterización que hace el PCE (r) de España como fascista no solo ha causado el rechazo dentro de los revolucionarios por irreal, sino que para ellos mismos les ha causado una visión aún más fantasiosa de la realidad, que llevado a la línea política se ha transformado en una política sectaria y aislacionista, convirtiéndolos en un reducto marginal dentro del campo revisionista. El producto de su política de hecho ya se ha visto con el anterior capítulo sobre sus métodos terroristas y en el desprecio del aprovechamiento de los cauces legales.

Analicemos su visión infantil sobre lo que consideran fascismo.

Aclaraciones sobre el fascismo desde un auténtico punto de vista marxista-leninista

Desde la óptica que atañe a los marxista-leninistas, ¿cuál es la diferencia más palpable entre un régimen fascista o democrático-burgués?

La diferencia más palpable entre la democracia-burguesa y la abierta dictadura terrorista del fascismo: el marxista-leninista es perseguido en ambas pero en la segunda forma el marxista-leninista ni siquiera tiene la formalidad de ser respetado en la legalidad teórica en los periodos más «suaves» del régimen. Así mismo en el Estado y gobierno fascista la ideología anticomunista es potenciada hasta ser uno de los rasgos fundamentales de su propaganda y que lejos de esconder se agita con orgullo fascista, prohibiéndose todo tipo de difusión que de textos o simbología que suene ligeramente a marxismo, mientras que en la democracia-burguesa la ideología comunista y su simbología acorde no suele estar prohibida por lo general, incluso la propia ideología anticomunista del régimen intenta ser mucho más sutil y siempre se presenta bajo un manto liberal «democrático», es más se intenta equiparar fascismo y comunismo bajo la excusa del llamado «totalitarismo» contraponiéndolos al régimen liberal demorático-burgués y sus valores. En el régimen democrático burgués bajo el parlamento es el pivote donde se justifican todos los engaños y estafas a las clases trabajadoras, donde emanan las leyes, mientras que el fascismo aunque puede mantener un parlamento e incluso ciertas organizaciones legales, este es meramente decorativo en el sentido más literal de la palabra, las leyes emanan no del legislativo sino del ejecutivo, en caso de existir parlamento sus diputados son elegidos por el ejecutivo y sus propuestas solo tienen validez si son refrendadas por la camarilla fascista o el líder fascista que domina el ejecutivo. El tema del uso o no del parlamentarismo, en los regímenes fascistas depende tanto del gusto de los gobernantes fascistas, como de la fuerza que tengan en caso de que quieren disolver el parlamento burgués, o de si creen que el parlamento les puede servir como una baza democrática que les sea beneficioso.

¿En qué podemos diferenciar la democracia burguesa del fascismo?

El fascismo es la radicalización absoluta de la dictadura de la burguesía en su expresión de la lucha de clases burguesa, dicho de otro modo: mientras la democracia burguesa es una etapa de «reposo» relativo siendo la forma política natural para la burguesía donde mejor puede explotar a los trabajadores mientras justifica su régimen político de cara a las masas, el fascismo es una etapa ofensiva donde la burguesía cree que debe establecerlo para «recuperar el terreno perdido» o «evitar que se le escape la situación de las manos» y rectificar algo que no está funcionando como debería según sus intereses, en el debe hacer mayores esfuerzos demagógicos para defender la legitimidad del régimen por su evidente carácter misantrópico más pronunciado.

La máxima preocupación de la burguesía es que el proletariado y el resto de masas trabajadoras produzcan para mantener sus superganancias o pagar sus deudas a terceros, si siente una amenaza para sus intereses económicos por cuestiones de huelgas, sabotajes, y una creciente organización de los trabajadores, es muy posible que en este caso tanto la burguesía nacional como

internacional anime al fascismo en ese país como salida para hacer volver a restituir el «estado normal» de las cosas.

El fascismo con su movimiento político y milicias armadas llega a las instituciones de la democracia burguesa y aplica desde ella un proceso de fascistización –proceso que ya podía haber sido iniciado por otros partidos burgueses forzados por la situación y temiendo por sus intereses–, y de ahí hasta institucionalizar el cambio. Pero no es la única posibilidad, puede que el movimiento fascista a falta de apoyos sociales o flexibilidad táctica en sus alianzas llegue al poder ganándose al ejército y perpetrando un golpe, con el que a partir de una junta militar en el poder intente ganarse un respaldo social a base de promesas y demagogia, o intente darle un mayor toque ideológico y unificador a su proyecto creando un partido que aúne a los golpistas con el fin de seducir mejor a la gente.

Ha de aclararse que históricamente dentro de los países fascistas a veces se ha intentado aplicar las dos variantes de metodología defensiva y ofensiva sin perder la esencia fascista: etapas donde se intentaba aparentar una estructura represiva y coercitiva más relajada, cierta legalidad hacia algunas organizaciones de la oposición, celebración de elecciones, pero también otras etapas con sucesivas ilegalizaciones, mayor índice de coerción, realizados abiertamente para intimidar al pueblo y sus acciones revolucionarias.

El llamado «terrorismo de Estado» es algo que recordemos no solo se ha aplicado en el fascismo sino también en la democracia burguesa a nivel sobre todo encubierto, y en general como vimos la represión no es sinónimo de un gobierno fascista sino también de la democracia burguesa, ni lo uno ni lo otro es definitorio de fascismo.

Si bien el parlamentarismo democrático-burgués presupone la pugna de las fracciones de la burguesía sin demasiadas colisiones, con el fascismo no se presupone el fin de las luchas internas de la burguesía, al revés, debe decirse que su lucha se vuelve más violenta alcanzándose incluso choques armados entre sus filas con una frecuencia inusitada, golpes en los que la otra fracción queda puesta en fuera de todo juego de poder, la causa de estas pugnas tan violentas no solo es por mero arribismo, sino también entre elementos de la burguesía que quieren pasar a formas más coercitivas y entre otros que desean adoptar formas de dominación más relajadas o directamente liberalizar el régimen, estas disputas no son discusiones académicas sobre la forma de gobernar sino que son en algunos momentos discusiones muy serias, pues tomar una decisión y otra puede depender de que el sistema burgués salga mejor o peor parado en cada ocasión.

A esto hay que añadir una cuestión que normalmente se suele olvidar dentro del movimiento marxista-leninista: el régimen socialfascista –en este caso un régimen que sus dirigentes oportunistas presentan como socialista pero revisa los axiomas marxista-leninistas y establece un régimen capitalista de tipo fascista–. El revisionismo cuando accede al poder generalmente se ha valido de métodos democrático-burgueses de dominación política pero también socialfascistas, sobre todo cuando necesitaba usurpar y purgar a los dirigentes de un partido marxista-leninista en el poder o cuando a su llegada al poder no

podía mantener una forma de dominación más liberal y laxa. En las experiencias en que el socialfascismo ha usurpado los regímenes socialistas ha sido a causa de que se han infiltrado en el partido comunista y lejos de combatirse sus desviaciones nacionalistas y derechistas se han ido afianzando hasta dar un golpe de gracia a la dirigencia y las masas adormecidas. La variante revisionista socialfascista se ha valido tanto del uso del unipartidismo como del multipartidismo, siendo este último un multipartidismo que se diferencia del democrático-burgués en que los partidos de oposición son tolerados siempre que no pongan en tela de juicio al partido revisionista en el poder, no hay por tanto cambios de partidos en el gobierno. El socialfascismo puede verse en la encrucijada de que pese a toda la parafernalia que monta sobre el multipartidismo y el lema burgués del pluralismo político en realidad los poderes están concentrados en manos de una junta o de un caudillo. El socialfascismo suele valerse del ejército y favorecer una casta militar para asegurarse su fidelidad, las fracciones burguesas en pugnan recurre a él tanto para resolver luchas de clanes como para reprimir a la clase obrera. El socialfascismo cumple con la paradoja que suele permitir asociaciones e ideas políticas altamente reaccionarias e incluso religiosas pero niega la conformación de asociaciones políticas y la publicidad de las ideas marxista-leninistas. El socialfascismo en lo político no puede dejar de tener su reflejo en el resto de campos: con unas políticas económicas belicistas y socialimperialista o –dependiendo del grado de desarrollo de fuerzas productivas– neocolonialista y una política entreguista pese a su verborrea; bajo la consigna interna de necesario entendimiento entre la burguesía revisionista y los obreros por el bien del pretendido bienestar colectivo de la nación; con la promoción de una cultura abiertamente chovinista e incluso racista, con una literatura y el arte burgués nacionalista enfocado a una alteración de la historia nacional, casi fantasiosa.

Los movimientos antifascistas pese a tener grandes inclinaciones progresistas e incluso revolucionarias no son garantía de éxito en la lucha contra el fascismo debido a su carácter ecléctico en lo ideológico: la cuestión antifascista, como la cuestión nacional, de género y otras no tendrá una garantía de éxito sino es conducida desde una perspectiva marxista-leninista. En los frentes antifascistas con otras organizaciones no marxistas, lejos de primar la piedad con los conceptos y prácticas antifascistas antimarxistas, debe prevalecer la crítica a los cabecillas de estas organizaciones, enseñando a su base que conceptos políticos derrotistas, reformistas, utópicos, terroristas, idealistas, pacifistas, skinheads, no tienen nada que ver con un antifascismo consecuente. Que lo único que logra ese antifascismo es bañar a la clase obrera en un charco de sangre.

Entre los círculos intelectuales de la «izquierda» como Podemos se ha vuelto a poner de moda el reflexionar si algunas de las experiencias fueron fascismo o no. Véase las discusiones en el programa de Pablo Iglésias llamado Fort Apache.

Al franquismo se le ha intentado tachar «de régimen sin ideología», de «autoritarismo conservador», de «régimen autoritario», «régimen totalitario», de «dictadura sincrética» y una inifinidad de terminología vacía que en realidad quiere desligar al franquismo de su esencia fascista.

Más allá del intento de lavado de cara, lo cierto es que el fascismo español llamado «nacionalsindicalismo» de José Antonio Primo de Rivera, condensado en el partido Falange Española de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalista (FE de las JONS) fue la ideología adoptada por el franquismo, partido que en 1937 se fusionó con los carlistas de Comunión Tradicionalista (CT) dando lugar al partido único del régimen franquista: Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalista (FET y de las JONS), también llamado Movimiento Nacional, al cual se sumaron a la fuerza los militares sin partido o las corrientes más extremistas del catolicismo. Más allá de las guerras internas entre las llamadas familias del régimen y más allá de los intentos del franquismo de barnizar su imagen radical en el momento de la derrota de los países fascistas en la Segunda Guerra Mundial, el fascismo fue la ideología fundamental del régimen franquista como se postuló en los artículos de la famosa Ley de Principios del Movimiento Nacional de 1958, que era básicamente una adaptación de algunos de los 9 puntos fundamentales de Falange Española creados en 1933. Véase nuestro documento «¿Acaso el fascismo español falangista era realmente una «tercera vía» entre capitalismo y comunismo?» de 2014. De igual modo los cargos y las materias relacionadas con la cuestión ideológica del movimiento siempre estuvieron bajo manos de los falangistas, incluso en el último periodo de decadencia, algo que no se suele mencionar.

Generalmente quién evita exponer esta documentación y estos clarividentes hechos históricos suelen ser personajes filofranquistas, que intentan embellecer a Franco separándolo de las similitudes con las teorizaciones y prácticas de Primo de Rivera, Hitler o Mussolini, para intentar no crear antipatías hacia él, sabiendo que el público los relaciona al fascismo y las consiguientes connotaciones negativas. De ahí que se haya definido el franquismo de mil maneras menos como es: un fascismo a la española.

¿Qué características tenía el fascismo fundamentalmente según Dimitrov?:

1) Se le puede definir como la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero.

2) Su advenimiento no es un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía –la democracia burguesa– por otra, por la dictadura terrorista abierta.

3) El fascismo logra atraerse las masas porque especula de forma demagógica con sus necesidades y exigencias más candentes.

4) El fascismo no sólo azuza los prejuicios hondamente arraigados en las masas.

5) El fascismo especula también con los mejores sentimientos de éstas, con su sentimiento de justicia y, a veces, incluso con sus tradiciones revolucionarias.

6) El fascismo actúa al servicio de los intereses de los imperialistas más agresivos, pero ante las masas se presenta bajo la máscara de defensor de la nación ultrajada y apela al sentimiento nacional herido.

7) El fascismo aspira a la más desenfrenada explotación de las masas, pero se acerca a ellas con una demagogia anticapitalista, muy hábil.

8) El fascismo entrega al pueblo a la voracidad de los elementos más corrompidos y venales, pero se presenta ante él con la reivindicación de un «gobierno honrado e insobornable».

9) El fascismo capta, en interés de los sectores más reaccionarios de la burguesía, a las masas decepcionadas que abandonan los viejos partidos burgueses.

10) Impresiona a estas masas por la violencia de sus ataques contra los gobiernos burgueses, por su actitud irreconciliable frente a los viejos partidos de la burguesía.

¿Y que era el franquismo y las corrientes que dominaban en lo ideológico el régimen? Esto mismo.

No hace falta comentar también a aquellos «ilustrados», historiadores, analistas políticos, catedráticos y demás figuras del espectro de la «izquierda» –keynesianos, estructuralistas, posmodernos y otros– que en pleno siglo XXI todavía pretenden decirnos que el franquismo, franco-falangismo o como quieran llamar al periodo de 1939-1975 no tienen que ver nada con el fascismo, porque según ellos «este rasgo le diferencia de este otro régimen en tal aspecto» o porque «éste otro rasgo está muy pronunciado y no se perfila en estos otros regímenes». Todo no se trata más que de palabrería insulsa, discusiones propias de escolástica moderna para intelectuales aburridos. Estas calificaciones artificiales desorientan y desarman a las masas sobre que es y no es fascismo, pues el franquismo lo cumple en demasía como para volver a debates estériles.

Por tanto hay que entender de una vez que:

«Dejando atrás a todas las demás formas de la reacción burguesa, por su cinismo y sus mentiras, el fascismo adapta su demagogia a las particularidades nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales dentro de un mismo país». (Georgi Dimitrov; La clase obrera contra el fascismo: Informe en el VIIº Congreso de la Komintern, 2 de agosto de 1935)

Tampoco hay que descuidar la necesidad de poner en tela de juicio las teorías de los ideólogos semianarquistas como se ha venido haciendo en este documento,

los cuales, dominados por la metafísica que creen que todo régimen que reprime es automáticamente tachado de fascista –¡como si en la democracia burguesa no se reprimiese!–, mención especial a aquellos que también creen que una vez instaurado el fascismo la burguesía no puede marchar hacia la democracia burguesa para salir de su crisis institucional –así lo creen pese a que se ha demostrado lo contrario en infinidad de países en las últimas décadas–. Estos señores comparten sin duda con los propios fascistas la falta del conocimiento y escaso dominio de la dialéctica.

La creencia de que en la etapa imperialista monopólica, la forma de dominación política de la burguesía es el fascismo y que no puede adoptar la forma de democracia burguesa

Algunos partidos con un mínimo de autocrítica empezaron a reconocer que no calcularon bien sus antiguas prediciones de que en España «el fascismo no se podía transitar a un régimen democrático-burgués», observando que eso no solo no se había cumplido en España, sino que había otros lugares del mundo donde había sucedido ese tránsito:

«El partido no pudo prever en todos sus aspectos la evolución del estado de ánimos de las masas tras cuarenta años de dictadura, ni la profundidad de la maniobra continuista monárquica, promovida y plenamente respaldada por la oligarquía y por los partidos revisionistas y socialistas, así como también por los Estados reaccionarios del mundo. (...) En este sentido cabe destacar la transcendencia que el imperialismo yanqui y la socialdemocracia de la RFA dieron a la maniobra internacionalmente y que le siguen dando como modelo de «salida sin traumas de una dictadura», evitando el peligro de una revolución popular y reforzando así, con formas pseudodemocratizantes el Estado capitalista. Para ilustrar esta trascendencia, ahí tenemos, salvando las distancias, las «salidas» que el imperialismo y la socialdemocracia han dado al caso de Argentina o Brasil». (Partido Comunista de España (marxista-leninista); Documentos del ºIV Congreso, 1984)

El PCE (r) en cambio declaraba todavía en los 80 a España como un país intactamente fascista, ignorando lo sucedido en casi una década porque:

«Nuestro Partido, señalaba entonces: «Del fascismo y del monopolismo no se puede ir a la democracia burguesa porque ésta corresponde a la etapa de libre competencia y de desarrollo del capitalismo; la historia no da marcha atrás». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Declaración del Comité Central del PCE (r), 1984)

Esta declaración tiene menos sentido todavía cuando en las últimas décadas hemos visto varios casos de tránsitos «pacíficos» o relativamente «pacíficos» del fascismo a la democracia burguesa, unos más violentos que otros, pero

consumándose igualmente, tanto de países con un notable grado de monopolización como sin tenerlo necesariamente. Siendo en la mayoría de casos, los fascistas en el poder los que estipulan el cambio desde sus instituciones, ocurriendo casi siempre –y esto es importante decirlo–, por las muestras de protesta espontaneas de las masas populares y ante la imposibilidad de seguir gobernando sin hacer concesiones.

El proceso del fascismo a la democracia burguesa igual que de la democracia burguesa al fascismo, no es un camino recto, por tanto no dejan de representarse avances y retrocesos desde la casilla de salida hasta la meta; las cuales no son sino la vacilación de la propia burguesa al sopesar las ventajas y desventajas del paso que se está dando, así como las pugnas internas entre las fracciones de la burguesía. Por ello, muchas veces, hemos visto que la liberalización del régimen ha sido abortada durante un tiempo, para ponerse de nuevo en marcha y consumarse poco después, y en otros casos, la liberación se ha abolido definitivamente, y se vuelven a los métodos fascistas de dominación.

Los veraderos comunistas jamás negaron que la burguesía pudiera alternar a la hora utilizar ambos métodos de dominación, ni siquiera se afirmó lo contrario en los mayores momentos de crisis de la burguesía:

«Lo que caracteriza a la situación política internacional en el momento actual es el fascismo, el estado de sitio y la creciente ola de terror blanco desatada contra el proletariado. Pero esto no excluye la posibilidad de que, en un futuro bastante próximo, en países muy importantes la reacción burguesa abierta sea remplazada por una era «democrático-pacífica». (Komintern; Resolución sobre la táctica en el IVº Congreso de la Komintern, 1922)

Lo quieran o no los esquemáticos, la burguesía se decide a veces por el fascismo como forma de dominación y otras muchas se recicla así misma para reconvertirse bajo un régimen político de democracia burguesa parlamentaria. Por supuesto para que esto suceda influye el nivel de movilizaciones y presiones populares, del nivel de organización de la clase obrera, del contexto y apoyo internacional del régimen fascista, de la situación de la economía del país y mundial. Más allá de las figuras del régimen visibles, es la propia burguesía la que elije colectivamente renunciar a una forma de dominación política que no le está dejando gobernar con tranquilidad –incluso temiendo perder el poder–, por ello prefiere maniobrar y adaptarse a otra forma que precisamente sabe que es más aceptable a ojos de las masas populares aunque le suponga hacer mayores concesiones a sus derechos y libertades. Un cambio que permita volver a los trabajadores a la calma y permita que el sistema productivo siga adelante sin más sobresaltos. Cuando tenga la situación dominada, intentará volver a recortar parte de estos derechos y libertades, sobre todo vaciando los derechos laborales, de expresión y organización para desproteger a las masas de la posibilidad de rechazar los intentos burgueses de ampliar los réditos de explotación. Esta es la dinámica de la burguesía del capitalismo, y a algunos

presuntos «eruditos» de la izquierda más les habría valido haberlo descubierto ya, pues es hora.

Los países imperialistas de alto grado de monopolización sufren crisis de superproducción, la competencia con otros imperialismos que les arrebatan otros mercados, se suceden los altos costes para mantener el ejército y la carrera armamentística así como las propias guerras por mantener o ampliar esos mercados vitales; en los países capitalistas poco desarrollados o subdesarrollados, existen otros problemas a veces similares, a veces diferentes, hablamos de cuestiones como el pago de la deuda, la gran presencia y superexplotación de las multinacionales, las crisis alimenticias, guerras muchas veces provocadas por el exterior, etc. En realidad tanto los países dependientes del imperialismo –en mayor o menor grado– como los países imperialistas sufren estos sobresaltos y fricciones político-sociales de los que hablamos. Se entenderá el tránsito a una democracia burguesa o al fascismo y viceversa puede ser una de las salidas, una de las opciones pausibles de las clases explotadoras en el poder. Se ha dicho que el fenómeno del fascismo solo se da en países con un alto grado de monopolización, incluso algunos teorizaron que la burguesía solo se vale de él cuando alcanza un gran proceso de monopolización, pero esto es fictio, recordemos que en algunos países que han transitado al fascismo había marcados restos de feudalismo, una presencia de capital extranjero enorme y signos de atraso cultura y tecnológico respecto a los países vecinos punteros.

Analicemos rápidamente algunos casos de transición del fascismo a la democracia burguesa para que nuestros lectores estén al tanto de lo que hablamos. Centrémonos en los casos latinos más relevantes de los últimos años.

En Chile: desde el sangriento golpe militar de 1973 el régimen de Pinochet suprimió cualquier garantía constitucional y desató una fuerte represión. Intentó sin éxito aplicar una política económica eficiente, Chile fue publicitado en el mundo capitalista como ejemplo de las nuevas políticas del llamado neoliberalismo, en especial la llamada Escuela de Chicago de Milton Friedman. El propio Rockefeller alabaría a Chile como hizo con Argentina en los medios de comunicación de todo el mundo, un modelo económico que en sus palabras prometía grandes éxitos a largo plazo. Finalmente los frutos de la política del Fondo Monetario Internacional (FMI) nunca llegaron, desesperados por las crecientes protestas, el régimen fascista intentó legitimar su régimen con el Plebiscito Nacional de 1988 para decidir si Augusto Pinochet seguía o no en el poder hasta 1997. El pueblo respondió pese a la represión y amenazas, y votó NO con un 55,99 %, lo que supuso un hito en mitad de una represión evidente, estos resultados causaron la desmoralización de los militares fascistas y el abandono del gobierno por Pinochet. Para 1989 se celebrarían las primeras elecciones presidenciales que conformarían la llamada transición hacia una democracia burguesa con separación de poderes, pero la cual pese a todo, dejaría intactas muchas de las leyes del antiguo periodo. Tampoco se respetaron

los derechos de los pueblos indígenas como el caso de los mapuches, los cuales serían reprimidos en años posteriores con las leyes antiterroristas de Pinochet.

En Brasil, después del golpe militar de 1964 se decidió al año siguiente suprimir todos los partidos excepto dos, el ARENA y el MDB, los detenidos y ejecutados eran el pan de cada día. Con el régimen acusado por la crisis Gesisel anuncia en 1974 la relajación del nivel de censura y represión del régimen para calmar a la oposición, lo que abrió una posibilidad de aprovechar los nuevos aunque pequeños cauces legales que se iban abriendo. En 1979 se permitió la participación electoral de nuevos partidos que empezarían a rivalizar por cuotas de poder. La oposición oficial y no oficial crecía exponencialmente pese al cambio de leyes electorales, y al terror en las calles. Aunque la economía se había modernizado y estabilizado comparado con los países de alrededor, las masas no veían reflejados esos avances en su nivel de vida. Las movilizaciones no cesaron por cuestiones salariales, precariedad laboral y falta de libertades políticas, famosas fueron las de 1984 bajo el grito «Elecciones directas ya» que pretendían reformar el sistema para conseguir unas elecciones presidenciales directas. Los militares atónitos no supieron reaccionar ni creyeron que se pudiera dar marcha atrás. En 1985 el Congreso Nacional aprueba la disolución del régimen militar creando la división de poderes, la legalización de todos los partidos y el voto directo como se reclamaba por entonces. El gobierno del liberal Serney tampoco logró controlar la inflación ni la deuda, continuando las huelgas y manifestaciones ya en etapa democrático-burguesa.

En Argentina ya antes del golpe militar de 1976 el gobierno parlamentario de Juan Domingo Perón, y después el de Isabel Perón en el llamado tercer peronismo, se caracterizaron por ejercer una extrema represión sobre el movimiento sindicalista y partidista revolucionario llegando a utilizar grupos parapoliciales conocidos como la Triple A. Los militares se alzan en 1976 comenzando lo que se llamaría el Proceso de Reorganización Nacional, intentan justificar el golpe precisamente argumentando la «posibilidad de rectificaciones dentro del marco de las instituciones», con ello se suprimió cualquier mínima garantía democrático-burguesa y se agudizaron las detenciones y desaparecidos. Pero quizás lo que más destaca es que se establece una economía totalmente basada en la entrega del país a las multinacionales y la especulación financiera lo que agudizan los problemas internos. Ya en 1980-81 Viola planten la idea de una transición que Galtieri impide por un golpe de Estado interno. Eso no frenó el estado convulso del país. Para el 30 de marzo de 1982, los trabajadores protestaban bajo las consignas «Paz, Pan y Trabajo», «Abajo la dictadura militar» jornada que acabaría con más de 2.500 heridos y unos 4.000 detenidos en todo el país. En 1982 con la aventura en la guerra de las Malvinas para desviar los problemas nacionales, se agudizan más los problemas internos y asume Bignone. En la mayoría de los militares se da por hecho que es imposible seguir como hasta entonces y se presenta en agosto el Estatuto de los Partidos Políticos y se prometía elecciones multipartidistas para antes de 1984. Los

militares ponen como condición para dejar el poder declarar una autoamnistía para sus crímenes. En las elecciones de 1983 gana el presidente Alfonsín del antes proscrito UCR. En 1984 se crea la CONADEP para investigar los crímenes y en 1985 se juzga a las Juntas Militares. En los gobiernos posteriores se indultó a los militares condenados a cambio de indultar a los montoneros, los famosos peronistas de izquierda enfocados al guerrillerismo urbano y al terrorismo individual. De nuevo una amnistía cerrada en la que los elementos del pueblo que habían estado en medio de estos actos de terror de forma indiscriminada no ganaba nada.

En España, después del golpe militar fascista de 1936 y al triunfo en la Guerra Civil en 1939, Franco se elevaría como figura indiscutible, decretando la unificación de las corrientes reaccionarias en un solo movimiento llamado «nacionalcatolicismo», se establece el poder político a imagen y semejanza del fascismo, con la libertad de Franco para poder intervenir en los tres poderes, con un marco legal provista de una retórica fascista que a finales de los 40 se le intentaría dar un toque «democrático» para acerarse a los imperialismos occidentales sin perder su esencia. En los primeros años de la posguerra el apoyo social del franquismo no era grande y la oposición continuaba su resistencia bajo una labor de trabajo de masas y de ejercicio de la guerra de guerrillas en la retaguardia liderada por los comunistas y otros antifascistas siendo el punto álgido la Invasión del Valle de Arán en 1944, pero finalmente tras el inicio de la Guerra Fría la lucha armada es abandonada en 1948 tras un entre otras causas por un claro reflujo desfavorable de los acontecimientos internacionales, la desmoralización progresiva de la población y por el avance de la visión pacifista de toma de poder de Carrillo-Ibárruri. Durante los años 50 Franco cuenta con las inversiones estadounidenses y la propia presencia de sus empresas, y el establecimiento de bases militares, que aunque no solventa los problemas internos de una economía ineficiente, ayuda a paliar ciertos problemas de la economía española y a crear un cierto auge. En su etapa final o tardofranquismo la oposición estaba más activa que nunca, contabilizándose durante esta época las mayores protestas, huelgas y los mayores choques violentos desde la posguerra, por otro lado, los casos de corrupción y la fuerte represión de los últimos años incluyendo ejecuciones de anarquistas, nacionalistas y comunistas hicieron el resto para encender los ánimos. Ya en los últimos gobiernos como el de la Presidencia de Arias Navarro en 1974 ya se hablan en las Cortes Franquistas el crear una libertad de asociación, aunque tras los acontecimientos de aquel año se echa a atrás el proyecto. Tras la muerte de Franco en 1975, pese a nivel de agudización de la lucha de clases, los revolucionarios no tienen fuerzas suficientes para contrarrestar la maniobra de los llamados aperturistas del franquismo que habían pactado hace tiempo una transición con la mayoría de la oposición moderada para concretar un régimen democrático-burgués tomando como condición y piedra angular olvidar del nuevo sistema el no juzgar el periodo franquista ni a sus responsables. Es más, la octava y última Ley Fundamental del franquismo fue la Ley para la Reforma

Política aprobada desde las Cortes franquistas el 8 de noviembre de 1976, por tanto del propio franquismo nace el proyecto democrático-burgués. En el referéndum del 15 de noviembre de 1976 se votó aprobar o no esta reforma, por supuesto sin mención a si el pueblo deseaba una república o una monarquía parlamentaria, ni tampoco discutiéndose otras muchas cuestiones de enjundia por miedo a los resultados, como reconocería años después el propio Suarez en 1995 en una entrevista inédita en España hasta el siglo XXI. Hubo unas importantes amnistías políticas durante 1975 y 1976, pero la más famosa fue la Ley de Amnistía de 1977, ella fue aplicada incluso a quienes hubieran sido condenados con delitos de sangre, algo orientado especialmente para buscar desde el gobierno la inclusión en el nuevo sistema parlamentario democrático-burgués a las bandas en las cuales predominaba el uso del terrorismo como método de combate, algo que no tuvo éxito, pero a su vez fue la clásica ley cerrada para amnistiar tanto a represaliados políticos, los grupos que hicieran uso de la lucha armada de masas, los grupos meramente terroristas, como también una autoamnistía para los cuerpos y fuerzas de seguridad que habían ejercido la represión sistemática durante el fascismo, es decir, una ley que solo beneficiaba hasta cierto punto a los revolucionarios y las masas trabajadoras, pero que suponía no ajusticiar ni purgar ninguno de los estamentos gubernamentales ni sus miembros, con razón, con este panorama hubo toda una serie de atropellos contra los partidos que de una u otra forma se oponían a esta maniobra durante aquellos años y posteriores. Muchos de los derechos liberales democrático-burgueses se estipularon en la Constitución de 1978 inspirándose para tal carta magna en la existente en la República Federal Alemana de aquel entonces, pero como tantas otras constituciones democrático-burguesas, son derechos que no se cumplen en la práctica o que son efectivos hasta que quedan suprimidos en el momento en que así lo cree necesario la burguesía, por eso sus propios artículos están llenos de contradicciones, cinismo y ambigüedades. Como nota añadir que no hubo mecanismos para la participación de las masas en la configuración de dicha constitución, fue una carta hecha por las altas esferas a espaldas del pueblo, el pueblo sólo pudo ir a votar sí o no bajo un clima de presión propagandística y militar. Se constituyeron estatutos de autonomía para distintas zonas del territorio aunque no se permitía el derecho de autodeterminación como todos los regímenes existentes hasta entonces.

Todos estos países que estamos nombrando no eran países subdesarrollados, sino países de un importante desarrollo de las fuerzas productivas y un considerable desarrollo de los monopolios nacionales, sobre todo para principios de la década siguiente de los 90.

También hay ejemplos de países con dictaduras militares de mayor o menor marcado carácter chovinista, populista, o directamente fascista: Paraguay durante 1954-1989, Bolivia entre 1971-1978, Perú entre 1968-1975 o Uruguay de

1973-1984 por citar algunos. Todos tránsitos hacia una democracia burguesa al final de estas etapas.

Así, hay infinidad de casos de transiciones de un régimen fuertemente autoritario a un régimen parlamentario multipartidista democrático-burgués de tipo liberal. Todo ellos tienen sus propias vicisitudes a la hora de resolver este proceso, pero eso es normal, ya queal desde el principio estos movimientos ttuvieron un carácter ideológico fascista más o menos marcado, con pecularidades intrínsecas. Esto es una prueba más de lo complejo e interesantes que son los procesos socio-históricos.

A veces se desfascistizaron unas cosas y dejaron intactas otras. En España, Brasil o Chile, los viejos fascistas no fueron juzgados y gran parte de ellos siguieron en las instituciones políticas, también algunas de las instituciones anteriores se mantuvieron. En Argentina los militares dejaron el poder creyendo que se habían asegurado la inmunidad como hemos visto, pero a diferencia de cualquier país latinoamericano finalmente se les juzgó y condenó, aunque volvieron a ser amnistiados, dándose igualmente la particularidad de que algunas de las leyes emitidas por los militares han seguido siendo usadas por los políticos democrático-burgueses para sus fines económicos como veremos luego. Queda demostrado que dependiendo del proceso cambian algunas cosas, pero en todos ellos sí hubo una transición como tal del fascismo a la democracia burguesa, decir lo contrario es ser un thälmanniano que no distingue una cosa de otra.

La enunciación del PCE (r) de esta teoría de que «no hay posible retorno del fascismo a la democracia burguesa» es estúpida: sencillamente el fascismo y la democracia burguesa son transiciones que se dan dentro de la línea de la dictadura de la burguesía, es decir de la dominación de clase que la burguesía ejerce en el Estado, adoptando una u otra forma política. Ellas se dan en una dirección determinada según la coyuntura del momento.

Se ha visto en decénas y decénas de países, como el progresivo proceso de monopolización en el sistema productivo no ha hecho cambiar automaticamente las formas del régimen político imperante. Pensar eso sería lo que Marx y Engels llamaron materialismo vulgar, corriente que ignora todo proceso más allá de una óptica que contemple la economía, despreciando las ideas y su importancia, despreciando en concreto el nivel de concienciación de la clase obrera en estos procesos. Cuando la burguesía se ve ante una oposición débil de los trabajadores y se ve con fuerzas de manejarse dentro de los causes de la legalidad democrático-burguesa para resolver los pleitos, prefiere mantenerse dentro de sus límites para contrarrestar y asilar mejor a la débil oposición. En cambio cuando dentro de un régimen fascista ve que no puede gobernar sin ampliar la base de apoyo al sistema, «abre sus puertas» a la liberalización, para calmar los ánimos generales. De igual modo, como es lógico, cuando la demagogia y ciertas medidas no son suficientes para calmar los

ánimos dentro de la democracia burguesa, se recurre al fascismo abierto para suprimir las protestas. Los factores políticos, económicos y culturales que se disputan y reflejan tanto en el ámbito nacional como internacional hacen muy variables las situaciones que se pueden dar.

Pese a las demostraciones en decenas de países, estos tozudos asnos lejos de rectificar han mantenido en sus documentos esta idea dogmática han seguido proclamando que:

«La implantación de formas de poder de tipo fascista y policíacas en la casi totalidad de los países capitalistas ha terminado por arruinar y hacer inútiles los viejos métodos de lucha pacífica y parlamentaria». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Antorcha, número 6, 1999)

Las luchas pacíficas y el uso del parlamento así como toda organización legal y de masas en el fascismo o en la democracia burguesa, no ha sido tachada como «inservible» ni por Marx, ni por Engels, Lenin, ni por Stalin, ni por Dimitrov, ni por ningún marxista, solamente estos charlatanes con ínfulas de teóricos han lanzado una teoría tan anarcoide que aleja a los comunistas de las masas y de la posibilidad del trabajo con ellas. Pero esto será analizado [aquí] más adelante en el capítulo referente sobre esta cuestión, así que sigamos.

Para mantener su estupidez de teoría, el PCE (r) tiene que presentarse ante las masas alegando que Italia, Países Bajos, Suecia, Francia, Bélgica, España, Estados Unidos, Alemania son fascistas por el mero hecho de ser países con un alto grado de concentración de monopolios, por ser países netamente imperialistas. ¿En serio se puede decir una tesis más ridícula sin pasar una pizca de vergüenza?

Actualmente el monaguillo Olarieta, nos vuelve a confirmar su fe en los postulados de su Dios el «camarada Arenas», que como tales, al ser textos sagrados son eternos en sus conclusiones y no se discuten aunque la praxis demuestre lo contrario:

«Sin embargo, para los marxistas la historia es sustancialmente irreversible. El fascismo no es, pues, el pasado sino el futuro del capitalismo». (Juan Manuel Olarieta; Las formas de dominación del Estado burgués, 12 de octubre de 2012)

No monaguillo de secta, la historia no ha mostrado tus profecías, las ha refutado una y otra vez.

Se ve a la legua que el objetivo de estos señores no es tomar el marxismo-leninismo como una verdadera ciencia, descubriendo la verdad investigando incluso detrás de una apariencia a priori correcta, sino que se dedican a la pseudociencia: a mantener su dogma teórico contra viento y marea, incluso

cuando en la práctica se ha demostrado que su teoría es fallida con multitud de ejemplos históricos, esto no solo es extensible para el estudio de los fenómenos sociales, sino de la propia naturaleza. La intransigencia en el error que todo marxista debe evitar como la peste:

«Hemos visto que, para probar sus afirmaciones, los materialistas se sirven no sólo de la ciencia, sino también de la experiencia que permite comprobar las ciencias. «Con el criterio de la práctica» de puede saber, se pueden conocer las cosas. (...) Ahora bien, por la práctica, sabemos que el mundo y las cosas existen. Sabemos que las ideas que nos hacemos de las cosas son exactas, que las relaciones que hemos establecido entre las cosas y nosotros son reales. Desde el momento en que sometemos estos objetos a nuestro uso de acuerdo con las cualidades que advertimos en ellos, sometemos a una prueba infalible la corrección o la falsedad de nuestras percepciones sensibles. Si estas percepciones fueran falsas, nuestra apreciación del uso que se puede hacer de un objeto debería igualmente serlo y nuestro ensayo debería fracasar. Pero si logramos alcanzar nuestro objetivo, si advertimos que el objeto concuerda con la idea que teníamos de él y responde al destino que queríamos darle, ésta es una prueba positiva de que nuestras percepciones del objeto y de sus cualidades están de acuerdo con una realidad exterior a nosotros mismos, y cada vez que experimentamos un fracaso, dedicamos generalmente poco tiempo para descubrir la razón que nos ha hecho fracasar, advertimos que la percepción sobre la cual nos habíamos fundado para obrar era o incompleta y superficial, o combinada con los resultados de otras percepciones. De tal manera que no garantizaban lo que llamamos razonamiento verdadero. Mientras nos preocupamos por guiar y utilizar convenientemente nuestros sentidos y de mantener nuestra acción en los límites prescriptos por las percepciones convenientemente utilizadas, advertimos que el resultado de nuestra acción prueba la conformidad de nuestras percepciones con la naturaleza objetiva a de las cosas percibidas. En ningún caso hemos llegado aún a la conclusión de que nuestras percepciones sensibles científicamente comprobadas produzcan en nuestros espíritus ideas sobre el mundo exterior que estén, por su misma naturaleza, en desacuerdo con la realidad, o que haya una incompatibilidad inherente entre el mundo y las percepciones sensibles que nosotros tenemos de él». (Georges Politzer; Principios elementales de la filosofía, 1949)

Los ideólogos del PCE (r) muestran una vez más que no tienen conocimientos ni de historia ni de marxismo, y por supuesto que eso de la autocrítica no les suena más que de oídas.

Estos individuos tratan de convencernos de que en la etapa imperialista, la forma política de dominación es el fascismo. Pero dejemos hablar a Lenin, el

autor que mejor evidenció los cambios y trasformaciones político-económicos que sufrió el capitalismo en su etapa monopolística, imperialista:

«La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo, y por lo tanto el capital, al dominar –a través de los Pakhinski, los Chernov, los Tsereteli y Cía.– esta envoltura, que es la mejor de todas, cimenta su poder de un modo tan seguro, tan firme, que ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, hace vacilar este poder». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El Estado y la revolución, 1917)

¡Vaya! ¿Acaso los señores del PCE (r) se pasaron tanto tiempo leyendo los panfletos de la Revolución Cultural de China que nunca tuvieron tiempo de leer esta obra cumbre de Lenin donde se expone los rasgos generales del capitalismo a inicios del siglo XX?

Generalmente los dirigentes del PCE (r) han buscado y rebuscado textos de autores marxista-leninistas para justificar estas posiciones que concluyen que en nuestra época solo puede haber fascismo o un viraje hacia él. Igualmente más que buscar a los clásicos de hace 50 años para justificar todas y cada una de las cuestiones, deberían pensar si las conclusiones a las que presuntamente llegaron son correctas, o si al ser correctas en su época lo siguen teniendo en la actualidad; esto sería lo interesante, lo otro es doctrinarismo vacío, seguidismo mesiánico a las figuras históricas del marxismo.

Olarieta en su artículo «Las formas de dominación del Estado burgués» de 2012, ante la falta de material que justificase eso, decidió manipular y descontextualizar ciertas citas:

«El fascismo no es un fenómeno local, temporal o transitorio, sino que representa un sistema de dominación de clase de la burguesía capitalista y de su dictadura en la época del imperialismo y de la revolución social». (Georgi Dimitrov; Acerca de las medidas de lucha contra el fascismo y los sindicatos amarillos, 1928)

Lo primero que hay que decir es que se ve harto gracioso que el PCE (r) utilice a Dimitrov como salvavidas, pues toda la obra del balcánico es una gran antalogía de crítica de las desviaciones que sufren estas personas.

Con esta cita en realidad se refiere obviamente a que el fascismo no es un fenómeno esporádico y casual que surge sin más, sino un producto que tiene su explicación si analizamos los rasgos del capitalismo desde sus inicios; pero que aún se releja mejor en la época monopolista; en medio de un proceso de despertar de las colonias y por encima de todo habiendo sufrido una oleada de experiencias revolucionarias del proletariado. Es comprensible que en determinadas circunstancias de profunda crisis como ésta, las posibilidades de establecer el fascismo «crece», siendo dicha tendencia irreversible mientras una crisis general persista y no permita a la burguesía dominar como antaño, siendo el paso hacia el fascismo obligado para la burguesía en caso de no resolverse la crisis en el país determinado.

En realidad, el propio Dimitrov se encargó en su obra de dejar claro que esto sucedía en esta época debido a condiciones muy concretas:

«Todo eso es aún más valedero para el sudeste de Europa –los países balcánicos, Hungría y otros–, donde una serie de causas particulares de orden histórico, económico y político empujan inevitablemente a la burguesía por el camino del fascismo. Entre estas causas las principales son las siguientes:

En los Balcanes y en Hungría no ha habido aún una verdadera revolución democrático-burguesa. La burguesía no ha cumplido ninguna de las tareas revolucionarias que la hubieran destacado como dirigente de las masas populares contra el feudalismo y el absolutismo en el pasado y la hubieran ligado fuertemente tanto en lo ideológico, como también en lo político, con las masas. Los campesinos no han recibido tierra a través de una revolución democrática de la burguesía. Al contrario, ellos sólo fueron víctima de la más desenfrenada explotación y saqueo para la acumulación inicial de capitales. El feudalismo no está eliminado definitivamente. El problema nacional sigue sin resolver. En la mayoría de dichos países, el proletariado proviene del seno de las masas campesinas, está ligado a ellas y desde su germinación está compenetrado por su estado de ánimo de oposición anticapitalista.

Los países balcánicos y Hungría se encuentran en un estado de semicolonias del imperialismo. Son países primordialmente agrarios con una industria relativamente débil, que sufre la fuerte competencia del capitalismo altamente desarrollado de los Estados imperialistas. Se encuentran en una guerra económica intestina encubierta, en constantes conflictos nacionales y territoriales, atizados y aprovechados por los Estados imperialistas. Sus mercados internos están limitados hasta el extremo, debido a la capacidad adquisitiva monstruosamente baja de las amplias masas, mientras que los mercados exteriores en su mayor parte están cerrados para ellos. Sus propias posibilidades de estabilizar el capitalismo y racionalizar la producción son muy limitadas. Los estragos causados por la guerra imperialista, el peso de las reparaciones para algunos de ellos y las grandes deudas de guerra para todos dificultan aún más su situación económica y agudizan la crisis en sus economías.

La guerra imperialista y sus consecuencias desprestigiaron fuertemente a la burguesía ante las masas. El abismo entra la burguesía dominante y las masas explotadas y oprimidas se hizo aún más profundo. En dichos países, la burguesía, defendiéndose contra la competencia extranjera, explotaba sin límites al proletariado y saqueaba sin miramientos a las masas campesinas. Después de la guerra imperialista todo eso se practicaba en escala aún mayor. Incluso mediante una tenaz y prolongada lucha. Con esto se explica la intransigencia del proletariado hacia la burguesía y el espíritu revolucionario relativamente alto de las masas. De ahí proviene también la debilidad de la aristocracia obrera y del reformismo, a diferencia de los países imperialistas, en los cuales la burguesía, valiéndose de sus superganancias realizadas en las colonias, logró crear capas privilegiadas del proletariado y corromperlas, dándoles ciertas limosnas, y convertirlas en sus servidores directos o indirectos. La burguesía del Sudeste de Europa no está en condiciones, en este momento preciso, de hacer ninguna clase de concesiones económicas serias a

los obreros y a las masas trabajadoras, para tender un puente sobre el hondo abismo abierto entre ambas clases.

Debido a la gran semejanza entre la estructura social de la vieja Rusia y la de la Europa del sudeste, aquí precisamente la influencia de la Revolución de Octubre fue y es la más fuerte y la simpatía de las masas hacia la Unión Soviética muy profunda». (Georgi Dimitrov; Acerca de las medidas de lucha contra el fascismo y los sindicatos amarillos, 1928)

Y finaliza:

«En tal situación aparece evidente que la dictadura de la burguesía no puede ser sostenida por medio de formas de democracia parlamentaria, y menos aún, cuando para la burguesía se hace inevitable e imprescindible tomar medidas extraordinarias para la estabilización del capitalismo, haciendo recaer el peso sobre la clase obrera y las masas campesinas.

Sólo valiéndose de la dictadura fascista la burguesía puede esperar mantener temporalmente su dominación, quebrantar la resistencia de las masas y conseguir la máxima estabilización y racionalización capitalista a expensas de dichas masas». (Georgi Dimitrov; Acerca de las medidas de lucha contra el fascismo y los sindicatos amarillos, 1928)

Aquí se deja claro que la tendencia de la burguesía de aquella época de hacer uso del fascismo tenía sus motivaciones y Dimitrov las fundamentó correctamente, algo que como se dirá en próximos años, los que quisieron entenderlo lo hicieron, los que quisieron manipularle también supieron «entenderle» a su forma.

Es más: veamos la definición del fascismo que hizo el congreso de la Komintern de 1928 para que veamos la visión de los marxista-leninistas:

«La época del imperialismo, la exacerbación de la lucha de clases y la acumulación, particularmente después de la guerra imperialista mundial, de los elementos de guerra civil, han determinado la quiebra del parlamentarismo. De aquí «nuevos» métodos y formas de gobierno –por ejemplo, el sistema de gabinetes poco numerosos, la creación de grupos oligárquicos que actúan tras cortina, la degeneración y la falsificación de las funciones de la «representación nacional», la limitación y la supresión de las «libertades democráticas», etcétera–. Este proceso de ofensiva de la reacción burguesa-imperialista adopta, en condiciones históricas determinadas, la forma del fascismo. Dichas condiciones son: la inestabilidad de las relaciones capitalistas; la existencia de un gran número de elementos sociales desplazados; la pauperización de grandes sectores de la pequeña burguesía urbana y de los intelectuales; el descontento de la pequeña burguesía agraria y finalmente, la amenaza constante de acciones de las masa proletarias». (Komintern; Programa y estatutos de la Komintern; Adoptados en el VIº Congreso de la Komintern, 1 de septiembre de 1928)

¿Acaso se dice aquí que el fascismo sea una etapa inevitable de la época monopolista, de la etapa imperialista del capitalismo? ¡No! Se deja bien claro

que en condiciones del monopolismo, y bajo condiciones sociales, políticas, y económicas convulsas como es la etapa precedente al crac de la bolsa de 1929, la burguesía adopta unas formas de gobierno más autoritarias –y se citan unos casos–, y que «en condiciones históricas determinadas» llevan a la «la forma del fascismo».

El fascismo no es una forma política que la burguesía desea instalar en un país capitalista cuando la economía llega justo al estadio de los monopolios, no por favor, no seamos así de idealistas, ya hemos leído de la mano de Lenin que la burguesía se siente más cómoda con la democracia burguesa de tipo parlamentaria. El fascismo es una forma política a la que la burguesía recurre en casos muy concretos:

«Con objeto de asegurarse un poder más estable, más firme y más duradero, la burguesía se ve obligada cada día más a pasar del sistema parlamentario al método fascista, que no se halla sujeto a las relaciones y combinaciones entre partidos. Este método es el de la dictadura directa, cuya verdadera faz se halla ideológicamente cubierta por medio de «ideales nacionales», representaciones «profesionales» –es decir, grupos diversos de las clases dominantes–, y el método de utilización del descontento de la pequeña burguesía y de los intelectuales mediante una demagogia social particular –antisemitismo, ataques parciales al capital usurario, indignación ante el charlatanismo parlamentario– y la corrupción bajo la forma de creación de la milicia fascista, en el aparato del partido y entre los funcionarios de una jerarquía cohesionada y bien retribuida». (Komintern; Programa y estatutos de la Komintern; Adoptados en el VIº Congreso de la Komintern, 1 de septiembre de 1928)

El texto es muy claro, pero como ocurre hoy, ya en aquel entonces existían mecanicistas que dieron una interpretación esquemática y metafísica de este hecho, y que acabaron por calificar de fascista a casi cualquier régimen que impulsaba medidas antipopulares o reprimía sin investigar mucho más:

«Por otra parte, un error igualmente tan grave como la subestimación del peligro fascista fue el hecho de que el fascismo era discernido aun cuando no existiera. Este error fue debido al hecho de que una serie de escritores comunistas hicieron una interpretación mecanicista de la declaración del VIº Congreso de la Komintern de 1928 cuando se decía que la burguesía se vería obligada cada vez más a recurrir a métodos fascistas de gobierno». (Wilhelm Pieck; Las actividades del Comité Ejecutivo de la Komintern; Informe en el VIIº Congreso de la Komintern, 26 de julio de 1935)

Pese a todo, se señaló que la burguesía utilizaba la forma política y de dominación que mejor le viniese para adaptarse a la coyuntura:

«Con objeto de adaptarse a las modificaciones de la coyuntura política, la burguesía utiliza alternativamente los métodos fascistas y los métodos de coalición con la socialdemocracia». (Komintern; Programa y estatutos de la Komintern; Adoptados en el VIº Congreso de la Komintern, 1 de septiembre de 1928)

La creencia que en la etapa imperialista cualquier crisis es la tumba del capitalismo

«El PCE (r) en una de sus falsas profecías, dijo:

«Pero en contra de lo que dicen los voceros de los monopolistas, ésta no es una crisis cíclica más, sino la última del capitalismo, porque ya no tiene ninguna posibilidad de recuperación, sino que se irá agravando y pudriendo e irá generando una lucha de clases cada vez más aguda que necesariamente acabará en la revolución socialista». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Declaración del Comité Central del PCE (r), 1984)

Efectivamente las sucesivas crisis capitalistas agudizan la lucha de clases, eso es un hecho, pero a falta de un factor subjetivo como es un partido marxista-leninista, la lucha de clases siempre será redirigida hacia otros cauces: echar la culpa a una fracción de la burguesía en el poder, crear un chivo espiratorio hacia una etnia o religión, entrar en guerra para desviar la atención pública, así como otras estratagemas. En general lo que sea necesario para pasar la crisis sin que sus cimientos se muevan.

Proclamar en los años 80 que debido al desarrollo del capitalismo esa iba la última crisis del sistema y que la revolución estaba a la vuelta de la esquina sin más, es muy parecido a la necia idea antimarxista que propulsaba Rosa Luxemburgo en su obra «La acumulación del capital» de 1913 sobre el imperialismo; aquello de que la sociedad capitalista sólo podría resolver el problema de la acumulación de capital sólo por la expansión en las economías precapitalistas, y que cuando se han absorbido estas áreas, a no mucho tardar según ella, el capitalismo se derrumbaría como un castillo de naipes. Luxemburgo en ese libro se presenta como tantas otras figuras que intentaron corregir a Marx fracasando en el intento, construyendo una teoría irreal en la práctica, deformando el marxismo en algunos aspectos, lo que en manos de otras generaciones ha dado a pensar que esta teoría es del propio Marx, como pasó a veces con las teorías de Kautsky, que también se creía que eran de Marx, debido al influjo que tuvieron sobre todo entre la intelectualidad.

Evocando la presunta gran superioridad del «campo socialista» y de los países del «tercer mundo» y sus luchas, se decía que el capitalismo tenía los días contados:

«Para los monopolistas, el panorama no puede ser más negro porque el campo socialista tiene hoy tal fuerza política y tal poderío económico y militar que no sólo les va ganando terreno en todos los aspectos de las relaciones internacionales, sino que les impide cualquier veleidad de provocar una guerra con vistas a un nuevo reparto de los mercados porque de ella saldrían inevitablemente derrotados por las fuerzas revolucionarias. Hoy los monopolios ya no pueden exportar su crisis a los países menos desarrollados llevándose las materias primas y esquilmándolos porque gran número de éstos han hecho su revolución y exigen precios justos. (...) Hoy ya el capitalismo no tiene ninguna posibilidad de salir de la crisis». (Partido

Comunista de España (Reconstituido); Declaración del Comité Central del PCE (r), 1984)

Eso que Arenas y el PCE (r) llamaban pujanza del campo socialista, se refería en verdad a la decadencia del campo capitalista-revisionista dominado por la Unión Soviética y sus satélites, que tenían unos ritmos de desaceleración en el crecimiento en la producción y una baja productividad en comparación con sus competidores:

«Era inevitable en las condiciones de la producción de mercancías, todos los sectores industriales cuya productividad quedaran a la zaga de sus competidores eventualmente declinaran. De ahí que la desintegración del bloque soviético revisionista y la desindustrialización de los países de Europa del Este cuando los revisionistas permitieron el libre flujo de capital extranjero.

La contrarrevolución burguesa en la Unión Soviética se efectuó desde los años 50, pero el potencial industrial y técnico de un inmenso país dotado de una poderosa industria de producción de medios de producción heredado del período socialista, así como la transformación de estos sectores en sector capitalista monopolista de Estado empujaron a la neo-burguesía nomenklaturista a transformar a la Unión Soviética en una potencia imperialista de rango internacional, pretendiendo establecer y extender sus zonas de influencia.

Al no poder desalojar de sus posiciones imperialistas a su competidor principal, se basó en un extenso potencial económico interno y externo en el dominio comercial como en el de las inversiones. El socialimperialismo soviético empezó desde mediados de los 70 una fase de decadencia relativa, que se agravó paralelamente con el aflujo masivo de capitales en los países dependientes incluidos en la esfera de influencia del imperialismo estadounidense – América del Sur y Central, Asía del Sur– cuyos productos competían ferozmente con los países-talleres del Consejo de Ayuda Económica Mutua, donde el nivel de los salarios era notablemente más elevado. Frente a este derrumbamiento económico creciente, los dirigentes revisionistas fueron conducidos a considerar la apertura total de la economía de la Unión Soviética y los países de Europa del Este frente al mercado mundial, tanto en el área comercial como en el de las inversiones, con la esperanza de atraer ingenuamente, inversiones extranjeras». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

El fenómeno de dependencia económica de los diversos imperialismos occidentales no solo ocurrió a los antiguos países que salían del colonialismo. Si miramos el antiguo bloque del revisionista de los años 80 observaremos los mismos problemas económicos que presentaban cualquier otro país

neocolonial, con un alto grado de endeudamiento precisamente con los organismos capitalistas de Occidente que tanto criticaba el PCE (r):

«La situación es tan crítica en algunos países, entre ellos Polonia y Rumanía, que ya no son capaces de pagar los intereses de sus préstamos y han pedido a la burguesía nuevos préstamos para pagar éstos, extendiendo los plazos de pago para no declarase insolventes. En cuanto a la Unión Soviética, frente a las demandas de la burguesía monopolista internacional para el rembolso de sus préstamos y el pago de sus intereses, no le dejó otra solución que vender sus reservas de oro, platino y diamante en el mercado mundial. Concediendo estas ayudas y créditos a los países revisionistas, la burguesía internacional se asegura considerables ganancias económicas y políticas. Encuentra así nuevos mercados en tiempos de crisis, despacha la existencia de sus mercancías y aumenta sus capitales. Si en 1979, los países revisionistas pagaron a los acreedores occidentales cerca de 5 mil millones de dólares en intereses, para 1980 esta suma alcanzó los 7 mil millones de dólares y actualmente está cerca de los 8,5 mil millones de dólares». (Hasan Banja y Lulëzim Hana; La degeneración del Consejo de Ayuda Mutua Económica en una organización capitalista, 1984)

Esto no fue casualidad ni cosa de un día, los fuertes lazos económicos con los países imperialistas de Occidente fue la tónica general en todos los países dentro del campo revisionista.

Cualquier país capitalista de corte revisionista –es decir «bajo los ropajes» de que es un país socialista– siempre, tarde o temprano, entra en una nueva crisis económica. Históricamente hablando: Yugoslavia, Rumanía, Hungría, Polonia o la propia Unión Soviética, todos intentaban salvar la apariencia de los desastres de su economía anarquizante típica de una economía capitalista mediante la petición de créditos, ya fueran estatales –a los países imperialistas–, a empresas privadas extranjeras o a organismos como el famoso Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM). La petición de prórrogas de dichos plazos, mediante la condonación de la deuda, mediante la venta de sus reservas de oro, al final solo creaba un círculo vicioso del que no podían salir.

Los préstamos, créditos y todo tipo de contactos con el capital privado extranjero de los países imperialistas, acabaría no sólo en un enredo de deudas económicas, sino que como ya se ha expresado, con pérdida de soberanía; por lo tanto la subyugación económica a los imperialismos y sus organizaciones, se traducía siempre en los regímenes pseudosocialistas, en subyugación política, ¿y cómo se traducía en hechos? En hacer reformas a gusto del acreedor de la «ayuda» económica, y cuando al igual que cualquier otro país capitalista occidental, los países revisionistas-capitalistas se introdujeron en el FMI, el BC, etc., el seguidismo a las reformas fue enorme, y sus consecuencias bestiales:

«En primer lugar, le pidió a estos países a que tomaran nota de la situación actual de la economía y definieran el camino a seguir para transformarlo, hacerle modificaciones estructurales, limitaciones de las importaciones e inversiones, etc. Es en este contexto que encaja las medidas adoptadas en estos países para elevar los precios de los bienes de consumo y devaluar su moneda frente al dólar. En los años 1981, 1983 y 1984, Rumanía ha devaluado tres veces el leu y el dólar subió 4,5 a 21,5 frente al leu. Polonia, con su entrada en el FMI, operaba con una devaluación del zloty en un 30 por ciento, mientras que en Hungría el dólar ha pasado de 41,3 a 51 forint. De modo general, la política del FMI con respecto a los países que piden préstamos, independientemente de los matices y los rasgos específicos que revistan según los diferentes Estados y los grupos de Estados, parece estar destinado a aumentar la explotación y la expoliación de las amplias masas trabajadoras y acentuar todavía la dependencia de su economía hacia sus exportaciones en las metrópolis. Además, el FMI pregunta y pide informes detallados sobre la situación de la economía de los países prestatarios, sobre sus perspectivas de desarrollo, sobre la política económica que aplicarían según las medidas propuestas por él, y se le ha sido reconocido también el derecho a proceder periódicamente a la comprobación de la aplicación de esta política. Su no aplicación puede conducir hasta al cese de los créditos». (Lulzim Hana; La deuda externa y los créditos imperialistas, poderosos eslabones de la cadena neocolonialista que esclaviza a los pueblos, 1988)

Muchos de estos países aunque no participasen directamente en el FMI, desde años antes de su incorporación ya eran presionados por sus representantes ya que muchas veces los miembros del FMI eran los que habían intercedido en estas operaciones, cuando no eran los propios acreedores. Pese a todo, si los simpatizantes de estos regímenes están esperando datos, se los daremos para que vean que no mentimos: Yugoslavia jamás abandonó el FMI, Rumanía se incorporó en 1972, Hungría en 1982 y Polonia en 1986.

Por tanto ni antes ni ahora, el campo de países del revisionismo en su versión neocolonial o socialimperialista puede suponer un verdadero aprieto al capitalismo, lo primero porque son son países con una estructura basada en leyes económicas capitalistas en lo interno, y segundo, porque están integrandos de mayor o menor manera dentro de las leyes del propio mercado capitalista mundial y actúan acorde a ellas.

Todo esto era la consecuencia lógica a la que se vieron arrastrados dichos países tras su sumisión completa en la división internacional del trabajo y a la ley del valor contra la que tanto había luchado Stalin como se explicaba en su obra magna: «Problemas económicos del socialismo en la URSS» de 1952.

Las consecuencias de no seguir esta línea pueden verse en el documento «Algunas cuestiones económicas sobre la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y su carácter socialimperialista» de 2016.

Estos países por tanto no pueden producir como dice el PCE (r) una crisis del capitalismo ni del imperialismo porque son parte del mismo sistema capitalista mundial. Las pugnas que surgen entre países capitalistas «clásicos» y los de tipo revisionista no son diferentes. Por eso gran parte de las veces los países vemos situaciones donde un país revisionista neocolonizado se pliega ante un país imperialista clásico, donde un país revisionista de tipo socialimperialista establece su dominio neocolonial sobre un país capitalista clásico de poco desarrollo, y por supuesto observamos a países imperialistas y sociaimperialistas cerrar acuerdos para someter en conjunto tanto a países neoloniales capitalistas de tipo revisionistas y no revisionistas.

Por otro lado la alusión esperanzadora que hacía el PCE (r) sobre los «países no alineados» o del «tercer mundo»; sobre «la lucha sobre los precios justos» y el nuevo orden económico», no hace falta comentarlo mucho, ya que hemos dedicado páginas y páginas a desmontar todo esto. Véase la obra «Algunas reflexiones sobre los discurso en la VII Cumbre de las Américas» de 2015.

Pero insistiremos igualmente por si al lector le quedan dudas.

Esta declaración del PCE (r) demuestra que no se curaron de su tercermundismo maoísta, es la típica declaración pseudorevolucionaria que propagaban por aquel entonces todos los líderes oportunistas nacionalistas, así como las organizaciones revisionistas rendidas a estos politicastros que de vez en cuando salían en los países subdesarrollados vendiendo humo. Pero todas estas teorías son un gran bluf a todas luces:

«Los representantes del gran capital mundial hablan mucho sobre la necesidad de cambiar el actual sistema de relaciones económicas internacionales y de crear un «nuevo orden económico mundial», que también es respaldado por los dirigentes chinos. Según ellos, este «nuevo orden económico» servirá de «base para la estabilidad global». Por su parte, los revisionistas soviéticos hablan de crear una pretendida estructura nueva en las relaciones económicas internacionales. Todo esto son esfuerzos y planes de las potencias imperialistas y neocolonialistas, las cuales quieren mantener vivo y prolongar el neocolonialismo, y conservar la opresión y la expoliación de los pueblos. Pero, las leyes de desarrollo del capitalismo y del imperialismo no obedecen a los deseos ni a las invenciones teóricas de la burguesía y de los revisionistas. Como Lenin ha señalado, para resolver estas contradicciones es necesaria la lucha consecuente contra el colonialismo y el neocolonialismo, la revolución». (Enver Hoxha; El imperialismo y la revolución, 1978)

De hecho el propio Rockefeller alabó la gran gestión económica de estos países socialistas en países como África. Véase el documento «El fallecimiento de Rockefeller y la «desmemoria» de los jruschovistas y maoístas» de 2017.

Hoy sabemos de sus consecuencias, ya que sus conferencias se siguen celebrando y no ha cambiado nada. Entonces, se comprende, que cuando países capitalistas-imperialistas hablaban de los países a los que maniataban económicamente de la búsqueda de un «nuevo orden económico», lo hacían para tranquilizar a los pueblos de estos países cansados de su explotación en beneficio de las camarillas locales y los países del extranjero, del mismo modo que cuando estos países capitalistas dependientes de las grandes potencias imperialistas declaraban y abogaban por efectivamente un «nuevo orden económico», se entiende que se referían, a que o bien exigían que los imperialismos que aflojaran el nudo que les subyugaba pidiendo un mejor reparto de los mercados o más ayudas económicas, bien adoptaban esta postura de cara al pueblo para calmar los ánimos de las masas trabajadoras y posar como antiimperialistas que buscaban soluciones a su crisis económica interna, o simplemente lanzaban tal consigna como representantes burgueses de un país capitalista en alza que buscaba convertirse en potencia y directora del dichoso nuevo orden económico en su región o a nivel mundial. Pero este eslogan era falso, que como los marxistas saben, el único «nuevo orden económico» posible que dará solución a los problemas intrínsecos del capitalismo es el sistema económico socialista.

Sentimos tener que humillar así los pronósticos que el PCE (r) hizo en 1984, debe de ser traumático para sus seguidores ver que estaban equivocados en tantas cosas, pero es necesario barrer de una vez la teoría de que esta vez sí que es de verdad la «última crisis del sistema» así como las teorías neocolonialistas de la búsqueda «nuevo orden económico» que tanto han calado dentro del «socialismo del siglo XXI»; un farol de falsas promesas optimistas, de las que quizás ya no se acuerden algunos, pero para eso estamos nosotros para recordarles sus falsas profecías que tanto daño han hecho.

Ni la crisis del petróleo de 1973-1985, ni la crisis de 1992-1993, ni la reciente crisis española que se arrastra desde 2008 ha hecho caer a los sucesivos gobiernos de España. Precisamente porque como hemos comentado, aunque una crisis madure, si sus frutos no son recogidos por una fuerza consciente que eleve la concienciación de los trabajadores, estos no romperán sus cadenas.

A Olarieta el hecho de que el PCE (r) se haya equivocado en estas previsiones le da igual, sigue yendo a los medios de comunicación con su discurso profético anunciando que es el fin del capitalismo, que está herido de muerte y que la actual crisis es la última que asiste:

«Vivimos en una crisis que no tiene salida dentro del propio sistema capitalista». (La Zurda; Entrevista a Olarieta, 14 mayo de 2017)

Este es un discurso más clásico de los populistas que de un marxista serio. Lo cierto es que el capitalismo si tiene «salida» a sus crisis como ya hemos afirmado, lo hemos visto históricamente en las últimas crisis capitalistas:

rescatar a la banca privada con dinero público, cargar sobre los hombros de los trabajadores mayores horas de producción y mayores impuestos, flexibilizar los contratos laborales en beneficio del fácil despido y abaratar la indemnización, recortes en campos públicos sensibles para los trabajadores –sanidad, educación–, petición de nuevos créditos y renegociación de la deuda ya existente, devaluación de la moneda, búsqueda de nuevos mercados –incluso a costa de poder iniciar una guerra–, y muchísimas variables más que dependen del tipo de país que sea y de donde se produzcan los déficits a tratar. Recetas a derecha e izquierda que no alterarán el elemento indispensable que da luz a las crisis: la propiedad privada y las leyes económicas fundamentales del capitalismo como la ley del valor, popularmente conocida como ley de oferta y demanda.

Estas son lo que podríamos llamar las «válvulas de escape» de las que se vale la burguesía para evitar que su sistema se autodestruya por sus crisis cíclicas. Otra cosa muy diferente son los cambios de gobierno, o los cambios en las formas de dominación política.

Mientras el nivel de concienciación y organización de la clase obrera sea bajo, estas medidas serán fácilmente aplicables para la burguesía. Las futuras crisis que aguardan sin un partido marxista-leninista sólido y sin una influencia en las organizaciones de masas, no presupondrán una revolución, ni siquiera para evitar la ofensiva del capital que pretende cargar sobre los hombros de los trabajadores la crisis, ello será así porque los trabajadores desorganizados no tienen posibilidades de defenderse ni de atacar eficazmente. Por tanto estas crisis siempre les serán dolorosas y en todo caso serán aprovechadas por distintas capas burguesas ajenas al proletariado en sus luchas de poder contra la burguesía gubernamental.

Los marxista-leninistas de verdad siempre han proclamado que las crisis, proporcionan un factor objetivo, pero sin el factor subjetivo la revolución socialista y el fin del capitalismo es imposible:

«Los marxista-leninistas luchan en esta cuestión en dos direcciones: una contra los revisionistas modernos, y por otro lado, contra las tendencias de «izquierda» y sus representantes que sobrestiman el papel de la «actividad subjetiva» en la transformación de la realidad, absolutizan este papel y niegan el papel de las condiciones objetivas y las posibilidades reales de la situación. Creen con autoridad que solamente con la voluntad de los revolucionarios para actuar y su determinación en el combate, independientemente de las circunstancias y la situación de sus representantes se puede triunfar. Que aunque no exista una situación revolucionaria, esta puede y debe ser creada artificialmente por ellos a través de «acciones» de un grupo de combate que constaría de valientes personas armadas y decididas. Esto de hecho es la teoría del héroe, que niega el papel de las masas como creadoras de la historia. El revolucionario es un hombre de acción, no espera a que llega el «gran día» de la revolución, sino que trabaja continuamente para prepararla. Sin embargo, la dirección y las formas de su actividad deben cumplir siempre las

condiciones objetivas, estar dentro de las condiciones reales. Una transformación que no cumpla con la realidad objetiva y la conciencia de las masas es imposible llevarla a cabo. Estas tareas sólo pueden resolverse con éxito si cumplen con los requisitos de la evolución histórica de cada país y el nivel de concienciación y organización de las masas. De lo contrario, la vanguardia revolucionaria acaba separa de las masas y se desliza hacia el aventurismo. (...) Es necesario que la mayoría de los trabajadores entiendan la necesidad del cambio y estén listos para ponerse en pie y emprenden acciones revolucionarias de masas, es necesario que el partido comunista tenga el firme apoyo de la clase obrera y las masas trabajadoras, y que las otras capas de las clases trabajadoras que no siguen la línea del partido, adopten una posición al menos de neutralidad». (Foto Çami; Los factores objetivos y subjetivos de la revolución, 1973)

Precisamente el marxista-leninista español José Díaz tuvo que enfrentarse a estas tesis optimistas e irreales en España que pronosticaban el próximo fin automático del gobierno radical-cedista por sus casos de corrupción, ineficiencia económica y medidas represivas antipopulares; enseñando que el partido debía encargarse de encabezar siempre desde las luchas cotidianas a las más importantes para que elevasen el nivel ideológico de la población, explicando la causa de los fenómenos para que fuesen conscientes, y una vez el pueblo trabajador haya tomado conciencia, organizando y liderando sus luchas, utilizar de forma efectiva sus fuerzas para derrocar a dicho nefasto gobierno:

«Camaradas, es preciso que nos preguntemos por qué se mantienen en el poder gobiernos tan impopulares como los que padecemos, representantes de una minoría del país, en contra de la voluntad de la gran mayoría del pueblo. Y, naturalmente, tenemos que repetir que un gobierno, por muy podrido que esté, no cae solo. Hay que empujarlo para que caiga, y empujarlo de manera que no pueda levantarse más». (José Díaz: El VIIº Congreso de la Komintern señala el camino; Discurso pronunciado en el Coliseo Pardiñas de Madrid, 3 de noviembre de 1935)

Los miembros y simpatizantes del PCE (r) a la vez que se afanan por calificar a todo de fascista, tienden a idealizar y embellecer la república democrático-burguesa en sus discursos, postulando que en España el fin de la monarquía sería el fin del sistema capitalista en sí:

«El Estado no es un meccano, es decir tú no puedes coger una pieza de Estado y poner otra. Que es lo que piensa mucha gente se cree bueno claro quitas al Rey pones a una República y todo continua igual. Es que eso no existe, eso no funciona así. Esto es un castillo de naipes, si tu quitas una pieza todo se viene abajo». (¿Es posible otra república burguesa en España? Respuesta de Olarieta y Rebeca Quintans, 20 de abril de 2017)

¿Cómo un presunto comunista –que domina el materialismo dialéctico e histórico– se puede atrever a decir que en caso de que la burguesía pierda al Rey su sistema político se viene abajo? ¿No ha habido casos de transiciones convulsas o relativamente pacíficas en que la monarquía se ha abolido en favor de un republicanismo y el capitalismo se ha consolidado? ¿No es la Revolución Francesa del siglo XVIII el mejor ejemplo de ello? ¿No lo fue la instauración de

la II República (1848-1852), la III (1870-1940), la IV (1946-1958) o la actual V República Francesa (1958-actualidad) en dicho país, la corroboración de que dicho axioma no ha cambiado y se repite una y otra vez? Cualquier Estado burgués cuando se vea forzado por motivos económicos de crisis, por la fuerza de la clase obrera o por el motivo determinante que sea, sacrificará a su Rey si es necesario con tal de darle un lavado de cara a su dominación política. Cuando Olarieta piensa que el Estado burgués está atado al Rey, y que su caída sería la caída de todo el sistema político-económico, reproduce el mismo pensamiento idealista que cuando pensaban los GRAPO que «hacían la revolución» por intentar asesinar a las figuras clave del régimen, no entendiendo en ambos casos, que para hacer la revolución, para que haya una verdadera transformación de un sistema político-económico, la cuestión no depende de quitar o matar personalidades, por muy influyentes o famosas que sean, pues dichas figuras no dejan de ser representantes de un sistema sustentado por unas clases explotadoras.

Esta es una tesis que curiosamente el PCE (m-l) de 1989 repetía cuando había degenerado y se había metido en el cenagal de un republicanismo pequeño burgués:

«Se pude objetar que la forma del Estado republicano no determina el carácter de clase de dicho Estado, que existen infinidad de repúblicas reaccionarias, etc. (...) Pero de lo que se trata aquí y ahora, es de quebrar el poder político de la oligarquía española, y para lograrlo hay que destruir la forma concreta en que ese poder se organiza a escala estatal. En cuanto al carácter de la futura república los comunistas la queremos Popular y Federativa, que abra paso a la edificación del socialismo. Mas, en estos momentos y en aras del logro de unas alianzas lo más amplias posibles contra el régimen monárquico actual, no hacemos una condición sine qua non de ello». (Revolución Española; Revista ideológica del Partido Comunista de España (marxista-leninista), Nº18, 1989)

Con ello el PCE (m-l) reconocía que la lucha por una República Popular y Federativa «que abra paso a la edificación del socialismo», una frase ambigua que hoy utilizan muchos oportunistas que desean dejar la revolución y la edificación del socialismo para las calendas griegas, es decir para nunca. Porque con esta declaración estaba claro que se renunciaba como partido de vanguardia del proletariado a popularizar su programa y a ganarse a las masas para una visión y sistema republicano de democracia proletaria. En cambio se empezaba coquetear con una especie de híbrido entre ideas y medidas socialistas en mitad de una república liberal democrático-burguesa, satisfaciendo los sueños de los pequeño burgueses que creen que esto es posible. Para colofón el PCE (m-l) de 1989 confiesa que siendo según él la lucha contra la monarquía la prioridad del momento se sacrificará todo «en aras del logro de unas alianzas lo más amplias posibles». Y así es como un partido que sobre el plano se autodenomina comunista y representante del proletariado, se acaba fundiendo finalmente con un republicanismo abstracto y amorfo, se vuelve el furgón de cola de causas idealizadas y románticas que no conducen a ningún lado. Pues como sabemos este tipo de republicanismo cuando llega al poder, no resuelve los problemas de la clase obrera y los trabajadores, e incluso el republicanismo de este tipo, puede ser utilizado por la burguesía para acometer un lavado de cara y salvar su poder, como denunciaba el viejo PCE (m-l) de los 70. Es un republicanismo que puede

ser utilizado por distintas clases y capas sociales, así como sus agrupaciones, y donde normalmente los revisionistas al confundirse con otras organizaciones no logran la hegemonía y acaban simplemente cumpliendo un papel testimonial de comparsa de dichas ilusiones.

Cualquier marxista con un poco de conocimientos sabe que si bien las personalidades son importantes, las masas son las que hacen la historia:

«La doctrina del marxismo-leninismo sobre las leyes que rigen el desarrollo social y sobre el papel de la personalidad, de los partidos, y de las clases en este desarrollo es opuesta tanto al fatalismo, como al subjetivismo que reduce todo el desarrollo social a la acción de los «héroes», de las personalidades Ilustres. La doctrina del marxismo-leninismo sobre la necesidad histórica en el desarrollo social no menoscaba, ni mucho menos, el papel de la personalidad en la historia. El marxismo-leninismo parte del criterio de que son los hombres los que hacen la historia, pero que su actuación está condicionada y determinada por las necesidades del desarrollo de la vida material de la sociedad». (Mark Rosental y Pavel Yudin; Diccionario filosófico marxista, 1946)

Al apunte republicano de Olarieta, ha de decirse, que el republicanismo a secas es una cuestión que no existe, y que si lo que se refiere es un republicanismo democrático-burgués su progresismo depende del momento histórico. Pero como decíamos, incluso aunque hablemos de una etapa democrático-burguesa en un país subdesarrollado que no es el caso español, el republicanismo debe ser enfocado por los comunistas en vistas no tanto a la forma que debe adoptar, sino al contenido de la república a proclamar, de igual forma en las alianzas con esos republicanos de izquierda, no deben de contentarse con formar una alianza republicana, sino explicarles sobre todo a la base porqué la república tiene que tener el contenido que demandan los marxistas, de otra manera, el partido marxista, se perderá en ilusiones pequeño burguesas sobre un republicanismo abstracto, que de llegar a materializarse, mantendrá los problemas que heredó del antiguo régimen, como hemos visto en diversos casos históricos. No olvidemos que actualmente son repúblicas gran parte de los países imperialistas. Por eso hablamos que el republicanismo sin sello de clase es un arma que bien puede ser utilizado por la propia reacción, incluso aunque la burguesía no tenga tradiciones republicanas.

El desprecio del aprovechamiento de los resquicios legales de la democracia burguesa o el fascismo y el nulo trabajo de masas

En esta sección veremos que el PCE (r), al igual que la mayoría de organizaciones maoístas con las que se pelea, no tiene un mínimo de trabajo de masas, con lo que sí trabajan es con una mercancía revisionista de variadas teorías anarquistas sobre lo que entienden ellos por el trabajo de masas:

«La falta de libertades auténticamente democráticas y el control policíaco que ejerce la oligarquía sobre la clase obrera y los pueblos de España, imposibilitan una acumulación de fuerzas revolucionarias a través de los

procedimientos pacíficos y legales de lucha». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; ¿Adónde ir, qué camino debemos tomar?; Informe presentado por Manuel Pérez Martínez, camarada Arenas, al Comité Central del PCE(r), en Septiembre de 1984)

En otra ocasión se decía:

«Si aspiramos a conquistar un lugar al sol del sistema, por más estandartes o eslóganes comunistas que portemos, no podremos traspasar los límites que nos marca el Estado y utilizaremos los medios legales y pacíficos. Si, por el contrario, lo que pretendemos es destruir hasta sus cimientos el régimen fascista y monopolista, no nos queda más remedio que enfrentarlo desde el comienzo e ir organizando al proletariado en la lucha más resuelta, al tiempo que intentamos convenimos en una pesadilla para el Estado, aplicando las formas de organización y los procedimientos de lucha revolucionaria que corresponden a nuestras condiciones y que resultan más adecuados a nuestros fines: la clandestinidad se antepone legalidad y la lucha de resistencia a las formas ya asimiladas o controladas por el sistema». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Antorcha, número 6, 1999)

Pronto el lector aseverará el antimarxismo contenido en esta cita.

Con esta peregrina idea, sentenciaban por tanto que:

«Apoyándonos en estas tesis, absolutamente científicas, hemos venido durante años denunciando en solitario el carácter fascista de la reforma, hemos propugnado el boicot a todas las mascaradas electorales». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Declaración del Comité Central del PCE (r), 1984)

Es decir promueven un abstencionismo electoral total y permanente. Ahí están sus datos. ¡Desde 1975 a la actualidad el PCE (r) no ha participado en ninguna lucha electoral a nivel nacional, autonómico ni con vistas si quiera a disputar a la burguesía un solo municipio! ¿Para qué verdad?:

«La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tienen una significación particular para la conquista política de los medios obreros que, al igual que las masas trabajadoras rurales, permanecieron hasta ahora al margen del movimiento revolucionario y de la política. (...) Los comunistas, si obtienen mayoría en los municipios, deben: a) formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía; b) esforzarse por todos los medios en prestar servicios al sector más pobre de la población –medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc.–; c) denunciar en toda ocasión los obstáculos puestos por el estado burgués contra toda reforma radical; d) desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el poder burgués; e) reemplazar, bajo determinadas circunstancias, a los municipios por soviets de diputados obreros. Toda acción de los comunistas en los municipios debe, por lo tanto, integrarse en la obra general por la destrucción del sistema

capitalista». (Komintern; El partido comunista y el parlamentarismo; IIº Congreso de la Komintern, 1920)

Es decir, el PCE (r) pretenden dejan hasta las alcaldías más diminutas en manos de la reacción, y salen con la excusa bakuninista de que participar en las elecciones es «reconocer al régimen» y «participar en su farsa», como si los comunistas se elevasen por encima de las condiciones materiales reales o directamente fueran apolíticos. Cuando el PCE (r) sale con estos planteamientos sobre las elecciones está muy cerca no solo del anarquismo, sino incluso del premarxismo. Realmente no hacen esto por otra razón que no sea exponer su propia debilidad antes las masas y sus detractores: por vergüenza. Por supuesto el presunto activismo con la política de boicot de las elecciones del PCE (r) en periodo de elecciones brilla por su ausencia, a lo sumo que han llegado es a hacer pintadas y colgar carteles, una actividad que se asemeja de nuevo a las actuaciones limitadas de una organización anarquista, pero no al trabajo comunista, por lo que tampoco vale el hecho de decir que se realiza un boicot consiente y trabajado para desenmascarar al régimen y sus herramientas electorales.

El grupo escindido del PCE (r) criticaba mucho a su antigua organización, pero no dejaba de tener la misma postula electoral:

«La única sombra que se ha ceñido sobre el arrollador triunfo derechista ha sido la abstención. Opinión que propugnaba el PCR en un comunicado que adjuntamos. Algunos partidos revisionistas –pequeño burgueses el fondo, aunque pretendan representar a la clase obrera–, como el PCPE, decidieron avalar la farsa pseudodemocrática con su participación en ella. (...) Actualmente, la mejor contribución a la causa obrera en el terreno electoral es la táctica del boicot: hacer un llamamiento rechazar la dictadura del capital deslegitimando su representación popular mediante la abstención, dirigiéndoos al mismo tiempo a la masa creciente de abstencionistas con propaga de que eleve su conciencia política hasta la comprensión de la necesidad de negar la sociedad actual mediante la Revolución Socialista Proletaria». (Partido Comunista Revolucionario (Estado Español); La Forja, Nº31, 2000)

He aquí de nuevo, como los supuestos maoístas enemigos del PCE (r) extramente coinciden plenamente con su supuesto némesis. De nuevo se trae la idea de que sus líderes a través de una abstención, sin pisar en la vida un sindicato, sin denunciar al parlamento dentro del propio parlamento como mandan los cánones bolcheviques y la propia experiencia del movimiento obrero, van a lograr lo que llaman la «concienciación» hasta la «comprensión de la revolución socialista proletaria» por medio de agitación. ¿Se puede condensar mayor verborrea trotskista-bakuninista en esta declaración? ¿Cuáles son los referentes históricos rusos que inspiran a esta gente los bolcheviques o los oztovistas?

El PCPE como partido netamente electoralista, por supuesto participa en las elecciones, pero un partido así no tiene capacidad para perjudicar o no a la conciencia de los trabajadores, porque carece de una influencia real entre los trabajadores y menos ante la clase obrera como para tener ese poder de trastocar nada. Si el PCPE opinase A o B sobre las elecciones y su rol realmente no importaría demasiado pues su discurso no es elaborado, original ni tiene una influencia como para transcender, ya les gustaría a ellos que les prestase atención alguien más allá de su parroquia insulsa de nostálgicos del brezhnevismo. Lo único que han hecho hasta ahora es lo contrario del PCE (r), si éste se pone eufórico por el número de abstenciones que a las próximas elecciones baja, el PCPE en cambio se emociona por cosechar unos pocos votos más. Véase nuestro documento «Crítica al documento: «El PCPE explica el porqué de no participar en la Marcha de la Dignidad» de 2014.

Estos maoístas de tipo reconstitucionalista hablan de unas elecciones que sí, efectivamente, son pseudodemocráticas, pero como lo son en cualquier país democrático-burgués, en las cuales los partidos proletarios parten con franca desventaja por los motivos que ya sabemos, por tanto no están diseñadas para que el proletariado se haga con el poder, sino para obstruir su expresión a través de los mecanismos de la democracia burguesa como lo son la ley electoral, la división de poderes o las comisiones que supervisan la legalidad y transparencia en la financiación de partidos. ¿Pero por qué pese a todo ponérselo tan fácil a la burguesía? ¿Por qué los comunistas se iban a negar a explicar a las masas dentro del propio parlamento la financiación ilegal de partidos como el PP o el PSOE? ¿Por qué no explicar que partidos como el PCPE o el PCE desde que son financiados por el Estado burgués son más mansos? ¿Por qué no explicar cómo los medios de comunicación embellecen un sistema podrido precisamente porque pertenecen a los grandes empresarios y banqueros que financian a todas estas organizaciones? ¿Por qué no explicar los mecanismos burocráticos y las trampas de la propia legislación electoral burguesa? ¿Por qué no denunciar como se oponen los presuntos partidos de «izquierda» a las medidas progresistas más básicas de vivienda, desempleo o salario o antifascismo? ¿Por qué no denunciar el propio incumplimiento del programa electoral del partido del gobierno de forma sistemática a cada paso en falso? ¿Por qué negarse a que los trabajadores oigan desde el parlamento los privilegios y desmanes de la Iglesía como hizo el propio PCE de José Díaz durante años? ¿Por qué no clamar contra la monarquía como hizo Julien Lahaut? ¿Por qué no luchar contra la represión contra el movimiento obrero y obtener mejores condiciones para su nivel de vida y su libertad de organización como hizo Bebel toda su vida? Simplemente no lo hacen porque no quieren ensuciarse las manos, porque son un charlatanes, unos señoritos, unos abstencionistas políticos de todo lo que sea trabajar con las masas, las elecciones burguesas tiene su parte de falsedad democrática por estos motivos que hemos hablado, pero ellos también son unos farsantes haciéndonos creer que un comunista no tiene nada que hacer en ellas.

Para los amantes del boicot permanente, les preguntamos, ¿es la posición del boicot permanente una posición marxista?:

«Tiene el boicot un rasgo que, de pronto y a primera vista, hace que cualquier marxista sienta hacia él una repulsa voluntaria. Boicotear unas elecciones es marginarse del parlamentarismo, es algo que no puede por menos de parecer una renuncia pasiva, una abstención, un intento de escurrir el bulto». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Contra el boicot, 1907)

Veamos que decía Lenin al respecto, que no es sospechoso precisamente de haber albergado ilusiones parlamentaristas:

«El boicot es, por lo tanto, un medio de lucha directamente enfilado al derrocamiento del viejo poder o, en el peor de los casos, es decir, cuando el empuje es insuficiente para tal derrocamiento, a un debilitamiento del poder que no le permita asegurar el nacimiento de esa institución, que le impida hacerla realidad. Para tener éxito el boicot exige, por consiguiente, la lucha directa contra el viejo poder, la insurrección contra él y la desobediencia masiva en numerosos casos –tal desobediencia masiva es una de las condiciones preparatorias de la insurrección–. El boicot es la negativa a reconocer el viejo poder, una negativa que, como es natural, no sólo se expresa con palabras, sino con hechos, es decir, no sólo con exclamaciones o con consignas de las organizaciones, sino mediante determinado movimiento de las masas populares, que infringen sistemáticamente las leyes del viejo poder, crean sistemáticamente nuevas instituciones, contrarias a las leyes, pero existentes de hecho, etc. (...) El boicot es la declaración de una guerra directa al viejo poder, un ataque directo contra él. No cabe ni hablar del éxito del boicot fuera de un amplio ascenso revolucionario, fuera de una excitación de las masas que en todas partes desborde, por· decirlo así, la vieja legalidad». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Contra el boicot, 1907)

Por tanto, para abordar el tema seriamente, Lenin abogaba que:

«Tenemos que estudiar las condiciones en que debe aplicarse el boicot, tenemos que inculcar a las masas la idea de que el boicot es un medio completamente legítimo, y a veces indispensable, en los momentos de ascenso revolucionario –por mucho que digan los pedantes que en vano se aplican el nombre de marxistas–. Pero la existencia o inexistencia de ese ascenso, de esa condición fundamental para proclamar el boicot, es una cuestión que hay que saber plantear de un modo independiente y resolver mediante un serio análisis de los datos. Nuestro deber es preparar, en la medida de nuestras fuerzas, el advenimiento de tal ascenso, y no renunciar de antemano a un boicot oportuno; pero sería absolutamente erróneo considerar que la consigna del boicot es aplicable en general a toda institución representativa, por mala o muy mala que sea. (...) ¿Qué se deduce de todo esto? Estamos ante el inicio de cierto ascenso parcial que tiene una significación revolucionaria. ¿Es deber nuestro entregar todas nuestras fuerzas a la tarea de apoyarlo y desarrollarlo, para que llegue a convertirse en un ascenso revolucionario general y, después, en un movimiento de tipo ofensivo? Sin duda alguna. Entre los socialdemócratas –a excepción tal vez de los colaboradores de Továrisch– no puede haber disparidades a este respecto. Pero en estos momentos, cuando se

inicia ese ascenso parcial, cuando todavía no se ha convertido definitivamente en un ascenso general, ¿se necesita la consigna del boicot para desarrollar el movimiento? ¿Puede contribuir tal consigna al desarrollo del movimiento actual? Es esta otra cuestión a la que, a mi modo de ver, habrá que contestar en forma negativa». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Contra el boicot, 1907)

Queda demostrado que el boicot es un instrumento útil cuando existe un partido comunista con influencia, que puede arrastrar a las masas a la desobediencia del poder legal burgués, a crear formas de poder populares que rebasen ese propio poder existente, que preparen la revolución mediante la insurrección. Que un partido marginal como el PCE (r) intentase hacernos creer, y sus restos sigan intentando hacernos creer, al igual que otras organizaciones, que ellos llaman al boicot porque en España existe una situación casi revolucionaria y que ellos son la vanguardia que la impulsan, produce vergüenza ajena.

Los comunistas de ahora que de comunistas tienen bastante poco, deben mirar como trabajaban los miembros la facción parlamentaria del Partido Bolchevique durante el zarismo en la Duma en las peores condiciones de represión.
¿Qué diría Lenin de estos personajes que hablan una y otra vez de no participar en las elecciones porque significa «legitimar al régimen»? Pues que a lo sumo que son herederos de los oztovistas, quienes eran, anarquistas cubiertos de marxistas:

«Punto a) «La Duma como arreglo e instrumento de la contrarrevolución». ¡Exacto! «Únicamente consolida su autocracia». Ese «únicamente» es erróneo. La autocracia ha prorrogado su muerte al haber tenido tiempo de organizar esa Duma, pero eso no la consolida, sino que la descompone. La Duma es una «cobertura» que bien vale otro «descubrimiento», pues en mil cuestiones revela abiertamente por primera vez la dependencia del zarismo respecto de los sectores contrarrevolucionarios, muestra por primera vez en grand la alianza inmanente del Románov y Purishmévich, del zarismo y de la «Unión del Pueblo Ruso», de la autocracia y de los Dubrovin-Iliodórov-Polovniov.

Es indudable que la Duma avala los crímenes del zarismo, mas se trata de un aval de determinadas clases en aras de determinados intereses de clase, y la misión de la socialdemocracia [léase comunistas] consiste, precisamente, en explicar desde la tribuna de la Duma estas verdades aleccionadoras.

«En ocho meses de la actividad, la III Duma de Estado ha demostrado que la socialdemocracia no puede utilizarla».

Ahí está la médula del otzovismo. (...) La cuestión está planteada con claridad y los subtergios no ayudarán. ¿Qué han demostrado ocho meses de actividad: la posibilidad o la imposibilidad de utilizar la tribuna de la Duma? La respuesta de los oztovistas es errónea. A pesar de las inmensas dificultades que prensenta la labor del partido sobre la minoría, esa labor ha demostrado de manera indudable la posibilidad de utilizar la tribuna de la Duma. Desanimarse con motivo de las dificultades y de los errores es pusilanimidad,

significa sustituir la labor proletaria, paciente, firme y tenaz por «chillidos» propios de intelectuales. Otros partidos socialistas tropezaron con muchas más dificultades al comienzo de su actividad parlamentaria». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Del artículo: «Una caricatura del bolchevismo», 1909)

¿Y no lleva años el PCE (r) criticando toda tentativa de participación de los revolucionarios en las organizaciones de masas, en el parlamento y la labor de denuncia y persuasión delante de las masas? ¿No ha hablado que lo único legítimo para luchar es continuar con la llamado acción directa de atentados sin sentido?

«Para los anarquistas, la conclusión de que se deben retirar a todos los diputados obreros. (...) Transforma a los anarquistas en los más fieles auxiliares del oportunismo, en su reverso. (...) Consagrar todas nuestras fuerzas a la organización y preparación de la lucha abierta –¡y por eso renunciar a la propaganda abierta de la tribuna de la Duma, y de la «propaganda», etc!–.

Los oztovistas han olvidado que es indigno de la socialdemocracia renunciar a la propaganda desde la propaganda de la Duma. (...) Conclusiones anarquistas, pues los anarquistas de todos los países exhortan a abandonar el «tráfago desventajoso del parlamentarismo burgués» y a concentrar todas esas energías» en la «acción directa». (...) Pero eso conduce a desorganizar y sustituir la labor amplia y múltiple por un griterío de «consignas» impotentes por su falta de ligazón con la realidad». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Del artículo: «Una caricatura del bolchevismo», 1909)

He aquí como el cretinismo parlamentario del PCPE, PCE, PCOE y tantos otros como actualmente IU-Podemos han sido y son ideas tan perjudiciales como las ideas anarquistas de no participación en la tribuna parlamentaria de tras organizaciones más a la izquierda como el PCE (r), la CNT/FAI y o, igual que actualmente hace esa nueva secta lumperizada llamada RC.

Ejemplo del mismo excusismo para no trabajar cuando se autodenominan «partido» puede verse como decimos en Reconstrucción Comunista (RC), una organización que milita en la internacional maoísta de la ICOR:

«El PML(RC) no está en contra de participar en las elecciones, siempre teniendo en cuenta la función de estas como elemento secundario en el trabajo del Partido, usando estas para realizar agitación, difundir y dar a conocer las posiciones del partido y denunciar las elecciones burguesas como algo inservible a los obreros, concienciando a estos para la verdadera batalla, la tima de poder por parte del proletariado, que desde luego no vendrá del juego parlamentario ni de la presencia en instituciones como piensan los revisionistas que abogan por la vía democrática al socialismo, que no es otra

cosa que la defensa y perpetuación del capitalismo. No hay ninguna opción obrera presente en estas elecciones, y los que podrían presentarse no tienen fuerza aún para ello. Ante esto, debemos apostar una vez más por el boicot a las elecciones del día 20, debemos promover la abstención activa como única opción realmente obrera. Los comunistas de España debemos centrarnos en construir el Partido como objetivo principal, un Partido fuerte, antes de poder hablar de presentarse a las elecciones». (Reconstrucción Comunista; Resolución del PML(RC) sobre las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015)

Aquí hablan que RC «no está en contra de las elecciones», pero a continuación inexplicablemente se dice «no hay ninguna opción obrera presente en estas elecciones, y los que podrían presentarse no tienen fuerza aún para ello». ¿Entonces que nos viene a decirnos RC? ¿Para qué anunciaron a bombo y platillo en su congreso de 2015 que ya se constituyeron como «partido» si no tiene fuerza ni siquiera para cumplir con lo que anuncian que debe ser la función de unos comunistas en unas elecciones: «agitación, difundir y dar a conocer las posiciones del partido y denunciar las elecciones burguesas como algo inservible a los obreros, concienciando a estos para la verdadera batalla, la tima de poder por parte del proletariado»? ¿Cuánto necesitan para esto, 50 militantes, 500, 5.000 para que se vean «capacitados» para cumplir con este deber? ¿O más bien será que prefieren no mover un dedo porque es más fácil no trabajar y emitir un comunicado abstencionista como el PCE (r) y los reconstitucionalistas? ¿Quizás tienen miedo de sacar menos votos que el PCPE y de que sus viejos camaradas se mofen de haberse ido de allí para ser el hijo menor del revisionismo? La respuesta es clara, y se reflejó en su «política de abstención activa» de aquel 2015, pues su trabajo fue subir a la web los carteles y pintadas que han hecho como acostumbran, como alarde de proeza. ¡Bravo valientes revolucionarios! Bien muchachos, ya podéis volver a casa tranquilos, habéis «creado conciencia», nadie puede deciros que no habéis hecho nada –nótese la ironía–.

Queda claro cristalino que esta escoria que se presenta con arrogancia como adalices del conocimiento marxista cometiendo estas desviaciones, no pueden calificarse de jefes del proletariado, y deben ser barridos del movimiento obrero con este tipo de críticas demostrativas que evidencian a la perfección que no están capacitados para lograr a lo que dicen aspirar:

«La crítica –la más violenta, más implacable, más intransigente– debe dirigirse no contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben –y aún más contra los que no quieren– utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria a la manera revolucionaria, a la manera comunista. Sólo esta crítica –unida, naturalmente, a la expulsión de los jefes incapaces y a su sustitución por otros más capaces– constituirá un trabajo revolucionario útil y fecundo que educará

a la vez a los «jefes» para que sean dignos de la clase obrera y de las masas trabajadoras, y a las masas para que aprendan a orientarse como es debido en la situación política y a comprender los problemas, a menudo sumamente complejos y embrollados, que resultan de semejante situación». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

En el caso del PCE (r) el nivel de excusas tan patético para no trabajar con las masas, las justificaciones para no participar en el uso del parlamento como instrumento de denuncia del régimen son tan, pero tan burdas, que han llegado a proclamar la afirmación surrealista, de que no participan porque las masas tienen superado el parlamento (sic):

«Las masas hace tiempo que han perdido la fe, la esperanza y hasta la caridad en el sistema electoral y en el parlamentarismo burgués». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Antorcha, número 6, 1999)

¿Ha perdido el pueblo trabajador su fe y esperanza en el sistema electoral parlamentario actual? Centrémonos solo en los dos grandes partidos del capital y en la participación electoral de 2000-2016 para bajar de las nubes a estos astros del análisis político.

En las elecciones del año 2000 participaron un 68,71% de la población lo que significaba una bajada del 6% respecto a las últimas elecciones generales, hubo el 44% de votos para el Partido Popular (PP) y un 34% para el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Ya entonces Don Quijote Arenas proclamaba orgulloso su épica victoria:

«Diez millones de trabajadores boicotean. (...) [Una] de las más importantes victorias, como la principal derrota que ha sufrido el régimen fascista español en muchos años». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Resistencia, nº50, 2000)

Este personaje bañado en la metafísica más insultante a la inteligencia se adjudicaba poco menos que el mérito de esos 10 millones de votos en varias publicaciones como ésta, y como buen anarquista creía que esa parcial abstención electoral era una «victoria aplastante», abstrayéndose de la realidad y los factores de ese descenso, solamente pensando como si automáticamente toda abstención fuese un rechazo consciente y revolucionario al régimen cuando puede ser de un individuo que sufre una simple indiferencia hacia la política o de un abstencionismo de castigo pero que sigue creyendo en la democracia burguesa. Se comentan los resultados como si por sí mismos no demostrasen con ese más del 60% el alto grado de alienación de los trabajadores en torno a los dos grandes partidos y su confianza en el sistema político parlamentario para resolver sus problemas. Además se clamaba tal tontería exageradamente optimista con un PCE (r)/GRAPO que llevaba años en decadencia y su cúpula escondida en el exilio, siendo en breve desmantelada de forma definitiva, lo cual

lo hace todo más increíblemente ridículo. Pero después de descorchar las botellas de champagne francés en París tras los resultados electorales, la cúpula del PCE (r) se volvió a dar de bruces con la realidad, demostrándose en las próximas elecciones que estos resultados solamente se trataban de un leve descenso esporádico, por una parte normal dentro de las crisis pasajeras del sistema, pero por otra un dato sin demasiada importancia ya que no podían ser capitalizados por una organización revolucionaria con peso entre las masas, en breve palabras: que fue una ilusión estúpida.

En 2004 la participación en las elecciones generales fue del 75%, con un aumento del 7% respecto a las elecciones del año 2000, la distribución de votos fue del 42,59% hacia el PSOE y del 37,71% hacia el PP. La participación más baja hasta nuestros días fue en 2016 donde hay que entender que viene precedido de un periodo de votación en elecciones generales den 2015 y el hartazgo general a la incapacidad de los políticos de cerrar un nuevo gobierno aunque fuese de coalición entre las diferentes formaciones burguesas: pese a todo esto, se tuvo el 66,48% de participación, donde el PP mantuvo el 33% y el PSOE un 22,63%, Podemos/Izquierda Unida un 13,42% y Ciudadanos un 10,6%. Esto deja bastante claro, que tras la brutal crisis político-económica iniciada en 2008 los trabajadores ha repartido sus votos entre las dos nuevas formaciones con la esperanza de revertir la situación: el nuevo socialdemocratismo de Podemos y el nuevo neoliberalismo de Ciudadanos, pero igualmente siguen teniendo grandes ilusiones en el parlamento y sobre todo en los partidos capitalistas de siempre los cuales todavía lideran las listas de votos; el que niegue esta evidencia es que es un iluso o un demagogo profesional.

Como se ve Arenas hace las veces de Trotski, fallando en sus múltiples profecías, no importándole cuantas veces queda en ridículo. ¿No fue precisamente esta afirmación la misma que hicieron los ultraizquierdistas semianarquistas de los que Lenin tanto se mofaba?

«¿Ha «caducado políticamente» el parlamentarismo? Esto es ya otra cuestión. Si fuese cierto, la posición de los «izquierdistas» sería sólida. Pero hay que probarlo por medio de un análisis serio, y los «izquierdistas» ni siquiera saben abordarlo. (...) En primer lugar, los comunistas «de izquierda» alemanes, como se sabe, ya en enero de 1919 consideraban el parlamentarismo como «políticamente caduco». (...) Como es sabido, los «izquierdistas» se equivocaron. Este hecho basta para destruir de golpe y radicalmente la tesis según la cual el parlamentarismo «ha caducado políticamente». Los «izquierdistas» tienen el deber de demostrar por qué ese error indiscutible de entonces ha dejado de serlo hoy. Pero no aportan la menor sombra de prueba, ni pueden aportarla. La actitud de un partido político ante sus errores es una de las pruebas más importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus

causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase, primero, y, después, a las masas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

¿Ha pedido el PCE (r) perdón por tratar de inocular estas teorías dañinas en el movimiento obrero? No y nunca lo hará seguramente, porque no ha sido ni son comunistas, sino anarquistas engreídos de la intelectualidad burguesa y profesiones liberales, unos aventureros que justifican su estupidez y miopía política bajo palabrería que solo aplaude su parroquia insulsa.

En realidad este es un defecto hartamente conocido y sentenciado por el comunismo:

«La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios. No es posible invocar contra la acción parlamentaria la condición burguesa de esa institución. El partido comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento. Ejemplo de ello son la acción de Liebknecht en Alemania, la de los bolcheviques en la Duma del zar, en la «Conferencia Democrática» y en el «preparlamento» de Kerensky, en la Asamblea Constituyente, en las municipalidades y también la acción de los comunistas búlgaros. Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en usar la tribuna parlamentaria con fines de agitación revolucionaria, en denunciar las maniobras del adversario, en agrupar alrededor de determinadas ideas a las masas que, sobre todo en los países atrasados, consideran a la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe estar totalmente subordinada a los objetivos y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de las masas. (...) El «antiparlamentarismo» de principios, concebido como el rechazo absoluto y categórico a participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, es una doctrina infantil e ingenua que no resiste a la crítica, y muchas veces es el resultado de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios pero que no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Además, esta opinión se basa en una noción totalmente errónea del papel del partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate sino como un sistema descentralizado de grupos mal unidos entre sí». (Komintern; El partido comunista y el parlamentarismo; IIº Congreso de la Komintern, 1920)

¿Cuándo solamente es permisible la abstención de las elecciones y el parlamento?:

«Reconociendo de este modo, por regla general, la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias y municipales y de trabajar en los parlamentos

y en las municipalidades, el partido comunista debe resolver el problema según el caso concreto, inspirándose en las particularidades específicas de la situación. El boicot de las elecciones o del parlamento, así como el alejamiento del parlamento, son sobre todo admisibles en presencia de condiciones que permitan el pasaje inmediato a la lucha armada por la conquista del poder». (Komintern; El partido comunista y el parlamentarismo; IIº Congreso de la Komintern, 1920)

Esto demuestra que ni la política del PCE (r) ni de RC, ni de los «reconstitucionalistas» ni ninguna otra secta maoísta tiene justificación más allá de su ignorancia, complejo y oportunismo.

Lenin precisamente propuso y consiguió expulsar en 1908 dentro el partido bolchevique a los izquierdistas que se oponían a este axioma, ellos querían impulsar la política del boicot al parlamento como una ley permanente para el partido:

«En 1908, los bolcheviques «de izquierda» fueron expulsados de nuestro Partido, por su obstinado empeño en no comprender la necesidad de la participación en un «parlamento» ultrarreaccionario. (...) Se apoyaban sobre todo en la experiencia favorable del boicot de 1905. Cuando el zar, en agosto de 1905, anunció la convocatoria de un «parlamento» consultivo, los bolcheviques, contra todos los partidos de oposición y contra los mencheviques, declararon el boicot a semejante parlamento, y la revolución de octubre de 1905 lo barrió en efecto. Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien no participar en general en los parlamentos reaccionarios, sino porque fue acertadamente tomada en consideración la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política y, sucesivamente, en huelga revolucionaria y en insurrección. Además, el objeto del debate era, a la sazón, saber si había que dejar en manos del zar la convocatoria de la primera institución representativa, o si debía intentarse arrancársela de las manos al antiguo régimen. Por cuanto no había ni podía haber la certeza plena de que la situación objetiva era análoga y de que su desenvolvimiento se había de realizar en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba de ser justo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

Por supuesto para el PCE (r)/GRAPO como hemos dicho, de 1975-2017 en todo momento «existen unas condiciones para la lucha armada por la conquista del poder», pero ya sabemos que su propio silencio en el panorama político, su nula presencia en las organizaciones de masas y hasta la ausencia de sus atentados terroristas dice todo lo contrario.

Otra cuestión. ¿Dónde estuvo y donde está la presencia del PCE (r)/GRAPO en los sindicatos que llama «fascistas» y «socialfascistas»? En ningún lado porque nunca llegó a tener influencia alguna en los círculos sindicales, ni en las universidades, ni realmente en ningún lugar donde estuvieran las masas. Ha sido siempre un grupo conspirativo que junto a sus pocos seguidores ha emitido

desde su torre de marfil análisis y acciones armadas totalmente alejadas de la realidad. ¡A estos señores tampoco les parece correcto que se deba participar en el trabajo sindical de las grandes centrales sindicales del país!

«¡Qué pinta una fracción roja o un círculo obrero dentro de CC.OO. o UGT? Los obreros más avanzados no se encuentran en CC.OO. y UGT por la sencilla tazón de que se han hecho incompatibles con esas centrales». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Antorcha, número 6, 1999)

Aquí se nos presentan la estúpida teoría espontaneista de que los obreros tienen la suficiente conciencia como para saber que Comisiones Obreras (CC.OO.) y la Unión General de Trabajadores (UGT) no los representan, entonces ya esta caballeros, no hace falta realizar una labor de masas, ya que los obreros se organizan solos en sindicatos revolucionarios aparte, que suerte, todo está hecho. Por esa regla de tres, los obreros también verían como incompatibles a los grandes partidos PP y PSOE, ¿no? Por cierto. ¡¿Y qué sabrán los jefes del PCE (r) de en qué organizaciones sindicales estaban los «obreros más avanzados» cuando vivían en Francia y no había presencia alguna de sus militantes en estas zonas de afluencia de masas?!

Según la Tesis Doctoral de Sandra Senin Otero «Introducción a los sindicatos en España, financiación, afiliación y sindicatos más representativos» podemos ver registrado que los dos sindicatos reformistas más grandes, lejos de lo que pronosticaba el PCE (r) en 1999, han tenido un crecimiento exponencial: CC.OO. de 1976 a 2010, es decir desde la transición hasta el momento de la crisis económica nacional e internacional, ha tenido un crecimiento ininterrumpido llegando hasta el 1.200.000 de afiliados, a partir de entonces ha caído en 2015 a 909.052. Por otro lado UGT en 2009 contaba con 1.151.451 personas, pero de nuevo por su política amarillista en medio de la crisis se fue reduciendo hasta que en 2013 rozaba los 1.110.000 afiliados, y en 2015 928.846. Pero no son los únicos, según otros datos, el tercer sindicato más grande, la Unión Sindical Obrera (USO) pasó de 121.165 en 2008 a 114.612 en 2015, del mismo modo la Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSIF) pierde de 175.200 afiliados a 174.848. Como se ve es una bajada generalizada del sindicalismo principal en todas sus corrientes y no solo son por los niveles de paro como aluden, sino por la propia política de colaboración de clases.

En 1977 había 1.606.600 afiliados a los sindicatos con una población asalariada del 8.705.200, lo que hace una tasa del 18,40%, para 2013 había evolucionado hacia los 2.434.803 afiliados con una población asalariada de un 15,90%. Sin duda la tasa ha bajado, no hay tampoco duda que España es un país con baja afiliación sindical comparado con otros países, pero eso no importa siempre para tener perfectamente alieneada a la población. Estados Unidos o Polonia cuentan con tasas aún inferiores y no ha habido un cambio en la mentalidad de los trabajadores, siguen siendo bastiones donde la reacción ha embrutecido a las masas.

Pero no nos engañemos con estos datos. La postura de contentarse con decir que los «sindicatos están en crisis» y quedarse de brazos cruzados porque su afiliación ha decaído, es un crimen imperdonable:

«Muchos de nuestros camaradas, pasando por alto la gravitación de los obreros hacia los sindicatos y ante las dificultades que ofrecía el trabajo de los sindicatos adheridos a Amsterdam, no se detenían en esta complicada tarea. Hablaban invariablemente de la crisis orgánica de los sindicatos de Amsterdam, de que los obreros abandonaban los sindicatos y perdían de vista cómo éstos, después de un cierto descenso al comienzo de la crisis económica mundial, empezaron a crecer de nuevo. (...) En los países, donde existen pequeños sindicatos rojos, les recomendamos que procuren ingresar en los grandes sindicatos reformistas, exigiendo la libertad para sostener sus opiniones propias, el ingreso de los miembros expulsados; y en los países, donde existen paralelamente grandes sindicatos rojos y reformistas, recomendamos que exijan la convocatoria de un Congreso de unificación sobre la plataforma de la lucha contra la ofensiva del capital y la salvaguardia de la democracia sindical. Hay que afirmar, del modo más categórico, que el obrero comunista, el obrero revolucionario, que no pertenece al sindicato de masas de su oficio, que no lucha por convertir este sindicato reformista en una verdadera organización sindical de clase, que no lucha por la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha de clases, no cumple con su deber proletario primordial». (Georgi Dimitrov; La clase obrera contra el fascismo; Informe en el VIIº Congreso de la Komintern, 2 de agosto de 1935)

Nótese como estas barbaridades que esgrime el PCE (r) sobre el sindicalismo coinciden justamente con la de otros grupos maoístas que también se encontraban encerrados en sus mundos de fantasías y con los que precisamente polemiza de vez en cuando, pero son primo-hermanos. Una de las variadas ramas del «reconstitucionalismo», opinaba en su sección «Documentos sobre los fundamentos de la táctica Comunista», desde el órgano escrito de su «partido» ya desaparecido:

«El sindicato sólo genera conciencia de clase burguesa; y sólo es posible combatirlo desde la conciencia comunista y desde el Partido Comunista. No hay terceras vías a lo Marta Harnecker, no existe la evolución natural del sindicalismo al comunismo, ni de la conciencia obrera a la conciencia revolucionaria. El comunismo es la única expresión revolucionaria y la única forma de conciencia verdaderamente proletaria, contraria a la forma burguesa que el obrero reproduce espontáneamente. El proletariado, o se incorpora a la revolución con el Partido Comunista, o se incorpora a la reacción desde alguno de sus organismos de masas, como el sindicato. (...) Es en estos términos que rechazamos la línea de masas sindicalista, la consigna de ir inmediatamente a los sindicatos para ganar a las masas frente al oportunismo de sus direcciones». (Partido Comunista Revolucionario (Estado Español); La Forja, Nº35, 2006)

Los nuevos grupúsculos «reconstitucionalistas» de la actualidad se atienden a estos principios anarcoides mientras a la vez, paradójicamente, se lamentan con el hecho de que las masas prestan más atención a otros oportunistas que al menos sí hacen aunque sea un mínimo de trabajo sindical. Estos avestruces políticos creen que la lucha contra la burguesía y sus agencias revisionistas se

hacen por medio de deseos. He ahí lo que hemos insistido varias veces entre la diferencia entre un partido marxista-leninsita, con su capacidad de trabajo y sus labores ineludibles a raelizar, y un «partido» según los revisionistas, donde pese incluso a tener la capacidad, les da flojera trabajar y bajar al barro.

En la nueva organización maoísta de RC también salida de las entrañas del PCPE, la camarilla dirigente de Roberto Vaquero, cocinó junto a su mano derecha Adrián la teoría trotskista de que «No se puede trabajar en los sindicatos porque son muy reaccionarios y se niegan a seguir la línea del partido». De ahí que RC haya cesado todo intento de trabajo en los sindicatos como el PCE (r). Esto fue confesado en una entrevista por el que hasta su reciente salida hace poco más de un año, era el Secretario de Organización, increíble pero cierto:

«Felipe: Al principio de entrar a Reconstrucción Comunista (RC) se trabajaba con el Coordinador Sindical de Clase (CSC), un sindicato residual sin ningún tipo de fuerza en Madrid más allá de aparecer en dos manifestaciones al año. Hubo un tiempo en que sí se trabajaba más activamente, pero por edad y situación solo podía trabajar en él Javier. Una vez que él dejó de acudir a las reuniones, se dejó de hacer cualquier tipo de trabajo sindical, algo lógico si planteamos que en lo que era la organización menos de un 5% sabía lo que era trabajar y ese mismo porcentaje aproximadamente sería el que estaba en edad activa. Cuando Javier se fue del partido ya se dejó directamente ni de plantearse trabajar en ningún sindicato. Digo que se dejó de plantear ya que todo se tenía que hacer exclusivamente en Madrid, donde el porcentaje de gente que diera un perfil mínimo para trabajar en un sindicato bajaba de ese ridículo 5%.

En mi última época solicité, por necesidad laboral, entrar en un sindicato. Después de estudiar los distintos sindicatos de Valencia, el único en el que se podía hacer trabajo político y social era la CGT, con lo cual pedí permiso al secretario de Frente de Masas y una hoja de ruta de cómo plantear el trabajo en dicho sindicato. La respuesta de Adrián, la persona supuestamente más cualificada para liderar el trabajo de frente de masas fue «No, no trabajamos en sindicatos porque ninguno sigue la línea de nuestro partido, espérate a que creemos nuestro propio sindicato». No es broma (Risas). Un grupo que no tenía más de 100 militantes y con una media de edad de 19 años, sin abogados y sin experiencia laboral, iba a formar un sindicato de clase y combativo, esta y muchas otras cosas las quería tratar en el central ampliado del 13 de febrero de 2016, donde iba a presentar mi dimisión de todos los cargos por diferentes motivos. Este central jamás se llegó a celebrar a causa de las detenciones del 27 de enero de 2016.

Todo esto puede parecer una locura a simple vista y visto desde fuera, pero no lo es. Era la forma de actuar de Roberto Vaquero –de ahí mismo nace RC, de

no poder mandar ni en la UJCE ni en CJC–. En RC, el trabajo de masas consistía en que si no puedes entrar en un frente porque estás vetado de dicho espacio –una realidad sobretodo palpable en Madrid– o no lo logras hegemonizar, crea el tuyo propio con tus propios militantes, de ahí que siempre sean los mismos colectivos los que firman los comunicados y manifestaciones marginales. Lenin decía que debía haber un militante delegado en cada frente. Quizá esa cita la copió al revés y entendió que era un frente –o más, pues casi todos militan en varios frentes– por militante». (Equipo de Bitácora (M-L); Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre oportunista, 25 de septiembre de 2017)

Esto no es ninguna opinión subjetiva, es completado la pura verdad como se ver en la documentación interna de dicha organización. En el apartado «Frente de masas» de los documentos al IIº Congreso de 2015 –que se negaron a enseñar al público y que nos ha sido facilitados gracias a los exmilitantes– se estableció como línea oficial la no participación tanto en los grandes como en los pequeños sindicatos de la actualidad:

«Debido a la actual situación de inexistencia de un sindicato estatal que represente los intereses de la clase obrera y descartada la participación en las empresas sindicales lacayas de la burguesía y su Estado –CC.OO. y UGT–, nos vimos obligados a emprender la búsqueda de un auténtico sindicato de clase y combativo. Hasta 2015 nuestra apuesta sindical ha sido la CSC (Coordinadora Sindical de Clase), en la que hemos tenido una mayor actividad a través de la CSM (Coordinadora Sindical de Madrid). Lamentablemente, tanto la CSM como la CSC están plagadas de elementos trotskistas y derechistas a todos los niveles que imposibilitan la correcta actuación de ambas coordinadoras.

Ante este panorama, urge que el Partido enfoque sus esfuerzos en el ámbito de la lucha sindical, en la toma de contactos con estructuras sindicales que defiendan los intereses del proletariado. Si estas estructuras no existen, el Partido deberá fomentar la creación de un nuevo sindicato que, siguiendo la línea del PML(RC), garantice la lucha en pro de los intereses de la clase obrera». (Reconstrucción Comunista; Documentos del IIº Congreso, 2015)

Venir a siquiera teorizar esto es volver a la época de las catacumbas, a las ideas del premarxismo, desviarse hacia el anarquismo:

«Pero la lucha contra «la aristocracia obrera» la sostenemos en nombre de las masas obreras y para ponerlas de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la sostenemos para ganarnos a la clase obrera. Sería estúpido olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente. Pero tal es, precisamente, la estupidez en que incurren los comunistas alemanes «de izquierda», los cuales deducen del carácter reaccionario y contrarrevolucionario de los cabecillas sindicales la conclusión de que es

preciso ¡salir de los sindicatos!, ¡renunciar a actuar en ellos!, ¡crear formas de organización obrera nuevas, inventadas! Una estupidez tan imperdonable que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía. (...) No actuar en los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u «obreros aburguesados». (...) Precisamente la absurda «teoría» de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios prueba del modo más patente con qué irreflexión abordan estos comunistas «de izquierda» el problema de la influencia entre «las masas» y cómo abusan de su griterío acerca de éstas. Para saber ayudar a «las masas» y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las cicaterías, las zancadillas, los insultos y las persecuciones por «los jefes» –que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos relacionados directa o indirectamente con la burguesía y la policía– y se debe actuar sin falta allá donde estén las masas. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para efectuar una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y asociaciones, por reaccionarias que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias. Y los sindicatos y las cooperativas obreras –estas últimas, por lo menos, en algunos casos– son cabalmente las organizaciones donde están las masas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

No es casualidad que cuando los marxista-leninistas albaneses analizaron el estado de los sindicatos en su época en otros países, notaron que especialmente entre los grupos trotskistas y anarquistas se justificaban este tipo de conceptos y teorías debido a que en realidad estos grupos estaban liderados y basaban su militancia en las capas del estudiantado y la intelectualidad, de ahí que para ellos el «trabajo sucio sindical» con los obreros fuese un quebradero de cabeza, les horrorizara, por lo que concluían simplemente que eran reaccionarios y que el movimiento revolucionario no debía ya prestarle demasiada atención:

«Los trotskistas y los anarquistas niegan también la función de la clase obrera y su capacidad. Consideran a los estudiantes y a los intelectuales como fuerza principal de la revolución. Al predicar la espontaneidad en el movimiento obrero, los trotskistas y los anarquistas no admiten la necesidad del partido del proletariado, de la organización de la clase obrera en sindicatos que consideran como «burocráticos», ellos ven la traición de los líderes sindicales revisionistas no como consecuencia de su línea oportunista y revisionista, sino como consecuencia de la organización misma. (...) Estas corrientes independientemente de las declaraciones de sus representantes, de su jerga de «izquierdas» y «revolucionaria», se alían con los objetivos principales de los

revisionistas modernos». (Filip Kota; Dos líneas opuestas en el movimiento sindical mundial, 1974)

Algunos incluso han teorizado y llevado a la práctica que los únicos sindicatos en donde trabajar son los estudiantiles, otros que el trabajo determinante de la organización revolucionaria debe basarse es agrupar a los intelectuales de todo el país para que apoyen su plataforma, intentando reclutarlos para dar legitimidad al movimiento con cabezas ilustradas. Esta es una desviación maoísta europea común de la época de la Revolución Cultural, no merece ser comentada, en la mayoría de casos sus grupos no niegan el papel de la clase obrera en la teoría pero se contradicen con sus teorías programáticas y la composición de sus organizaciones.

Sobre el tema sindical hay que decir que básicamente más allá de las características del movimiento obrero de cada país, algunos no entienden o no quieren entender que los trabajadores salvo honrosas excepciones no se autoconciencian solos. La lucha económica del sindicalismo les da ciertamente una cierta conciencia que Lenin llamó conciencia tradeunionista, pero no toda la necesaria para asimilar la ciencia del proletariado que es el marxismo-leninismo, no son conscientes completamente de su rol como clase ni de las luchas más elevadas que pueden llevar fuera del ámbito sindical. De ahí la necesidad del factor subjetivo del partido comunista que da clarividencia en los sindicatos para que los trabajadores eleven la madurez de concienciación. Pero obviamente si directamente el pretendido «partido comunista» abandona el trabajo en los sindicatos, los trabajadores por muy honestos y versados que estén en la lucha sindical caerán presos del anarco-sindicalismo, del reformismo socialdemócrata, del pragmatismo y el gremialismo, cuando no degenerarán y pasaran a formar parte de los esquiroles y del peor amarillismo sindical.

El PCE (r) con sus actitudes ha sido reacio de participar en los sindicatos reformistas. Esto no es casual, ya que alaban la obra de Thälmann y como hemos él mismo abogaba por el mismo camino. En España la reivindicación de estas teorías fueron patrimonio del PCE (r) casi sin rival, hasta que recientemente se vislumbró la aparición de los maoístas-icoristas de RC y los también maoístas de tipo «reconstitucionalista» que tratan de copiarle la metodología anarcoide. Dentro del PCE (r) hemos visto que se preguntan de forma retórica que qué pintaría un comunista en un sindicato de masas tomado por la reacción, dando a entender que no pinta nada. ¿Vosotros que creéis lectores qué papel debe tener allí? ¿Qué opinaban los maestros del comunismo sobre la cuestión sindical?

La historia de la Internacional Comunista –Komintern– dejó más que patente la necesidad de luchar contra esta desviación, subrayando la necesidad de acabar por una vez por toda con:

«La oportunista o sectaria, subestimación o descuido del tremendamente importante trabajo con los sindicatos reformistas». (Komintern; Extractos de las tesis del XIº Pleno del Comité Ejecutivo de la Komintern sobre las tareas de las secciones de la Komintern, 1931)

Por ello instó siempre a:

«Una lucha decidida contra las desviaciones oportunistas de «izquierda» que se expresan en la «teoría» izquierdista de que los obreros organizados en los sindicatos reformistas representan una masa uniforme reaccionaria, contra la subestimación izquierdista-sectaria de la táctica del frente único, contra el establecimiento de la idea de que los sindicatos reformistas son «escuelas del capitalismo», contra la actitud sectaria al trabajo dentro de los sindicatos reformistas». (Komintern; Extractos de la resolución del XIIº Pleno del Comité Ejecutivo de la Komintern, 1932)

¿Esto fue exclusivo de la «Komintern después de Lenin» y es una «alteración del leninismo» como podría alegar algún trotskista-maoísta? Ni mucho menos, estas directrices estaban inspiradas por la Komintern de la época de Lenin. En el IIº Congreso de la Komintern de 1920 se decía:

«En lo que respecta a los sindicatos, «los comunistas deben ingresar en ellos para convertirlos en formaciones de combate contra el capitalismo y escuelas de comunistas». La salida de los comunistas de los sindicatos tendría como resultado que las masas quedasen en manos de los jefes oportunistas que colaboran con la burguesía». (Komintern; Tesis, manifiestos y resoluciones adoptados por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, 1919-1923)

En sus propias obras Lenin gastó no poca tinta contra estas teorías burdas de líderes que se hacían pasar por comunistas:

«Los comunistas «de izquierda» alemanes creen que pueden responder resueltamente a esta cuestión con la negativa. En su opinión el vocerío y los gritos de cólera contra los sindicatos «reaccionarios» y «contrarrevolucionarios». (...) Pero por convencidos que estén los comunistas «de izquierda» alemanes del carácter revolucionario de semejante táctica, ésta es radicalmente errónea y no contiene más que frases vacías. (...) Tampoco pueden no parecernos ridículas, pueriles y absurdas las muy sabias, importantes y terriblemente revolucionarias disquisiciones de los comunistas de izquierda alemanes sobre este tema, a saber: que los comunistas no pueden ni deben militar en los sindicatos reaccionarios, que es lícito renunciar a semejante acción, que hay que salir de los sindicatos y organizar sin falta «uniones obreras» nuevecitas, completamente puras, inventadas por comunistas muy simpáticos –y en la mayoría de los casos, probablemente muy jóvenes–, etc., etc. Los sindicatos representaban un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto

significaban el paso de la división y de la impotencia de los obreros a los embriones de unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma superior de unión de clase de los proletarios, el partido revolucionario del proletariado –que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único, indisoluble–, los sindicatos empezaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez corporativa, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por los sindicatos y por su acción concertada con el partido de la clase obrera. (...) Temer este «espíritu reaccionario», esforzarse por prescindir de él, por saltar por encima de él, es una inmensa tontería, pues equivale a temer el papel de vanguardia del proletariado, que consiste en educar, instruir, preparar, traer a una vida nueva a los sectores más atrasados de las masas obreras y campesinas». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, 1920)

¿Es más, que opinaba Stalin de las tesis sindicales de este tipo? ¿Son conjugables las tesis de Stalin con este tipo de maoístas occidentales?:

«Si se pregunta a las amplias masas de Alemania o del resto de Europa qué organización es para ellas más afín, el Partido o los sindicatos, responderán sin duda que los sindicatos les son más afines que el Partido. Bueno o malo, esto es un hecho: los trabajadores sin-partido de Europa ven en los sindicatos sus principales fortalezas, que les ayudan a luchar contra los capitalistas –salario, jornada, seguros, etc.–, mientras que el Partido es para ellos algo auxiliar y secundario, si bien preciso. Eso explica que las amplias masas obreras vean en la lucha directa que los «ultraizquierdistas» mantienen desde fuera contra los sindicatos actuales una lucha contra sus principales fortalezas, que ellos construyeron durante decenas de años y que ahora «los comunistas» quieren destruir. No tener en cuenta esta particularidad, significa hundir el movimiento comunista del Occidente. Pero de ahí se desprenden dos conclusiones: en primer lugar, en el Occidente es imposible conquistar las masas de millones de obreros sin conquistar previamente los sindicatos, y, en segundo lugar, es imposible conquistar los sindicatos sin trabajar dentro de ellos y sin fortalecer allí la influencia propia. Por eso se debe conceder especial atención al trabajo de nuestros camaradas en los sindicatos. Por ahora, nada más. No se enfade conmigo por mi sinceridad y aspereza. Hoy vamos a ver, con qué facilidad el oportunismo trotskizante le encanta inventar todo tipo de chismes y hacer revaluaciones históricas basadas en el único fundamento que la mente calenturienta de sus autores». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Carta al camarada Me-rt, 28 de noviembre de 1925)

He aquí porque ninguna de estas organizaciones que tanto se la dan de superadores de «los errores del Ciclo de Octubre» ha podido hacer una quincuagésima parte de lo que hicieron los bolcheviques como Lenin y Stalin.

El PCE (r) cree que con decir que España es un país fascista, se puede contentar con el hecho de no participar en las formas legales existentes. Por supuesto lo único que contraponen al trabajo en las organizaciones de masas son los atentados terroristas, lo cual para ellos es una forma de lucha de masas y hasta de organización de los trabajadores y elevación del nivel de concienciación, como creían precisamente los populistas y eseristas en Rusia:

«¿Cuál es la lucha de masas en curso?, ¿son acaso el parlamentarismo y el sindicalismo amarillento; o son, más bien, la guerrilla acompañada de la lucha callejera, los sabotajes, las huelgas fuera del control de los sindicatos, el boicot al régimen, y otras muchas formas de lucha democrática que se desarrollan al margen de la legalidad». (Partido Comunista de España (Reconstituido); Antorcha, número 6, 1999)

Una vez más como se ve aquí, se desprecian las formas legales, pero nos preguntamos: ¿cómo se van a llevar a cabo huelgas «fuera de los sindicatos» si no se pisan los sindicatos generales ni tampoco se tiene presencia en los pequeños? Es más, ¿qué capacidad de convocación real podrían tener unos sindicatos minoritarios más que el de la calenturienta mente de estos iluminados? ¿Qué tipo de «guerra de guerrillas» va a desarrollar un grupo que como se había demostrado hasta ese año 1999 era en el mejor de los casos un grupo armado indiferente para las masas, que no tiene el apoyo ni influencia entre el propio pueblo, un grupo que además desprecia el nivel de concienciación de las masas y su estado de ánimo cuando todavía está seducido por el liberalismo y socialdemocratismo? ¡Menudos marxistas de pacotilla!

Como sabemos España no es un país fascista. Pero en caso de serlo, esto tampoco sería excusa para proclamar el pasar de brazos cruzados en el trabajo de masas creyendo que los atentados terroristas concienciaran a la población del porqué de la revolución y se sumaran masivamente a la «guerrilla urbana»:

«La experiencia nos enseña que el creer que en los países de la dictadura fascista es absolutamente imposible actuar de un modo legal o semilegal es perjudicial y falso. Aferrarse a este punto de vista, significa caer en la pasividad, renunciar por completo a un verdadero trabajo de masas en general. (...) Estas organizaciones de masas del fascismo pueden y deben ser nuestro campo legal o semilegal de operaciones desde el cual entraremos en contacto con las masas. Pueden y deben ser para nosotros un punto de partida legal o semilegal para la defensa de los intereses cotidianos de las masas. Para aprovechar estas posibilidades, los comunistas deberán luchar por conseguir puestos electivos en las organizaciones fascistas de masas, para mantener contacto con las masas, y tienen que liberarse, de una vez para siempre, del prejuicio de que esta labor es inapropiada e indigna de un obrero revolucionario». (Georgi Dimitrov; La clase obrera contra el fascismo; Informe en el VIIº Congreso de la Komintern, 2 de agosto de 1935)

He aquí como Dimitrov ha dado en el clavo describiendo al PCE (r)/GRAPO como un grupo de charlatanes y pasivos. No por casualidad Lenin dijo que el terrorismo era sinónimo de la incapacidad del intelectual de organizar a las masas. Un complejo.

Marx y Engels registraron ante el movimiento obrero, que precisamente las sectas anarquistas tenían por lo general esta fisonomía:

«Pasemos ahora a los grupos sectarios. La primera etapa de la lucha del proletariado contra la burguesía se desarrolló bajo el signo del movimiento sectario. Este tiene su razón de ser en una época en que el proletariado no está aún suficientemente desarrollado para actuar como clase. Pensadores individuales hacen la crítica de los antagonismos sociales y dan para ellos soluciones fantásticas que la masa de los obreros no tiene más que aceptar, propagar y poner en práctica. Por naturaleza, las sectas formadas por estos iniciadores son abstencionistas, extrañas a todo movimiento real, a la política, a las huelgas, a las coaliciones; en una palabra, a todo movimiento de conjunto. La masa del proletariado se mantiene siempre indiferente o incluso hostil a su propaganda. Los obreros de París y de Lyon sentían tanto despego hacia los saint-simonianos, los fourieristas y los icaristas, como los cartistas y los tradeunionistas ingleses hacia los owenistas. Estas sectas, palancas del movimiento en sus orígenes, lo obstaculizan en cuanto las sobrepasa; entonces se vuelven reaccionarias. Testimonio de esto dan las sectas de Francia y de Inglaterra y últimamente los lassalleanos en Alemania, los cuales, después de haber entorpecido durante años la organización del proletariado, han acabado por ser simples instrumentos de la policía. En resumen, las sectas son la infancia del movimiento proletario, como la astrología y la alquimia son la infancia de la ciencia. Hasta que el proletariado no hubo superado esta fase, no fue posible la fundación de la Internacional». (Karl Marx y Friedrich Engels; Las pretendidas escisiones en la Internacional; Circular reservada del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1872)

Nuestros clásicos de la doctrina del socialismo científico, sentenciaron estas ideas antes de que nacieran en la cabeza de nuestros líderes oportunistas actuales. Estas tendencias y desviaciones, de no comprenderse y solucionarse, hacía que inevitablemente los nuevos grupúsculos que iban surgiendo por el desarrollo dialéctico de la historia y la lucha de clases, fueran tropezándose con lo visto y ya vivido en etapas anteriores del movimiento obrero, de forma cíclica:

«En toda nueva etapa histórica, los viejos errores reaparecen un instante para desaparecer poco después». (Karl Marx y Friedrich Engels; Las pretendidas escisiones en la Internacional; Circular reservada del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1872)

¡Cuánta razón!

Ahora expongamos cómo actúan realmente los marxistas en todas estas situaciones con un ejemplo histórico-práctico no muy conocido, del que todos los revolucionarios deben conocer y extraer lecciones.

Los marxista-leninistas búlgaros criticaban así este tipo de desviaciones en el seno del movimiento obrero:

«El socialismo «estrecho» transformó una serie de enseñanzas marxistas en un dogma, como resultado de la cual el partido cayó en el sectarismo e hizo sus contactos con las amplias masas más difícil. Así, por ejemplo, aplicando una política de lucha sin cuartel contra la clase burguesía correcta, se opuso a las diversas coaliciones electorales con partidos burgueses, y el trabajo legislativo «constructivo» del parlamento burgués, el partido dio la vuelta al concepto de organización de clase independiente y lo moldeo como un dogma, negando en general, y en todas las condiciones la conveniencia de un acuerdo con otros grupos sociales y políticos y, por tanto, como de hecho sucedió, se aisló. La actitud de nuestro partido no tenía nada en común con la doctrina leninista en cuanto a los compromisos revolucionarios, sin los cuales el partido revolucionario no puede luchar con éxito y avanzar. El partido procedió a crear una organización militar propia, dedicada a la propaganda considerable y organización activa entre los soldados, también comenzó a armar a las masas». (Georgi Dimitrov; Informe en el Vº Congreso del Partido Obrero (Comunista) Búlgaro, del 25 de diciembre de 1948)

Por ello se combatió estas ideas y se propagó la idea de aprovechar todos los métodos de lucha. Precisamente los marxista-leninistas no cesaron de insistir en la necesidades apremiantes de desmontar al sistema burgués en todas sus expresiones, que se fuese a impulsar las luchas cotidianas para dar a conocer al partido y así ganarse el título de vanguardia del proletariado:

«El partido también aprobó, en principio, los métodos de la lucha clandestina y su combinación con el mayor uso de todas las posibilidades legales para la lucha, como eran el parlamento y los consejos municipales y de condado. (...) Al mismo tiempo, el partido lanzó una lucha de masas para transformar los municipios que eran los instrumentos de la opresión, el despojo y la explotación, en organizaciones que sirvieran a los intereses del pueblo trabajador. Una serie de ciudades importante y varios consejos de aldea pasaron a manos del partido comunista. Así, en 1920 tuvimos 22 ciudades y 65 aldeas con municipios comunistas. Su política económica y cultural iban en favor de los intereses de la clase obrera y el pueblo trabajador en general, naturalmente, esto no podía más que encontrase con la feroz resistencia de la burguesía y de las autoridades centrales. (...) A menos que el proletariado, dirigido por su partido, tomara el poder por completo en todas las esferas, estas comunas estarían obligadas a ser de corta duración, y efectivamente como pasó al final, fueron destruidos por la burguesía de una en una. Pero la lucha de masas trabajadoras bajo la dirección de nuestro partido para capturar todo estos municipios contribuyó mucho a la unificación de las masas en la lucha contra los explotadores y fue algo que elevó considerablemente el prestigio del partido». (Georgi Dimitrov; Informe en el Vº Congreso del Partido Obrero (Comunista) Búlgaro, del 25 de diciembre de 1948)

Tras el golpe fascista de 1923. Los marxista-leninistas búlgaros sabían que incluso bajo las condiciones del monarco-fascismo, era necesario aprovechar todos los resquicios legales para trabajar con las masas, y que esos métodos iban a contribuir a tomar el pulso al poder fascista y aunar a los revolucionarios en la lucha antifascista:

«El país se enfrentaba a la perspectiva de las nuevas luchas por el derrocamiento del gobierno fascista y la creación de un gobierno obrero-campesino. Los resultados de las elecciones parlamentarias de noviembre de 1923 confirman esta estimación de la dirección del partido, que coincidía con la misma interpretación de los hechos por la Komintern. Se mostró que la oposición contra el gobierno fascista, representada por el Partido Comunista Búlgaro y la Unión Agraria, era bastante fuerte. La conclusión fue que la indignación de las masas era grande y que estaban dispuestas a continuar luchando por el derrocamiento del gobierno fascista». (Georgi Dimitrov; Informe en el Vº Congreso del Partido Obrero (Comunista) Búlgaro, del 25 de diciembre de 1948)

¡Qué poco leyeron los señoritos del PCE (r) a Dimitrov!

Con razón que todos estos grupos que se autodenominan «partido» pero sin trabajo con las masas, no pasan de ser familias, parroquias, sectas, con un número de filas cada vez más raquíticas, donde al final solo quedan los amigos, familiares, amantes, pero a los cuales ya les son ajenos los problemas de las masas populares, se vuelven más desconocidos aún para las trabajadores, con lo que sobreviven de las donaciones de éstos «militantes» de confianza, o directamente acuerdan autodisolverse negando que hayan fracasado.

La creencia de que si un Estado conserva figuras, instituciones o leyes de una etapa fascista es demostrativo de que el fascismo aún persiste

La conservación en regímenes democrático-burgueses de algunas de las instituciones, dirigentes o leyes fascistas no es un rasgo que demuestre que el fascismo sigue vigente. Quién dice lo contrario es un metafísico.

Todas las clases sociales explotadoras cuando acceden al poder, suelen crear nuevas formas políticas y jurídicas, pero llegado el caso conservan las leyes, estamentos y figuras servidoras de las antiguas clases derrotadas, al menos las que les son útiles. Así lo hizo la burguesía con la nobleza, en el tránsito del feudalismo al capitalismo sin ir más lejos. Como hemos visto en la mayoría de países la burguesía más liberal de las ciudades en los países atrasados, donde no se han realizado aún las tareas de la revolución burguesa, alienta consignas revolucionarias y democráticas pero una vez llegada la hora de la verdad, si no se ve con suficiente fuerza como para liderar el proceso en solitario, prefiere la mayoría de veces aliarse con los elementos retrógrados y reaccionarios como la nobleza, el clero, los terratenientes del campo e incluso en caso de haberlo también con los viejos colonialistas, frenando las reformas hasta un punto «aceptable para todos», prefiere ciertamente eso que ir del lado del proletariado

que impulsa junto al campesinado el resolver esas tareas lo más rápidamente posible. Esto ocurre porque teme la fuerza, las iniciativas y las pretensiones de las capas trabajadoras, por ello se alía con las clases en decadencia e incluso propone formas políticas reaccionarias como la monarquía, es por eso también que simplemente mantiene instituciones y leyes precedentes, fuese anteriormente el régimen anterior uno colonial, monarquía absoluta, fascista, etc.

De igual modo cuando esa clase explotadora que conquista el Estado y se establece, no lo suele hacer en una sola apariencia política ad infinitum, sino que va adoptando variadas formas durante su desarrollo ejerciendo el poder. En caso de que no lo haga a priori, no significa que no pueda cambiar, la dialéctica le pondrá –quiera o no– ante nuevos desarrollos económicos, tecnológicos que darán luz a nuevas capas sociales, ideas y problemas que le proponen nuevos retos para conservar el poder.

Así lo hace la propia burguesía cuando se ve obligada a adoptar una u otra forma política dependiendo de: la fuerza de la anterior clase dominante, de la aparición y consolidación del proletariado, y de los nuevos acontecimientos internacionales, los avances técnicos, las pugnas con otras partes de la burguesía, etc. Así lo explicaron los marxista-leninistas y así lo demuestran los acontecimientos históricos.

En especial cuando el nuevo régimen político se da dentro de los marcos de dominación de la burguesía, cuando se viene de un periodo fascista y el régimen cambio su fisonomía hacía una democracia burguesa, lo común es que mantenga figuras, estamentos y leyes heredadas de esa época, y viceversa, lo raro sería que no lo hiciese, incluso sería ahistórico.

La burguesía hace uso dentro de la democracia burguesa de todo tipo de medidas para protegerse, y eso incluye por supuesto dar manga ancha a medios y administradores del viejo sistema que para ella son garantía de que van a hacer todo lo posible por defender sus intereses en esta nueva coyuntura; por supuesto al ser astuta intenta tapar el origen de estas leyes o el turbio pasado de los funcionarios que se vale, el transfuguismo político de algunas figuras y demás, esto ocurre constantemente, los viejos protagonistas del régimen se intentan adaptar al nuevo y a veces, incluso gran parte de ellos son los mismos.

Tomemos un ejemplo que a algunos le dolerá por su médula republicana burguesa o pequeño burguesa. ¿No es bien cierto que la II República democrático-burguesa de España de 1931-1936 mantuvo en su seno a los mismos cuadros militares, funcionarios o políticos que habían colaborado en la época de Primo de Rivera y que habían participado o apoyado las últimas expediciones coloniales? ¿No mantuvo los mismos estamentos represivos como el Ejército, la Guardia Civil o la Legión que tantos disgustos le habían dado a los políticos republicanos y a los obreros y campesinos? ¿No mantuvo parte de los mismos tribunales y leyes que ejercían la misma función o muy parecida pero con diferentes nombres? ¿No es cierto que no solo no se castigó sino que se financió a los partidos y cabecillas que habían decidido apoyar al régimen de Primo de Rivera? ¿No mantuvo la República parte de sus dogmas legislativos burgueses como negar el derecho de autodeterminación? ¿No se mantuvo la

financiación a la iglesia que había sido la principal valedora del régimen anterior y que tenía en su poder las tierras por la que millones de campesinos sin tierras clamaban desde hace siglos? Esto debe poner de preaviso, que la dictadura de la burguesía, sea en su forma liberal o fascista, en su forma amable o arisca, siempre tendrá rasgos comunes, aunque se derriben parte de sus instituciones y leyes, incluso aunque se purgen a parte de sus figuras del régimen anterior. Al fin y al cabo, insistimos se trata de la dominación de una clase explotadora, que se vale del Estado, la forma de gobernar que ejerza no puede dejar de estar libre de tener estas peculiaridades y paradojas.

Como expresó Dimitrov en su momento: el fascismo lleva implícito «los elementos más reaccionarios, más chovinistas, más imperialistas del capital financiero», la «barbarie medieval». Esto significa que la burguesía en su forma autoritaria, sobre todo en la ya abiertamente dictadura fascista necesita de los resabios políticos, legislativos y culturales del viejo feudalismo; de ahí que concluya una alianza con los terratenientes, la nobleza, los intelectuales monárquicos, el clero y todos los elementos del viejo mundo feudal; que explote el idealismo religioso, las tradiciones más reaccionarias, la xenofobia, el chovinismo, el racismo, el belicismo y todo lo añejo que le sea útil para mantener sus intereses de clase. Mismos ideales que en mayor o menor forma se mantienen en la democracia burguesa o que se permiten aflorar de tanto en tanto.

Como ya mencionamos, esto explica porque en muchos países –sobre todo fascistas– hemos visto que la burguesía en el poder no ha llevado a término completo la revolución democrático-burguesa, manteniendo restos del feudalismo. Lenin así manifestaba que en la Rusia de 1917 las supervivencias de feudalismo se manifestaban en la cuestión de la religión, la tierra, el derecho a herencia, la situación de la mujer, la opresión y desigualdad de las naciones.

En el caso de España, el nuevo régimen monárquico parlamentario de 1978 si bien mantuvo la mayoría de los problemas heredados del franquismo en los diversos campos, éste introdujo diferencias y reformas palpables respecto a la época franquista que le diferencian sustancialmente. No solo hablamos en el tema de asociación política, libertad de reunión o libertad de expresión, que es palpable, ya que pese a las limitaciones que tiene el régimen actual se produjo un cambio innegable, sino que también hablamos de otros temas menos reflexionados:.

Por ejemplo lo relacionado con los «hijos bastardos», término que ha ido perdiendo el contenido –hasta perderlo definitivamente– y hoy no se conserva el viejo significado que tenía en la España fascista. En esta época se dividía a los hijos en hijos legítimos: concebidos dentro del matrimonio y que poseían pleno derecho, heredando apellidos, herencia, e ilegítimos: que carecían de los derechos que poseían los legítimos. Hoy día, como hemos dicho, no se conserva el significado que tenía antes, se divide en hijos matrimoniales y extramatrimoniales y ambos hijos gozan de los derechos democrático-burgueses por igual.

Pasando a la cuestión de la adopción, apellidos, patria potestad –conjunto de derechos, deberes y atribuciones que los progenitores ostentan respecto a los

hijos menores de edad–, matrimonio, divorcio, etc. muchas de estas leyes fueron especialmente estrechas en el final inmediato y reciente del franquismo, pero con el tiempo, gradual y paulatinamente, fueron modificadas para adecuarlas a las necesidades que tiene la burguesía de acoplar los derechos civiles a su Estado democrático-burgués que gestiona sus intereses como clase. Limándose ellas para soldar de la mejor manera posible el edificio democrático-burgués moderno del Estado capitalista-imperialista español mediante las siguientes leyes:

–Ley 14/1975, de 2 de mayo, sobre reforma de determinados artículos del Código Civil y del Código de Comercio sobre la situación jurídica de la mujer casada y los derechos y deberes de los cónyuges. La cual venía a remplazar la Ley del 24 de abril de 1958 en esta materia, constatándose el fin del deber de obediencia de la esposa sobre el marido; el derecho de la mujer no tener que adquirir obligatoriamente la nacionalidad del marido; la desaparición de la licencia marital que obligaba a la esposa a maniobrar a través del marido para cualquier acto jurídico y ejercer derechos de carácter privativo o exclusivo.

–En 1978 se derogaron los artículos 449 y 452 del Código Penal relativos al adulterio –que castigaba la infidelidad de la esposa– y el amancebamiento –personas que viven juntas y tienen relaciones sexuales sin estar casadas–.

–Ley 11/1981: en materia de filiación, patria potestad y régimen económico del matrimonio.

–Ley 30/1981: en materia de matrimonio y sus consiguientes causas de nulidad, separación y divorcio.

–Ley 13/1983, de reforma del Código Civil en materia de tutela.

–Ley 21/1987, por la que se modifican determinados artículos del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de adopción.

–Ley 11/1990, sobre reforma del Código Civil en aplicación del principio de no discriminación por razón de sexo.

–Ley 35/1994, de modificación del Código Civil en materia de autorización del matrimonio civil por los Alcaldes.

–Ley Orgánica 1/1996, de protección jurídica del menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil.

–Ley 40/1999, por la que se regulan los nombres y apellidos y el orden de los mismos.

–Ley 41/2003, relativa a la protección patrimonial de las personas con discapacidad.

–Ley 42/2003, en materia de relaciones familiares de los nietos con los abuelos.

Todas estas leyes suponían romper con los dogmas del farnquismo en materia ideológica-cultural, y por tanto, con la concepción fascista de la familia, el matrimonio o del rol del hombre.

A esta larga lista la prosigue otro largo etcétera de leyes en otras materias que todo el mundo se puede imaginar que se dieron en el ocaso del franquismo o en el posfranquismo para dar luz a una democracia burguesa al uso.

–Ley Orgánica 9/1985, aprobada el 5 de julio de 1985, que despenalizaba el aborto inducido en tres supuestos: riesgo grave para la salud física o psíquica de la mujer embarazada, violación malformaciones o taras, físicas o psíquicas, en el feto.

–Ley 13/2005, llevaba implícita la legalización del matrimonio homosexual y la capacidad de adopción.

–Ley Orgánica 2/2010 sobre el aborto, basada en los derechos y fundamentos de salud sexual y salud reproductiva establecidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), regulando las condiciones de la interrupción voluntaria del embarazo.

Ello demuestra que si bien el régimen actual de monarquía parlamentaria no ha podido resolver varios temas importantes como por ejemplo la cuestión nacional, si es considerablemente más progresista que el régimen franquista en la materia legislativa de estos temas civiles, salta a la vista que no presenta el «corpus jurídico» de un régimen fascista, sino democrático-burgués moderno. Solo un ignorante diría que un régimen fascista aprobaría leyes que intenten paliar aunque sea un poco la situación de la mujer, de los homosexuales, los discapacitados, los inmigrantes, como las que se han institucionalizado en varios países sobre todo de Europa durante las últimas décadas.

Pero estas medidas también implementadas en algunos países con júbilo durante las últimas décadas, no han supuesto «el triunfo definitivo y eterno de la democracia burguesa y sus valores liberales» ni la «demostración de la validez del sistema», pues el capitalismo lleve a cuestas la envoltura que lleve no puede escapar a sus contradicciones inherentes, por ello asistimos en la misma Europa o América a una abolición de este tipo de leyes aprobadas previamente: se han ido perdiendo este tipo de derechos y libertades en materia de expresión, asociación y reunión, se han ido endureciendo las condiciones de vida y trabajo abaratando, los servicios públicos de sanidad y educación se han vuelto precarios y cada vez se dificulta más el acceso a la población, se han retirado los planes sociales para asistir a enfermos o ancianos, se han ido tomando medidas en favor de políticas restrictivas de inmigración, se han derogado algunos de los derechos efectivos de igualdad entre el hombre y la mujer, se ha endurecido las medidas sobre el aborto, se han aplicado nuevas leyes antiterroristas que criminalizan a diferentes movimientos político-sociales, se han emitido amnistías fiscales a las empresas que no cotizaban en el país mientras se subían los impuestos directos e indirectos a los trabajadores, se han promulgado leyes y decretos que concentran los poderes judiciales en manos del ejecutivo, se ha legislado a favor de financiar al clero y darle más poderes en la educación, se

han promovido la congelación de las pensiones o la estimulación de planes privados de las mismas, se han creado leyes para que pagar el rescate de los bancos sea un deber legal de la nación esquilmando aún más a los trabajadores, se han implementado leyes sobre la inversión extranjera y se han dado luz verde a proyectos empresariales extranjeros que dañan el medio ambiente e incluso violan las propias constituciones burguesas de los países en cuanto a soberanía nacional. Y como esto, un innumerable etcétera de retrocesos que se han visto –más allá de las variaciones entre sus sistemas políticos– en diversos países como Francia, España, Rusia, Polonia, Hungría, Nicaragua, Brasil, Italia, Venezuela, Chile, y un sinfín de países más. A su vez otros países han avanzado en estas materias bien por las necesidades de las clases explotadoras de verse obligadas a remodelar sus leyes, bien por las luchas populares y los intentos de la clase dominante de calmar la situación, mezcla de ambas o por las razones que sean. Pero es claro que en el capitalismo las libertades y derechos conquistados deben de ser defendidos con uñas y dientes por los trabajadores pues la burguesía siempre tratará de arrebatárselos o de no aplicarlos. Se debe presionar para conservarlos pero sobre todo para que una vez aprobados se apliquen, mostrando las contradicciones de un sistema burgués que no quiere ni siquiera aplicar lo estipulado según sus reglas. Todas estas luchas preparan a las masas en diversas movilizaciones, crea conciencia sobre sus intereses propios, y prepara a los trabajadores para lanzarse a pelear por sus intereses máximos, siendo la forma más elevada la revolución.

Si uno analiza las legislaciones de España en sus diferentes épocas verá que hay coincidencia entre la etapa de la II República (1931-1939), el franquismo (1939-1978) y la monarquía parlamentaria (1978-2017) en diversos temas. Estos tres regímenes políticos burgueses hacían recoger varios derechos:

1) El respeto a la libertad de la propiedad privada:

a) *«Toda persona es libre de elegir profesión. Se reconoce la libertad de industria y comercio, salvo las limitaciones que, por motivos económicos y sociales de interés general, impongan las leyes». (Constitución Española, 1931)*

b) *«La iniciativa privada, fundamento de la actividad económica, deberá ser estimulada, encausada y, en su caso, suplida por la acción del Estado». (Ley de Principios del Movimiento Nacional, 1958)*

c) *«1) Se reconoce el derecho a la propiedad privada y a la herencia. 2) La función social de estos derechos delimitará su contenido, de acuerdo con las leyes». (Constitución española, 1978)*

2) El derecho a expropiación de propiedades con indemnización por el bien público de la nación:

a) *«La propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización, a menos que disponga otra cosa una ley aprobada por los votos de la mayoría absoluta de las Cortes». (Constitución Española, 1931)*

b) *«En ningún caso se impondrá la pena de confiscación de bienes. Nadie podrá ser expropiado sino por causa de utilidad pública o interés social previa la correspondiente indemnización con lo dispuesto en las Leyes». (Fuero del Trabajo, 1945)*

c) «*3) Nadie podrá ser privado de sus bienes y derechos sino por causa justificada de utilidad pública o interés social, mediante la correspondiente Indemnización y de conformidad con lo dispuesto por las leyes». (Constitución española, 1978)*

3) Sobre el derecho a la libre reunión:

a) *«Queda reconocido el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas. Una ley especial regulará el derecho de reunión al aire libre y el de manifestación». (Constitución Española, 1931)*

b) *«Los españoles podrán reunirse y asociarse libremente para fines lícitos y de acuerdo con lo establecido por las leyes. El Estado podrá crear y mantener las organizaciones que estime necesarias para el cumplimiento de sus fines. Las normas fundacionales, que revestirán forma de ley, coordinarán el ejercicio de este derecho con el reconocido en el párrafo anterior». (Fuero de los españoles, 1945)*

En conexión con este artículo 16 del Fuero de los Españoles, se sancionó en 1959:

«Uno. Si en lugar público grupos de personas perturbaren el orden se les intimará a disolverse. Cuando las órdenes no fueren obedecidas la Autoridad o sus Agentes harán hasta una tercera advertencia conminatoria y de ser ésta incumplida, los dispersará por los procedimientos más adecuados a las circunstancias, según su prudente arbitrio. Dos. Si la perturbación acaeciere en locales cerrados o en edificios públicos no oficiales, los Agentes de la Autoridad podrán penetrar en ellos y adoptar las medidas pertinentes para restablecer el orden. Tres. La entrada en edificios ocupados por Corporaciones o Entidades públicas requerirá, salvo en casos de notoria alteración del orden, el consentimiento del funcionario o persona que los tuviere a su cargo. (...) Uno. Cualquier reunión ilegal o manifestación no autorizada o que se desarrolle fuera de los límites o condiciones permitidos por la Autoridad, podrá ser disuelta por las fuerzas encargadas del mantenimiento del orden. Antes de proceder a ello, deberán intimar por tres veces consecutivas a los reunidos o manifestantes, con intervalos de tiempo suficiente. Dos. Cuando la manifestación revista carácter tumultuario, háyase o no autorizado aquélla legalmente, bastará un solo toque de atención para que proceda la fuerza pública a disolverla. No será necesaria tal intimación cuando hubiere sido atacada la fuerza por los manifestantes; pero no cabrá hacer fuego contra los perturbadores, aun cuando persistan en su actitud de resistencia, sin haber dado antes un toque de atención, salvo el caso en que los perturbadores disparasen contra la fuerza pública, o los manifestantes se produjeran con armas. (...) Las Autoridades gubernativas adoptarán las medidas necesarias para asegurar que, con ocasión de las reuniones o manifestaciones autorizadas, no se perturbe el orden público. Se considerarán en todo caso

autorizadas las reuniones o manifestaciones que celebren las organizaciones a que se refiere el párrafo segundo del artículo dieciséis del Fuero de los Españoles». (Ley 45/1959, del 30 de julio, Orden Público)

c) *«Se reconoce el derecho de reunión pacífica y sin armas. El ejercicio de este derecho no necesitará autorización previa. En los casos de reuniones en lugares de tránsito público y manifestaciones se dará comunicación previa a la autoridad, que sólo podrá prohibirlas cuando existan razones fundadas de alteración del orden público, con peligro para personas o bienes». (Constitución española, 1978)*

Por lo que se ve que el derecho de reunión, el derecho a la propiedad privada o el derecho a la expropiación por el gobierno, son artículos que en la teoría a veces eran muy parecidos en diferentes épocas más allá del régimen político. Incluso como hemos visto el derecho a la reunión dependiendo del contexto era muy diferencia el tono sancionado dentro las diferentes leyes del propio franquismo en cada época. He ahí que se demuestra la cantidad de matices de la legislación burguesa. La legislación burguesa no es complicada, lo complicado es entender la legislación burguesa partiendo del esquematismo metafísico y el idealismo pseudoradical que hacen gala algunos revisionistas, así sí es difícil comprender las cosas, porque bajo la sombra de esos análisis metafísicos-idealistas nos llevan a un callejón sin salida, donde los presentes y nuevos acontecimientos revelan continuamente la inconsistencia de ese mundo artificial creado bajo las lentes revisionistas.

La Constitución de 1978 se basa en la Constitución de 1876 en el sentido que es bicameral –Senado y Congreso–, mientras que la II Republica adoptó un modelo unicameral –Congreso– que el Franquismo haría suyo –Cortes–. En cuanto al derecho de autodeterminación fue negado en estos periodos; es más, en la Constitución Republicana de 1931 al igual que en la actual Constitución de 1978, negaba hasta la posibilidad de federar las autonomías. Echando un ojo a la II República (1931-1936) también podemos ver como en su legislación se emitieron leyes como la Ley de Vagos y Maleantes de 1933, heredada al franquismo y modificada en 1954. De igual modo podemos ver que la Ley de Orden Público emitida durante el franquismo en 1959 vino a estar vigente hasta que el PSOE impulso la Ley Orgánica de seguridad o Ley de la patada en la puerta de 1992, vigente hasta que el PP aprobó la actual Ley orgánica de protección ciudadana o Ley Mordaza de 2015. Queda demostrado así que la burguesía acoge en sus marcos leyes «democráticas» en sus periodos fascistas y leyes fascistas en épocas «democrático-liberales» según le convenga, que actualmente hay rasgos, herencia o copias de los periodos más progresistas y de lo más reaccionarios, fuesen monarquías parlamentarias, repúblicas democrático-burguesas o fascistas.

Algunos ponen el foco en la idea de que la Constitución de 1978 fue elaborada sin participación de las masas, como efectivamente es una evidencia que denunciaron los marxista-leninistas de aquel entonces:

«El proyecto de constitución que acaba de ser precipitadamente y en turbias condiciones aprobado por las domesticadas Cortes es, por las condiciones y la forma en que ha sido elaborada, anticonstiucional y antidemocrático. Ni ha

mediado un proceso constituyente como hubiera sido normal tras cuarenta años de dictadura. No existen órganos de poder democrático a ningún nivel, que expresen minimamente la voluntad popular, sino que por el contrario todos los órganos de poder son los mismos que durante el franquismo». (Elena Ódena; Una constitución monárquica para un país republicano, 1978)

¿Cuál fue su proceso si tuviéramos que explicarlo de forma resumida? En un principio el gobierno de Suarez intentó llevar a cabo su propio proyecto constitucional, pero la oposición externa burguesa y pequeño burguesa le obligó a crear una ponencia conjunta con algunos de los partidos de mayor influencia de la época, el comité estaría compuesto por:

–Por Unión de Centro Democrático (UCD) con Gabriel Cisneros Laborda, Miguel Herrero & Rodríguez de Miñón y José Pedro Pérez-Llorca Rodrigo.

–Por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con Gregorio Peces-Barba Martínez.

– Por el Partido Comunista de España (PCE) con Jordi Solé Tura.

–Por Alianza Popular (AP) Manuel Fraga Iribarne.

–Por el Pacte Democràtic per Catalunya (PDC) Miquel Roca i Junyent.

Como se ve, hay una predominancia del partido del gobierno provisional como era la UCD, un partido de viejos altos cargos franquistas como Pío Cabanillas, Enrique Sánchez de León, Leopoldo Calvo-Soteloel propio Suarez, los cuales a su vez componían una parte importante de la cúpula. No digamos ya de AP, donde el nivel de excargos del franquismo era si cabe más pronunciado. Quedaron excluidos por voluntad propia o a la fuerza no solo los partidos revolucionarios, sino incluso actores fundamentales en los próximos años del apuntalamiento del régimen burgués como el Partido Nacionalista Vasco (PNV) o el Partido Socialista Popular (PSP).

La constitución que salió de aquellas reuniones fue posteriormente sometida a referéndum como en efecto se hizo el 6 de diciembre de 1978. Esto indica que la oposición revolucionaria no tuvo la suficiente fuerza para boicotear la Constitución y luchar por imponer una constitución popular o al menos para influir y presionar para que se introdujesen términos más progresistas y beneficiosos para las masas trabajadoras en dicha Constitución.

Ahora: si los métodos que hubo en la elaboración de la Constitución de 1978 se toman como una muestra para tipificar que España es un Estado autoritario o fascista, es que el que dice eso desconoce absolutamente todo lo relacionado con el constitucionalismo democrático-burgués, pues la mayoría de constituciones burguesas se han establecido de modos similares: bien sin participación alguna de las masas, o, en el caso en que estas han podido participar en su elaboración, sus organizaciones y sus peticiones ha tenido un papel meramente secundario, casi testimonial, llegando a lo sumo a lograr establecer artículos que en la práctica no se cumplen.

Esto puede verse en la flamante Constitución de Italia de 1947 en la que gracias a la influencia conseguida por el partido comunista local en la guerra antifascista se logró llegar a sancionar artículos contra la monopolización o el desempleo, pero que siempre han sido papel mojado en el país latino, pues son artículos que dicha democracia viola cada día, a cada hora. Eso demuestra que la burguesía establece su democracia, que no es garantía de hacer cumplir sus propias leyes si ellas en algún momento ponen en jaque sus intereses; cuando esto ocurre está dispuesta a derrocar oficial o veladamente no solo estos derechos promulgados por ella sino también el derecho de reunión, expresión, asociación, etc., Cuanto por la presión popular más progresistas son los artículos que se sancionan en una constitución burguesa, mucho menos estará en posición la burguesía de cumplir los derechos estimulados, se verá obligada a sancionar ciertos artículos que sobrepasan su progresismo, pero en la práctica de una forma u otra buscará la forma de que no se cumplan. Tengamos en cuenta que el parlamentarismo y en general todo el sistema burocrático esta diseñado para retrasar la aplicación de algunas leyes cuando es preciso.

Ya hemos visto como en España artículos de la Constitución de 1978 como el derecho a una vivienda digna o el derecho a trabajar por muy bonitos que se presten, son artículos que no se han llegado a cumplir desde su misma enunciación.

La única garantía de garantizar el cumplimiento de los derechos y libertades es el derrocamiento del régimen político y económico burgués en todas sus expresiones –creando el pueblo trabajador sus propias estructuras de expresión política como los soviets–, a partir de ahí se podrá elaborar y tendrá sentido – pues se podrá aplicar– una nueva legislación que defienda el nuevo régimen de las clases explotadas y que pueda ser aplicable con garantías:

«Es por lo tanto una tesis fundamental del marxismo que la dictadura del proletariado es la continuación de la lucha de clases bajo nuevas formas y que el Estado es un instrumento del proletariado en su lucha de clases; lo que significa que hay que responder a estas nuevas tareas de la dictadura del proletariado con nuevas formas de organización del proletariado, del poder estatal, porque las viejas formas que fueron creadas sobre la base del parlamentarismo burgués, no bastan para estas tareas. Stalin dijo: «esta nueva forma de organización del proletariado son los soviets». Los soviets son el poder estatal más democrático, porque son la organización directa de las masas populares. Es la organización del poder estatal que asegura la participación constante, indispensable y también decisiva del pueblo en la administración democrática del Estado. Y es así porque esta organización del poder estatal posibilita combinar las ventajas del parlamentarismo con las de la democracia, es decir, unir en la persona del representante electo del pueblo tanto las funciones legislativas como las ejecutivas. Esto significa –en comparación con el parlamentarismo burgués– un paso adelante en el desarrollo de la democracia, un paso que tiene una importancia mundial e histórica. Esta forma de organización del poder público, este sistema estatal

asegura no solo control sobre la administración del Estado, sino que además es también una escuela en la que el pueblo trabajador aprende a dirigir el Estado y la producción. Para consolidar la dictadura del proletariado es necesario que el pueblo trabajador acumule experiencia política y que la ejercite en la práctica». (Josef Horn; Discurso en la Asamblea Nacional de la República de Checoslovaquia, 17 de mayo de 1950)

Precisamente las trabas del sistema burgués en cualquiera de sus expresiones, la falta de expresión de las masas, permite la perpetuación de leyes antipopulares de regímenes anteriores.

Si miramos fuera de España las reminiscencias legislativas autoritarias-reaccionarias son muy comunes, más si nos centramos en países que vienen directamente de antiguos regímenes fascistas.

En Chile pese al tránsito a una democracia burguesa iniciado en 1989, se mantuvo la Constitución de 1981 legislada durante Pinochet, así como varias de sus leyes:

«La actual Constitución de Chile entró en vigencia en 1981 durante la dictadura de Augusto Pinochet, mediante la cual el dictador aseguró el papel tutelar de las Fuerzas Armadas, consolidó y legitimó el régimen militar, así como un nuevo orden social y económico neoliberal. (...) No solo la vigencia de la Constitución de Augusto Pinochet es prueba de que los llamados gobiernos democráticos chilenos han avanzado poco en sustituir leyes y normas de la dictadura. En julio del 2015 cuando se celebraban 25 años de la llegada de la democracia al país, medios chilenos revelaron que alrededor de 150 leyes dictadas por el exdictador seguían vigente». (Telesur TV; Leyes de Augusto Pinochet siguen vigentes en Chile, 10 diciembre 2016)

Es más la Ley de Seguridad del Estado heredada de la era Pinochet con apenas las leves modificaciones de 1991 fue aplicada hasta seis veces durante 1995 a 2000 en los conflictos entre el Gobierno de Chile y los Mapuches. Esta ley criminal sigue estando vigente para ser usada contra quienes defienden sus tierras y los lugares sagrados para su pueblo.

En Argentina se han venido utilizando las leyes emitidas durante la dictadura militar de 1976-1983 sobre inversiones extranjeras basadas en el modelo de Rockefeller y el FMI:

«Martínez de Hoz fue uno de los hombres del empresariado que ocupó el Ministerio de Economía durante la dictadura. En 1977 impulsó la Ley de Entidades Financieras, que regula la actividad de bancos y financieras. La reforma permitió la completa liberalización del mercado financiero, dándole libertades a los bancos para fijar tasas y favoreciendo todo tipo de negocios especulativos. Amparada por esa y otras leyes, en la última década esa rama de la economía ha logrado niveles de concentración y de ganancias extraordinarios. También la dictadura impuso la aún vigente Ley de Inversiones Extranjeras. Con ella se buscaba ceder más negocios al imperialismo, e incluía una cláusula por la que cualquier capital internacional

gozaría de los mismos beneficios que el capital local. También favorece a las empresas extranjeras con exenciones impositivas y fondos del Estado, y otorga facilidades para girar sus ganancias a sus casas matrices. Esa extranjerización de la economía que buscó fomentar la dictadura pegó un salto con el menemismo. Pero fue durante el kirchnerismo, contrariamente al relato oficial, que llegó a su apogeo: dos tercios de las principales 500 empresas del país son extranjeras. Chevron, Kraft, Ford, Lear, Barrick Gold, todos a sus anchas». (La Izquierda Diario; ¿Y por qué no derogan todas las leyes de la dictadura?, 21 de octubre de 2014)

En Nicaragua a la llegada al poder del FSLN en 1979-1990, los sandinistas lejos de derribar la herencia legislativa de la dictadura militar somocista, mantuvieron en pie varias de ellas, incluyendo algunas sensibles como fue el caso del Código del Trabajo:

«¿Por qué el gobierno sandinista nunca cambió el Código del Trabajo somocista? El actual código fue promulgado a mediados de los años 40 y por muchas razones –que incluyen cambios tecnológicos, económicos y políticos– no responde a la sociedad actual. La mayoría de las reformas a este código se efectuaron durante la primera década de gobierno sandinista, pero nunca se cambió en su totalidad». (Revista Envío; El debate sobre el Código del Trabajo, Número 132 | Noviembre 1992)

En Brasil estuvo vigente hasta este mismo año la Ley de Migración, producida durante la dictadura militar, llamada en su jerga técnica como Ley nº 6.815 del 19 de agosto de 1980, la cual estaba fabricada para que ningún extranjero tuviese un mínimo de legalidad ni en lo laboral ni político:

«La nueva Ley de Migración entró hoy en vigor en Brasil con el objetivo de igualar los derechos y deberes de los extranjeros a los de los brasileños y facilitar su llegada al país como mano de obra, aunque aún está por esclarecer cómo aplicar el texto a la realidad, según especialistas consultados por Efe.

La legislación, sancionada en mayo pasado por el presidente Michel Temer con una veintena de vetos, sustituirá al Estatuto del Extranjero, que data de la dictadura militar (1964-1985) y veía al inmigrante como «una amenaza a la seguridad nacional», explica a Efe Diana Quintas, abogada en Brasil de la firma Fragomen». (Agencia EFE; Nueva de Ley de Migración entra en vigor en Brasil con lagunas por esclarecer, 21 de noviembre de 2017)

Así mismo, en Brasil sigue vigente la Ley de Seguridad Nacional de 1983, pese a que una comisión creada para investigar los crímenes de la dictadura militar recomendase abolirla por ser una ley nacida bajo dicha época oscura:

«Ya la Ley nº 7.170/83 artículo 20 de la Ley de Seguridad Nacional promulgada en 1983, por el entonces presidente militar, el general João Batista Figueiredo, prevé sentencias que van de tres a diez años de prisión por crímenes que «dañan la soberanía nacional». Inclusive, su derogación fue recomendada en el informe final de la Comisión Nacional de la Verdad; grupo

investigador creado en el 2011 para investigar las graves violaciones de los derechos humanos ocurridas en el período de la dictadura militar en Brasil (1964-1985)». (Global Voices; Sepa lo que está detrás de la «ley antiterrorista» de Brasil, 9 de enero de 2016)

Recientemente, bajo el clima de enormes protestas en lo interno y externo por diversas escándalos, Dilma, una de las figuras fetiche de la «nueva izquierda» aprobó una Ley Antiterrorista conocida en sus términos técnicos como Ley Nº 13.260 del 16 de marzo de 2016, pese a que todos los organismos internacionales la tacharon de grave retroceso en los derechos y libertades fundamentales. Así se las gasta lo que para algunos son los «países punteros del progresismo», regímenes que precisamente el PCE (r) apoya haciendo seguidismo a su propaganda gubernamental en sus medios.

Si miramos con perspectiva en todos estos casos, todas las democracias burguesas siempre suelen «heredar» algo de su época fascista, esto no puede ser de otra forma, porque ambas son expresión de la dictadura de la burguesía como ya hemos expresado. Entre tanto en todos estos casos las fuerzas revolucionarias no pudieron más que quedarse mirando o a lo sumo introducir algunos puntos progresistas, pero nada más, porque su influencia era baja o nula entre las clases explotadas para profundizar esa desfascistización.

Dominar bajo la democracia burguesa o el fascismo, conservar resquicios de un pasado fascista o abrir un proceso de desfascistización camino hacia una democracia burguesa, solamente nos indica el grado y forma de dominación que elige la burguesía o que se ve obligada a elegir para gobernar. Por ello es menester analizar cada grado, cada proceso y sus particularidades sin caer en esquematismos. Los charlatanes mientras tanto:

«Como no saben abordar de un modo concreto los fenómenos de la realidad viva, algunos camaradas, que padecen de pereza mental, sustituyen el estudio minucioso y a fondo de la situación por fórmulas generales que nada dicen». (Georgi Dimitrov; Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo; Discurso de resumen en el VIIº Congreso de la Komintern, 13 de agosto de 1935)

La creencia de que las leyes antiterroristas corresponden a países fascistas

La aplicación de leyes antiterroristas que bajo lagunas legales se hacen extensibles a organizaciones y militantes no terroristas de todo tipo no es un rasgo que demuestre que haya fascismo, es un mecanismo que todas las democracias burguesas o fascismos han aplicado desde sus orígenes bajo distintas denominaciones como puede ser leyes contra el bandidaje, contra el robo, contra los pobres, contra las asociaciones ilícitas, contra la sedición, contra la rebelión, y en todos estos casos se guardaban términos ambiguos con lo que poder extender esa legalidad a los trabajadores que molestaban por una u otra razón.

El propio Olarieta nos insinúa bajo sus tesis afines al PCE (r), que vivimos en una Europa llena de países fascistas (sic):

«Sorprende, por ejemplo, comprobar que el artículo 2 del Convenio Europeo para la Represión del Terrorismo de 1977 sea una reproducción del artículo 4 del Tratado de 1942 entre la Alemana nazi y la Italia fascista (88). Su proceso de elaboración es la viva imagen de la negación de la democracia, se redactó clandestinamente, sin que la Asamblea del Consejo de Europa pudiera conocer el texto, ni siquiera en trámite de urgencia (89). En España, toda esa creación legislativa se asocia fácilmente al régimen franquista». (Juan Manuel Olarieta; Transición y represión política, Revista de Estudios Políticos, 1990)

Y cita las consecuencias que según él han tenido:

«Pero no ha sido España el único país que ha vuelto al pasado en busca de instrumentos represivos contra los grupos y organizaciones armadas. Es algo común a toda Europa. (...) La aplicación masiva e indiscriminada de esta legislación se verifica también en Gran Bretaña, donde en el primer año de vigencia de la Ley Antiterrorista se practicaron 1.174 detenciones, de las que sólo un 5 por 100 fueron formalmente acusadas de algún delito (105). En el primer trimestre de 1988 fueron detenidas 411 personas al amparo de la legislación británica de excepción, de las que sólo un 21 por 100 fueron posteriormente acusadas de modo formal (106). Entre 1970 y 1973 resultaron detenidas más de 10.000 personas en virtud de la ley que autorizó el internamiento administrativo (107), luego declarado contrario al Convenio de Roma (108). Un total de 31 denuncias se han formulado contra Gran Bretaña por infracciones del Convenio, de las que 21 denuncias han sido condenatorias de aquel país por diversas violaciones de los derechos humanos (109). Más espectaculares aún son las cifras de muertos por disparos u otras acciones policiales. En Italia, diez años después de aprobarse la Ley Reale habían muerto 150 personas ajenas completamente a cualquier organización armada (110). En Alemania Federal se conocen casos de 70 víctimas de la policía que se encontraban desarmadas: en al menos 20 casos, quienes criticaron los abusos policiales fueron procesados o condenados a elevadas penas de prisión por «ofensas contra el Estado» (111)». (Juan Manuel Olarieta; Transición y represión política, Revista de Estudios Políticos, 1990)

¿Significaría esto que España, Gran Bretaña, Italia, Alemania y otros países con leyes antiterroristas, donde ocurren abusos policiales, casos de torturas y asesinados en confrontaciones con las fuerzas de seguridad son países fascistas? De nuevo no, solo un malabarista político podría plantear algo así.

Primero porque esta situación sucedía también antes de la legislación oficial de las leyes antiterroristas, y porque estas cosas también sucede en los países que no tienen leyes antiterroristas, incluso en mayores proporciones.

Segundo, porque salvo que de nuevo creamos que en las democracias burguesas todo es idílico y armonioso, que no existen conflictos de clase ni leyes trampa y que todo eso solamente sucede en el fascismo, no podemos concluir que unos

datos así sean ejemplificativos de nada, salvo de lucha de clases y de la esencia clasista de las leyes burguesas para mantener su dominación.

Veamos el contenido de las leyes antiterroristas de los últimos años para observar lo que estas leyes articulan:

«[Francia] El 22 de diciembre de 2005, la Asamblea Nacional aprobaba la nueva Ley Antiterrorista como respuesta a los atentados islamistas del 7 y 21 de julio en Londres. La nueva Ley aumenta el control de las comunicaciones por teléfono e Internet, obligando a los operadores de telefonía y proveedores de Internet a conservar los datos de conexión –números marcados, destinatarios, duración, fecha de la llamada, remitente–. (...) [EEUU] En 2001 se aprueba la USA Patriot Act (Uniting and Strengthening America by Providing Appropiate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism) que modificará sustancialmente la legislación norteamericana. Gracias a los nuevos poderes reconocidos por la Ley antiterrorista, el FBI podía vigilar la correspondencia y las comunicaciones a través de Internet o por teléfono de los sospechosos de vinculación con el terrorismo. (...) [Rusia] El Código Penal ruso prevé la pena de muerte como medida excepcional para cinco delitos muy graves: asesinato, intento de homicidio de un cargo público, intento de homicidio de un policía, fiscal o juez y genocidio. (...) El país acaba de aprobar además una enmienda legal que permite la inspección y eventual confiscación de los bienes de los parientes, amigos y seres queridos de los terroristas, el objetivo sería pagar la compensación a las víctimas de éstos». (La información; Tribunal de Estrasburgo y Doctrina Parot: ¿Qué penas aplican otros países por delitos de terrorismo?, 21 de octubre de 2013)

Aquí se comprueba que estas leyes antiterroristas son realmente ambiguas, se pueden aplicar a cualquier mando que subjetivamente crea que hay sospecha de actividades subsersivas y al activarse se tiene derecho a propasarse con la intimidad del investigado y hasta quedarse con los bienes del mismo y su organización si es declarado culpable. ¿Significa que todos estos países son fascistas o que es un reglamento jurídico clásico de las democracias burguesas para aprovecharse del fenómeno del terrorismo? Responder esto es muy sencillo. Estas leyes son visibles en la mayoría de países europeos que tuvieron en su seno bandas terroristas durante los años 70:

«La mayoría de los Estados no disponen de una legislación específica en esta materia, de forma que las acciones terroristas se castigan como delitos comunes. Solo Alemania, España, Francia, Italia, Portugal y el Reino Unido disponen de una regulación concreta para el terrorismo». (La información; Tribunal de Estrasburgo y Doctrina Parot: ¿Qué penas aplican otros países por delitos de terrorismo?, 21 de octubre de 2013)

No olvidemos para que se implantaron en su momento:

«En los años 70 era muy común la denominación de terrorista a cualquier grupo que usara la violencia como método de autodefensa, en forma guerrillera, insurreccional, en forma de terrorismo individual sin conexión con las masas, etc., con ello los gobiernos buscaban que su población relacionasen a los partidos marxista-leninistas con los grupos de bandidos, anarquistas y

terroristas». (Equipo de Bitácora (M-L); Las primeras polémicas decisiones gubernamentales de Trump [Recopilación Documental], 2 de febrero de 2017)

Las leyes antiterroristas han sido actualizadas desde entonces, ahora bajo la excusa del yihadismo, un nuevo fenómeno terrorista que la burguesía explota en sus medios de comunicación amplificando la histeria. Una vez más insistimos en que el terrorismo es uno de los juguetes preferidos de la burguesía para amedrentar y distraer a las masas trabajadoras de los problemas sociales candentes mientras se llena los bolsillos en materia de equipos de seguridad o vendiendo las armas a los mismos que dicen son el peligro:

«El movimiento Amnistía Internacional ha presentado hoy en Valladolid el informe «Peligrosamente desproporcionado», donde ha puesto de manifiesto el «alarmante» aumento de los recortes en las libertades en Europa a causa del nuevo «orden internacional» marcado por el terrorismo. (...) En este informe, Amnistía Internacional alerta de que países como Francia, Polonia o Hungría, se están «escudando» en la alarma terrorista mundial y en la crisis de los refugiados para promulgar a «toque de corneta» los estados de excepción en sus países, lo que «delimita de manera muy clara» las libertades individuales». (EFE; Amnistía Internacional alerta del aumento de recortes de libertades en Europa, 9 de marzo de 2017)

Los más necios llegan a decir que un artículo constitucional que justifica la abolición de los derechos y libertades constitucional y pone en estado de sitio al país es otro rasgo que demuestra la existencia del fascismo. Vaya sofisma más poco elaborado. La burguesía acostumbra en sus constituciones liberales a enunciar un derecho y decir en el siguiente artículo que se invalida en casos determinados de causa mayor según su perspectiva, muchas veces está relacionado con lo que se denomina «superlegalidad»:

«Es un principio de legitimidad superior a la ley y a la propia constitución empleado por la clase dominante; para aplicarlo invocan el bien del Estado, la nación, o la patria; o lo que es lo mismo, es una intensificación de la validez de determinadas normas o principios respecto de las normas «simples» u «ordinarias» cosechadas gran parte de las veces entre bastidores o en conversaciones privadas de los círculos fácticos, sin ninguna participación de las masas; aplicándose luego llevándose al parlamento para que el poder legislativo la oficialice o por poderes mismos del ejecutivo. Podemos determinar que se trata de la garantía última de que no se cuestionarán las relaciones y condiciones sociales existentes y con ello al sistema imperante. Por ejemplo: en tiempo de crisis económicas las políticas implementadas se destinan a salvaguardar al sector financiero –lo macroeconómico– en detrimento de las economías familiares –lo microeconómico– invocando la estabilidad económica del país; ejercer el derecho tipificado o no en la constitución del ejército a intervenir para garantizar el orden constitucional en tela de juicio; o como cuando se establecen Leyes de Seguridad Ciudadana que restringen los derechos y libertades bajo excusas de que todo es por garantizar la seguridad y bien común; contraviniendo en ambos casos leyes fundamentales de las propias Cartas Magnas –constituciones–». (Equipo de Bitácora (M-L); Terminológico, 2013)

También, el que no haya garantías constitucionales reales no se debe tipificar como fascismo un régimen, en las constituciones democrático-burguesas garantizan el derecho a la libertad de expresión, reunión, vivienda digna, trabajo, incluso algunas sancionan artículos antimonopolios, pero sabemos que no se cumple ninguna de ellas:

«En realidad, lo que prevé la Constitución italiana son libertades y derechos puramente formales, que en realidad son violados cada día, algo que está admitido hasta por los dirigentes del PCI. Por ejemplo, se prevé una limitación de la propiedad privada o el derecho al trabajo, pero de hecho hubo y no hay ninguna limitación efectiva de la propiedad monopolista de los capitalistas; al contrario, la mayor concentración de capital en menos manos se ha logrado a ritmos más rápidos; o, a pesar de la proclamación general del derecho a trabajar, Italia se caracteriza por un desempleo masivo crónico, etc. Además, recordemos los intentos de las clases dominantes en Italia para limitar la democracia italiana, ni podemos olvidar que en algunos países de Europa como en Francia, ya han logrado este objetivo. Por lo tanto, la creación de ilusiones de todo tipo en la «democracia» burguesa, sobre el parlamentarismo burgués, causan un grave perjuicio a la clase obrera y el socialismo». (Zëri i Popullit; A propósito de las tesis concernientes al Xº Congreso del Partido Comunista Italiano, 18 de noviembre de 1962)

Esto no es el corpus jurídico del fascismo, sino de cualquier constitución democrático-burguesa que se precie.

Relacionar automáticamente represión con fascismo

Uno de los puntos favoritos de los falsos ilustrados en fascismo, es ver fascismo en cada acto de represión, como si la represión no fuera inherente a cualquier Estado democrático-burgués.

En España desde la introducción de la Ley Mordaza efectivamente se han coartado más los derechos y libertades existes gracias a una variedad de artículos ambiguos que ponen muy fácil que bajo un criterio subjetivo se condene a los acusados.

Existen artículos que afectan al derecho de defensa y la presunción de inocencia:

«El artículo 52 regula «el valor probatorio de las declaraciones de los agentes de la autoridad». Y es muy alto. Lo que digan los agentes que hayan presenciado los hechos constituye «base suficiente» para la multa, dice la ley. Es decir, que pesa más la palabra del policía que del afectado, algo que rompe el principio de igualdad procesal. En procesos penales la equidad sí está garantizada porque hay un juez independiente que decide sobre las pruebas». (El Diario.es; Los siete derechos fundamentales que limita la «Ley Mordaza», 30 de junio de 2016)

Artículos que afectan al principio de seguridad jurídica:

«Entre las ambigüedades, por ejemplo, el artículo 36.2: será infracción muy grave –hasta 600.000 euros– «la perturbación de la seguridad ciudadana» en el Congreso, el Senado y las cámaras autonómicas aunque los edificios estén vacíos. ¿Qué es perturbar la seguridad ciudadana? ¿Interrumpir un pleno, protestar a la puerta, cortar la calle, gritar? La ley no lo define. Otra actitud punible es la «falta de respeto y consideración» a un policía. ¿Es eso un insulto, un mal gesto, o solo una agresión? No se determina. También prevé multa para organizadores y promotores de manifestaciones no autorizadas. ¿Incluye ese concepto al que tuitee la convocatoria? ¿Estar en la cabecera de la protesta? La ley añade de remate que se puede considerar promotor por «cualesquiera otros hechos». (El Diario.es; Los siete derechos fundamentales que limita la «Ley Mordaza», 30 de junio de 2016)

Artículos que afectan al derecho a la información:

«El artículo 36.23 establece multas por difundir imágenes o datos personales o profesionales de los agentes de Policía si pueden «poner en peligro la seguridad personal o familiar del agente». ¿Quién decide si hay peligro o no? ¿Cómo se combina esto con la grabación si algún policía se extralimitara? Las precauciones con los ciudadanos es menor. Los agentes sí podrán grabar a las personas «de acuerdo con la legislación vigente en la materia». Sin ningún pero ni condicionante ni justificación para hacerlo». (El Diario.es; Los siete derechos fundamentales que limita la «Ley Mordaza», 30 de junio de 2016)

En la práctica se ha mostrado efectivamente como una ley que facilita justificar la represión, pero si se observa la mayor parte de las condenas tienen que ver con drogas y delitos menores, por lo que por encima de todo se ha revelado como una ley que proporciona un buen canal recaudatorio adicional para el gobierno en momentos en que se hayan faltos de fondos:

«Un total de 285.919. Este ha sido el número total de multas que el Estado español ha puesto a los ciudadanos en cumplimiento de la Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana, conocida como «ley mordaza», desde su entrada en vigor el 1 de julio de 2015. Esta cantidad de multas ha permitido al Ministerio del Interior recaudar un total de 131.470.206 euros, una cifra muy similar a la que, por ejemplo, recauda el Estado en concepto de multas por exceso de velocidad, que asciende a 164.206.233,66. (...) El mayor número de denuncias por aspectos regulados por la Ley Mordaza, no obstante, son por asuntos relacionados con el consumo o la tenencia de drogas en lugares públicos. Sólo en el año 2016 el Estado ha interpuesto un total de 126.115 multas en cumplimiento del artículo 36.16 que considera una infracción grave el «consumo o la tenencia ilícitos de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas, aunque no estuvieran destinadas al tráfico», en lugares públicos». (Público; La «ley Mordaza» deja 131.470.206 euros en las arcas del Estado en 18 meses, 19 de mayo de 2017)

En Europa debido a la crisis generalizada de las democracias burguesas asistimos a un recorte de derechos y libertades como el que se ve en España con la Ley Mordaza. Ejemplos recientes en otros países son la reforma laboral de Francia, las reformas legislativas sobre cuestiones religiosas de Hungría, nuevas

leyes antiinmigración de Dinamarca, la ilegalización de la simbología comunista en Lituania y Polonia, etc.

España efectivamente también es uno de los países con mayor número de denuncias por malos tratos y torturas, como reconocen sus jueces y los organismos internacionales:

«Hace pocos días el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo condenó a España por no investigar suficientemente las denuncias de torturas interpuestas por Xabier Beortegui Martínez, detenido por la Guardia Civil en 2011. Se trata de la sexta condena a España de este tipo desde 2010 y la octava desde que firmó el Convenio Europeo de Derechos Humanos. Sin embargo, la respuesta sistemática de los sucesivos gobiernos desde la llegada de la democracia es que en España no se tortura, según denuncian las organizaciones de derechos humanos. De hecho, el pasado mes de abril el juez de la Audiencia Nacional José Ricardo de Prada admitió que en nuestro país «la tortura se ha producido de manera clara». (El Diario.es; El gobierno silencia el problema de los malos tratos y las torturas en España, 4 de julio de 2016)

Pero esta situación no ocurre solo en los países fascistas como creen algunos, sino también dentro de las democracias burguesas, como reconocen agencias poco sospechosas de revolucionarias:

«El informe destaca que «en varios países de las Américas, el uso de la tortura y otros tratamientos crueles, inhumanos y degradantes es algo rutinario y es aceptado por muchos como una respuesta legítima a los altos niveles de violencia criminal». En Brasil, el 80% de los detenidos temen ser torturados y en México el 64%, las cifras más altas de una encuesta llevada a cabo por Amnistía en la que han participado 21.000 personas en 21 países de todos los continentes. «Incluso el 32% de la gente en Estados Unidos y el 21% en Canadá temen ser torturados», destaca Amnistía. (...) El informe cita estudios que revelan un incremento del uso de la tortura en México desde 2006, destaca la falta de investigaciones por los abusos detectados en Colombia, la tendencia del Gobierno de Estados Unidos a desentenderse de los abusos en la llamada guerra contra el terrorismo y los cientos de delitos cometidos en el pasado reciente por los regímenes militares en países como Chile, El Salvador y Uruguay y que no han llegado hasta los tribunales». (El País; Amnistía Internacional denuncia prácticas de tortura en 141 países, 12 de mayo de 2016)

Quién niega que en las democracias burguesas no existen malos tratos y torturas es porque es un inocente, porque no conoce nada de la historia del movimiento marxista-leninista y lo que han sufrido en sus carnes sus militantes históricos. Dejemos para ilustrar, un relato de los marxista-leninistas alemanes en los años 70 y de la represión que en la democracia burguesa de la Alemania Occidental:

«El Partido Comunista de Alemania/Marxista-Leninista y sus juventudes la Guardia Roja están sujetas a un mismo grado de persecución del enemigo de clase. Esto comienza en las escuelas, donde los miembros de la Guardia Roja son expulsados de la escuela a causa de sus opiniones políticas. A esto le siguen las prohibiciones a maestros y doctores, a los obreros que están perdiendo su

trabajo y el pan debido a su obra y postura política revolucionaria. Cuando los revisionistas del Partido Comunista de Alemania conocen o sospechan que un trabajador es miembro del PCA/ML lo denuncian con el fin de lograr su expulsión. Desde sus inicios, nuestro partido y sus organizaciones juveniles han sido expuestos al terror del enemigo de clase. Los camaradas han tenido que pagar millones de marcos en multas debido a su actividad de agitación y propaganda comunista. Las penas de prisión son cada vez más pronunciadas y eso da con nuestros camaradas en la cárcel. Incluso con la afirmación de que la República Federal Alemana (RFA) es un Estado imperialista, en la que los capitalistas explotan a los trabajadores, es un comentario suficiente como para ir a la cárcel. La burguesía no vacila incluso frentes a los asesinatos abiertos como el caso del camarada Günther Routhier, que murió como consecuencia de los maltratos policiales. Durante nuestra estancia en Albania, nos enteramos de la noticia de que la Unión Demócrata Cristiana (UDC) ha decidido realizar la solicitud, al Consejo Federal y al Tribunal Constitucional de Alemania, la prohibición de nuestro partido. Se desea una situación similar al de los años 1933-1956, donde el proletariado tenía prohibido legalmente su partido de vanguardia comunista. Ahora bien, a esta solicitud se ha ajustado nuestro partido con una preparación detrás. Como coherente partido marxista-leninista es capaz de revertir una forma de lucha con otra sin mayores retrasos. Por supuesto vamos a participar en una lucha abierta contra la prohibición inminente. La manifestación de alrededor de 16.000 personas el pasado fin de semana en Bonn, a la que asistieron también otros revolucionarios perseguidos, es una impresionante muestra de ello». (Equipo de Bitácora (M-L); Recopilación de citas de Ernst Aust sobre la cuestión alemana y sobre el revisionismo alemán, 15 de enero de 2016)

Ni siquiera la legalidad o ilegalidad de un partido comunista demuestra per se el carácter de un Estado burgués, no determina en exclusiva si ese rasgo le hace fascista o democrático-burgués. Para ello hay que tener en cuenta todos los factores. En un Estado fascista es obvio que el partido marxista-leninista no es legal, en uno democrático-burgués puede ser ilegal sin haberse salido de los marcos democrático-burgueses de dominación, depende de los acontecimientos que se den para que la burguesía declare ilegal al partido comunista: este puede ser declarado fuera de la legalidad por apoyar una huelga revolucionaria, una insurrección, por negarse a aceptar la ley de partidos, por no sacar un número determinado de votos para poder existir legalmente como partido, por no apoyar una guerra nacional en el exterior, por apoyar la política externa de un país socialista que choca con la política gubernamental, el número de razones puede ser tan variado que sería inútil tratar de nombrar todos los casos posibles.

Si debemos dejar claro, que hubo varias experiencias en que un gobierno democrático-burgués llegó a acosar y ejercer una represión más severa sobre los comunistas con su partido legalizado que cuando ha sido ilegalizado en otras épocas.

En las democracias burguesas el contexto político influye mucho a la hora de legalizar, ilegalizar y volver a rehabilitar de nuevo al partido comunista. No olvidemos que la democracia burguesa siempre quiere mantener la mascarada de «libertad y emulación entre partidos» y «democracia para todos» y que el anticomunismo no necesariamente es la principal baza propagandística, se sirve

de otros medios más eficaces para alienear a las personas, sobre todo actualmente del consumismo.

Determinados sectores operan dentro de la lógica esquemática y superficial de que toda represión es igual a fascismo. Esto es una idea adoptada desde círculos anarquistas y thälmannianos que difiere por completo de la realidad.

Uno de los palmeros públicos de las tesis del PCE (r) nos dice que en España, ¡los militantes de este partido sufren una represión mayor que en la Rusia zarista! (sic):

«Ni los bolcheviques en el zarismo sufrían una represión tan contundente». (Pablo Hasél; ¿El comunismo es legal en el Estado Español?, 25 de marzo de 2017)

En su pobre necedad, el arlequín del PCE (r) Pablo Hasél nos dice que España debe ser fascista porque, ¡en las democracias burguesas no se persigue a los comunistas!:

«Hasél: En una democracia burguesa, en todo caso sería Venezuela, donde un comunista no está perseguido, donde la burguesía sigue teniendo su poder». (Hasél y Valtonyc; Actuación En Gracia (Barcelona) + Entrevista, 2012)

Según Hasél en Venezuela y el resto de democracias burguesas no se persigue a los comunistas. Como si no se obstaculizara el trabajo de masas y se persiguiera a los verdaderos marxista-leninistas. En nuestros días hemos visto incluso como el chavismo con sus leyes de partido ha querido ilegalizar a su viejo aliado revisionista el Partido Comunista de Venezuela (PCV), quién le venía haciendo trabajo sucio durante más de una década, y es que recordemos: «Roma no paga a traidores». ¡¿Cómo no se va a perseguir en Venezuela a los marxista-leninistas si se trata así a sus viejos aliados?! ¿Cómo no va a perseguir a cualquier revolucionario honesto si persigue a los propios chavistas críticos? ¿Con esta idealización de las democracias burguesas donde según Hasél «no se persigue a los comunistas» que se puede esperar de sus pensamientos en materia ideológica-organizativa? Pues puras aberraciones. De hecho estas teorías son altamente peligrosas. Las ilusiones de los pseudomarxistas sobre los derechos y libertades en las democracias burguesas, hace que se sea blancos fáciles para que su actividad sea desmontada en un abrir y cerrar de ojos.

«Por ejemplo, muchos de ellos no hicieron ningún esfuerzo para obtener un profundo conocimiento sobre el rol principal del partido como el destacamento de vanguardia de la clase obrera y de las principales dificultades que encontrarían en su lucha y trabajo bajo las salvajes condiciones de opresión y explotación del régimen capitalista, un régimen hostil, en primer lugar, para los marxistas-leninistas. (...) Hasta a día de hoy, hay miembros de estos partidos que piensan que ellos pueden militar en las formas legales como comunistas marxista-leninistas sin que ser molestados por el capitalismo y sin sufrir su aparato de represión. En estas circunstancias, entonces, difícilmente se puede decir que allí existe ese núcleo sólido tan fuerte como para poder estar en condiciones de ilegalidad, siendo capaz de resistir un ataque repentino de la reacción, ataque que seguramente se realizará contra el partido. (...) En

resumen, algunos de estos partidos marxista-leninistas se diluyeron debido a que no tenían una adecuada comprensión de su papel en la revolución, porque no se organizaron para una feroz lucha contra la reacción organizada y armada y los partidos revisionistas y socialdemócratas, los cuales tienen gran experiencia y numerosos medios para combatir a cualquier oponente que emerge, para lucha y socavar su trabajo, como las herramientas del capital que son». (Enver Hoxha; El movimiento marxista-leninista y la crisis mundial del capitalismo, agosto de 1979)

Aquellos superrevolucionarios que hablan como la burguesía diciendo que en los países de la «socialdemócacia nórdica no existe represión» y «hay verdadera libertad» o que la República Gala heredera de los principios de la «Libertad, Igualdad y Fraternidad» es «imposible que se pisoteen los derechos básicos» actúan sin duda como apologistas del la burguesía y sus falsas grandezas.

En las declaraciones de estos elementos como Hasél se ven pues, una desviación clásica de republicanismo pequeño burgués, basada en una fe en la legalidad y justicia que desprendería dicho régimen según sus cabezas, en una idealización. En realidad, pese a sus peroratas, el PCE (r) no se diferencian mucho del legalismo y republicanismo del actual PCE (m-l) de Raúl Marco.

Algunos ideólogos del PCE (r) aluden constantemente al número de antifascistas asesinados desde la llamada «Transición», como prueba para demostrar que «España sigue siendo un país fascista». Algunos para tener razón incluso alteran las cifras y dicen que se ha asesinado a más antifascistas en la «Transición» que durante el franquismo, ese es su nivel de «sinvergonzonería» de estos sofistas modernos:

«Más de 500 víctimas mortales de la represión dan para pensar que la policía disponía de un respaldo total para actuar, incluso empleando armas de fuego. La comparación con la época de Franco, por otra parte, deja constancia de que las cifras de muertes son mucho más numerosas en la nueva etapa constitucional». (Juan Manuel Olarieta; Transición y represión política, Revista de Estudios Políticos, 1990)

La fuente que utiliza Olarieta en su obra para hablar de 500 asesinados es la de «elaboración propia en base a informaciones periodísticas», es decir en base a fuentes de su imaginación y su cinismo para intentar tener razón.

Para empezar si para Olarieta el que se haya continuado sucediendo muertes después de 1975 es prueba de fascismo, habría también que analizar las estadísticas de los asesinados durante las últimas dos décadas y preguntar por qué el Estado no ha seguido asesinando del mismo modo si dicen que no han cambiado un ápice y que sigue siendo igual o peor. Aun así esa discusión sería estéril, para metafísicos que se fijan en un aspecto variable y no determinante. En el propio régimen franquista las cifras sobre la represión cambian según la época, no es lo mismo el nivel de represión –e incluimos con esto torturas y ejecutados– al principio de la posguerra de los 40 que en el tardo-franquismo de los 70. Nadie diría en base a ello que no había fascismo en los últimos años del franquismo porque hubiera bajado un pequeño escalón en el nivel de crueldad y represión –y recordemos que pese a todo no se dejó de ejecutar judicialmente o

extrajudicialmente–, ni tampoco diríamos que el tardofranquismo no era fascismo porque el nivel de la censura no fuese el mismo que en el de los años 40 ni hubiera tanta parafernalia de simbología como en los primeros años. Todos los idiotas se fijan en los detalles e ignoran lo que pasa en frente de sus narices. Por otro lado, ningún historiador serio más allá de su ideología aceptaría la fantasía de Olarieta de decir que hubo más asesinados por represión en la etapa «constitucional» que en el franquismo, donde las cifras superan cualquier cifra redondeada a lo alto del periodo «constitucional» de la «Transición» hasta nuestros días:

«Será difícil establecer con exactitud cuántos muertos causó la represión franquista en España. Sin embargo, la paulatina apertura de algunos archivos, sobre todo militares, ha permitido que el trabajo de los historiadores haya avanzado mucho en los últimos años en acotar esta cifra: entre 1936 y 1943 hubo aproximadamente 150.000 víctimas mortales en actos de represalia, campos de concentración y trabajo y cárceles. (...) Según el historiador Javier Rodrigo, del Instituto Universitario Europeo de Florencia, en España funcionaron 104 campos. Como recuerda Molinero, entre 1936 y 1939 pasaron por ellos entre 370.000 y 400.000 personas, «muchas de las cuales murieron por las malas condiciones higiénicas y alimentarias». Y un libro coordinado por el historiador Julián Casanova cifraba recientemente en 50.000 el número de rojos asesinados entre 1939 y 1946». (El País; Los *historiadores cifran en 150.000 los muertos por la represión franquista, 21 de octubre de 2002)*

Hay que ser un completo sinvergüenza para atreverse a soltar tales sofismas solamente para intentar engañar a unos pocos necios con la teoría de que «España sigue siendo fascista». Comparar el número de represión y asesinatos políticos del franquismo con los últimos años de democracia burguesa y decir que en estos últimos años ha sido peor es reírse en la cara de los que sufrieron en sus cuerpos y mentes el fascismo.

El nivel de represión de un Estado burgués depende de varios factores como las crisis económicas, el poder de movilización de la clase obrera, su concienciación, el nivel de organización, reducirlo a un número de cifras es una discusión de idealistas. Si somos serios y estudiamos los datos de los fallecidos violentamente durante la «Transición» quedaría por determinar qué tipo de muertes fueron las sucedidas durante aquella época para no caer en equívocos, pues no todo tipo de muertes son las mismas causas ni de la mano de los mismos:

«Los datos que aporta Mariano Sánchez en su obra son demoledores. Entre 1975 y 1983, se produjeron 591 muertes por violencia política –terrorismo de extrema izquierda y extrema derecha, guerra sucia y represión–. De ellos, nada menos que 188 de los asesinados, los menos investigados, entran dentro de lo que el autor denomina violencia política de origen institucional. Es decir, los asesinatos «desplegados para mantener el orden establecido, los organizados, alentados o instrumentalizados por las instituciones del Estado», explica Mariano Sánchez. (...) La investigación llevada a cabo por Mariano Sánchez detalla el origen de cada uno de los 591 asesinatos. Los grupos incontrolados de extrema derecha causaron 49 muertos; los grupos antiterroristas asesinaron a 16 personas, principalmente del entorno de ETA y

los GRAPO; la represión policial le costó la vida a 54 personas; 8 personas fueron asesinados en la cárcel o en comisaría; 51 murieron en enfrentamientos entre la Policía y los grupos armados; ETA y el terrorismo de izquierdas asesinó a 344 y los GRAPO a 51». (Diario Público; La Transición, un cuento de hadas con 591 muertos, 21 de enero de 2013)

Resultaría según estos datos, que la propia ETA tendría un saldo de asesinados más alto que el número de desaparecidos atribuidos a las instituciones gubernamentales, la represión policial, y los atentados de grupos derechistas. ¡Asombroso! Seguramente estos datos no son exactos ni fiables, pues siempre son muy difíciles de contabilidad las cifras de los crímenes oficiales del gobierno, pero ya indica que las bandas que basaban su actividad principalmente en el terrorismo individual tuvieron un protagonismo en las llamadas muertes de la transición, unas muertes no enmarcadas en una lucha de masas y en un estado de guerra, sino en un momento en que lejos de tener la confianza de las masas, el PSOE pese a todos los problemas, por desgracia gobernaba con mayoría absoluta, mientras que el PNV dominaba en Euskadi.

Pero hay algo mucho más importante que decir y que estos zoquetes no comprenden. En la actualidad y por influjo de viejos grupos pseudomarxistas, muchos revolucionarios tienden a entender que todo uso represivo de un gobierno es suficiente para caracterizarlo automáticamente como gobierno fascista. Pero en realidad esto parte de una no compresión de la naturaleza de un gobierno de democracia burguesa y de un gobierno de abierta dictadura terrorista fascista, y esto se debe a la falta de formación ideológica marxista-leninista, de un estudio de los gobiernos demócrata-burgueses y los gobiernos fascistas y las características específicas de cada uno, y de una clara falta de experiencia en general. Seamos claros, en un régimen democrático-burgués se reprimen comunistas, se cierra su prensa, se prohíben sus mítines, se ilegalizan sus partidos y organizaciones de masas, se encarcelan, se torturan y se asesinan a sus militantes o simpatizantes si así la burguesía lo cree necesario; aunque por su puesto, en un régimen «parlamentario demócrata-burgués» la profundidad de esos rasgos represivos dependerán de que individuos adquieran el poder, como lo administren, y que proporción del poder poseen. Recuérdese que la burguesía no requiere del fascismo para ser asesina, coercitiva, violenta, represiva, etc.; negar esto no solo es negar el carácter de las democracias burguesas del siglo XIX, sino el de las democracias burguesas del siglo XX, y la actualidad política diaria.

El revisionismo armado, desde las FARC-EP, ETA, la RAF y cualquiera han pretendido popularizar la idea de que si te encarcelan es porque automáticamente significa que eres un verdadero «revolucionario» incluso «marxista», para así justificar sus erradas políticas en materia de seguridad, las fuerzas motrices de la revolución, la concepción de la lucha armada, relación partido-brazo militar y demás temas donde no han dado ni una como pseudomarxistas que son. El PCE (r)/GRAPO por supuesto se sumó al carro del oportunismo en esta cuestión, pero carecen de razón ante tal argumento infantil-idealista:

«Los más inmaduros políticamente hablando, piensan que si un grupo toma las armas, automáticamente es un grupo representante de la clase obrera y su

ideología: el marxismo-leninismo, sobre todo por el hecho de que actualmente no se estila la lucha armada en los movimientos políticos como antaño. Creemos que pocos pensamientos hay más ignorantes en cuanto a esto. Como ya hemos explicado la clase obrera y los marxista-leninistas no son los únicos que toman las armas, a veces la clase obrera se alza incluso en formas insurreccionales de forma espontánea o influida por otras ideologías, ni siquiera los elementos revolucionarios –más allá de su clase social– son los únicos que se alzan en armas, los contrarrevolucionarios también lo hacen por supuesto. Para discernir si los que toman las armas son marxista-leninistas o no hay que fijarse en si respetan los principios del marxismo-leninismo sobre la estrategia militar de toma de poder, ni más ni menos, y en ver si dicha violencia impulsa un programa revolucionario acorde a los principios marxista-leninistas. No es lo mismo el brazo armado de un partido marxista-leninista que el brazo amarado de una organización reformista-revisionista, que una organización guerrillera sin partido, que una banda armada terrorista, que un grupo de pistoleros anarquistas, que un ejército mercenario, que un ejército de fanáticos religiosos, que un ejército burgués. No es lo mismo el programa y fines de los marxista-leninistas que quienes usan las armas para mejoras en las condiciones de los trabajadores, que los que las usan para forzar la integración de sus líderes en unas poltronas ministeriales en el gobierno democrático-burgués, que los que pretenden instaurar un socialismo pequeño burgués, que los que ni siquiera han planteado qué hacer tras la toma de poder». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

En realidad en un Estado democrático-burgués el orden represivo no se aplica solo a los verdaderos comunistas sino contra todo revolucionario o pretendido revolucionario. Se ha de hacer un esfuerzo para comprender que igual que existen autodenominados comunistas que no saben identificar a su enemigo, existen anticomunistas que tampoco saben identificar a sus verdaderos enemigos. Del mismo modo y dicho en términos más amplios: las clases explotadoras y todos sus miembros al estar educados en una filosofía idealista, aceptan que toda persona o grupo autodenominado anticapitalista lo es, y no entienden –o a veces les sale más rentable no molestarse en reflexionar en ello– el hecho de que para que un grupo o individuo sea comunista no basta con que se diga, sino que es algo que debe ser contrastado en la práctica. Pero ha de entenderse que muchos explotadores –demócratas burgueses o fascistas– prefieren barrer con escoba de hierro todo lo que se diga anticapitalista y así guardarse las espaldas, aunque muchos de los que se lleven por delante no sean peligrosos para su régimen e incluso de saberlos manejar les sean hasta de utilidad. He ahí porque los burgueses más inteligentes prefieren valerse de estos elementos e infiltrarse en sus grupos, manejándolos a su gusto para sus fines.

Añadir que se ha demostrado históricamente que el haber sufrido una represión directa, bien sea cierre de locales, retención ilegal, tortura, e incluso asesinato de militantes, no significa que las posiciones políticas del sujeto o del grupo sean acertadas, correctas. A poco que se piense, el lector reconocerá que muchas de las pugnas entre los grupos burgueses han acabado con representantes de una de las partes en la cárcel o muertos, si se hace un esfuerzo ha de reconocerse que lo mismo puede suceder y sucede en las pugnas con los grupos pequeño

burgueses radicalizados o capas de la intelectualidad progresistas cuando se oponen a la burguesía o dejan de ser válidos para sus intereses y la burguesía decide apartarlos, no hablemos ya de los grupos hegemonizados por lumpens, que suelen ser altamente inestables, y lo mismo son los matones de la burguesía, que acaban como cabeza de turco con sus huesos en la cárcel cuando algo sale mal.

En España no solo los viejos franquistas han mandado bajo los nuevos partidos creadores durante la Transición, también hay varios casos significativos de gente que ha sido reprimida durante el franquismo y finalmente ha acabado ocupando grandes cargos en los sucesivos gobiernos del PSOE y PP, o han sido guardianes del orden constitucional desde las tribunas periodísticas, de esto tenemos varios ejemplos, en especial entre los grupos maoístas, por lo que sobraría comentar esta estupidez de teoría de que sufrir la represión es igual a tener una línea correcta.

Tampoco el haber sufrido la represión en tus carnes o en la de tus seres cercanos es garantía de ser un revolucionario consecuente, ni tampoco en caso de serlo en ese momento, te garantiza el mantener la pureza de esos principios de forma eterna. El caso quizás más sonado es el de Manuel Blanco Chivite, quién fue miembro del Partido Comunista de España (marxista-leninista) por aquel entonces famoso también por el frente que presentó: el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP). Chivite fue detenido infinidad de veces durante el franquismo y el postfranquismo, pero cobró notoriedad por haber sido uno de los miembros juzgados en el Consejo de Guerra del 12 de septiembre de 1975, del cual saldrían las últimas sentencias de muerte del franquismo, siendo un juicio sin ninguna garantía legal como reconocieron todos los periodistas y expertos internacionales. Chivite fue condenado a muerte y luego indultado a una alta pena de cárcel, por unos delitos de asesinato de los que tanto él como sus compañeros negaron ser responsables, acusaciones ante las cuales no se presentó prueba material alguna, ni siquiera testigos, más adelante sería liberado con la ley general de amnistía de 1977, pero tres de sus compañeros no corrieron la misma suerte y sí fueron fusilados en ese juicio de 1975. ¿Fue suficiente semejante prueba para que Chivite fuese coherente con sus ideas hasta el fin de sus días? ¿Fueron el recuerdo de los compañeros del PCE (m-l) encarcelados y asesinados suficiente peso moral para no abandonar los fundamentos de la línea política del partido durante aquellos años? Para nada, en 1991 Chivite ya había organizado en torno a sí mismo una fracción que lograría derribar a la otra fracción de Raúl Marco, que había venido haciendo degenerar al partido hacía posiciones socialdemócratas con una línea liberal desde finales de los 80 de la cual el propio Chivite fue copartícipe. En aquellos años podemos ver como Chivite y su fracción teorizaban en los llamados «Cuadernos de Debate» del partido de 1991-92 que debía «abandonarse el concepto de partido de vanguardia» que solo había dado «quebraderos de cabeza», que la solución a los males del socialismo era el «multipartidismo en el socialismo» como proponían Carrillo o Mao, que debido al «contexto histórico», el PCE (m-l) debía integrarse en Izquierda Unida (IU) y luchar por «construir una Europa Unida de los trabajadores desde dentro de las instituciones de la UE», consideraba las obras de clásicos como Stalin o Hoxha «como piezas de museo del dogmatismo, inservibles para nuestros propósitos». Estas eran las tesis sobre el partido que los browderistas, togliasttitas, titoistas y

eurocomunistas ya habían adelantado mucho tiempo antes que él y sus revelaciones. Finalmente sus «modernas tesis» condujeron al hundimiento definitivo del partido en 1992, autodisolviendose. Desde entonces Chivite y sus seguidores han pedido formar parte de Podemos, el nuevo engendro de la socialdemocracia posmoderna. Todo esto puede verse en nuestra obra «Sobre la adquisición de las obras de Elena Ódena y unas comparativas pertinentes sobre el actual PCE (m-l) y el antiguo» de 2016.

Esto demuestra que no importa la represión que se haya sufrido un individuo o un colectivo, que ella no es ningún legitimador de la línea política.

En esto fallan en comprenderlo sobre todo los aventureros del PCE (r) que además intentan manipular la historia reciente y presentarse como «el grupo que más ha sufrido la represión franquista y postfranquista» y a veces como «el único que la ha sufrido», lo cual es una broma pesada, ya que fueron un grupo constituido como partido justo en 1975, el mismo año de la muerte de Franco, sin células en el interior como reconocían sus autores, articulándose como una organización conspirativa que atentaba de tanto en tanto sin una conexión e influencia entre las masas. Como es compresible, dicho método reporta un despilfarro inmediato de militantes hacia las cárceles, con una estrategia todavía más anarquista como es abandonar participar en elecciones así como negarse a participar en el trabajo en las organizaciones de masas, no tomando pues, participación real ni pudiendo influir en las movilizaciones contra el desempleo, el peligro de una nueva guerra, las huelgas ni en ningún mínimo hito de la lucha de clases que sucedieron durante las sucesivas décadas en España, acabando sus días, de nuevo, con una desesperada cúpula en el exilio y sin presencia real en el interior para levantar una estructura mínima. Sus representantes y simpatizantes siempre intentan tomarnos el pelo con este tema en donde se presentan como «los únicos luchadores antifascistas que lucharon y sufrieron la represión realmente», cuando está claro que no solo los verdaderos marxista-leninistas, sino también revisionistas, nacionalistas y anarquistas estuvieron antes en la lucha contra el franquismo y el postfranquismo, prueba de ello son los mártires como Julian Grimau del PCE, los anarquistas Delgado y Granados en 1963, Fernando Elorriaga y Jesús Murueta en 1969 así como de Mario Diego Capote del PSUC, Antonio Huertas Remigio, Cristóbal Ibáñez y Manuel Sánchez Mesa resultados heridos de muerte en una huelga de 1970, la muerte del sindicalista tiroteado Antonio Ruiz Villalba en 1971, Enrique Ruano militante del Frente de Liberación Popular es asesinado durante los interrogatorios o el famoso caso del anarquista Salvador Puig Antich ejecutado en 1974. Podríamos seguir con una lista interminable de nombres.

En concreto los marxista-leninistas agrupados en el PCE (m-l) que rompieron con el PCE en 1964 son un ejemplo de como la represión se batió sobre ellos, en sus juventudes JCE (m-l), su sindicato la OSO, su rama estudiantil FUDE y su frente antifascista y patriotico del FRAP, sufrieron tanto o más que el PCE (r), pese a que los restos de éstos tanto alardean en la actualidad de haber sufrido represión y piden al resto que se les otorgue la medalla al antifascismo. La diferencia, es que el PCE (m-l) de 1964-1985 no hizo de sus penurias una constante unilateral en su propaganda, no cayeron en el culto a los mártires sin más perspectivas, sino que lo aceptaron como una consecuencia lógica; tampoco centró su programa en ello mirándose el ombligo, porque hacer eso aunque es

necesario para mantener la memoria de los caídos, de excederse en su ejercicio conduce a un ritual de autocompadecimiento y autosatisfacción, a olvidarse de las luchas presentes, a descuidar los problemas de las masas y finalmente al aislamiento mientras se recuerda las gestas de la organización.

Por citar solo unos pocos ejemplos de la represión sufrida por este grupo tenemos:

-El tiroteo a Riccardo Gualino en 1965 por repartir propaganda siendo apresado hasta su liberación y expulsión de España en 1968;

-La detención de los dirigentes de la cúpula del PCE (m-l) Paulino García Moya y Emilio en 1966;

- La detención en 1970 de Matías otro miembro de la cúpula;

-En 1971 es detenido y torturado el militante del PCE (m-l) Vicente Antonio López durante 17 días;

-En 1972 miembros de la Brigada Político Social (BPS) disparan sobre el sindicalista Victoriano Diego Gómez por repartir octavillas de la Oposición Sindical Obrera (OSO), sindicato vinculado al PCE (m-l);

-En 1973 el militante del PCE (m-l) Cipriano Martos es apresado, torturado y envenenado durante los interrogatorios, hoy existe una querella emitida desde Argentina para que en España extraditen y se pueda juzgar a sus responsables allí;

-Se sucede en Valencia la detención por portar propaganda de los militantes del PCE (m-l) José Tena Gil como de Esteban Villanueva durante un periodo que va desde octubre de 1973 hasta verano del 74, sufrieron entre en ese lapso de tiempo severas torturas;

-La famosa caída de 18 militantes del PCE (m-l) en Málaga y de 40 militantes en Elche durante 1973, que debilitan la organización en esos núcleos;

-La detención y torturas de la BPS al militante del FRAP José Manuel García Benito por pertenencia bajo la única acusación de pertenecer a un grupo político ilegal, siendo uno de los primeros presos políticos después de la muerte de Franco;

-El secuestro en 1975 por la BPS de Rosa Mª García Alcón militante de la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), grupo vinculado al PCE (m-l) siendo objeto de torturas continuadas durante una semana;

-Detención y tortura de Riccardo Gualino en 1976;

-La encarcelación de Pablo Mayoral y Vladimiro Fernández Tovar por unos cargos de participar en una acción armada en 1975 que negarían y siguen negando hasta la actualidad, excarcelados por la amnistía de 1977;

-Víctor Pérez Elexpe militante del PCE (m-l) muere el 20 de enero 1975 mientras repartía propaganda en Santurce, así mismo fue herido de gravedad por los disparos de un policía de la BPS Carlos Urritz Geli el 1 de febrero de ese mismo año.

-Se llevan a cabo tras las inmensas protestas nacionales e internacional los fusilamientos de José Humerto Baena Alonso, José Luis Bravo y Ramón García Sanz en 1975 en un juicio sin garantías como se reconoció en el exterior, tras un periodo previo de torturas como denunciaron en sus alegatos;

-El montaje en 1978 contra José Félix Abad, Josep Mª Caparros y Javier Sáez acusados de colocar una bomba contra la sede de Fuerza Nueva –el autor real Tomás Antón Torregrosa dueño del propio local confesaría años después su responsabilidad–:

-Se presenta el PCE (m-l) para solicitar oficialmente la legalización del partido dentro del nuevo marco de libertad de asociación, con la consiguiente denegación oficial en mayo de 1978 por considerar los estatutos vigentes de la organización aprobados en el IIº Congreso de 1977 como anticonstitucionales, extendiéndose ese marco de ilegalidad a todas sus organizaciones dependientes como el FRAP o la Convención Republicana, a partir de ahí el PCE (m-l) llevará una ardua lucha para extender este derecho de asociación a todas las organizaciones antifascistas, hay que decir que a diferencia de otros partidos pseudomarxistas, el PCE (m-l) no renunció a rebajar sus principios ideológicos revolucionarios de sus estatutos para aceptar ser legalizado, triunfo que se logró finalmente en febrero de 1981, pese a ello, se suceden los intentos de volver a ilegalizar la organización, siendo el único grupo legal de aquel entonces a excepción del partido del golpista Tejero Solidaridad Española (SE) por el que se hicieron movimientos oficiales desde el Ministerio del interior para tramitar su ilegalización, aunque sin éxito.

-Última liberación de los presos del PCE (m-l) a mediados de los 80 tras cumplir condena o ser indultados.

Y así podríamos seguir una vez más hasta la extenuación sobre la represión que sufrió el PCE (m-l) capitaneado por la inolvidable Elena Ódena durante 1964-1985 antes de perder su espíritu revolucionario.

Un grupo verdaderamente marxista-leninista, más allá de posibles desviaciones y excesos no sostiene una lucha permanente a base de atentados y sin perspectivas claras como los grupos netamente terroristas, sino que lucha por llevar a término la revolución de la mano de las propias masas utilizando tanto métodos pacifistas como violentos, estando codo a codo en cada lucha, algo que por sus características es una tarea larga pues supone hacer que la clase obrera y sus aliados tomen conciencia a cada a paso de la necesidad de la revolución, aprendiendo de su propia experiencia en las pugnas que se desarrollan en los campos de la política la economía y la cultura, no pudiéndose forzar las etapas para lanzarse a la toma del poder, por tanto, la represión que sufren los marxista-leninistas a diferencia de la que sufren los aventureros terroristas, siempre se hará sentir en una intensidad mayor y de forma multifacética, debido a la sencilla razón de la verdadera peligrosidad que suponen sus acciones y sus

objetivos para el Estado tanto en la forma de democracia burguesa como en su forma fascista, mientras que un grupo desligado de las masas, ecléctico y desesperado, por muy especular que se pretenda con sus acciones, no supone un desafío real sino un problema fugaz, y puede hasta llegar a ser, como hemos visto históricamente, un juguete en manos de los servicios secretos.

Pero vayamos a una cuestión todavía más importante.

El PCE (r)/GRAPO denuncia que sufre una persecución sistemática que ningún otro grupo ha sufrido. ¿Cuál es el estatus del PCE (r)/GRAPO en el Estado de España? El primero está considerado por ser un partido que dirigía al segundo que era su rama militar, habiendo perpetrado atentados con bombas, asesinatos selectivos, secuestros y demás acciones, siendo sentenciados como organización ilegal por delitos de terrorismo entre otros. ¿Pero pese a esto sufren acaso una persecución incesante a todo lo relacionado con ellos como dicen sus seguidores nostálgicos? Ni de lejos.

¿Cómo es posible que si España es «igual de fascista» que en la época de Franco como dicen ellos nos encontremos con plataformas online del PCE (r) mal disfrazadas como Movimiento Político de Resistencia o Amnistía Presos, donde sus ideólogos Olarieta, Hasél y compañía, publican sus impresiones y artículos con todo tipo de odas al PCE (r), Arenas, y los GRAPO? ¿Cómo es entonces que, incluso tras las detecciones de la cúpula del 2000 y 2002 se sigan publicando documentos nuevos bajo la firma del PCE (r) en este tipo de medios? Si las cosas fuesen como dicen no debería existir por tanto ningún sitio con apología de ese grupo, en teoría no deberían existir páginas que permitiesen una sola publicación de un partido ilegalizado ni de ninguna otra organización antifascista. Pero ellos incluso estando ilegalizados por terrorismo se les permite esto.

¿Cómo es posible que el propio Olarieta, Pepe Balmón, Aitor Cuervo y Pablo Hasél den charlas en sitios públicos, incluso en recintos universitarios anunciados a viva voz en la calle e internet? ¿Cómo es posible que incluso personas condenadas por delitos de terrorismo o por enaltecimiento del terrorismo realicen su propaganda? En cualquier país verdaderamente fascista no se le permitiría el uso público o privado de ningún recinto a nadie no ya que se autodenomine comunista sino que simplemente vaya a hablar mal del gobierno. En un país fascista toda célula estudiantil antifascista sería desmontada en cuanto asomase la cabeza, sus responsables serían buscados para ser encarcelados o como mínimo expulsados de la universidad.

¿Cómo es posible que si existe una «persecución sistemática» contra ellos existan webs afines como Fracción Proletaria con toda una serie de documentos históricos del PCE (r) para leer online y descargar? Nadie creería que esto pudiese ocurrir en países donde realmente vetan el acceso a internet o a ciertas páginas como ocurre en China, Vietnam, Polonia, Lituania, Nicaragua, Cuba o donde ciertas webs de apología autodenominada comunista son prohibidas e incluso el individuo es multado, pierde su trabajo o es detenido por ello.

¿Cómo es posible que sus seguidores se tiren todo el día en sus redes sociales personales publicando sus simpatías con mensajes exaltados sobre sus

atentados, pidiendo la vuelta de los GRAPO, pidiendo como buenos bakuninistas la «liquidación de los hombres doctrinarios que no se suman a la causa», compartiendo en general el putrefacto material maoísta del PCE (r)? ¿No deberían los «fascistas» aplicarles la ley antiterrorista a la primera de cambio dado que, como ellos afirman, les persiguen severamente, y se lo ponen tan fácil? Pero eso no ocurre. ¡Vaya fascismo de pacotilla!

Si realmente viviésemos en un país fascista la persecución a sus miembros y a cualquiera que hiciese apología de ellos debería ser el pan de cada día, no les permitirían ni ver la luz del sol ni mostrar sus símbolos. Pero no lo es en el caso de este grupo ni por asomo, y es así porque simplemente el Estado burgués les considera un reducto marginal sin capacidad de reorganizar su partido ni la rama militar de los GRAPO, es más, debido a la falta de seguridad de esta gente –que siempre ha caracterizado a la organización– todos se hacen notar en redes sociales –siendo el máximum de ejemplo en la «clandestinidad»–, por lo que en su mayoría están identificados y bien controlados en caso de reactivar alguna de estas organizaciones, por ello en la absoluta mayoría de los casos el Estado les dejan que sigan con su folclore de enaltecimiento del grupo en el que como sabemos reivindican una historia ficticia.

Sobre la distorsión del término «preso político»

Si tenemos en cuenta que el término hace referencia alguien que ha sido encarcelado por sus ideas políticas sin que se respete su derecho de expresión, asociación, reunión y demás.

Una de las mayores bazas del PCE (r)/GRAPO es pedir la solidaridad de los revolucionarios honestos y de la gente progresista bajo la excusa de que se consideran a sí mismos presos políticos a todos y cada uno de sus integrantes más allá de las razones de su encarcelamiento. Con ello intentan recalar simpatías de los grupos antirepresión y de todas las variadas corrientes antifascistas, y sobre todo exigen que nadie critique su activismo, algo así, como que si alguien se solidariza con otra persona o grupo, debe ser una solidaridad condicionada a no emitir criticismo alguno.

¿Cuál es la posición correcta para un marxista-leninista respecto a la cuestión de los «presos políticos»? Es correcto y hasta necesario defender a todos aquellos presos que son sometidos a torturas, a montajes, condenas excesivas, incumplimiento de la propia ley burguesa, que han sido encarcelados por asociación ilícita, etc.; a pesar de que no sean marxistas-leninistas. De otro modo se estaría abandonando las tareas de agitación por un lado y por el otro se estaría desaprovechando una oportunidad para revelar el cariz del sistema burgués ante las masas, en consecuencia tendiendo un puente fácil para ser el próximo objetivo del Estado burgués.

Hemos de hacer una reflexión sobre el tema de los presos que pueda tener una organización vamos a suponer que revolucionaria –y no una banda basada en escarceos espontáneos en forma de atentados–. La cuestión de los presos en una partido no puede ser el eje principal de tu propaganda para legitimar a la

organización entre los trabajadores y reivindicar su lugar como vanguardia como hizo en su momento el PCE (r) y como intentan hacer otras organizaciones con el tema de «hemos sido reprimidos». Porque aunque encarcelen, por una injusticia o no a tus militantes, si son de una organización que no tiene conexión con las masas a la gente de a pie, el tema a tratar no le interesará lo más mínimo a las masas, menos aún en la actualidad que se ha perdido esa solidaridad antirepresiva de antaño. Quizás entre los círculos antifascistas y antirepresivos seguro que eres bienvenido –porque las primeras son plataformas sin mucho nivel ideológico ni criticismo y las segundas son organizaciones a las que acudir para ello–, pero a la amplia mayoría de la clase obrera, sobre todo la idiotizada –o digamos «alienada» para ser correctos– no le interesan movilizarse por sus propios derechos como para hacerlo por una organización que le es contraria o indiferente, así que una organización así no puede esperar un amplio movimiento de respuesta y solidaridad cuando previamente no se ha hecho nada relevante para que tus militantes luchen codo a codo con las masas en temas básicos para su porvenir, mucho más en casos extremos como el PCE (r) que ha rechazado participar en las organizaciones de masas como los sindicatos reformistas o ejercer una denuncia pública del sistema desde la tribuna parlamentaria, ambos dos requisitos básicos del bolchevismo, dejando a las masas a merced del enemigo de clase. Un partido marxista-leninista, que por tanto aspira a hacer la revolución, que es obra de las masas y no de un pequeño grupo conspiratorio, no aspira a basar su estrategia en sacar crédito político de sus mártires para ganarse a las masas, sino que se dedica a denunciar los hechos, seguir el trabajo y tomar estos hechos como consecuencias lógicas de la lucha, pero no se dedica como otras bandas semianarquistas a mirarse el ombligo con victimismo esperando una respuesta masiva de la población que jamás sucederá, y mucho menos poner en tela de juicio a la clase obrera por su negativa a seguirles. Incluso cuando es necesario pedir la solidaridad en la represión para defender a tus militantes y denunciar al sistema, este llamamiento solo es efectivo si va acompañado de un trabajo previo de la organización entre las masas, si ellas sienten que el partido defiende sus intereses cotidianos y ulteriores, porque ahí sí sienten que están siendo reprimidos ellos aunque no les toque directamente, porque lo consideran ya «su» movimiento de clase. Obviamente cuando se suceden casos de tortura y asesinato, el círculo de apoyos se amplia, la gente por compasión y solidaridad antirepresiva puede sumar sus apoyos a dicha organización aunque sea en ese tema, como deber de ser, pero es un espejismo, no implica una influencia sobre las masas como creen algunos. El mejor ejemplo está en que si una misma organización después de reunir dinero y presionar a las instancias gubernamentales para mejorar las condiciones de los presos o incluso llegar a liberarlos gracias al apoyo popular –esto último algo casi imposible una organización sin influencia entre las masas–, son actos que a la postre no servirán de nada si luego descuida participar de las luchas cotidianas y se dedica a hacer llamamientos a que todos los trabajadores se rindan a su fama como organización que ha sufrido una gran represión. Si se comete este error se volverá a la casilla de salida, las simpatías obtenidas en un momento como se escapan, se vuelven efímeras. No hablemos ya de casos de organizaciones que no han logrado nada reseñable en sus campañas antirepresivas y sigue insistiendo en jugar a los héroes y la muchedumbre cometiendo acciones armadas en nombre de las masas, creyendo que así hacen la revolución, incluso atentando contra ellas por no seguirles en su empresa aventurera.

España es uno de los países con mayores niveles de denuncias en materia de malos tratos y torturas como hemos demostrado, pero las asociaciones internacionales burguesas, no solo critican esto, sino muchas otras deficiencias:

«Persistió el uso del delito de «enaltecimiento del terrorismo» para procesar a personas que ejercían de manera pacífica su derecho a la libertad de expresión. Se denunciaron nuevos casos de tortura y otros malos tratos, uso excesivo de la fuerza y expulsión colectiva por parte de agentes de policía contra personas, entre ellas las que intentaban entrar irregularmente en los enclaves españoles de Ceuta y Melilla desde Marruecos. En algunos casos no se investigaron eficazmente las denuncias de tortura y otros malos tratos. Las autoridades sólo aceptaron reasentar y reubicar a unos pocos cientos de personas refugiadas, una cantidad muy inferior a la declarada en los compromisos contraídos. Las autoridades continuaron negándose a cooperar con la justicia argentina en la investigación de los crímenes cometidos durante la Guerra Civil y el franquismo». (Aministía Internacional; España, 2016/2017)

Así mismo como dato importante aunque sea ajeno al tema a tratar aquí: en el informe se anotaba la ineficacia en frenar la violencia de género pese a las leyes emitidas, lo que demuestra que la burguesía tampoco resuelve el problema de la mujer pese a las llamadas leyes de igualdad de género.

Pero para el tema que estamos hablando, el caso es que existen varios casos que sirven de ejemplos de presos políticos en España, aunque menos conocidos y menos publicitados que la que nos cuentan los revisionistas.

Como aclaración necesaria, ha de saberse que desde hace unos años se intenta fragmentar, no sin acierto, a este gremio de víctimas, tanto como sujetos jurídicos como de cara a la sociedad en general. Y es que Amnistía Internacional acuño la categoría «preso de conciencia» –desde entonces popularizado–, entendiendo a estos como a aquellos apresados por causas políticas pero que no emplean o han empleado la violencia ni han defendido su ejercicio, se trata de la concreción del «pacifismo burgués» puesto en agenda por Gandhi. Este término se contrapone al de «preso político» el cual está apresado según sus definiciones también por motivaciones políticas pero al contrario que el primero presupone que se ha ejercido la violencia o defiende el uso de la misma con determinados fines. Aparentemente Amnistía Internacional lo hace para ocuparse mejor de los casos, pero en la práctica lo que intenta es reducir la proporción de presos que se deben concretamente a motivaciones políticas. Compréndase que el «preso político» lo está porque defiende una postura económico-política concreta que contrapone al sistema y por lo mismo resulta peligroso para la estabilidad del sistema; y el ejercicio de la violencia –revolucionaria o no– resultará de las condiciones concretas de cada país y de los métodos a utilizar. Dicho esto, y a efectos de este documento, y desde un análisis marxista-leninista propiamente, tal diferenciación no existe, pues se puede ser un preso político legítimo con el uso o no de la violencia.

Hace pocos años saltaba a la luz un caso en España que no ha tenido la resonancia que debiese:

«El Tribunal Supremo ha anulado la sentencia de la Audiencia Nacional que absolvía a los acusados del cerco al Parlament de Catalunya y ha condenado a ocho de ellos a tres años de cárcel por un delito contra las altas instituciones del Estado». (Kaos en la Red; Presos políticos en España: El Supremo manda a la cárcel a 8 personas por manifestarse en las puertas del Parlament, 17 de marzo de 2015)

Este tipo de casos en realidad suelen ser silenciados en los medios de los grupos que utilizan el término preso político en demasía. Así por ejemplo en las llamadas «Jornadas por la amnistía para los presos políticos» organizada por el PCE (r), se suelen ver carteles con los rostros de los supuestos presos políticos, pero generalmente son carteles con los presos de su organización, olvidándose de los verdaderos presos políticos. ¿Es eso solidaridad con el resto de organizaciones o individuos?

Denunciar la existencia de verdaderos presos político-sociales es un deber, pero de ahí a hacer seguidismo o ser condescencientes con los elementos que hayan practicado como forma de vida o métododología un pandillerismo o el terrorismo individual indiscriminado hay un trecho.

Por ejemplo: Reconstrucción Comunista (RC), esa secta liderada por el lumpen Roberto Vaquero, desde hace poco nos viene con el cuento de que «son perseguidos por ser un peligro para el Estado capitalista», afirmación ridícula teniendo en cuenta que no pasan de tener células en más de siete provincias de España y cayendo. Sus miembros se caracterizaban por subir a redes sociales –y siguen haciéndolo– fotos en sus cuentas personales con armas blancas y de fuego, tatuajes con simbología comunista y demás parafernalia poco menos que llamativa junto a discursos provocativos como para que por lo menos provoques el seguimiento de los servicios de seguridad como sucedió finalmente –según la Audiencia Nacional desde 2014–. Además en sus entrevistas se revelaba donde se reunía el Comité Central regularmente, ¡cuando no publicaban en su web fotos del propio Comité Central al completo! ¿Eso es ser marxista-leninista o jugar a los amigos del club del rifle? ¿Es nuestra culpa que sean así de torpes y estúpidos poniendo en riesgo la parte clandestina del partido y la vida de sus miembros? ¿Es casualidad que cada tres meses haya una ristra de abandonos en esta organización denunciando la podredumbre de esa organización liderada por pandilleros y todo tipo de degenerados? Sus líderes han sido detenidos varias veces por trifulcas con otros colectivos, las exparejas de estos dirigentes han denunciado públicamente los variados casos de maltrato psicológico y físico a los que eran sometidas, y de hecho son tristemente famosos por amenazar y acosar a quién se atreve a abandonar esta secta, llegando incluso a apuñalar a varios de sus exmiembros, se ha llegado al punto rastrero de que tejen alianzas con los nazis madrileños para ir contra sus enemigos facilitándoles información como también han denunciado. Por todo ello repudiados por los marxista-leninistas, los colectivos antifascistas, femeninos y estudiantiles, siendo vetados en varios sitios no sin razón.

En cuestiones internacionales han realizado un seguidismo brutal a la ICOR en la cuestión de Rojava llegando a calificar a este proceso de «socialista» y enviado militantes a instancias de la ICOR a combatir a Rojava porque así lo

decían los jefes de la internacional maoísta. La forzada conexión que España y Turquía hacen de las relaciones con las YPG y RC haciéndolas extensibles al PKK no borra sus otros crímenes; más cuando se ve claramente que las detenciones de la cúpula de RC en enero de 2016 fueron un pretexto para darles un toque de atención a sus actividades gansteriles. De ahí que en los registros se les confiscase el pack de cuchillos, katanas y armas de fuego con el que llevaban a cabo sus variadas prácticas pandilleras –que se habían hecho eco en los medios desde hace años– y se les acusase de organización criminal, causando las bajas de gran parte de la militancia al albergar un polvorín en su sede sin conocimiento para los militantes y jugar con su seguridad –como han denunciado la mayoría de los jefes que se marcharon–. ¿Nos podemos tomar en serio aquello de que «ahora RC ha tenido que pasarse a la clandestinidad» cuando han seguido colgando en sus redes sociales como hacen el payaso tras la suspensión de un año de la organización con el dinero recaudado en base a la solidaridad de la gente como denuncian varios de los viejos implicados? No. Ha sido y es un grupo de skinheads que les gusta el postureo, la máxima expresión del lumpenismo en España, el resto son cuentos y propaganda para niños. Pero eso es un tema que ya hemos hablado y lo haremos de nuevo en otras publicaciones. Si fuese una «persecución política», si el Estado realmente hubiese querido barrer a RC, no hubiese detenido a los ocho miembros del 27 de enero de 2016, hubiera detenido a toda la militancia, no habría absuelto sin cargos a la mayoría de ellos, y no hubiera permitido que se hiciese públicamente en redes sociales y en la calle una propaganda de RC durante el año suspensión, así que menos cuentos señores revisionistas. Todo esto puede ser visto en nuestro documento: «Antología sobre Reconstrucción Comunista y su podredumbre oportunista» de 2017.

En el caso del PCE (r)/GRAPO es diferente ciertamente. Si bien no se puede calificar preso político a quién práctica el pandillismo como hobbie principal como en el caso de RC, tampoco a quién práctica el terrorismo individual sin conexión con las masas como los GRAPO. Y es que el PCE (r), según palabras de sus dirigentes en los 80, dirigía a la «guerrilla urbana» de los GRAPO, la nutría de militantes y seleccionaba los objetivos. Como se comprenderá no vale realizar estas prácticas y cuando son apresados negar lo proclamado y clamar que eres un «preso político». Quién juega a la teoría anarquista de la «muchedumbre y los héroes», de que «la gente necesita el estímulo de los atentados para crear conciencia política y liberarse del reformismo», que el «primer motor» –comando de la «guerrilla urbana»– pone en marcha al «gran motor» –masas– con acciones «espectaculares» debe de ser consecuente con sus ideas, mucho más cuando sus atentados en ocasiones han afectado directamente a los trabajadores y cuando los exmiembros de la banda confiesan como estaba organizado todo. Eso no nos exige de que incluso los mimbros del GRAPO o de ETA deban de ser protegidos de sufrir maltratos en las cárceles, de recibir asistencia médica y otros derechos que de tanto en tanto son negados a este tipo de bandas.

La gente de los GRAPO tienen más en común con Bakunin, Necháyev, y cía. que con el marxismo-leninismo. Si Bakunin hubiera ido a la cárcel por teorizar y colaborar en seleccionar objetivos y atentar de esa forma, no le podríamos considerar un «preso político» encarcelado solamente por sus ideas políticas como intentan decirnos. Esto sería así, pese a que Bakunin fuese valiente,

temerario, adorase a Marx en sus cartas o no. Eso es indiferente, hablemos claro de una vez.

Por fuerza de principios, en un futuro régimen socialista, estas bandas no serían conmemoradas sin criticismo alguno ni mucho menos, es más, las personas que hayan atentado contra los trabajadores no serían amnistiadas sino que cumplieran su pena mientras se reeducan, en cambio sobre las personas que no cumplan el haber pertrechado delitos de sangre contra los trabajadores pero que hayan estado influidos por estos grupos deberán hacerse un trabajo de educación con ellos para ser recuperados a la causa lo más pronto posible. Históricamente se ha visto como los elementos recalcitrantes ante la incapacidad de asimilar la teoría y a causa de su inestabilidad pequeño burguesa acaban siendo un obstáculo para la revolución e incluso acaban yendo contra ella una vez establecido el poder revolucionario. Ejemplo de ello fueron los eseristas de izquierda, que tras una breve alianza con los bolcheviques dieron la espalda a la revolución y acabaron atentando contra los bolcheviques, siendo famoso el atentado contra Lenin en 1918, así como el asesinato logrado contra algunos dirigentes bolcheviques. Otra cosa distinta como decimos es la militancia de base, que como en cualquier sindicato, partido o asociación política de cualquier tipo, habría que explicarles las cosas con paciencia teniendo en cuenta de donde vienen; los marxista-leninistas deben separar de las filas de estos grupos a todo elemento honesto que haya irradiado estas tendencias.

Precisamente la excusa preferida de los grupos lumperizados ha sido siempre decir que desde el punto de vista comunista los sujetos que ejercen el bandolerismo, tráfico de drogas, robos, estafas, hooliganismo, bandas callejeras, prostitución, etc. no puede condenarse de ninguna forma porque simplemente son «productos del sistema capitalista» exculpando a los sujetos de cualquier responsabilidad, incluyendo en el tema del terrorismo. Estos ideólogos hacen verdaderos marabarismos con el tema de la alienación y lo justifican todo en base a ello para dar carpetazo final al tema. Esto que dicen es cierto: son productos del propio sistema y sus deficiencias, son sujetos alienados, hemos hablado infinidad de veces de la presión ideológico-cultural que se ejerce desde la superestructura sobre los sujetos sociales, pero cuando se exponen los errores de estos elementos y persisten sus errores –sobre todo cuando existe una vanguardia organizada– no hay compasión posible con ellos, es imposible mirar hacia otro lado –y hacerlos en periodos de desorganización y falta de clarividencia ideológica es más peligroso aún–; insistir en un trato amigable, aparcar las diferencias y confiar en una reeducación futura –incluso de sujetos abiertamente recalcitrantes– no deja de ser una idea-excusa liberal del todo estúpida, que se acerca más a una premisa cristiana de ejercer el perdón automático sin rencor ni análisis alguno, que a otra cosa, dichos elementos que no quieren o pueden rectificar son un claro obstáculo para el progreso, ¿quién si no los comunistas deben analizar en profundidad y criticar estas actitudes que perjudican la causa? ¿Se lo dejamos a los liberales burgueses y sus intelectuales para que creen teorías como que todo el proletariado ha degenerado en lumpemproletariado o que el comunismo es igual a ejercer el viejo terrorismo individualista o de un pequeño grupo conspirativo? Además para evidenciar la falsedad de esta teoría que justifica estos actos solo hay que mirar una vez más el rastro de la historia, observar que dentro de las experiencias históricas donde

se ha puesto en pie una sociedad socialista, creándose condiciones económicas propicias para que el sujeto pudiera desarrollar en gran medida sus habilidades físicas y mentales, incluyendo una oportunidad no solo de redimirse sino de vivir dignamente, siempre ha habido y habrá elementos que han rechazado tomar este camino de reinsertarse-reeducarse, y han preferido seguir con su modo de pensar y actuar contra el sistema socialista, casualmente han acabado siendo parte de las filas de la contrarrevolución por su indisciplina, individualismo, egolatría, falta de autocrítica y de escrúpulos. Debe concluirse que por supuesto las condiciones materiales tienen el peso decisivo que dan luz a estos fenómenos, en eso hemos insistido siempre, pero no olvidemos la personalidad de cada sujeto y el nivel de fuerza de voluntad de cada uno para autotransformarse, ya que no somos elementos pasivos. No olvidemos que en una futura sociedad socialista, el espíritu liberal e individualista, el afán autojustificador no le va a valer a nadie de excusa para causar un perjuicio al bien colectivo ni la propiedad común, no servirá para estar por encima de las leyes populares.

V

La juventud no debe seguir a los viejos y nuevos aventureros, ni a los oportunistas de buenas palabras, ni dejarse seducir por las modas decadentes, sino que debe formarse ideológicamente, templarse en la lucha y preparar la revolución

Junto con el fenómeno del 15M y la irrupción del reformismo de Podemos, desde hace unos años con el crecimiento de lugares de Internet como Youtube, han proliferado diferentes adolescentes, y no tan adolescentes, que se hicieron famosos entre el público juvenil por sus consignas musicales aparentemente «comunistas», «revolucionarias», etc. Todo esto ha sido posible porque estos nuevos referentes han recogido con gusto la bandera de los viejos y nuevos partidos revisionistas. Algunos son más radicales que otros, se contraponen los unos a los otros, pero coinciden en gran infinidad de cosas y cumplen el mismo rol desorientador en lo ideológico y en lo organizativo, sobre todo proviniendo de esta capa de artistas, donde los niveles de pose y formalismos con la causa revolucionaria, llega a cotas insospechadas, creyendo la gran mayoría que ser un gran revolucionario es sinónimo de abundante simbología y repetir eslóganes, incluso que la revolución se prepara a base de repetir estas fórmulas estereotipadas en su música, en vez de trabajar por desbrozar los mitos que han aceptado.

Entre todo este tinglado, querríamos destacar que tenemos varios casos de diferentes grupos musicales de ideologías entremezcladas, pero todas ellas pseudomarxistas:

a) Los Chikos del Maíz. Un grupo de rap que lo mismo declaran su simpatía en sus canciones a los GRAPO, RAF, ETA, que rinden pleitesía a Izquierda Unida, Podemos, Syriza, Cuba, Venezuela y a casi cualquier cosa. Lo gracioso es que mientras dicen ser comunistas difunden el clásico cliché del rap de un modo de vida gansteril, repleto de constantes referencias que indican un enorgullecimiento por tener mucho dinero y ser presuntamente personajes afamados, vestir ropa cara y consumir drogas cual empresario exitoso ávido de disfrutar su magnanimidad.

b) Los Monstruitos. Que musicalmente son un atentado sonoro, desde luego no destacan por la profesionalización y la técnica a la hora de tocar sus instrumentos, siendo más una mezcla de ruido y gritos primitivos que otra cosa. En sus letras lo mismo reivindican a Guevara, a Kim Il Sung, a Mao Zedong que a Enver Hoxha y usan abundantes letras con insultos y bromas antitrotskistas sin tener noción real de que es el trotskismo, lo que es una muestra de ese falso antitrotskismo tan común, en resumen son inherentes a defender un eclecticismo ciertamente atroz.

c) IRA. Un grupo de música de feministas pequeño burguesas, mezclan rap con reggaetón y música electrónica. Se declaran «feministas y antifascistas». A falta de calidad en sus letras buscan llamar la atención por su radicalidad, por sus

groserías y lenguaje explícito, siendo una especie de variante del naturalismo. Portan una estética punk, choni, gansteril, skinhead, llenas de tatuajes y piercings a mansalva, peinados estrambóticos, tacones imposibles y todo tipo de parafernalia. En sus videos salen de botellón y fumando, en paños menores, besándose y haciendo «twerking» –restregándose entre sí–, con una stripper en una barra americana y en general todo un ambiente que presenta una imagen hipersexualizada y promiscua de la mujer, como curiosidad, cuando cantan intentan poner una voz ronca para aparentar dureza –o es consecuencia de las drogas, no sabemos–. Su único disco se llama «Arte y terrorismo», lo que indican que más que comunistas son una variante anarquista del chonismo. Desde luego su rap es una música de la que figuras como Ulrike Meinhof o Simone de Beauvoir estarían orgullosas, pero que produce risa y vergüenza a comunistas y cualquier persona progresista. En pocas palabras: una estética, una forma de hablar y de pensar lumperizado. ¡Y es normal, porque Pablo Hasél y Roberto Vaquero son tendencia entre el mundillo revisionista!

d) También nos encontramos con el caso de Pablo Hasél. El rapero catalán al que ya hemos nombrado durante el documento por sus innumerables quijotadas. Su marca de presentación es haberse convertido en el trovador oficial de la ridícula corte del desaparecido reino del PCE (r)/GRAPO. Pero también sus letras le hacen famoso por defender a otras marcas como el revisionismo cubano –«Un ejemplo para siempre»– o la RAF –«El nieto de Andreas Baader»– algo en lo que todos estos grupos coinciden sin discusión. Lo cierto es que no hay mucho que diferencie a Hasél de los anteriores grupos ideológicamente, salvo porque con Pablo Iglesias pasó de la amistad al odio. ¿De dónde nace esta mezcolanza extraña de apoyar desde el castrismo o al juche hasta las bandas terroristas como ETA o la RAF? Simplemente de un eclecticismo extremo, cultivado a la sombra de la falta de claridad ideológica que produce leer al PCE (r), que lejos de aclarar enturbia la mente respecto a lo que es y no es comunismo. Esto no ha dejado de tener una influencia directa entre el necio Hasél por ejemplo, y éste a su vez ha influenciado a otros raperos, adolescentes y no tan adolescentes, como Valtonyc o Siker [*].

***

¿Significa que el rap es un género musical para el lumpemproletariado como algunos han dicho en multitud de ocasiones? Ni mucho menos. El rap como tal musicalmente es lo suficientemente dinámico como para no pecar de formalismo, y en la letra de sus autores generalmente hay compromiso social e incluso político. Las evidentes tendencias hacia el uso meramente comercial del género, hacia la glorificación de las actitudes gansteriles, o el llenar sus letras de apología al revisionismo, son solo la consecuencia del mal enfoque que dan algunos elementos a un género musical que puede ser totalmente válido para el proletariado y su causa.

El rap, como cualquier otro género de música, ha sido hegemonizado y utilizado por el capitalismo –pues la cultura la controla el sistema económico-político existente–. Eso es cierto, pero eso no significa que sea un género de música inservible para el proletariado y las clases trabajadoras, ni que haya existido corrientes que se resistan a esa dominación: recordemos que en el capitalismo existe por un lado la cultura dominante y sus variantes, y por otro la

contracultura popular de los intelectuales al servicio del pueblo o que al menos eso pretenden –aunque mucha de esa cultura no se pueda consolidar sin la toma del poder, y su desarrollo se quede a medio camino–.

«Independientemente de estos objetivos y esfuerzos de las clases dominantes, no toda la cultura creada en cada país ha estado al servicio de aquéllos. Ello ha sido así porque, como en todas las demás esferas de la ideología, en la de la cultura han existido y existen dos tendencias opuestas fundamentales, que representan intereses diametralmente opuestos, los de las clases explotadoras y los de las masas trabajadoras. La primera tendencia es reaccionaria y la segunda es progresista, progresiva. Las clases explotadoras han podido explotar en su interés únicamente aquella parte de la cultura que corresponde a la tendencia reaccionaria, mientras se han esforzado en ignorar, relegar al olvido, menospreciar y hasta destruir a la otra parte de la cultura, precisamente a la progresista, que enlaza con las tradiciones positivas de cada nación». (Zija Xholi; Por una concepción más justa de la cultura nacional, 1985)

Por tanto, el rap como muchos otros géneros puede ser un género musical combativo, siempre que se le impregne un sello de clase, fuera de influencias burguesas y pequeño burguesas. Precisamente su dinamismo en la parte musical y vocal hace que sea un excelente medio para difundir la ideología proletaria –como el rock también a veces demonizado–, mientras otros estilos como el tecno o el reggaeton son más cuestionables, pues difícilmente pueden cumplir ese rol por razones de ausencia de un componente vocal o por tener estructuras musicales totalmente formalistas basadas en bases musicales machaconamente repetitivas, careciendo de dinamismo y por defecto, limitando enteramente el desarrollo técnico de la música, por lo que en el sujeto no se produce un desarrollo cognitivo durante la creación de dicha estructura musical como en otros géneros.

De todos los grupos de la anterior lista, solamente ahondemos en el perfil político de este último por su conexión con el PCE (r).

¿Cómo se definía así mismo Hasél? Como un anarco-comunista:

«Hasél: Creo que el sistema perfecto es el que propone el anarquismo, pero creo que para llegar a eso, hace falta aún mucha evolución humana, y para llegar a esa evolución creo que es necesaria una etapa socialista.

Entrevistador: ¿O sea que pasas también por ideas anarquistas?

Hasél: Yo como digo de corazón soy anarquista pero de cerebro comunista». (Hasél y Valtonyc; Actuación En Gracia (Barcelona) + Entrevista, 2012)

Efectivamente Hasél puede ser un digno vástago de Bakunin, de Kropotkin, de Mao, de Castro, de Ulrike Meinhof, y de otros ideólogos del socialismo pequeño burgués, pero nada más. Ningún marxista-leninista cuerdo se identificaría así mismo con el anarquismo, ideología contrarrevolucionaria y reaccionaria, menos aún decir que es lo mismo en lo económico lo que propone el marxismo y el anarquismo:

«De hecho, el anarquismo pese a lo que digan sus defensores no puede suponer una doctrina que pretende superar el capitalismo porque el mismo anarquismo es una comprensión pequeño burguesa de la relaciones de producción, es una queja de la centralización y el proceso de monopolización del capitalismo que hace que el pequeño burgués –o pequeño propietario– sea absorbido o arruinado o asfixiado por la competencia de los monopolios –de los grandes propietarios–, llegando en caso de perder su propiedad a ver su conversión de pequeño burgués a proletario o semiproletario. Por ello el anarquismo pretende una vuelta a la época premonopolista más descentralizada y sin monopolios, por lo que en realidad defiende la pequeña propiedad privada individual o cooperativa de las unidades de producción. En ese sentido, los «anarquistas individuales» –lo veremos más adelante– defienden la completa libertad de la pequeña unidad productiva lo que por defecto lleva a una economía de corte caótica regida por la ley del valor, el mercantilismo y el máximo beneficio; lo mismo sucede en el caso de los «anarquismos colectivos» con la diferencia que aquí se habla de unidades productivas en forma de cooperativas, incluso con algún régimen de igualdad formal entre sus miembros, pero cuya actividad económica estará determinada por la ley del valor, oferta y demanda, la rentabilidad, y la competencia por cuotas de mercado con otras unidades productivas, dicho de otro modo, es un cooperativismo capitalista como el que se puede ver en cualquier país capitalista actual». (Equipo de Bitácora (M-L); Terminológico, 2016)

Y aparte del PCE (r), ¿con qué partidos simpatiza Hasél?:

«Hasél: el partido legal que más respeto yo es el PCOE, es el que más cerca está de mi línea ideológica». (Hasél y Valtonyc; Actuación En Gracia (Barcelona) + Entrevista, 2012)

Como se puede ver, simpatiza con el PCOE, un partido nacido en 1973 para dar satisfacción al brezhnevismo en España, uno de los partidos que más recientemente se han hecho famosos por sus tesis antistalinistas en su seno. En parte es normal que Hasél simpatice con él porque el PCE (r) tenía y sigue teniendo la misma política que el PCOE: la defensa de la vieja URSS jruschovista, de sus años capitalista-revisionistas y socialimperialistas, con poquísimas variaciones desde aquellos años que ya se postraron como escuderos del revisionismo soviético.

De nuevo Hasél hace gala de un eclecticismo que nos deja perplejos.

¿Cuál es la actitud de Pablo Hasél y demás seguidores o simpatizantes del PCE (r)/GRAPO sobre la lucha armada?

«Hasél: Yo respeto cualquier tipo de lucha, y nunca voy a condenar una acción armada que sea ahora mismo por ejemplo (sic), pero creo que primero hay que concienciar, pero si esa concienciación va acompañada de según qué acciones, yo personalmente la respeto». (Hasél y Valtonyc; Actuación En Gracia (Barcelona) + Entrevista, 2012)

Su amigo y compañero de profesión e ideológico Valtonyc sigue sus pasos:

«Según la sala, el rapero «justifica la violencia con menciones como «y mira, yo no tengo huevos a pillar una metralleta pero al menos no condeno al que se atreve y al que la lucha se aferra». (El Confidencial; La AN condena a tres años y medio al rapero Valtonyc por su canción sobre el Rey emérito, 22 de febrero de 2017)

Por supuesto alguien que apoya los métodos terroristas de la RAF, ETA y GRAPO es bastante normal que diga esto; que un anarco-comunista como Hasél lo sostenga también entra dentro de la lógica. ¿Pero acaso los marxistas apoyan cualquier tipo del uso de la violencia? El uso del terror indiscriminado, el uso del engaño o la corrupción serían fines lícitos si «Hacen avanzar al movimiento». Más bien esto es un planteamiento cercano al pensamiento nietzschano o al fascista, de que no hay moral que valga, no hay escrúpulos para conseguir el objetivo pretendido, similar a la postura que tanto criticó Marx de la mezquina máxima jesuítica del «Fin justifica los medios». Esta moralidad influye en todos los sentidos. De aquí se comprende porqué las organizaciones revisionistas se empecinan tanto en ocultar y justificar sus errores, creyendo que con eso hacen un servicio a la «causa».

Demos una clase rápida a Hasél y Valtonyc sobre la posición marxista en torno al tema de la violencia revolucionaria en la historia:

«El camino que los populistas habían elegido para luchar contra el zarismo, el camino de los asesinatos individuales, el camino del terror individual, era falso y perjudicial para la revolución. La política del terror individual respondía a la falsa teoría populista de los «héroes» activos y la «multitud» pasiva, que aguarda las hazañas de los «héroes». Esta falsa teoría preconizaba que sólo unos cuantos individuos destacados hacen la historia y que la masa, el pueblo, la clase, la «multitud», como la llamaban despectivamente los escritores populistas, es incapaz de realizar acciones conscientes y organizadas y no puede hacer más que seguir ciegamente a los «héroes». Por eso, los populistas renunciaron a realizar un trabajo revolucionario de masa entre los campesinos y la clase obrera, y emprendieron el camino del terror individual. Los populistas obligaron a uno de los mejores revolucionarios de aquel tiempo, Stepán Jalturin, a abandonar su labor de organización de una Liga obrera revolucionaria para entregarse por entero al terrorismo.

Los populistas desviaban la atención de los trabajadores de la lucha contra la clase opresora con el asesinato, inútil para la revolución, de unos cuantos representantes individuales de dicha clase. Con esto, frenaban el desarrollo de la iniciativa y las actividades revolucionarias de la clase obrera y de los campesinos.

Impedían a la clase obrera comprender su papel dirigente en la revolución y entorpecían la creación de un partido de la clase obrera independiente.

Aunque la organización clandestina de los populistas fue destruida por el gobierno del zar, las ideas del populismo se mantuvieron todavía durante

mucho tiempo entre los intelectuales de tendencias revolucionarias. Los restos del populismo oponían una resistencia tenaz a la difusión del marxismo en Rusia y entorpecían la organización de la clase obrera.

He aquí por qué, en Rusia, el marxismo sólo podía desarrollarse y fortalecerse luchando contra el populismo.

El grupo «Emancipación del Trabajo» desplegó la lucha contra las falsas ideas de los populistas, señalando el daño que esta doctrina y sus métodos de lucha causaban al movimiento obrero.

En sus trabajos dirigidos contra los populistas, Plejánov puso de manifiesto que sus doctrinas no guardaban la menor relación con el socialismo científico, aunque sus portavoces se llamasen también socialistas.

Plejánov fue el primero que hizo una crítica marxista de las falsas ideas del populismo. Al descargar certeros golpes contra las ideas populistas, Plejánov hacía, al mismo tiempo, una brillante defensa de las ideas marxistas. (...) Los populistas profesaban ideas falsas y nocivas en cuanto a la marcha de la historia humana en general. No conocían ni comprendían las leyes que rigen el desarrollo económico y político de la sociedad. Eran, en este respecto, gente completamente atrasada. Según ellos, la historia no la hacen las clases ni la lucha de clases, sino unas cuantas personalidades ilustres, los «héroes», detrás de los cuales marchan a ciegas las masas, las «multitudes», el pueblo, las clases». (Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética; Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, 1938)

Así que Marx condenaba a los blanquistas, Engels a los bakuninistas, Lenin a los populistas, Stalin a los eseristas, y Hoxha a las bandas terroristas de los 70 como las Brigadas Rojas, Elena Ódena condenaba en España el terrorismo de ETA y los GRAPO. Por tanto, no Hasél, los marxistas no «apoyamos y respetamos cualquier tipo de lucha», eso lo hacen los anarcoides como tú y los revisionistas a los que elevas tus «hosannas», de hecho es muestra de ser ignorante o de ser un oportunista consciente que busca con consignas simplonas ganarse las simpatías de cualquier grupo pese a sus desviaciones. En el mismo sentido, los oportunistas siempre han intentado justificar las desviaciones de sus grupos con la excusa de que al menos toman las armas, pero eso no es ninguna excusa como se ha visto. El otro sofisma que utilizan, es que quienes critican estas desviaciones terroristas son «pedantes teóricos» y hasta «reaccionarios por criticar de esa manera» según sus definiciones, para ellos los bolcheviques como acabamos de ver serían reformistas y teoricistas reaccionarios, prueba de un pensamiento estúpido y ridículo hasta límites insospechados como nos hemos cansado de repetir varias veces.

«Sobre la acusación de que señalar las desviaciones antimarxistas de un movimiento político que se reivindica como marxista es caer en el teoricismo, el doctrinarismo y que no ayuda a nada, es un despropósito. De lo que se deberían preocupar estos elementos es de tener el suficiente nivel ideológico como para saber discernir si las críticas emitidas tienen algo de sentido, ya que de ser ciertas, el movimiento político que está siendo criticado está usando la bandera de una doctrina a la que está ensuciando. De hecho, de lo que

adolece el movimiento marxista-leninista de hoy en día es de verdaderos teóricos que analicen los movimientos locales e internacionales, históricos o presentes, pues la inoperancia predomina por doquier, y lo que prima es el seguidismo y el sentimentalismo, que muchas veces conduce a apoyar a grupos y figuras antimarxistas. Además los conocimientos teóricos son necesarios para que en la práctica de la estrategia militar de toma de poder no se caiga en desviaciones como el aventurismo o el terrorismo, o para que una organización armada que llegue al poder no sea usurpada por elementos oportunistas debido al bajo nivel teórico y que usen la victoria militar para implantar un régimen capitalista-revisionista. Hay que empezar a considerar de una vez por todas el marxismo-leninismo como una ciencia, y como dijeron los clásicos, respetarla estudiándola concienzudamente. Así que lo sentimos, pero la formación teórica no es que sea importante sino que es primordial, y criticar las desviaciones antimarxistas no es un pasatiempo, no es un capricho, es necesidad viva, ya que si el agricultor necesita separar el trigo de la paja para un buen resultado, los marxista-leninistas necesitamos separar el marxismo-leninismo del revisionismo para que la revolución llegue a buen cauce». (Equipo de Bitácora (M-L); Una reflexión necesaria sobre las FARC-EP, los acuerdos de paz y la historia de las guerrillas en Colombia, 2016)

Dejando a un lado los métodos de estos grupos que se han mostrado ineficaces tanto para ganarse a las masas, como para derribar el poder que tenían en frente y aplastar a la reacción por completo... ¿no es bien cierto que sus desviaciones –como el terrorismo y el aventurerismo– solo eran la punta del iceberg de concepciones todavía más erradas que los hacía no solo incompatibles con el marxismo sino caer en posiciones contrarrevolucionarias? ¿No es verdad que estos grupos a la primera ocasión han cerrado o intentado cerrar acuerdos y conciliaciones vergonzantes con el enemigo que juraron derribar? ¿No es menos cierto que en sus postulados programáticos han querido poner en práctica un socialismo totalmente alejado del marxismo y más común al socialismo pequeño burgués que refuerza la burguesía nacional?

Es más, ¿históricamente los reformistas o su ala más a la «izquierda» no han contraído alianzas, tesis y han comprado parte del guión propagandístico de los grupos los terroristas y viceversa? ¿No han hecho esto siempre mutuamente para pescar entre un público ecléctico e inmaduro? ¿No hacían esto para hacer un frente común contra los verdaderos revolucionarios que no plantean ni lo uno ni lo otro? Ejemplos los hay a patadas señores.

No hace mucho, antes de adaptarse al «guión constitucional» y a la poltrona parlamentaria, los actuales líderes trotskistas de tipo reformista de Podemos cuando eran más «contestatarios» y «camaradas» de Hasél y sus ideas filoterroristas, Monedero o Iglesías podían ser vistos a menudo siguiendo los argumentos de la izquierda abertzale: justificando o relativizando la actividad terrorista de ETA, así como el de las demás bandas y figuras históricas del terrorismo. Para ello se utilizaban los sofismas de siempre como que el nivel de represión en Euskadi justificaba la violencia [terrorista] de ETA:

«Juan Carlos Monedero: Cuando uno piensa que en el País Vasco la represión ha tenido un espacio muy alto, uno puede a lo mejor empezar a entender la

violencia de ETA». (Fort Apache; ETA: Cuando las pistolas hablaban de política, 2013)

O anunciando que lo que ETA perdía dejando la «guerra armada» no lo podría ganar sus sucesores en la actividad parlamentaria:

«Pablo Iglesias: Hay otra forma de entender la política entenderla como boxeo. Entender que la paz no es más que el resultado de una guerra. Así lo entendieron en ETA la política, e hicieron una guerra que apenas ha terminado. (...) Hoy cabría preguntarse si lo que ha perdido ETA EN su guerra contra el Estado lo podrá recuperar la izquierda abertzale ganando elecciones y poder institucional. Hay quienes pensamos que lo que se pierde en los campos de batalla no se gana en los parlamentos». (Fort Apache; ETA: Cuando las pistolas hablaban de política, 2013)

Estos argumentos siguen siendo utilizados por la izquierda abertzale simpatizante con ETA para justificar sus atentados, inclusive los dirigidos hacia objetivos civiles como Hipercor en 1987 como vimos en declaraciones de Hasél y otros especímenes que no han cejado en reproducir la propaganda filoetarra.

Por aquellos años Hasél y otros ensalzaban sus figuras, pintaban a sus programas y artículos de «medios alternativos» contra el sistema, estos artistas escribían canciones para ellos y lo promocionaban, porque dichos intelectuales eran considerados «aliados tácticos de la causa». En realidad de contracultural los Iglesias, Monedero o Errejón no tenía más que el ser el clásico posmodernismo con barniz radical de universidad que deslumbra a adolescentes como Hasél, una corriente y postura que como sabemos de contracultural tiene poco.

En aquellos tiempos Hasél decía en público: «Que bien habla Errejón en la Tuerka, da gusto escucharlo» [*]. Los futuros líderes de Podemos no hacían ascos a estos personajes públicos como Hasél o Aitor Cuervo, tejían amistad y los promocionaban. ¿Por qué los líderes de Podemos buscaban acercarse a este tipo de público? Inconscientemente venían de estar inmersos en los mundos eclécticos de la llamada «izquierda universitaria» y sus mitos que incluye ese halo hacia los grupos más radicales, pero por otro lado, conscientemente lo hacían a sabiendas de intentar ganarse a ese público más «enérgico» para que apoyasen y diesen publicidad a los medios televisivos, estudiantiles y periodísticos que ya empezaban a tener, y que luego serían ejes de Podemos. Intentaban aunarlos dentro de sus proyectos políticos, dándoles la sensación de que sus ideas aunque no eran iguales a la línea oficial también tenían cabida, e intentando que una vez dentro también se «calmasen» con el tiempo. Pero tiempo después, Podemos pese a sus peroratas iniciales de que no eran «un partido al uso ni pretendían serlo», que «las cosas se cambian luchando en la calle y no en las instituciones», que «no aceptaban el régimen del 78 y su herencia», resultó, que tras presentarse a elecciones, los diputados empezaron a cobrar de ese mismo régimen del 78 y a sentirse cómodos en el nuevo ambiente de la alta esfera política, empezaron a aceptar lo que antes decían no aceptar o para ellos era discutible, hasta que finalmente, ¡oh sorpresa!, aceptaron sin peros el sistema político tal cual era, declarando que no había alternativa al sistema capitalista y autocalificándose como socialdemócratas. Entonces para

ellos la prioridad empezó a ser no perder la lograda «institucionalización» del partido, querían evitar a toda costa acusaciones de dar cabida a tesis, movimientos y figuras radicales como tanto buscaba la derecha más rancia para restarles votos, por tanto se decidió desde el partido que debía terminarse definitivamente la publicidad hacia ese tipo de movimientos y sus representantes ya que podían perjudicar la imagen de un Podemos socialdemócrata y constitucional, se decidió no solo condenar la «violencia de ETA» sino todo tipo de violencia, así de pasar a apoyar cualquier tipo de violencia como un anarcoide se pasó a adoptar el guión socialdemócrata de que toda violencia es perjudicial para los pueblos y de paso dejando caer que hay que confiar en las instituciones para resolver los problemas sociales. Por eso, en otro ámbito menor y personal, se consumó el fin a la amistad entre Hasél con Iglesias, Monedero y otros de Podemos. Pero hemos de preguntarnos una cosa. ¿Acaso no eran igual de trotskistas y reformistas estas figuras de Podemos antes de 2014? ¿No eran igual de fariseas sus ideas? Lo eran, otra cosa es que el público simpatizante de grupos como el PCE (r) o ETA como Hasél ignoraban todo esto por propia ignorancia, o lo hicieran adrede por sentimentalismo, amiguismo o porque coqueteaban y todavía creían en dichos grupos políticos por falta de formación ideológica.

Nosotros hemos venido advirtiendo desde su origen lo que era Podemos, véase nuestro documento «¿Es Podemos un partido diferente a Izquierda Unida? En absoluto» de 2014, y otras muchas publicaciones, no creemos que sea algo meritorio, sino algo muy básico, lo triste es ver la gran acogida que tuvo en su inicio entre los oportunistas y la que todavía tiene de una u otra forma. Ahora más de uno se lleva las manos a la cabeza con Pablo Iglesias y sus declaraciones, incluso lo llama «traidor» y lo colma de insultos como ahora hace Hasél, pero no era una cosa muy difícil de adivinar visto lo que ya decía y viendo de donde venía y hacia donde caminaba el señor Iglesias; era obvio solamente con mirar la biografía del máximo líder de Podemos:

«La biografía política de su líder Pablo Iglesias es muy larga: ex militante de las juventudes del Partido Comunista de España (PCE); asesor de Izquierda Unida (IU); fundador de la Fundación CEPS que asesoró al gobierno venezolano y boliviano; colaborador del periódico «El Público»; admirador de Trotski; firme defensor y seguidor del «socialismo del siglo XXI» tanto de Chávez, Mújica, como Tsipras. Influenciado por los movimientos antiglobalización, del maoísmo-freudismo de Žižek, del estructuralismo de Foucault, del existencialismo de Sartre, del lenguaje ambiguo e inteletualoide de Gramsci –y sobre de las distorsiones posteriores de su obra por los eurocomunistas–, y como no, de las entrañas del infame posmodernismo». (Equipo de Bitácora (M-L); Las luchas de fracciones en Podemos y su pose ante las masas, 23 de marzo de 2017)

Es normal que debido a la confusión y desorganización de los trabajadores, mucha gente sin formación ideológica, tuviese esperanzas en un fenómeno como Podemos por diversas razones. Lo realmente molesto es haber visto a distintos personajes y colectivos autocalificados como comunistas hacer un seguidismo hasta bien tarde de estas figuras, incluso todavía podernos seguir viendo ese tipo de seguidismo en grupúsculos testimoniales que se autodenominan comunistas como el Partido del Trabajo Democrático (PTD).

En concreto, uno de los rasgos del trotskismo históricamente, es el uso o el apoyo del terrorismo individual a la vez que se apoyan y se crean alianzas sin criticismo alguno con organizaciones reformistas-revisionistas pacifistas:

«Por un lado los trotskistas ponen por los cielos el uso de la violencia al azar, apoyan e incitan a los anarquistas y los movimientos de «izquierda» que carecen de perspectiva y de un programa revolucionario claro, trayendo una gran confusión y desilusión en el movimiento revolucionario, como las revueltas caóticas de los grupos armados o la guerra de guerrillas no basadas en un amplio movimiento de masas organizado. Así, abogan por el aventurismo político y el golpismo, mientras que también por otro lado recomiendan para el movimiento obrero unas «estrategias» y «tácticas» en la lucha por el socialismo, que son idénticas a la línea reformista de los revisionistas de derecha». (Agim Popa; El movimiento revolucionario actual y el trotskismo, 1972)

Hasél que parece que no estaba dispuesto a defraudarnos, también cumple con tal rasgo trotskista cuando mientras por un lado reivindica a los GRAPO o las RAF, pide el voto por los nacionalistas y reformistas pequeño burgueses de las CUP o apoya fervientemente a un régimen revisionista y neocolonizado como el cubano, que ejerce como cabeza de playa en Latinoamérica para los vendepatrias y corruptos regímenes del «socialismo del siglo XXI». Más allá de que Hasél actué como un trotskista, simplemente es una consecuencia de su oportunismo.

Es normal que uno en sus convicciones ideológicas avance, pero pasado un tiempo, con las pruebas evidentes que existen, quedarse regazado en las ilusiones del reformismo o en la espectacularidad de los atentados como solución, indica no haber entendido nada de la dinámica, de la revolución de la que tantos hablan.

¿Qué países tiene como referencia Hasél, Nega y otros presuntos referentes comunistas del mundo del Rap? Por supuesto a Cuba que como es dicho es estandarte de todos estos elementos:

«Cuba y Venezuela son un faro». (Cubainformación TV; Entrevista a Los Chikos del Maíz, 15 de diciembre de 2014)

Hasél dice acaloradamente:

«¡Viva Cuba soberana y socialista!». (Pablo Hasél; Pablo Hasél; Un ejemplo para siempre, 13 de enero de 2013)

No nos centraremos en Venezuela pues creemos que el falso antiimperialismo ha quedado bastante refutado estos años por sus propias acciones. Véase sino los documentos: «El revisionismo del «socialismo del siglo XXI» de 2013 o más recientemente «Algunas reflexiones sobre los discursos en la VIIº Cumbre de las Américas» de 2015.

Centrémonos mejor en desgajar el mito de Cuba, tan presente en el mundo hispanohablante y que muchos la presentan como un país mucho más a la izquierda que Venezuela. Incluso Hasél la presenta como «soberana» y «socialista». Buen chiste chico, un fraude que quizás en los años 60 todavía alguien se podía creer pero que actualmente es muy fácil de desmontar, pues lo difícil realmente es defenderlo ante la montaña de evidencias:

«Hoy la defensa del revisionismo cubano deja en ridículo todavía más a sus tristes defensores. Los dominados por el falso mito de la «Cuba socialista» nos intentan argumentar que las reformas en Cuba, entre ellas la implementación del «cuentapropista», la «autogestión» o la masiva entrada de capital extranjero en la economía son reformas «dentro del marco del socialismo» y reformas necesarias. (...) La verdad de todo esto es que la promoción del cuentapropismo –crear la pequeña propiedad privada y pequeño burgueses– es la receta desesperada capitalista dentro del mismo capitalismo de los regímenes revisionistas que andaban moribundos para intentar salir de los quebraderos de cabeza y pérdidas económicas que le creaban la propiedad capitalista monopolista de Estado en varias de sus ramas económicas por la naturaleza liberal y capitalista de actuación en su base, por ello buscaban el estímulo económico de los pequeño burgueses, véase sino las reformas económicas de János Kádár en Hungría en los 70, la única diferencia es que los revisionistas húngaros no lo llamaban «cuentapropismo». Por supuesto, todo defensor del revisionismo cubano es por extensión un pseudomarxistas defensor de la principal figura de la restauración del capitalismo en Hungría, y seguro que lo saludan como «un gran dirigente comunista» y a sus reformas como «ambiciosas reformas socialistas» pero eso nos da bastante igual, los hechos son los hechos, verdad científica solo hay una, y se quedaran solos defendiendo a estas figuras que han reptado a los pies de las clases explotadoras nacionales e internacionales. Se puede decir que queda decididamente al descubierto que la pretendida economía «socialista» de Cuba no sólo no está construyendo socialismo sino que está permitiendo el avance del capitalismo extranjero en suelo cubano. Para ser exactos, la apertura descarada al capital extranjero es una técnica en la que todos los revisionismos han concluido; el otorgamiento de poderes a los inversores dentro del manejo de las empresas nacionales o bajo empresas mixtas, y la protección de los inversores bajo leyes a medidas del Estado revisionista deudor, fue un mismo y similar proceso que sufrió China, Vietnam, Polonia o Yugoslavia, en todos los casos fue aplaudido masivamente por la prensa extrajera como un socialismo beneficioso y «antidogmático», que rompía con los esquemas «stalinistas»; una consigna arduamente recogida por los revisionistas y pseudomarxista de toda laya». (Equipo de Bitácora (M-L); El revisionismo del «socialismo del siglo XXI», 1 de septiembre de 2013)

Estos elementos creen orgullosos, que Cuba no es una neocolonia de los países imperialistas occidentales:

«Ojala no vuelva a ser el prostíbulo de los imperialistas. (...) Esperemos que no le abran las puertas al capitalismo y que no retrocedan». (Pablo Hasél; Pablo Hasél; Un ejemplo para siempre, 13 de enero de 2013)

Hasél y Nega parece ser que no se han enterado que Cuba siempre ha sido el «prostíbulo», metafóricamente y literalmente hablando, tanto por el nivel de explotación al que ha sido sometido como por el nivel de prostitución sobre todo infantil que hemos podido constatar en los propios viajes que hicimos en su momento. Les guste o no Cuba ha sido en diversos periodos el juguete de los imperialistas y socialimperialistas, como sigue siéndolo ahora.

Primero lo fue de los sepultureros de la obra de Stalin, los jruschovistas, los socialimperialistas soviéticos:

«El precio del renovado apoyo soviético fue una cierta descentralización de la toma de decisiones económicas y la introducción de una gama limitada de los mecanismos de mercado. Desde el comienzo de los años 70, los dirigentes cubanos trataron de reformar las estructuras económicas y políticas de Cuba para dar cabida al nuevo modelo. (...) Las reformas que siguieron en la primera mitad de la década de los 70 en Cuba iban en consonancia con la línea de la Unión Soviética, bajo la cooperación de numerosos asesores soviéticos se reestructuraron los organismos y empresas económicas de Cuba. Una Comisión soviético-cubana se creó en diciembre de 1970 para coordinar el uso de la ayuda soviética, y dos años más tarde, Cuba se convirtió en un miembro de pleno del mercado común del bloque soviético, el CAME –Consejo de Ayuda Mutua Económica–. Un nuevo sistema de gestión económica se estableció progresivamente en los años 70, y estaba en pleno funcionamiento a finales de la década. Se introdujeron un cierto grado de responsabilidad financiera, la rentabilidad, así como la introducción de una amplia gama de incentivos materiales. (...) Fidel Castro no fue parco en sus ataques a la excesiva centralización en la planificación económica a los administradores de la empresa se les dio mayor poder de toma de decisiones a nivel de las empresas individuales». (Sebastian Balfour; Castro, 1990)

Desde finales de los 80 Cuba permitió la entrada de capital extranjero para equilibrar su balanza comercial deficitaria, en base a esto ha ido reformando su ley de inversiones en 1995 y más adelante. Actualmente si bien no está neocolonizada por el capital estadounidense –aún–, sí lo está por otros imperialismos, veamos unos datos de hace 10 años:

«A fines del año 2000 habían 392 asociaciones económicas con capital extranjero, ubicadas en su mayor parte en minería, prospección-extracción de petróleo, turismo, industria –ligera, alimentaria y sideromecánica– y construcción. En los últimos años se han incorporado nuevas ramas a la inversión extranjera, entre las que se encuentran la industria energética, del gas, sector financiero, comercialización de tabacos y la gestión del suministro de agua a la ciudad, también se han aprobado importantes negocios para el desarrollo hotelero, la industria del cemento, la aviación civil e industrias para fabricación de pinturas y omnibus. Los capitales provienen de más de 46 países entre los que se resaltan, España, Canadá, Italia, Inglaterra y Francia. Alrededor del 50 % de los proyectos corresponde a Países de la Unión Europea». (Roberto Villas Bôas y Mário Sanchez; Tecnologías limpias en las industrias extractivas minero-metalúrgica y petrolera, 2006)

Como vemos, Cuba es el negocio favorito de la España que Hasél califica de «fascista», la cual ocupa el 42% de las inversiones extranjeras.

Durante el último congreso del partido revisionista cubano, se ha recalcado la importancia que ha tenido la nueva Ley de inversión extranjera directa de 2014 para facilitar la entrada de capital de los imperialismos. Recordemos esta ley y algunos de los nuevos epítetos que contiene:

«La nueva ley reduce del 30% al 15% los impuestos sobre las ganancias de los inversores extranjeros y ofrece mayor protección legal. Para la mayoría de ellos se establecerá también una moratoria tributaria para un período ocho años». (Actualidad Russia Today; La nueva Ley de Inversión Extranjera en Cuba romperá con el bloqueo fuera de EE.UU, 29 de marzo de 2014)

Los mismos revisionistas cubanos dicen que hay que:

«Concebir la inversión extranjera directa como parte esencial de la estrategia de desarrollo del país y en particular, de los sectores definidos como estratégicos». (Partido Comunista de Cuba; Conceptuación del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista, 2016)

Es más, los propios castristas reconocen que si EEUU no invierte en la isla es porque ellos mismos no quieren:

«Pensamos que el sector de negocios de los Estados Unidos debe tener la posibilidad de acceder al mercado cubano, de igual modo que lo hacen los empresarios del resto del mundo. No es Cuba quien los discrimina, sino las propias leyes estadounidenses. (...) Como parte de la visita del presidente Obama se encuentra en Cuba una importante representación de líderes empresariales estadounidenses. Esperamos que sea una ocasión propicia para que establezcan vínculos con las empresas cubanas, aumenten su conocimiento sobre las oportunidades que ofrece el mercado cubano y puedan sumarse en su país a la campaña por la total eliminación del bloqueo. (Cubadebate; No es Cuba quien discrimina a los empresarios de EEUU, sino las leyes estadounidenses, 20 de marzo de 2016)

¿De qué antiimperialismo hablamos aquí cuando hasta el cuento de su lucha antiimperialista contra EEUU ha llegado a su fin? Las multinacionales de los países imperialistas hace años que campan a sus anchas en Cuba, los imperialistas saben con este tipo de informes que la isla necesita del capital de estas empresas para que su ineficiente economía se mantenga a flote, y se aprovechan de ello, presionando a la dirigencia cubana para que introduzca leyes de inversión cada vez más flexibles.

¿En qué mundo vive este Hasél? Está claro que en el de la profunda ignorancia y la propaganda procubana. Pablo, infórmate un poco antes de hacer el ridículo sobre el «antiimperialismo» de Cuba, y de hacer la labor gratuita al imperialismo con promover este tipo de «antiimperialismo» titoista.

Pablo Hasél además cumple con el arquetipo de aquel idiota que califica de trotskista a cualquiera cuando él lejos de apoyar un antitrotskismo coherente, apoya el trotskismo en su pura expresión. Dice orgulloso:

«Ya avisaba Fidel Castro de que el trotskismo es un vulgar instrumento del imperialismo y lo han demostrado incontables veces como Izquierda Anticapitalista, que van de la mano con Iglesias en la candidatura». (Pablo Hasél; Se destapa la candidatura de Podemos, 2014)

Fidel Castro efectivamente dijo esto en los años 60 por cumplir con el canon del marxista-leninista. Pero lejos de cumplirlo es bien conocido por sus lazos con los mayores trotskistas de Latinoamérica, es más Cuba es el paraíso para el trotskismo mundial.

Hasél hace un uso constante del término trotskista como insulto pero no sabe realmente las características generales del mismo, ni que la capital del trotskismo mundial es Cuba: tristemente célebre por promover y hasta financiar la literatura trotskista extranjera: Ignacio Ramonet, Santiago Alba Rico, Marta, Harnecker, Galeano, Alan Wood, Ernest Mandel, etc., siendo por tanto su postura la de un falso antitrotskismo y que de hecho es lo contrario dado su apología del revisionismo cubano.

¿Cómo es posible que entre los ministros cubanos haya estado el trotskista Abiel Prieto? ¿Ningún procubano ha leído los textos de la archifamosa cubana Celia Hart que es considerada una eminencia marxista en Cuba? ¿Nos pueden explicar los defensores del revisionismo cubano, como es posible que la antitrotskista dirigencia castrista se dedique a publicar en Cuba bajo la editorial Ciencias Sociales libros trotskistas como el recientemente publicado: «Rusia: del socialismo real al capitalismo real» de Ariel Dacal y Francisco Brown Infante –¡con prólogo de Alan Wood faltaría menos!–, estos son los «continuadores del socialismo», los defensores del «legado de «Lenin» y «los defensores de Stalin contra el trotskismo» –que a sus seguidores tanto se les llena la boca de presuntamente combatir–? En realidad no tenemos porqué respetar a quienes hacen propaganda e interpretación del primer Estado socialista de la historia desde la pluma trotskista.

¿Tampoco ha leído esta gente las tesis del trotskista cubano Pedro Campos Santos y su visión económica que coincide con el actual modelo cubano? Lo peor es que muchos no se habrán dado cuenta que esto no es nuevo, ya que en Cuba la promoción de autores trotskistas viene desde hace décadas. ¿Será casualidad que el Party and the Workers' World Party (PWW) haya sido uno de los principales animadores del castrismo desde hace décadas? ¿Será casualidad que en España Izquierda Anticapitalista (IA) ahora integrada como fracción en Podemos sea un gran seguidor del FSLN en Nicaragua, y de Guevara?

Hasél también se queja de que Podemos lejos de elevar el nivel de conciencia lo retrasa, que concilia con el Papa y en general con la reacción del clero católico:

«Para dar pasos hay que elevar el nivel de conciencia de la clase obrera, y Podemos no solo no la eleva sino que la retrasada», cuando sale Pablo Iglesias diciendo que él está en la misma barricada que el Papa, que el Vaticano y sus

negocios sucios». (Resistencia Films; Entrevista a Pablo Hasél, 19 marzo de 2015)

¡Efectivamente! Podemos desvía la concienciación de la clase obrera por sus desviaciones antimarxistas, y en eso también se incluye su apoyo al idealismo religioso que es realmente vergonzante. Pero aunque le duela a Hasél es exactamente el mismo rol desorganizador que el PCE (r) cumple propagando ideas terroristas y adaptando y apoyando las teorías del revisionismo y el imperialismo a nivel internacional. Ahora, ¿por qué este hipócrita procubano no denuncia la misma labor de zapa que realizan los castristas respecto a la religión? ¿No invitó Cuba al Papa más anticomunista como fue Juan Pablo II a la isla con el dispendio que supone eso para la población –como se vio en Brasil y España recientemente–?:

«El presidente de Cuba, Raúl Castro, que se encuentra en el Vaticano, ha anunciado que el Papa Francisco le cae tan bien que podría volver al catolicismo, informa «La Nación». «Si el Papa sigue hablando así, tarde o temprano empezaré a rezar otra vez y volveré a la Iglesia católica, y no es broma», ha afirmado el líder cubano». (Actualidad RT; Raúl Castro en el Vaticano: «Si el papa sigue hablando así, volveré a la Iglesia católica», 10 de mayo de 2015)

Esa ha sido la tónica del revisionismo cubano respecto a la religión:

«También este artículo presente de Castro viene precedido de la reciente y ridícula invitación al Patriarca Kirill, máximo representante de la Iglesia Ortodoxa rusa, a visitar Cuba. ¿Qué beneficios puede reportar la visita de uno de los mayores transmisores de prejuicios e idealismo religioso de Rusia? El mismo tipo de «beneficios ideológicos» que ha traído para la «cultura proletaria» cubana el advenimiento en su día del reconocido anticomunista Papa Juan Pablo II. Hablando en serio: en términos reales no van a aportar ningún beneficio a la sociedad cubana, de hecho tal evento sólo es la continuación de las «peregrinaciones» de estos «pajarracos» a tierras revisionistas, que por otro lado viene a reforzar las arraigadas creencias idealistas-religiosas que dominan Cuba: la santería, el catolicismo, y ahora el cristianismo ortodoxo al que se dice que se le va a construir iglesias. Continuarán pues los ritos, concepciones y creencias arcaicas que lejos de erradicarse en Cuba se promueven, retrasando cualquier indicio de progreso social en materia cultural. Por supuesto los revisionistas cubanos a imitación de sus ídolos titoistas como Milovan Đilas o Edvard Kardelj, reclaman que la religión no supone un problema en la conciencia de las personas para construir el socialismo, y al igual que sus amigos «juches» Kim Il Sung o Kim Jong Il se atreven a aceptar la religión como parte de sus sociedades presuntamente socialistas –capitalista y burguesa a todas luces–, e incluso como hicieran los revisionistas argelinos –de Frank Bella–, libios –como Gadaffi– o nicaragüenses –como Daniel Ortega– se atreven mezclar abiertamente la religión nacional en su doctrina política para mantener dominadas a las masas trabajadoras». (Equipo de Bitácora (M-L); Crítica a la última broma de Fidel Castro en el 70 aniversario de la victoria soviética sobre el fascismo, 9 de mayo de 2015)

El pobre Hasél no se entera o no quiere enterarse del bluf de sus ídolos revisionistas. Tampoco le podemos pedir más.

Es más, ¿conoce acaso este revisionista el tren de vida que llevan los dirigentes cubanos? La élite, la vieja y la nueva burguesía concentrada en el Partido «Comunista» de Cuba vive ajena a las dificultades del pueblo cubano:

«Hace cerca de un año, Tony Castro ganó notoriedad a causa de un viaje en yate a través del Mar Egeo. Se alojó en varios de los complejos hoteleros más exclusivos de las islas griegas y el litoral turco, acompañado por un séquito que habitualmente ocupaba media docena de suites de cada instalación. En casi todas, el coste por noche supera los 1.000 euros. (...) Las mansiones construidas por la burguesía antes de 1959 son hoy las residencias de los «winners» del socialismo cubano. Su mundo se extiende por casi 15 kilómetros cuadrados, divididos en cuatro urbanizaciones fundamentales: la ya mencionada Miramar –donde se ubica el grueso de las embajadas– y las tres que acogen a lo más selecto de la nomenklatura y sus colaboradores inmediatos, Atabey, Siboney y Cubanacán. (...) Durante años, la élite del oeste de La Habana nutrió sus filas con dirigentes del Gobierno y el Partido Comunista y algunos integrantes de la vieja burguesía republicana –sobre todo profesionales– que encontraron acomodo dentro de las instituciones del nuevo poder. Tras las reformas económicas de los años noventa y las del último lustro, el grupo ha crecido con las incorporaciones de nuevos ricos, aupados por sus negocios privados y los vínculos con compañías mixtas. Su vida difiere de la del común en todos los aspectos, empezando por el lugar de residencia, continuando por las escuelas y los hospitales a los que acuden, y terminando por los espacios en que van de vacaciones o se divierten. Es una farándula que «se codea con artistas y gente de la televisión: es difícil ver allí algún político, pero sus hijos quizá no falten». (El Confidencial; La vida de los otros: así es la existencia del 1% más rico del socialismo cubano, 19 de mayo de 2016)

Estos ataques a los derechos y nivel de vida de los trabajadores cubanos, y que la élite gobernante y su comparsa salga airosa, ocurre como consecuencia de:

«Las masas trabajadoras de la ciudad y el campo hayan sido despojadas del derecho a tomar parte real en la organización y gestión de la producción, el hecho de que un pequeño sector de la población, como los burócratas, tecnócratas, el nivel superior de la casta militar y la parte superior de la intelectualidad creativa, se apropie de diversas formas de la mayor parte de los ingresos de la sociedad, llevándolos a una vida parasitaria, todas estas cosas en conjunto muestran que (...) hay clases con intereses económicos fundamentales opuestos, proletarios y burgueses. La capa de burócratas y apparatchiki que usurpó la dirección del partido y del Estado (...) tomó la posesión real de los medios de producción, ahora se ha convertido en una nueva clase burguesa. Por su parte, la clase obrera (...) se ha transformado en una simple clase productora, una clase oprimida y explotada, que vive de la venta de la mercancía fuerza de trabajo». (Omer Hashorva; El actual orden socio-económico de la Unión Soviética, un orden capitalista, 1980)

¡Vaya, que casualidad! Algo totalmente igual a lo que pasaba y pasa en los países capitalistas-revisionistas:

«El alto grado del sector monopolista de Estado no causa el fin de la competencia entre los nuevos capitalistas. Dentro de la nueva burguesía monopolista tiene lugar una lucha constante por acceder a posiciones de poder y por tanto a mayor parte de las ganancias y a mayor control sobre los medios de producción. De ahí que entre las líneas de las diferentes empresas se ve el incremento de una competencia cada vez más feroz. El ingreso entre los nuevos capitalistas de la RDA es de hasta 10:1 respecto a los salarios de los trabajadores. Ellos tienen sus vías para acceder al dinero y los productos occidentales, sus propios hostales de primera clase y sus casas de reposo. Ellos además viven en villas de lujo, tienen sus chalets en áreas preferentes de áreas protegidas, operan bajo sus propios clubes, que no permiten el paso a la gente trabajadora, pueden ir a Occidente, sus hijos están en una educación preferente, etc». (Partido Comunista de Alemania/Marxista-Leninista; Programa, 1978)

En Cataluña y el resto de España los intelectuales comunistas según los medios de propaganda burgueses –léase pseudocomunistas como Hasél y Nega– se llevan las manos a la cabeza con las recientes vacaciones de lujo de Josep Pujol Ferrusola en Ibiza, denuncian el cinismo de su padre y su madre cuando comentaban en los medios que su familia está «una mano delante y otra detrás» –es decir con dificultades económicas–. Pero ojo, que estos son los mismos que cuando ven a «Tony» Castro de tour por las islas griegas o las casas de su familia en las mansiones de la vieja élite de Batista, no ven nepotismo ni corrupción en los Castro. Luego estos cabezas de chorlito se pasan día y noche hablando de dogmatismo: ¿¡pero puede haber más dogmatismo y ceguera que la de encumbrar como héroes a estos parásitos despreciables!?

Tanto los Hasél que adora a las bandas terroristas históricas, como los Pablo Iglesias que adoran a la socialdemocracia europea y latinoamericana, ambos son defensores del régimen cubano, eso nos indica, que pese a la verborrea, estos dos perfiles son iguales en sus referentes. Ambos hablan de ser consecuentes en la lucha contra la herencia del franquismo, afirmar que hay que ser internacionalistas con los pueblos oprimidos, que hay que llamar a las cosas por su nombre. Hasél incluso llego a escribir un breve comunicado plasmando estos presuntos principios donde llego decir que «A los amigos de la burguesía que los llore la burguesía». Bien. Entonces nos gustaría que nos explicase lo siguiente:

«Tres días de luto oficial en Cuba. Se han sumado ayer a la decisión de decretar luto oficial por la muerte de Franco los siguientes Estados: Jordania, Túnez y Cuba, cuyo gobierno ha decretado tres días de luto oficial». (ABC; Edición de Andalucía, 22 de noviembre de 1975)

Habría que preguntar a Hasél, Cañamero, Iglesías, Monedero, Nega y a todos de una bancada u otra de la «izquierda», que tanto nos hablan del «intachable ejemplo que es el internacionalismo de Cuba con los pueblos», que opinan de que el gobierno cubano decretase en 1975 tres días de luto nacional tras la muerte del fascista Franco, como recogía orgulloso el periódico reaccionario

ABC. ¿Una anécdota sin más, verdad? ¿Cómo las loas entre Castro-Videla y el apoyo mutuo, cierto?

«En abril de 1977, Buenos Aires autorizó «un intercambio de votos» para la reelección de Argentina en el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas; paralelamente, Fidel Castro había pedido a la dictadura argentina apoyo para la elección de Cuba al Consejo Ejecutivo de la OMS, como publica hoy el portal Infobae. No solo el gobierno castrista calló ante los crímenes de la dictadura argentina sino que el gobierno de la URSS también fue socio económico y político durante el período 1976-1983. En esos tiempos, el Partido Comunista Argentino fue cómplice silencioso de la tragedia». (Clarín; Documentos oficiales muestran la complicidad de Fidel Castro con la dictadura de Videla, 20 de noviembre de 2014)

A Hasél le gusta mucho pronunciar la frase, «El que no conoce la verdad es un ignorante, el que la conoce y la oculta es un criminal», pues debería aplicársela con toda la información que le estamos dando sobre sus mitos revisionistas.

Por si a alguien le queda duda sobre de donde viene Cuba y hacia donde camina, puede revisar nuestro análisis sobre el último congreso de los revisionistas cubanos: «Reflexiones sobre el VIIº Congreso del Partido «Comunista» de Cuba y su línea económica» de 2016.

Pero al fin y al cabo, ¿quién es Hasél? ¿Quién es este personaje al que se le da tanta publicidad por cada idiotez que suelta como si representase a alguien?

Pablo Hasél, cuyo nombre es Pablo Rivadulla Duró, es hijo de Ignacio Rivadulla, expresidente de la Unió Esportiva Lleida y empresario de tres sociedades. Hasél es el típico ejemplo de un chico con problemas sociales, el clásico caso de un niño aburguesado e inadaptado que ve en el comunismo una salida a sus frustraciones personales, pero que al no haber sabido canalizar esas ideas de forma correcta ha acabado siendo caricatura de lo que quiere ser, un intelectualismo burgués radicalizado, pero igualmente un motivo de vergüenza para el comunismo. Esto se puede ver en varios rasgos que le caracterizan. De ahí que en su prisa por sentirse parte de algo haya caído preso del seguidismo hacia un gurú cualquiera como Arenas y el mito revisionista del PCE (r) –y eso que es un mito cada vez más desinflado–. Que como un adolescente que no ha cogido un libro de marxismo en su vida se siente impresionado por la espectacularidad de las acciones de las antiguas bandas terroristas y pida su repetición –sin reflexionar qué tipo de lucha armada es y a qué fines corresponden–. De manera que en su evidente necesidad de vociferar que es parte de algo vislumbremos una estética repleta de tatuajes y vestimentas con lemas comunistas y armas de fuego –por su ansia de sentirse dentro de una identidad colectiva y a temor de no parecer suficientemente revolucionario–. Por eso que observemos en sus canciones unas letras donde insulta reiteradamente y amenaza de muerte a sus enemigos, usando un lenguaje radical y exaltado sin mucho contenido. Que como los antiguos modernistas, decadentistas, románticos y existencialistas aburridos haga constantes referencias a las drogas unas veces de forma metafórica y otras con lamentos para explicar que quiere escapar del tedio y frustración, de un mundo que dice

no poder soportar –de ahí que tenga repetidas frases suicidas–. Con él y sus rimas asistimos a toda una maraña de loas y homenajes constantes a personajes revisionistas de todo pelaje, reivindicando a casi cualquier cosa que suene radical sin plantearse si realmente hizo méritos para denominarse comunista o revolucionario –creyendo el pobre que así honra la doctrina marxista–. Por supuesto que debido a su bajo nivel ideológico y su nulo esfuerzo por formarse de como resultado que en las polémicas políticas que se cruza recurra siempre a esquemas ridículos del PCE (r) aprendidos de memoria fácilmente refutables –siendo un autómata de estos fósiles del revisionismo a los que le baila el agua–. También que haya aprendido de ellos las tácticas del diversionismo, que se basan fundamentalmente en demagogia, desviaciones del tema, insultos y difamaciones –algo comprensible ya que a falta de argumentación es lo que queda–. Posturas todas ellas que evidencian que tiene que hacerse notar a falta de argumentos. Asistimos con este chico ya bien mayorcito, a un clásico caso de persona con alto grado de postureo, un comunismo de pegatina y un comportamiento lumpen bastante evidente.

Pablo Hasél que se ha convertido en el foco de los medios de comunicación. Que se dediquen páginas de periódicos hasta el cruce de entre Hasél y algún famoso estúpido de turno; de que se haga de un grano una montaña de arena con cada declaración que podría firmar cualquier persona en internet, la razón de todo ello es que se ha convertido progresivamente en el tonto útil de la bancada de «derecha» e «izquierda». Los primeros tratan de criminalizar el comunismo dando voz a cada idiotez que publica en sus redes sociales aunque sea la más mínima banalidad subrayando que él se autotitula como «comunista»; y los segundos lo exponen como un mono de feria para evidenciar el «infantilismo y verborrea barata de todo comunista». Pero en realidad Hasél no es nadie relevante, no es un organizador, no es un teórico, ni siquiera destaca en sus dotes artísticas, es alguien que refleja defectos muy típicos, Hasél es un producto calcado como tantos otros, resultante en lo ambiental de años de hegemonía del revisionismo en el movimiento obrero y presión de la sociedad capitalista sobre sus hombros, que a estos rasgos generales deben sumarse en lo personal una juventud caótica y a rasgos de una efusiva radicalidad verbal, lo que hace el cóctel perfecto. Esa es la razón principal de que sus defectos sean aprovechados por los medios de comunicación para entretener al público con sus salidas de tono y denigrar a los revolucionarios: no por casualidad, los monárquicos, fascistas y derechistas lo usan denunciando que «exalta el terrorismo» como «cualquier otro comunista» según ellos, casualmente se olvidan que entre toda la palabrería y estupidez que pueda contener Hasél también critica a la monarquía como institución y sus desmanes, como hace tanta otra gente comunista y no comunista, pero se quedan con lo que les interesa; por otro lado, los nacionalistas de «izquierda», socialdemócratas, maoístas y demás lo usan para denunciar la falta de libertades, pero de forma oportunista también «se olvidan» de condenar las ideas filoterroristas que abraza o sus referentes oportunistas, y esto es normal pues en ocasiones estos grupos comparten referentes y mitología de «izquierda» con el implicado.

Este tipo de elementos, por todo ello, son como decimos subproductos de la propia sociedad capitalista muy fácil de identificar:

«En la sociedad capitalista, basada en la explotación del hombre por el hombre, la burguesía monopolista, con el fin de consolidar su poder en toda la vida del país, para aumentar sus ganancias y riquezas fabulosas, está vitalmente preocupada por desviar a la juventud de los principales problemas de la vida, para liquidar su espíritu revolucionario y sumergirla en la escoria de la degeneración moral y política, para difundir la criminalidad y el vandalismo, el miedo, el alcoholismo, la prostitución y la drogadicción a gran escala. Sólo de esta manera puede volver a la juventud inofensiva para su poder, porque la burguesía sabe que la juventud es la parte más viva, activa y explosiva de la población, y por consiguiente también la más peligrosa para la burguesía. Por lo tanto, esta última no en vano dedica una atención especial a su esfuerzo por desorientar las mentes de la juventud, adormecer su conciencia, apartarla de los principales y perturbadores problemas de la sociedad capitalista. (...) Un mal cada vez más creciente en la sociedad capitalista es también la propagación en masa de la drogadicción. Los jóvenes, tomando varias drogas, buscan vivir en un mundo de hermosos sueños, para divorciarse de esa realidad sombría, oscura, pobre y miserable que les rodea. La toma de varias drogas por los jóvenes les vuelve entonces impotentes, poco dispuestos y oscurece sus pensamientos. Tales personas, por supuesto, no pueden objetar al sistema capitalista opresor y explotador; se convierten en instrumentos obedientes, inofensivos para la burguesía». (Albania Today; La degeneración y disolución de las masas de la juventud, una consecuencia directa del sistema capitalista, Nº 1 (20), 1975)

Es realmente preocupante, que elementos que se autodenominan comunistas hagan constantes referencias a sus experiencias con las drogas, unas veces con sorna, otras alardeando, y otras hasta promoviéndolas, con este tipo de actos del todo estupidos, manchan el buen nombre del comunismo de cara a los trabajadores, sobre todo de aquellos que han sufrido las horribles consecuencias de ellas en primera persona o a través de seres queridos. Solo los señoritos «rebeldes» como Hasél, los idiotas inconscientes como Cuervo o los ególatras convertidos en estrellas de la música como Nega, pueden hacer comentarios de este tipo sin pensar en las consecuencias de su mensaje.

Muchas veces niegan que cumplan este rol: algunos como buenos liberales hablan que sus referencias solo son «metáforas artísticas», otras veces desvían la atención y dicen como buenos pequeño burgueses que no le demos el sermón moralizante, pero sus letras no dejan lugar a dudas sobre el rol que cumplen. Veamos breves ejemplos:

Los Chikos del Maíz, confesos votantes de Izquierda Unida (IU) y simpatizantes de Podemos, confiesan en una de sus canciones:

«El debate de Sevilla o Madrid, me la sopla, mi debate es esta noche de speed o de farlopa, loca». (Chikos del Maíz; Abierto hasta el amanecer, 2011)

Hasél nos tiene acostumbrados a constantes referencias a sus adicciones, uno de sus discos lo llegó a títulos «Besos cortados de coca». En una de sus canciones, Hasél nos cuenta una de sus vivencias como aspirante a lumpen:

«Se drogaba, (Voz externa) ¿Se drogaba? ¡Joder que si se drogaba! (Risas) Te explico. (...) Su desamor me ha hecho un suicida y me canso. Mientras ella toma más pastillas que Charles Manson. (...) Pensé mis relaciones no

resultaron, esta sí, ella acabo insultándome ciega de LSD. Te dije ¿Qué, qué? ¡No puede ser te quería!, y ella ofreciéndome LSD y bolsas de maría, maldita hija de puta, el alcoholismo dicta, esta alma convicta, sí, me enamore de una drogadicta. (...) Mientras me hundo soñando con rayas en su espalda». (Pablo Hasél; Me enamoré de una yonki, 2009)

En un poema Aitor Cuervo, uno de los mayores propagandistas del PCE (r), y también rodeado de escándalos con féminas, reconoce su alcoholismo y adicción a las drogas duras estimulantes:

«Era un miércoles de ceniza, de tertulia entre whisky y coca. (...) Medio ebrio te pedí una canción, cualquiera del mejor de los juglares, larga y sincera conversación. (...) Montemos borrachos el viejo tranvía». (Aitor Cuervo; Camarera del Tapioca, 2012)

Solo unos completos cabezas de chorlito que se han lumperizado hasta estos extremos hablarían de esta forma en el tema de las drogas.

Estos individuos son una maquinaria más del sistema cultural burgués, que aboga por ahogar a la juventud en un letargo de narcóticos, es más ellos pese a tantos versos de injurias que dedican a «la infame burguesía», en realidad le hacen el servicio gratis:

«La adicción a las drogas, al igual que muchos otros males incurables de la sociedad capitalista, tiene sus raíces en el mismo sistema de opresión y explotación. Está extendida en todos los países burgueses y revisionistas, especialmente entre los jóvenes. Al incitar a los jóvenes a una vida sin rumbo y derroche, la burguesía los conduce al crimen y a las drogas y envenena su conciencia para desviarlos a toda costa de sus demandas políticas y de la revolución. (...) La burguesía está estimulando a los narcotraficantes y el uso de las drogas, especialmente ahora cuando todo el mundo capitalista y revisionista se revuelve en una profunda crisis, para debilitar y entorpecer las mentes de los pueblos, mantenerlos alejados de los graves problemas de la época, de la lucha de clases, así como para aumentar sus ganancias». (Albania Today; Nº4 (35); Intoxicación espiritual y física con drogas, 1977)

El rap de estos elementos como Hasél, los Chikos del Maíz y otros ha dado como resultado que se haya creado una camada de adolescentes que quieren emularlos, siguiendo sus mismos defectos y desviaciones, creyendo, pobres ingenuos ellos, que repetir estos esquemas es «comprometerse con la causa», ser verdaderamente revolucionario y comunista. Pero solamente se comprometen con la causa del revisionismo para su desgracia.

La juventud es la capa social más susceptible de caer presa de la demagogia de estos individuos que propagaban el terrorismo, el apoyo a los regímenes revisionistas, el gansterismo y las drogas como forma de vida, como tal, la juventud es la mejor capa de la sociedad para ser seducida fácilmente por la propaganda pseudoradical de los discursos de algunos pseudomarxistas.

Como cualquier aceptación del revisionismo a la edad que sea, siempre ocurre generalmente debido a la falta de un factor subjetivo sólido –un partido

marxista-leninista– que defienda las posiciones revolucionarias, ligado a las propias características intrínsecas del individuo, quién recibe el intento de engaño de la propaganda revisionista-burguesa sin demasiadas barreras de defensa –por sus vagos conocimientos–. Así esta gente se ve atrapada doblemente: por un lado su inmadurez política y su evidente incapacidad analítica –que hace que sustituyan el análisis autónomo y verificador de las cuestiones por el seguidismo o el sentimentalismo–, por otro, la cuestión de que no tienen críticas marxista-leninistas referentes que golpeen a estos fariseos y les proporcione facilidades para liberarse de estos mitos revisionistas. Existen además muchos casos en que este último factor –el de dar de forma «machacada» la solución en un tema– es decisivo para que la gente que no tiene espíritu de investigación se posicione, y si finalmente lo hacen y toman parte por una postura correcta no es un indicativo definitivo de que hayan madurado ideológicamente. Es más a este tipo de elementos que se acostumbran a que les den la solución en vez de buscarla, no adquirirán jamás capacidad para elaborar sus propias evaluaciones, no podrán resolver ni las tareas básicas más cotidianas, por lo cual solo puede aspirar a lo sumo a ser unos simpatizantes, ciertamente vacilantes, pero jamás unos marxista-leninistas como tales, pues bajo esta fisonomía siempre serán gente que solamente se ponen del lado correcto si les ponen la solución delante de sus ojos.

Que ocurra este fenómeno entre la juventud en plena era digital es realmente despreciable, pues parece que no se valora el hecho de que disponen de un material de estudio infinitamente mayor del que disponían las generaciones de antaño. Quién no estudia es porque no quiere, quién no desea salirse del mito revisionista es porque no investiga. Por supuesto la orientación de los más veteranos e ilustrados del marxismo-leninismo así como el estudio colectivo con otros camaradas puede ser un factor que acelere el proceso, pero como hemos señalado ya, el espíritu de investigación y estudio debe ser un requisito fundamental del joven marxista-leninista.

¿Significa esto que la juventud es una capa inútil hasta que estos elementos alcanzan su madurez como persona? La historia reciente ha demostrado todo lo contrario, que los jóvenes que se forjan en la teoría marxista-leninista, pueden tener el triple de conocimientos que aquellos revisionistas que han militado dentro de los partido revisionistas tradicionales durante décadas; estos líderes juveniles pueden liquidar dialécticamente en un debate a estos revisionistas añejos, tienen una capacidad de agitación y organizativa de masas que supera con creces a los veteranos y expertos revisionistas, aquellos que se orientan por el pragmatismo y que sufren de alergia al estudio teórico de la doctrina que dicen defender. Por tanto la respuesta es clara.

VI

Olarieta niega lo que la historia y la documentación abala: que Mao fue un «tercermundista»

En 2013 sacamos a la luz la traducción hasta entonces inédita al castellano de Vincent Gouysse de la obra: «Comprender las divergencias sino-albanesas» de 2007. Un documento que explica a la perfección algunas de las diferencias entre los marxista-leninistas y los revisionistas chinos; desgajando los motivos de su distanciamiento hasta el final desenmascaramiento del maoísmo como una variante más del revisionismo. Olarieta, seguidor de las tesis del PCE (r), ofendido por la abrumadora evidencia de pruebas contra Mao y sus traiciones manifiestas, intentó defender a Mao desde sus medios diciendo que por ejemplo su tercermundismo es una invención nuestra:

«Bitácora (M-L) imputa a Mao la búsqueda del camino medio, las zonas intermedias –la teoría de los tres mundos– y el equilibrio-convivencia entre clases antagónicas en la construcción del socialismo, lo cual sería una forma de idealismo». (Juan Manuel Olarieta; El pensamiento filosófico de Mao Zedong, 23 de marzo de 2015)

El resto de trozos de su artículo lo hemos recortado, porque resultan soporíferas las idioteces que pregunta retóricamente este sujeto para justificar que su ídolo de barro no pudo ser tan malo por la fama que cosechó. A su vista Trotski subido a los cielos por la burguesía anticomunista le debe parecer un comunista impecable porque «tiene fama».

Si respondemos a la cuestión sobre Mao y su revisionismo tercermundista, hemos de decir que no es una invención de Bitácora (M-L) como afirma este revisionista, sino que es una evidencia tangible que arroja la historia y la propia documentación de Mao.

¿Es Mao Zedong el responsable de la creación y aplicación de la «teoría de los tres mundos» en el Partido Comunista de China y otras teorías precedentes bajo distintos nombres que aparecieron en el partido? Sí. Nadie en su sano juicio diría en pleno siglo XXI lo contrario existiendo gran cantidad de evidencias documentada.

La teoría de los tres mundos fue puesta en práctica mucho antes de ser anunciada oficialmente en 1974. Veamos esta evolución:

1) Recordemos que pese a que no mucha gente lo sabe, en los años 40 los revisionistas chinos ya habían dividido el mundo en tres en varias de sus publicaciones; dividiendo el mundo en los Estados Unidos, la Unión Soviética y una extensa zona de países –como en la entrevista de Mao Zedong con Anna Louise Strong de 1946–. Los revisionistas chinos sostenían la teoría menchevique de las fuerzas productivas:

«Sin un libre desarrollo de la economía privada capitalista y la economía cooperativa, sin un desarrollo nacional, científica y popular cultura de nueva democracia, sin la emancipación y desarrollo de miles de millones de personas, en breve tiempo, sin ser cuidadosos con la nueva revolución democrático-burguesa, el tratar de construir una sociedad socialista sobre las ruinas del orden colonial, semicolonial y semifeudal sería un sueño utópico». (Mao Zedong; La lucha por una nueva China; Informe en el VIIº Congreso del Partido Comunista de China, 24 de abril de 1945)

Recomendaban pues un desarrollo de la burguesía nacional, o lo que es lo mismo, del capitalismo nacional:

«Reconocer que el modo capitalista de producción es el método más progresista en la China actual, y que la burguesía, sobre todo la pequeña burguesía, representa los elementos sociales y la fuerza política comparativamente más progresistas en la China actual. (...) Así, la política del partido no es el debilitamiento del capitalismo y la burguesía, o el debilitamiento del campesino rico y sus fuerzas productivas, sino el fortalecimiento de la producción capitalista». (Partido Comunista de China; Decisión del Comité Central sobre las políticas de las tierras en las bases de apoyo antijaponesas, 28 de enero de 1942)

Los dirigentes chinos también albergaban grandes esperanzas en contraer una alianza político-económica con Estados Unidos teniendo gran confianza en sus créditos y su tecnología para industrializarse y modernizarse:

«Se necesitan grandes cantidades de capital para el desarrollo de nuestras industrias. Ellos vendrán principalmente de la riqueza acumulada por el pueblo chino, y al mismo tiempo de la asistencia extranjera. Damos la bienvenida a las inversiones extranjeras si tales son beneficiosos para la economía de China y se realizan de acuerdo con las leyes de China. Se pueden expandir rápidamente y a gran escala empresas rentables tanto para el pueblo chino como para los extranjeros, siendo la industria pesada y la modernización de la agricultura, una realidad cuando lo que hay es una firme e interna paz internacional, y cuando dichas reformas políticas y agrarias se realizan a fondo. Sobre esta base, hemos de ser capaces de absorber grandes cantidades de inversiones extranjeras. Una política regresiva y económicamente empobrecida para China no será rentable ni para el pueblo chino ni para los extranjeros». (Mao Zedong; La lucha por una nueva China; Informe en el VIIº Congreso del Partido Comunista de China, 24 de abril de 1945)

Todo esto quedó tipificado en el informe original de Mao Zedong presentado al VIIº Congreso del Partido Comunista de China de 1945 llamado: «La lucha por una nueva China» –que fue reeditado para sus Obras Escogidas llamándose ahora: «Sobre el gobierno de coalición» y eliminando estas tesis–.

2) China con Chou En-lai como representante funda el Movimiento de los Países No Alineados en la Conferencia de Bandung de 1955:

«En abril de 1955 se reunieron en Bandung en Indonesia, la Conferencia de solidaridad afroasiática que reagrupaba en un inicio a los jefes de Gobierno de 29 países asiáticos y africanos: Nehru, Chou En-lai, Nasser, Sukarno y Tito, cogiéndose de la mano, pusieron las bases del «no alineamiento». China, India, Pakistán, Indonesia y Argelia formaban parte de los pilares fuertes de esta conferencia que prefiguraba las ideas tercermundistas que los revisionistas chinos abiertamente desarrollarían en los años 70, ya cuando se ilustraron las ambiciones de los pseudocomunistas chinos que procuraban desempeñar un papel de primer plano en el seno de los «no alineados» que representaban una buena parte del «segundo mundo». La Albania socialista se negó evidentemente a participar en esta conferencia. Jamás cesó de denunciar el no alineamiento y las teorías tercermundistas revisionistas-burguesas y otras teorías reaccionarias al servicio del sistema imperialista. (...) El no alineamiento fijaba oficialmente el objetivo de la búsqueda de una «tercera vía» que consistía en un tipo de «régimen intermedio», sería distinto del «capitalismo puro y duro» y de los países socialistas. Era una vía tomada prestada de la «nueva democracia» de China». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

3) Más tarde Mao Zedong anunciaría la teoría de las «zonas intermedias» que sería el antecedente de los «tres mundos», y presentaba su mismo esquema:

«Todas las naciones de Asia, África y América Latina se están rebelando contra el imperialismo; también Europa, Canadá y otros países se están rebelando contra el imperialismo. Incluso los imperialistas se están rebelando contra los imperialistas. ¿No es eso lo que está haciendo De Gaulle? En la actualidad, existen dos zonas intermedias en el mundo. Asia, África y América Latina constituyen la primera zona intermedia. Europa, América del Norte y Oceanía constituyen la segunda. El capital monopolista japonés pertenece a la segunda zona intermedia, pero también está descontento con Estados Unidos, y algunos de sus representantes se están rebelando abiertamente contra Estados Unidos. Y aunque ahora el capital monopolista japonés depende de Estados Unidos, llegará el momento en que se sacudirá del yugo estadounidense. (...) Obviamente, esto, de ninguna manera, significa que estoy a favor de la repetición de una agresión del imperialismo japonés. Sin embargo, no creo que el capital monopolista japonés permita que Estados Unidos lo tenga agarrado por el cuello para siempre. ¿No sería mejor para Japón ser completamente independiente, establecer relaciones y entrar en cooperación con las fuerzas que luchan por la independencia nacional en Asia?». (Mao Zedong; Entrevista con los socialistas japoneses, 8 de agosto de 1964)

4) Las teorías revisionistas del maoísmo en la economía que condujeron a sendos fracasos tanto durante el Gran Salto Adelante –con los datos negativos en agricultura y producciones de mala calidad y inservibles en la industria– y los mismos en la Revolución Cultural –con datos negativos en la industria pesada en el Tercer Plan Quinquenal– impidieron a China industrializarse correctamente, estas teorías revisionistas y estos datos económicos quedarían reflejados en el Manual de Economía de Shanghái de 1974. Sumando eso a otros hechos político-económicos como los conflictos con los revisionistas soviéticos por reivindicaciones territoriales y choques fronterizos –derivando en su

ruptura de relaciones económicas y la ayuda tecnológica–, Mao Zedong decidió virar de nuevo hacia los Estados Unidos para lograr la modernización e industrialización incompleta de China, para ello empezó las conversaciones secretas de Varsovia con los estadounidenses en 1969, recibió a Kissinger en 1971, y finalmente Nixon en 1972 con el que firmó el Comunicado de Shanghái en 1972 en el cual los revisionistas chinos firmaron la siguiente declaración ultrajante:

«La paz en Asia y la paz en el mundo requieren de esfuerzos de ambos para reducir inmediatamente las tensiones y eliminar las causas básicas de los conflictos. Los Estados Unidos trabajaran para lograr una paz justa y segura: justa, porque cumple con las aspiraciones de los pueblos y naciones para la libertad y el progreso; segura, ya que elimina el peligro de una agresión extranjera. Los Estados Unidos apoyan la libertad individual y el progreso social para todos los pueblos del mundo, libre de la presión o intervención exterior. (...) Los Estados Unidos pusieron de relieve que a los pueblos de Indochina se les debería permitir determinar su destino sin intervención externa, y su principal objetivo constante ha sido una solución negociada, la propuesta de ocho puntos presentada por la República de Vietnam y los Estados Unidos el 27 de enero 1972 representa una base para la consecución de ese objetivo, en la ausencia de una solución negociada de los Estados Unidos prevé la retirada final de todas las fuerzas estadounidenses de la región en consonancia con el objetivo de la libre determinación de todos los países de Indochina. (...) Los Estados Unidos apoya el derecho de los pueblos de Asia del Sur para dar forma a su propio futuro en paz, libre de la amenaza militar, y sin que su propia área se convierta en objeto de la rivalidad entre grandes potencias». (Comunicado conjunto de la República Popular de China y los Estados Unidos, Shanghái, 27 de febrero de 1972)

Enver Hoxha sentenciaba:

«¿Qué se desprende de este comunicado? China le dice al mundo que ha conversado amistosamente con los Estados Unidos, que como resultado de estas conversaciones se evitará la guerra entre ambos, que no se permitirá que la región Asia-Pacífico se convierta en zona de influencia de ninguna gran potencia –cuentos–, que ninguna de las dos partes debe entenderse con un tercero contra la otra –cuentos–, y que el mundo no debe ser dividido en esferas de influencia –más cuentos–». (Enver Hoxha; El viaje de Nixon a China, las conversaciones sino-estadounidenses, el comunicado final; Reflexiones sobre China, Tomo II, 21 de marzo, 1972)

Luego, en privado, Mao Zedong empezaría a revelar a sus aliados la teoría de los tres mundos a la que había acabado de dar forma para sus nuevos intereses:

«Mao Zedong: «¿Quién pertenece al primer mundo?»

Kaunda: Creo que debe ser el mundo de los explotadores e imperialistas».

Mao Zedong: «¿Y el segundo mundo?»

Kaunda: «Los que se hicieron revisionistas».

Mao Zedong: «A mi juicio, los Estados Unidos y la Unión Soviética constituyen el primer mundo; fuerzas intermedias como Japón, Europa, Australia y Canadá, integran el segundo mundo; y nosotros formamos parte del tercer mundo».

Kaunda: «Estoy de acuerdo con su análisis, señor Presidente». (...)

Mao Zedong: «Toda Asia, excepto Japón, pertenece al tercer mundo; África entera pertenece también a éste, e igualmente América Latina». (Mao Zedong; Extractos de la entrevista de Mao Zedong con el presidente de Zambia, Kenneth Kaunda, realizada en Beijing, el 22 de febrero de 1974)

Es más, designaría personalmente a Deng Xiaoping para presentarla al mundo:

«La elección de Deng Xiaoping es mi idea, lo mejor es que tú no te opongas». (Mao Zedong; Carta a Jiang Qing, 27 de marzo de 1974)

Y Deng procedería a lanzar dicho discurso en la ONU:

«A juzgar por los cambios en las relaciones internacionales, el mundo de hoy en realidad se compone de tres partes, o mundos, que son a la vez interconectadas y en contradicción entre sí. Los Estados Unidos y la Unión Soviética constituyen el primer mundo. Los países en desarrollo de Asia, África, América Latina y otras regiones constituyen el Tercer Mundo. Los países desarrollados entre los dos componen el Segundo Mundo». (Discurso de Deng Xiaoping en la ONU, 10 de abril de 1974)

Para dar forma a la teoría, estimularía en sus medios de comunicación oficiales la visión de que el tercer mundo era la fuerza motriz de la época:

«Los pueblos de numerosos países del tercer mundo se han convertido en la mayor fuerza motriz que propulsa el avance de la historia humana y en una fuerza revolucionaria contra el imperialismo». (Pekín Informa; Vol.18, Nº18, 2 de mayo de 1975)

Y que del primer mundo, una de las superpotencias –la Unión Soviética– era más agresiva que la otra –Estados Unidos–, intentando justificar la proposición de la alianza de Estados Unidos con el segundo y tercer mundo contra la Unión Soviética:

«No es fortuito que el socialimperialismo soviético sea el enemigo más peligroso para el tercer mundo». (Pekín Informa; Vol 19, No. 44, 29 de octubre de 1976)

Para ello se determinó en cada oportunidad que los países del segundo mundo y el tercero se uniesen:

«En su discurso Li Chiang, ministro de comercio exterior, dijo que el señor Soames es el primer representante oficial de la Comunidad Económica Europea que ha visitado China y que su visita promueve un nuevo progreso en

las relaciones entre China y la Comunidad Económica Europea. Señaló: «Desde el establecimiento de la Comunidad Económica Europea, ha habido una creciente tendencia hacia la unidad entre los países de Europa Occidental. No obstante ante la presión e intervención externas, han hecho continuos esfuerzos para salvaguardar su soberanía e independencia. Esto constituye un factor positivo en el desarrollo de la situación internacional. Agrego: Quisiéramos ver el desarrollo de mejores relaciones entre la Comunidad Económica Europea y los países del tercer mundo. Nos asiste la convicción de que, siempre que se unan los países que están sometidos a la agresión, interferencia y control de las superpotencias, frustrarán los complots de esas superpotencias que buscan hegemonía mundial». (Pekín Informa; Vol 18, No. 20, 16 de mayo de 1975)

Como lo demuestran las propias reuniones de Mao Zedong con los estadounidenses:

«Presidente Ford: «Estamos muy preocupados por la situación en España también, señor presidente. Al rey lo apoyamos. Esperamos que sea capaz de manejar los elementos que pudieran socavar su régimen. Y vamos a trabajar con él para tratar de tener el control necesario de la situación durante este período de transición».

Presidente Mao: «Sería bueno que el Mercado Común Europeo los aceptara. ¿Por qué no acepta la Comunidad Económica Europea a España y Portugal?».

Presidente Ford: «Señor presidente, nosotros hemos exhortado a la alianza de la OTAN para que fuera más amigable incluso durante la dictadura de Franco. Y esperamos que con el nuevo rey España sea más aceptable para la alianza de la OTAN. Además creemos que la CEE debe ser sensible a los movimientos del gobierno español hacia la unidad con la Europa occidental en su conjunto. Vamos a trabajar en ambos sentidos tanto como nos sea posible». (Conversación entre Mao Zedong y Henry Kissinger; 2 de diciembre de 1975)

Por último mediante la aceptación de la política y las teorías de otros revisionismos de la época, China buscaba que el mundo revisionista y promocionara la teoría tercermundista de China. Véase esa conjugación de intereses en sus relaciones y comunicados con los revisionistas yugoslavos, rumanos, eurocomunistas, coreanos, etc.:

«El Presidente Mao Zedong dio la mano al Presidente Džemal Bijedić. (...) La corriente visita del Presidente Džemal Bijedić servirá de ayuda para reforzar la amistad y unidad entre China y Yugoslavia, así como sus pueblos. Las amistosas relaciones y la cooperación entre los dos países será desarrollada aún más. (...) Después de la liberación, Yugoslavia y su pueblo hicieron un esfuerzo significativo en construir su economía y su defensa nacional. La industria y la agricultura se han desarrollado regularmente y ha hecho que este país sea autosuficiente en cuanto a grano. En cuanto a las relaciones exteriores, los yugoslavos persiguen una política de no alineamiento, reforzando la unidad y cooperación con los países del tercer mundo y dando energías y apoyo en la lucha de diversos pueblos en sus movimientos de liberación nacional: esto firmemente ha sostenido todos los países grande o

pequeños sean iguales internacionalmente en sus relaciones exteriores, que deben estar basadas en los principios de igualdad, independencia, respeto, y soberanía territorial íntegra: y en oposición al imperialismo y sus ansias de poderes hegemónicos. Esta política exterior de los yugoslavos juega un rol positivo en la causa de la unidad contra el hegemonismo, en la causa mantenida por los pueblos del mundo». (Pekín Informa; Vol 18, No. 41, 10 de octubre de 1975)

En China durante los 70 se llegó a recibir desde España sucesivamente desde el eurocomunista Carrillo en 1972 hasta al carlista Carlos Hugo de Borbón-Palma en 1975, cualquier reaccionario era bienvenido en aquella época y era considerado aliado de la causa. Algo que los maoístas españoles hoy desconocen o peor aún esconden. Como bien se dijo:

«Efectivamente China ha cesado la lucha contra los Estados Unidos y ha intensificado hasta el absurdo su propaganda contra la Unión Soviética. Y digo propaganda, porque no se ven artículos ideológicos chinos que desenmascaren a la Unión Soviética. En estos momentos la línea de China consiste en: «Nuestro enemigo principal es la Unión Soviética. Quienquiera que se declare en contra de la Unión Soviética, incluso un fascista, es amigo de China. Así, mientras asume actitudes poco amistosas respecto a nuestro país que lucha en los dos flancos, a la vez contra los Estados Unidos y el socialimperialismo. (...) China está haciéndose amiga de los Estados revisionistas proestadounidenses que emprenden alguna que otra maniobra antisoviética. Los chinos pretenden haber adoptado esta actitud «para reforzar y profundizar las contradicciones». Pero la realidad demuestra que la China de Mao está de acuerdo con estos Estados, porque tal es su línea revisionista en lo ideológico y lo político. China ha desarrollado sus lazos con todos los países capitalistas del mundo y, en lo que le concierne, se ha declarado oficialmente miembro del «tercer mundo». Las puertas de China se abrieron a los presidentes de los Estados Unidos, a los reyes, los príncipes, las princesas, los primerministros, los senadores, los grupos de parlamentarios, los hombres de negocios, a dios y su madre». (Enver Hoxha; ¿Dónde estaba y donde va China?; Reflexiones sobre China, Tomo II, 1 de abril de 1976)

¿Se acordarán los maoístas del siglo XXI de los recibimientos con honores de Rockefeller en China?

«¡Se dice que Kissinger irá a Pekín en otoño, que Chou En-lai viajará a los Estados Unidos de América y que Nixon volverá a China en el año 1974. Mientras tanto desde Pekín, Hsinhua informa que Rockefeller, el famoso banquero estadounidense, se encuentra en China, que ha tenido conversaciones y que se han organizado banquetes en su honor; a la vez, Chiang Ching se ocupa de los nadadores y demás deportistas estadounidenses, por medio de los cuales ha enviado un saludo a Nixon y su mujer. ¡¡¿Qué camino han tomado?!!». (Enver Hoxha; El banquero Rockefeller es recibido en China con banquetes; Reflexiones sobre China, Tomo II, 26 de junio de 1973)

¿Tampoco serán conocedores los maoístas actuales de los vínculos de Rockefeller con el National Bank of China?

«Ese mismo año [1973] David Rockefeller también visitó China y debido a este viaje, el Chase se convirtió en la primera sucursal del National Bank of China en Estados Unidos». (Antonio Pérez Omister; Los iluminados de Lucifer, 2009)

Sumen esto a los bancos estadounidenses que continuaron operando tras 1949 y que nunca fueron confiscados:

«Tanto cuando llegó al poder el revisionismo chino, como después, los revisionistas chinos no han llevado a cabo jamás la nacionalización de las empresas y capitales que pertenecen a los monopolios y empresas de los países capitalistas como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y otros, empresas, las cuales llevaban a cabo su actividad en China sin preocuparle a su dirigencia lo más mínimo. Se justifica esto con su supuesto deseo de preservar la «amistad» con los antiguos países de la coalición antifascista. Esta posición demuestra que los revisionistas chinos han estado trabajando durante mucho tiempo para mantener buenas relaciones con los grandes monopolios imperialistas y los Estados imperialistas poderosos. Sospechamos que querían utilizar estas empresas como ejemplos del modo de producción capitalista y como base de la construcción de sus vínculos con los grandes monopolios capitalistas en un futuro que ahora ha llegado a su cenit». (Tomor Cerova; Los procesos de desarrollo capitalista de la economía china, 1980)

¿Conocerán los muy «marxistas», «revolucionarios» y «antiimperialistas» seguidores del «Pensamiento Mao Zedong» las loas que Rockefeller lanzó a favor de la «altamente descentralizada» economía china basada en su «énfasis en la agricultura», predispuesta a recibir la «ayuda» estadounidense tras su viaje a China en 1973?:

«¿La altamente descentralizada economía china será capaz de adaptarse con éxito a la expansión del comercio exterior y las mejoras tecnológicas? Para el período 1971-1975, este crecimiento debe oscilar entre 5,5 y 7,5 por ciento al año. Estos resultados han dependido en gran medida de un sabio énfasis en la agricultura y una política nacional de desarrollo industrial descentralizado, equilibrado. (...) Sospecho que los chinos están muy intrigados por algunas de nuestras más nuevas formas capitalistas. (...) Sea cual sea el precio de la Revolución China, es obvio que ésta ha triunfado no sólo al producir una administración más eficiente y dedicada, sino también al promover una elevada moral y una comunidad de propósitos. El experimento social en China, bajo el liderazgo del presidente Mao, es uno de los más importantes y exitosos en la historia humana». (David Rockefeller; De un viaje a China, publicado en el The New York Times, el 10 de agosto de 1973)

¿Si normalmente nos encontramos con economistas burgueses que califican de «rígido centralismo» a la economía de pseudoplanificación, descentralizada, basada en la ley del valor que era desarrollada por los revisionistas soviéticos en aquella época, que tuvo que ver Rockefeller para denominar sin complejos de «descentralizada» a la economía china? ¿Se imaginan a los banqueros de los años 20 hablando de las oportunidades que ofrecen la economía soviética y su modelo para el comercio exterior y la inversión de Estados Unidos? ¿Se imaginan a algún magnate hablando de los intereses de los líderes bolcheviques en formas de gestión capitalistas? Difícilmente porque en la época de Lenin y

Stalin, la Unión Soviética confiscó las empresas estadounidenses entre ellas las empresas petroleras en Azerbaiyán de la familia Rockefeller, porque su planificación socialista confrontaba con los principios capitalistas. Históricamente solamente el revisionista Earl Browder se había expresado de un modo tan descarado y oportunista al respecto de China y la política proestadounidense del grupo de Mao Zedong:

«Es un hecho demostrado que las políticas económicas propias del Kuomintang en la China de hoy en día están operando para derrotar a los intereses de Estados Unidos en un mercado chino en expansión, mientras que las políticas económicas de los comunistas en China son las más favorables y propicias para un mercado en expansión. (...) El que se denomina campo «comunista» en China, porque está dirigido por miembros destacados del Partido Comunista de China está más próximo a la noción estadounidense de la democracia, que el denominado campo del Kuomintang. Está más próximo desde cualquier punto de vista, incluso en el de dar mayor campo de acción a la «libre iniciativa» en la vida económica». (Earl Browder; Teherán: nuestro camino en la guerra y la paz, 1944)

Por cierto, repetimos una vez más, ¿estas relaciones –esta vez con Rockefeller– no son la evidencia de que Mao Zedong practicó la teoría de los «tres mundos» mucho antes de enunciarla en 1974? ¿Los maoístas más bobalicones como Olarieta o el «Pte. Gonzalo» todavía nos seguirán insistiendo en lo contrario pese a tener a la historia en su contra? ¡Menudos necios de campeonato! ¿Cómo era el refrán? «Cuando un tonto coge un camino, el camino se acaba pero el tonto sigue».

Este sentimentalismo ya fue analizado por Enver Hoxha; por ejemplo: los que condenan los encuentros con Nixon y Kissinger pero no entienden las razones que llevaron a ellos, ni las declaraciones, comunicados y consecuencias prácticas que trajo. Los que condenan el tercermundismo y el apoyo a organismos del «segundo mundo» como la Comunidad Económica Europea (CEE) o la OTAN, pero no entienden que esa fue la teoría y política practicada en vida por Mao:

«Los líderes de varios partidos de América Latina reconocen algunos errores de Mao Zedong, pero de forma superficial y no profundizan en el origen de ellos. Por ejemplo dicen que Mao Zedong cometió un error al recibir a Nixon de un modo cortés, pero no encuentran en este encuentro el hecho de que se profundizó el cambio de estrategia de Nixon o que impulsó con mayor fuerza la estrategia de Mao y el Partido Comunista de China de acercamiento al imperialismo estadounidense. (...) Con respecto al tercer mundo» y la alianza con este mundo con el «segundo mundo», los líderes de varios partidos de América Latina no tienen la suficiente perspicacia para ver que ha sido Mao quién ha predicado esta teoría, y dicen que fue Deng Xiaoping. Si admitimos que Mao cometió un error al acoger a Nixon pero no reflexionamos sobre las razones por las que le recibió, ni de los eventos y resultados que trajeron esos encuentros, entonces podemos decir que la teoría de los «tres mundos» corresponde a otros y no a Mao. Pero de hecho, esta teoría es de Mao, no sólo porque ha predicado esta teoría y esta alianza, sino porque la expectativa de Nixon y el acuerdo alcanzado con los Estados Unidos son la evidencia de que esta era la teoría de Mao Zedong». (Enver Hoxha; Sobre cómo sopesan los

partidos comunistas de América Latina los errores y culpabilidad de Mao Zedong, 29 de septiembre de 1978)

Esto demuestra que el «pensamiento Mao Zedong» siempre ha sido la ideología del revisionismo y el mejor aliado del imperialismo en el seno del Movimiento Comunista Internacional:

«Un lugar importante en el «pensamiento Mao Zedong» está ocupado por las distorsiones revisionistas de una serie de problemas fundamentales del marxismo-leninismo relacionados con la economía. Partiendo de la idea de Mao Zedong de que el desarrollo del capitalismo va supuestamente en interés de la gente, que las contradicciones entre la clase obrera y la gran burguesía en las condiciones chinas son supuestamente contradicciones «entre el seno del pueblo» y alegando que por tanto dichas contradicciones deben de ser resueltas a través de los métodos democráticos, se han promulgado, y continúa la promulgación de numerosos decretos y leyes que no afectan a los intereses de la gran burguesía, los kulaks y los monopolios extranjeros, lo que hace y seguirá haciendo muchas concesiones a estas fuerzas en detrimento de los intereses de las masas trabajadoras». (Tomor Cerova; Los procesos de desarrollo capitalista de la economía china, 1980)

¿Esto servirá para hacer reflexionar algo a los «antiimperialistas» de boquilla como Juan Manuel Olarieta, Pablo Hasél o José Antonio Egido que siguen reivindicando a Mao Zedong mientras condenan a Rockefeller? No lo sabemos, ni nos interesa realmente, esa gente es bastante tozuda, viven del sentimentalismo, en cambio esperamos de corazón que si sirva a los trabajadores engañados por el mito revisionista. Recordemos que es menester tener paciencia con la gente que proviene de estos caldos de cultivo. Pero no hay que tener piedad con los jefes y figuras públicas, los recalcitrantes y los abogados conscientes del revisionismo chino.

El maoísmo no solo es el tercermundismo por antonomasia, sino también el no alineamiento y el paradigma de las llamadas «terceras vías», que no es otra cosa que una síntesis de nacionalismo más socialdemocratismo. Quien niegue esto por desconocimiento niega la historia y es un pobre ignorante, pero quién apoye el maoísmo sabiendo todo esto es un consciente sentimentalista e igualmente antimarxista.

VII

Una breve glosa sobre la influencia del revisionismo chino en la conformación del revisionismo eurocomunista

Este capítulo final tiene como fin demostrar las mentiras que los dirigentes del PCE (r) y todos los maoístas han vertido durante décadas, intentando hacer asimilar que la adhesión al maoísmo era una respuesta al carrillismo, cuando es al revés, el carrillismo se conformó en base al maoísmo.

Nos resulta especialmente graciosa esta nueva moda maoísta de los «reconstitucionalistas». ¿Qué es este movimiento? Una unión de grupos provenientes del brezhnevista PCPE, de los fracasados proyectos maoístas y los salones intelectuales. Sus grupos han sido expresiones online como Nueva Praxis, Revolución o Barbarie Movimiento Antiimperialista Internacional (MAI) hasta que han decidido juntarse en el llamado órgano teórico «Línea Proletaria» y formar parte conjunta del presunto órgano político «Comité por la Reconstitución». A partir de entonces parece que ya ha hecho efecto la «lucha de dos líneas» maoístas y han empezado a escindirse y disgregarse rápidamente.

Esta corriente quizás es la corriente más caricaturesca del maoísmo, se podría decir algo así como que son la personificación real de aquellos jóvenes ficticios que salían en la película La Chinoise de Jean-Luc Godard publicada en 1967 que creían en Mao a base de fe ciega, sin pararse lo más mínimo a analizar nada, achacando a sus adversarios los mismos defectos que ellos profesaban. Aquellos jóvenes que aprendían como loros las citas arregladas y poéticas del Libro Rojo de Mao como si del Oráculo de Delfos se tratase, repetían constantemente aquello de «superar el dogmatismo de la época de Stalin» uno que solo habían conocido más que por la propaganda aprendida de la Revolución Cultural, unos jóvenes acomodados que charlaban a menudo entre ellos de la necesidad de cometer atentados terroristas en las universidades o contra los representantes del imperialismo, como si esto fuera el súmmum de lo revolucionario. Por desgracia nuestros maoístas modernos de esta rama llamada reconstitucionalista son personajes de carne y hueso.

Los reconstitucionalistas se ganaron a otras organizaciones maoístas en el momento de su decadencia diciendo, por ejemplo, que las limitaciones del PCE (r) se originan en su economicismo, espontaneismo, terrorismo y falta de ligazón con las masas, ahí no les falta razón, pero fallan en su diagnóstico sobre el origen de estas desviaciones, cuando en su fanatismo maoísta lo achacan todo a «las limitaciones del ciclo de Octubre», para ellos en realidad todo grupo está poco maoizado, ellos se elevan por encima de estos presuntos fallos históricos de los «stalinistas, dimitrovistas y hoxhistas», incluso presentándose a veces no como maoístas, sino también como superadores de los errores del maoísmo, pero finalmente es un maoísmo disfrazado, ya que todas las experiencias y figuras que tienen como referencia y panacea lo son.

En nuestra firme opinión el problema en grupos como el PCE (r) reside más bien en no haber asimilado nada del «ciclo de Octubre» abierto desde 1917,

porque si algo hubiesen aprendido de los axiomas del marxismo-leninismo no hubieran sido maoístas.

Para más inri los reconstitucionalistas nos presentan como panacea a los problemas del PCE (r) las tesis del «Presidente Gonzalo» y Sendero Luminoso; si señores, aquellos maoístas conocidos por asumir todo el núcleo central de las tesis revisionistas de Mao, esos que particularmente se hicieron famosos por colocar coches-bomba en las calles de Lima, de cometer asesinatos selectivos al estilo anarquista y creer que estaban «haciendo la revolución», aquellos que alcanzaron notoriedad en el país andino por acometer matanzas indiscriminadas de trabajadores como «represalias»: lo que precisamente debido a esta incapacidad de persuadir a los campesinos para su causa éstos últimos acabaron formando las famosas «rondas» de campesinos armados contra ellos. Ese mismo todopoderoso líder que lleva años y años pidiendo una «solución política» basada en la «amnistía general» y la «reconciliación nacional» como se ha demostrado en mil documentos salidos a la luz y que los reconstitucionalistas se niegan a reconocer, ese líder que ha dado la directiva de aceptar la constitución peruana y confluir con los movimientos reformistas y parroquiales. ¿Nos pretendeís plantear como Profeta de la Revolución a este patán que ya ha sido desmontando por sus propias confesiones y las de su círculo cercano?

Curiosamente los reconstitucionalistas nos proponen que para superar a un grupo como el PCE (r) nos fijemos en la línea seguida por otro grupo que ha cometido los mismos errores e incluso otros mayores: como es Sendero Luminioso. Es decir nos proponen salir de Guatemala para ir a Guatepeor. ¡Genial! ¿¡Tantos «cuidadosos análisis» durante estos años de reflexión tras la salida de muchos de ellos de las entrañas del brezhnevista PCPE para recomendarnos como panacea seguir al zoquete de Gonzalo!? ¿En serio? ¿A este «revolucionario» que pasó de aventurero terrorista a reformista socialdemócrata? ¿Eso es todo lo que se os ocurre como nueva mercancía revisionista?

Los reconstitucionalistas nos proponen además como modelo del partido revolucionario el maoísta, con su teoría de la «lucha de dos o varias líneas» en su seno que como se ha demostrado históricamente por el propio desenvolvimiento del Partido Comunista de China (PCCh) este modelo maoísta no ha sido más que un modelo fraccionalista de tipo trotskista-socialdemócrata, y así lo han sabido en sus carnes todos los partidos que lo han adoptado como el PCE (r) al hacerle el seguidismo a este modelo menchevique de organización.

Los reconstitucionalistas nos ponen de gran referencia a estudio la «Revolución Cultural» de China, la cual como vimos en el histórico apoyo seguidista del PCE (r) a la misma, fue un fraude del que todavía produce vergüenza pensar en sus eslóganes y fórmulas organizativas ridículas. Este fenómeno que fue vendido siempre al exterior como «gran triunfo de los revolucionarios chinos contra el revisionismo», no hizo sino continuar prolongando las desviaciones antiguas del revisionismo chino y de crear otras nuevas.

Por otro lado los reconstitucionalistas nos traen a la palestra las tesis anarcoides y luxemburguistas de Ernst Thälmann, vamos, que no han aprendido nada de

las reflexiones que Dimitrov y Stalin hicieron a las tesis erradas de la Komintern durante ese periodo –como puede verse en el intercambio de cartas de 1934-1948–. Estas gentes son como el esperpéntico revisionista thälmanniano alemán Wolfgang Eggers o el dengxiaopista australiano Edward Hill: unos calumniadores de la línea del frente popular y de las luchas de los partidos comunistas de aquella época así como sus figuras, algo que hacen convencidos de que, desprestigiando sin pruebas a otros refuerzan su propia línea en una maniobra megalómana digna del peor trotskismo. En realidad los movimientos reconstitucionalistas y los movimientos thälmannianos como el de Eggers comparten un mismo rasgo: por suerte sus proclamas no pasan de ser «partidos» fantasma sin presencia ni influencia entre las masas. Sus ideas están de capa caída frente a la evidencia histórica y la abundante información que refuta sus idioteces no les deja avanzar, pero eso no quita que estas ideas deban ser combatidas para que no enraícen de nuevo entre los revolucionarios más avanzados.

Repetimos. Todo esto es la receta de los reconstitucionalistas, su panacea para «superar el momento de reflujo del movimiento comunista». ¡Cómicas soluciones cuanto menos! Adorables. ¿Cómo era el dicho? Es peor el remedio que la enfermedad. Han tenido «duros años» de charlas y reflexiones en las cafeterías de las universidades y en los salones para traernos esta bazofia ya refutada por la historia.

El definirse «reconstitucionalista», o de cualquier otra rama maoísta, ya no tiene excusa. En los años 60 se podía ser maoísta bajo la excusa de falta de información y documentación, pero hoy en día no es posible debido a la completa disponibilidad de documentación de la época y a la repercusión de los actos históricos contrarrevolucionarios del maoísmo con las luchas de los pueblos.

En pleno siglo XXI solo los más simples y seguidistas pueden continuar en la senda maoísta, pues como hemos visto las obras originales y retocadas de Mao Zedong son un atentado teórico contra el marxismo-leninismo, recogen los epítetos más infames contra Stalin, se da apoyo expreso a la CEE y la OTAN, además, eran frecuentes las reuniones y las amistades de los maoístas con revisionistas como Carrillo, dictadores militares como Mobutu, financiando a fascistas como Pinochet, haciendo negocios con banqueros como Rockefeller, todo ello revelado en las actas de las reuniones con Ford, Kissinger y Nixon, más los documentos chinos y los desclasificados de la CIA al respecto.

Ahora, no es que el problema sean los «límites del ciclo de Octubre», los límites son la herencia premarxista y antimarxista en el pensamiento de Mao Zedong a la hora de estructurar esa ideología ecléctica llamada maoísmo.

El mito del maoísmo hace tiempo que falleció, solamente quedan revisionistas empecinados en pasear su cadáver ideológico que huele a oportunismo y que todo revolucionario sabe que de seguir cargando con él es sinónimo de fracasos.

En especial los grupúsculos maoístas «reconstitucionalistas» de España no se habrán enterado que Carrillo comentaba alegre en 1957 que se fijaba mucho en Mao para constituir su proyecto de «socialismo multipartidista» en «alianza con

la burguesía como parte del pueblo» y «bajo un tránsito pacífico» de «reeducación paulatina de los elementos burgueses». ¿Sabrán esto? Seguro que no. Y seguro que no quieren buscar información sobre esto pese a que la tienen, y cuando la encuentren buscarán cualquier excusa para salvar a su ídolo de barro.

Curiosamente el periódico del Partido Comunista de España «Nuestra Bandera», dirigido por Santiago Carrillo, en su edición Nº 17 de septiembre de 1957, publicaba como artículo la obra de Mao Zedong: «Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo» del 27 de febrero de 1957, un clásico sin duda del revisionismo chino donde los haya, y no sólo en su versión original, sino también en su versión «retocada» y liberada para las Obras Escogidas del Tomo V de Mao Zedong en 1977.

Muestra del gran interés de los revisionistas españoles en rescatar los «aportes» revisionistas de esta obra de Mao Zedong es el artículo de Santiago Carrillo: «Sobre la burguesía nacional en China» de 1957, o su otro artículo: «Sobre una singularidad de la revolución china: la alianza de los capitalistas nacionales con el proletariado» de 1957 también; en esta obra de Carrillo podemos leer:

1) Apreciación y aceptación de la unión y alianza entre explotados y explotadores en la «construcción del socialismo»:

«Quizás el rasgo más original de la Revolución Socialista China lo constituye el hecho de que como aliado del proletariado, al lado de las masas campesinas y la pequeña burguesía urbana, se encuentra también la burguesía nacional. Esta constituye una de las aportaciones de los camaradas chinos a la experiencia revolucionaria mundial, digna de ser estudiada». (Santiago Carrillo; Sobre una singularidad de la revolución china: la alianza de los capitalistas nacionales con el proletariado, 1957)

2) Alabanzas a la repetición de las ideas bujarinista-titoista de «integración pacífica de los explotadores en el socialismo», en concordancia además con las tesis del XXº Congreso del PCUS:

«La vida nos enseña, por el contrario que incluso en China donde la transformación de la Revolución democrática en socialismo se lleva a cabo pacíficamente y no hablemos de la burguesía monopolista ha aceptado marchar gradualmente hacia el socialismo. (...) La experiencia china contribuye a fundamentar los planteamientos hechos por el XXº Congreso del PCUS de 1956 sobre las diversas formas que puede revestir el paso del capitalismo hacia el socialismo». (Santiago Carrillo; Sobre una singularidad de la revolución china: la alianza de los capitalistas nacionales con el proletariado, 1957)

Todo este tipo de tesis eran promovidas en artículos, discursos e informes anteriores, veamos:

«Nuestro método para llevar a cabo la revolución socialista es el método pacífico. En el pasado, mucha gente, tanto dentro como fuera del partido comunista, expresaban dudas acerca de este método. (...) Dadas las

condiciones que prevalecen en nuestro país, es posible usar métodos pacíficos –estos son, el método de persuasión y educación– no sólo en lograr la transformación del sistema de propiedad individual en propiedad colectiva socialista, sino también en lograr la transformación del sistema capitalista al sistema socialista». (Mao Zedong; Discurso en la Conferencia Suprema de Estado (Extractos), 25 de enero, 1956)

3) Loas a un tema al que Carrillo prestaba especial atención: la «reeducación socialista» de los explotadores de modo pacífico a través de concesiones donde se permitía la extracción de plusvalía y el crecimiento del poder económico de los explotadores:

«Como consecuencia de su alianza con la clase obrera los capitalistas nacionales son considerados con respeto en la nueva sociedad china. En las empresas mixtas ocupan puestos directivos, de acuerdo con su preparación y su experiencia, al lado de los representantes del Estado Popular. Algunos de ellos son hombres de Estado. En Shanghái hemos conocido un gran fabricante textil, dueño de una fortuna de 80 millones de yens –varias veces multimillonario en pesetas–, diputado a la Asamblea Nacional Popular y concejal de su ciudad. El Partido Comunista Chino y los otros partidos y grupos democráticos han emprendido una labor de reeducación con los capitalistas nacionales, muy interesante. El objetiva de esa labor es hacer pasar del estado de explotador al de trabajador a los individuos que hoy forman esa clase. Se trata de mostrarles que el sistema de ideas originado en su condición de capitalistas, y esta misma condición, son injustos; que un hombre no tiene derecho a explotar a otros. Esta labor de reeducación, ligada a la experiencia práctica, diaria, ha dado sus frutos». (Santiago Carrillo; Sobre una singularidad de la revolución china: la alianza de los capitalistas nacionales con el proletariado, 1957)

4) También gran alboroto sobre la posibilidad del llamado «multipartidismo en el socialismo»:

«Junto al Partido Comunista coexisten diversos partido y grupos democráticos cuyo fundamento social es la burguesía nacional, la capa superior de la pequeña burguesía y sus intelectuales. (...) El régimen político socialista chino no es pues un régimen de un solo partido, sino de varios. (...) Los hombres de los partidos y grupos democráticos ocupan importantes puestos en el gobierno y en el aparato del Estado; ejercen una real influencia en los asuntos públicos». (Santiago Carrillo; Sobre una singularidad de la revolución china: la alianza de los capitalistas nacionales con el proletariado, 1957)

5) La posible extrapolación de la vía revisionista china a España:

«Lo que ha ocurrido en China, es decir, que una parte de la burguesía participe en determinadas condiciones en la edificación del socialismo, puede repetirse en otros países. (...) La posibilidad del paso pacífico incluso por la vía parlamentaria, del capitalismo al socialismo, sin necesidad de la destrucción violenta del apartado del Estado de las clases opresoras es en el porvenir una perspectiva real». (Santiago Carrillo; Sobre una singularidad de la revolución china: la alianza de los capitalistas nacionales con el proletariado, 1957)

6) Siempre, claro es, bajo los auspicios jruschovistas de una emulación pacífica y coexistencia pacífica entre capitalismo y socialismo; «rechazando dogmatismos» que es como el barrabás denomina al marxismo-leninismo:

«Naturalmente que esta posibilidad de desarrollo pacífico está ligada a la conservación de la paz mundial, al mantenimiento de la coexistencia pacífica, y a la comprobación por los pueblos de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, como sistema social, en el transcurso de un prolongado período de emulación pacífica. La justa aplicación de las enseñanzas del XXº Congreso del PCUS de 1956 exige aliar el mantenimiento más firme de las posiciones de principio del marxismo-leninismo sobre la revolución, con el espíritu crítico y de investigación más despierto y la repugnancia más resuelta hacia los clichés y rigideces dogmáticas». (Santiago Carrillo; Sobre una singularidad de la revolución china: la alianza de los capitalistas nacionales con el proletariado, 1957)

La tipificación de todo esto como «gran aporte al marxismo-leninismo» era precisamente lo que los mismos revisionistas chinos demandaban:

«En un Estado que tomó el poder político bajo las condiciones históricas y sociales concretas, el establecimiento del principio por el cual los capitalistas podían ser transformados para aceptar y seguir el socialismo, es otra brillante contribución del camarada Mao Zedong para el baúl del tesoro del marxismo-leninismo. Esta teoría nunca apareció en ningún otro clásico del marxismo-leninismo, y ningún otro país del mundo ha atravesado este tipo de experiencia. En la Unión Soviética y en el resto de las democracias populares fueron usados métodos forzados y violentos para hacer desaparecer a la burguesía como clase. Pero, bajo las condiciones de China, el mismo camino de eliminación de la burguesía puede ser conseguido a través de la transformación pacífica». (Shu Wei-kuang; El paso gradual en el periodo de transición chino, 1955)

***

Repasando las publicaciones de «Nuestra Bandera», las obras de Mao Zedong fueron constantemente publicadas, en especial durante el periodo en que Carrillo estuvo al frente del Secretariado General del Partido Comunista de España 1960-1982, e incluso se relataba con euforia los viajes de las delegaciones del Partido Comunista de España a la China de Mao Zedong.

El Partido Comunista de España saludó todos los variados bandazos izquierdistas y derechistas de las políticas de los revisionistas chinos a lo largo de su existencia como demuestran los documentos de los revisionistas españoles, esto incluía el apoyo: tanto al Gran Salto Adelante, a la teoría de que «la agricultura debe ser la base de la economía», a la Revolución Cultural o a la teoría de los «tres mundos».

Con la demostración y prueba objetiva del estudio, aprobación y promoción de las obras de Mao Zedong entre los revisionistas españoles: ¿Ahora le empieza a cuadrar a la gente de dónde le vienen a Carrillo y otros revisionistas españoles las teorizaciones al estilo de que «en nuestro país, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional hace parte de las contradicciones en el seno del pueblo» o que «hay que admitir una larga coexistencia de los partidos democráticos de la burguesía y de la pequeña burguesía con el partido político de la clase obrera»? ¿Es decir entienden de dónde vienen la alianza con las clases explotadoras y el multipartidismo en el «socialismo» del señor Carrillo?

¡¡¡¿Existe alguien tan ciego o hipócrita como para no ver que sólo pajarracos sin principios y claramente oportunistas como Mao Zedong y Carrillo eran capaces de pedir en conversaciones con los estadounidenses la mediación para que España formara parte de la Comunidad Económica Europea (CEE) –actual Unión Europea (UE)– y siguieran las bases estadounidenses en España e incluso fuera parte de la OTAN?!!! Los pueblos hace tiempo que pasaron examen a estas dos figuras y tienen cientos de pruebas para tipificar que son unos confabuladores, agentes del imperialismo y traidores no solo de la causa del pueblo español, sino a la causa antiimperialista mundial.

Esto lo demuestran las declaraciones de Carrillo en sus viajes a Estados Unidos, he aquí sus declaraciones para New Times para jolgorio de la CIA:

«Los americanos pueden estar en España mientras los rusos mantengan tropas en Checoslovaquia». (El Diario; La CIA desvela que Santiago Carrillo defendió la permanencia de las bases de EEUU en España en 1975, 2017)

O lo que decía en las tesis programáticas de su partido:

«Consideramos que quienes se oponen al ingreso de España en la Comunidad Económica Europea dan la espalda a las conveniencias de un proceso democrático, progresista, en el seno de dicha Comunidad; a una construcción europea equilibrada, en la que Europa del Sur tenga el peso que le corresponda. El Partido Comunista de España, al preconizar el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, afirma su voluntad de transformar, al lado de las demás fuerzas de izquierda de Europa, el actual carácter de la comunidad, dominada por los grandes monopolios. Aspiramos a la Europa de los trabajadores, a la Europa de los pueblos: una Europa unida en los planos económico y político, que tenga una política propia, independiente; que no esté subordinada ni a los Estados Unidos ni a la Unión Soviética, pero que mantenga relaciones positivas con ambas potencias». (Partido Comunista de España; Resolución del IXº Congreso del Partido Comunista de España, 1978)

Exactamente lo mismo que muestran las propias reuniones de Mao Zedong con los estadounidenses como hemos visto en la conversación entre Kissinguer y Mao del 2 de diciembre de 1975.

¿No es claro que las tesis de la «alianza con la burguesía nacional en la construcción del socialismo», el «tomar la agricultura como base de la economía» o el «multipartidismo en el socialismo», tesis adoptadas tanto por

Santiago Carrillo-Enrico Berlinguer como por Hua Kuo-Feng-Deng Xiaoping y criticadas por mucha gente honesta, eran herencia directa de la teoría y praxis revisionista de Mao Zedong y el llamado Pensamiento Mao Zedong?

¿Quién tiene más «delito»: los que viven en la inopia y no sabían de estos datos y pruebas, o los que denuncian los viajes, encuentros, comunicados y acuerdos entre Berlinguer-Deng y los imperialistas estadounidenses y Deng, pero no denuncian los mismos sucesos entre los eurocomunistas y los revisionistas chinos en la época de Mao Zedong?

«Ahora con esta línea, avanza la detente y las relaciones con el imperialismo estadounidense y los otros países capitalistas. (...) También en lo que respecta a los partidos revisionistas, el Partido Comunista de China está cambiando de estrategia y de tácticas para agrupar a los partidos revisionistas que tienen contradicciones con los soviéticos, al igual que hará esfuerzos por ganarse al «tercer mundo». La línea china, montada y establecida de común acuerdo con Ceauşescu y Carrillo, confirma una vez más, nuestros puntos de vista y previsiones. China avanza rápida y gradualmente hacia su conversión en una gran potencia revisionista». (Enver Hoxha; Los chinos luchan por arrebatar a los soviéticos la hegemonía en el campo revisionista; Reflexiones sobre China: Volumen II, 25 de febrero de 1972)

Es más, cuando los partidos revisionistas occidentales profundizaron las divergencias con el partido del revisionismo soviético –contradicciones pese a ello, coyunturales, oportunistas y entre mismos revisionistas–, serían asistidos –siempre según la «lógica de la teoría de los «tres mundos» de Mao Zedong– por el Partido Comunista de China, como demuestran además los varios y sonados viajes de Santiago Carrillo a China [1] durante los años 70 y su entendimiento con los revisionistas chinos.

Mao Zedong ha sido pues, quiérase reconocer o no, inspirador –en lo ideológico–, y promotor –por su apoyo a inicios de los 70– del llamado eurocomunismo, le duela a quien le duela. Estamos de acuerdo por tanto por todo esto, con la siguiente afirmación:

«Sabemos que todavía hoy muchos camaradas, por ejemplo Kabd –que condenó la teoría de los tres mundos como revisionista, y la actual política de China como socialchovinista– que les es difícil quitarse de encima la etiqueta de Mao Zedong. Y debemos reconocer que hemos ayudado más o menos a bastante gente que todavía hoy día sigue a Mao Zedong como los adoradores del nuevo Buda. (...) Estamos seguros, las personas que tienen dudas hoy considerando a Mao Zedong como «marxista-leninista», llegará bajo un análisis minucioso de los hechos –no sólo sus escritos, sino también la realidad China– a los mismos resultados que nosotros. El único argumento de sus defensores de Mao Zedong sigue siendo prácticamente: él no conocía nada, él estaba prácticamente prisionero, él siempre estaba con sus puntos de vista en minoría, el desarrollo de China se ha llevado a cabo en contra de su voluntad etc., y así sucesivamente. Esta argumentación es infantil y frívola». (Equipo de Bitácora (M-L); Recopilación de citas de Ernst Aust sobre la cuestión alemana y sobre el revisionismo alemán, 15 de enero de 2016)

Paradójicamente durante los 60, 70 y 80 muchos «maoístas» españoles del Partido del Trabajo de España, el Partido Comunista de España (reconstituido) e incluso el Partido Comunista de España (marxista-leninista) –hasta su rectificación del maoísmo en 1979–, se echarían las manos a la cabeza con estas mismas tesis maoístas de Carrillo del Partido Comunista de España. Muchos criticaron los recibimientos y el apoyo de Mao Zedong a Carrillo en sus visitas a China, a la muerte de Mao Zedong, denunciaron de nuevo las palmadas en la espalda entre Hua Kuo-feng y Deng Xiaoping con Carrillo y Berlinguer, denunciaban la similitud de sus tesis, pero no comprendían o no querían comprender por sentimentalismo, que en España combatir al eurocomunismo significaba combatir al propio maoísmo.

A estos señores «maoístas» y seguidores del «Pensamiento Mao Zedong» les hubiera tocado entonces y les toca ahora a sus sucesores cuando se indignan con las tesis del eurocomunismo, limpiar primero su establo, pues Mao Zedong tendría un papel central en su desarrollo. Muchos revisionistas «maoístas» –por su sentimentalismo hacia su figura idealizada– y muchos exmaoístas –por el difícil acceso a información de aquella época– estuvieron lejos de caer en esta deducción, pero a día de hoy, esto no puede permanecer por más tiempo oculto.

Mao Zedong y sus tesis que revisan el marxismo-leninismo fueron fuente de inspiración tanto para las figuras (A); en que se fijaron los eurocomunistas, como para las propias figuras (B); padres del eurocomunismo: muestra de ello como ya demostramos en variadas ocasiones, es que no sólo figuras (A), revisionistas contemporáneos de la época del líder chino como Earl Browder, recomendaba sus tesis por todo el mundo en los 40 –inclusive tras la condena de Browder por todo el Movimiento Comunista Internacional– [2], sino que también figuras (C), revisionistas como Palmiro Togliatti y Maurice Thorez saludaron de buen grado en los 50, tras la muerte de Iósif Stalin, y daban su visto buena a las teorías de vía al «socialismo chino», según las «peculiaridades específicas», como ejemplo de «socialismo no dogmático» [3].

¿No es obvio también que la bienvenida de la inversión de capital extranjero como hacia Mao Zedong en 1945 tan saludada por Earl Browder, o las mismas cuatro modernizaciones anunciaba por Chou En-lai con la ayuda estadounidense era la misma pedida de inversión de capital extranjero que reclamaba Santiago Carrillo en su programa eurocomunista de los 70 a los imperialistas estadounidenses? ¿No es obvio que las felicitaciones por las tesis del «socialismo específico» y por la «integración pacífica del capitalismo y los explotadores en el socialismo» de Mao Zedong aplaudido por Togliatti y Thorez serían fuente de inspiración para Berlinguer, Marchais y por extensión para Carrillo para conformar su propia vía? ¿No es la rehabilitación del revisionismo yugoslavo efectuada por Mao Zedong en los 50 y especialmente en los 70 una bendición para Thorez y Togliatti que fueron criticados por cometer desviaciones del mismo tipo, no influyó de nuevo esta amistad con los revisionistas yugoslavos a Marchais, Berlinguer y Carrillo y sus teorizaciones?

Concluyendo: con las personas influenciadas por el revisionismo chino [4], al igual que con cualquier otra persona influenciada por otras corrientes antimarxistas, debemos ver si de verdad intentan tener una visión científica del mundo, debemos proceder siempre con gran paciencia auxiliándoles para

obtener una visión completa de la historia y del presente perfeccionando ese método científico a través del materialismo dialéctico. Para ello debemos ayudarles dándoles información y documentación de los propios revisionistas chinos implicados en el tema a tratar, explicándole la falsedad de los mitos tomados por ciertos, ayudándoles a potenciar que por sí mismos sepan realizar una labor de investigación y análisis científicos bajo el materialismo-dialéctico y puedan descubrir las grietas del revisionismo. Solo así lograremos que más temprano que tarde comprendan la esencia del revisionismo chino y lo repudien conscientemente, pero con los revisionistas recalcitrantes que niegan investigar y analizar objetivamente, o que saben de sobra estas informaciones y las ocultan e ignoran, que simplemente pese a reconocerlas llegan a análisis de defensa del revisionismo chino, que desprecian o aminoran la lucha contra el revisionismo chino por la razón que sea, ellos, deben ser señalados como adalides del capitalismo mundial y enemigos del proletariado y del proletariado chino en concreto.

Anotaciones de Bitácora (M-L)

[1] Para poder leer sobre los viajes de Santiago Carrillo a China, recomendamos:

Enver Hoxha; Reflexiones sobre China, Tomos I (1962-1972) y II (1972-1977) en español

[2] Desmontando mitos: Mao Zedong ese liberal pro estadounidense e ídolo de Earl Browder; Equipo de Bitácora (M-L), 2014

[3] Los revisionistas franceses, italianos y soviéticos adorando la «vía específica» de Mao Zedong de los 50.

[4] Revisionismo chino [Etiqueta del blog Bitácora (M-L) con varias entradas y documentos sobre tal rama del revisionismo]

VIII

El negacionismo de la responsabilidad de la actividad humana en el cambio climático actual y la cuestión del ecosocialismo

Este capítulo tiene como fin dar respuestas a las tesis negacionistas del cambio climático del PCE (r) así como refutar las corrientes del llamado ecosocialismo.

El negacionismo del cambio climático y la influencia del hombre en él

Hemos presenciado como los teóricosa del Partido Comunista de España (reconstituido) fallan a la hora de distinguir o reconocer que es y que no es terrorismo, fascismo, oportunismo y demás conceptos. En el mismo sentido, en lo referente al «cambio climático» no nos decepcionan y saltan a la palestra ideólogos del resto de esta formación con las clásicas teorías negacionistas del cambio climático que no tienen nada que envidiar a las de los mayores ideólogos del denominado neoliberalismo moderno.

En su «medio no oficial» donde publican toda su bazofia expresan:

«Cambios climáticos ha habido toda la puta vida. A ver si lo que va a haber es lo contrario y nos están engañando: enfriamiento global. Algo que cierta agricultura agradece como el espárrago, al igual que el tomate precisa de calor en verano, al menos en las huertas naturales. Hace algunos años, no muchos, nevó en el desierto del Sahara argelino. ¿Increíble? No, por cierto. Pero sí noticiable, porque es más excepcional que habitual y, sin embargo, no se dijo apenas nada cuando, curiosamente, vendría -la noticia- de perlas a los defensores del terrorífico «cambio climático». También nevó en 2005 en Melilla. Y en los valles de Kenia y no solamente en las montañas nevadas del Kilimanjaro. ¿Diremos que es la mano del hombre la que daña y destroza la Naturaleza? Para mí tengo que es la rapiña del capitalismo, fundamentalmente, básicamente, quien lo hace que, encima, nos quiere acojonar con inventos como el «cambio climático» mientras la crisis galopa y corta el viento». (Movimiento Político de Resistencia; ¡Jodé, qué caló!, 4 de julio de 2015)

Este artículo ridículo ha sido escrito por Olarieta o al menos ha sido escrito por otro bajo sus mismas ideas. Véase las mismas tesis pseudocientíficas que Olarieta expone en su artículo: «El enfriamiento global» de 2009, para comprobar que el pensamiento y la forma de escribir es calcada. Sinceramente, sabíamos que Olarieta suele salir con estupideces pero no imaginábamos que esas estupideces fueran colosales.

Con este lenguaje de tasca nos pretenden vender que no existe el llamado «cambio climático» bajo varios sofismas:

a) El primer argumento que se utiliza es que ha habido «cambios climáticos ha habido toda la puta vida», con lo que parece ser que se ignora entre cambios climáticos producidos debido a causas internas o externas al planeta y el actual cambio climático que se produce debido por encima de todo a la actividad humana y a su abuso de los recursos de la naturaleza. Los cambios climáticos más conocidos son: el que sufrieron en la época de «Pangea» I y II; en la etapa de la desaparición de los dinosaurios –hace 65 millones de años–; en el óptimo climático medieval –que duró desde el siglo X hasta el siglo XIV–, o en la pequeña edad de hielo –que abarcó desde comienzos del siglo XIV hasta mediados del XIX–, pero lo esencial es que ninguno de los cambios climáticos de estas épocas sucedió a causas exactamente iguales a las del cambio climático que hoy vivimos. En los dos primeros casos queda descartado toda analogía y responsabilidad del hombre por la inexistencia del homo sapiens, y en los otros dos casos pese a la existencia del hombre, la incipiente industria y otras actividades económicas no tenían unos niveles en que pudiesen influir en el medio ambiente hasta los puntos que hablamos. En cambio el actual cambio climático sí se debe a causas directamente relacionadas con las actividades humanas. Desde el año 1990 –y viene sucediendo desde los años 50– la temperatura media del clima terrestre no ha dejado de aumentar. Unos cambios tan repentinos y rápidos que nada tiene que ver en comparación con otros cambios históricos.

¿Por qué ocurre? Tras la revolución industrial se implementó un modelo que potenciaba aún más el derroche de recursos dentro de la lógica del crecimiento económico constante y máximo beneficio propio del capitalismo, esto abarcó la explotación intensiva de los seres vivos –flora y fauna– acompañada de un uso creciente y exponencial de «combustibles fósiles»; todo ello sostenido por la moral proporcionada por la reforma cristiano-protestante, recordemos que la moral capitalista se impulsa por el protestantismo cuyo primer paso fue quitar la carga de pecado que tenía el ejercicio de la «usura», basando su idea en que «el hombre es el centro de la creación, por tanto tiene a libre disposición los recursos, si tienes éxito en los negocios es porque has sido elegido por Dios, y que en caso de agotamiento dios proveerá soluciones acorde». Las nuevas tecnologías requerían de un gran aporte de energía: se cambió la leña por el carbón y el petróleo. Los combustibles fósiles se empezaron a gastar más rápido de lo que se generan –no son renovables–. Algunos de los impactos más importantes fueron los monocultivos con empleo de plaguicidas y fertilizantes, que aumentan la deforestación, la contaminación y la erosión, o el hacinamiento de la población en las grandes ciudades, que dificulta el aporte de recursos y el tratamiento de los residuos, y aumenta las enfermedades, de hecho los marxistas del siglo XIX ya analizaron en su época muchos de estos problemas y plantearon soluciones lejos de utopías como las actuales. Lejos de ser casualidad, bajo el capitalismo este panorama era y es totalmente normal, pues el capitalismo solo busca la rentabilidad a cualquier coste, inclusive obtener superganancias en detrimento del ecosistema natural, no se detiene ante nada, ni siquiera ante una posible perspectiva de un planeta inhabitable en próximas décadas o decenios.

Debido a la contaminación del aire entre los años 1977 y 1984 se ha detectado una reducción de aproximadamente un 40% de la cantidad de ozono en la

Antártida durante la primavera: se denominaría «agujero de la capa de ozono» a este fenómeno. Actualmente su extensión alcanza hasta «Tierra de Fuego» dando como consecuencia un aumento del cáncer de piel y ceguera entre los animales como las ovejas o la reducción de vegetales.

En los últimos miles de años la concentración de monóxido de carbono se mantuvo en torno a las 280 moléculas por millón, pero desde la época industrial con la quema de fósiles ha aumentado hasta 370, algo reconocido por las Naciones Unidas:

«Durante los 10.000 años anteriores al inicio de la era industrial, la presencia atmosférica de CO2 se mantuvo «casi constante» en torno a las 280 moléculas por millón. Después del CO2, el metano (CH4) contribuye con el 18 por ciento de la fuerza de irradiación, con un incremento del 158% con respecto a la era pre-industrial, cuando la presencia de este gas en la atmósfera terrestre era de 700 moléculas por cada 1.000 millones de partículas de aire limpio. Este fuerte incremento se debe sobre todo a la ganadería, la producción de arroz y la explotación de los combustibles fósiles. Por otra parte, la actividad humana es la responsable en estos momentos del 60 por ciento de las emisiones de metano, mientras que el 40 por ciento restante procede de fuentes naturales, como las tierras húmedas». (El Mundo; Informe de la ONU Los gases responsables del cambio climático baten todos los récords, 21 de noviembre de 2011)

Efectivamente muchas de las previsiones que se hacen del cambio climático están erradas, ¡porque las propias Naciones Unidas preveían un escenario actual mucho menos desolador del que nos encontramos!:

«La agencia meteorológica de Naciones Unidas asegura que las concentraciones de gases causantes del calentamiento global están en la actualidad en niveles récord que superan los peores escenarios de los científicos. La Organización Meteorológica Mundial (OMM) dice que las concentraciones de dióxido de carbono, principal responsable de la captura de calor en la atmósfera, han llegado a 389 partes por millón, la mayor concentración desde el inicio de la era industrial en 1750. (...) La OMM dice que sus datos revelan un aumento del 20% del óxido nitroso, del 39% de aumento en el CO2 y del 158% de aumento del metano desde entonces, todos ellos son gases de efecto invernadero contemplados en el Protocolo de Kioto como gases a reducir. La OMM indicó que entre 1990 y 2010 hubo un incremento del 29% en la fuerza de irradiación –el efecto del calentamiento atmosférico en el clima– derivada de los gases de efecto invernadero y que el dióxido de carbono (CO2) es el responsable del 80 por ciento de ese aumento. El CO2 es hoy el gas de efecto invernadero más presente en la atmósfera y representa en torno al 64 por ciento del total de las causas de variación del clima. (...) «El informe cita la quema de combustibles fósiles, la pérdida de bosques que absorben dióxido de carbono y el uso de fertilizantes como principales culpables. Las concentraciones reflejadas por la OMM superan el peor de los siete escenarios de emisiones proyectados en el año 2001 por el panel de expertos climáticos de la ONU». (El Mundo; Informe de la ONU Los gases responsables del cambio climático baten todos los récords, 21 de noviembre de 2011)

Esta es la principal causa del aumento del efecto invernadero –decimos aumento, pues el efecto invernadero en sí no es perjudicial sino necesario para nuestro clima, solo su exceso es perjudicial–. Para ello precisamente en la Conferencia de Rio de 1992 se pretendió propiciar el desarrollo de energías renovables con la subvención de los países ricos –los mayores responsables de este fenómeno–. De igual forma el Protocolo de Kioto se creó en 1997 en un intento de poner límites a las emisiones de gases de efecto invernadero, con el objetivo de reducir en los países desarrollados una media del 5% hasta el año 2012 las emisiones de 1990. Sabemos que actualmente esto es un bluf, pues a su vez los países ricos compran las emisiones permitidas a los países más pobres, habiéndose convertido la cuestión ecologista en una mercancía más con la que trafica la burguesía imperialista. Precisamente España tiene uno de los peores datos de emisión pese a ser uno de los países que más pueden verse afectado de cumplirse las previsiones futuras. En cuanto a Estados Unidos como la mayor potencia imperialista del siglo XX y también el mayor emisor de gases de efecto invernadero, firmó el protocolo de Kioto bajo la presidencia de Bill Clinton pero su firma no fue ratificada debido a que se saltó lo exigido, retirándose bajo la presidencia de George W. Bush. Bajo la presidencia de Obama se lanzó de nuevo ciertas peroratas sobre un intento de retomar este «reto» en serio pero todo fue agua de borrajas, ahora bajo la dirección de Trump hemos visto como EE.UU. se ha retirado del Acuerdo de París firmado en 2015 por 195 Estados bajo la desvergonzada razón de que es un ejemplo de «trato desventajoso para Estados Unidos», declarando que buscará negociar un acuerdo «mejor». La cuestión del cambio climático es una cuestión que usan las burguesías imperialistas para atacarse entre sí, para comprar emisiones contaminantes a países pobres y quedar como que cumplen con lo exigido, para que los políticos más inteligentes busquen los votos de los eco-hippies, y para mil cosas más. ¡Extraño sería en la burguesía que de este fenómeno que ellos mismos provocan no hiciesen negocio! ¿No se aprovechan del desempleo, de los refugiados, las hambrunas o de otras crisis para hacer negocios y ganar votos adoptando una posición a la «izquierda» o la «derecha»?

Las posibles consecuencias derivadas del fenómeno del calentamiento global son: 1) una subida del nivel del mar por el deshielo de los casquetes, lo que puede inundar zonas de costa; 2) reducción del albedo que hará aumentar las temperaturas aún más; 3) la alteración de la circulación oceánica debido al deshielo del océano Ártico; 4) más días de calor y menos días de frío al año: con cambios en la distribución de lluvias que hará proliferar la incidencia de inundaciones, sequías olas de frío o calor; 5) variación en la distribución de las zonas climáticas, con efectos como el avance de los desiertos subtropicales; 6) descongelación del permafrost –capa de suelo congelada pero no necesariamente recubierta de nieve o hielo–, que hará que se libere monóxido de carbono y metano, lo que vendrá a incrementar el efecto invernadero; 7) reducción en la calidad de las aguas y problemas sanitarios, hambrunas, y enfermedades.

Recalcamos que si bien el cambio climático ha sido un componente de la evolución de este nuestro planeta, lo realmente dramático es que nos estamos enfrentando a uno que ha sido provocado súbitamente de manera artificial por la humanidad, y específicamente a la sobreexplotación de los recursos naturales

que el planeta ofrece; y de hecho, el que sea un fenómeno que se ha dado súbitamente en comparación a los otros cambios climáticos ha imposibilitado que multitud de seres vivos hayan tenido el tiempo suficiente como para adaptarse a la nueva situación que por otro lado es altamente cambiante. Este cambio climático se acompaña además de la mayor extinción en masa que ha sufrido la vida en la tierra a causa de esa sobreexplotación de recursos provocada por el capitalismo. Vale decir que al menos hasta hoy –la vida siempre se ha abierto paso ante la adversidad que supone un cambio climático a gran escala– y en este caso, de seguir la profundización del problema hasta un punto irreversible, lo posible y siempre esperable es que haya algunas especies que lograrán adaptarse a la nueva situación para dar continuidad a la vida en la tierra, incluso, si la vida desapareciera por completo, la tierra continuaría existiendo y puede que en algún momento vuelva a reunir las condiciones que le permitan volver a albergar vida. Lo que queremos decir, es que la actual situación provocada por la humanidad, tiene como víctima fundamental la vida, y dentro de ella está la humanidad, incluso, en el hipotético que algunos grupos humanos sobrevivan a un cataclismo climático, el daño provocado a la civilización sería terrible hasta un punto inimaginable.

b) Por otro lado vemos que Olarieta no llega al nivel de conocimientos de un niño de primaria y patina en no saber diferenciar tiempo de clima creyendo que si nieva, llueve o hace soleado en un lugar es automáticamente el nuevo clima del lugar. Pero no, en un clima árido como el de Almería puede llover durante un día, o puede que en un mes llueva más que en otro, o que un año llueva más que los anteriores, pero no por ello ha sucedido un cambio que constituya un clima lluvioso. Así pues, definimos clima como el conjunto de fenómenos meteorológicos que caracterizan la situación y el tiempo atmosférico en un lugar determinado, para ello se calculan los valores medios atmosféricos recogidos en un período de 25 años; en él intervienen elementos como la interacción de la latitud, altitud, continentalidad y orientación con respecto a los vientos. Mientras que por otro lado definiríamos el tiempo atmosférico como aquello que recoge los valores de temperatura, humedad, nubosidad, precipitaciones y viento en un lugar, en un momento determinado. El señor Olarieta debería volver a la escuela para aclarar algunos conceptos.

c) ¿Cómo se presentan los efectos del cambio climático y de la actividad humana en España? Solamente haremos mención a los fenómenos de este año para no extendernos.

Hace poco, se ha vivido en España primavera calurosa, de hecho no había una como tal desde 1965. Entre tanto se puso sobre la mesa de debate una vez más el tema del cambio climático, trayendo de paso unos datos demoledores para los negacionistas del mismo:

«Aunque les parezca increíble después de muchos días con temperaturas extremas, golpes de calor, lipotimias, vómitos, colegios evacuados o incendios devastadores, el verano no ha comenzado oficialmente hasta hoy a las 6:24 de la mañana. (...) El meteorólogo José Antonio Maldonado ha estado señalando este tipo de fenómenos durante décadas en la pequeña pantalla. (...) Para este análisis, hemos analizado las temperaturas máximas registradas en los meses anteriores al periodo estival en nueve ciudades españolas entre 1970 y 2016

para determinar cuándo se produjo el primer día del año con temperaturas veraniegas, y si éste ha ido adelantándose a lo largo de las últimas cinco décadas. (...) En ocho de los diez años que trascurrieron entre 2000 y 2010, el verano llegó a Madrid antes del 21 de junio. Sin embargo, en la década anterior esto sólo ocurrió en cinco ocasiones y en los ochenta en tres. Además, cada vez es más común tener en la capital temperaturas máximas en primavera que antes sólo se daban en verano, y además, cada vez más calurosas. El récord en este sentido se produjo hace dos años, el 13 de mayo de 2015, cuando el termómetro alcanzó los 36,5ºC rompiendo el récord de 36,4ºC alcanzado una década antes, el 17 de mayo de 2006. (...) En las ciudades costeras, donde a priori las temperaturas son más suaves y se atenúan los extremos, los días típicamente veraniegos también se están adelantando. En Barcelona, antes de la década de los noventa era muy difícil registrar en un día de primavera temperaturas máximas que superaran las temperaturas medias del verano. Sin embargo, todo cambió de los últimos seis años, en cuatro de ellos el verano barcelonés se ha adelantado a entre el 11 y el 30 de mayo. El récord de temperaturas antes del mes de junio se produjo el 24 de mayo de 2011, cuando el termómetro en la Ciudad Condal rebasó los 30ºC, una diferencia notable ya que la media de temperaturas máximas aquel verano estuvo en 27,5ºC. (...) En la ciudad con la que sueñan los esquimales [Sevilla] las temperaturas en verano han sido tradicionalmente infernales, aunque nunca tanto como en los últimos años. La media de temperaturas máximas veraniegas ha ido aumentando paulatinamente desde los años setenta, en los que se situaba en torno a los 32ºC, hasta los 35,7ºC que se registraron, de media, en el verano de 2016. Pero además de recrudecerse, el verano ha seguido adelantándose y el 13 de mayo de 2015 superó, por primera vez, la barrera de los 40ºC. (...) La ciudad gallega presume de tener uno de los veranos más frescos de España, aunque la media, que en los años setenta superaba tímidamente los 20ºC ya empieza a coquetear con los 25ºC. Como ocurre con otras ciudades, el récord de temperatura pre-veraniego tuvo lugar en los últimos años. Concretamente en 2011, cuando los coruñeses disfrutaron de su primer día de verano un 8 de abril, día en que las temperaturas alcanzaron los 33,1ºC». (El Confidencial; Comienza oficialmente el verano: ¿pero cuándo llegó de verdad a tu ciudad?, 21 de junio de 2017)

En España se sufre ya un 20% de desertificación. Uno de los grupos ecologistas más famosos dice:

«En el Estado español, la desertificación se ha asociado principalmente con la erosión, especialmente con la producida en áreas sin cobertura arbórea o en climas áridos o semiáridos. Sin embargo, esta identificación no puede seguir sustentándose. De hecho, si aceptamos que la más grave consecuencia de la desertificación es la pérdida de suelo fértil, en España los principales causantes de esta pérdida son tres muy distintos a la erosión: la urbanización excesiva, el hipertrófico desarrollo de las infraestructuras de transporte –en especial de las carreteras– y el uso insostenible del agua. La desertificación en España no se debe tanto como se piensa a los problemas de erosión en el medio natural. La mayoría de las tasas de erosión que se han estimado en estas zonas están sobredimensionadas por el uso de metodologías inapropiadas, que infravaloran el papel del matorral, incluido el de zonas áridas, o no tienen en cuenta procesos como la sedimentación. Este enfoque clásico, que asocia aridez

con desertificación, ha reforzado la percepción errónea sobre muchos matorrales naturales –estepas, saladares, ecosistemas áridos, badlands naturales– como lugares degradados. Esta percepción ha dificultado aún más su conservación, por ejemplo haciéndolos receptores de polígonos industriales, vertidos y todo tipo de infraestructuras, o bien tratando de mejorarlos con repoblaciones arbóreas». (Ecologistas en acción; La desertificación en el Estado Español, 2007)

En España no solo se tiene ya ese problema, sino que las leyes existentes como la Ley de Montes de 2015 permiten que tras un incendio, bajo circunstancias «excepcionales», las Comunidades Autónomas puedan valorar recalificar un terreno en «razones imperiosas de interés público». Hace no mucho, tras dos incendios, vimos como se construían el Terra Mítica en Benidorm, y la pista de hielo seco en Villavieja del Cerro, que aunque casos aislados, demuestran que hay una vacío legal que permite especular y aprovecharse de «accidentes» o no tan accidentes para hacer negocio, y que la burguesía no desaprovecha tal ocasión.

Suponemos que por otro lado el nivel de contaminación y sus espectaculares resultados en países como Nigeria, Afganistán, India, China, EE.UU. y otros; tampoco les dice nada a los aventurados negacionistas del cambio climático.

En ciudades de China con los peores índices de la calidad del aire como Cantón, se puede ver fenómenos como el smog, que viene a ser la traducción de niebla contaminante, una nube formada por dióxido de carbono, hollines, humos y polvo en suspensión, de ahí que la gente no pueda evitar el uso de mascarillas para reducir al mínimo los riesgos de padecer problemas respiratorios derivados de la contaminación del aire.

También en China, y en su vecino: Japón, encontramos el fenómeno de la lluvia ácida, que viene a ser una lluvia con ácidos disueltos como ácido sulfúrico y nítrico procedentes de combustibles fósiles, que da como consecuencia la destrucción de masas forestales, la desaparición de ecosistemas acuáticos, la acidificación de suelos y aguas, imposibilitando la vida vegetal y animal todo ello convergiendo a gran escala en el cambio climático.

¡Y todavía tienen la osadía estos ignorantes del PCE (r) de decir que no hay cambio climático!

d) Finalmente debemos decir que cuando Olarieta niega que haya un proceso de cambio climático por culpa del hombre, ni que este vaya hacia un calentamiento global, no sabemos si dice esto por idiota o porque cree que es «revolucionario» ir a contracorriente de lo que dicen los medios oficiales, o porque es su manera de defender la economía depredadora del «socialimperialismo chino». Pero aunque le duela lo que vamos a decir de él, este representante de las tesis del PCE (r) mantiene las mismas posiciones pseudocientificas sobre el cambio climático que los actuales politicastros burgueses –neoliberales y neoconservadores– en el poder.

No hace mucho Mariano Rajoy mantenía que:

«El presidente del Partido Popular, Mariano Rajoy, ha restado hoy importancia al problema del cambio climático. Para ello, ha traído a colación a su primo científico, catedrático de física de la universidad de Sevilla, y ha asegurado que no se puede convertir este asunto «en el problema mundial». «Yo sé poco de este asunto, pero mi primo supongo que sabrá. Y entonces dijo: He traído aquí a diez de los más importantes científicos del mundo y ninguno me ha garantizado el tiempo que hará mañana en Sevilla. ¿Cómo alguien puede decir lo que va a pasar en el mundo dentro de 300 años?». Con esta curiosa anécdota ha justificado Mariano Rajoy el hecho de que el cambio climático no debe ser considerado como un asunto capital». (Ser; Rajoy resta importancia al cambio climático aludiendo a su primo científico, 22 de octubre de 2007)

Por supuesto, nadie que tenga dos dedos de frente te puede hacer una radiografía fiable al cien por cien de cómo será el planeta tierra dentro de 300 años, pero más infame sería pensar que no ocurrirá absolutamente nada de relevancia cuando nos encontramos en un registro objetivo de datos que ya muestran que el cambio climático no es una teoría del futuro sino un hecho presente y en desarrollo que supera cualquier otro cambio climático habido y que responde a la lógica de un uso desmedido e irracional de los recursos naturales.

Así mismo, Trump declaró:

«El concepto de calentamiento global fue creado por y para los chinos para hacer no competitiva a la manufactura de EE UU». (Donald Trump; Twitter, 6 de noviembre de 2012)

¡Por supuesto ahora resulta que el cambio climático es un «cuento chino»!

Estos profundos ignorantes desde Olarieta, pasando por Rajoy hasta llegar a Trump, declaran estas barbaridades pese a que ya en el 2013 más del 90% de los estudios científicos sobre el cambio climático concluyen que el responsable directo es el ser humano:

«El 97,1% de los estudios sobre el calentamiento global publicados en los últimos 20 años y que analizan sus causas señalan al hombre como el gran culpable. Incluso en los que no tratan la causalidad, sus autores apuestan por el factor humano como determinante. Los datos son tan abrumadores que sólo algún tipo de sortilegio o los intereses económicos disfrazados de ideología pueden explicar que, en especial en los países anglosajones y más desarrollados, aún se niegue no ya el carácter antropogénico del cambio climático sino incluso su propia existencia». (Materia; El consenso científico sobre el origen humano del cambio climático es casi absoluto, 16 de mayo de 2013)

Así por tanto, vemos que el PCE (r) actúa como un partido que de nuevo hace las veces de vocero gratuito del imperialismo, negando de forma general la responsabilidad del ser humano, y en específico del sistema capitalista en la cuestión del cambio climático.

Sobre el llamado ecologismo y ecosocialismo

La mayoría de las corrientes del ecologismo, como cualquier otra postura que se preocupa solamente de un aspecto de la sociedad –en este caso la preservación del medio ambiente–, tiende a ser corto de miras, tan corto que si bien muchas veces contribuyen en un sentido general debido a que saben tipificar más o menos las causas del problema, se quedan sin respuestas a la hora de proponer una solución efectiva. Aunque no nos engañemos también hay casos donde los ecologistas lejos de buscar las causas bajo unos estudios científicos socio-económicos le echan la culpa a factores secundarios cuando no inventados tales como: la falta de educación en conciencia ecológica o la desmoralización y la falta de solidaridad de los seres humanos actuales, cuando no son sino la punta del iceberg.

Los métodos estrafalarios y lo ridículo de las teorías del ecologismo han llegado a los puntos extremos como el ecosexualismo. Si hace unos años veíamos a los típicos ecologistas «abraza-árboles», hoy la demencia de algunos de estos tipos ha mutado y les ha llevado hasta a proclamar que cuidan la Tierra mientras mantienen relaciones sexuales y se funden con ella:

«La ecosexualidad, que empezó en 2008 como una corriente artística que trataba de ensalzar y venerar al planeta Tierra como deidad de la fertilidad, ha acabado por convertirse en un movimiento activista ecológico y en una forma distinta de orientación sexual que cuenta cada vez con más seguidores en el mundo. El término «ecosexual» fue acuñado hace ocho años por los artistas estadounidenses Elizabeth Stephens y Annie Sprinkle del grupo Pony Express, que en 2010 redactaron el llamado «Manifiesto ecosexual» en el que se explica quiénes son los ecosexuales y sus propósitos. «Hacemos el amor con la Tierra. Somos acuófilos, terrófilos, pirófilos y aerófilos. Abrazamos sin pudor los árboles, masajeamos la tierra con nuestros pies, hablamos eróticamente con las plantas», señala uno de los puntos del manifiesto, que explica también su ideología naturista y ecologista. «Hacemos el amor con la Tierra a través de nuestros sentidos, celebramos nuestro punto-E. Somos muy guarros», señalan». (Actualidad RT; ¿Quiénes son los «ecosexuales» y por qué hacen el amor con la Tierra para salvarla?, 5 de noviembre de 2016)

Lo que antes se llama dendrofilia, y está tipificado como una filia sexual que significa la atracción hacia las plantas, incluyendo su uso para satisfacerse sexualmente, ahora lo presentan como la salvación del medioambiente. He ahí la triste deriva del ecologismo cuando es guiada bajo el misticismo primitivo del paganismo y se combina con el consumo de drogas. Tomémonos en serio estos temas por el bien de la humanidad así que barramos de la escena a estos payasos refutando sus idioteces, contraponiendo a todo esto nuestra infalible teoría científica hasta popularizarla y hacerla comprensible entre el pueblo trabajador.

Algunos de los ecologistas niegan y atacan abiertamente al marxismo bajo la acusación de que «el pensamiento marxista es un modelo productivista que no tienen en cuenta la cuestión medioambiental», a veces incluso ponen de ejemplo

manifiesto a los regímenes históricos o presentes capitalistas del revisionismo –lo que demuestra hasta qué puntos ha hecho mella el triunfo del revisionismo en el ideario colectivo–. Pero quién proclama todos estos ataques hacia el marxismo son los mismos «movimientos unilateralistas» como el feminismo, el animalismo, el tercermundismo y otras corrientes alejadas de la lucha de clases, que mienten por desconocimiento o a conciencia alegando que «el marxismo no ha profundizado en la cuestión de la mujer», que «no puede satisfacer y cuidar las vidas animales» o que no se ha preocupado de conocer «las causas del atraso de los países subdesarrollados y ponerles solución». Afirmaciones del todo ridículas ya que el marxismo es la única corriente que ha dado una respuesta científica a las causas de estos problemas y propuesto soluciones a las mismas.

El marxismo siempre ha concebido que el hombre a través del trabajo se autorealiza, que de esa forma socializa con sus homólogos y con la naturaleza, por tanto para los padres del marxismo la cuestión de la naturaleza no puede ser obviada del desarrollo humano mismo. ¿Pero aún siendo conscientes que no se podía obviar apostaban por un modelo depredador contra la «naturaleza»? Criticando al capital y su actuación, Marx dijo:

«La desmesura y el exceso es su verdadera medida. Incluso subjetivamente esto se muestra, en parte, en el hecho de que el aumento de la producción y de las necesidades se convierte en el esclavo ingenioso y siempre calculador de caprichos inhumanos, refinados, antinaturales, e imaginarios. La propiedad privada no sabe hacer de la necesidad bruta necesidad humana; su idealismo es la fantasía, la arbitrariedad, el antojo». (Karl Marx; Manuscritos económicos y filosóficos, 1844)

Queda claro que con la propiedad privada la cuestión ambiental viene a convertirse en un objeto de explotación sin mesura. De hecho en el capitalismo el hombre sufre una alienación respecto a la naturaleza, ya que siendo burgués debe priorizar obtener la riqueza a cualquier coste incluso dañando la naturaleza si es necesario, de otra forma puede verse superado por sus competidores, que se produzca esto con el amplio nivel de desarrollo de las fuerzas productivas produce verdaderas catástrofes naturalezas. Pero también el obrero sufre una alienación en el tema de la naturaleza, ya que muchas veces no se centra en el daño ambiental que produce su trabajo ya que depende de él para su sustento, o incluso su queja no llega a nada ya que no depende de él como producir ni como se distribuye dicho producto, de ahí la necesidad de la organización junto a otros de su clase también para esta cuestión.

¿Cómo explico Marx la economía capitalista y su relación directa con el trabajador asalariado y el medio?:

«A la vez que, destruyendo las bases primitivas y naturales de aquel metabolismo, obliga a restaurarlo sistemáticamente como ley reguladora de la producción social y bajo una forma adecuada al pleno desarrollo del hombre. En la agricultura, al igual que en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción es a la vez el martirio del productor, en que el instrumento de trabajo se enfrenta con el obrero como instrumento de sojuzgamiento, de explotación y de miseria, y la combinación social de los procesos de trabajo como opresión organizada de su vitalidad, de su libertad y

de su independencia individual. La dispersión de los obreros del campo en grandes superficies vence su fuerza de resistencia, al paso que la concentración robustece la fuerza de resistencia de los obreros de la ciudad. Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo del obrero. Además, todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América». (Karl Marx; El capital, Tomo I, 1867)

¿Propone acaso el marxismo ante tales desajustes la pequeña propiedad privada –también llamado «cuentapropismo»– como solución, o señala que el problema es otro?:

«Aquí, en el régimen de pequeño cultivo, el precio de la tierra, forma y resultado de la propiedad privada sobre el suelo, aparece como una barrera opuesta a la misma producción. En la gran agricultura y en el régimen de gran propiedad territorial basado en el sistema de explotación capitalista, también aparece como barrera la propiedad, pues entorpece al arrendatario en la inversión productiva de capital, que en última instancia no le beneficia a él, sino al terrateniente. En ambas formas vemos cómo la explotación racional y consciente de la tierra como eterna propiedad colectiva y condición inalienable de existencia y reproducción de la cadena de generaciones humanas que se suceden unas a otras, es suplantada por la explotación y dilapidación de las fuerzas de la tierra –prescindiendo de que la explotación se supedita no al nivel de desarrollo social ya alcanzado, sino a las circunstancias fortuitas y desiguales de los distintos productores–. Bajo el régimen de pequeña propiedad, esto ocurre por falta de recursos y de ciencia para la aplicación de la productividad social del trabajo. En el régimen de gran propiedad, por la explotación de estos recursos para el enriquecimiento más rápido posible de arrendatarios y terratenientes. En ambos, por la supeditación al precio del mercado. Toda crítica de la pequeña propiedad territorial se reduce en última instancia a una crítica de la propiedad privada como valladar y obstáculo que se opone a la agricultura. Y lo mismo ocurre con toda característica de la gran propiedad territorial. En ambos casos se prescinde, naturalmente, de toda consideración política accesoria. Este valladar y este obstáculo que cualquier tipo de propiedad privada sobre el suelo opone a la producción agrícola y a la explotación racional, a la conservación y a la mejora de la tierra se desarrolla aquí y allá bajo diversas formas, y en la polémica sobre las formas específicas de esos inconvenientes, se olvida su razón fundamental. La pequeña propiedad territorial presupone una mayoría de población predominantemente campesina y el predominio del trabajo aislado sobre el trabajo social; presupone, por tanto, la exclusión de la riqueza y del desarrollo de la producción tanto en cuanto a sus condiciones materiales como en cuanto a las espirituales y también, por consiguiente, en cuanto a las condiciones de un cultivo racional. Por otra parte, la gran

propiedad sobre la tierra reduce la población agrícola a un mínimo en descenso constante y le opone una población industrial en constante aumento y concentrada en grandes ciudades; y de este modo crea condiciones que abren un abismo irremediable en la trabazón del metabolismo social impuesto por las leyes naturales de la vida, a consecuencia del cual la fuerza de la tierra se dilapida y esta dilapidación es transportada por el comercio hasta mucho más allá de las fronteras del propio país». (Karl Marx; El capital, Tomo III, 1894)

Por ello señala sin equivocación que solamente con el fin de la propiedad privada y la creación de una economía de tipo social pueden solucionarse los desajustes en la producción y los abusos medioambientales del capitalismo; poniendo fin tanto al problema a las crisis de producción como al antagonismo actual entre hombre y naturaleza.

Es más, el hombre y la naturaleza están condenados a entenderse si el hombre social quiere persistir, pues no existe el hombre social sin la naturaleza como ya hemos expresado:

«El carácter social es, pues, el carácter general de todo el movimiento; así como es la sociedad misma la que produce al hombre en cuanto hombre, así también es producida por él. La actividad y el goce son también sociales, tanto en su modo de existencia como en su contenido; actividad social y goce social. La esencia humana de la naturaleza no existe más que para el hombre social, pues sólo así existe para él como vínculo con el hombre, como existencia suya para el otro y existencia del otro para él, como elemento vital de la realidad humana; sólo así existe como fundamento de su propia existencia humana. Sólo entonces se convierte para él su existencia natural en su existencia humana, la naturaleza en hombre. La sociedad es, pues, la plena unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza». (Karl Marx; Manuscritos económicos y filosóficos, 1844)

No puede ser de otro modo. El marxismo explica que si bien con el capitalismo dio satisfacción al desarrollo de unas fuerzas productivas que no podían ser satisfechas por las relaciones de producción del feudalismo –el cual frenaba ese desarrollo–, actualmente el propio capitalismo ha agotado su progresismo en la historia del ser humano, ya que como cualquier otro régimen explotador produce sus propias contradicciones. Eso hace que las relaciones de producción acaben tras un tiempo siendo obsoletas y no pueden controlar el desarrollo de las fuerzas productivas que han desatado:

«En el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser fuente de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción –maquinaria y dinero–». (Karl Marx; El capital, Tomo III, 1894)

Eso da lugar a un modelo económico anárquico y de crisis cíclicas:

«Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya al desarrollo de la civilización burguesa y de las relaciones de propiedad burguesas; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos». (Karl Marx y Friedrich Engels; Manifiesto del Partido Comunista, 1848)

¿No subrayó Engels la necesidad de descongestionar las ciudades industriales y suprimir las diferencias entre el campo y la ciudad?

«La superación de la contraposición entre la ciudad y el campo no es pues, según esto, sólo posible. Es ya una inmediata necesidad de la producción industrial misma, como lo es también de la producción agrícola y, además, de la higiene pública. Sólo mediante la fusión de la ciudad y el campo puede eliminarse el actual envenenamiento del aire, el agua y la tierra; sólo con ella puede conseguirse que las masas que hoy se pudren en las ciudades pongan su abono natural al servicio del cultivo de las plantas, en vez de al de la producción de enfermedades. (...) La superación de la separación de la ciudad y el campo no es, pues, una utopía, ni siquiera en atención al hecho de que presupone una dispersión lo más uniforme posible de la gran industria por todo el territorio. Cierto que la civilización nos ha dejado en las grandes ciudades una herencia que costará mucho tiempo y esfuerzo eliminar. Pero las grandes ciudades tienen que ser suprimidas, y lo serán, aunque sea a costa de un proceso largo y difícil». (Friedrich Engels; Anti-Dühring, 1874)

Esto ya refuta toda la palabrería de los ecologistas antimarxistas que reniegan del marxismo bajo la excusa de que desatiende la cuestión ambiental. Ahora sabiendo esto. Hay que hablar de como se debe proceder para buscar el nuevo modelo político, económico y cultural que esté en consonancia con la naturaleza.

¿Es posible implantar un nuevo modelo sostenible en lo medioambiental sin acabar con las clases explotadoras que dominan económicamente y políticamente, sin eliminar el capitalismo y sus estructuras políticas que le sostienen? No:

«Y, lo que se halla íntimamente relacionado con ello, surge una clase condenada a soportar todos los inconvenientes de la sociedad sin gozar de sus ventajas, que se ve expulsada de la sociedad y obligada a colocarse en la más resuelta contraposición a todas las demás clases; una clase que forma la mayoría de todos los miembros de la sociedad y de la que nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical, la conciencia comunista, conciencia que, naturalmente, puede llegar a formarse también entre las otras clases, al contemplar la posición en que se halla colocada ésta; 2.° que las condiciones en que pueden emplearse determinadas fuerzas de producción son las condiciones de la dominación de una determinada clase de la sociedad, cuyo poder social, emanado de su riqueza, encuentra su expresión idealista-práctica en la forma de Estado imperante en cada caso, razón por la cual toda lucha revolucionaria está necesariamente dirigida contra una clase, la que hasta ahora domina; 3.° que todas las anteriores revoluciones dejaron intacto el modo de actividad y sólo trataban de lograr otra distribución de esta actividad, una nueva distribución del trabajo entre otras personas, al paso que la revolución comunista está dirigida contra el modo anterior de actividad, elimina el trabajo y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas». (Karl Marx y Friedrich Engels; La ideología alemana, 1846)

¿Puede haber una revolución ideológica que de pie a una nueva base económica sin acabar con ese poder político-económico? Tampoco porque el marxismo tipifica el modo de producción de una sociedad –en este caso capitalista– es la que determina el conjunto de creencias, valores e ideas dominantes en la cultura dominante:

«Para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución; y que, por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases». (Karl Marx y Friedrich Engels; La ideología alemana, 1846)

He aquí como Marx y Engels tiran por la borda los pseudoargumentos tanto de los ecologistas como de los ecosocialistas que más adelante veremos. Esto debe ser tenido en cuenta, ya que las corrientes de finales del siglo XX como el posmodernismo se han empeñado en propagar estos mitos en la relación entre

el marxismo y la cuestión ecológicas, ya que los posmodernos al reivindicarse ecologistas pero siendo a su vez abiertos enemigos de la objetividad y del materialismo, tenían que mentir sobre el marxismo para deshacerse de un gran rival a la hora de abanderar la cuestión ecológica:

«Hemos descubierto que nada puede saberse con certeza. (...) Que la historia está desprovista de teología, consecuentemente ninguna definición de progreso puede ser definida. (...) Y que se presenta una nueva agenda social y política con una creciente importancia de las preocupaciones ecológicas». (Anthony Giddens; Consecuencias de la modernidad, 1990)

Los ecologistas –sean de una corriente o estén más influenciados por otras–, en general: a falta de una cosmovisión científica y de su unilateralismo en los conocimientos que no van más allá de su tema fetiche, muchas veces lleva a estos individuos a posturas metafísicas y por tanto fallan en descubrir las causas fundamentales del problema que se plantea, teorizando de forma idealizada que ha podido causar el problema y proponiendo soluciones todavía más idealistas. Por ello muchos de los ecologistas pese a ser muy voluntariosos y combativos con su causa pecan de escépticos, subjetivistas, relativistas, románticos, a la hora de abordarla, y terminan adoptando más «pose» que compromiso real por descubrir las causas y soluciones al problema. ¿Cómo va a ser posible encontrar una solución a la causa ecologista sin ver que las raíces del problema están en la dinámica del capitalismo? ¿Cómo se va a superar el capitalismo y presentar un «modelo sostenible» como ellos tanto proclaman si no se entiende el descontrol y malgasto de las fuerzas productivas que hace gala el capitalismo? ¿Cómo presentar un modelo económico alternativo sin poner en jaque el carácter de las relaciones de producción del actual modelo basado en la máxima rentabilidad y en el libre mercado? ¿Cómo presentar una educación masiva alejada de individualismos si se confía esa concienciación en la cuestión ecológica con el capitalismo a cuestas como base económica, de la cual parte la educación y la cultura de la sociedad? Todo esto, son cuestiones que aunque parezcan mentira la mayoría de ecologistas no se preguntan, o llegan a posturas de medidas tintas de conciliación con el capitalismo y su sistema político, económico y cultural, cuando se dedican a contraponer la idea de que es posible crear una «contracultura verde» en el seno del capitalismo de forma pacífica y sin destruir el poder político ni económico, una estrategia abocada el fracaso sacada del arsenal del hippismo. Los resultados de esta práctica, por así llamarla, del «reformismo verde» tiene su cara en el papel de los «verdes» en el Parlamento Europeo, los cuales son testigos de cómo los países de la Unión Europea (UE) se saltan todos los tratados ora sí ora también en materia ecológica.

Los grupos autodenominados ecologistas tienen tantas posibilidades de tener éxito en su lucha como los grupos feministas, los antifascistas, los nacionalistas, los antitaurinos y demás corrientes unilaterales. Todos estos grupos al no estar pertrechados de una metodología y análisis científicos como el proporcionado por el marxismo-leninismo solo serán parte de un triste, cuando no bochornoso, «quiero y no puedo» resolver el problema que tanto «combatimos», serán presos por siempre de teorías y neoteorías aburguesadas en torno a los temas que discuten. En nuestros días es sumamente difícil distinguir las teorías burguesas, que acaban por ser adoptadas por estos grupos, de las teorías que crean ellos mismos por una supuesta iniciativa propia, ya que la influencia de la

superestructura del Estado burgués hace que –aunque lo nieguen– vayan de contestatarios pero en los hechos muchas de sus propuestas sean igual a los parches que proponen los mandatarios que tanto dicen odiar y que traicionan la causa ecológica. Vale decir que estos grupos cumplen el mismo papel que el de los sindicatos amarillos: claman y patalean y ante la primera promesa de rectificación bajo unos términos intermedios a los exigidos, llaman a la calma y celebran la victoria, tiempo después, cuando el gobierno traiciona lo firmado, vuelven a prometer movilizaciones, y así empieza la partida de forma cíclica. Eso hace indicar que los cabecillas del ecologismo no entienden el carácter rapaz del capitalismo en su etapa imperialista monopólica, que el capitalismo no puede dejar de buscar los más altos beneficios y transformarse en un sistema económico sostenible que mire por el medio ambiente porque dejaría de ser capitalismo. De igual modo dentro del capitalismo las investigaciones científicas y el descubrimiento de nuevas tecnologías y energías renovables no garantizan una vía hacia la sostenibilidad del planeta porque toda patente es monopolizada por una u otra compañía, como ocurre con las farmacéuticas o la industria alimenticia, el capitalismo solo da paso a las energías renovables por exigencias del agotamientos de las no renovables, para cumplir cierto punto de exigencias ciudadanas y algunos de los convenios internacionales, pero siempre teniendo en cuenta y priorizando el «máximo beneficio».

Solamente el marxismo tiene en su seno una doctrina científica que puede dar solución a todos estos temas como son la cuestión nacional, la cuestión de género, la cuestión ecológica o la cuestión antifascista. Por ello el marxista considera estúpido insistir a bombo y platillo que él o su partido es «ecologista» o «antifascista», pues su doctrina cubre y da respuesta a todas las contradicciones nacidas de las relaciones de producción capitalistas, y lo hace de una forma mucho más clara y seria que los elementos que «solo» se centran en un tema en específico. El marxista como tal, no satura sus mensajes de eslóganes ecologistas para «cumplir con la causa», sino que da una explicación materialista de las causas del fenómeno y propone soluciones reales, lucha por aplicarlas, y tiene conciencia que el principal obstáculo para hacerlas cumplir son las clases explotadoras y parasitarias, a las cuales sabe que debe eliminar o de otra manera no será posible aplicarlas.

Los pocos intentos de los grupos «ecologistas» de teorizar algo en política o economía ha dado lugar a lo que se ha dado en llamar «ecosocialismo»:

«El ecosocialismo también conocido como verde es una corriente política nacida de las cenizas de «mayo del 68» que se entiende así misma como «izquierda», condensando ideas del socialismo utópico, del romanticismo, del anarquismo, del socialdemocratismo, del hippismo, del tercermudismo, del altermundismo y de todas esas corrientes ya refutadas por la historia. En variadas ocasiones se han desarrollado hacia el respaldo del belicismo imperialista; podríamos considerar que forma parte de la «izquierda» proimperialista. Su revisión fundamental consiste en que renuncia a la lucha de clases –eje fundamental del marxismo-leninismo y del socialismo científico– como elemento central de las relaciones sociales establecidas por los modos de producción, tenencia y concentración de los medios de producción procuradas por el capitalismo, y la sustituyen por el problema del daño ambiental; entienden que la principal contradicción del capitalismo no es

dentro de la sociedad humana, sino con el medio ambiente que destruye para procurar el máximo beneficio. Vale apuntar que los ecosocialistas no tienen un estructura ideológica clara debido a la enorme influencia de otras corrientes políticas, así dentro del mismo han surgido diversos planteamientos, en algunos casos priman las relaciones sociales a las ambientales, he ahí los rojiverdes o «sandias», pero que no pasan de propuestas cooperativistas dentro del capitalismo o de una lucha solo contra las recetas del neoliberalismo. En general dicen combatir al capitalismo, pero defienden la funcionalidad de la democracia burguesa, expresión de la dictadura de la burguesía, ofrecen unos métodos de actuación contra el poder siempre bajo métodos pacifistas aunque hay círculos cercanos al anarquismo que proponen una «resistencia» violenta aunque desorganizada. En lo económico presentan la condonación de la deuda como panacea del mundo actual neocolonial sin ver que ella solo es solo un engranaje más de ese sistema el cual ya nació desde la existencia misma de la propiedad y la usura; piensan en la llamada «redistribución de la riqueza» sin esforzarse en ver cuál es la raíz que hace nacer esa desigualdad, creen que en base a la educación pueden llegar a hacer hasta las empresas potencien por altruismo las energías renovables y que ofrecerán para el bien común y el uso público las patentes en materia tecnológica. A grandes rasgos el ecosocialismo es una concepción pequeño burguesa, un socialismo pequeño burgués». (Equipo de Bitácora (M-L); Terminológico, 2013)

Un ejemplo de ello es la Candidatura de Unidad Popular (CUP) en España, que dice proponer como vimos anteriormente una «economía ecológica» (sic), mientras que en la forma de la propiedad propone una «economía mixta» en la cual confiesan que se incluye el sector abiertamente privado, mientras que por otro lado presagian que el sector estatal y cooperativista estará igualmente atado a las leyes capitalistas como es el caso de la «ley del valor» o también llamada popularmente como «ley de la oferta y la demanda». Así de un plumazo y a golpe de decretazo idealista, creen estos revisionistas que pueden resolver esta cuestión. Si bien decretar el socialismo cuando las bases económicas no corresponden es un acto de voluntarismo y hasta de oportunismo, lo mismo puede decirse cuando se intenta resolver la cuestión del problema ecológico por los mismos cauces.

Esto se refleja claramente en las obras del ecosocialista Michael Lowy. Uno de sus panfletos es altamente promocionado por los socialdemócratas-trotskistas de los «Anticapitalistas» –ahora convertido en corriente interna de Podemos–:

«La lucha por reformas eco-sociales puede ser portadora de una dinámica de cambio, de «transición» entre las demandas mínimas y el programa máximo, a condición de que rechace los argumentos y las presiones de los intereses dominantes, de apelar a las reglas del mercado, la competitividad o la «modernización». (...) • La promoción del transporte público –trenes, metros, camiones, tranvías–, bien organizado y gratuito, como alternativa a los embotellamientos y a la contaminación de ciudades y campos debido al coche privado y al sistema de infraestructuras de transporte. • La lucha contra el sistema de la deuda y los «ajustes ultra-neoliberales» impuestos por el FMI y el Banco Mundial a los países del Sur, con consecuencias sociales y ecológicas dramáticas: el desempleo masivo, la destrucción de los sistemas de protección

social y de las culturas vivientes, la destrucción de los recursos naturales por la exportación. • La defensa de la salud pública contra la polución del aire, del agua –acuíferos– o de la comida, por la avaricia de las grandes empresas capitalistas. • La reducción del tiempo de trabajo como respuesta al desempleo y como visión de la sociedad que privilegia el tiempo libre respecto a la acumulación de bienes y mercancías». (Michael Lowy; ¿Qué es el ecosocialismo?, 2004)

Una de las reivindicaciones de este ecosocialismo es el fin de las deudas y contra la llamada globalización. ¿Es esto una lucha eficaz contra el capitalismo y su modelo destructivo del medio ambiente? Para nada, a no ser que estés embaucado por tesis tercermundistas, altermundistas y ecologistas. La división internacional del trabajo –teoría económica que condena a los países no industrializados a ser países especializados en producción de materias primas o de la industria ligera para surtir a los países imperialistas–, junto con la exportación de capitales, lleva a otro fenómeno muy conocido: el endeudamiento. Esto ya fue explicado con datos irrefutables por los marxista-leninistas albaneses:

«Los marxista-leninistas albaneses subrayaban que el neocolonialismo no podía ser separado del endeudamiento exterior que había aumentado en proporciones gigantescas en el curso de los años de las décadas de los 70 y 80, citando como ejemplo la deuda de América Latina que ascendió de 33 a 360 mil millones de dólares durante el periodo de 1973-1984. Subrayaban que este endeudamiento desequilibraba todo su sistema económico e invadía su independencia política. (...) Al contrario de los altermundistas y otros pequeño burgueses para los cuales el endeudamiento no es una fatalidad ineluctable, sino el resultado de decisiones deliberadas, resultado de políticas «neoliberales», los marxista-leninistas veían en cambio en la crisis del endeudamiento el resultado de los mecanismos objetivos de la producción mercantil internacional». (Vincent Gouysse; Imperialismo y antiimperialismo, 2007)

Pensar como los altermundistas o como los antiglobalización es ir a contracorriente de lo que muestra la realidad. Las recetas como: una mejor selección en los créditos, un control público del comercio exterior, mayor eficiencia, menor corrupción de las instituciones públicas, menor especialización de las empresas privadas, menor fuga ilegítima de capitales, más moratorias para la deuda, organismos públicos que controlen la importación de divisas fraudulentas, son recetas económicas de todo un pequeño burgués radicalizado, pero no es un planteamiento económico que ofrezca soluciones reales a los problemas tratado, de hecho está todo lo alejado que se puede de estar del marxismo al olvidar factores clave. Las causas reales de las crisis económicas y del endeudamiento de los países excoloniales, ahora neocolonizados, y la defenestración del medio ambiente son debido a otras razones mucho más tangibles y visibles que una mala decisión gubernamental, los devenires del mercado o el mero azar. Reside en cuestiones mayores: como el hecho primo de que sigue intacta no solo la estructura económica sino la superestructura feudal-capitalista:

«La crisis del endeudamiento no es un fenómeno fortuito, sino que empuja sus raíces más profundamente en la estructura económica de estos países. (...) La irrupción de capitales de los neocolonialistas en los antiguos países coloniales y dependientes está atada estrechamente al desarrollo y a la acción cada vez más extensa de las multinacionales. (...) Desempeñan un papel importante en la orientación de la economía de los antiguos países coloniales y dependientes sometiéndoles cada vez más a la dependencia de las metrópolis. (...) Hay que recordar que muchos países que proclamaron su independencia política no atentaron contra las posiciones del capital extranjero en su economía. Conservándose en muchos casos, el antiguo sistema financiero. (...) Mantener su especialización en la producción de materias y productos agrícolas, cuyos precios experimentaban subidas y bajadas, así como una entera dependencia de los productos acabados importados de las metrópolis, cuyos precios tienden a aumentar. (...) A mantener el retraso de las fuerzas productivas en estos países, a acentuar las desproporciones estructurales en su economía y a aumentar el precio del comercio internacional, es decir a intensificar el pillaje de las riquezas, el trabajo y el sudor de los pueblos de los antiguos países coloniales y dependientes de las potencias imperialistas». (Lulzim Hana; Las deudas exteriores y los créditos imperialistas, poderosos eslabones de la cadena neocolonialista que esclavizan a los pueblos, 1988)

Lo cierto es que este fenómeno de la deuda no solo ocurrió a los antiguos países que salían del colonialismo. Si miramos el antiguo bloque del revisionismo soviético, bajo la teoría revisionista de la «división «socialista» internacional del trabajo» –que pese al nombre no se diferenciaba de la teoría de la «división internacional del trabajo» de los imperialismos occidentales–, veremos que el endeudamiento de los antiguos regímenes capitalistas-revisionistas no era sino la consecuencia de sus lazos con los monopolios no solamente del socialimperialismo soviético como a priori se pueda creer, sino también de los monopolios del imperialismo occidental, de sus lazos con organismos económicos como el FMI y el BM.

Actualmente los grupos ecosocialistas o los partidos influenciados por esas teorías caen en la tendencia de desviar la atención sobre las causas reales de los problemas existentes y terminan por juntarse con los organismos responsables de dichas políticas. Organizaciones políticas de este tipo, pese a algunas de sus peroratas, se han mostrado sumisas o conciliadoras con el neoliberalismo, la Unión Europea y las multinacionales tanto dentro del poder –véase el caso de Syriza o Podemos–, como fuera del mismo, lo que demuestra que estos ideólogos y movimientos no pueden ser garantías de un modelo que elimine los obstáculos para resolver de una vez por toda la cuestión ecológica y medioambiental. Mucho menos cuando su bandera es el eclecticismo ideológico.

El ecosocialista Jorge Riechmann reconoce que:

«Este proyecto no es capaz de renunciar a ninguno de los colores del arcoiris: ni al rojo del movimiento obrero anticapitalista e igualitario, ni al violeta de las luchas por la liberación de la mujer, ni al blanco de los movimientos no violentos por la paz, ni al anti-autoritario negro de los libertarios y anarquistas, y mucho menos al verde de la lucha por una humanidad justa y

libre sobre un planeta habitable». (Jorge Riechmann; El socialismo puede llegar solo en bicicleta, 2012)

No hay que dejar de mencionar en este punto a la «Escuela de Frankfurt»: autores como Weber, Adorno, Fromm, Marcuse, Popper o Horkheimer que se presentaban así mismos a medio camino entre el marxismo y otras corrientes como el freudismo, nos dejaron unos análisis erróneos de la sociedad que han sobrevivido en la cultural general de nuestros días, y no por casualidad, sino porque la burguesía se aprovechó de esta pose de marxistas para propagarlas con más ahínco y de ese modo desactivar los ímpetus revolucionarios de las masas trabajadoras.

Ellos presentaban la idea de que con la sociedad industrial solo se tiene en cuenta la razón instrumental o razón subjetiva, que busca éxito y eficacia, y que tiene como fin la explotación ilimitada de la naturaleza. Achacarían este pensamiento también a los regímenes socialistas sin entrar a analizar el hecho de que la mayoría de ellos era regímenes revisionistas-capitalistas. Para solventar este problema en realidad no se salen de los esquemas que ya presentó el marxismo: el ser humano no debe ser sometido a la ciencia y la técnica de forma pasiva mientras domina la naturaleza sin hacerse ninguna pregunta, sino que la voluntad humana hace uso de la técnica pero siendo consciente de que su uso no debe hacer mayor acopio que el de satisfacer sus necesidades básicas.

Donde precisamente la Escuela de Frankfurt patina estrepitosamente es cuando con su escepticismo reconoce que no creen en leyes objetivas, ni que se pueda predecir la forma en que debe ser la transformación de esa sociedad, ni qué pasos debe seguir para conseguirse, dejándolo al libre albedrío y saludando con gozo cualquier expresión que vaya a «contracorriente», sobre todo si va acompañada de bonitas palabras.

La Escuela de Frankfurt cae así en que critica el individualismo, el misticismo y lo irracional de la sociedad feudal-burguesa pero no sabe qué modelo político y de sociedad quiere, por ello a lo máximo que ha llegado es a condenar como el liberalismo y su propaganda el llamado «totalitarismo», siendo las tesis de sus autores el caldo de cultivo perfecto para reforzar la propaganda anticomunista de que el nazismo y «stalinismo» son gemelos. Haciendo un estudio del Estado más cercano al anarquismo que al marxismo, niegan que el Estado sea el órgano de dominación de una clase sobre otra, y acabando en tribulaciones utópicas de abolición del Estado sin más reflexión, políticamente la Escuela de Frankfurt no tiene recorrido serio, mezcla conceptos socialdemócratas con anarquistas, hippies y utópicos.

Otro de los rasgos que diferencian netamente a esta corriente pseudomarxista del verdadero marxismo, es que nunca toman en cuenta el componente económico, médula fundamental para comprender cualquier estadio del ser humano o para saber cómo debe superarse el sistema de producción existente. Todo este idealismo y falta de claridad en las perspectivas se reflejarían en los movimientos políticos de mayo de 68 con el eslogan de «La imaginación al poder». En lo económico tampoco se ponen de acuerdo en si se debe abolir toda la propiedad privada o solo parte de ella, unos promueven la pequeña propiedad privada y otros creen que con una pincelada en los comités de empresa a la

participación de los obreros solventarían las contradicciones de clase de la sociedad.

En lo cultural esta escuela saluda cualquier tendencia cultural que en el capitalismo vaya supuestamente a «contracorriente». Así tenemos por ejemplo que Adorno apoyase expresiones musicales absurdas y extravagantes solo por ir a contracorriente, lo que hoy se ha venido a denominar ir en contra del «mainstream». Esto no es revolucionario sino idealista y utópico, una pérdida de energías ya que muchas de esta «contracultura» es inútil y muchas veces resulta estar infectada de la forma de pensar y actuar de la cultura burguesa y pequeño burguesa. Pero los ideólogos de la Escuela de Frankfurt no reflexionan si esta «contracultura» contribuye a que los trabajadores hacia ese modelo de sociedad deseado o si los desvía por métodos estériles para enfrentar y superar el capitalismo. simplemente estos autores consideran la cuestión desde una perspectiva de números en cuanto a si es masivo o no, un análisis que se fija en la cantidad no la calidad para criticar esa cultura, así su concepción de ir en contra de la cultura de masas sin más, es una reivindicación metafísica creyendo que lo masivo per se es negativa, cuando la realidad es que la cultura de masas es altamente negativa en una sociedad basada en la propiedad privada, en la cultura deshumanizada como ellos mismos dicen, pero en una sociedad bajo una política y economía socialista, la cultura podrá expandirse y será la medicina de los millones de enfermos que han estado ingiriendo este veneno en la sociedad capitalista, este defecto a la hora de evaluar el rol de la cultura masiva se da como decimos, al no comprender la relación entre base económica y superestructura en las distintas sociedades.

No sobra decir que también esta corriente niega el proceso de pauperización de la sociedad capitalista –es decir el empobrecimiento de una población–, para ellos, todas las clases se van «nivelando» hasta «borrar sus diferencias de clase» gracias a la llamada revolución técnico-científica, algo que el proceso histórico se ha empeñado en demostrar como una absoluta estupidez de charlatanes al servicio del gran capital. Estos autores comentaban que gracias a los avances tecnológicos y al mayor acceso a ciertos servicios de alimentación, educación, sanidad –algo que ocurre lentamente en todas las épocas históricas y todos los sistemas económicos conforme se normalizan esos avances, sin dejar de especular con ellos, y siempre para amortiguar los ánimos– el proletariado como tal había dejado de existir, así sin más, se tumba toda la teoría marxista sobre la lucha de clases, solo por una cuestión de avances tecnológicos, esto tiene tanto sentido como decir que los avances hicieron que el esclavo fuese menos esclavo en la antigüedad, que el siervo dejase de ser siervo por descubrirse un alimento barato y en abundancia o que el pequeño campesino fuese menos oprimido porque en el capitalismo naciente, se inventasen ciertos inventos o métodos de cultivo.

Esta teoría no puede entenderse sin saber el contexto de los autores, los cuales en su mayoría al encontrarse en países capitalistas desarrollados bajo la «sociedad de consumo» y ser influidos por diversas teorías, desarrollaban estas descabelladas ideas. Esta concepción denota que no comprendían que para que esos países avanzados pudieran proporcionar esas mejoras a los trabajadores –migajas comparadas con el capital existente que se podría destinar a tal fin–, debían de esquilmar en el ámbito externo a terceros países mediante mil

mecanismos, y por supuesto mantener en el ámbito interno el sistema asalariado que es el que da luz al proletariado como tal: donde vende su fuerza de trabajo, y se le extrae la plusvalia.

Por otro lado, esto es resultado mismo de no entender el funcionalismo del capitalismo en la etapa imperialista: pues como sabemos los países desarrollados dominados por los grandes monopolios, a diferencia de los subdesarrollados y dependientes el excedente de capital extranjero, es mucho más común por su músculo industrial, por su amplio desarrollo de las fuerzas productivas que suelan tener un número de capital «sobrante» tan alto como para sobornar a la «aristocracia obrera» o para dedicar un leve mejoramiento de la situación de los trabajadores más humildes incluso desarrollando un sistema de asistencialismo. Pero como decía Hoxha aunque «vistan con ropas de nailon, producidas por la sociedad de consumo, de hecho sigue siendo proletariado». Pero eso no excluye el proceso de pauperización, que se ha mostrado claramente en nuestros días en los países más avanzados con sus diferentes crisis. De hecho este proceso de acumulación de riquezas en detrimento de otros que son condenados a la pobreza, no está desconectado de otros problemas como el uso irracional de los recursos en detrimento del medio ambiente, ambos acontecen a causa de que capitalismo es en sí un modelo voraz e inhumano. La «sociedad de consumo» ni los mejores servicios de higiene o electrónica no resolvió ni resolverían en el futuro los problemas de desempleo, medioambientales o las crisis de superproducción del capitalismo, lo que demuestra que el proletariado y la teoría marxista está más vigente que nunca.

Cuando estos autoresde la Escuela de Frankfurt hablan de la «deshumanización del sistema capitalista» –algo que también achacan a las «experiencias comunistas»– ciertamente el sistema capitalista lo es, eso nadie lo duda, pero no es a causa de los avances tecnológicos, sino de un uso privativo y especualativo de dichos avances –solo hay que verlo en campos como la industria farmacéutica o alimentaria–, el problema señoras y señores es la propiedad privada inherente a los medios de producción que existe en el capitalismo, y que mercantiliza hasta la salud o los alimentos, algo que bajo la ley del valor –oferta y demanda– es normal y solo puede conducir al atolladero que conocemos: ricos y pobres, privilegiados de esas innovaciones y parias que jamás llegaran a disfrutar de esos avances. Si estos autores se hubieran preocupado en entender la dinámica del capitalismo hubieran llegado a mejores soluciones, pero dado que no les interesaba la economía sino solo sus ideas subjetivas, llegaron a las famosas soluciones fantasmagóricas para enfrentar el reto del gran desarrollo tecnológico: como por ejemplo las recetas hippiescas y pintorescas de promulgar una «gran desindustrialización y la vuelta al campo», incluso algunos apostaban por la «destrucción de las máquinas porque la tecnología en sí deeshumaniza», visiones más propias de un ignorante propio de la secta religiosa de los Amish que de un hombre culto y progresista. No se puede voltear la rueda de la historia, pero ellos todo lo solución a fuerza de voluntad e idealismo. En último lugar algunos ideólogos influenciados por estas teorías y las del existencialismo teorizaban la «inexorable extinción del ser humano, que será lo único que pueda salvar la tierra», algo que de nuevo tiene más en común con posturas nietzschanas y misantrópicas –odio hacia el ser humano– que con cualquier postura progresista seria. Si hay alguna doctrina que haya existido en un uso racional de las fuerzas productivas y en poner por

delante la educación ideológica de los productores a la mera fría formación técnica en la era moderna, ese ha sido el marxismo, aunque insistan en lo contrario los enemigos del mismo.

Por otro lado como ya se ha comentado, la Escuela de Frankfurt niega al proletariado como clase ascendente de la historia, como clase que debe hegemonizar la superación del capitalismo. Clamaban que a causa de los medios masivos de información la alienación existente entre el proletariado en los países de la «sociedad de consumo» era enorme, que se había aburguesado, no pudiendo ser ya el sujeto determinante, transformador. Así algunos autores finalizaron calificando que la intelectualidad o incluso al lumpen proletariado como vanguardia, como capa social que cumplirían las veces de «clase determinante o ascendente», una completa aberración teórica por varias razones.

1) Gran parte de la intelectualidad en el capitalismo no puede sobrevivir sin prestar servicio a disposición de quién le paga: la burguesía; además la intelectualidad es una capa social que procede de varias clases sociales, gran parte de ella sale de las capas acomodadas, sus miembros están muy alejados del peso del tipo de trabajo físico, por lo que corre el riesgo de alejarse del proletariado sino asimila su teoría y mantiene lazos cercanos con él.

2) El lumpen por lo general es un elemento oportunista carente de todo principio ideológico y moral, es el esquirol y matón por excelencia, sobrevive gracias a cumplir los servicios de la burguesía, reúne en él los peores vicios de la sociedad burguesa, de hecho esta última se vale de su modo de pensar y actuar para hacer degenerar a los trabajadores, en especial a los jóvenes, propagando la cultura lumpen en los medios de comunicación como modelo a seguir para desactivar el movimiento proletario revolucionario.

3) La clase obrera es la única clase que por su lugar en la producción asegura su reproducción conforme el capitalismo se expande, no se produce su descomposición como ocurre con otras capas como la pequeña burguesía, su carencia de cualquier medio de producción y su concentración en zonas de trabajo hace proclive a su agrupamiento y solidaridad entre sus miembros, el rol que ocupa en la producción le da una posición decisiva, suponiendo el mayor peligro para la burguesía en caso de que decida levantarse, la condición de desposeída de toda propiedad hace que a diferencia de otras viejas clases de la historia que pugnaban por el poder, la clase obrera no necesita tomar el poder para asegurar su poder y propiedad, sino para liberar al ser humano de la explotación del hombre por el hombre, eso sumado a que es la única clase social que cuenta con una doctrina científica como es el marxismo-leninismo, hace que la clase obrera sea la clase de vanguardia para destruir al capitalismo sin discusión.

4) La alienación no es un fenómeno exclusivo de la sociedad capitalista, ya estaba presente en el feudalismo y en otros sistemas, solo que los medios por los que ejercer esta alienación son diferentes, la clase obrera puede repeler esta alienación si se agrupa, difunde su doctrina, analiza y expone las causas de los problemas candentes y les propone dar solución por la vía revolucionaria.

Pese al bajo nivel de concienciación política en muchos lugares, a la burguesía le es muy difícil camuflar las contradicciones existentes en la sociedad de clases: un proletario sabe distinguir que él está desposeído de los medios de producción y que un burgués los posee.

a) Sabe de sobra que en caso de perder su puesto de trabajo depende de que otro burgués le requiera para poder trabajar, que ni siquiera con una formación laboral adecuada o una larga experiencia tiene garantizado el derecho al trabajo.

b) Es consciente que en las profesiones no se cobra acorde a su importancia, que él por ejemplo cobra un salario ridículo para el tiempo que trabaja y el esfuerzo que dedica y que otro de otra rama o incluso un superior cobra el triple.

c) Conoce de sobra que si comete una infracción la justicia no será la misma que para alguien adinerado.

d) Se da cuenta perfectamente que los políticos que están en el poder y se postulan para entrar en él, no son de su misma clase social.

e) La experiencia le dice que las crisis no las pagan los ricos ni siquiera cuando la han provocado por especulaciones y corruptelas manifiestas, que siempre terminan siendo pagadas por los trabajadores, etc.

Todo esto arrastra espontáneamente quiérase o no al proletariado hacia la lucha de clases, y los que toman concienciación, hacia inclinaciones anticapitalistas.

Otra cosa muy diferente es que a falta de un factor subjetivo como es la organización del proletariado y el estudio de su doctrina marxista-leninista y bajo la presión ideológica constante de la burguesía y sus agentes, no lleguen a buen puerto y el proletariado se desvíe.

Por todo esto, la llamada Escuela de Frankfurt tuvo una influencia brutal en los movimientos de mayo de 68, en la propia conformación del hippismo, del eurocomunismo y del postmodernismo. La «Escuela de Frankfurt» ha hecho las veces de «quinta columna» dentro del marxismo.

El llamado ecosocialismo como ya habíamos dicho es una mezcla de reformismo, con feminismo pequeño burgués, con anarquismo y con de hecho con todo lo que se quiera meter en la «coctelera», no es un proyecto serio de conservación del ambiente por su carácter idealista que niega la cuestión del carácter del Estado, embellece la democracia burguesa y sus mecanismos, participa y cree en la «transformación pacífica desde dentro de la Unión Europea», santifica la pequeña propiedad privada y la forma cooperativista como modelo a seguir –digamos que «capitalismo a baja escala»–, e incluso acepta la existencia de los monopolios capitalistas si se comprometen a pagar tasas o respetar el medio ambiente. Bajo el llamado ecosocialismo no habrá socialismo en el sentido marxista que es el único que existe, todo lo demás es irremediablemente capitalismo, ni habrá un control real de las raíces que dan a luz al problema ecológico. Estos movimientos a lo sumo que pueden aspirar en caso de que estas corrientes lleguen al poder, es a lamentar no haber podido cumplir con sus expectativas medioambientales pese a su buena voluntad, todo

entre tanto, sin haber intentado nunca solucionar el problema de las relaciones de producción capitalistas y la explotación asalariada.

IX

Anexos
Autocrítica de Siker, músico y antiguo simpatizante de las ideas del PCE (r)

NOTA: Esta autocrítica fue publicada el 28 de Enero del 2017, y el actual texto presenta algunas modificaciones, como por ejemplo nuevas comentarios de Siker, o la eliminación de algunas citas con la finalidad de que el texto no sea redundante, a causa de que esas citas ya aparecen durante el propio documento de Bitácora (M-L) sobre el PCE(r) y los GRAPO.

Voy a proceder a hacer pública una autocrítica sumamente importante. Algo larga y compleja pero necesaria para esclarecer más de una cuestión.

En los últimos años, en Youtube, han/hemos crecido jóvenes haciendo canciones pretendidamente comunistas y presuntamente al servicio de las ideas del proletariado, ya que la rabia contra el Estado capitalista explotador junto a la influencia de cantantes y autores que se hicieron famosos escribiendo en nombre del comunismo, entre otras cosas, han hecho que salgamos cierto número de artistas difundiendo de forma calcada esas mismas ideas de las canciones, vídeos, textos... de los que hemos «mamado».

Llegados aquí, por mi parte, llega el momento de hacer pública parte de una profunda autocrítica que es imprescindible y que ya tocaba. Antes de empezar, decir que esta es mi humilde conclusión de un conjunto de lecturas y reflexiones y que esto pretende ser un pequeño aporte para barrer con conceptos y actitudes que considero erróneas y si me llegara a equivocar en algo, querría que se me rectificase honestamente.

1) Si por algo han sido conocidos nuestros discursos y canciones es por apoyar –a veces más «en serio» y a veces de forma más «satírica»– el asesinato de burgueses o sirvientes de la burguesía –jueces, políticos– o incluso de famosos de turno. Ante esto, llego a pensar que no es propio de un agitador o artista comunista desear la muerte o asesinato de la burguesía y sus lacayos continuamente en sus canciones, pues los burgueses y sus sirvientes serán justamente juzgados y puestos en su lugar mediante el transcurso y realización de la revolución y por un tribunal popular. No necesitamos dar de forma innecesaria más excusas a los tribunales de la burguesía para criminalizar al comunismo y para condenar a la juventud que se pretende combativa, y aún menos necesitamos ponérselo tan fácil –más de lo que ya lo tienen– para que encierren a jóvenes que pueden ser honestos y que aspiran a ser revolucionarios y a elevar el nivel de conciencia del resto de jóvenes y trabajadores. Además, no es de extrañar si obreros de a pie que escuchan estos discursos, no entienden realmente el por qué de esta violencia individual –o terrorismo individual, tal como lo llamaba Lenin–, que lo único que haría es acabar con varios personajes de la burguesía, pero que de ningún modo tumbaría la estructura del Estado

burgués a través de una lucha de masas, que es a lo que el proletariado aspira realmente, a destruir la estructura y el Estado con que la burguesía nos reprime.

Se nos conoce especialmente por el apoyo a organizaciones y formas de lucha antimarxistas como el terrorismo individual sin una verdadera conexión con las masas trabajadoras y su lucha. Estas tendencias han sido denunciadas históricamente por los comunistas, empezando por Marx, Engels, Lenin, Stalin y Hoxha. Este último se encargó especialmente de desenmascarar al revisionismo moderno y a las nuevas expresiones de la violencia pequeño-burguesa que proliferaban en los años 60, 70 y 80; por ello, no resulta sorprendente que entre tanta canción en memoria a clásicos comunistas no se nombre nunca al albanés Enver Hoxha y a su partido: el Partido del Trabajo de Albania (PTA), el cual dedicó sus máximos esfuerzos a combatir los distintos revisionismos que surgían y resurgían para engañar criminalmente a los pueblos del mundo–. Con esto quiero decir que no es marxista apoyar prácticamente cualquier tipo de violencia armada –más bien es una muestra de eclecticismo e incomprensión del marxismo–, porque para empezar, organizaciones con desviaciones históricas a las que hemos apoyado constantemente y sin miramiento –véase la RAF, Brigadas Rojas, ETA o los GRAPO– han sido sumamente conocidas e incluso desprestigiadas por sus atracos a bancos, secuestros, asesinatos selectivos, explosiones con coches-bomba, etc. que eran acciones en las que las masas no participaban, más bien pasaban pasivas, indiferentes, o incluso eran víctimas de estos atentados. Este tipo de organizaciones, en la práctica, ponían en marcha la teoría de que se puede tumbar al Estado burgués ejecutando a políticos, coroneles –y otros cuadros de la burguesía–, sin tener realmente en cuenta que el Estado es toda una estructura que jamás será tumbada ejecutando a uno o varios personajes –por muy conocidos y relevantes que sean– de la burguesía o de sus cuadros, y eso no lo digo yo, lo confirma la experiencia histórica y el propio Lenin criticó sin descanso el terrorismo individual y los asesinatos selectivos de grupos, como por ejemplo, el Partido Social-Revolucionario, el cual tenía y destinaba gran parte de sus esfuerzos al método de lucha del terror individual, sin una conexión real con las masas, consiguiendo ejecutar a cargos importantes de la autocracia zarista como Pleve, pero los cuales practicando la violencia sin una conexión real con la lucha de los obreros.

Es una muestra de eclectismo que a la vez que supuestamente defendemos el comunismo, hagamos gala de ideas pequeño-burguesas, de tipo anarquistas –sin análisis marxista ninguno– apoyando las acciones de los GRAPO, una organización a la que cualquier momento le parecía idóneo para llevar a cabo este tipo de acciones, sin tomar en cuenta las condiciones y los ánimos del movimiento obrero, y que, especialmente en sus últimos años de vida, su actividad se basó especialmente en luchar por sobrevivir, atracando bancos e intentando cobrar el «impuesto revolucionario» a explotadores capitalistas para «atender las necesidades económicas del Movimiento de Resistencia Antifascista», comportándose como una élite «revolucionaria» al margen de las masas, que no analizaba si ese tipo de acciones podían aportar algún tipo de conciencia a los obreros. Porque, ¿desde cuándo las acciones armadas individuales o por comandos hacen comprender a los obreros la necesidad del socialismo o los organiza? Nunca. Las acciones armadas, o no, históricamente responden a unas condiciones concretas y a un programa revolucionario claro,

de lo contrario, se cae fácilmente en el aventurerismo, por mucho que se hable de «dar aliento a las masas con las acciones guerrilleras» o de «revolución»; es en la práctica donde se confirma si la línea aplicada es realmente consecuente con el comunismo y si responde a los intereses político-económicos del pueblo. Hay que entender que la burguesía saca provecho de este tipo de bandas, porque hacen que las masas relacionen el comunismo con los atentados que se cometen al margen de ellas, con lo cual este tipo de acciones no son ningún estímulo para concienciar a las masas, más bien son un obstáculo. Además, si condenan a un artista por apoyar este tipo de acciones, que además no son proletarias ni revolucionarias, no lo están condenando por ser comunista, sino por apoyar el terrorismo individual, y esto, en una democracia burguesa es punible y en el caso de España, mucho más, ya lo sabemos. Por lo tanto, si alguien se ve envuelto en un proceso represivo por haber apoyado a organizaciones que han resultado ser contrarevolucionarias, obviamente es un represaliado por el Estado y merece solidaridad, pero decir que está encausado o preso por ser «comunista» solo sirve para hacer creer a la gente de a pie que comunista es aquel que apoya cualquier tipo de violencia contra el contra el régimen, cuando en realidad no toda violencia es revolucionaria, y las masas nunca la justificarán sino se sienten partícipes de esta y no ven que esa violencia responda a sus intereses político-económicos.

Además es de suma importancia entender que todas las organizaciones armadas mencionadas anteriormente, han estado históricamente infiltradas –los GRAPO, Brigadas Rojas o ETA son buen ejemplo de ello–, de esta manera, los servicios de inteligencia capitalistas, podían manipular acontecimientos desde dentro, animar a hacer acciones antipopulares y/o asegurar al gobierno que todo estaba bajo control. Con esto no quiero decir que el hecho de estar infiltrados les haga contrarevolucionarios, para nada, porque cualquier organización revolucionaria ha estado amenazada y afectada por la infiltración –¡los bolcheviques mismamente!–, pero las organizaciones eclécticas que por su falta de unidad ideológica han facilitado la llegada de provocadores, como la RAF, era de esperar que acabaran siendo utilizadas por el Estado capitalista para actuar contra la propia revolución. Así es como el Estado burgués y sus gobiernos, han ido sacando provecho del terrorismo disfrazado de comunismo, antifascismo y otras etiquetas «revolucionarias» y han utilizado a estas bandas como una baza a la cual ir desmantelando lentamente –véase la Operación Gladio, especializada en estas prácticas–. Así, tenemos el caso de uno de los muchos infiltrado de la policía en los GRAPO, Andrés Gajate Ramos –ese era su alias– que llegó a la cúpula de los GRAPO a través de la AFAPP y del PCE (r). En el documento de Bitácora (Marxista-Leninista): «Estudio histórico sobre los bandazos políticos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO» de 2017, se explica que este infiltrado acusó a la policía en el Diario 16 de «no hacer lo suficiente para acabar con los GRAPO, cosa que yo podría haberles facilitado». Aunque no tengo constancia material de estas afirmaciones, en todo caso, me cuadraría perfectamente, no sería extraño, pues podemos ver en ese mismo documento como por ejemplo Felipe González le confesó a un periodista en una entrevista que podría haber acabado con la cúpula de ETA y que finalmente decidió no hacerlo. Además, desde 1977, no han cesado las infiltraciones que le han facilitado todo tipo de información a la policía del PCE (r) y los GRAPO.

«En España los sucesivos gobiernos tampoco se les podía ir de las manos la cuestión terrorista, por ello interesaba dar algún golpe antiterrorista para tranquilizar a las masas en la cuestión terrorista atemorizadas por la escalada de atentados y no perder el apoyo de los sectores duros del Ejército, Policía y la Guardia Civil uno de los principales blancos del terrorismo de ETA. Cuando se deseaba dar un golpe pero no se estaba en posesión de suficiente información y la situación escapaba a su control se usaban grupos mercenarios especializados en estos menesteres para liquidar a los comandos de las bandas terroristas, «combatiendo el fuego con fuego», he ahí el caso de los GAL». (Equipo de Bitácora (M-L); Estudio histórico sobre los bandazos oportunistas del PCE (r) y las prácticas terroristas de los GRAPO, 2017)

Lo peor en nuestro caso, pienso, que no es el hecho de haber apoyado constantemente a los GRAPO, sino el hacer constante hincapié en que «sí o sí» tiene que regresar una organización como la mencionada, sin tener en cuenta nada de lo criticado más arriba.

Más de uno quizá me tacha de «traidor» y de cosas parecidas, o piensa que este no es momento para críticas como esta por –por ejemplo– la condena de 2 años y un día de cárcel que le han puesto a los doce raperos simpatizantes del PCE (r) y GRAPO dejando a un lado las divergencias e incoherencias que hay en unos cuantos de ellos estando yo también aún pendiente de juicio por la misma causa*.

** [Nota: Esta condena de 2 años y un día, fue posteriormente reducida por la Audiencia Nacional a 6 meses, y posteriormente Siker fue condenado a 1 año de tareas socio-educativas].*

Pero no es que sea mal momento, es que ya era hora de hacer una crítica-autocrítica profunda respecto a esto, porque desde luego que no es útil para la causa del proletariado el afrontar juicios y condenas mayoritariamente por frases en apoyo a acciones y grupos que hacen un flaco favor al movimiento revolucionario y a la clase obrera. Por lo tanto, esta autocrítica pública también pretende aclarar –así lo veo yo, como un necesario esclarecimiento– que no necesitamos dar de forma innecesaria excusas a los tribunales de la burguesía para criminalizar al comunismo y para condenar a la juventud que se pretende combativa, y aún menos necesitamos ponérselo tan fácil para que encierren a jóvenes por poner en marcha pensamientos o acciones antimarxistas, más, si esos jóvenes pueden ser honestos y aspiran a ser revolucionarios y a elevar el nivel de conciencia del resto de jóvenes y trabajadores. Con esto no quiero decir que haya que negar la necesidad de la violencia revolucionaria, todo lo contrario, pero de ahí a hacer seguidismo de organizaciones revisionistas, pequeño-burguesas y terroristas, que han dinamitado el movimiento obrero y comunista durante años, hay un abismo. Los comunistas tienen –y deben tener– una concepción de violencia científica e independiente de la que tienen los fiscales de la Audiencia Nacional, pero también independiente de la que tienen los aventureros y los izquierdistas cuyas ideas, en la práctica se acercan más a Blanqui o a los social-revolucionarios rusos que a las de Lenin o Stalin. Alguno dirá «¡Dios mío! ¡Está hablando de terrorismo o terror individual! ¡Habla como un juez!», pero no, son muchísimos los textos de comunistas históricos que han criticado el terror individual por ser inservible para el

pueblo. Véase mismamente las discusiones de Stalin con los representares del Comité Central del Partido Comunista de la India en 1951.

Obviamente el aumento de la represión hacia todo lo que huele a revolucionario o «izquierda» y los continuados juicios por «enaltecimiento del terrorismo». Muchos enjuiciados no pasan de hacer humor sin ningún tipo de discurso político, otros también son enjuiciados por decir verdades sobre la monarquía y la policía como en alguno de los casos de Pablo Hasél, al que le piden 5 años por twits denunciando derroches de la casa real y la violencia de la policía... ello tienen que ver con la naturaleza represiva del Estado burgués y forman parte del proceso de fascisticización que hay en España. Es necesaria la agitación y solidaridad con este tipo de represaliados o por las torturas que se cometen en cárceles a todo tipo de presos, aunque no sean comunistas –ya que son ejemplos evidentes de lo falsa que es la «igualdad ante la ley» o las «libertades» de las que alardea el Estado capitalista–, pero entre los deberes de un comunista también está uno fundamental: seguir el camino de la autocrítica y del temple bolchevique, desmenuzando la verdadera naturaleza de ciertas tendencias pequeño-burguesas que aparentan ser revolucionarias y que nos embaucan a jóvenes y trabajadores a falta de un partido marxista-leninista que esclarezca sin tapujos todas estas cuestiones. De solidarizarse con quien sufre represión injusta a hacer seguidismo de organizaciones revisionistas y aventureristas hay un paso importante. Ya dijo Enver Hoxha en su Informe en el VIº Congreso del Partido del Trabajo de Albania de 1971... hay revolucionarios sinceros, que al haber rechazado el camino reformista, han abrazado otros conceptos erróneos sobre la revolución, como por ejemplo los puntos de vista anarquistas, porque piensan que las acciones aisladas de las masas pueden «estimular» a esas masas, lo cual es un absurdo. Si yo y otra mucha gente ha tenido esas creencias, eso se debe indudablemente a la falta de madurez y formación política, lo cual es aprovechado al máximo por los revisionistas para impulsar enunciados, pretendidamente marxistas, que puede ser fácilmente desmontados por la historia y por los clásicos del comunismo.

2) Si por algo se nos ha conocido es por defender a ultranza –por falta de formación y por seguidismo– la línea ideológica del PCE (r). Así, a base de fe ciega, jamás hemos puesto en duda la veleta por bandera y el maoísmo que tanto caracterizó al PCE (r), el cual nació a plena luz del revisionismo maoísta, propagando teorías tan nocivas como la de los tres mundos –preconizada y practicada por Mao como demuestra hoy la documentación disponible–. Véase de Bitácora (M-L): «Comparativas entre el marxismo-leninismo y el revisionismo chino sobre cuestiones fundamentales» de 2016.

La teoría maoísta, de los tres mundos defendía, a grosso modo, que el planeta tierra está dividido en tres mundos: un primer mundo formado por el imperialismo estadounidense y por la URSS revisionista, socialimperialista; un segundo mundo formado por los países aliados de esa URSS y de los EEUU, y un tercer mundo formado por los países coloniales y semifeudales. En base a esta teoría, Mao y más tarde Deng Xiaoping aseguraban que la URSS era el imperialismo más agresivo y peligroso para la humanidad, mientras que el imperialismo estadounidense solo luchaba por sobrevivir y mantener su posición. De esta manera, Mao daba legitimidad a la idea de que el Partido

Comunista de China (PCCh) era marxista-leninista –añadiéndole lo que ellos llaman «pensamiento Mao Zedong»– y que luchaba contra la URSS revisionista, y así, a la vez Mao y los suyos barrían terreno para acercarse a los Estados Unidos, ya que los revisionistas chinos pretendían endeudarse con los EEUU para estimular el capitalismo en China –porque según Mao, el capitalismo era algo progresista y necesario en el contexto de China, por su condición de país semi-feudal y atrasado– y además, China aconsejaba a las colonias en plena lucha por su liberación, que se dejaran «ayudar» económicamente y militarmente por los Estados Unidos.

La teoría de las tres mundos fue una idea criminal –hecha pasar por marxista– la cual el PCE (r) aplicó en detrimento del marxismo-leninismo. Posteriormente, Arenas, en un bandazo ideológico, empezó a decir en 1978 que «no está probada la supuesta agresividad de la URSS» y que atacar a la URSS significaría hacerle el juego al imperialismo estadounidense. Esta línea política no era más que oportunismo y adaptación a base de bandazos, ya que bajo estas excusas apoyaron a la URSS revisionista de Brezhnev y de Gorbachov, llegando a dar apoyo a la Perestroika, hablando como si la URSS fuera socialista a pesar de su dirigencia revisionista y a pesar de los cambios económico-políticos que se emprendieron bajo la dirección de Jruschov. Véase como el PCE (r) consideraba socialista a la URSS revisionista y daba, con distintos pretextos, apoyo al PCUS anticomunista y a Gorbachov.

Rusia hoy no es socialista gracias a enemigos como Jruschov o el propio Gorbachov, ¿así que de que reestructuración nos hablaba el PCE(r) cuando decía que la URSS debía replegarse y hacer concesiones para reestructurarlo todo de nuevo? Hoy, bajo pretextos parecidos, Arenas defiende a la Rusia imperialista de Putin como si de alguien «cercano» al comunismo se tratase. Incluso en sus medios actuales han llegando a considerar a un filofascista como Perón de «antiimperialista». ¿Qué tipo de broma es esta?

Todo esto puede verse en el documento de Bitácora (M-L) ya mencionado sobre el PCE(r), donde sale la documentación que yo ni muchos otros conocíamos.

Y puede constatarse como al igual que con Gorbachov, también apoyaron al revisionista chino Deng Xiaoping –por sentimentalismo, tal como el propio Arenas reconocía–:

«Para nosotros China es un gran país socialista y su Partido Comunista un gran Partido revolucionario. No podemos aceptar que se haya producido un nuevo «retroceso» del socialismo, porque eso está en contra de la verdad histórica y de nuestros propios sentimientos y aspiraciones». (Manuel Pérez Martínez, «Arenas»; En la encrucijada, Publicado en Bandera Roja, 2ª época, año IV – nº 33, marzo de 1978)

Además, a finales de los años 80, también siguieron apoyando a China a pesar de su clara intención con Estados Unidos. Así que visto lo visto, no es de extrañar que China recibiera a Nixon o al revisionista Carrillo al que tanto pretendía combatir el PCE (r). Es cierto que muchos partidos comunistas de los 60 y 70 absorbieron el maoísmo, ya que este aún no estaba tan desenmascarado y fue tras la muerte de Mao cuando se sacaron muchas de sus obras oficiales y

no oficiales, ya que los nuevos dirigentes chinos aprovecharon dichos documentos revisionistas de Mao para justificar sus nuevas desviaciones y tropelías económicas, inclinándose aún más hacia el imperialismo estadounidense. Pero de ahí a seguir diciendo a finales de los 80 que ¡China es socialista! Hay un trecho muy grande. No es el caso de partidos como el Partido Comunista de Alemania/Marxista-Leninista (PCA/ML), que en el IVº Congreso de 1978 se posicionó con Albania y denunció al maoísmo como una variante del revisionismo, ejerciendo así una profunda autocrítica para seguir por el camino del comunismo. También está el ejemplo del antiguo Partido Comunista de España (marxista-leninista), que se posicionó con Albania cuando se produjo la ruptura con China y ya denunciaba previamente la teoría de los tres mundos –no como el PCE (r), que hizo un seguidismo exagerado de estas tesis maoístas y otras–. Pero claro, estos ejemplos apenas se conocerán entre los revolucionarios de la actualidad si personajes públicos afines al PCE (r) como Hasél acusan a Enver Hoxha de «irrespetuoso» por haber desmontado el revisionismo maoísta y ocultan las autocríticas ante el maoísmo de, por ejemplo, Elena Ódena, esa dirigente del viejo PCE (m-l) al cual Arenas se atrevió a llamar «falangista»... ¿Irrisorio, ¿verdad? Todo ello mientras su partido se ha comportado como vocero de los reaccionarios de Pekín, luego de la URSS, ahora de Rusia y en España se han dedicado a calumniar a revolucionarios como Ódena por haber sido críticos con el terror individual o con cualquier otro tema doloroso para el PCE (r). Esta gente, con esa actitud, llamaría irrespetuosa y dogmático a Lenin, no nos engañemos.

Los simpatizantes del PCE (r) siempre hemos afirmado que «el partido ha hecho autocrítica de su maoísmo», poniendo como ejemplo, entre otros textos, una entrevista del 2007 en la que Arenas decía «Nunca hemos sido maoístas». ¡¿De verdad, nunca han sido maoístas?! Un partido que nació siendo vocero de Pekín, que llevó a España toda la propaganda de la «Revolución Cultural», que también adoptó esa fórmula de «marxismo-leninismo-maoísmo», que le dio «validez universal» a la «Guerra Popular Prolongada»... ¡¡¿¿de verdad nunca han sido maoístas??!! Obviamente, con el paso de los años y los acontecimientos, el PCE (r) ha visto el fracaso de varias de sus teorías y predicciones, arrepintiéndose de ese maoísmo que profesaban... pero no hemos visto de ninguna manera una autocrítica verdaderamente histórica y troncal, y así estamos, con un cúmulo de simpatizantes y «satélites» de dicho partido que no se aclaran con el verdadero carácter y cómputo final del maoísmo y de Mao. Arenas afirmaba que: «No se le puede atribuir a Mao esta política y menos aún la que ha conducido a la restauración capitalista en China». ¿Pero en qué momento exactamente ha habido socialismo en China? Mao no es que fuera el culpable de la «restauración del capitalismo» por sus debilidades como creen algunos, sino que fue el principal culpable de que China nunca se llegase a enrolar en dicho camino por la deriva que siguió, y la cual fue anticipada por el propio Stalin en una entrevista con Mao en 1949.

El propio líder soviético criticaba las teorías económicas pro-capitalistas que resurgían en su época, así, muchas de las teorías que Stalin criticaba en «Problemas económicos del socialismo en la URSS» de 1952, teorías que fueron las que aplicaron los revisionistas en el poder. Mao escribió del pensamiento de Stalin en su obra. Siempre aseguró que en el contexto de China el capitalismo era el sistema más progresista posible y estaba decidido a ayudarse de los

créditos yanquis como demuestra la documentación secreta entre ambos países, así como el testimonio de periodistas y embajadores... después también teorizó que la agricultura era la base de la economía y que la ley del valor era el mecanismo para transitar al comunismo. Otra cosa es que la gente desconozca todo esto.

Por ende, no se puede decir que el cambio de Mao a Deng Xiaoping sea igual al de Stalin a Jruschov. Deng Xiaoping –así como Earl Browder en los EEUU– supo aprovechar bien estas ideas económicas de Mao para llevar a cabo su política anti-socialista, presentándose como no dogmático, y promocionando el maoísmo por toda Latinoamérica. Véase el documento de Bitácora (M-L): «Desmontando mitos: Mao Zedong ese liberal pro estadounidense e ídolo de Earl Browder» de 2014.

Un partido que apoya al revisionismo en su política exterior, no puede ser realmente comunista en su política interior, ya que la política internacional y nacional están interconectadas entre sí.

Sigamos. El PCE (r) estuvo durante años autoconvenciéndose y tratando de convencer al resto de que «el Partido y la guerrilla son un hecho, que su influencia política es inmensa, que van a desarrollarse inevitablemente y que son la garantía de que ya en ningún momento se vaya a producir la desmoralización ni la paralización del movimiento» o incluso de que las acciones de los grapo estaban desenmascarando el reformismo del PSOE, creyendo que su triunfo electoral «no iba a volver a repetirse»... Sin embargo, todas estas teorías fantasiosas del PCE (r) han sido refutadas año a año y década a década por la propia realidad y el paso del tiempo. Decían que «el engaño de los pesoistas no va a producirse más» y sin embargo, el PSOE ha estado en el gobierno cuatro veces más; se decía que la gente se había desilusionado de las elecciones parlamentarias por el nivel de abstención, pero en cada elección sube y baja la participación indistintamente y el bipartidismo sigue a flote; se prometía la nula importancia del trabajo en los sindicatos amarillos porque no influían en nada, pero hoy siguen siendo un factor clave para la desactivación de la clase obrera, al haberse convertido éstos en extensiones de la patronal por el nulo trabajo comunistas en ellos. ¿Hemos visto algún tipo de autocrítica de todas estas ideas equivocadas y sectarias? No hay constancia de ello. Una vez dicho esto, estas ideas antimarxistas del PCE (r) se ven perfectamente reflejadas en las palabras de Dimitrov en el VIIº Congreso de la Internacional Comunista de 1935, al criticar los defectos de algunos partidos: «El sectarismo se manifiesta especialmente en la apreciación exagerada de la revolucionización de las masas, en la apreciación exagerada del ritmo, con que se apartan de las posiciones del reformismo, en el intento de saltar las etapas difíciles y los problemas complicados del movimiento».

Claro, que para el PCE (r) las condiciones para la revolución socialista ya estaban servidas, gracias a su movimiento «imparable» según Arenas, y llegaban a llamar a las organizaciones antifascistas y populares dispersas por el Estado a «no esperar a mañana» para llevar a cabo acciones espontáneas, sin un programa revolucionario claro. ¿Esto es comunismo o la «acción directa» tan pregonada por anarquistas?.

El «Camarada Arenas», en un texto suyo decía, citando a Lenin, que: «Inteligente no es quien no comete errores, sino quien los sabe corregir a tiempo». Y así es, pero, ¿acaso él hizo una crítica profunda y completa sobre su pasado maoísta, sobre su seguidismo ciego hacia China, dando la espalda y atacando a Enver Hoxha y a la Albania, la cual llevó a cabo una lucha sin tapujos contra el revisionismo de Jruschov, de Tito Mao, Carrillo, etc.? ¿Ha hecho autocrítica sobre la cantidad de suposiciones erróneas que he nombrado antes? Es por eso que no sería honesto por mi parte seguir haciendo constante apología de manera necia de un partido que no cumple con los fundamentos más elementales del marxismo-leninismo y que se ha desarrollado en lucha contra los marxistas-leninistas nacionales e internacionales, ya que hacer pasar por proletarias unas ideas que no lo son, es algo sumamente dinamitador y entorpecedor para el aprendizaje de los comunistas y para el movimiento obrero. Por eso es necesaria la crítica y la autocrítica, dejando fuera el sentimentalismo de cada uno. Quien se da cuenta de estas cosas –e insisto en que a mi pesar, no soy el más indicado para hablar porque en más de una ocasión he sido tozudo y necio–, no dudará en desembarazarse de tanta propaganda de este partido, ni dudará en dejar de reivindicar su pasado histórico de manera sistemática sin tener en cuenta lo ya mencionado anteriormente. Esto, debe bastar para darse cuenta de que es vergonzoso que, a pesar del material disponible, haya quien insista en reivindicar la historia de un partido de estas características.

Es espinoso este tema cuando hablamos de gente que alguno de ellos seguramente morirá en la cárcel, y no precisamente en buenas condiciones, sin embargo eso no es una excusa para ser acrítico en estos temas, porque sin una concepción científica no haremos más que entorpecer el proceso para acabar con esta basura de Estado que nos oprime con miseria, torturas, represión... y una cosa es bien cierta: la revolución no necesita simples sentimentalistas, sino que necesita personas de ciencia. Además, los bolcheviques criticaban justamente a los populistas rusos porque estos también eran torturados y asesinados, pero su teoría-práctica era nociva para la revolución.

Podríamos decir que en los 90 el PCE (r) tenía «vía libre» para considerarse el «único partido comunista» que lucha por la revolución, etc. porque la inmensa mayoría del resto de partidos de «izquierdas» o «comunistas» rechazaban en la teoría y/o en la práctica la vía violenta en la lucha de clase del proletariado –el PCE (m-l) desapareció en 1992 tras una larga degeneración y agonía llevada a cabo por el dúo Marco-Chivite–. Pero hay que recordar que la reivindicación de la lucha armada –que no siempre indica su completa comprensión como era el caso del PCE (r)– es solo una de las consignas de los revolucionarios. Además, el PCE (r) tampoco cumplía con este requisito de comprensión de la lucha revolucionaria al caer en el espontaneísmo, aventurerismo y terrorismo, si a esto le sumamos sus deficiencias en filosofía, economía y demás, entenderemos que era una broma de mal gusto considerar al PCE (r) como el partido de la revolución. Por tanto, hay que desengañarse e impulsar que los revolucionarios honestos se desembaracen de organizaciones mitificadas como el PCE (r).

3) Nuestras letras han sido bien conocidas por estar llenas de variantes ideológicas, introduciendo muchas veces concepciones antimarxistas y vanagloriando a todo tipo de organizaciones, véase por ejemplo a las FARC o

Sendero Luminoso, que ahora está en pleno proceso de convertirse en un partido socialdemócrata y de luchar por lo que ellos llaman «reconciliación nacional», estilo Carrillo en España. También de carismáticos personajes del revisionismo, véase, por ejemplo, el caso de los hermanos Castro, que si bien han podido ocupar, en cierto momento, un papel revolucionario democrático-burgués, han hecho también un gran daño al movimiento comunista internacional haciéndose llamar «comunistas» y haciendo pasar a Cuba por «socialista». No son pocas las canciones en que yo y otros coetáneos hemos tratado a Fidel Castro de «revolucionario ejemplar», pero la realidad de este hombre es que en los años 60 fue un títere de la URSS revisionista, pasando a posteriori, y actualmente ,a ser un país neocolonizado por capitalistas –especialmente del sector turístico; modo de economía burgués– de países como Italia o España –esta última ocupaba hasta hace poco más de un 40% de las inversiones extranjeras en Cuba–. Además, ¿qué clase de comunista –que como presunto comunista que es, debe atacar al revisionismo para alertar a los revolucionarios y pueblos de todo el mundo– podría alabar a Gorbachov, que trapichea con Videla en secreto o que manda guardar luto oficial a Franco como hizo Fidel?

Nuestras canciones han estado –a veces de forma más abierta, y otra de forma más «indirecta» o solapada– plagadas de maoísmo: tanto apoyando a Mao como un marxista-leninista sin ofrecer ni un mínimo análisis, como apoyando conceptos y mitos revisionistas de carácter maoísta, trotskista y demás–, sin embargo, por ejemplo nunca hemos denunciado –lo cual es un ejemplo de seguidismo e ignorancia por nuestra parte– que Mao apoyaba el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, pues bajo la excusa de debilitar al socialimperialismo soviético, actuaba así de miserablemente contra los pueblos de Europa y del mundo, tal como se demuestra en la conversación desclasificada entre Ford y Mao el 2 de diciembre de 1975. O el apoyo para reforzar la OTAN y los ejércitos europeos.

Es repugnante el hecho de que Lenin o Stalin, que lucharon toda su vida por la unidad del partido y del movimiento internacional bajo principios proletarios, se hayan visto tras la toma de poder de Jruschov tan calumniados y traicionados junto al pueblo por tantos tipos de revisionistas –enemigos y aliados entre sí– y que los países socialistas y el movimiento comunista se vieran rotos en mil pedazos por culpa de oportunistas de mil colores –o como diría Mao de «cien flores» y «cien escuelas de pensamiento»–.

En 1953, tras morir Stalin, Mao expresaba su especial desapego por él y le agradecía a Jruschov que ahora pueda criticarlo más cómodamente, algo que también confesó en la Conversación de Mao con la delegación de la Liga Comunista de Yugoslavia de 1956. El nivel del antistalinismo de Mao es mayor del que cualquiera pudiera pensar si revisa las obras oficiales y no tan oficiales. Véase la obra de Bitácora (M-L): «Mentiras y calumnias de la historiografía burguesa-revisionista de Mao Zedong y el revisionismo chino sobre Stalin» de 2014.

En fin, los jóvenes debemos formarnos con el tiempo en el marxismo-leninismo, más allá de contentarnos con ser panfletarios de la corriente presuntamente comunista en la que hayamos encajado. De ahí también esta autocrítica, la

virtud está saber corregir errores, virtud de la que en más de una ocasión yo he carecido, y por ello debo disculparme.

4) Por último, haré otra breve autocrítica sobre una concepción errónea, heredada del PCE (r), el cual a su vez la heredó indirectamente del alemán Thälmann: el considerar a gobiernos de democracia burguesa y a cualquier partido burgués, de fascista. Esto lo reproduce el PCE (r) con la caracterización de España como un régimen fascista.

Hemos considerado hasta la saciedad a España un Estado fascista –no solo a España, en ocasiones a casi cualquier país imperialista– en vez de un Estado democrático-burgués.

Aquí, hay que entender algo tan fundamental como que la burguesía no es democrático-burguesa o fascista per se, ni siquiera en la época del imperialismo y los monopolios. También hay que tener claro que el capitalismo siempre es una dictadura de la burguesía sobre el proletariado y el resto del pueblo, y que ésta siempre hará uso de la represión para mantener su dictadura de clase. Los burgueses en el poder utilizarán el método de dominación que le convenga en cada contexto. Naturalmente la burguesía monopolista, imperialista, siempre se sentirá más cómoda utilizando el régimen democrático-burgués –lo que suelen llamar «democracia parlamentaria»–, sin embargo, según se le presenten las circunstancias, a veces se ve obligada a renunciar a la democracia burguesa y abrir paso a un régimen fascista, con tal de no perder su poder. Dicho régimen, a grandes rasgos, es: «La dictadura terrorista abierta de los elementos más chovinistas y más reaccionarios del capital financiero» como decía Dimitrov.

De la misma forma que la burguesía en el poder puede hacer uso de procesos de fascisticización, según las condiciones y sus necesidades, también puede hacer uso de procesos de desfascistización, tratando de volver al «estado normal» del capitalismo, es decir, a la dictadura burguesa sobre el pueblo bajo formas «democráticas». Así fue en España, cuando tras cuarenta años de dominación fascista, la burguesía logró llevar a cabo una transición –«pacífica» según la historiografía al servicio de la oligarquía– hacia un régimen democrático-burgués. Evidentemente, el nuevo régimen democrático-burgués es sucesor del régimen fascista anterior, ya que siguen teniendo el poder los mismos y estos continúan haciendo uso de la represión a la clase obrera –de la misma forma que siguen robando la plusvalía a los obreros como burgueses que son–. Así, la Audiencia Nacional, que aún pesa sobre nuestros espaldas, fue herencia del franquismo, muchos de los miembros de los cuerpos represivos siguieron con su labor contra el pueblo en el nuevo régimen –véase torturadores, jueces, policías, militares– y se siguen negando con represión todo tipo de derechos y reivindicaciones populares –no solo socialistas, sino incluso reivindicaciones que no pasan de ser democrático-burguesas como el derecho a la autodeterminación o simples mejoras de las condiciones laborales–.

Constituye una desviación y un peligro el no distinguir entre los regímenes democrático-burgueses y los regímenes fascistas, ya que no son iguales aunque ambos se edifiquen sobre la dictadura de la burguesía. Quitar culpa a la democracia burguesa de su naturaleza que también es represiva supone desarmar a la clase obrera ante la amenaza del fascismo.

En un país fascista, será abiertamente y fuertemente perseguida toda organización pequeño-burguesa, y especialmente la organización real del proletariado: el partido comunista –que no confundir con quienes realizan o promueven atentados al margen de las masas que obviamente serán perseguidos por el gobierno de turno–, y por ello, serán mucho más estrechas las posibilidades legales del proletariado y sus organizaciones, aunque aún así, cabe decir, que comunistas como Dimitrov explicaron que era necesario incluso participar en las instituciones o sindicatos de los países fascistas, ya que es un deber agitar a los obreros manipulados por los enemigos de clase, allá donde se encuentren, aunque se persiga e incluso asesine a obreros y revolucionarios a mansalva –«curioso» sería un país capitalista que permite la revolución pacíficamente–.

Los representantes del PCE (r) y los que nos hemos comportado como loros del mismo, han/hemos repetido cientos de veces que España niega el derecho a la autodeterminación por ser un país fascista. ¿Están queriendo decir que en los países capitalistas democrático-burgueses suele estar permitido el derecho a la autodeterminación? La mayoría de países europeos dejan constancia –al igual que en España– que el país es indivisible y no está permitida la autodeterminación de los pueblos –véase la constitución de Bulgaria, de Lituania o de Italia–. Es evidente que la burguesía monopolista no estará dispuesta a ceder un solo metro de terreno donde poder explotar y sacar beneficios, y tampoco estará dispuesta a que con la independencia de una nación se creen divisiones y fronteras que puedan estorbar la circulación de sus capitales. El único sistema que respeta plenamente el derecho a la autodeterminación, es el socialismo.

Por ejemplo: si España fuera un Estado fascista, los partidos burgueses nacionalistas PDCAT, ERC, etc. y especialmente pequeño-burgueses como la CUP, no habrían tenido las posibilidades y espacios legales o semilegales que han tenido durante años y en los últimos meses para dirigir a las masas en ese «procès», mucho menos tras el 1 de Octubre de 2017. Realmente de ser así, no sería oficialmente legal ningún partido que abanderase aunque fuese teóricamente la independencia de Cataluña. En las democracias burguesas se reprime las aspiraciones nacionales de los pueblos, pero eso no quita que en un régimen democrático-burgués como por ejemplo España, este tipo de organizaciones puedan tener un margen más abierto para actuar. En un régimen fascista ni de broma podrían haber promovido ese «procès» los partidos nacionalistas, no habría sucedido jamás esa escena en la que el «parlament» catalán ni podrían haber discutido y votado la creación de una república catalana. No obstante, es obvio que con la cuestión de Cataluña, el Estado y el actual gobierno han acelerado indiscutiblemente ese proceso de fascisticización, anulando la autonomía de Cataluña y encerrando a los políticos independentistas del «parlament». También es evidente que negar el derecho a la autodeterminación, significa apoyar en primer lugar a la burguesía española y en segundo lugar a su muleta más reaccionaria: el fascismo. En esto tampoco nos excusa a los comunistas repetir los errores del PCE (r) y hacerle seguidismo al nacionalismo pequeño burgués como ocurrió con ETA y Herri Batasuna, o como hace ahora en Cataluña con la CUP, que es un conglomerado de feministas, anarco-sindicalistas, trotskistas y nacionalistas.

Cuando Dimitrov decía que «El fascismo no es un fenómeno local, temporal o transitorio, sino que representa un sistema de dominación de clase de la burguesía capitalista y de su dictadura en la época del imperialismo y de la revolución social» no quiere decir que de un Estado fascista no haya vuelta atrás a uno democrático-burgués –y esto no lo dice mi imaginación, sino que es algo que se entiende si se leen al completo sus análisis sobre el fascismo–, sino que lo que quiere decir es que el fascismo no es cuestión de una localidad o un país, ni de solo una época, ni algo casual que no volverá a repetirse. Vaya, que el fascismo responde a una situación concreta los países en que la burguesía necesita dominar a través de medios cada vez más abiertamente terroristas y reaccionarios.

***

Aprender marxismo-leninismo no es «moco de pavo», es digno que avanzando en el estudio de éste y aprendiendo de la experiencia. Entre tanto, es harto necesaria la autocrítica para superar desviaciones y ciertas posiciones que encubren y sirven de desagüe para meter «aguas reaccionarias» dentro del movimiento obrero y revolucionario.

El arte y géneros como el rap también pueden ser de gran utilidad para que la gente joven o no tan joven, puedan ser empujados a adquirir posturas revolucionarias, y más en la situación de desorganización actual que exige ser autodidacta. Pero de ahí a meter en un batido ecléctico cien tendencias e inocular el espíritu idealista del seguidismo a ultranza, más que del verdadero estudio del materialismo histórico y dialéctico, hay toda una diferencia notable. Si bien yo años atrás vi en el comunismo una ideología justa, revolucionaria, he de reconocer que no siempre lo estudié honestamente y también la hice servir inconscientemente como una salida a frustraciones o inadaptaciones sociales, como bien describía Bitácora (M-L) al exponer a artistas como Hasél, cayendo en estos errores y vergüenzas ya descritos, cosa que probablemente también tenga que ver con mi origen de clase, que es más pequeño-burgués que obrero.

Es bastante la gente que ha preguntado cuál ha sido el proceso para que una persona como yo, bien acogida en este tipo de grupos y que ha apoyado tanto muchas de las ideas anteriormente criticadas, realice una autocrítica de este tipo, de forma pública y con la cual la polémica está servida.

Pienso que el inicio del proceso es como el de cualquier persona que empieza a ver o a dudar que está creyendo y arrimando el hombro en algo que resulta estar sumamente alimentado de mitos, de medias verdades y que va en detrimiento de los axiomas del marxismo-leninismo, defendidos y aplicados por los clásicos comunistas que a menudo pretendemos tomar como referencia.

Es lo correcto replantear según qué cuestiones cuando se pueden leer textos de Stalin criticando a quienes pregonan el terrorismo sindical, textos de Marx o Engels criticando a los blanquistas y anarquistas –también a los de España–, de Lenin o Stalin criticando a los anarquistas y social-revolucionarios –los cuales, por cierto, fueron liberados por la Revolución de Febrero de 1917, pero posteriormente tras la toma de poder por el proletariado en Octubre de ese

mismo año, muchos acabarían conspirando y atentando contra el nuevo Estado socialista, y sus medios de expresión acabaron siendo prohibidos en la URSS de la época de Lenin–. A Enver Hoxha criticando el foquismo gevarista y a todas las bandas aventureristas-terroristas que había en Europa –como las mencionadas durante el texto–, y así podríamos seguir. No es casualidad que los «haseles» de turno nunca mencionen esos textos, solo mencionan los que les interesan, y esa es su «labor» de defensa y difusión respecto al marxismo. La cuestión es que en una situación de confusión ideológica muy grande –así como de aparición de nuevas generaciones que quieren organizarse como revolucionarios–, los viejos mitos son alzados por los revisionistas para atraerlos y seguir alimentando una historia revolucionaria, que en realidad es falsa. Por lo tanto, es un gran paso personal, para cualquiera que lo viva, vislumbrar que hay una serie de cosas de las que has estado convencido que no se corresponden con la realidad ni con la ideología revolucionaria. Hay quien decide no responder ante temas de enjundia como estos y se queda callado, hay quien reconocerá ciertas cosas pero que aún así le parecerá preferible seguir por la vía adoptada y de sustentar una incoherencia tras otra porque no le parece que haya una alternativa mejor –a esos ni les hables de construir esa alternativa, pues su actitud es oscilante y apuestan al caballo ganador, como cualquier pequeño-burgués–, y por último podríamos mencionar al grupo que con toda fuerza y por la impotencia de no poder refutar ciertas verdades sobre sus mitos, recurren a la desviación del tema y de la crítica, o incluso recurren a las peores de las calumnias –«claudicador», «cobarde», «sectario», «infantil», «cybermilitante» o incluso «chivato», y váyase usted a saber qué más–, pero bueno, ya dijo Lenin que la injuria es una debilidad política de los injuriadores. Por cierto, Lenin también fue acusado de cosas como agente por sus adversarios políticos, quizá alguno debería plantearse que si estuviera en esa época también se hubiera sumado al carro de la escoria menchevique de usar injurias así contra revolucionarios... Todas estas acusaciones sin pruebas no hay por donde cogerlas, ni hay que buscar lógica en la cabeza de estas gentes que se comportan igual que la basura menchevique.

Ya lo decía Lenin, que si sé que no tengo el suficiente conocimiento sobre algo, me esforzaré en saber más, pues bien, quienes se topan con realidades crudas y testarudas sobre su partido o corriente ideológica, tienen dos opciones: estudiar a fondo la cuestión y considerar hacer una autocrítica que sea lo más fructífera posible para él y sus camaradas, o bien saber que no están tratando la cuestión con la honestidad que merece. Los primeros siguen el camino de la autocrítica y la crítica, y los segundos, por desgracia, no pasarán de ser los pasmarotes de un u otro mito revisionista, y no está de más recordar que la historia de los comunistas está llena de autocríticas –Marx respecto a Hegel, Bebel respecto a Dhüring, y habría muchos más ejemplos–.

Además, los marxistas-leninistas deben procurar aprovechar la torpeza de sus enemigos revisionistas, cuya formación teórica y habilidad para defender su línea ideológica suele ser bastante pobre. Así, no es de extrañar que cuando salió a luz el documento de Bitácora (M-L) sobre el PCE(r) y los GRAPO, salieran muchísimos simpatizantes del PCE(r) a criticarlo, a decir que eso era un «escrito parapolicial», que estaba escrito por «frikis anticomunistas», etc. sin ni siquiera haber leído el documento. Y siendo más concretos, Hasél no dejó de sorprender al personal cuando mandó un mensaje totalmente lumperizado y

ridículo a un miembro de Bitácora (M-L), donde básicamente lo amenazaba de muerte [*].

Como he dicho, de toda esa gente, apenas ninguno se molestaba en leer el documento, y por eso no es casualidad que, en su momento, cuando le mandé a Hasél los documentos del PCE (r), los cuales yo había leído por primera vez en ese documento, él lo único que contestó es que, a pesar de que esas afirmaciones del partido fueran un error, el PCE (r) ha hecho autocrítica en múltiples cuestiones a lo largo de su historia como por ejemplo, respecto al maoísmo o respecto al carácter económico de la Rusia actual –aunque estas autocríticas son una broma–, a lo cual yo le contesté preguntándole si sabía de alguna prueba o documento que desmuestre que el PCE (r) hubiera reconocido y autocriticado su apoyo a la URSS revisionista y a la Perestroika, pero no contestó a esta pregunta. Igualmente, cuando decidí hacer pública esta autocrítica, hacía demagogia diciendo que había cosas a las que no respondería porque, bajo el Estado, según decía, él no tiene libertad para defender «el movimiento de resistencia» como yo sí la tengo para criticarlo, lo cual tendría cierta credibilidad si no llevara años publicando día tras día documentación de Arenas o del PCE (r) en sus redes sociales. Esta no respuesta es una prueba deque solo se «moja» en Internet si él lo ve conveniente porque cree que puede ganar el debate, pero de lo contrario usa burdas excusas y se limita a acusar al resto de derechista, cobarde o dogmático, y no argumenta.

Este tipo de ejemplos, son una muestra clara de cómo de cazurros pueden llegar a ser los revisionistas empeñados en mantener un engaño y un mito a cualquier precio y también son una muestra de que la torpeza e incoherencias de los revisionistas son una buena ayuda para ver su podredumbre ideológica y cuestionarse ciertas ideas equivocadas, que absolutamente todos podemos tenerlas.

Los cambios siempre son duros, ya lo dice el dicho, y superar ciertos enunciados e ideas equivocadas entorno a los que has formado parte o gran parte de tu vida, no es cómodo nunca, igual que no es cómodo tener que pelearse o romper con gente durante ese camino. Yo le diría a cualquiera que ser revolucionario empieza por ser honesto, porque la verdad siempre es revolucionaria, y no hay ninguna verdad –vaya dirigida a quién sea–, que no deba ser tomada en cuenta por un comunista –luego hay contextos y contextos–, así que lo que siempre recomendaré es estudiar con el mayor entusiasmo y consecuencia posible el materialismo histórico y dialéctico, el socialismo científico, desde filosofía a la economía política, todo lo que tenga que ver con la transformación revolucionaria y con cómo pueda aportar para que esa transformación se dé.

No puedo decirles otra cosa a los compañeros que me conocen –también a los que me conocen indirectamente– que tengan en cuenta lo explicado –y que me rectifiquen algo si demuestran que me equivoco, claro– y que estudien la historia y a los marxistas-leninistas que tantas enseñanzas nunca caducas, e imprescindibles nos dan, porque sin esto, se cae fácilmente en una irresponsabilidad como revolucionario.

Un abrazo combativo.

X

Bitácora (M-L)

Sobre la reciente autocrítica de Siker y su significado

Siempre hemos dicho que este tipo de trabajos como éste analizando al PCE (r)/GRAPO, al igual que otros como el que dedicamos a las FARC, como el referido al régimen de Corea del Norte, el del «socialismo del siglo XXI», el sandinismo o el que desmonta a RC, aunque son muy extensos algunas veces en comparación con el nivel de influencia que tienen algunos de esos grupos, pero nunca hemos creído que estaban hechos por oda a la «escolástica», si no porque no habíamos visto criticas marxistas contundentes a estos grupos, no habíamos encontrado documentos que tocasen los putos fundamentales de su política errónea –¡ya nos hubiera gustado que nos diesen ese regalo otras organizaciones cuando empezábamos a formarnos en el aspecto ideológico!–, por tanto queríamos evitar que ese mito se extendiese, que no hubiera un mayor contagio, y como vemos, con este tipo de noticias que no dejan de sucederse, esto se va logrando poco a poco.

Estos documentos no están destinados por para los jefes recalcitrantes de esas organizaciones ni para los hooligans amantes de las siglas y de la historia ficticia de secta a la cual rinden culto, sino para la gente con un espíritu crítico se pueda replantear según qué cosas aceptadas por falta de información o sentimentalismo, por tanto si sirve para hacer reflexionar aunque sea a una sola persona, el trabajo ya ha valido la pena, no nos importa el numero de difusión, sino que el material llegue a las personas que buscan esto mismo. Ya dijimos una vez que el «Equipo de Bitácora (M-L)» en su conjunto siente un gran aprecio por la documentación que hemos ido produciendo en medio de dificultades, discusiones, críticas, autocríticas, revisiones de documentos, traducciones, creación de documentos propios. Todo un conjunto de esfuerzos que pretendemos sirva como punto de partida para un análisis histórico y presente de los fenómenos desde el materialismo dialéctico e histórico, y que a su vez sirva para promover la reorganización de las fuerzas proletarias allá donde se encuentren, de hecho esperamos que el eco de nuestras obras nos pongan en contacto –como ya ha venido ocurriendo–, con los individuos y organizaciones marxista-leninistas que pretenden organizar al proletariado de cada país, para salir de esta situación de confusión y desorganización general, porque ya es hora.

Ahora en lo relativo sobre la autocrítica de Siker en sí, por encima de todo debemos decir que celebramos que haya llegado a unas conclusiones tan profundas y difíciles para alguien como él que se ha significado públicamente tanto con esos grupos. Es sin duda un proceso dialéctico en el fuero interno de uno que puede ser un verdadero horror llegado el momento, como todos

sabemos. Parece una autocritica honesta y avanzada a priori, como hemos manifestado, ahora esta autocrítica no debe caer en saco roto, sino que debe reflejarse en sus futuras posturas, debe notarse que se ha dado ese salto cualitativo. A su vez como ya nos han comentado, la autocrítica de Siker ha seguido para abrir los ojos a otra tanta gente, y ese círculo se irá ampliando, pues como anunciamos en la introducción a este documento el mito de estos grupos revisionistas no tiene más cabida entre los revolucionarios honestos.

En el contenido de la autocrítica de Siker sin duda ha demostrado más madurez y espíritu crítico que la gran mayoría de los seguidores de ese mito maoísta, los cuales algunos tienen ya hasta canas y no se cansan de hacer el ridículo manteniendo sus dogmas revisionistas, finalmente se quedaran ellos solos sujetando la vela ante el funeral de sus ídolos de barro. Ha habido como siempre, algunos elementos lumperizados los cuales solo llegan a insultar a diestro y siniestro con los clásicos apelativos del manual trotskista para desviar la cuestión política, con expresiones y «argumentos» como: «agente de los servicios secretos», «escrito parapolicial», «haces el juego al imperialismo», «claudicador», etc., expresiones que además viniendo de una organización como la que adoran es cuanto menos paradójico sin dudas... pues ha cumplido todos tipo de desviaciones que anuncian y que han quedado reflejadas sobradamente en el documento, el cual, ni se han molestado en leer la mayoría.

Debemos anotar sobre Siker, que además de constar con la valentía de hacer esta autocrítica política pese a la presión que sabia que iba a sufrir de parte de sus «excamaradas» o exsimpatizantes, también se había caracterizado meses atrás por denunciar abiertamente los actos de Pipe Díaz, un rapero también seguidor de las tesis del PCE (r), distanciándose de dicho colectivo que compartían y denunciando a varios de ellos por encubrir los casos de acoso sexual del referido Díaz:

«*Queremos informar de forma pública sobre nuestra salida del colectivo musical «La Insurgencia».*

En los últimos días, se ha visto cómo una chica ha denunciado públicamente unos acosos muy graves por parte del integrante del colectivo, Pipe Díaz.

Consideramos cierta la acusación, por una serie de pruebas que nos han llegado por su parte. La chica en cuestión, se ha visto desbordada al recibir una cantidad considerable de mensajes, muchos de ellos en los que se le acusa de mentirosa.

Se ha puesto el asunto encima de la mesa dentro del colectivo, nos hemos encontrado con que por parte de muchos integrantes, deciden no cuestionar ni por un momento al acosador.

Pensamos, que hasta en el hipotético caso de que la veracidad de la acusación no fuese clara, el integrante en cuestión, debería haberse apartado del grupo

hasta que se aclarase, por iniciativa propia, con tal de no perjudicar la imagen del colectivo.

No ha sido así, y como decimos, no se ha querido ni cuestionarle, ni mucho menos llegar al fondo del asunto; por lo tanto, nos hemos visto obligados a salir nosotros de La Insurgencia.

Queremos dejar claro, que no es la primera vez que este integrante hace algo así, no es un caso aislado. Y que además en un primer momento, Pipe negaba rotundamente la acusación, e incluso insinuaba que le habían hackeado. Una vez pusimos pruebas encima de la mesa, admitió que tiene actitudes machistas.

Desde ahora, no queremos que se nos relacione de ningún modo con un machista acosador, ni con un colectivo que lo ampara.

Como muchos sabéis, tenemos un proceso judicial en común, y sobra decir que no va a cambiar nuestra línea de defensa de cara al juicio; la de mantenernos firmes ante la represión, defendiendo nuestras ideas pese a las consecuencias». (Nyto, Lokutor, Adam Molotov, Eshôj Ekirne y Siker)

Esto demuestra que más allá de que Siker haya podido tener deficiencias ideológicas como las hemos tenido y tendremos todos en algún campo, ha demostrado tener más coraje y honestidad que la mayoría de los autodenominados marxistas en diversas ocasiones, algo que con su escasa edad, demuestra el potencial de la juventud como anunciábamos en nuestro documento que le ha abierto los ojos. Todo lo demás sobra está demás decirse, sus detractores han quedado ridículamente retratados una vez más en ambos casos, tanto en el de la denuncia de las actitudes de Pipe, como en su autocrítica personal sobre sus pasadas afinidades al PCE (r)/GRAPO.

1 de febrero de 208

FIN

Equipo de Bitácora (M-L)